

La sombra del olvido

Tradición oral en el pie de sierra meridional de Guara



Carlos González Sanz

José Ángel Gracia Pardo

Antonio Javier Lacasta Maza

La sombra del olvido
Tradición oral en el pie de sierra
meridional de Guara



LA SOMBRA DEL OLVIDO

Tradición oral en el pie de sierra
meridional de Guara

Carlos González Sanz, José Ángel Gracia Pardo,
Antonio Javier Lacasta Maza

✠ ✠ ✠



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

1998

Foto cubierta: Andrés Barlés, último mayoral del desaparecido dance de Barluenga. Foto de estudio realizada a finales de los años 20.

Diseño de cubierta: los autores

Maquetación: Carlos González Sanz

ISBN: 84-8127-078-4

Depósito Legal: Hu. 389/98

Redacción y Administración: IEA

Avda. del Parque, 10. 22002 Huesca

Imprime: Gráficas Alós, S. A. Huesca

*A todos aquellos que con su palabra han hecho posible este libro,
del cual son sus principales autores.*

*Y, en especial, a la memoria de Salvador Albás Lardiés,
hijo de Chibluco, que falleció durante la realización de este trabajo.*

*Fue la primera persona con la que hablamos.
Esperamos haber conseguido que el amor y la fidelidad que él demostraba
hacia el mundo antiguo hayan quedado mínimamente reflejados en esta obra.*

PRÓLOGO

La desaparición de la cultura tradicional y popular es tan rápida en estos últimos años que en un decenio puede perderse lo que en un siglo en épocas anteriores al siglo XX. Se había hablado en numerosas ocasiones de la necesidad urgente de recoger sistemáticamente la literatura tradicional y popular de todas las comarcas del Alto Aragón, pero nunca se había concretado nada. Veíamos, por otro lado, cómo en diferentes zonas de Aragón se acometían investigaciones y trabajos de campo para recoger la literatura popular tradicional. Así, por ejemplo, en las Cinco Villas, en el Bajo Aragón de habla catalana, en la franja oriental de la provincia de Huesca. Motivados por estos trabajos y entendiendo que era una ineludible obligación del Instituto de Estudios Altoaragoneses rescatar del olvido de una manera sistemática todo lo que todavía se conservara, el Área de Lengua y Literatura presentó en 1985 un proyecto de investigación titulado "Literatura oral de tipo tradicional (de expresión lingüística aragonesa y castellana) en el Alto Aragón".

El planteamiento era recoger mediante trabajos de campo por zonas, y de una manera sistemática, toda la literatura oral de tipo tradicional que fuera posible encontrar todavía, mediante su grabación, para su posterior transcripción y publicación y, en su caso, análisis e interpretación de los materiales.

Existían algunas recopilaciones parciales, fragmentarias y heterogéneas metodológicamente. Se trataba de establecer un método contrastado y un índice o catálogo lo más completo posible de formas literarias, para, a partir de ahí, iniciar los trabajos de campo. Así, interesarían desde las formas literarias más breves (refranes, dichos, mazadas, tornavoces, retahílas, cantinelas infantiles, fórmulas de sorteos y juegos, diálogos, adivinanzas...) hasta las más extensas (coplas, canciones, cantas de jotas, albadas, sobremesas, oraciones, fórmulas mágicas, charrazos, cuentos, leyendas, romances, pastoradas, dances...). Dentro de cada una de estas formas pueden distinguirse subgéneros, lo que obliga a tener en cuenta una clasificación amplia y compleja.

La importancia de estos materiales hay que considerarla desde tres puntos de vista, por lo menos. En primer lugar, el etnológico-antropológico, pues los materiales aportan datos de interés relativos a usos, costumbres, creencias, mitos, ritos, arquetipos, etc. En segundo lugar, el literario, porque sin duda también los materiales pueden aportar información sobre cuestiones como géneros, modelos, esquemas, tipologías y estructuras literarias, personajes, recursos y procedimientos, temas recurrentes, pervivencias históricas o

legendarias, etc. Y en tercer lugar, el lingüístico, pues los textos orales de la literatura popular y tradicional van a aportar datos lingüísticos de gran valor, que pueden servir para aclarar y enriquecer aspectos de la lengua aragonesa, desde fonéticos hasta morfológicos, pasando por cuestiones referentes al léxico, a las expresiones, a la lexicogénesis, etc., hasta cuestiones sintácticas, ya que precisamente en los textos encontramos las secuencias sintagmáticas en su contexto preciso.

Estas múltiples incidencias e implicaciones hacen que el proyecto pueda considerarse interdisciplinar, lo que aumenta su interés y repercusión. Esto llevó a interesar en el proyecto al Área de Ciencias Sociales, de manera que fue aprobado por la Junta Rectora del IEA como proyecto conjunto de las áreas de Lengua y Literatura y de Ciencias Sociales.

La idea se concretó posteriormente como un trabajo de investigación a medio o largo plazo, en el que se trabajaría por equipos, por comarcas y por fases, a lo largo de varios años, tratando de ir dando a conocer los materiales parciales de cada fase, una vez fuese concluida. Puede ser la última oportunidad para recoger determinados textos en aragonés, ciertas canciones, quién sabe qué romances y leyendas, que quizá nunca más podríamos, si no, conocer y conservar. Lo importante es recopilar, grabar, transcribir y ordenar esos materiales: ya se estudiarán después.

El proyecto fue desarrollado y madurado por Carlos González Sanz, quien a su vez, con la ayuda de colaboradores (José Ángel Gracia y Antonio Javier Lacasta), se hizo cargo de la primera fase, centrada en el Somontano occidental de Guara. Su trabajo ha resultado fundamental, en todos los sentidos. Y el primer fruto es este magnífico libro que recoge una gran parte de los materiales, transcritos con esmero impecable; otra parte podrá ser consultada en el archivo sonoro del IEA.

En estos momentos otros dos equipos trabajan en los dos extremos opuestos: la Alta Ribagorza y los valles noroccidentales del Biello Aragón. Esperamos que sus resultados serán dignos continuadores de esta obra que hoy podemos disfrutar y asimismo los que den el relevo a nuevos equipos de investigadores en otras zonas. El reto que tenemos no es fácil, porque los mejores informantes, las personas más ancianas, van desapareciendo rápidamente. Tenemos poco tiempo, pero la tarea es apasionante y confiamos en poderla culminar con éxito.

Huesca, noviembre de 1998

FRANCHO NAGORE LAÍN

Director del Área de Lengua y Literatura del IEA

INTRODUCCIÓN



1. Cerradura. Barluenga. (Foto: Javier Lacasta)

EL PROYECTO DE "ARCHIVO DE TRADICIÓN ORAL DE LA PROVINCIA DE HUESCA" DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Quedan hoy escasamente cinco o diez años (es una opinión generalizada) para poder rescatar del olvido seguro los últimos restos de nuestra tradición oral. Sin duda, lo que no hagamos hoy no se podrá realizar en un futuro con el cual deberíamos sentirnos en deuda.

Siguiendo este mismo planteamiento, durante estos últimos años han ido apareciendo en Aragón algunos trabajos que, por fin, afrontan la tarea de la recopilación de la tradición oral de una manera sistemática, rigurosa y más o menos exhaustiva. Cabe señalar, entre otros, la recopilación efectuada en tierras de la Franja por un amplio equipo de investigadores naturales de la zona. Precisamente el estudio correspondiente a las comarcas oscenses de esta área ha aparecido publicado recientemente.

Inspiradas por estas campañas, las áreas de Lingüística y Etnografía del Instituto de Estudios Altoaragoneses se plantearon a principios de 1995 el inicio de un proyecto similar a medio o largo plazo. Este

proyecto, del que este trabajo supone una primera fase, pretende cubrir la totalidad de la provincia de Huesca salvo las tierras de la Franja que, como decimos, han sido ya encuestadas. El objetivo que se desea alcanzar es doble: por una parte crear un archivo sonoro depositado en el propio Instituto para su consulta por los investigadores de estas áreas. En segundo lugar, difundir los resultados de cada investigación concreta mediante la publicación de repertorios de tradición oral. Estos repertorios constarán de la transcripción literal de los testimonios orales y de la edición sonora de una selección de los mismos. Se entiende que el fin más importante es la propia recopilación de nuestra memoria oral; queda para un segundo plano el análisis y elaboración teórica, que siempre se podrá hacer en un futuro si hoy rescatamos nuestro patrimonio del olvido.

Para terminar, hay que destacar que el primer fruto de este proyecto ha sido la publicación por parte del IEA del *Cuestionario básico para investigación etnográfica en Aragón* de Manuel Benito Moliner. Con él se pretende ofrecer unos criterios unificadores para los distintos trabajos que van a llevarse a cabo y aprovechar para la obtención no sólo de testimonios "literarios" sino también de datos etnográficos.

LA PRIMERA FASE: EL PIE DE SIERRA MERIDIONAL DE GUARA

1. Criterios y objetivos

Este primer trabajo ha tenido inevitablemente un cierto carácter experimental. La propia elección del área de estudio, el pie de sierra meridional de Guara, se ha regido, ante todo, por el criterio de que tuviera unas dimensiones abarcables para el escaso año y medio con el que contábamos (sobre todo si se tiene en cuenta nuestro deseo de que la recopilación fuera lo más exhaustiva posible). Entendemos que todo testimonio de tradición oral, por pequeño que sea, resulta valioso en estos momentos, por lo que, de haber optado por un territorio mayor, nos hubiera sido imposible lograr este objetivo, para nosotros, fundamental. En cualquier caso, pese a que a simple vista esta tierra parece ser zona de transición entre la montaña y la tierra baja, está recorrida por hitos como el salto de Roldán, el castillo de Montearagón o Guara, que la dotan de indudable personalidad y un importante valor simbólico.

El objetivo fundamental de nuestro trabajo ha sido, como venimos diciendo, la recogida de lo que suele denominarse como "literatura" de tradición oral. Tal opción se ha tomado pensando que ésta es

precisamente la parte más precedera de nuestro patrimonio etnológico. Las imágenes y los objetos (en tanto que "patrimonio material") han tenido un trato más favorable a través de museos, exposiciones, archivos fotográficos, etc. Además, los testimonios orales, en la medida en que existen sólo en la memoria de las personas, están condenados a desaparecer con éstas. Sólo su grabación hoy (junto a su transcripción literal) puede preservarlos del olvido.

Para alcanzar plenamente nuestro objetivo, elaboramos un cuestionario propio a partir del *Cuestionario básico para investigación etnográfica en Aragón* de Manuel Benito Moliner, que, como hemos dicho antes, se proponía como el modelo a seguir en este proyecto. Hemos tomado de él, sobre todo, aquellos apartados que en la cultura tradicional son susceptibles de generar "textos" que podemos denominar "literarios". Por esta razón hemos tenido que añadir algunas otras cuestiones que allí no estaban tan desarrolladas, fundamentalmente lo que tiene que ver con el cancionero y la música popular. También nos ha parecido necesario incluir, aunque sea mínimamente, aspectos relacionados con la "historia oral" (recuerdos de la guerra, autobiográficos o de personajes destacados, etc.). Así mismo,

en vez de a la pregunta en abstracto, hemos recurrido, siempre que nos ha sido posible, a la referencia directa a títulos, fórmulas, primeros versos, etc., que avivan más fácilmente la memoria de los encuestados. Con todo, no hemos descuidado el apartado de imagen, rastreando archivos públicos y privados y fotografiando noso-

tros mismos los lugares, objetos, etc, relacionados con los testimonios obtenidos. Tampoco hemos dejado de recoger cualquier dato etnográfico que tuviera un interés destacado y sirviera para contextualizar correctamente los textos recogidos (1).

Exponemos ahora los apartados fundamentales de nuestro cuestionario:

1.º EL ESPACIO Y LAS RELACIONES SOCIALES

- Nombres de casas, motes de casas y pueblos (relatos y coplas).
- Despoblados (leyenda de las dos abuelas).
- Toponimia y relatos explicativos acerca de cuevas, fuentes, piedras, montañas, árboles, ruinas, castillos, etc. Temas: moros, montañas personificadas, héroes y gigantes, tesoros enterrados, etc.

2.º HISTORIA ORAL

- A. Brujería:
 - Nombres de brujas y brujones, nombres de las casas, circunstancias, males que causaban, remedios, transmisión del don, lugares relacionados con brujas, lugares de aquelarre, etc.
 - Relatos y cuentos.
- B. Historias tétricas:
 - Cuentos tétricos.
 - Noche de las ánimas.
- C. Personajes famosos (coplas, romances de ciego y anécdotas legendarias):
 - Músicos, cazadores, curanderos, herreros, sastres, etc.
 - Bandoleros.
- D. Historias de vida. Las guerras.

3.º RELIGIÓN Y FIESTAS

- Canciones, gozos, coplillas, villancicos, canciones para pedir caridad o aguinaldo, rondas en fiestas, auroras, dichos, refranes, oraciones, novenas, rosarios, mandamientos, leyendas, etc.

—Navidad (tronco de Navidad y aguinaldo), Cabo de Año, Reyes, San Sebastián, San Antón, Santa Águeda, Carnaval (Martes de Carnaval o Jueves Lardero), Semana Santa, Pascua, Bendición de campos (en qué días), el Mayo, Noche de San Juan, Todos los Santos, San Martín. El día del santo al que se dedican la fiesta mayor, la menor y las votivas y particulares de cada pueblo. Las romerías (y preguntar por las cofradías). Bautizos, bodas y entierros. Mairalesas. Campos o lugares con nombre religioso. Rondas, enramadas, toques de campanas.

4.º CANCIONERO PROFANO

—1.º Agricultura. 2.º Festivo. 3.º Doméstico. 4.º Infantil. 5.º Adultos. 6.º Pregones o bandos jocosos. 7.º Jotas y rondas.

—Nombres de músicos afamados, instrumentos musicales, repertorio, etc.

—Función de los músicos y orquestas en la fiesta. Baile.

5.º ROMANCERO

—Romancero: 1.º De tema local. 2.º Religioso. 3.º Amoroso. 4.º Burlesco. 5.º Histórico (Romancero viejo).

—Romances de ciego.

6.º GÉNEROS DRAMÁTICOS Y DANZA

—Bailes.

—Dances.

—Representaciones teatrales (carnaval).

7.º GÉNEROS MENORES. FRASEOLOGÍA

—Trabalenguas.

—Adivinanzas.

—Refranes. 1.º Referidos al tiempo cronológico. 2.º Referidos al tiempo atmosférico. 3.º Referidos a ganadería. 4.º Referidos a agricultura. 5.º Oficios. 6.º Geografía (motes). 7.º De la salud y la enfermedad. 8.º De la comida y la bebida. 9.º De la vida en general.

8.º CUENTOS Y CHASCARRILLOS

- Cuentos de animales.
- Cuentos de magia, religiosos, novelescos y de adivinanzas.
- Cuentos del ogro burlado.
- Anécdotas y chascarrillos en general.
- Exageraciones y mundo al revés.
- Recitados y cuentos acumulativos.
- Cuentos para enfadar y cuentos sin fin.

9.º CREATIVIDAD POPULAR

10.º DATOS DEL INFORMANTE Y LA ENCUESTA

- Datos mínimos: Nombre y apellidos, lugar y fecha de nacimiento.

Nombre de la casa.

✠ ✠ ✠



2. Salto de Roldán visto desde Chibluco. (Foto: Carlos Dolader)

Es necesario, antes de acabar con este apartado, especificar cuál es nuestro criterio en torno a la confusa terminología que suele utilizarse en este tipo de trabajos. Por ejemplo, la oposición popular/tradicional, presente en expresiones como "literatura popular", "literatura tradicional", "música popular", "música tradicional", "tradición oral", etc., en la práctica, resulta mucho menos operativa de lo que se pretende. La misma insistencia en la "oralidad" no deja de ser muchas veces una ilusión creada por folcloristas o antropólogos, pues, sin negar que la cultura tradicional se transmite principalmente de forma oral, es innegable que hace ya muchos cientos de años que oralidad y escritura conviven, aunque sea de una manera desigual. Nosotros mismos, deliberadamente, usamos términos como "texto" o "literatura" que, bien mirados, pueden resultar paradójicos aquí si sólo se entienden exclusivamente en referencia a la cultura escrita, al mundo del libro.

Nuestra pretensión es superar esta maraña de términos adoptando uno que englobe a todos ellos sin demasiados problemas y partiendo de un criterio común a todos los géneros que hemos recogido. Literatura (independientemente de los adjetivos que se le pongan), si sólo se toma desde su valor estético, parecería un concepto suficientemente amplio, pero enseguida se

nos podría objetar que no engloba a la música y mucho menos a la danza. Quizá por esa razón, definitivamente, el término que más nos gusta es el de "folclore", por ser suficientemente amplio y por estar por encima de las oposiciones oral/escrito o popular/tradicional. Una definición muy cercana a la que nosotros intuitivamente hemos manejado aquí es la que da Josep M. Pujol: «*El folclore es un tipo de comunicación configurada artísticamente. Y esta comunicación puede ser verbal, gestual, gráfica, o de cualquier otro tipo. El folclore se produce en el interior de los pequeños grupos o grupos primarios (formados por personas en situación de conversación con otros, en igualdad de condiciones) [...]. El folclore es utilitario (y en este punto radica la justificación de su existencia y pervivencia)*» (Pujol, 1995: 63) (traducción propia).

De todas formas, más que en el concepto de folclore, querríamos insistir en el hecho de que cada uno de los que se denominan textos, testimonios, documentos orales (o cualquier otro término que se quiera usar), son, antes que nada, actos de habla o simplemente actos comunicativos, en su sentido pleno. Cuando utilicemos aquí, por ejemplo, la palabra "narración", en-

tenderemos no sólo el resultado de narrar (el texto), sino su propio desarrollo: narración como proceso de narrar. Igualmente una canción no es sólo la suma de una letra y su música, antes ha existido en boca de alguien y en un lugar y en un momento irrepetibles. Por ello hemos procurado siempre recoger, además de cada testimonio, los datos sobre el contexto en el que se producía y, sobre todo, poner en primer plano a su "actor" (la persona que canta, narra o simplemente conversa), al que creemos que es justo se le dé siempre la categoría de autor. ☩

2. El marco geográfico

Dentro del Somontano (en toda su extensión desde Ayerbe a Barbastro) el pie de sierra meridional de Guara ocupa el tercio central. Históricamente gira en torno al castillo-abadía de Montearagón y, por supuesto, a la ciudad de Huesca (2), lo que distingue esta comarca de la del Somontano de Barbastro y, hacia occidente, de La Sotonera. Aunque nunca es fácil establecer límites sobre el terreno consideramos que los más cercanos a la realidad los delimitan aproximadamente:

- por el oeste el río Isuela.
- por el este la confluencia entre los ríos Formiga y Alcanadre, hasta Angüés (3).
- por el norte la sierra de Guara.



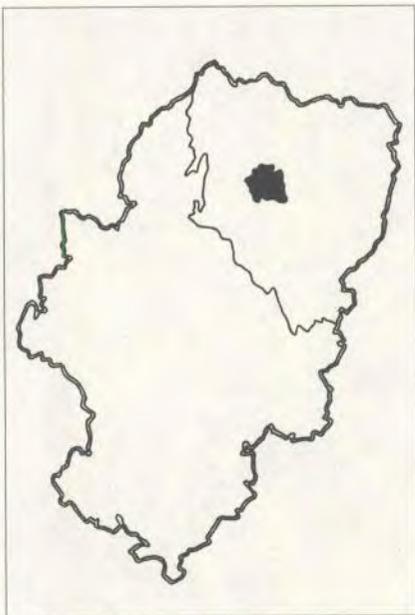
3. Estandarte conservado en la ermita de la Virgen del Viñedo (Castilsabás) donde figuran los nombres de los pueblos que acuden en romería a este lugar.

(Foto: Javier Lacasta)

—por el sur la carretera de Huesca a Barbastro.

En definitiva, los pueblos objeto de estudio, cuarenta en total, dentro de esta área han sido:

Aguas, Almunia del Romeral, Angüés, Apiés, Arbaniés, Ayera, Bandaliés, Barluenga, Bastarás, Casbas de Huesca, Casetas de Quicena, Castejón de Arbaniés, Castilsabás, Chibluco, Coscullano, Fornillos, Ibieca, Igriés, Junzano, Labata, Lienas, Liesa, Loporzano,



4. Localización geográfica del pie de sierra meridional de Guara dentro de Aragón.

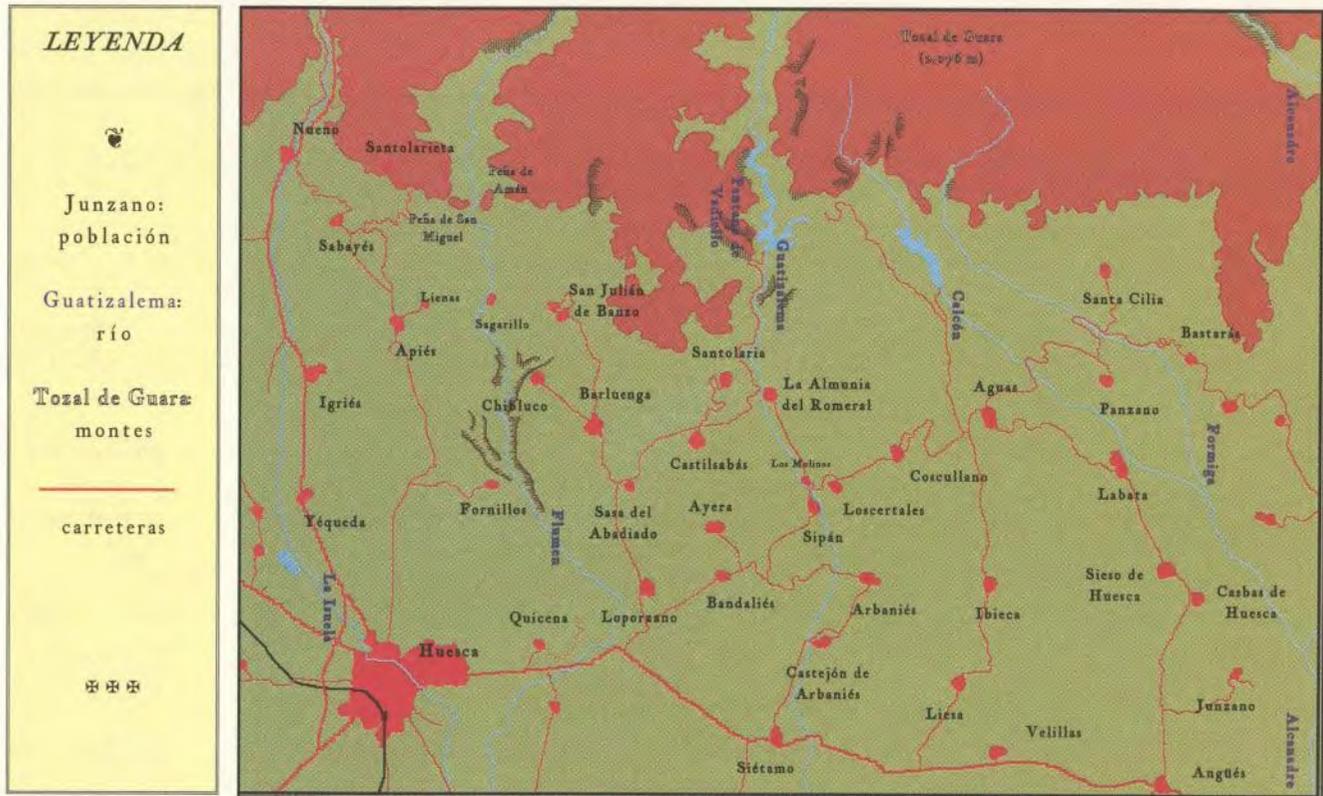
Los Molinos de Sipán, Loscertales, Nueno, Panzano, Quicena, Sabayés, Sagarillo, San Julián de Banzo, Santa Cilia de Panzano, Santolaria, Santolarieta (4), Sasa del Abadiado, Sieso de Huesca (5), Siétamo, Sipán, Velillas y Yéqueda.

De todas estas poblaciones son los Doce Lugares del Abadiado los que tienen una personalidad histórica más definida. Su propia denominación recuerda aún el poder del castillo-abadía de Montearagón, visible desde cualquier punto de la zona. La vinculación entre el castillo y la ciudad de Huesca surge

ya desde la incorporación de ésta al Reino de Aragón. De todo su pasado esplendor, sin embargo, bien poco queda hoy. Extinguido su monasterio en 1835, hasta hoy mismo (en estos últimos meses) no se han iniciado labores de restauración, que se limitan a la consolidación de ruinas. Su destino no deja de ser parejo al de los pueblos y la mayor parte de monumentos de la comarca.

Quien se interne en ella no tardará, por cierto, en apreciar su evidente carácter mediterráneo, que la diferencia claramente de las zonas más áridas del sur. De hecho ésta es una tierra donde cereales, oliveras y viñas han dominado los cultivos y coexistido con los aún abundantes carrascales. Poco queda, sin embargo, de esta cultura agrícola. En particular la pérdida de las viñas marca la diferencia más apreciable entre estos pueblos y los del Somontano de Barbastro, hoy prósperos gracias a sus vinos con denominación de origen.

Tal ambiente mediterráneo sirve de transición entre la montaña y la tierra baja, aunque sus gentes (como demuestran muchos de los testimonios aquí recogidos) tuvieron una especial vinculación con lo que ellos llaman la "montaña", es decir, con las tierras situadas al norte de Guara, muy en especial con el valle de Nocito y la Guarguera. No están lejos los días en que los



5. Mapa de la comarca.

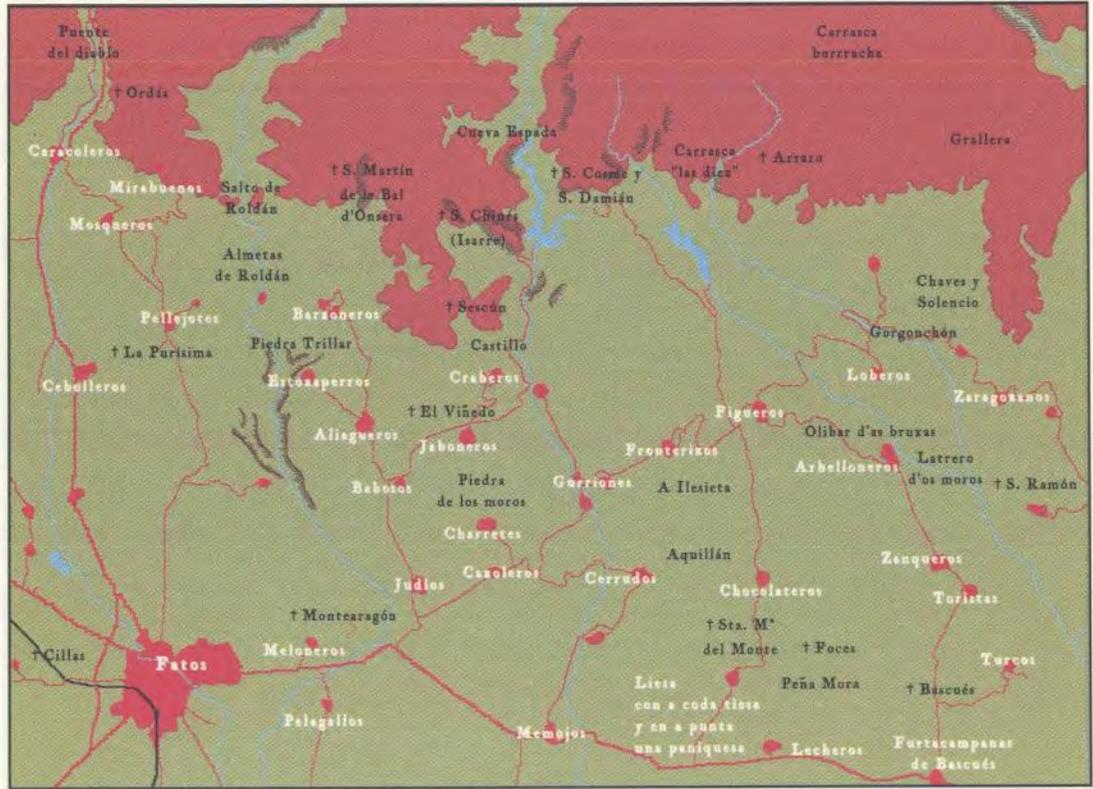
LEYENDA

 † El Viñedo:
Lugar sagrado

 Latrero d'os
moros:
Lugar legendario

 Estozaperros
mote

 ☒ ☒ ☒



6. Lugares más destacados por su valor simbólico, religioso, etc.



7. Castillo-abadía de Montearagón. (Foto: Javier Lacasta)

montañeses bajaban a intercambiar sus patatas con el vino y el aceite que aquí se producían y aún queda vivo el recuerdo de los pactos de matrimonio entre gentes de ambas zonas, que se sellaban tradicionalmente bajo la "Carrasca Borracha".

Los pueblos más cercanos a la sierra han tenido una estrecha dependencia del monte que antiguamente se plasmó en oficios tradicionales hoy extinguidos como aliagueros, carboneros, recogedores de nieve, arrieros, cesteros o el propio pastoreo de cabras y ovejas. Hoy esta dependencia va por otros derroteros, buscando como alternativa el turismo y el deporte de la caza en

torno a los cotos (6) y al Parque Natural de los Cañones y la Sierra de Guara.

Para finalizar, no podemos dejar de insistir en la nota más destacada hoy en este paisaje, que es la despoblación y el abandono. Éste supone un contraste muy fuerte con un pasado de poder y prosperidad que puede verse en cada una de las bellas casas blasonadas que aún se mantienen en pie en cada lugar. Hoy en día, en los pueblos de la comarca apenas quedan algunas casas abiertas durante todo el año y es un hecho notorio el envejecimiento extremo de la población (7). ❧

3. Memoria del trabajo

El desarrollo de las labores del trabajo de campo nos ha ocupado desde el mes de agosto de 1995 hasta febrero de 1997, utilizando aproximadamente unos tres días por semana. Por supuesto en verano hemos trabajado con mucha más intensidad, dado que la gran cantidad de personas emigradas de los lugares estudiados regresan a ellos durante estas fechas, coincidiendo generalmente con sus fiestas patronales. Además de a estas labores, nos hemos dedicado también, durante este tiempo, a la búsqueda y cotejo de la bibliografía que pudiera resultarnos útil, así como a contactar

con algunas personas que nos proporcionararan datos o contactos para facilitar nuevas entrevistas.

En todo momento hemos procurado cubrir toda el área de estudio, aunque naturalmente en algunos lugares hayamos tenido mayor fortuna y hayamos trabajado con más intensidad. Hemos considerado como la labor principal la realización y grabación de entrevistas, pero para poder cumplir con nuestro objetivo de exhaustividad hemos incluido en nuestra recopilación todos los materiales concernientes a esta zona que hemos podido encontrar en la bibliografía consultada o en los trabajos realizados por otras



8. Lamentable estado actual del interior del castillo-abadía de Montearagón. (Foto: Javier Lacasta)

personas que han tenido la gentileza de dejárnoslos consultar y citar (los materiales procedentes de una u otra fuente quedan perfectamente identificados y diferenciados en el libro). En este apartado (véase la bibliografía) fuentes muy importantes han sido los trabajos realizados por alumnos de Literatura del Colegio Universitario de Huesca y que están depositados para su consulta en la Biblioteca del mismo, así como la revista *Guara*, realizada por los alumnos de los cursos de Educación de Adultos de la comarca Hoya-Somontano.

Como todo el mundo puede comprender, el comienzo de una labor de estas características es la fase más dura, puesto que implica contactar con la gente y ganarse su confianza. Ha sido entonces cuando la colaboración de algunas personas y la fortuna de conocer a otras en el momento preciso han resultado esenciales. Para iniciar el trabajo (especialmente a partir de los meses de otoño e invierno) optamos por entrevistar a las personas mayores de estos pueblos que se encontraban en residencias de la tercera edad o clubes de jubilados de Huesca e incluso de Zaragoza. La experiencia ha sido muy positiva en el primero de los casos y se la recomendamos a todos los que se dediquen a estas tareas. Hemos recibido, la mayoría de las veces, un trato muy amable y



9. Chibluco. Restos óseos aparecidos en un sarcófago situado en el exterior de la iglesia y que se encuentran en estado de total abandono. (Foto: Javier Lacasta)

la colaboración de los trabajadores y encargados de estos centros. Además la disposición de los ancianos con los que hemos hablado ha sido en general muy buena ya que para ellos se trataba de una oportunidad de expandirse, hablar y rememorar un pasado y unos lugares que añoran. Por otra parte, para nosotros, ha supuesto la comodidad de poder encontrar en el mismo lugar a personas procedentes de la mayoría de los pueblos estudiados, que, hay que recordar una vez más, están en

un fuerte proceso de regresión. Respecto a los clubes de jubilados la experiencia ha sido muy pobre, ya que se trata de centros de día, lugares para reunirse, hablar y jugar y en los que su disposición lógicamente no es tan favorable.

Después de estos primeros meses, el contacto con numerosas personas nos ha abierto muchas más vías de entrada en los pueblos, de manera que ha sido entonces, y sobre todo en verano, cuando hemos realizado las entrevistas en los lugares de origen de los informantes. Lógicamente, en estos casos, la dificultad es siempre un poco mayor, ya que hay que entrar en las casas de las personas entrevistadas. De todas maneras, la hospitalidad y amabilidad con que nos han recibido ha servido para superar todos los obstáculos. Todo el que haya realizado un trabajo de campo de estas características sabrá de la importancia de estas cosas y de cómo compensan los malos ratos y la frustración que algunas veces también toca llevarse a casa, habiendo recorrido casas y pueblos sin ningún resultado. En cualquier caso, estas lógicas dificultades no pueden hacer olvidar que el trabajo de campo riguroso es insustituible en cualquier investigación etnográfica.

El desarrollo de las entrevistas se ha iniciado siempre como una conversación distendida, en un

ambiente de confianza y sinceridad, indicando al informante nuestras intenciones y el hecho de que grabábamos la conversación para mayor comodidad. Como decíamos antes, la propia encuesta no se ha desarrollado a modo de interrogatorio sino llevando la conversación hacia los distintos temas de interés. Hemos adoptado el criterio de grabar siempre íntegramente la conversación para no perder ningún tipo de dato del contexto de ésta.

En cuanto a los métodos de grabación, todas y cada una de las entrevistas se han registrado en MC (cinta de cassette magnetofónica). La grabación digital (DAT) (8) la hemos utilizado para registrar los documentos que nos parecían más valiosos. Para ello (y dado que no pudimos disponer de DAT durante los primeros cuatro meses de estudio) el método seguido ha sido el de realizar, de las entrevistas más fructíferas, una segunda grabación, esta vez en DAT, y sólo de los documentos que resultaban más interesantes. En contra de lo que pudiera parecer, en general las segundas grabaciones han resultado mejores que las primeras; incluso los informantes (al observar el valor que dábamos a lo que nos contaban o cantaban) se han esmerado y han aguzado la memoria, a veces con resultados sorprendentes. De todas formas, el "montaje" y lo aparatoso

que resulta grabar en DAT (cables, pies de micrófono, monitorización, etc.) han hecho que pocas veces hayamos utilizado este sistema la primera vez que hemos hablado con alguien para no "asustarlo". De hecho, lo hemos reservado para los informantes con los que teníamos más confianza o bien para aquellos cuyo valor testimonial era muy alto (como en el caso de los músicos de Siétamo).

El material grabado en DAT ha quedado depositado como archivo sonoro en el IEA y en este trabajo aparece transcrito **todo** el material procedente tanto del DAT como de las grabaciones magnetofónicas, las cuales quedan en poder de los autores a disposición de quienes deseen consultarlas.

En total, hemos entrevistado a 81 informantes (a algunos varias veces) haciendo un total aproximado de 85 horas de grabación magnetofónica y 12 horas de grabación digital. ☒

4. Acerca de la transcripción y las modalidades lingüísticas

La **transcripción** es probablemente, en un trabajo de estas características, una de las fases más importantes, pues de ella depende en buena parte que los testimonios publicados sean realmente documentos fidedignos de tradición oral.

En este sentido, la norma seguida ha sido la de realizar una trans-

cripción escrupulosamente **literal** de todos los "textos" grabados tanto en MC como en DAT. Es necesario, sin embargo, puntualizar qué se entiende aquí por transcripción literal, pues es evidente que existen siempre problemas inevitables a la hora de reflejar por escrito un acto de habla, por definición, oral. No cabe duda de que el tipo de transcripción más fiel posible sería el fonético; sin embargo, los textos resultantes serían incomprensibles para la mayoría de los lectores, lo que acabaría con el principal objetivo de esta obra, que es difundir una tradición que está en trance de desaparición. Por ello, en nuestra transcripción el criterio ha sido el de la máxima fidelidad dentro del respeto a las normas ortográficas. Así, se han transcrito en cada caso todas y cada una de las palabras del informante, tratando de reflejarlas de la manera más cercana a como han sido pronunciadas. Se han señalado también todo tipo de interjecciones, imitaciones de sonidos, etc. y hemos intentado que los signos de puntuación reflejasen las pausas que el informante hacía, así como el tono que daba a cada frase. Hemos utilizado los puntos suspensivos para reflejar las frecuentes interrupciones del habla debidas a titubeos.

Las dos únicas excepciones a la norma de transcripción integral de



10. Siétamo. Palacio. 1917.
(Foto: Archivo Mas)

todo lo pronunciado por el informante que hemos admitido han sido: en primer lugar, eliminar las repeticiones de palabras debidas a titubeos (p. ej. “Bueno... bueno..., pues... pues...”) y, en segundo lugar, suprimir las digresiones extensas que no tuvieran que ver con lo tratado o dificultasen su comprensión; en este último caso siempre se señala la eliminación con puntos suspensivos entre corchetes [...]. También entre corchetes se indican informaciones sobreentendidas por el informante pero que son imprescindibles para que el lector comprenda el texto. Por último, en ocasiones, a través de notas hemos tratado de reflejar otros aspectos no

orales del texto, como los gestos del informante que refuerzan lo expresado oralmente.

En cuanto a la **transcripción musical** creemos que es imprescindible hacerla en todos los casos, por más que los documentos estén grabados y puedan ser escuchados directamente. Esta opinión la basamos en que, por la misma razón que transcribimos el texto, es necesario siempre que, junto a él, por escrito, aparezca su dimensión musical. Creemos que así se facilita más su divulgación, evitando que la consulta del archivo sea siempre imprescindible.

No por ello dejamos de ser conscientes de que algunas composiciones musicales folclóricas, dadas sus características (ausencia de medida, inadecuación de la escala musical moderna, etc.) son prácticamente imposibles de transcribir a la perfección. En estos casos, de todas maneras, hemos tratado de realizar una transcripción lo más aproximada posible, contando con la ayuda inestimable de algunos colegas expertos en estas cuestiones.

Respecto a la **lengua**, es necesario hacer aquí algunas puntualizaciones por más que este trabajo no pretenda incidir en cuestiones de lingüística.

El aragonés que sin duda se habló de forma generalizada hasta no hace muchas décadas está hoy en

franco proceso de desaparición y sólo lo hemos podido oír de forma espontánea entre algunos de los más mayores, muchos de los cuales nos han recordado cómo el castellano se impuso durante este siglo a través, sobre todo, de la escuela. Este proceso ha culminado en las últimas décadas con la aparición de los medios de comunicación de masas.

De esta manera actualmente en la zona estudiada resulta casi imposible obtener documentos en aragonés, sobre todo porque la gente corrige o castellaniza, más aún si cabe, su habla al ser entrevistadas, especialmente si sabe que está siendo grabadas. Esta "vergüenza", que mueve a los hablantes a expresarse en castellano, refleja que en su mentalidad su habla vernácula se ve todavía hoy más como una falta de cultura o educación que como un patrimonio del que enorgullecerse. De hecho, tal como hemos podido comprobar, los informantes sólo se expresaban con naturalidad en su habla vernácula en un ambiente familiar o cuando se lograba un cierto nivel de confianza.

Dentro de esta tónica sólo hemos encontrado dos excepciones, que deben entenderse exactamente como eso, como casos especiales. Se trata en primer lugar de Salvador Albás Lardiés, de Chibluco, que, especialmente en los textos de creación propia que nos dio por escrito, trata

de expresarse en la misma habla que se utilizaba en el pueblo en 1938. Es éste un caso excepcional por tratarse de una persona emigrada a Inglaterra tras la guerra con tan sólo dieciséis años. El hecho de que una persona que desde su juventud no ha vivido en su lugar de origen desee "escribir" en su lengua vernácula contrasta fuertemente con algunas de las personas entrevistadas en Chibluco de la misma edad o mayores que Salvador y que se expresaban constantemente en castellano. El segundo caso es el de Chulio Balenga Loscertales, de Labata, que reconoce ser el último que en su lugar habla el aragonés de manera habitual y con total soltura. En este caso hay que tener en cuenta que se trata de una persona muy concienciada con este tema y que colabora, por poner sólo un ejemplo, con el Consello d'a Fabla Aragonesa (9).

Fuera de estos dos casos, como decíamos, todos los informantes se han expresado en un castellano más o menos marcado por rasgos aragoneses. De estos rasgos destaca especialmente el léxico, sobre todo de los más mayores, en el que aún abundan las palabras aragonesas. Nos ha parecido tal la riqueza de este vocabulario que, para poder apreciarlo en su justa dimensión, así como para facilitar la comprensión de los textos a los que no lo

conozcan, hemos elaborado un glosario al final de la obra donde encontrar los términos que hemos podido oír y el significado preciso que tienen en esta comarca.

Para finalizar, hay que aclarar que, dado que la lengua mayoritariamente usada por los informantes ha sido el castellano, hemos transcrito siempre siguiendo las normas ortográficas de esta lengua, salvo en las excepciones señaladas en las que o bien hemos seguido la ortografía del propio informante (en los textos que se nos han dado ya escritos) o bien, para Chulio Balenga, hemos usado las normas gráficas aragonesas. ❧

5. Descripción de la obra

Como ya señalábamos al principio, nuestro objetivo, a la hora de redactar este libro, es dar a conocer el repertorio clasificado de los documentos de tradición oral que hemos obtenido durante el trabajo de campo realizado. No tratamos en ningún momento de elaborar a partir de ellos un estudio en profundidad, que bien podrá realizarse en un futuro por quien desee afrontarlo.

Así pues, hemos querido tan sólo dar una cierta ordenación a los materiales transcritos, de manera que se puedan consultar de la forma más cómoda posible. Para ello hemos seguido la clasificación genérica más corriente en este campo creando

cuatro grandes divisiones que abarcan la **narrativa**, el **cancionero**, los **géneros dramáticos y coreográficos** (en este caso principalmente los dances) y el conjunto de los **géneros** que suelen denominarse **menores** (adivinanzas, refranes, etc.). A estos apartados unimos nosotros otro que recoge algunos ejemplos de **creación popular**. Generalmente no se ha dado valor a este tipo de testimonios en trabajos de recopilación de folclore; sin embargo, nosotros creemos que, independientemente de su valor literario (no siempre despreciable), demuestran que las personas que más apego tienen por la tradición suelen ser a su vez creadores, casi siempre estimados en su lugar.

También, como complemento a la obra, aportamos una **bibliografía** para cuya elaboración hemos adoptado dos criterios: primero, incluir todas las publicaciones que hemos podido encontrar referentes a la comarca o a alguna de sus poblaciones. Y segundo, en cuanto a las obras o artículos consultados de recopilación de folclore o de tipo teórico, contemplar sólo aquellos de los que hemos citado algún texto o partitura incluida en la recopilación o bien aquellos en los que apoyamos algunas de nuestras afirmaciones. No hemos pretendido, sin embargo, elaborar una bibliografía exhaustiva sobre tradición oral o folclore, ya que

nuestro trabajo no pretende tener una dimensión teórica.

Para finalizar, hemos elaborado también un **glosario** de voces aragonesas, al que antes aludíamos.

Para cada capítulo hemos redactado una introducción lo más breve posible que sólo trata de situar en su contexto los testimonios que a continuación transcribimos uno detrás de otro con una numeración correlativa. Esta numeración sirve para facilitar la búsqueda y consulta de tales documentos y se complementa en cada caso con un título que bien puede ser el que el informante le daba o bien, si no tiene título conocido, uno que nosotros le otorgamos, en cuyo caso aparece entre corchetes. Este título sólo falta, lógicamente, en el caso de refranes y adivinanzas.

Al pie de cada documento se dan los datos identificativos de su informante (nombre y apellidos, lugar de origen y edad). También junto a ellos puede aparecer información relativa a otras versiones del mismo que hemos grabado o localizado, en cuyo caso señalamos primero el lugar e informante de la versión que no aparece transcrita y, si la fuente es bibliográfica, la reseña de ésta y la página en que figura —entre paréntesis nombre del autor, año de edición y número de página tras dos puntos—. En algún caso también (p. ej. en los cuentos) se

señala el tipo según la clasificación utilizada generalmente para este género (tal como se explica en la introducción a la narrativa).

No nos extenderemos aquí en la ordenación interna de cada sección, que viene tratada en las introducciones de éstas; sólo queremos insistir en que, en el caso de canciones o relatos de los que tuviéramos recogida o localizada más de una versión, sólo transcribimos la mejor o más completa de ellas, citando al pie las restantes. Allí se indica también si la versión transcrita se ha grabado en **DAT** (en cuyo caso entre paréntesis aparece el número de orden en el archivo del **IEA**) o si entre las versiones citadas alguna se encuentra grabada en este formato. Si tal versión se incluye en el **CD** adjunto se señala igualmente entre paréntesis con su número de orden.

Sólo cuando hemos encontrado notables diferencias entre varias versiones de un mismo relato, canción, etc., hemos optado por transcribirlas todas; pero, en general, para reflejar las diferencias principales entre las versiones citadas hemos recurrido a las notas del final de capítulo, donde las hemos señalado junto con todas aquellas informaciones necesarias para contextualizar cada documento.

Queda sólo hacer referencia al **CD** que acompaña a esta edición.

En él hemos incluido una selección representativa del archivo sonoro, aunque, en este caso, haciendo una concesión a la estética, no hemos seguido una ordenación genérica sino la que ha dictado nuestro gusto. Esperamos que éste se corresponda también con el del lector. ✠

6. Valoración de los resultados

Para terminar con nuestra introducción se hace necesaria una valoración de conjunto de los resultados de esta investigación.

En términos generales la valoración no puede ser más que positiva, aunque sólo sea gracias a los buenos momentos pasados entre la hospitalaria gente de estas tierras, pero también, por supuesto, por el importante número de grabaciones obtenidas, algunas de las cuales creemos muy interesantes por su valor testimonial (como es el caso de las grabaciones del último de los "ciegos" de Siétamo).

Hemos hecho un esfuerzo considerable por reconstruir el dance de Barluenga, con resultados bastante positivos, sobre todo si se tiene en cuenta que han desaparecido ya la mayoría de las personas que tuvieron la fortuna de disfrutar de él.

También ha sido gratificante encontrarnos con algunas personas que destacan como depositarias de la tradición oral de estas tierras y para las que este trabajo quiere ser un

mínimo reconocimiento a su valía; de ellos hemos aprendido mucho más de lo que muestra la mera transcripción de sus palabras.

Sin embargo, adoptando una actitud más crítica, es necesario señalar algunas circunstancias imprescindibles para poder valorar de forma objetiva el conjunto de los resultados obtenidos.

Querriamos advertir, sobre todo, que los resultados del trabajo no muestran globalmente una tradición viva; más bien son los fragmentos restantes de una memoria en trance de desaparición. Resultado de esto es que hay apartados como el del cancionero navideño, el refranero o los cuentos de magia escasamente representados o donde la mayoría de los testimonios proceden de muy pocos informantes. Frente a ellos los relatos humorísticos, las historias de brujas o el folclore religioso (por poner unos ejemplos) tienen una presencia muy significativa y provienen de la mayor parte de las personas entrevistadas.

La causa de este fenómeno (que se da en la mayoría de los trabajos de este tipo) está, sobre todo, en el hecho de que la muestra de tradición oral que se ofrece en ellos depende de los gustos y la memoria de los informantes, que son hoy pocos y, por tanto, difícilmente representativos del mundo del que se les pide hagan memoria.

En nuestro caso precisamente la principal dificultad a la que nos hemos enfrentado ha sido la de obtener informantes en una comarca francamente despoblada.

Pero no sólo la despoblación ha afectado a nuestros intereses. En todo momento hemos podido comprobar que la guerra civil ha sido un factor sin el que no pueden entenderse los avatares de estos pueblos y estas gentes. Nosotros la hemos percibido claramente en la memoria de nuestros informantes como una frontera a partir de la cual la tradición y la propia memoria de lo antiguo desaparecen de forma brusca. Un ejemplo elocuente es el propio título que Salvador Albás daba a sus relatos, que nos envió en un volumen titulado: *Cuentos aragoneses de antes de la guerra, de durante la guerra y de después de la guerra.*

Por fin, no queremos dejar de señalar un fenómeno que nos ha perjudicado notablemente; nos

referimos a la visión que de nuestro trabajo tenían algunas de las personas a las que nos hemos dirigido y que recelaban o desconfiaban de nuestros verdaderos intereses. Esta visión ha estado condicionada por los trabajos que en esta comarca se han realizado siguiendo métodos poco respetuosos para los informantes, no citando, por ejemplo, su nombre o difundiendo públicamente sus palabras en un contexto muy distinto a aquel en que se produjeron (10).

Pero, con todo, hemos tratado de compensar todas estas dificultades evitando centrar nuestro interés en unos géneros concretos y preguntando a nuestros informantes por el mayor número de temas posibles (tal como indicábamos antes al referirnos al cuestionario utilizado).

Si hemos conseguido o no nuestros objetivos es algo que en último término dejamos a la consideración del lector que desee adentrarse en las páginas que siguen. ✠

Agradecimientos

En un proyecto de este calibre muchas son las personas que se ven envueltas por uno u otro motivo y que merecen por su colaboración el más sincero de nuestros agradecimientos.

En primer lugar queremos recordar a aquellos que han colaborado con nosotros dando forma a este proyecto, facilitándonos valiosas informaciones y consejos, presentándonos a informantes, proporcionando materiales por ellos recopilados o simplemente colaborando diariamente con su trabajo y amistad. Nuestro agradecimiento, pues, a Manuel Benito Moliner, a Ángel Gari Lacruz, a Fermín Gil (y a la Biblioteca del Colegio Universitario de Huesca), a Álvaro de la Torre, a Enrique Satué, a Carolina Ibor Monesma, a Isabel García, a Ignacio Almudévar, a Pedro Lafuente, a Carmen Burgasé, a Iciar Martínez de Apellániz, a los profesores y alumnos de los cursos de Educación de Adultos de Hoya-Somontano y a la Asociación Guara-Aguas.

También queremos agradecer la labor de transcripción musical realizada amablemente por Arturo Lacasta, Javier Pérez Sen y Juan Antonio Medina (II).

Especial mención merecen también la dirección y los trabajadores de las residencias de ancianos, que nos han facilitado enormemente el trabajo. En especial las residencias del Insero y de la DGA de Huesca, la Residencia Avenida y la Casa de Amparo.

Pero los verdaderos mercedores de nuestro más sincero agradecimiento son los informantes de cada uno de los relatos, canciones, refranes, adivinanzas, etc., que merecen el calificativo de autores de esta obra. A continuación damos de ellos el listado completo con sus datos personales, pero queremos destacar en especial a algunos de ellos como son Salvador Albás Lardiés, Pilar Albás y Saturnino Sanclemente de Chibluco, Mari Cruz Ferrer Zamora de Barluenga, José Mairal Pardo de Santolaria, Sabina Caudevilla de Casbas de Huesca, Lorenzo Miranda de Apiés y Consuelo Miranda, ermitaña del Viñedo, por el interés con que han colaborado con nosotros.

Informantes

A continuación se dan ordenados alfabéticamente los datos personales obtenidos de cada uno de los informantes entrevistados. Como podrá comprobarse no se han conseguido en todos los casos los datos requeridos, bien porque el informante no nos los ha proporcionado o bien porque expresamente deseara que no se publicasen.

•**Luisa Aguiló Palacios**, nacida en Cataluña aunque originaria de Ibieca, mujer de Nicolás Pascual, natural de Ibieca. No da más datos.

• **M^a Jesús Albás Bergés**, natural de Chibluco, hermana de Pilar Albás Bergés. No da más datos. Nos dejó el único ejemplar manuscrito que se conserva, probablemente, de algunos gozos de su pueblo.

• **Pilar Albás Bergés**, natural de Chibluco, nacida el 25 de octubre de 1940. Mujer de Saturnino Sanclemente, natural de Chibluco, de casa Coré.

• **Salvador Albás Lardiés**, natural de Chibluco aunque afincado en Inglaterra. Vivió en diversos países europeos desde que marchó de España con dieciséis años al final de la guerra civil. Falleció durante la realización del trabajo. Es autor de un volumen de relatos inspirados en recuerdos de su juventud y que titula: *Cuentos aragoneses de antes de la guerra, de durante la guerra y de después de la guerra*.

• **Pedro Alberó Boira**, natural de Huesca, de 60 años de edad. Ex mayoral del dance de Huesca, padre del actual.

• **Ignacio Almudévar**, natural de Siétamo, de 65 años de edad. Es un hombre bien conocido en la comarca. Además de como informante ha colaborado como un gran conocedor e investigador de la historia y tradiciones de su pueblo y comarca.

• **Chulio Balenga Loscertales**, natural de Labata, nacido el 2-11-1936. Colabora con el Consello d'a Fabla Aragonesa y ha sido entrevistado anteriormente en otras ocasiones por ser el último hablante del aragonés en Labata. Véase Vicente de Vera, 1985: 77-88.

• **Regino Berdún Castán**, natural de Belarra (la Guarguera), 79 años de edad. Lo entrevistamos para obtener un ejemplo de la visión de un montañés buen conocedor de la comarca del pie de monte de Guara, donde bajaba a cambiar patatas y trigo por vino y aceite.

• **Antonio Bescós**, natural de Liesa, de casa Rabal o Antonio Arrabal, nacido el 26-10-1913.

• **Gonzalo Bescós**, natural de Santa Cilia de Panzano, de casa Bescós, de 42 años de edad.

• **Inés Bescós**, natural de Ibieca, de casa Jerónima, de 72 años de edad.

• **Carmelo Betoré**, natural de Aguas aunque reside en Zaragoza. Famoso jotero, director del grupo "Nobleza Baturra"; mantiene escasa relación con Aguas, pero agradeció sinceramente que nos acordásemos de él. Autor de la jota de Aguas.

• **Carmen Betoré**, natural de Angüés, de 66 años de edad.

• **Antonio Borau Alpín**, natural de Panzano, de casa Alpín, de 61 años de edad.

• **Miguel Ángel Bueno**. Vive en Chibluco. No da más datos.

• **Lázaro Buisán Escartín**, natural de Santolaria, nacido el 21-10-1901.

• **Carmen Burgasé**, natural de Siétamo, hija de Pedro Antonio Burgasé.

• **Pedro Antonio Burgasé Artero**, "el Rubio", natural de Siétamo, de 87 años. Junto a su hermano Eduardo formaba el famoso dúo musical conocido en toda la provincia como "los ciegos de Siétamo" (aunque tan

- sólo Eduardo era invidente). El tocaba el violín y su hermano la guitarra.
- **María Calvo**, natural de Barluenga, mujer de Alejandro Caudevilla.
 - **Pedro Calvo**, natural de Santolaria. No da más datos.
 - **Modesta Calvo Abós**, natural de Santolaria. No da más datos.
 - **José María Carrera**, natural de Loporzano, de 75 años de edad. Portaestandarte de la rondalla local.
 - **María Carrera**, natural de Aguas, de 78 años de edad.
 - **Alejandro Caudevilla** (hijo), natural de Barluenga. Alcalde de Loporzano. No da más datos.
 - **Alejandro Caudevilla**, padre del anterior, natural de Barluenga. No da más datos.
 - **Sabina Caudevilla Espona**, natural de Casbas de Huesca, nacida el 11-12-1900. Es una persona muy religiosa y que nos atendió generosamente.
 - **Blanca Conte Conte**, natural de Angüés, de 46 años de edad.
 - **Elías Escario**, natural de Coscollano, de casa Elías, de 88 años de edad.
 - **Pilar Escario Conte**, natural de Angüés, de 56 años. Es autora de algunos cuentos escritos para los cursos de Educación de Adultos Hoya-Somontano, que nos ha dado para este trabajo.
 - **Antonio Escario Gracia**, natural de Aguas, de treinta años de edad. Preside la Asociación GUARA-AGUAS. Junto a él entrevistamos a su madre, de la que no hemos obtenido datos.
 - **Joaquín Escario Lobera**, natural de Coscollano, de casa Joaquín. No da más datos.
 - **Antonio Escartín**, natural de Barluenga. Participa activamente en la vida cultural de su pueblo. Hablamos con él del dance de su pueblo.
 - **Estrella Escartín Gil**, natural de Loporzano, de 66 años de edad. Mujer de Francisco Viñuales.
 - **Ramón Estaún Estaún**, natural de Nueno, de 71 años de edad.
 - **Mariano Fañanás**, natural de la Almunia del Romeral. No da más datos.
 - **Félix Fañanás Santa Fe**, natural de Barluenga, de 67 años de edad.
 - **Luis Fañanás Santa Fe**, hermano del anterior, natural de Barluenga, nacido en 1919. Fue el último repatán del dance de Barluenga.
 - **María Cruz Ferrer Zamora**, natural de Barluenga, nacida el 3 de mayo de 1913. Mujer de Simeón Satué. Ha vivido en Sabiánigo y Huesca, en donde trabajó como niñera, labor en la que se acostumbró a contar cuentos. Su padre era pastor. Casi todo lo que sabe se lo contaba su madre.
 - **Hermanos Fortuño**, naturales y residentes en San Julián de Banzo.
 - **Elisa Gracia**, natural de Loscertales aunque se ha criado y se considera de Sipán, vive actualmente en Loporzano, de 72 años de edad.
 - **Antonio Laborda**, natural de Nueno, de casa Auqué, de 69 años de edad.
 - **Felisa Laguna Seral**, natural de Aguas, de 77 años de edad.
 - **María Lascorz**, natural de Bandaliés, nacida en 1905. Vive en Huesca desde los 12 años.
 - **Julia Lera**, natural de Santolaria. No da más datos.

•**Ángel Lera**, hermano de la anterior, natural de Santolaria, de casa Piquero, nacido el 25 de septiembre de 1925. Tocó en ocasiones la guitarra junto al gaitero de Santolaria.

•**Ángel Lera**, hijo del anterior, natural de Santolaria, nacido en 1958.

•**José Lobateras**, natural de Siétamo, de 71 años de edad.

•**Gregoria López Mansilla**, natural de Aguas, de 75 años de edad. Como muchos otros de su lugar descende de carboneros procedentes de Checa (Guadalajara).

•**José Mairal Pardo**, natural de Santolaria, de casa Pascual de Juana, de 65 años de edad. Vive en Sabiánigo. Nos ha proporcionado muchas fotos antiguas de las que es autor.

•**Delia Mancho Brusau**, natural de Angüés, de 60 años de edad. Se interesa mucho por la historia de su pueblo.

•**Consuelo Miranda**, natural de Castilsabás, de casa Miranda, nacida el 12 de noviembre de 1921. Ha sido y sigue siendo ermitaña del Viñedo.

•**Lorenzo Miranda Castán**, natural de Lienas (barrio de Apiés), de 66 años de edad. Mayoral del dance de Apiés. Nos ha atendido con gran amabilidad y generosidad.

•**José Monclús**, natural de Loporzano. No da más datos. Ha escrito unas memorias de toda su vida con especial hincapié en su estancia en campos de concentración españoles tras la guerra civil.

•**Mari Cruz Oliván**, natural de Casetas de Quicena (Quicena), de casa Pastor, de 86 años de edad.

•**José Oliván Sanclemente**, natural de Santa María de Belsué. Reside en Sabiánigo. No da más datos.

•**Félix Orduna**, natural de Sabayés, de casa Herrero, de 74 años de edad.

•**Félix Orduna**, natural de Huesca, de 70 años de edad. Músico de la "Orquesta Creación" y danzante en los años cincuenta; participó en varios conjuntos musicales que recorrían pueblos de esta comarca. De oficio alpargatero.

•**Francisco Orduna**, natural de Barluenga, aunque vive en Zaragoza desde joven, nacido en 1907. Herrero, último violinista del dance de Barluenga.

•**Antonio Otín**, natural de Panzano, aunque ha vivido casi siempre en Ibieca, de casa Otín, nacido en 1913.

•**Domingo Panzano**, natural de Sieso de Huesca, de casa Panzano. No da más datos. Es albañil.

•**Nicolás Pascual Vidal**, natural de Ibieca, nacido en 1921. Marido de Luisa Aguiló.

•**José María Periga**, natural de Santolaria, sobrino del gaitero de Santolaria. No da más datos.

•**Orencia Periga**, hermana del anterior, natural de Santolaria. No da más datos.

•**María José Puyuelo Blecua**, natural de Abiego, aunque vive en

Angüés, de 30 años de edad. Es cantante y se interesa por la recogida de folclore y tradición oral.

• **Ramón Puyuelo Cavero**, natural de Siétamo, de 65 años de edad. Participa activamente en la vida cultural de su pueblo y comarca. Es autor de poesías y artículos para revistas y periódicos.

• **Alfredo Rivarés**, natural de Nueno, de casa Cantón. No da más datos.

• **Manuel Sa Seral**, natural de Loporzano, de casa La Portaza, de 76 años de edad. Ha sido grabado ya en ocasiones anteriores por haberse dedicado a cantar en el coro de la iglesia de Loporzano y recordar perfectamente varios tipos de misas cantadas. Transcribimos a continuación su propia presentación: "En primer lugar les diré que me llamo Manuel Sa Seral y nací en casa de la Portaza de Loporzano, Huesca, un día veintinueve de febrero, era domingo, y el día que yo nací hacía cuarenta años que no había sido domingo el día veintinueve de febrero [...] El año dos mil cumpliré veinte veces los años el día que nací".

• **Odet Sanagustín Trallero**, natural de Casbas de Huesca, aunque vive en Angüés desde joven, de 69 años de edad.

• **Saturnino Sanclemente**, natural de Chibluco, de casa Coré, de 67 años de edad. Marido de Pilar Albás de Chibluco.

• **Victoria Sanromán**, natural de Santolaria, aunque ha vivido desde joven en Angüés, de 74 años de edad.

• **Simeón Satué Santa Fe**, natural de Barluenga, nacido en 1916. Marido de Mari Cruz Ferrer Zamora de Barluenga.

• **Eulalia Segura**, natural de Loporzano, de casa Isarre, de 87 años de edad.

• **Elisa Seral**, natural de Loporzano, de 78 años de edad.

• **Esteban Seral**, natural de Castilsabás, de 88 años de edad. Conocido como "Tronera". De oficio albañil, buen cantante. Estuvo preso tras la guerra en un campo de concentración en Valladolid.

• **Petra Tísner**, natural de Aguas, de 75 años de edad.

• **Mosén Alejandro Tricas**, natural de Nueno, de 87 años de edad. Fue párroco durante muchos años de Siétamo. Interesado por la historia.

• **Francisco Viñuales**, natural de Salillas, vive en Loporzano, de 70 años de edad. Aficionado a escribir poesía. Marido de Estrella Escartín.

• **Benito**. Natural de Santolaria. No quiere dar más datos.

• **Sofía**, natural de Liesa, nacida en 1911. Desea que no se indiquen sus apellidos.



Notas

(1) Tenemos que destacar que, durante el desarrollo del trabajo de campo, hemos hecho de este cuestionario más una especie de guía para nosotros mismos que el modelo para un "interrogatorio". Ante todo creemos que para obtener un buen resultado es necesario que la relación entre el encuestador y el informador sea lo más distendida posible y se desarrolle como una conversación normal. Al fin y al cabo, la conversación y el ambiente festivo han sido siempre el marco natural de los testimonios que íbamos a recoger y nunca el cruce frío de preguntas y respuestas.

A casa nos hemos llevado día a día el placer de poder hablar y disfrutar con tantas y tantas personas de las que tanto hemos aprendido. Este es el mejor pago a nuestra tarea... sin contar con algunos vinos, lamine, etc., etc.

(2) El castillo se construyó como cuartel general para el asedio de la ciudad de Huesca que tuvo lugar, como es bien sabido, a finales del siglo XI por parte del rey de Aragón Sancho Ramírez.

(3) Esta frontera se admite comúnmente como el inicio del Somontano de Barbastro. Hay que señalar que los propios habitantes de los pueblos del pie de sierra de Guara (como por ejemplo nos hizo ver Ignacio Almudévar, de Siétamo) reivindican el carácter de Somontano de estas tierras, por más que hoy administrativamente sean parte de la Hoya de Huesca.

(4) Santolarieta y Santolaria respectivamente son los nombres vernáculos correspondientes a Santa Eulalia de la Peña y Santa Eulalia la Mayor, según la actual denominación en castellano. En adelante siempre utilizaremos los primeros.

(5) Tanto para Sieso como para Casbas, utilizamos el término más exacto de Sieso de Huesca y Casbas de Huesca para no confundirlos con los Sieso y Casbas de Jaca del Viejo Aragón, actualmente deshabitados.

(6) El caso más flagrante es el de Bastarás, antaño pueblo y hoy propiedad privada (por cierto vallada y sin libre acceso) y en manos de gente foránea. Lugares de la importancia de la cueva de Chaves y el Solencio de Bastarás o la referida "Carrasca Borracha" quedan hoy al otro lado de la valla.

(7) De hecho hoy día la mayor parte de las casas en pie son utilizadas como segunda residencia por sus antiguos moradores, que viven y trabajan sobre todo en Huesca (si no es que han sido compradas por gentes de Zaragoza, Barcelona o extranjeros).

(8) La grabación digital tiene la ventaja, frente a la analógica, de su alta calidad. Además es idónea para obtener copias y para recibir tratamientos informáticos. Esto repercute también en ventajas de cara a su archivo, ya que puede ser fácilmente copiada en CD, que es el mejor formato para su conservación.

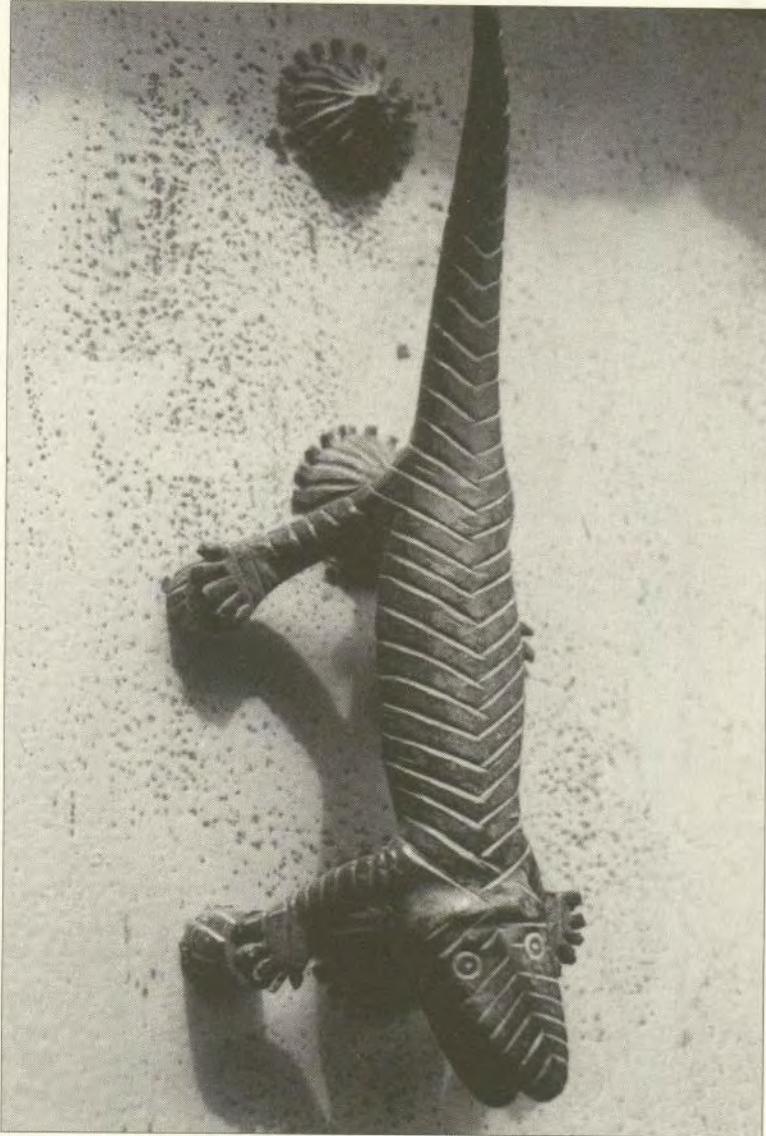
(9) Respecto a las normas ortográficas que se han utilizado para transcribir las entrevistas a Chulio Balenga, son las habituales, es decir: los sonidos interdentales se transcriben todos con "z"; los oclusivos bilabiales sonoros todos con "b"; la grafía "j" se pronuncia como en castellano y la preposición "á" y la conjunción "ó" se acentúan para distinguirlos de las respectivas formas del artículo. La grafía "h" sólo se ha conservado en algunas formas del verbo "haber" para evitar igualmente confusiones.

(10) Por poner sólo un ejemplo, en Panzano no pudimos hablar con "Gota", la persona más afamada en los alrededores por su memoria tanto de canciones como de chistes y otros relatos tradicionales. Su propio hijo nos lo impidió, al parecer dolido porque algunas entrevistas que se le habían realizado con anterioridad hubieran sido emitidas en la radio. Sería deseable que se generalizase una especie de código deontológico entre los investigadores que asegure el respeto hacia el informante y hacia su mundo y que evite que el rescate de la tradición oral pueda convertirse en una actividad realizada con otro interés que no sea el del amor por un mundo del que se quiere dejar un testimonio fiel y veraz.

(11) Arturo Lacasta ha transcrito las melodías n.º 255, 262, 264, 269, 276, 286, 314, 316, 433, 434, 448, 468, 472, 477, 478 y 484. Javier Pérez Sen ha transcrito las melodías n.º 265, 268, 274, 279, 280 y 451. Y Juan Antonio Medina ha transcrito la melodía n.º 259.

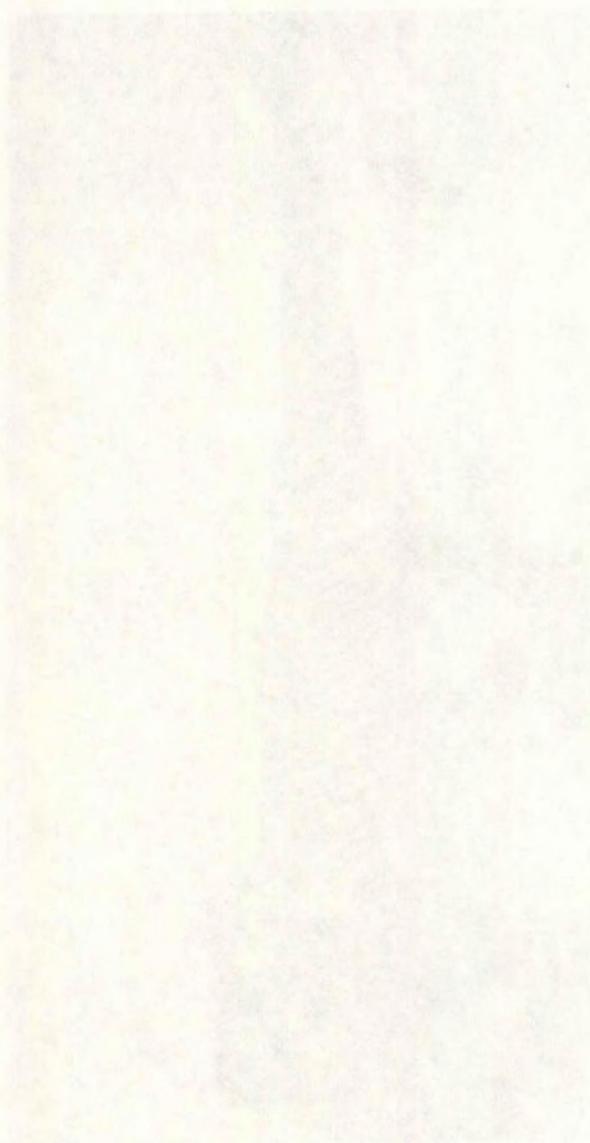


NARRATIVA



11. *Trucador*. Calle Mayor, Sieso de Huesca.
(Foto: Javier Lacasta)

ARTICLE



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

Introducción



La experiencia que va de boca en boca es la fuente de la que se han nutrido todos los narradores.

Walter Benjamin

Queremos proponer desde estas páginas un modelo de estudio de la narrativa que parte de la consideración de ésta no como un simple conjunto de géneros literarios sino, en una doble perspectiva, como una **actividad** (narrar y escuchar historias) de capital importancia en el mundo tradicional —y aún en el nuestro— y como una **memoria cultural**, auténtico precipitado de cientos o miles de años de historia de la humanidad. Desde ambos puntos de vista, como actividad o como producto (que podemos recoger y mostrar aquí en forma de textos), la narrativa o, mejor dicho, las narraciones han cumplido hasta nuestros días una función de primer orden para el ser humano: **la transmisión de la experiencia** acumulada de generación en generación.

Efectivamente, la **experiencia** (al contrario que la mera información) se caracteriza por no poder

transmitirse o transferirse a los demás si no es en forma de **narración**. O, por mejor decir, la experiencia que no se adquiere directamente, en las propias carnes, se debe experimentar (valga la redundancia) a través de su relato, siendo oyente atento que está dispuesto a hacerla suya y en el futuro a darla a los demás convertido en nuevo narrador. Éste, como dice Benjamin: «*toma lo que narra de la experiencia; de la propia o de la que le han relatado. Y a su vez la convierte en experiencia de los que escuchan su historia*» (Benjamin, 1973: 306).

De esta manera, la narración se muestra como algo más que una simple forma de comunicación; se revela a la postre como una vía de conocimiento, como un acto de aprendizaje. Así, tal como hemos podido comprobar en nuestro estudio, lo entienden y practican aún nuestros mayores, para los cuales la experiencia ha sido siempre sinónimo de sabiduría (1).

En definitiva, pues, la perspectiva que adoptamos nos obliga a partir de un concepto de **narración** que no puede quedarse tan sólo en su significado más común y libresco (narración como producto o resultado, como “texto” o contenido de lo narrado). En las siguientes páginas, antes bien, entenderemos por narración principalmente la

propia **acción de narrar**, sin prescindir de ninguno de los elementos que integran ésta (el narrador y oyente, lo narrado, el contexto, etc.). Adoptamos pues una definición de la narración que trata de entenderla a partir de su carácter de "acto de habla", perspectiva propia de la pragmática de la comunicación que ha partido precisamente de este concepto para definir el conjunto de lo literario y que aquí parece especialmente apropiada, pues toda narración folclórica (y por tanto generalmente oral) es, por su carácter irrepetible y concreto, un "acto de habla" en todo el sentido de esta expresión (2).

Pero, a la luz de esta definición, se nos impone ahora la tarea de redefinir los distintos géneros que integran el folclore narrativo (la parte de la narrativa que aquí nos ocupa). Esta tarea se hace especialmente necesaria, dado que es evidente que, a partir de la concepción de narración que antes desarrollábamos, los límites entre el discurso ordinario y el que podemos considerar literario o folclórico resultan demasiado imprecisos. Para ello vamos a seguir de nuevo a Josep M. Pujol, autor del que adoptábamos la definición de folclore que seguimos en esta obra y que ha emprendido por su parte la tarea de establecer tales límites.

Haremos aquí nuestras las con-

clusiones a las que él ha llegado (Pujol, 1995) (3), repasando uno a uno los criterios por los que se puede considerar folclórica cada forma concreta de narración.

En principio, si aceptamos que el folclore es un tipo particular de comunicación configurada artísticamente, quedan inmediatamente definidos como folclóricos aquellos géneros caracterizados por la presencia de **marcas formales** (rima, métrica, etc.) o por tratarse de géneros musicales. En el caso de la narrativa tendríamos aquí a todos los relatos denominados comúnmente "**cuentos de fórmula**" (relatos o retahílas acumulativas, cuentos "de pega" o cuentos-juego, etc.), así como también a los **romances** (aunque en el caso concreto de este capítulo no incluiremos el romance-ro, que, por tener una tradición de estudio particular, quedará situado en el cancionero).

Resulta más problemático, a partir de la definición que seguimos, considerar folclóricos al resto de géneros en los que las marcas formales no existen o son mucho menos evidentes. Sin embargo, podemos aceptar fácilmente el criterio de la **ficción** como elemento caracterizador de gran parte de la creación artística. Así, serían géneros del folclore narrativo todos aquellos inequívocamente ficticios, es decir, sobre todo **el cuento** y todos los

relatos de tipo humorístico: **chistes**, **chascarrillos**, etc. La diferenciación entre lo ficticio y lo veraz (viejo problema de la teoría literaria) ofrece también algunas dificultades, pero en estos casos, como luego veremos, aparece clara para los propios narradores de los relatos; además, en el caso de los relatos humorísticos, su propia función (hacer reír) los revela como una forma particular de expresión ligada al proceso de socialización.

Quedan, sin embargo, un buen número de géneros tradicionalmente incluidos dentro de la narrativa folclórica (mito, leyenda, etc.), que no entrarían ni entre los marcados por una característica formal ni entre los ficticios (dado que pertenecen al mundo de las creencias). Pujol, sin embargo, encuentra que la leyenda (no la diferencia expresamente del mito) es indudablemente un género del folclore narrativo en la medida en que, como en el caso del cuento maravilloso, se trata de un relato trascendente que tiene por misión «*revelar el orden del mundo con la finalidad de reglamentar la conducta humana*».

Así pues, incluso **mito** y **leyenda**, géneros que desde el punto de vista de sus narradores no son ficticios, pueden incluirse dentro de los límites que vamos señalando en virtud de su valor ejemplar (que Pujol considera sinecdóquico). Pero,

por nuestra parte, querríamos añadir que este valor ejemplar (relacionado igualmente con la transmisión de la experiencia a la que aludíamos al principio) se encuentra también en todas las **historias de vida**, en particular en las autobiográficas y en los relatos alusivos a **personajes famosos** o acontecimientos de gran trascendencia. Estos relatos, por definición verídicos (no cabe desconfiar del informante como principio), vienen a ser el precipitado último de la memoria o la experiencia vital vertida en los moldes de la narración. Los consideramos pues, en esta medida y en tanto que narración de la experiencia, folclóricos.

En definitiva, nuestro intento de trazar unos límites del folclore narrativo nos ha llevado, paradójicamente, a abrir estos límites a prácticamente el conjunto de las narraciones. Con ello, deliberadamente, hemos querido explicitar los criterios que han hecho y hacen que se otorgue un interés preferencial por unos géneros y se niegue a otros su entrada en el campo del folclore. Nuestra opinión y actitud han sido recoger aquí todos ellos, sin excepción, introduciendo incluso un apartado final para una serie de relatos o descripciones que denominaremos **etnotextos** y que son narraciones acerca de temas de interés etnográfico (fiestas, usos y costumbres, etc.), de gran valor documental y que

preferimos incluir aquí en su forma narrada antes que transformados en simple información procesada y ordenada (4).

Pero, una vez establecidos los límites de nuestra materia, resulta necesario adoptar un único criterio que sirva a los efectos de situar cada género y cada relato concreto en el seno de la sociedad de donde los hemos tomado.

A partir de la experiencia obtenida en el trabajo de campo, hemos creído que el único punto de vista que cumple perfectamente con este requisito es el que nos ofrece el propio **narrador** de cada uno de los relatos, la persona que, al fin y al cabo, los recrea y da forma con su propia voz. Desde su propia visión, se nos ofrece un criterio, como es el del **valor de verdad** que para él tiene aquello que narra, a partir del que se puede generar una ordenación muy sencilla de la narrativa folclórica, que tiene la virtud de reflejar fielmente el lugar y función que cada tipo de relato ocupa en la cultura tradicional.

La folclorista Rosa Alicia Ramos (Ramos, 1988: 14-63) ha desarrollado una ordenación a partir precisamente de este mismo criterio del valor de verdad que nos servirá aquí como modelo básico para la nuestra.

Así pues, tomando el valor de verdad que los narradores otorgan a

sus relatos, éstos quedan divididos en dos bloques:

—**relatos ficticios** (donde se suspende el valor de verdad-mentira que rige en el discurso ordinario) y

—**relatos verídicos** (aceptados como verdad o incluso como fe).

Dentro de cada bloque podemos encontrar los géneros a los que antes nos referíamos definidos ya por matices de forma o función.

En el primero de ellos, la tradición de los estudios folclóricos ha situado fundamentalmente dos géneros: el **cuento** y el **chiste** o **anécdota humorística**. De ellos el primero se diferencia del chiste por una estructura más compleja (de episodios sucesivos que desarrollan una serie de funciones) y porque en él predomina lo maravilloso frente a lo jocoso, que define por excelencia a la anécdota humorística. Es fácil apreciar cómo el narrador en ambos géneros trata de marcar los límites entre el discurso ordinario y el literario mediante el uso de fórmulas iniciales y finales que no aparecen nunca en los relatos verídicos.

Por nuestra parte, añadiremos aquí un tercer género más complejo de definir como son todos los relatos y retahílas denominadas **cuentos de fórmula**, que incluyen relatos acumulativos, cuentos juego, cuentos de pega, etc. En éstos, la propia

forma (que predomina sobre el contenido) basta para marcar la diferencia con el discurso ordinario.

Por fin, en el apartado de los **relatos verídicos** aparecen también principalmente dos géneros, **leyenda** y **mito**. Éstos no son verídicos en un sentido estricto sino que pertenecen al mundo de las creencias y son, verdaderamente, relatos “para ser creídos”. Su propia diferenciación es compleja dado que desarrollan motivos y temas comunes. En general, sin embargo, se acepta que el mito es un relato legitimador del rito y que por tanto no existe sin él. La leyenda, aunque desarrolle temas míticos, lo hace en un espacio y tiempo concretos y cercanos y tiene generalmente una función etiológica (explicativa de un fenómeno, nombre, etc.).

Pero en este apartado deben incluirse también, y así lo haremos nosotros, todas las narraciones que sencillamente, como antes decíamos, recogen la memoria o experiencia de la vida cotidiana, de los personajes que han cobrado fama en una comunidad, de anécdotas o hechos impactantes (la guerra), etc. Suponen un conjunto difícil de determinar por un denominador

común, aunque el término más apropiado para ellas es el de historias. Así las recogeremos aquí bajo el epígrafe de **historia oral**, tratando de ordenarlas temáticamente en una serie de apartados que contienen los relatos más frecuentes dentro de este tipo: sobre brujas, relatos tétricos, personajes famosos y anécdotas humorísticas, relatos de carácter etiológico (explican el porqué de un mote o un topónimo), experiencias de la guerra, etc.

También, como antes decíamos, contemplaremos aquí un apartado final, bajo el epígrafe de **etno-textos**, dedicado a las simples narraciones o descripciones de costumbres, tradiciones, etc., que tienen el valor de “dato etnográfico”. No las incluimos aquí, sin embargo, debido a este valor sino, principalmente, como ejemplos de narraciones testimoniales que recogen la memoria de un mundo que hoy ya sólo vive en las palabras de los que lo recuerdan.

Queda, pues, internarse en las narraciones concretas. Para su contextualización nos extenderemos más en la introducción de cada género en particular.



Textos



1. RELATOS FICTICIOS

1.a. CUENTOS

Tal como hemos visto en el prólogo, el cuento es un género narrativo del folclore que se define frente a mito y leyenda por su carácter ficticio y frente al chiste o chascarrillo por una mayor complejidad y extensión. Es una narración compuesta por varios episodios y que suele ir encabezada y finalizada por fórmulas que la aíslan del resto del discurso.

En el nivel al que ahora pasamos, de análisis más pormenorizado, cabe aceptar una clasificación interna que no atienda ya tanto a su función y características formales sino a su propio contenido, es decir, a la temática. Para ello lo más indicado es seguir la conocida como *Índice de Tipos* de Aarne-Thompson (véase la bibliografía), que clasifica los cuentos a partir de una unidad denominada "tipo", que viene a coincidir con cada uno de los argumentos de los cuentos tradicionales dotados de una existencia independiente en la tradición. Se trata pues de una clasificación cuyas unidades están definidas de forma poco precisa, pero que tiene como ventaja el que los argumentos clasificados coinciden de manera muy aproximada con la idea intuitiva que cada narrador tiene del tema o trama de un cuento (por más que, como podrá observarse, muchos de estos tipos aparecen en la práctica hibridados y mezclados entre sí).

Así pues el capítulo seguirá el esquema de esta clasificación tanto en sus subdivisiones como en la ordenación de los cuentos (incluidos aquellos no clasificables que aparecerán en el lugar más conveniente a su temática). En cualquier caso, pese a lo que parezca, la clasificación no es exclusivamente temática pues, al menos respecto a los cuentos de animales, su diferenciación con los demás no se basa sólo en el hecho de que los personajes sean animales sino en que se trata de relatos, en general, más breves, cercanos al chiste o de carácter moralizante.

En definitiva las subdivisiones planteadas por esta ordenación son las siguientes:

- Cuentos de animales** (tipos 1 a 299)
- Cuentos de magia (maravillosos)** (tipos 300 a 749)
- Cuentos religiosos** (tipos 750 a 849)
- Cuentos románticos o novelescos** (tipos 850 a 999)
- Cuentos del ogro estúpido** (tipos 1000 a 1199)

Con estos apartados (y dado que el número de versiones recogidas no es muy grande) hemos desarrollado en nuestro caso dos subíndices dedicados respectivamente a los tipos correspondientes a **cuentos de animales** y **cuentos maravillosos, religiosos y románticos**. No se han recogido ejemplos de cuentos del ogro estúpido y algunos cuentos religiosos (chistes sobre Cristo y San Pedro), por su carácter humorístico, se han incluido en el siguiente capítulo. No creemos necesario extendernos en definir cada apartado en concreto ya que el título da clara indicación del tipo de temática. Tan sólo hay que señalar, para el caso de los **cuentos de animales**, que, aunque la temática de éstos coincida en algún caso con la de fábulas clásicas, hay que distinguir éstas (de tradición culta y escrita) de los cuentos, que siempre han mantenido una tradición oral paralela, más rica en matices y variantes y caracterizada por el tono humorístico de los relatos. También hay que indicar que los denominados **cuentos de magia o maravillosos** coinciden en general con lo que comúnmente se conoce como “**cuentos de hadas**”.

Por último, el hecho de clasificar los relatos en concordancia con Aarne-Thompson no se debe sólo a que éste sea el modelo de clasificación más aceptado internacionalmente, sino que tiene como finalidad principal permitir la comparación de cada una de las versiones recogidas aquí con sus equivalentes de otras regiones de Europa y de otros continentes. Sin duda, quien quiera poner en práctica esta comparación se maravillará ante la analogía, más allá de lo puramente funcional, entre algunos de nuestros relatos y los de otras zonas de la península y el resto de Europa. Para facilitar tal labor, cada una de las versiones llevará al pie, además de la referencia a otras versiones recogidas, el número del tipo (**t.**) de su clasificación en Aarne-Thompson (**AT**) o, en su defecto, si no apareciera en esta ordenación la variante (**v.**) del cuento, el número correspondiente en el catálogo de Camarena-Chevalier (aplicación de Aarne-Thompson a los cuentos hispánicos) o en el de González para el caso de variantes sólo constatadas en Aragón (véase la bibliografía).

Respecto a la valoración de la investigación en este apartado, el hecho de que el cuento sea un género de ficción ha afectado sin duda a nuestros resultados puesto que, en general, los informantes se sienten más inhibidos a la hora de relatar historias fantásticas que de hablar de hechos históricos o de su propia vida. Hay que pensar que el informante no narra con total espontaneidad desde el momento en que se siente objeto de una entrevista y, aunque hemos realizado un esfuerzo importante para que los entrevistados supieran nuestros verdaderos intereses, siempre han tendido a referirse a los temas que ellos perciben como más prestigiados socialmente (la historia, el arte, etc.) (5). La única excepción a esta tendencia la ponen los relatos humorísticos (véase el apartado siguiente), que por su propia naturaleza (hacer reír) siempre han tenido un prestigio mayor y un lugar de preferencia en toda conversación distendida.

También hay que pensar que el cuento particularmente es poco valorado en la medida en que hoy día (no en sus orígenes) se ha convertido en un género infantil y ha sido recluido al espacio doméstico. A este respecto cabe señalar aquí que, sin ninguna excepción, los cuentos maravillosos recogidos nos han sido narrados por mujeres y que sólo los cuentos de animales (que tienen un valor moralizante y una cierta cercanía al chiste) nos han sido referidos por hombres.

Respecto a las noticias sobre la transmisión de los cuentos, las informantes en general recordaban que se los contaban sus madres y abuelas, principalmente a la hora de acostarse, junto a algunas oraciones y romances (a los que los informantes a veces también denominan oraciones) (6). Muchas mujeres refirieron igualmente que habían contado cuentos a sus hijos y que, sobre todo, se los contaban a sus nietos (incluso algunas personas que se negaron a contarlos cuentos decían que los contaban a menudo); aunque también, por otra parte, reconocían que la televisión acapara cada vez más la atención de los niños y es la causa principal de desaparición de la costumbre de narrar historias. Como única excepción, respecto al género de los narradores, Mari Cruz Ferrer recordaba que el cuento de "El Medio Pollé" lo aprendió de un abuelo de casa Saso de Barluenga, para la que trabajó en su niñez (7).

Pero no todas las noticias sobre la transmisión de los cuentos, sobre todo de los maravillosos, apuntan a una vía oral tradicional. La radio parece que fue una importante vía de difusión de algunos relatos muy extendidos, especialmente el cuento de "Garbancito" (AT: t. 700) y el de "El Enano Saltarín" (AT: t. 500). Y aún más que la radio las colecciones de cuentecillos impresos para niños, como los famosísimos de Calleja y otros de formato similar —como



12. Ejemplo de cuentecillo de los que aparecían como regalo en las tabletas de chocolate que nos mostró una mujer de Loporzano. (Foto: Javier Lacasta)

los que aparecían de regalo en las tabletas de chocolate— (véanse las fotos n.º 12, 13 y 14), han cumplido una misión fundamental a la hora de difundir ciertos relatos que, casi siempre, coinciden con los más conocidos de los Grimm o Perrault o bien son creaciones de literatura infantil no tradicionales. Algunas personas guardaban cuentecillos de este tipo y en general casi todos los informantes los recordaban de su infancia.

De todas maneras, los relatos obtenidos en la recopilación, salvo alguna excepción (véase n.º 16), coinciden más bien con versiones de tipos de la tradición oral hispánica, lo que parece indicar que, aunque los cuentos impresos han supuesto una vía de transmisión paralela a la oral, sólo los relatos recibidos oralmente (de otro narrador o de la radio) han sido aprendidos y retenidos lo suficientemente bien como para ser a su vez transmitidos oralmente (8).

Por último, el lector observará enseguida que la mayor parte de los relatos aquí recogidos (y prácticamente todos los cuentos maravillosos) lo han sido de boca de una sola narradora, Mari Cruz Ferrer Zamora, de Barluenga. Este fenómeno no sólo encuentra justificación en las circunstancias de las que antes nos lamentábamos (poco prestigio del cuento, escasez de informantes en la zona de estudio, etc.), sino que se explica como algo relativamente normal en este



13. Portadas de algunos cuentos de Calleja.
(Foto: Javier Lacasta)

caso por el hecho de que el narrador de cuentos fantásticos (como pasa igualmente con el músico) es un verdadero especialista. Debe desecharse pues la imagen mitificada de las abuelas narradoras de infinidad de cuentos y leyendas al amor de la lumbre —creada en parte por los Grimm y otros románticos— y reconocer que seguramente el cuento maravilloso no ha tenido nunca en la tradición oral el enorme peso que parecería deducirse del gran interés que ha despertado entre los folcloristas. Nuestra experiencia apunta por contra al hecho de que la mayoría de los relatos y los que se narran más frecuentemente son chistes y otras narraciones humorísticas breves y que tan sólo algunos narradores especialmente dota-

dos son capaces de narrar más de un cuento con suficiente habilidad. En la misma línea apunta Maxime Chevalier cuando señala que «los cuentos maravillosos son largos y complejos y exigen, y siempre han exigido, narradores especializados. En cambio un hombre cualquiera puede referir un cuento chistoso, y lo mismo puede —milagroso poder de la palabra— evocar en una frase proverbial un cuento chistoso» (Chevalier, 1983a).

En este caso, Mari Cruz Ferrer se revela en efecto como una especialista en el sentido en que a tal término se refiere Joaquín Díaz, es decir, como verdadera artesana de la palabra (Díaz, 1991: 34 y ss.). Destaca en ella el hecho

de ser auténtico receptáculo de la tradición oral de su localidad natal, habiendo sido la persona que mejores datos nos ha proporcionado de prácticamente todos los temas por los que le preguntamos, desde el dance a la oración y el romancero pasando por los cuentos y chistes o simplemente por la memoria de cualquier acontecimiento pasado. De sus fuentes destaca el haber tenido unos padres que al parecer eran igualmente buenos narradores (los cuentos y oraciones los aprendía de su madre); pero igualmente parece que ha sido una buena lectora, lo que revela un afán por ampliar y mejorar su repertorio de narraciones. Por fin, su capacidad como narradora de cuentos se ha desarrollado, sin duda, en función del oficio que desempeñó durante gran parte de su vida al cuidado de los hijos de una familia de Huesca. Al respecto nos relató incluso algunas anécdotas sobre el interés que despertaban sus cuentos entre los niños que tuvo a su cuidado y sobre su capacidad para inventar nuevas historias con que mantenerles constantemente entretenidos.

Para finalizar esta introducción queda sólo señalar que, como en todos los casos, además de los relatos transcritos, otros se han quedado en el tintero por tratarse de versiones sumamente fragmentarias o simples referencias por parte de narradores que recordaban el argumento de algún cuento pero no se atrevían a contarlo.

Así pues al apartado de los cuentos de animales debería añadirse una versión resumida de la fábula de «La cigala y la hormiga» (AT: t. 280A) de Petra Tísner, de Aguas, y dos referencias al cuento de «Las prisas del sapo» (AT: t. 288B*), una de Felisa Laguna, de Aguas, y otra de Gonzalo Bescós, de Santa Cilia, reducidas al dicho «*Tú vas a hacer como el zapo, [...] te vas a pegar trescientos años pa saltar y no saltar y al fin vas a caer en medio*». Igualmente en el apartado de cuentos maravillosos se deberían también tener en cuenta varias referencias al cuento de la guija o de «El zurrón cantor» (AT: t. 311B*), del que Gregoria López, de Aguas, recordaba la fórmula «*Canta zurrón / si no te pego un coscorrón*»; una versión muy fragmentaria del cuento de «Garbancito» (AT: t. 700) de Elisa Gracia, de Sipán, así como la fórmula propia del mismo que recordaba la madre de Antonio Escario de Aguas: «*Jaimito, ¿dónde estás, que no te veo? En la tripita del buey, donde aunque llueva no me moja*». También tenemos referencia por varias informantes de Angüés de una versión del cuento de «El herrero y el diablo» (AT: t. 330A), así como de una variante muy fragmentaria del relato en el que el diablo es engañado por un hombre con un trato engañoso de reparto de cosecha (AT: t. 1030).

Respecto a las fórmulas tanto iniciales como finales de los cuentos, se observará que en general no se han recogido, por el hecho de que quienes los

narraban, sea por falta de costumbre de contarlos, sea por la situación de ser entrevistados, no las decían espontáneamente. A petición nuestra, Mari Cruz Ferrer nos dijo (con algunas dudas) la que recordaba como más habitual: «*El cuento acabao por la chimenea se ha escapao y de la chimenea al tejao y del tejao a la calle pa que no l'aprenda ninguna que no calle*».



1.a.1. Cuentos de animales

1. [*El cuervo y la rabosa*]

No sé si era el cuervo y la rabosa, que llegaron a un aljibe. Y estaba la luna, cuenta, el aljibe, y abajo en el agua parecía que era medio queso. Y se bajó el cuervo en un cubo y cuando llegó abajo se salió del cubo y el cubo se subió p'arriba.

Y en éstas llega la rabosa y lo ve abajo y le pregunta que qué había allí. Entonces dice:

—Pues mira, comerme este medio queso —dice—, si bajas te invito.

Dice:

—¿Y cómo bajo?

Dice:

—Ponte en ese cubo.

Y entonces el cuervo, cuando llegó la rabosa abajo, el cuervo se puso en el cubo y se subió arriba y la rabosa se quedó abajo.

José Monclús, Loporzano.

*AT: t. 32 + t. 34. (Bg. 34 y *64)*

(Los personajes suelen ser lobo y rabosa, la presencia del cuervo puede ser influencia del t. 57).

2. [*O algarabán y ra rabosa*]

Eso también fue con a rabosa, que abía un algarabán también y os algarabanes pues son muy agudos y le dize a rabosa:

—Oye, algarabán. Ben que te boi a izir, ben que te boi a izir unas cosas.

Bai o algarabán y, como tiene unas garras..., que tienen unas garras así de largas os algarabans..., y a rabosa iba farta de hambre, dize:

«A éste le boi a echar yo el guante, aora que se ha fiao le boi a echar el guante».

Y iba corriendo por una biña algarabán, por onde remataban cuando se labraba, que se labraba media fajeta cada bez, y beniba algarabán por o surco. Y a rabosa estaba allí. Le dize:

—Oye, algarabán, benga que te boi á dezir una dibineta.

Y se l'arrima o algarabán, le echó el guante, y o algarabán, que era más agudo que ella, le dize:

—A que no sabes dezir: «¡Algarabán comí!»

Dize:

—Sí—dize a rabosa—. ¡Algarabán comí!

«Am», abre ra boca y se l'escapa [da una palmada]. Dize: «Pero no de yo».

Se le escapó algarabán d'a boca, dize: «Algarabán comí». Dize: «Pero no de yo».

[Evidentemente la fórmula sólo rima en castellano: «¡Alcaraván comí!» / «¡De otro tonto, pero no de mí!»].

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: episodio final del t. 56A. (Bg. 57*A)

Archivo n.º: GN-1.

*El narrador explica luego: «Que os algarabanes son mui muito agudos, ¿e! [...] en o lugar de yo aún hai algarabans, que chufan: "Fiuuu". Y os coculos, aora luego plegará o coculo. Dize: "Si el tres de abril no m'has beyiu, m'amortao o soi pa benir". [...] O tres d'abril, yo cuando yera en o mon, siempre: "U, u, u, u". Mira, ya está aquí algarabán, ¡ai!, o coculo. Ya está aquí ro coculo».

3. [La rabosa y el algarabán]

Había una vez un algarabán escondido en un ahujero. Y llegó la rabosa y le enganchó una pata y lo quería sacar pa fuera. Y el algarabán decía, le decía a la rabosa, dice:

—Algarabán comiste, pero no de mí.

Así que se cansó de tirar, se escapó la rabosa y entonces salió y se le reía el algarabán.

Saturnino Sañclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

(1 v. más del mismo informante). AT: episodio final del t. 56A. (Bg. 57*A)

4. «Yes más tonto que o cuerbo»

Me contaba á mi ro pai, y yo tamién lo he escuitao de buenas mans, que una bez dize que abieba un raboso y un cuerbo, que abieba un

raboso y un cuerbo. Y ya sapez que o raboso ye mui astutizo, y mui granujizo; y abía un cuerbo en a punta un caxico y abía robao ro cuerbo un piazo de queso de una casa d'o lugar (una muller que se dedicaba á fer queso y lo dixaba á secar); plega o cuerbo y se le'n plega y s'en ba á otro caxico y se pone a minchá-se-lo. Y pasa a rabosa, farta fambre con a coda tiesa y o boforón alto, y le dize:

—¿Qué fas allí, cuerbo?

Dize:

—*Mira, astí soy minchándome un piazo de queso que le he furtao allí tras á una muller.*

Dize:

—¿*Y ties fambre?*

Dize:

—*Yo muita.*

Dize:

—*¡O, pues yo tamién muital —dize—. Y tu, que yes tan agudo... —(que ya sabes que os cuerbos plegan siempre fama de ser mui tontos). Dize—. Tu, que yes tan agudo, á que no sabes dezir «rabosa bieí».*

Dize:

—*Ombre, pues sí que te lo pueo dir, «rabosa bieí» no me fa a mi nada —le dijo o cuerbo.*

Y aze:

—*Rabosa bieí...*

Se le cae o queso, se l'engancha a rabosa y se'n fue. Y se l'escapó y se lo pone á minchar y dize:

—*Siempre has de ser tan tonto y tan zoquete, cuerbo.*

Ése yera un cuento que se iziba por allí. «Yes más tonto que o cuerbo».

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: variante de t. 57.

Archivo n.º: GN-2.

5. [A rabosa y ro cuerbo]

Iba a rabosa y abía tamién un cuerbo tamién, comiendo zerollas. Ya sabes tu que a zerolla repreta muito, y como ro cuerbo en o mes d'agosto no pue minchar agua (porque según dize lo tie proibiu por o Señor de... por o Dios de aze cuatrocientos mil años)... y en o mes d'agosto

no pue beber agua o cuerbo. Y a rabosa bebiba agua y le diziba á o cuerbo:

—¡Mincha, mincha zerollas!, ¡mincha zerollas, que ya la cagarás! —le diziba a rabosa—. Mincha zerollas, que ya la cagarás.

Bueno, ra rabosa que bio que o cuerbo se fartaba de zerollas y ella comeba zerollas y se metiba en l'agua y bebeba y no le pasaba cosa. Y o cuerbo s'iba rinflando, s'iba rinflando, s'iba rinflando, como en o mes de agosto no podeba beber o cuerbo, pues se rebentó o cuerbo.

Y entonzes fue a rabosa ta o entierro y estaban os cuerbetes que yeran chicotes, a niedada (porque ros cuerbos crían en agosto). Y estaba ra niedada de os cuerbetes y, ¡benga á plorar!, y, ¡benga á plorar os cuerbetes! Y les dize a rabosa:

—¡Ai, ai, fillos de yo!, no ploréis, no plorez que yo á o tuyo pai lo quereba muito.

Dize:

—¡Sí!, pues m'han dito que li bas muerto tu.

Dize:

—Yo no lo maté, lo matón as zerollas —dize—, pero, amos, ra culpa fue de yo.

Y entonzes os cuerbetes se le chitaron enzima y lo quereban matar, por abé-les matao o pai. Dize:

—No me matéis a yo, matar a rabosa que ella tubo a culpa...

Eso se contaba muito...

[El narrador se da cuenta que no sabe bien el final y corta].

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: t. 59. (Bg. *66A)

Archivo n°: GN-3.

6. [La zorra y las uvas]

Eso era... le dijo, dice... la zorra llegó una vez a una parra y, hostia, estaba comiendo por el suelo toa las pudridas, po allí, por el suelo, venga a rebuscar y se miraba pa arriba y no llegaba y venga mirarse allí, dice: «Bueno», dice, «es igual» (como no llegaba), dice: «Bua, es igual, ésas no están maduras».

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. 59. (Bg. *66A)

7. [La rabosa y el relámpago]

Es que la rabosa una vez fue a la... estaba comiendo cerollas

(cerolla es un árbol... ¿ya sabéis lo que es una cerolla, no?). Y estaba comiendo cerollas debajo una cerollera y, claro, pues se... era de noches, claro. La rabosa se da a entender, cada relampago, cada relampago, pues hostia, dice, dice que decía, cada relampago, cada relampago pues vía más y, claro, pues hostia, cuando... dice que empezaba:

—¡Relamperinga, dinga!

Pa que relampagueara, pa que ella viera luz, ¿no?

—¡Relamperinga, dinga!

Hostias, al fin le cayó un rayo y dice... y le toca en la cola, ¿no?

Dice:

—¡Carajo, qué cerollazo!

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

Camarena-Chevalier: t. [59 A].

8. [La rabosa y el lobo comen cerollas]

La rabosa y el lobo iban... caminaban juntos, y se encontraron una



14. Ejemplo de cuentecillo de los que aparecían como regalo en las tabletas de chocolate que nos mostró una mujer de Loporzano. (Foto: Javier Lacasta)

cerollera, ¿sabéis lo que es?, que dan cerollas. Pues entonces se encontraron allí una cerollera que ya empezaban a madurar y ya había varias por el suelo. Y se ponen los dos a comer y entonces el lobo le dice:

—No sé cómo puede ser esto. Tú te comes las pudritas y yo no me puedo comer las coloratas.

La rabosa dice que se comía las pudridas, as negras. Y el lobo no se podía comer as coloradas.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

AT: variante t. 59. (Bg. *66A)

9. Cuento de la rabosa

La rabosa se levantó muy de mañanas y se echó un pedo y dijo:

—Buena mañana se me presenta (un pedo por la mañana).

Conque marcha y encontró un piazo de tocino salao, lo olió, lo volvió a oler, dice:

—Ah, el trasero me señala güena mañana, no me lo como.

Conque fue andando, andando y se encontró con una yegua (me parece). Y le di... con una potrica pequeña. Dice:

—Preparaos, que a una de vosotros me os voy a comer.

Y le dice la yegua:

—Sí, te me comerás a mi hija, pero antes sácame esta pincha que tengo aquí en esta pata.

Conque va la rabosa, le va a sacar él la pincha, le da un zarquinazo y lo tira too largo y se escapan a correr. Conque, cuando volvió en sí, dice:

—¿Quién me mandaba a mí haber dejao ese tocino? ¿Y quién me mandaba a mí dejar a yegua? Y ahora, ¿qué haré? Bueno, pero el trasero me prepara buena mañana, voy a ver si encuentro algo.

Marcha más allá y encuentra una tocina con muchos tocinetes, con cinco o seis tocínicos. Allí cerca de una balsa, se bañaban allí. Y dice:

—Preparaos, que uno de vosotros me os voy a comer.

Y dice la tocina:

—Sí, pero antes tienes que lavar a mis tocínicos, que están muy sucios.

Conque se pone a lavar un tocino, le arrea pa... morrazo, lo tira dentro a la balsa y echan a correr todos pa casa. Se quedó medio esturdido y, cuando volvió...

—Pues, ¿quién me mandaba a mí esto? [...]

Fue más andando y se encontró con unos corderos y dice:

—Preparaos que uno de vosotros me os voy a comer.

Y dice:

—Pues sí, pero antes déjanos que juguemos un rato.

Empieza uno por un lao, otro por l'otro, le empiezan a toziar, uno por otro. Y entonces ya lo dejaron medio muerto.

Conque después es cuando recordaba: «Buena mañana me preparó el trasero, si no hubiera sido yo como fui. ¿Quién me mandaba a mí dejar el tocino?, ¿quién me mandaba a mí sacar la puncha, hacer de practicante si nunca lo había sido?, ¿quién me mandaba a mí lavar aquellos tocinos si nunca había lavado a nadie?, y quién me mandaba a mí...?».

[...]

Y entonces, había un hombre en aquel árbol con un astral, le tiró el astral y la mató [la narradora da un golpe en la mesa].

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más de la misma narradora).

*AT: t. 122 + t. 122G + t. 122J + t. 122K**

(el personaje suele ser un lobo y no un zorro).

Archivo n°: GN-4.

ro. [Los animales se van de casa]

Era una vez un burro, que se iba de casa porque lo maltrataban, y al llegar a un camino se encontró un gallo.

—¿Dónde vas, burro?

Dice:

—Me voy de casa porque me maltratan.

Dice:

—Pues a mí también, me quieren matar.

Dice:

—Pues súbite al lomo.

Se encontró un gato, dice:

—¿Dónde vas, dónde vas, burro?

Dice:

—Que me quieren pegar, me quieren maltratar.

Dice:

—¿Y el gallo?

—Me quieren matar.

Dice:

—Pues a mí me quieren pegar.

—Pues súbite al lomo.

Luego se encontró un perro.

—¿Dónde vais?

Dice:

—Pues me quieren maltratar.

—Me quieren pegar.

—Me quieren matar.

Dice:

—Pues a mí me quieren matar.

Dice:

—Pues súbite conmigo.

Y se marcharon, se quedaron en una casa de monte, y allí vivieron el perro, el gato, el gallo y el burro.

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

AT: t. 130 (falta el episodio final).

Archivo n°: GN-5.

11. [Las rabosas no se atreven a salir del cubil]

Dos rabosas que estaban en el escondite. La pequeña dice:

—Voy a salir, pero, ¿y si me matan?

—No te preocupes, tarde o temprano en casa el pellejero
ajuntaremos las pieles.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Apunte tomado por escrito.



1.1.2. Cuentos maravillosos, religiosos y románticos

12. Cuento de la guiija

El de la guiija... es un hombre que va un saco y se encontró una guiija y la echó en el saco. Y fue a una puerta y llama. Dice... ba... sale una señora, ice:

—¿Qué quiere?

Dice:

—Oiga, ¿me querría guardar este saco con esta guiija?

—¡Alabao sea Dios! —dijo la mujer—, déjelo allí detrás de la puerta.

Conque entra al corral, sale una gallina... le salen gallinas y se comen la guija.

Conque llega el hombre...

—¡Señora!

Dice:

—¿Qué?

—Que vengo a buscar el saco y la guija.

—Allí lo tiene detrás de la puerta, el saco, pero la guija ha salido las gallinas y se l'han comido. Ha salido una gallina y se la ha comido.

Ice:

—Pues ya me puede dar usted la gallina.

—¡Ah, sí!, ¡una gallina por una guija!, no se la daré.

—¡Que no!, ya lo creo que me la tiene que dar.

Conque le... pa no reñir le dio la gallina. La pone dentro el saco y marcha a otra casa. «Trus, trus».

—¿Quién?

Y ice:

—¿Me quiere guardar esta... saco con esta gallina?

Dice:

—Déjelo allí, detrás de la puerta.

Lo deja detrás de la puerta, se le suelta el tocino, sale y se les come la gallina.

Y vuelve, y ice:

—¡Dueña!

Dice:

—¿Quién?

Y ice:

—Que vengo a buscar el saco y la gallina.

Y ice:

—Pues, ¡si supiera lo que ha pasao! Ha salido el cerdo y se ha comido la gallina.

—¡Ah, pues ya me puede dar el cerdo!

—¡Ah, sí!, ¡le daré otra gallina, pero el cerdo que no!, no, no.

—Usted me tiene que dar otro... del cerdo.

Conque marcha y va ta otra casa, dice:

—¿Me querría guardar...? (le dio un cerdico pequeño), ¿me quiere

guardar este saco con este cerdo?

Dice:

—Déjelo allí, detrás de la puerta.

Sale un zagal y no sé qué hace; mata al cerdo.

Conque dice... vuelve, dice:

—Señora, ¿dónde está el cerdo?, que está aquí sólo el saco.

Dice:

—¡Ay, este crío!, no sé qué ha hecho y se le ha escapau u l'ha matau, no sé qué ha hecho.

—¡Ah, pues el chico me tiene que dar!

—¡Ay!, ¡cómo le voy a dar a mi hijo!

—Ah, pues me lo tiene que dar.

Marchan y, claro, la mujer dijo: «a ver lo que hacemos»; se le'n dio, marcha y lo deja en otra casa. Conque entonces, entre una casa y la otra, pues cogieron, llenaron el saco de bichos, de zapos, de ranas y cosas, le llenaron o saco (en vez de o crío). Y iba por la esto y hacía:

—¡Canta, zagalón, si no te pego un tozolón!

Y a rana:

—Ra, ra, ra.

Pero al fin dijo:

—¡Pero qué trazas de cantar!

Va desatar o saco y se encuentra que era todo bicharracos.

Y cuento acabao.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más de la misma y 1 v. fragmentaria de Gregoria López, de Aguas). AT: t. 1655 + t. 311B. González: t. [311C].*

Archivo n.º: GN-6.

13. [Los higados del muerto]

Era una señora que le sacó los higados, que estaba una hija mala, y le sacó los higados a un señor y no tenía para alimentarla, y a lo que lo cortaba para freílo decía:

«No me cortes, no me cortes; / no me frías, no me frías».

Y después como se lo comía la hija, y estaban durmiendo, pues una noche se le presentó el hombre en la puerta y llamó:

—Marieta, Marieta, ya estoy en la puerta.

«Pum, pum».

—*Marieta, Marieta, ya estoy en la escalera.*

«Pum, pum».

—*Marieta, Marieta, ya estoy en el rellano.*

«Pum, pum».

—*Marieta, Marieta, ya estoy en la habitación.*

«Pum, pum».

—*Marieta, Marieta, ya estoy en los pies de la cama.*

«Pum, pum».

—*Marieta, Marieta, ¡ya estás cogida!*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

AT: t. 366.

Archivo n.º: GN-7.

*Se contaba para asustar a los niños haciendo aumentar la tensión hasta la exclamación final, en la que el narrador agarra al oyente.

14. Las tres naranjitas del amor

Esto era un príncipe que se fue de viaje, un viaje por ahí, a donde le parecía. Y llegó a una estación y había una chica vendiendo naranjas, las naranjitas del amor.

—*¡Cómprame usted, cómprame usted tres naranjitas!, que son las tres naranjitas del amor. Y tendrá una sorpresa.*

Conque él cogió una naranja y la abrió y le salió una señora muy guapa y le dijo:

—*Si me traes agua para lavarme, toalla para secarme y peine para peinarme, me casaré con usted.*

Y era muy guapa, muy guapa; y él se quedó mirando y dice:

—*Pues no tengo nada.*

Y desapareció, al no tener.

Conque dijo: «Pues nada, antes de abrir otra voy a comprar lo que me ha pido ésta».

Se compró una palangana, se cogió una jarra de agua y, bueno, se puso cerca de una fuente que había visto y la toalla y el peine y se... y abrió la otra. Y le salió otra mujer aún más guapa, pero ésa con un niño. Y le dijo:

—*Si me da usted agua para lavarme, toalla para secarme y peine para peinarme, me casaré con usted.*

Y él se lo dio, dice:

—Aquí está.

Y el crío ya empezó a llamarlo papá, conque él más encaprichao que pa qué. Y dijo:

—Pues nada —dice—, oye, mientras yo me quedo aquí para peiname y lavame pues tú puedes ir a buscar a tu familia y hacer el casamiento, porque aquí hay una iglesia cerca, y ya después me llevas contigo.

Conque él, pues ya... dice:

—Si abres la otra naranja te saldrá un coche con caballos pa ir a buscar a tu familia.

Abrió la otra naranja y le salió un coche con lacayo y caballos y todo. Conque todo preparao y el crío:

—Ay, yo quiero ir con papá, yo quiero ir con papá.

Conque ya se fue con su padre. Y ella se quedó peinándose; pero una mora carriaba agua de la fuente y cada vez que pasaba le decía:

—Señorita, ¿quiere que la peine yo?

Y ella:

—No, no, gracias.

—Sí, señá... —en fin, otra vez, al fin otra; y al fin le dijo—. Sí, señorita, que la peinaré yo y quedará muy guapa (y era muy mala esa negra).

Conque al peinala le clavó una aguja de cabeza gorda, de aquellas negras, le'n clavó en la cabeza, y se volvió una paloma. Y entonces ella se puso en su sitio.

Y cuando llegó el rey con la familia, se queda mirando, dice:

—¡Es posible!, si no eras negra y ahora eres negra.

Dice:

—Es que como he estao cara al sol y al sereno me he vuelto negra.

Y el niño decía:

—Ésta no es mi mamá, yo no quiero ir con ella, que ésta no es mi mamá.

Pero el rey, como ya tenía la familia y todo, pues que se casó. Y ya estaban en palacio y ya el rey... ya... tenían un jardín muy grande y había un jardinero; y todas las mañanas le llegaba una paloma y le decía:

—Jardinero del rey, ¿cómo va el rey con la reina mora?

Ice:

—Muy bien, paloma.

Ice:

—¿Y el niño?

—Pues el niño unas veces ríe, otras veces llora.

—Llora, llora, hijo de tu madre, que por los bosques va sola.

Y esto, el jardinero, pues hacía... no sé si se le olvidó al rey. Iba un día, otro día, y al fin le dijo al rey:

—Mire, pasa esto: me viene una paloma y me dice esto.

Conque dice:

—Pues a ver si... tú la vas entre esto y a ver si la podemos hacer subir arriba pa poderla coger.

Conque ya tanto, tanto se hizo que ya le dejaban por una ventana abierta y ya empezó a entrar. Y un día estaban comiendo todos en la mesa que entró la paloma. Y al niño le echaba dulces, y al rey. Pero al niño... a la reina se le cagaba en el plato.

—¡Ay, esto no puede ser, porque esta paloma, que no entre y no sé qué, no sé cuántas!

Y entonces un día el niño, mientras le echaba los dulces, dice:

—Oy, papá, lleva un bulto en la cabeza, lleva un bultico en la cabeza.

Y entonces el rey dice:

—Pues nada, la tenemos que mirar de coger y a ver.

Y la cerraron; tuvieron preparao pa al otro día la ventana pa poderla cerrar. Y la cogieron; y, al cogela, le fueron a mirar y llevaba una ahuja de cabeza negra. Entonces se la quitaron y se volvió una mujer, como era, guapa. Y el niño se abrazó a su madre, dice:

—¿Ves?, ésta es mi mamá.

Entonces, la otra...

—¡Oy! —cuando iban a abrir—. ¡Que no, que no!

Conque ya había desaparecido la otra. Conque la cogieron y la echaron al fuego, le hicieron una hoguera y la quemaron.

Entonces ella se quedó allí con el hijo y fueron muy felices.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: 408.

Archivo n°: GN-8.

15. [El monstruo del rosal]

Pues esto era un señor que era comerciante, tenía barco... un barco muy potente y un día se le fue a pique. Tenía tres hijas y volvió el padre y le dijo:

—Hijas, himos quedado en la ruina, se nos ha ido toda la fortuna; no podemos ni tener criados y no sé qué haremos.

Y las hijas, todas desatinadas:

—Ah, pues tú te arreglarás... —porque aquí, porque allá.

Pero estaba la pequeña, que era muy buena, y le dijo:

—Papá, despide a las criadas y despide a todos; yo os haré de comer y haré lo de la casa.

Y el padre dice:

—Pero y ¿cómo lo vas a hacer?

—Sí, papá, que lo haré, que lo haré.

Conque nada, despidieron a todos y la chica esta pues hacía las cosas y iban tirando.

Y ya pasó un tiempo que les llegó la noticia de que el barco había aparecido en una orilla del mar y que incluso estaban las cosas. Conque el padre, todo contento, les ne dijo a las chicas, y les dijo que le pidieran un regalo, que les trairía a todas regalo. Y una le pedía un vestido, la otra le pedía otra cosa y al fin la más pequeña, dice...

—Y tú, ¿qué quieres que te traiga?

—Yo nada, papá, que traigas mucha salud.

—Siendo tú que eres a que todo has hecho y la que mejor t'has portao, me tienes que pedir un regalo.

Dice:

—Pues a mí me traes una rosa.

—¡Una rosa!

—Una rosa, sí, no quiero nada.

Conque marchó el padre, cogió las cosas del barco, lo arregló todo y, cuando volvió después, se fue a comprar los regalos. Compró [...] lo que les había pedido, pero que la pequeña, la rosa no la encontraba en ningún lao. Y al venir, pues vio un rosal y mandó parar y entonces bajó de donde iba y cogió la rosa. Y, al ir a cortar, le dijo:

—No me arranques, que si me arrancas me arrancarás el corazón.

La soltó una vez, pero dijo:

—¡Pero es pa mi hija!

La volvió a rancar y entonces le salió un monstruo y le dijo:

—¿Para quién es esta rosa?

Dice:

—Es para mi hija.

Dice:

—¿Qué hija?

Dice:

—La pequeña —dice—, no quería rancarla, pero es lo único que me pidió.

Le explica la historia. Dice:

—Pues, mira, cuando llegues, me tienes que traer la hija.

—¡Oy, a ésa no, te traeré a otra, pero a ésa no!

Dice:

—No, me tienes que traer a ésa.

—Es que es la que más quiero.

Dice:

—Pero yo también la querré —dice—. Me tienes que traer a ésa.

Conque llegó todo triste y sale la primera la chica, la pequeña.

—¡Papá, cómo vienes!

—Bien.

Pero se desmayó. Conque lo suben a la cama y la chica allí cuidándolo y, cuando despierta, dice:

—Papá, ¿qué te ha pasado?

Y entonces le dice:

—Mira, hija, me ha pasado esto: me pediste la rosa; no la encontré en ningún sitio y, al venir, la vi en un rosal y, al rancarla, me salió un monstruo; y ya me dijo que no la rancara, que le arrancaba el corazón; pero yo la arranqué y me dijo que pa quién era esta rosa; yo le dije que era pa ti y m'ha dicho que te tenía que llevar.

Y dice ella:

—Pues nada, papá, llévame a donde esté.

—Y te tengo que llevar hoy.

Conque cogieron y marcharon. Y ya, cuando llegaron, que ya llegaron un poco más tarde, ya vieron al monstruo que estaba muy triste, muy triste. Cuando llegó, pues todo contento, la abrazó, se abrió la tierra y desapareció.

El padre allí, ¡más triste!, fue a casa, ya no levantó cabeza. Todos los días malo, malo y malo, malo.

Conque un día le dijo... el monstruo ese, por la noche, era un príncipe encantado, por el día era un monstruo y tenía un palacio que ¡pa qué!, con criadas y todo. Pero un día le dijo:

—Mira, tu padre está muy grave, va a morir; y, si quieres verlo, pues yo... te podrás ir. Y vuelves —ya le dijo cómo—. Y vas a ver a tu padre.

Conque fue y vio a su padre; le dijo que nada, que estaba muy bien, le explicó las cosas y que estaba muy bien, que no estuviera asustao. Pero el padre murió y las hermanas, pues quedaron en la miseria, lo gastaron todo y quedaron en la miseria. Y ella seguía siendo muy feliz. Y un día le dijo el monstruo:

—Mira, tus hermanas están en la ruina. Si quieres las puedes traer y que vivan aquí con nosotros.

Conque las trajeron. Pero veían que por la noche no más tenía conversación con el monstruo, que le hacía muchas caricias y que a ellas no. Cogieron una envidia, una envidia, que un día dice una:

—¿Sabes qué?, tenemos que espiarla a ver lo que pasa aquí.

Y por la noche lo espieron y vieron que era un príncipe. Entonces lo desencantaron y él se tenía que ir, se volvió una persona y no podía estar allí. Desaparecía el palacio y desaparecía todo. Tenía que ir al palacio que tenía antes. Conque le dijo a ella:

—Mira, esto ha pasao. Tus hermanas me han desencantado. Yo tengo que ir a mi palacio. Y la eso está de que tú tienes que ir p'arriba y yo p'abajo. Si algún día nos encontramos —pero iban al revés—... pues nos volveremos a juntar.

Conque ella, toda triste, ya se deshizo todo y él marchó.

Pero ella, pues marchó a un sitio y sabía bordar muy bien y se ponía a bordar y él l'había regalao un bastidor de oro muy bonito con la ahuja de plata, muy bonito. Y ella se alquiló un piso y se ponía a bordar a veces en el balcón. Y, frente a ella, vivía él. Se había vuelto a casar y estaba el palacio.

Y un día salió la reina y vio ese bastidor tan bonito con la ahuja de oro, y le dijo a él, cuando llegó, dice:

—Hay una señora ahí, frente al balcón, que tiene un bastidor precioso de oro, y la ahuja de plata, es precioso. Yo no sé lo que haría por conseguirlo.

Pero él, cuando le dijo eso, ya se quedó parao; recordó que le'n había regalao y le dice:

—Pues manda a uno de tus criados a ver si lo quiere vender.

Conque lo mandó, pero él ya estaba al tanto, a ver si la podía ver. Conque entonces le dice... la manda. Y le dijo que no, que era un regalo que lo tenía en mucha estima y que con él vivía; con lo que bordaba con ese bastidor, ella comía; que no se lo podía vender.

Ella toda desesperada... pero entonces el rey fue allí y ya cuando se

vieron se abrazaron y ya se juntaron.

La otra, fueron por juicio incluso, a ver con cuál se tenía que quedar, si con una...

—Ésta es mi mujer y ésta también, pero ésta fue la primera y ésta la segunda.

Y todos:

—¡La primera!

Y la otra se quedó sin él.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más de la misma informante). AT: t. 425.

Archivo n.º: GN-9.

**En una versión narrada con anterioridad la narradora finalizaba con la fórmula —incompleta— «Cuento acabau por la chiminea s'ha escapau».*

16. La princesita del bolo de oro

Era una princesita que tenía un bolo de oro y tos los días bajaba a jugar al jardín con el bolo de oro; pero un día, pues lo tiró lejos o quiso ir y se fue a un lago que tenían con agua, que era hondo y se echó a llorar. Y entonces saltó una ranita y le dice:

—Princesita, si me prometes llevame a tu casita, sentame en tu mesa, comer en tu plato, beber en tu vaso y dormir en tu camita me casaré conti... te cogeré el bolo de oro [...], te cogeré el bolo de oro.

Y la princesa dijo:

—Pues sí, te lo prometo.

Conque entonces el... la rana se tiró al agua y salió con el bolo de oro. Pero la princesa se echó a correr y dejó a la ranita sola. Pero la rana fue saltando, saltando, saltando, llegó a la puerta de la palacio y la princesa ya había cerrao, pero ella se quedó allí. Y la primera vez que abrieron la puerta pues ella se metió adentro y se metió al comedor. Y le decía:

—Princesita, me prometistes sentarme en tu mesa, comer en tu plato y beber en tu vaso.

Entonces el rey le dijo:

—Bueno, ¿qué pasa, pues, qué es esto?

Dice:

—Pues esto, que se me cayó el bolo de oro al agua y le dije que si me lo cogía me pidió que si la dejaba sentar en la mesa y comer en mi plato y beber en mi vaso y dormir en mi cama.

Dice:

—*Ah, pues lo tienes que cumplir. Lo ofreciste, lo tienes que cumplir.*

Conque se subió la ranita, se puso a comer en el plato, ella no quería comer porque le daba asco, bebió en su vaso y, cuando fueron al cuarto, pues la rana detrás, se metió en el cuarto. Pero ella no la quiso subir a la cama; pero la rana dio un salto y se subió a la cama. Conque, cuando la fue a tocar, la cogió y la tiró fuerte al suelo. Pero al tirarla fuerte se volvió un príncipe. Y era un príncipe encantao. Y le dice:

—*Soy el príncipe tal, ¿te quieres casar conmigo?*

Entonces la ranita le dijo que sí, se casaron y fueron muy felices.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: t. 440.

Archivo n.º: GN-10.

*La narradora dice de este cuento: «*estos son cuentos que no tienen muchos años*». Pensamos, pues, que la fuente de este cuento folclórico pueda ser en este caso escrita, ya que se trata además de uno de los cuentos más difundidos de los hermanos Grimm.

17. Cuento de santa Elena

Pues santa Elena se quedó muy joven sin madre y eran... tenían tierras. Y el padre pues se quedó un poco desi..., no sé, sin bienes, hasta eran pobres y casi no podían comer y luego la chica, la madre que había faltao y empezó de que un día estaba tan desesperao que se le presentó el demonio; y le dijo:

—*Mira, yo te solucionaré todo, pero me tienes que... es como si yo te... tú me vendes el alma de tu hija Elena. Tardaré pues ciertos años, te daré tiempo para que tú si puedes [...] si puedes pagame, pues bien, y si no me te llevaré a tu hija.*

Conque, pensando en que podría pagale, le dijo que sí.

Bueno, fueron pasando años, pero cada vez le iba peor las cosas, las cosechas no cogían, todo le iba mal. Y ya llegó la fecha en que tenía que ir a buscar a Elena. Y se presentó un día y le dice:

—*Bueno. Me pagas o me vendes... o me das a tu hija.*

Dice:

—*Pues pagate no puedo.*

Dice:

—*Pues mira, esta noche vengo a buscar a tu hija.*

Y él pues se quedó muy triste, muy triste y tol día muy triste, no fue al monte; y le dijo su hija:

—Papá, ¿por qué estás tan triste, qué te pasa?

Dice:

—Pues hija, te lo voy a contar. Me pasó esto cuando no teníamos dinero ni teníamos nada y se me presentó un hombre, yo no pensé que era el demonio, me engañó y me dijo que si vendía tu alma que él me daría todo el dinero que quisiera.

Dice:

—Ay, pues no te asustes, por eso no estés triste, papá —dice—. Pues, ¿y qué tengo que hacer?

Dice:

—Esta noche a las doce de la noche darán un golpe en la puerta y tienes que bajar tú.

El padre muy triste, pero ella pues conforme.

Conque llaman, a las doce de la noche llaman a la puerta y e... su padre la llama:

—Elena, mira, llaman.

Dice:

—Muy bien, papá, ya bajo.

Pero ella, antes de abrir la puerta, hizo la señal de la cruz. Entonces, el caballo del demonio dio un trompazo en la puerta y desapareció. Abrió la puerta y dice:

—Papá, ¡no hay nadie!

Y dice:

—Pues acuéstate.

Se le presenta el demonio y le dice:

—Mira, yo a tu hija me la quiero llevar —dice—, pero le tienes que cortar el brazo derecho.

Conque le cortó el brazo. Y aquella noche también llaman, a la misma hora; pero ella se santiguó con el pie, hizo la señal de la cruz. Y el caballo dio un trompazo y desapareció.

Vuelve allá al padre, dice:

—Mira, le tienes que cortar el otro brazo, porque le debe servir hecha la cruz con el brazo izquierdo al no tener el derecho.

Conque le corta el brazo. Y al otro día... y aquella noche llama y dice:

—Elena, que llaman.

Dice:

—Ya bajo, papá.

Y ella, como se hacía con el pie, pues el demonio no podía.

Y le dijo:

—Mira, la tienes que despachar de casa y yo ya me arreglaré con ella; pero ya sin ningún brazo.

Conque santa Elena marchó, fue caminando, caminando y llegó a una hacienda que allí trabajaban muchos tiempos criaus y había como una balsa honda y allí se metió. Y tenían un perro, allí en esa casa. Y el perro, pues le daban un trozo grande de pan y cogía el perro el pan y le llevaba donde estaba santa Elena y le ne echaba; y santa Elena con eso vivía. Y allí estuvo unos días. Y un día llegó el amo y dice:

—A este perro no le dais de comer, se pone muy flaco.

Dice:

—Sí, sí.

Y dice:

—Hay que seguirlo y mirar dónde lo pone, porque él no come.

Conque fue el mozo mayor, llega al pozo, se asoma y vio a santa Elena, sin brazos, y allí, con... el perro le llegó y le echó. Y entonces él le empieza a hablar y ya le cuenta, dice:

—Pues nada, esta tarde o ahora te voy a llevar a mi casa y tú allí estarás muy bien, no te va a faltar nada y estarás con mi madre.

Y el mozo mayor cogió y se la llevó a casa y la madre pues contenta. Y ya estuvo unos días, un tiempo, y se encaprichó de ella y se quiso casar con ella. Y santa Elena ecía:

—¡Pero, sin brazos!

Dice:

—No importa.

Y él aún no había ido ser... al soldao; conque llegó el tiempo en que él tuvo que marchar soldao. Se casaron y marchó soldao; y ella pues se quedó encinta. Y él le escribía cartas; pero el demonio siempre le cogía las cartas de él y le decía al revés de lo que le decía. En vez de decir que la quería, pues que no, que se marchara. Y la madre dice:

—Mira, mientras él no vaya a volver, tú te estarás aquí.

Y dio a luz y tuvo un chico y una chica. Y la abuela muy contenta con ellos; pero el víspera de venir él, pues ella le dijo:

—Pues me tengo que ir —dice—. Mire, me tiene que hacer como una alforjica, en un lao pondré al niño y en l'otro pondré a la niña.

Y le'n puso y marchó. Le puso aún comida y marchó. Y fue andando, andando santa Elena y llegó a una fuente. Y ella tenía mucha sed,

pero se miraba al agua y decía: «Y si m'abajo», y va hace mención... «Ay, se me cae el nene», se bajaba... «Ay, se me cae la niña». Y se quedó así. Y en éstas se presentó una señora y le dice:

—¿Qué le pasa?

Dice:

—Pues, mire, que tengo sed y no puedo beber.

Dice:

—¡Y por qué!

—Porque si me abajo se me caerán mis hijos.

Dice:

—No tenga miedo, abájese, ya estoy yo aquí. Si se le caen le'n cogeré (era la Virgen).

Y entonces ella s'acachó y hizo así y le sale un brazo.

Dice:

—Vuélvase a acachar.

S'hace así, hace como que se le va a caer la otro y le sale el otro brazo y se quedó con brazos. Y dice:

—Mire, ahora tire por ese camino y allá abajo, en aquella casita blanca, allí usted tendrá de todo y no le va a faltar nada, y se queda usted con sus hijos.

Conque llegó a la casita, allí había de todo, ella comía, bien; los hijos iban creciendo.

Y mientras llegó el marido a casa. Y cuando su madre le'n contó, pues él le explica:

—Mire, madre, a mí me llegó la carta como que había tenido un monstruo y una monstrea.

Dice:

—Pues no, tuvo un niño y una niña, preciosos. Estuvo hasta ayer, estuvo aquí, tú llegabas hoy, pues se ha ido ayer... ella se marchó —dice—. Así que no puede estar lejos.

Conque él cogió, marchó, iba mirando, buscando, pero que no la encontraba. Y al fin, después de unos días, pues había una tormenta muy grande y no sabía dónde refugiarse y vio aquella casita blanca y se fue allí. Y llamó. Y, como estaba tronando y lloviendo, pues ella dijo: «Voy a abrir». Conque abrió. Dice:

—Lleve mucho, ¿verdad?

Y dice:

—Sí —dice—. Por eso le he abierto, estoy sola.

Y sube. Y él estaba, ¡tan cansao! Le dio de cenar y sin hablar. Y en éstas los críos... él, el padre estaba pensando en sus hijos y hizo así.. dice:

—Papá que se le cae el sombrero (y eran chiquitines los críos).

Y entonces el padre se echa a llorar. Dice:

—Como vosotros tengo un niño y una niña, pero no sé dónde están —dice—. Voy buscándolos —y dice—, pero vosotros no sois, porque usted tiene brazos y mi mujer no tiene.

Y entonces el niño dice:

—Sí, papá.

Y entonces santa Elena dice:

—Sí, yo soy.

Y ya se juntaron y fueron muy felices.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

*AT: t. 706. (Bg. 706 y 706*A)*

Archivo n.º: GN-11.

*La narradora, antes de contar el cuento, nos dijo que se trataba de la "oración de santa Elena". La confusión oración-cuento podría provenir de que ambos géneros cumplan una misma función, ya que, como ella misma explica, su madre se los contaba antes de dormir.

18. [La niña mentirosa]

Pues era un matrimonio que tenía tres hijas y eran muy pobres, vivían de lo que cogían en el huerto y tenían unos árboles. Y un día... y su padre se puso enfermo, y le dijo su madre:

—Mira, hijas, os tenéis que levantar y tenéis que ir a vender... tú irás y llevarás esta cesta de cerezas, tú esta de manzanas y tú esta de melocotones y a ver, pa comprale medicamentos a tu padre.

Conque se vistieron y marchó. Un... primero la mayor. Y fue caminando y se encontró con una señora y esa señora le dijo:

—Oye, me quieres dar... —era la Virgen, y le dijo— me quieres dar una manzana para este niño que tiene hambre.

—¡Que coma clavos! —dijo—. Oiga, ¿me querría enseñar por qué camino se va al Cielo, por el clarico o por el escurito?

Dice:

—Por el clarico.

Pero ella le dijo: «M'ha dicho por el claro, pues voy a ir por el oscuro». Y marchó por el oscuro.

Y después vino la otra. Ésa llegó al Infierno. Y después llegó la otra y también dice:

—Oye, nena, ¿me quieres dar un melocotón para el niño, que tiene mucha hambre?

Dice:

—¡Que coma fuego! —y también dice—. ¿Por qué camino se va al Cielo, lo sabe?

Dice:

—Por el clarico, por el clarico.

Pero ella le fue al revés.

Y ya, en últimas, llega la más pequeña y ésa era más buena. Y le dijo:

—Oye, nena, me quieres dar una cerecica para el niño, que tiene sed.

Dice:

—Sí, señora, cójaselas —dice—. Oiga, ¿me querría decir por dónde se va al cielo?

Dice:

—Sí —dice—, ves por el camino... por el clarico. El oscuro va al Infierno, el clarico va al Cielo.

Y ella fue por el clarico y las otras fueron y llegaron al Infierno. Y llegaron y le abrieron la puerta y les dice el demonio:

—¿Por qué escaleras queréis subir, por las de cuchillos o por la de navajas?

Iban a subir...

—¡Oy, por aquí no, que me corto!

Por allí van por la otra.

—¡Ay, que me corto también!

—Pues por una o por la otra tenéis que subir.

Conque, con to los pies cortaos llegaron al Infierno, las metieron en unas calderas y allí sufriendo.

Y la otra llegó al Cielo y había unas escaleras, ¡más bonitas!, de oro, otras de plata. Y apareció un ángel, dice:

—¿Por qué escaleras quieres subir, por las de oro o por las de plata?

—Ay, por las de plata... pero las ensuciaré. Ay, por las de oro, me caeré.

Dice:

—Pues, por unas tienes que subir.

—Ay —iba a subir—, ay, las ensuciaré.

—*Hala, pues te ponemos unas alitas y subirás volando (porque ya la vieron buena).*

Y subió y la Virgen pues la acogió muy bien y era muy feliz, pero las hermanas en el Infierno sufriendo. Conque le dijo la Virgen:

—*Mira, esta tarde me voy a la tierra y te voy a dejar dueña del cielo. Puedes abrir todas las puertas del cielo menos ésta; ésta no la puedes abrir, porque es el cuarto prohibido; si la abrieras tendrías un disgusto, no la puedes abrir.*

Conque se fue la Virgen y ella pues abrió todas las puertas; pero que llegaba a ésa y se volvía; pero al fin volvía y al fin abrió la puerta. Abre la puerta, le llega como un rayo de luz y se le llevó un dedo y se quedó sin habla.

Conque llega la Virgen y dice... y ella estaba toda triste. Dice:

—*¡Ya m'has abierto el cuarto prohibido!, ¿verdad? —entonces le devolvió el habla.*

Dice:

—*No, no l'he abierto.*

—*¡Tú has abierto el cuarto prohibido! Si me dices la verdad serás perdonada, pero si no te castigaré, te cogeré y te bajaré a la tierra y te dejaré sin habla.*

Ella pues que no, que no l'había abierto. Conque al otro día, por la mañana, la cogió y la bajó a la tierra. Y la dejó encima de un árbol con... sin habla. Y era muy guapa, muy guapa, le dio una belleza que pa qué.

Conque el rey aquella mañana fue de caza y los perros empezar... iban delante y llegaron al árbol y se mira... y se empezaron a gritar. Llega el rey y, claro, se mira y ve allí una chica, ¡tan maja era, guapísima! El rey se quedó mirando; dice:

—*¿Qué haces ahí? (ella no le podía hablar).*

Conque la cogió, la mandó bajar, que era el rey, y los lacayos que llevaba la bajaron y la pusieron encima del caballo de él y se la lleva a palacio. Y cada día el rey estaba más enamorado de ella. Conque no hablaba, pero se casó con ella. Y tuvieron un hijo y ella sin hablar, un hijo precioso. Y cuando... y el rey todo contento con el hijo que se fue... lo vio a ella y después se fue; la dejó sola con criadas, allí.

Y, cuando volvie... cuando se fue no sé a dónde la criada, volvieron y encontraron que el niño no estaba, el niño había desaparecido. Y las criadas empezaron: «Oy, la reina se ha comido al hijo, la reina se ha

comido al hijo». Y el rey, ¡un disgusto!, venga a eso, pero ella, como no hablaba. Le dijo:

—Mira, esta vez te perdono, pero es que esto no puede ser.

Le riñó, pero la quería tanto, tanto, que la perdonó.

Conque ella quedó otra vez encinta y llegó a dar luz y tuvo una niña. Y la Virgen se le presentó y le dice:

—Mira —con el niño en la mano—, si me te confiesas la verdad, que abristes el cuarto prohibido, te dejaré a tu hijo y tendrás a tu hija y te devolveré el habla; pero, si no, te me llevaré a tu hija, a tu hijo y te dejaré sin habla.

Y ella que no. Conque se le llevó a los dos.

Conque entonces el rey dijo:

—Esto ya no puede ser, hacer una hoguera bien grande y la echaremos en medio de la hoguera.

Conque hacen la hoguera y, cuando ya le entra, que ya le prendian a fuego, dice:

—¡Ay, Dios mío!, por no habémela... por no habeme confesado la verdad de que abrí la puerta prohibida...

Y entonces se apagó el fuego, se presentó la Virgen con los niños. Y dice:

—¿De verdad te lo confiesas?

Dice:

—Sí, madre, sí. Yo abrí la puerta prohibida.

Y entonces se quedó apagao, claro; entonces vieron a la reina con el niño ya majico, de dos añicos, y la niña en los brazos. Conque entonces al rey se presentó y entonces le dijo que por qué no había dicho... A mos, ella le contó lo que había pasao y él le riñó, le dijo que por qué no le había dicho la verdad y ya fueron muy felices y cuento acabao.

Muy bonico, ¿verdá?

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: t. 480 + t. 710. Camarena-Chevalier: t. 480B + 710. (Bg. *806)

Archivo n.º: GN-12. CD-63.

*Explica que se lo contaba su madre a la hora de dormir.

19. Cuento del Medio Pollé

Pues esto era... estaba en un pueblo que a una casa de labrador y tenían... salió una locada de pollos, en el corral. Y había uno muy

chiquitín, muy chiquitín. Y empezaron a llamarlo Medio Pollé porque era, ¡tan chiquitín! Y todos los fueron matando, pero aquél que no, que no lo mataban.

Y un día estaba esgarrapando, esgarrapando en el fiemo y le salió mucho dinero, una bolsa con mucho dinero. Y le... y él pensó: «¿Qué haría yo con este dinero? Dicen que en América da tanto de sí. Pues mañana me levantaré y me iré a llevarlo a América».

Conque se levantó, se lavó, se peinó, se arregló y marchó. Conque fue caminando, caminando y se encontró con la rabosica. Y le dijo:

—¿A dónde vas, Medio Pollé, tan de mañanas?

Dice:

—Mira, voy a las Américas a buscar un poco de dinero que tengo prestao.

Y ice:

—Que lle... yo quiero ir contigo.

Ice:

—No, que te cansarás.

—Sí, sí, quiero ir contigo.

Conque empiezan a andar, a andar, a andar y, al poco rato:

—Ay, Medio Pollé, si me canso.

Dice:

—¡Ves!, ya te lo decía yo. Ponte dentro mi tripica.

Conque se puso dentro de su tripica. Fue caminando, caminando y se encontró con el lobo. Y le dice:

—Ay, Medio Pollé... ¿A dónde vas, Medio Pollé?

Dice:

—Voy a las Américas, a por un poco de dinero que tengo prestado.

Ice:

—Quiero ir contigo.

Ice:

—No, no, que te cansarás.

—Sí, quiero ir contigo.

Conque dice:

—Pues, hala.

Marchan y, al poco rato:

—Ay, Medio Pollé, si me canso.

—¡Ves!, ya te lo decía yo. Ponte dentro mi tripica.

Y se puso dentro de su tripica.

Marchan andando, andando y se encuentran con un jambre de abejetas. Y dice:

—¿A dónde vas, Medio Pollé?

Dice:

—Voy a las Américas a por un poco de dinero que tengo prestado.

Y ice:

—Queremos ir contigo.

Ice:

—No, no, que te cansarás.

—Sí, quiero ir contigo.

Conque, al poco rato:

—Ay, Medio Pollé, si nos cansamos.

Ice:

—Hala, poneos dentro mi tripica.

Se pusieron dentro de su tripica.

Marchan caminando, al poco que se cansaban también.

—Ay, Medio Pollé, si me canso.

—Poneros dentro mi tripica.

Se ponen dentro de su tripica. Ya llevaba una tripa, grande. Pero llega un río que no podía pasar, ice:

—Pues, ¿qué haré yo aquí?

Se acordó que llevaba un corcho en el bolsillo, se lo puso al culo, empieza a beber, a beber, a beber, a beber y se bebió el río. Conque marcha.

Llega a las Américas y llama en una casa, le baja a abrir la criada y le dijo que a ver si le dejaban quedar aquella noche. Conque le dijeron que sí, que se quedara. Subió la criada y dice:

—Y, ¿dónde lo pongo?

Dice:

—¿Pues dónde lo has de poner?, en el gallinero con las gallinas.

Claro, era Medio Pollé, pues con las gallinas.

Conque al otro día, va la criada... y, a mitá noche le dice:

—Media... rabosica, sale y cómetele as gallinas del gallinero.

Sale la ramosa y se come todas las gallinas.

Va la criada por la mañana y dice:

—Ay, señora, ¿si supiera qué ha pasao!

—Pues, ¿qué ha pasao?

—Que Medio Pollé se ha comido todas las gallinas del gallinero.

Dice:

—*Pues esta noche lo echas en el corral.*

A mitá noche.

—*Sal lobo, sal, cómete todas las ovejas y corderos que hay en el corral.*

Sale, se come todas las ovejas y todo el ganao.

Va la criada y...

—*Oy, señora, pues esta noche se ha comido todo el ganado del corral.*

Y dice el amo:

—*Bueno, pues esta noche lo echaremos con nosotros, en medio de la cama. A ver lo que hace [la narradora golpea la mesa].*

Conque a mitá noche ice:

—*Salir, abejetas, salir, comer... darles buenos picotazos a os amos.*

Salen las abejetas, empiezan a picarles a os amos, ¡más escocidos marcharon! Conque dice:

—*¡Nada!, ahora hacer una hoguera bien grande y echalo en medio, a ver lo que hace allí.*

Conque hacen los criaus una hoguera grande, lo echan en el medio de a hoguera, pero él se saca o corcho del culo, empieza a echar agua por el culo, que ya inundó América con España. Desde entonces está el mar.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más de la misma informante). AT: t. 715.

Archivo n°: GN-13.

*En otra versión la misma narradora explica al final con más detalle cómo gracias a la inundación se hizo el océano que separa América de España y que antes no existía. El cuento se lo contaba de niña un anciano de casa Saso (Luis Saso); ésta era una casa fuerte de Barluenga donde la habían llevado a ella de "mandajejos".

20. Un caso que tienen que ir a Roma

También es un pueblo que hay un labrador que es rico [...] Es en un pueblo que hay un se... una gente que son ricas y tienen un criaio, una criada y a más entra una mujer a hacer faenas, pa ayudales. Y esta mujer pues se lleva bien con la criada, pero un día, ella s'hace novio... novia con el criaio. Y el criaio, un día le pregunta a esta señora que iba a hacer faenas, ice:

—*Y fulana, ¿qué tal es?*

Ice:

—*Buena, pero...*

—*Bueno, ese pero, ¿qué tiene?*

—Que es buena, buena chica, buena, pero... —no la pudo sacar de allí.

En éstas que el criaio desaparece y la chica también. Y esta mujer se empieza a pensar: «¿y qué habrá sido?», «¿y por qué habrá sido?», «¿y si será?»... Se fue a confesar. Y le contó al cura lo que había dicho. Dice:

—Yo na mal dije, pero, claro, pero...

Dice el cura:

—Oy, eso es un pecao que no lo podemos... yo no la puedo perdonar. Tiene que ir usted a Roma y pedírselo al Papa.

Conque ella que le dijo a su marido:

—Pues yo, como sea, yo no puedo vivir así, tenemos que marchar.

Conque marcharon a Roma, pidieron... le dieron una carta que le había dao el cura «y que usted le dé esta carta y a ver lo que le dice él».

Conque le dio la carta y el Papa le dijo:

—Pues mire, ustedes ahora, cuando regresen a su casa, tienen que entrar por los pueblos... por to los pueblos que pasen tienen que preguntar; tocarán campanas y preguntarán ustedes: «¿Pa qué tocan?». Y en aquel pueblo que haiga boda, bautizo y entierro en ese pueblo se quedan, van a casa el cura y le entregan esta carta.

Conque pasaban por un pueblo, tocaban las campanas... «¿A qué tocan?». «Al rosario», en otros «a misa». Iban a otro... «a la escuela». A otro... «pues a misa». Al fin llegaron a un pueblo y dijeron:

—Oiga, señora, ¿qué tocan? —ice—, ¿a qué tocan?

Y dice:

—Mire, una cosa que nunca había pasao; en este pueblo tan pequeño hay boda, bautizo y entierro. Y casamiento, de todo.

Y ice:

—Ay, pues aquí nos tenemos que quedar.

Conque preguntaron por casa el cura, dice, y les explicaron. Ice:

—Y les traemos esta carta y usted nos dirá lo que tenemos que hacer.

Conque leyó la carta el cura y le dijo a la casera:

—Váyase usted con esta señora y le enseñe los palomos que tenemos, que yo tengo que hablar con este señor.

Conque le dijo:

—Mire, aquí el Papa me dice que de la única manera que será perdonada esta señora es: esta noche se tiene que quedar en la iglesia,

sola, a las diez tiene que entrar en la iglesia y quedarse sola.

Conque, cuando le'n di... dice su marido:

—¡Oy, con lo miedosa que es!, no se querrá quedar.

—Ah, pues si no no puede ser perdonada.

Conque se que... a y él le'n dice y entonces dice ella:

—Pues bueno...

Dice el marido:

—Yo ya estaré en la puerta. Tú no tengas miedo que yo estaré en la misma puerta.

Conque la convencieron. Conque entra y a las diez se abre así la... el suelo y sale, aquella chica que había desaparecido, sale. Y dice:

—¿Qué hora es?

Dice:

—Pues las diez.

Dice:

—No es hora.

Va, ella allí se queda sola... desaparece. A las once vuelve a salir.

—¿Qué hora es?

—Las once.

—No es hora aún.

Vuelve a escondese. Vuelve a salir otra vez, dice:

—¿Qué hora es?

Dice:

—Las doce.

Dice:

—Pues toma este vaso de agua y ve repartiéndola por toda la iglesia.

La mujer va y reparte...

—To lo menuda que puedas. Por toda la iglesia —y dice—. Y ahora cógela.

—Si no puedo.

Y dice:

—Pues yo tampoco pude coger la honra que tú me quitastes.

Entonces le cogió la lengua, le'n quitó y se murió.

¡Qué casos, verdá!

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Boggs: 836G. Archivo n°: GN-14.

21. [Consejos de una madre]

Esto era una madre que tenía tres hijos y no tenía pa dales de comer, la mujer, nada. Y decía... pasaban mucha gana y estaban en la cocina y empieza ella, «ay»... no tenía pa dales de comer pa nada. Y debajo había un patio pequeño, la cocina tenía muchos ahujeros y los críos pues tenían miedo... dice, de que no se le cayeran abajo porque por los ahujeros daba al patio. Y dice:

—Andar, hijos míos, y ser buenos y rezar mucho. Tenéis que rezar mucho a la Santísima Trinidad, a tos los santos. Rezar mucho que ya verás...

—Mamá —dice—, que tenemos mucha hambre, queremos comer que tenemos mucha hambre.

—Hijos míos, rezar, que no faltará de nada, vosotros rezar.

Y nada que: «Bah».

—Rezar a tos los santos.

Y nada, bajaron y ya rezaron. Y en éstas llega y la mujer tenía ganas de orinar, y por el ahujero ése de la cocina pues lo... Y en una sartén vieja que tenían estaban aparando los críos. Dice:

—¡Hala, si nos quiere Dios que nos echa aceite!

Y después le viene ganas de cagar y dice:

—¡Hala, si nos quiere Dios que nos echa longaniza!

Y sale Dios y les dice:

—¡Oye, hijos míos [con voz solemne], no comáis ni bebáis de eso que os puede matar! —dice—. No os faltará si sois buenos, ¿habéis rezado a la Santa Madre Iglesia?

Dice:

—Sí, hemos rezado.

—Tenéis que ser buenos.

—Sí.

—¿Creéis en toda la Santa Madre Iglesia?

—Sí, creemos.

Dice:

—Pues desde ahora no os faltará ni aceite ni vino ni tocino... —que les decía.

[...]

—No os faltará de nada de eso.

Conque así ya les llegó el pan, el vino y el tocino. Y dice su madre:

—Hijos míos, ¡veis!, como por ser buenos ni falta el aceite...

—¡Ay!— ni falta el vino ni falta el pan ni falta el tocino.

Conque ya... empezaron:

—Ahora, ¿creéis en la Santa Madre Iglesia?

—Sí, creemos.

—¿Creéis en Dios?

—Sí, creemos.

—¿Prometéis ser buenos siempre?

—Sí, seremos buenos.

—Pues nada, desde ahora no os faltará ni el pan ni el vino ni el tocino.

Conque cuentico contao por la chaminera se ha escapao y de la chaminera al coso pa que no lo aprenda ningún mocoso.

Soña, Liesa, 84 años.

22. [El plato de madera]

Porque hay cosas que... tal como un crío en una casa, pues tenían un abuelo y estaba en aquellos hogares grandes que había, vosotros no los habéis conocido, y estaban las cadieras así, así y así [gesticula] y el fogón en medio. Y el abuelo estaba allá en a tizonera que más fumo había; y a lo mejor se le caía o plato y se le rompía y el padre le carrañaba. Y o crío ya era un poqué... ya veía las cosas; un buen día dice que estaba serruchonando en una madera y le dice su padre:

—¿Qué haces allí, hijo?

Y dice:

—Un plato pa cuando seas viejo —dice— no se rompa cuando te se caiga —le dijo el hijo.

Y son cosas que son verdá; no te creas tú, que esas cosas salen.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años

(1 v. más del mismo). AT: 980B.

Archivo n.º: GN-15.

23. [La piedra en el camino del asilo]

Un hijo que cogió al abuelo, a su padre, y lo llevaba ta'l Amparo a'n culincas. Y en una piedra... pues se cansaba y se descansó. Y le dice el abuelo, dice:

—Aquí me descansé yo cuando llevaba a tu abuelo.

¡Hostia!, lo coge y se lo llevó ta casa. Dice: «Pues así me pasará a mí con los hijos».

Él llevaba a su padre, descansó allí, y él se descansaba de su padre, al abuelo, verdá. Y le dijo: «Aquí me descansé yo cuando llevaba a tu abuelo». Hostia, pensó, y dice: «Pues me lo llevo ta casa». Dijo: «Porque, si no», dijo, «me llevarán a mí», y descansarán en la misma piedra.

*Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años
(1 v. más del mismo, archivo n.º: GN-16, y 1 v. más de Nicolás Pascual
de Ibieca). AT: 980C.*



1.b. CHISTES Y CHASCARRILLOS

Dentro de los géneros del folclore narrativo de ficción, veremos ahora todos aquellos relatos caracterizados, frente al cuento, por su temática humorística. No son pues ficticios en el mismo sentido que éste, en el que también el humor tiene un importante papel, pero donde lo que domina realmente es lo maravilloso. En estos relatos más breves el elemento determinante es la risa, causar la risa, lo que condiciona una estructura menos compleja en general (si tienen varios episodios suelen ser la reiteración de un mismo motivo), que tiende siempre hacia un final jocoso que excusa la necesidad de la fórmula final del cuento.

Respecto a su denominación exacta, no encontramos, como en el caso del cuento, un término común que englobe a todos. Los informantes se referían a ellos con términos como chiste o chascarrillo, pero también los denominaban con expresiones más genéricas como “cuentos”, “dijendas”, “sucedidos” o “retolicas”. En un solo caso, de boca de Ángel Lera, de Santolaria, oímos el término “trovo”. Por esta razón, no hemos querido concretar más en este aspecto y hemos tomado el criterio de denominar en conjunto a todos los relatos como “chistes y chascarrillos”, los vocablos más comunes hoy y que, aunque implican algunas diferencias de matiz, se usan indistintamente, ya que la función de todos estos relatos es en el fondo la misma.

Respecto a la ordenación interna de las narraciones, seguimos el mismo criterio que en los cuentos puesto que, de hecho, los “chistes y anécdotas”, así denominados, aparecen igualmente clasificados en Aarne-Thompson tras el

apartado dedicado a aquéllos. Así pues, todas las indicaciones dadas anteriormente son válidas aquí de la misma manera.

Sin embargo, para no complicar en exceso la ordenación del material, no reproduciremos ahora los subapartados en que Aarne-Thompson divide los chistes, según un principio exclusivamente temático; nos limitaremos a transcribirlos correlativamente según su número de orden, tratando de situar los inclasificables en el lugar que aproximadamente ocuparían en este esquema. En todo caso, los subapartados contemplados en Aarne-Thompson son los que siguen:

- Cuentos acerca de tontos (tipos 1200 a 1349)
- Cuentos acerca de matrimonios (tipos 1350 a 1439)
- Cuentos acerca de una mujer (muchacha) (tipos 1440 a 1524)
- Cuentos acerca de un hombre (muchacho) (tipos 1525 a 1874)
 - El hombre listo (tipos 1525 a 1639)
 - Accidentes afortunados (tipos 1640 a 1674)
 - El hombre estúpido (tipos 1675 a 1724)
 - Chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas (tipos 1725 a 1849)
 - Anécdotas acerca de otros grupos de personas (tipos 1850 a 1874)
- Cuentos de mentiras (tipos 1875 a 1999)

Debemos insistir en que el humor y la risa, seguramente por su función liberadora y socializadora, ocupan (y seguramente han ocupado siempre) la parte más importante del folclore. Esto es, si cabe, doblemente cierto para el caso de la narrativa, seguramente porque, como afirmaba Maxime Chevalier (en la referencia anterior), contar un chiste es algo relativamente fácil y, también, sin duda, porque para nuestros mayores, sumidos en una existencia más dura y sacrificada que la de nuestros días, el humor, la fiesta y el regocijo eran (y no han dejado de serlo) la mejor de las medicinas.

De los datos que hemos obtenido a lo largo de nuestra investigación, resalta el alto prestigio que en la zona estudiada han tenido y tienen aún las personas graciosas o “chocantes”, capaces de amenizar una reunión con sus chistes y anécdotas o de despertar una sonrisa gracias a su ingenio. Como se verá luego (en las historias verídicas) también los casos graciosos o los personajes ingeniosos ocupan el primer lugar en la memoria de la gente de esta parte del Somontano. No en vano estamos en parte de las tierras recorridas por Pedro Saputo

(“padre de la agudeza”), personaje que ejemplifica perfectamente una concepción de la risa, entendida como ingenio y agudeza (en una tradición que tiene por padre al aragonés Gracián) que hace de ella incluso una forma de sabiduría (Saputo=sabio), de la que los naturales de la zona, podemos asegurarlo, hacen verdadera gala. Precisamente el relato de las aventuras de Saputo como tuno (véase la novela de Foz, Libro II, cap. IX a XII) puede servir para comprender la importante función social del gracioso o el chistoso (figura unida tantas veces a la del músico o el comediante ambulantes), sin el que la fiesta resultaba imposible.

Más en concreto, los espacios y tiempos ocupados por el chiste y el chascarrillo contrastan con los que veíamos para el caso del cuento, tanto porque ahora se trata de géneros fundamentalmente del mundo de los adultos (los temas dominantes son el sexo y las relaciones matrimoniales) como porque siempre se dan en momentos de reunión y fiesta junto con géneros que cumplen una función parecida, como la adivinanza (generalmente de doble sentido) y numerosas canciones y coplas igualmente ingeniosas y, a veces, también obscenas.

El lugar y momento más apropiados para la conversación animada y el intercambio de chistes, tal como nos indicaba Pedro Antonio Burgasé (uno de los músicos de Siétamo), se daban durante las largas sobremesas de los banquetes y lifaras: *«Es que, en la montaña, ya lo habrán visto, que hay unas mesas que a lo mejor están quince o veinte, y cada uno cuenta un cuento, cada uno cuenta una cosa, cada uno cuenta..., y están todos esperando a ver cuándo... y claro, pues mi hermano, que tiene una cabeza así de grande pa chistes [gesticula], mira, jte contaba cada uno!..., no sé de dónde los sacaba; es que se acordaba de casi todos»*. Podemos igualmente suponer un ambiente similar a éste en todo tipo de reunión social, sobre todo las festivas, y en aquellos espacios que servían de lugar de reunión, como la taberna o la herrería. La pérdida de estos espacios y momentos es vivida precisamente con añoranza por nuestros mayores, que recuerdan su pasado como un tiempo más penoso pero mucho más alegre que nuestro presente. Así nos lo hacía ver, entre otros, Ramón Puyuelo, de Siétamo, que apuntaba a la televisión como causa de la falta de conversación y comunicación de las familias de hoy en día.

Teniendo en cuenta el prestigio social de la risa y el humor, no es de extrañar que, aquí sí, los narradores sean frecuentemente masculinos, pero no de forma exclusiva pues, como puede comprobarse, el chiste está también frecuentemente en boca de mujeres, seguramente porque juega un papel importante a la hora de liberar las tensiones propiciadas por los roles que

hombre y mujer ocupan en la sociedad tradicional, apareciendo con frecuencia el personaje del marido tonto, engañado por una mujer que, muchas veces, oculta, bajo un disfraz de sumisión o ignorancia, una agudeza e inteligencia superiores al hombre.

Pero los datos más interesantes respecto a los narradores de chistes y chascarrillos son los que apuntan a la existencia de personajes que podrían acercarse al modelo del narrador profesional. El caso más evidente en la zona lo representaban los propios ciegos de Siétamo, uno de los cuales, Eduardo Burgasé, tenía gran fama (antes lo veíamos) por su repertorio de chistes. Su propio hermano, Pedro Antonio, nos ha contado algunos con verdadera gracia, aunque reconociese que su memoria es mucho menor de la que tenía su hermano ya fallecido. Indica quizá este dato que el músico ambulante reunía en su persona también la función de narrador y humorista, lo que por otra parte es lógico tanto por la vida que caracterizaba a este importante personaje del mundo tradicional como por su función, determinante a la hora de crear el ambiente apropiado en las fiestas de los lugares a donde acudía. En este sentido, aunque los datos no lo señalen como narrador durante festejos y bailes, parece que el gaitero de Santolaria (famoso por su humor agrio y reservado) tuvo también buen repertorio de chistes o "trovos", tal como recordaba Ángel Lera, a quien se los contaba de niño (9).

Para concluir, el dato que se acerca más a lo que podría suponer un caso de narrador profesional lo hemos obtenido de la revista *GUARA* (nº 1, diciembre de 1988), donde el Equipo de Cultura General de Sieso recoge la siguiente noticia acerca de las fiestas del lugar, bastantes años atrás:

«Mucha animación había con los vendedores ambulantes que venían: Turroneiros, Barquilleros, Fotógrafos, Tiradores de escopeta y tenderetes con petardos y objetos de broma (los famosos matasuegras, etc.).

Cuentan los mayores que les gastaban muchas bromas pesadas. Venía un Señor a quien metían dentro de un cesto grande y colgado de un balcón que estaba toda la fiesta predicando y contando cosas. Todo el pueblo le llevaba comida, pero un gracioso subió al balcón y cortó la cuerda, cayendo a tierra el pobre predicador, con el consiguiente "topetazo"».

Resta sólo, como hicimos antes, señalar los relatos que por haber sido recogidos fragmentariamente (o por tener tan sólo una vaga referencia de ellos) no aparecen en las siguientes transcripciones. De ellos algunos son de difícil calificación y se situarían más bien en el campo de los dicterios, como aquel

que nos relataron en Loporzano, en que recuerdan cómo enviaron a los mozos de Velillas a Huesca a comprar un pavo para la cena de Navidad y, habiéndose gastado todo el dinero, decidieron cazar un buitre que, claro está, acabaron cenándose. Junto a este tema nos han relatado muchas anécdotas sobre el vino y, especialmente, sobre abuelas como una de Lusera que «*le gustaba el vino horrores*» y que lo demostraba bebiéndolo continuamente porque «*se lo había recetao el médico*», pero no recordaba en qué cantidad. A través de noticias tomadas de la revista *GUARA*, hemos podido constatar también la presencia en estos lugares del famoso relato de los que trataron de llegar al cielo apilando canastos (AT: t. 1250A) y el no menos chocante de la mujer testaruda, tanto que su marido, al caer ésta a un río, la buscaba corriente arriba (AT: t. 1365A).



24. Chistes sobre Cristo y san Juan

Ese san Pedro también era malo. Con san Juan no se querían nada.

[...]

¿No has oído tú esa canción?, dice:

«San Pedro cuando era mozo / cortejaba a troche y moche / y san Juan el envidioso / le pegó un sobo una noche».

[...]

¿Y tú sabes por qué es calvo, san Pedro? [...]

Pues iban por ahí por os lugares, tal como vosotros [se refiere a los encuestadores], lo que es que en vez de como vosotros iba ese señor predicando la Iglesia o cosas de ésas. Y tenían un hambre, al llegar estas horas, que se jodían. Entonces no había bares ni nada. Conque le dice san Pedro, le dice a Juan:

—Ten en cuenta que yo subo p'arriba y no pienso nada más.

Conque, mecagiëndiez, sube san Pedro y san Juan venga a esperar ahí, y que el otro no bajaba. Y san Juan ya se... sube por las escaleras y estaba terminando de hacerse un par de huevos fritos. Y pa que no lo conociera san Juan, ¿qué te crees que hizo? Cogió a sartén, se la volcó en la cabeza y se puso o sombrero. Así se escaldó toa cabeza.

Antonio Borau Alpín, Casa Alpín, Panzano, 61 años.

AT: t. 774J.

25. Los de Aguas, figueros

Pues que había una higuera en la punta la torre y dijeron:

—¡Hostia!, y, ¿cómo la podemos quitar? Pues es que, pa subir, mal.

Y dice:

—¿Y si subimos un burro pa que se la coma?

—Pues, oye, o que mejor podíamos hacer.

Y no se les ocurre otra cosa que atar un burro del cuello y tirar cara t'arriba. Sí. Y ya cuando va llegar p'arriba, dice:

—¿Pero tú crees que...?

Y dice:

—¡Sí, hombre, sí, mialo, mialo qué afanoso, ya saca a lengua y todo!

Antonio Escario Gracia, Aguas, 33 años.

AT: t. 1210. (Bg. 1210)*

*Es un ejemplo de relato etiológico que utiliza el tema de un chiste muy conocido.

26. [El burro y el latacín]

Ése que había un latacín en la punta la torre [...] resulta que, mecagüendiez, no se les ocurre sacar y no sabían atarlo, le atan del cuello [a un burro] a lazo corredor y venga a tirar y venga a tirar y, claro, cuando llegaba pa arriba o burro ya sacaba a lengua y dice: «¡Mialo, mialo —dice—, ya lo quiere coger!, mía cómo saca... la boca». Hostia, que se estaba ahogando el burro.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. 1210. (Bg. 1210)*

*No recuerda bien el lugar de donde se refiere, aunque cree que es Loarre.

27. En Colungo figoneros

En Colungo eran figoneros porque les salió una higuera en la punta la torre y no sabían cómo coger los higos, ¿no?, entonces intentaron de poner una torre de covanos (¿covanos sabéis lo que es?, esos de bimbre que hacían). Hostias, y les faltaba un covano pa llegar a coger los higos y, claro, ninguno... «Hostia, pues que falta un covano, pues que tal». Entonces llega el listo el pueblo y dice: «¡Joder, pues ya está, sácalo de más abajo y ponlo arriba!».

Antonio Bescós, Santa Cilia.

AT: t. 1250A.

*Evidentemente se trata de un relato etiológico que utiliza un tipo de chiste muy conocido.

28. [El santo de pez]

Dice que era un pueblo pues que no llovía, dice, no llovía, no llovía, «pues vamos a sacar a este santo de procesión». Y dice que era un santo negro, negro como la pez, que era de pez. Y coge y lo sacan, lo sacan... un sol tremendo, bueno, venga a subir, venga a subir, ¡calor! Y en estas empieza a llover, empieza a llover, pero fuerte, fuerte; conque cogen y dicen:

—Oye, pues nos vamos a tener que proteger, porque esto nos va a matar tanto llover.

Y se cogieron y lo dejaron encima una pared. En esto ya que cogieron, marcharon y, cuando volvieron, con un sol ya tremendo, llegan y dicen:

—Mecagüen la mar, pues si este santo no está aquí en a pared y lo hemos dejao, ¿pues dónde está?

Dice:

—Pues vamos a miralo, no haya habido un milagro y se'n haya ido el hombre pa allí, ¿a ver qué ha pasao?

Conque cogen y a uno se le ocurre de coger y subir por a pared donde lo habían dejao. Coge ese hombre y dice:

—¡Mialo!, aquí ha estao, aquí ha estao —dice—, porque, mirar, se ha cagao y se'n ha ido.

Que al ser de pez se les derritió y se jodió todo [risas]. Dice: «Mialo el cabrón éste, se ha cagao y se'n ha ido».

Ángel Lera (hijo), Santolaria, 38 años.

AT: variante de t. 1270.

*El narrador recuerda que este chiste se lo contaba de niño el gaitero de Santolaria, que ya de mayor acostumbraba a contar "trovos" a los críos.

29. En Bierge Sucarracristos

[Recita previamente distintos motes de pueblos y concluye con el relato explicativo de éste].

Vamos, eso ya tiene historia. Dice que fueron a comprar un Santo Cristo y estaba recién pintao, pero lo rebozaron con una manta, que llovía u no sé y después se quedó todo lleno de pelos de aquella manta y dice: «Pues esto habrá que sucarralo, pa...».

Eso he sentido yo.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 1921.

AT: variante de t. 1270. González: t. [1270A].

30. *En Bierge Sucarracristos*

Ixo de Bierge trae coda. Compraron un santo, un san Pietro, que a fiesta de Bierche ye o día san Pietro. Y, claro, lo comprón en Barcelona, y era feito de pez. Y, claro, para que no se les esfiera, lo cullón en Barcelona y lo rebozón con una manta. Antonzes, ¿qué pasó? Lo ban a enaugurar, lo ponen en a ilesia y le pegaba ro sol. Cuando salieron yera o santo esfeito. Dize: «Pues aora, ¿qué femos?». Dize: «Sucarrá-lo». Y de entonzes se les quedó el nombre de sucarracristos.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: variante de t. 1270. González: t. [1270A] + t. 1270.

Archivo n°: GN-17.

*Se trata de un relato etiológico que explica el origen de un mote, aunque en este caso el narrador ha mezclado dos chistes distintos.

31. *Bando echado en un pueblo aragonés —en el pasado—*

Por orden del señor alcalde, se hace saber que todo el que posea un arma cortante, punzante u disparante que se presente na carretera que s'a escapau un piazo tren. Os que lo detengan, y dimpués de detenido, serán homenajiaus con pan y vino d'a cosecha y muchas otras delicadezas d'importación del extranjero y más allá del extranjero. Se organizarán grandes festejos, seguidos de una gran corrida de burros en la que participará el señor alcalde.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Este texto nos fue entregado por escrito. Se trata de una parodia de bando muy difundida en la literatura "baturrista".

32. *[Los huevos de yegua]*

Yo lo he oído contar. Que bajó uno a la feria Barbastro y dice... y había sandías. Y dice:

—¿Esto qué ye?

—¡Eh!, éstos son huevos de yegua.

Y dice:

—¡Oy!, ¡y de aquí salen as yeguas!

Y dice:

—Sí, sí.

—¡Oy, venga, véndamene, véndamene!

Conque le vendió dos o tres; el otro con el saco allí, «plan, plan», drecho a la sierra y, ya, cuando estaba allá arriba, pues que se

descansa. Y se le rompe el saco y baja una sandía «pam, patapám, pam, pam»; se conoce que había un conejo y sale y ice:

—¡Mecagüen diez, se me escapa a yegua!, ésta sí que me ha jibao.

Y dice... y estando allí, pues al poco rato, «plom», otra; «plom, plom, pom»; pega en una carrasca y sale un palomo. Dice:

—¡Aún es más ésa que vuela!

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

AT: t. 1319.

33. [Los huevos de yegua]

Eso fue a la feria Ayerbe, un hombre, un montañés fue... iban muchos, como de todos sitios, a la feria Ayerbe, a comprar... que quería comprar una yegua o mula o lo que fuera. Entonces había allí unos montones de melones pa vender, porque allí en la feria Ayerbe, ahora ya ha desaparecido, pero antes ponían allí una ripa de cebollas, otros una ripa de melones, pa to los feriantes y iban a comprar pa llevarsen a las casas por ahí al paso que marchaban de la feria.

Y entonces dice el... aquel montañés:

—Oiga, esto, ¿qué ye esto?, esto paicen como güegos.

Dice:

—Esto son güegos de yegua, esto son güegos de yegua.

—Coño, coño, pues, ¿y esto?..

—Pues mire, esto, ya verá. Compre uno y se lo lleve a casa y lo ponga en la bodega y después de unos días ya le saldrá el caballo u mula u lo que sea, allí le saldrá el bicho allí dentro, le nacerá.

Conque dice:

—Pues oiga, sabe qué había de hacer, que me'n venda dos, pa si al caso a lo mejor uno no'n sale, porque el güego ya sabe que a lo mejor alguno sale batueco.

Dice:

—Pues sí.

Dice:

—Pues me'n venda dos.

Conque le'n vendió dos. Se los puso allí en la caballería cuando se fue, que llevaba pa ir a caballo, y cuando subía a la montaña, tropieza la caballería y se le cae un melón al suelo y empieza a rodar y se chafa, claro. Y entonces dice él: «Éste sí que me ha fastidiao, pues ahora nada, uno sólo».

Lo pone allí en la bodega y de allá a los veinte días o un mes lo va a mirar y estaba too pudrido. Dice: «Sí que hemos hecho buena, mala suerte que he teniu, porque resulta que o que se ha roto»... ¡Ah!, que no era así. Al caerse y romperse, pero saltó una liebre corriendo y dice el hombre: «¡Qué buena criadora que había sido, qué buena criadora que había sido!».

Y dice: «Aquella, que había sido tan buena, qué mala suerte que se cayó y se rompió y éste ha salido batueco».

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

AT: t. 1319.

*En toda la comarca del pie de sierra, los personajes ridiculizados más frecuentemente en los chistes son los montañeses, por más que la gente se siente en algunos lugares a caballo entre la montaña y la tierra llana.

34. [Moviendo el frontón]

Que dice que estaban jugando al frontón y se les hacía pequeño. Y esto era frontón [señala] y se ve que hubo uno que se dejó a chaqueta detrás en a iglesia. Empleaban de frontón a paré d'a iglesia. Dejó a chaqueta detrás, pa jugar... pa remangase. Y dice:

—¡Cagüen diez! —dice—, ¡pues esto mall!

Dice uno, dice:

—Oye, y si nos ponemos toos a empujar e igual la movemos, o qué?

Dice:

—Venga, pues, va.

Y se ponen toos a apretar. En éstas que llega otro pa atrás y se le lleva a chaqueta al otro. Y venga ahí, ¡una sudada pretando! Uno, venga... dice:

—Me paece que no la hemos movido —dice—, aguardaros.

Conque va el otro a buscar la chaqueta y dice:

—Oy, ya lo creo que la hemos movido, me ha cogido la chaqueta debajo.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

Variante de AT: t. 1326.

35. [Nueces y bacías]

Había otro que iba vendiendo por los pueblos, eran dos hermanos y riñeron. Y dice:

—Pues vamos a partir. Tú venderás bacías y yo venderé as nueces.

Y se conoce que dice: «bueno, bueno».

Y iba el hermano por delante:

— ¡Vendo nueces! —por tos pueblos.

Y el otro decía:

— ¡Bacías!, ¡bacías!

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

AT: variante de t. 1345.*

36. [El puré de la Tía Camila]

Y eso del puré también hay otro chiste que le dicen... Va el médico a ver a una enferma y le dice: «Hala, ahora ya puede tomar algún puré». Y se tomó un cigarro de éstos de puro. Y cuando llegó o médico dice: «¿Ya se lo ha tomao?». «¡Ay, no he podido, que ne le daba mucha tos!». Dice: «¡Cuándo le daba tos!».

Eso es un chiste también.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

AT: variante de t. 1345.*

37. [Especialista de la orina]

Uno de un pueblo... fue a Zaragoza a comprar. Y tenía ganas de mear, y no sabía dónde mear, y va en un rincón, que entonces no había meadores, no había sitios pa ir, y se junta con un guardia y le dice:

*— ¡Oiga usted, sinvergüenza, haga el favor, que aquí no se hace eso!
¡Mecagüen la mar!, marcha a otro sitio; tampoco. Se pone en un azaguán, ahí detrás de la puerta, sale la portera, lo emprende con la escoba, y pa qué. Conque pasa por la plaza España, y ve un letrado que dice [...]*

«ESPECIAL DE LA ORINA»

— ¡Ah!, conque aquí me meto.

Sube arriba, y ya ve a toda la gente esperando, y él se paseaba, no podía más, no podía más. Sale la chica, la enfermera, y dice:

— A ver, siguiente.

Dice uno:

— Si a ustedes no les parece mal, yo diría que entrara el señor de allá, que debe estar sufriendo horrores.

— Pase, pase. ¿A usted qué le pasa?

— Pues que no puedo orinar.

— A ver, trae la jofaina —el orinal digamos.

Va, ¡y unos chorros! «Chrrrrrrrr...».

—¡Que no puede orinar!

Dice:

—Joder, así cualquiera.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GN-18.

38. [El amigo hospitalario]

Van dos amigos que la uno no era... o sea, uno se casó y la otro... pero eran amigos de siempre, ¿no? El uno se casó y la otro pues no... no se había casao, no... además no era tampoco muy espabilao, ¿no?, pero bueno, hostia, pues el otro se había casao en un pueblo vecino, que era un pueblo de estos de la montaña, ¿no?, que vecino, pero a lo mejor hay dos horas de camino. Bueno, pero este otro fue a ver a su amigo, ¿no?, y el otro estaba con su mujer, bien. Llegan...

—Oye, nada, nada, que yo me voy.

Hostia y se presenta una tarde de ventiscas, fuertes, aire... dice:

—Hostia, no vas a marchar así, no me jodas. Hombre, hostia, no me jodas, que pa eso hemos sido amigos toa la vida, no vas a marchar po estas sierras, así a cruzar las sierras too así de esta manera.

Dice:

—Sí, sí, que me voy.

—¡No, no, que no, que te ties que quedar!

Y por fin se queda, bueno. Pues al fin hacen de cenar y la mujer del amigo, pues claro, no sé qué hizo, después hace una tortilla de patata grande pa los tres. «Bueno tú...», parte un trozo pa cada uno y sobraba pues media tortilla. Pero el otro hombre, el otro gacho era muy comedor. Le dan un cacho y el tío era un poco mirao, «hostia, pues más hambre que tengo...».

—Venga, venga, comer más.

—No, no, que no quieo más, no, déjala ahí que no quieo más.

Bueno, bueno, la moza coge la tortilla patata y la mete en el armario, ¿no? Y, «cagüen diez», conque, nada, nada, pero que el otro vio ánde se quedaba la tortilla.

—Pues ahora vamos a dormir, na, na, joer; el problema es que na más tenemos una cama.

—Hombre, pues nada, no te preocupes —que dice el amigo, el casao—, nada, oye.

—No, no, ya me voy yo pa bajo pa la cuadra y...

—¡No, no, hostia, qué vas a... no faltarías tú dormir en la cuadra, no sé qué, no sé cuántas! Nada, ya nos echaremos los tres en la misma cama. Oye, ya me echaré yo en medio, la mujer pa un lao y tú pal otro.

Bueno, allá que llegan a mitá noche, se despierta una tormenta de estas de aire y frío y por ahí, «jum», claro, lo que pasa en la falsa, había unas ventanas, se ve que se habían dejao las ventanas arriba sin cerrar, «¡pim, pam, pim, pam, pom!», portazo pa allá, po aquellas puertas, ¡un vendaval! Claro, el otro no tiene más cojones que el marido levantarsen.

—¡Hostial!, me voy a levantar a cerrar las ventanas, porque es que, si no, ¡mecagüen la leche!, esto va a blincar todo.

Va el tío, echa pies al suelo, se levanta, va, venga pa arriba. Claro, cuando ya se quedan, se quedan los dos en la cama, entonces la otra le dice:

—Aprovecha ahora, que no está el marido [susurra].

—¡Cagüen Dios!, la otro no pierde tiempo, se levanta, ¡mecagüen la hostial, marcha, ¡mecagüen Dios!, marcha, agarra el armario y se engancha a tortilla patata y se la zampa echando hostias.

[Risas]

No pensaba la otra... [...]

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

39. [El colchonero hambriento]

Dice, fue un colchonero a un pueblo ite resulta que estaban jalando [no se oye bien] colchones en una casa. Y aquella mujer era perezosa, se ve, que para dar de comer, aún no le había dao de comer. Y dice:

—¡Oiga, señora, que es hora de almorzar, eh!

Dice:

—Espera, que voy a dar de comer a los pollos y ahora subo.

Y bueno, y cuando subió pues le dio de almorzar. Y entonces se fue, el colchonero después de que ya almorzó pues ya se fue a seguir a parar colchones. Y bueno y después a comer otra vez lo mismo, que estaba con las gallinas y que tenía que darles de comer a las gallinas. Bueno, la comida se la dio. Y después a puro de rogar:

—¡Pero señora, oiga, que es hora de comer y yo estoy acostumbrado a comer más pronto!

Y después pa merendar dice:

—Mire —dice—, ahora ya es hora de merendar, porque ya he hecho lo que tenía que hacer y voy a parar, así es que es hora de merendar.

Dice:

—Espere que voy a bajar a las gallinas a dar de comer.

Coge el montante, y allí como eran esas chimeneas grandes y había como un aparador aquí, no sé si lo sabéis vosotros, que había como un aparador. Pues allí tenía una chuleta de tocino. Y el hombre cogió pan del cajón, seco, que tenía por allí, aquella mujer se ve que era de muy mal dar de comer, y va y coge y coge una chuleta y con el pan que tenía allí en el cajón va y se come... y coge el tocino, ése, que lo tenía allí pa que no se pusiera tieso, pa que estuviera humedo, y se lo pone a comer. Y llega la mujer y dice:

—¡Qué hace!

Dice:

—Pues, como no me da de merendar —dice—, me he cogido un trozo pan y me estoy comiendo esta chuleta.

Dice:

—Pues bien me ha fastidiado, que esa chuleta es la de curarme las almorranas.

—Ay...

Venga a devolver. ¡Aquel hombre se quedó!

Dice:

—Pues era la de curarme las almorranas.

Inés Bescós, Ibiaca, 72 años.

AT: variante de t. 1578 A*.

*La narradora dijo haberlo oído a un señor que les contaba muchos chistes y chascarrillos en sus estancias en un balneario.

40. [El del sacamuelas]

Bueno, os ne voy a contar otro que me llega a la memoria. Un cuento.

Pues había un hombre que tenía mujer que siempre estaba con dolor de muelas, siempre con dolor de muelas. Y en aquellos tiempos pues acostumbraba a sacar as muelas el practicante del pueblo. Conque un día se levanta... ¡un dolor de muelas! Y marcha el marido a trabajar y dice:

—Pues, chica, si tanto mal te hace, llama al practicante.

Conque nada, marcha el marido y llama al practicante (claro, que iba to los días). Y se acuesta en la cama. Tenían un crío de éstos que ni

altos ni pequeños, de dos o tres años, y el crío allí pues que los veía en la cama. Y sale de la cama y le vio todo el... todo el mango al practicante.

Llega el marido a mediodía y le dice:

—Que, ¿ya te ha sacao a muela el practicante?

Le dice el hijo:

—¡Oy, papá!, le ha sacao un colmillo así de largo al lao de o culo.

[Gesticula]

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

AT: variante t. 1358*.

Archivo n.º: GN-19. CD-41.

41. [El cabrero y los flaires]

Era un cabrero que fue a vender unas cabras, y las fue a vender a un monasterio de flaires. Y el flaire que aún dijo:

—A este hombre lo vamos a engañar.

Y cogen y le dicen:

—Mire, dicen, le vamos a dar, hoy no se las podemos pagar, pero dentro de quince días vuelva que le'n pagaremos.

Y claro, el hombre pues marchó, que no sabía leer y le'n escribieron en un papel, y le dice:

—Mira, ya he vendido las cabras.

Llegó a casa:

—Ya he vendido las cabras.

Y le dice su mujer:

—¿Dónde están los dineros?

Dice:

—Mira, m'han dao este papel.

Dice:

—¡Ah, tonto, más que tonto!, que te pone tarde, mal y nunca.

Dice:

—Y no te lo pagarán, porque te pone «TARDE, MAL Y NUNCA».

[...] Conque dice:

—Bueno, bueno, pues ya lo veremos.

Conque un día marcha con dos caballerías y vino a escondese, y le dijeron, dice:

—Es que aquí no puede ser, porque...

Dice:

—Sí, sí, aunque sea en un rinconer yo, a ver si me puedo quedar, que voy muy lejos y no puedo llegar.

Dice:

—Pues nada, nada, se quede aquí.

Y entonces cogió, y se quedaron dos de guardia, dos flaires de guardia, los cogió y los metió en un cuarto, y se fue a donde estaba el jefe, el prior, y lo emprendió a palos.

—¡Ay, no me pegue, no me pegue, que ya se lo pagaré!

Dice:

—No, si no me lo paga ahora, lo mato.

Y entonces dice, llamó a los otros flaires y le dijo, dice:

—Dales una carga de jamones y chorizos.

Conque llegó pa casa, dice:

—Bueno, dice, el primer plazo ya lo he cobrao.

—Pues el segundo y el tercero no lo cobrarás.

Dice:

—Ya lo veré.

Y otra vez repitió lo mismo, y llegó otra vez, y otra vez encerró a los flaires, porque ese día ya no lo dejaban tan solo, ya acudieron, pues los encerró en un cuarto, en una habitación, y otra vez le pegó. Con que otra vez le dio unas esto de vino, unos, ¿cómo se llama?, unos boticos de vino. Dice:

—¿Ves?, ya he cobrao el segundo plazo.

—Pues el tercero no lo cobrarás.

—¡Que no lo cobraré!, ya lo veremos.

Otra vez la misma faena. Va, los encierra y le pega y le dice:

—Pues, ¿qué quieres?

—Pues ahora dame dos cobanos de oro y dos de plata.

Conque cogió y le dio los dos cobanos de oro y los dos de plata y le dijo:

—Ya ahora, ya no te molestaré más, no te pegaré más.

Y se marchó pa casa.

Dice:

—¿Ves, si he cobrao?, pues eso he cobrao.

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

AT: variante de t. 1538.

Archivo n°: GN-20.

42. [El del siseñor]

Que era un pastor no sé si por Nocito o por allí, por un lugar de esos. Que se casó y al poco tiempo tenía que marchar con el ganao a otra parte y quedaba la... ella sola. Y ella:

—¡Ay!, y ahora sola y tú marchate. Y no sé qué y no sé cuántas y aquí sola.

Dice:

—Nada, ya te mandaré un siseñor.

Conque ella conforme en que le ne mandaría. Conque marchó él y iban entonces estudiantes que icían, que eran muy pillos, por los pueblos. Esto ya es cosa vieja.

Y llegó un día uno y le dice ella... sale toda conforme y dice:

—Ay, no será usted un siseñor que me tenía que mandar mi marido.

La otro que la vio dijo:

—Pues sí.

—Ah, pues, nada, ay, si me alegro, pues ya lleva él tantos días... sola. Hala, sube, pues, que haremos de comer y esto.

Cuenta, él comía y bebía bien. Y un día llega el marido, pasaron días, días, y al fin... y ellos viviendo estupendamente, a todo vivir. Conque un día llega el marido y se los encuentra allí en la cama, todo eso ella, de que como le había dicho que le mandaría un siseñor. Conque él todo enfadao dice:

—Hala, levántese enseguida.

Y el otro se levanta.

—Y póngase en esa silla.

Y el otro ya se pone en a silla.

Y dice:

—Y ahora póngase a'n culincas.

Y se pone a'n culincas. Y lo lleva un trozo mientras tuvo fuerzas. Cuando se le acabaron las fuerzas lo deja. Y dice:

—Y a la otra vez que vuelva con mi mujer lo llevaré doble trozo. Se volvió todo tranquilo. Conque mira qué males le hizo.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años
(1 v. más de la misma, n° de archivo: GN-21).

*Se recrea luego en resaltar lo tonto que era el marido para haberle dado un "castigo" semejante.

43. [Comprando sujetadores]

Había un señor en Nocito que tenía tres hijas y, claro, no bajaban nunca pa Huesca. Y un día bajó pa Huesca y le encargaron unos sujetadores. Llegó pa una tienda y les pidió, a ver, tres sujetadores para tres hijas que tenía. Y le dijeron las dependientas:

—¡Hola!, pero si no nos dice la talla cómo se los vamos a dar.

Dice:

—Pues espera.

Y había allí tres dependientas. Coge el señor y dice:

—Mira, la primera más o menos así como tú —le echa mano a... ahí [gesticula]—. La segunda, más o menos como tú. Y la tercera como tú.

Las repasó a las tres.

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n.º: GN-22.

44. [Chiste del estudiante talante]

Era un... ese hombre iba por toa las casas y diciendo eso:

«Un estudiante, / que lleva las tripas p'alante, / cinco dedos n'una mano / y en la otra tres y dos, / una limosna, por Dios».

Y llegó a una casa y, al oírlo esta mujer, dijo:

—Ay, señor, usted no debe ser de este mundo, ¿verdá?

Dice:

—No, señora, soy del otro.

Dice:

—Ay, qué oración más bonita. Oiga, si es del otro mundo, ¿usted conoce a Fulano, que se me murió, que es mi marido?

Y dice:

—Oy, señora, va despiazau, va enseñando todo, los pantalones rotos, todo roto.

Pero es que él iba muy mal vestido. Dice:

—Ay, pues, ¿y le'n querría llevar que le daría el traje de mi marido? —que ya se había vuelto a casar—. Le daría el traje de mi marido pa que se ponga bien, se ponga el vestido y se arregle —dice—.

Y le voy a dar también un eso pa que coma.

—Ay, pues ya le irá bien, ya, que pasamos hambre. Pasa hambre.

Conque le arregló una buena cesta y le dio el traje y el dinero que

tenía, tol dinero que tenía.

Conque llega el marido y ella:

—Oy, siquiera hubieras llegao antes. Mira, ha estau un hombre que no es de este mundo, es de la otro y decía una oración, ¡más bonita!

Dice:

—¡A ver!

—Dicía... mira: «Un estudiante talante, / que lleva las tripas alante, / cinco dedos n'una mano / y en la otra tres y dos, / una limosna, por Dios».

—¡Y eso es oración! ¿No tienes tú cinco dedos en cada mano?, ¿no llevas la tripa pa alante? ¡Me cago'n esto, me cago'n l'otro! Ya te habrá engañao. ¿Qué le has dao?

—Ay, pues l'he dao el traje tuyo de casate y le dao os dineros que teníamos y aún le dau un... de o tocino que himos matau, le he preparao una cesta, porque me ha dicho que iba muy mal mi marido y que tenía...

—¡Mecagüen esto...!

Marcha..., saca un caballo, marcha corriendo y el otro, que vio que iba uno corriendo, deja o paquete en una cequia y se queda plantao. Y dice:

—¿A dónde va, señor?

Y dice:

—Oiga —dice—, ¿ha visto a un hombre con un paquete y una cesta pasar por este camino?

Y ice:

—Sí —y dice—. Me ha estrañau que se ha ido por allí, por esa montaña pa arriba, ¡pero deprisa!, no sé si lo cogerá. Pero, por allí no puede subir con el caballo.

Y ice:

—Pues, si me lo quisiera guardar.

Y ice:

—Sí, señor, sí, ya le'n guardaré.

Marcha la otro por la montaña pa arriba y él coge o caballo, coge o paquete y marcha corriendo. Cuando volvió ni ancontró al hombre, ni ancontró al caballo, ni ancontró a nadie. Conque, ya le había dicho a su mujer: «Si vuelvo y no lo he cogido, te mataré». Conque ella estaba, ¡con un miedo! Y, cuando lo vio venir:

—Ay, ¿no lo has encontrao?

Dice:

—Sí, pero no tengas miedo; porque a ti te ha fastidiado y a mí me ha jodido, se me ha llevado hasta el caballo.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más de la misma). AT: t. 1540.

Archivo n.º: GN-23.

45. [El tocino elegido alcalde]

Querían elegir alcalde y dicen:

—¿Y cómo lo elegimos?

—¡Cagüen diez! —tos...

—Oye, ¿y si tiramos?... Vamos a tirar una manzana y el que primero la coja ése será el alcalde.

Cagüen diez, tenían el tocino suelto por allí; y justo, tiran la manzana y el tocino, plam, p'al tocino, y ése fue el alcalde.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

AT: t. 1675*.

46. [El cerdo alcalde]

¿Pues ánde fue también?, que sacaban... o sea, para salir alcalde uno dice, sacaban y soltaban una manzana por la calle, ¿no?, y el primero que salió, que sale el que cogía la manzana dice que era alcalde. Hostia, entonces sí, entonces como por las calles dice que iban los cerdos, coge, va, pasa un tocino y coge la manzana. Dice: «Pues el tocino alcalde».

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. 1675*.

47. [Aprendiz de casado]

Que icía uno, uno que era muy tonto:

—Oye, hijo mío, mira, yo soy principiao a estar viejo..., ¿te habías de casar!

—Usté verá, papá, pero, ¿y qué se hace?, pa casao ¿qué se hace?

Dice:

—Hombre, pues se corteja con la novia, se está allí, se tal.

Se llega a casar [...] y dice:

—Pues hala, a casase.

Llega la noche de echase con ella y, claro, en aquellos tiempos había luz de candil, candil de aceite, sí, y claro, pues:

—Hala, echaros —su padre, a él y a ella.

Y dice:

—¿Qué tengo que hacer?

—Ya te lo dirá ella, ya te lo dirá.

Y claro, ya le dice allí ella eso, toda ancha, y le dice:

—Mira, la has de meter por aquí, por aquí la tienes que meter.

Y su padre le alumbraba; y igual se iba p'arriba como se iba p'abajo, y dice:

—¡Ay, chico, ay, me pones fiebre! —le dice ella.

Y el otro, su padre, dice:

—Toma, ¡me cago'n Dios!, levántate y ten o candil, que vale más hacerse uno las cosas que mandalas... [risas].

Pedro Antonio Burgasé Artero, "el Rubio" ("los ciegos de Siétamo"),
Siétamo, 87 años.

48. Un chascarrillo de antes

Ité resulta que había una pareja de novios y el novio no sabía qué regalo hacerle a la novia. «¿Qué regalo le haré? Una cosa brillante, algo que brille, algo que brille» [susurra]. Hostia, y que va a un sitio, dice: «Aquí hay una cosa brillante». Y va y compra una bola así de pez, eso brilla, ¿sabéis lo que es pez?

Claro, y como la llevaba así en la pechera, hostia, se ve que tanto se acercan, se acercan, eso con la calor se derrite y se quedaron los dos enganchaos.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.
Variante de AT. t. 1685.

49. [O mesache y ros zebils]

Y otra bez dize también que iba la pareja... a parella de la Guardia Zibil y abía un mesache que yera una miqueta tonto. Y le dizen os zebils:

—¡Oye!, iste camín, ¿pa ónde ba?

Dize:

—¡O!, este camín no ba ta ningún lau, este camino ye aturau.

Dize:

—¿Y a tos os fillos de puta de tu pueblo cómo los claman?

Dize:

—Guardiazebils.

Dize: «¿Y a tos os fillos de puta de tu pueblo cómo los claman?».
Dize: «¡Coño, cómo los han a clamar, guardiazebil!».

Y dize que... y lo cullón por tonto. Conque si llega a ser bella miqueta espabilao.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: t. 921. Archivo n.º: GN-24.

50. [Cuento de un sordo]

Otro cuento también, que dice que había uno... esto es un cuento que dicen que además es verídico, no sé si será verdá o será mentira, de un sordo que estaba cogiendo... será chiste. Un sordo que estaba cogiendo higos en una higuera. Claro, los sordos, pues generalmente, cuando te contestan, pues te contestan muchas veces por intuición de lo que les vas a decir, no porque lo oigan. Entonces estaba cogiendo en una higuera junto a un camino ite resulta que estaba... que de un camino a otro, pues entonces amás no es como ahora que la gente toda va en coche ¿no?, y bueno pasas y ves a uno y lo ves y... pero entonces no, porque la gente iba andando.

Bueno, pues entonces... y a más se conocían, llega el gacho y le dice al sordo:

—¡Coño!, ¿cómo haces... qué haces? —dice—, ¿qué haces, coger higos, coger higos?

Dice:

[Olvida la primera respuesta]

Bueno, dice el otro, dice:

—Bueno —dice—, ¿qué haces, coger higos? (o no sé).

El sordo le contesta al revés. Dice:

—Bah, no sé qué...

Dice:

—Bueno, bueno, hala, hala, ¿qué tal estáis en casa, qué tal está tu familia, qué tal?

Dice:

—Bah, toos pudridos.

Claro, el sordo intuyó a que le decía que cómo estaban los higos, «toos pudridos». «¿Qué tal está tu familia?», «Bah, toos pudridos, toos pudridos».

Dice:

—¡Bueno, bueno, hala, dales recuerdos, dales recuerdos!

Dice:

—Sí, sí, pa os tocinos. [Risas]

Total, que saltó el otro, claro, se ve que dijo: «Hostia, le digo que todos pudridos, pues pa qué los coges, ¿no?». Y dice el otro: «Pues hostia, pa os tocinos». Y el otro le dice: «Hala, dale recuerdos».

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. variante de t. 1698.

51. [«A justa razón»]

Y un zestero tubo una bez un choízio y ganó o choízio o zestero, que se l'en iba a muller y a muller lo zitó a choízio. Y le dize:

—Y usté, ¿qué cosa que le pegaba á su muller?

Dize:

—Ombre, señor juez, yo le pegaba á la muller con la «justa razón».

Y dize:

—¿Cómo que le pegaba usté con la justa razón, si la muller dize que usté le pegaba?

—Sí, pero con a «justa razón».

Echa mano de aquí, de debajo a chaqueta, y saca o zoquete.

—Esto ye ajustarrazón.

Conque perdió o choízio a muller y o zestero lo ganó.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: variante de t. 1699.

Archivo n°: GN-25.

*Previamente nos explicó el sentido del término “ajustarrazón” a partir de la siguiente historia: «Y cuando bajaba a fer brimbes, a fer cobanos [habla de un cestero de Panzano llamado Aldrián] (que feba cobanos, canastas, cestas, algaderas, de todo [...]). Y, como te digo, pues este ome era muy florín pa os zagals, no le gustaba muito que fueran os zagals, y, cuenta, os zagals!, como yeras un cacolero, te metebas en donde estaba izendo brimbe. Dize: “Siñó Aldrián y, ¿cómo lo fa esto?”. “Arrímate, monín, arrímate, monín, que te lo boi a izir”. Culliba ro nimbres, “zas” y t'arreaba en as garras. Diziba: “Aora ya te lo he dito, aora ya te lo he dito. Y amás si biens te pegaré con a ajustarrazón”. ¿Que, a ajustarrazón, sabes qué yera?, un tocho que le plegaban gordo asina pa arreglar as bocas de ros cuebanos, pa que bajasen os bimbres. Y eso es lo que llamaban ajustarrazón».

52. [La casera y el cura]

Le acusaban a la casera, le acusaban que se echa... se acostaba con el cura. Claro, pues tenían dos camas, ¿no?, una cama del cura y una para la casera. Pero un día llega la hermana de ella y, pues bueno, hablando, hablando, al fin dice:

—Bah, tú, tol mundo lo dice, tú te acuestas con el cura.

—¡Que no!, que eso es que lo murmulla el pueblo, que es que no piensan más que en eso, es que están diciendo murmuraciones de ésas, es que no, no, eso no es verdá.

Bueno, bueno, la otra se calla, la hermana, y se va.

Y ya sabéis que entonces tenían unas... normalmente había unos pares en toas las casas pues había unos hogares que había unas paletas y unas tenazas de aquellas grandes que esperfinaban así la brasa, ¿no? Y dice, bueno, pues se habrá ido así... «tú te acuestas con el cura o no te acuestas...». Bueno, se va su hermana y tardaría un mes o dos y volvió a ir otra vez. Y llega y le dice:

—Oye —dice—, te voy a hacer una pregunta —le dice la casera—, es que la otra vez que estuvistes tú aquí, hostias —dice—, aquí teníamos unas tenazas y una paleta —y dice— y ahora ya no, desde que tú estuvistes no hemos podido saber ánde hemos dejao la paleta y las tenazas.

Dice que le dice su hermana:

—¿No me jibas?

Dice:

—No.

Dice:

—¡Y no las has encontrau!

Dice:

—No.

Dice:

—Pues ven, que te voy a decir ánde están —dice—. Pero ahora sí que te digo que te acuestas con el cura.

Dice:

—¡Por qué!

—Pues mialas, aquí dentro la cama metidas las tienes. [Risas]

Hostia, que no había deshecho la cama.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años
(1 v. más de Petra Tisner de Aguas). AT: t. 1842 C*.

53. [*Café, copa y Rosario*]

Otro cura, otro día, estaban todos... invitó a dos o tres curas a comer. Comieron, tomaron café, allí de tertulia y todo. Dice:

—Ah, tú, ¿qué?, hala, aún te echarás una canica al aire.

Dice:

—¿Yo?, nada. Café, copa y rosario —decía el cura—. Yo nada. Café, copa y rosario.

—Jolín, hala, hala, no te hagas tanto rogar, que eso.

Dice:

—No, no. Yo café, copa y rosario.

Y era que a casera se llamaba Rosario.

Petra Tísner, Aguas, 75 años.

54. [*El cura recomienda a la amante casarse con un tonto*]

De uno me acuerdo, que también era uno que dice que era un cura que estaba por eso... por un lugar de éstos, de... por Nocito u por ahí, por esos lugares. Y se ve que tenía trapilleo con una.

[...]

Y dice que tenía eso con una de allí del pueblo y le ne dijo:

—Sabes qué habías de hacer, tú t'habías de casar con Fulano —con uno tonto que había— y así nosotros podremos continuar igual. Te casas y, como él es tonto, pues nada.

Conque sí, sí. Hacen que eso y ya llega la hora... el día que le dicen de casase.

[...]

Y se casan. Pero cuando se los va... que entra el cura con ellos para echársene en la cama, y ve aquella cama tan blanca, que no había dormido él en cama, y aquella cama tan blanca, y dice:

—¡Yo, en esa nevata no me echo!

[...]

—¡No, yo en esa nevata no me echo!

Pues no lo pudieron convencer, y al fin dicen:

—Pues mira, yo si acaso debajo a cama.

—Pues ya te pondremos esta manta, te echas tú debajo, y nosotros encima.

Pues sí, sí. Se echan, y los otros que negociaban y la otro debajo a cama dice:

—Mia, y querían que me echara en a nevata, ahora joderos y temblar que yo aquí bien caliente estoy.

Cuentos... a lo mejor sería.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años
(1 v. más de la misma, archivo n.º: GN-26).

55. [Ñiquis y ñacas]

¡En Rodellar!, en Rodellar dice que era. Era a mujer del herrero [...]. Iba el cura y decía:

—Ñiquis, ñacas.

Y ella le contestaba:

—Ñacas.

Y iba y era un tabique pequeño y se ponía allí al frente d'o forau y él le'n metía.

Pero un día se enteró su marido, que era el herrero (y estaba en la fragua, que entonces hacían fragua), conque, nada, nada. Tenían un barrón de estos, que se dice, ya lo diré, donde se pone pa las puntas de los arados [...]. Y lo tenía to rusiente, ¡jodo! Conque dice:



15. Placa publicitaria en una pared de la calle Mayor (n.º 14) de Sieso de Huesca. (Foto: Javier Lacasta)

—Ñiquis.

Y le dice:

—Ñecas.

Coge lo barrón... se lo pase por toa tripera.

Y dice a su mujer:

—Ya lo he dicho [Risa], ni ñiquis ni ñecas, el que quiera beber leche que se compre vacas —le decía.

Antonio Borau Alpín, casa Alpín, Panzano, 61 años

(1 v. más de Gonzalo Bescós de Santa Cilia y 1 v. más de Saturnino

Sancllemente de Chibluco, en la que la fórmula es: «El que quiera criar novillos que se compre vacas»).

AT: t. 1359. González: t. [1733C].

56. Ni ñiquis, ni ñecas. Si quieres nobillos, te compras bacas

Ése [el cura]... iba con una muller y, caro, pues o mariu s'enteró. Y ro mariu no le dizió cosa. Dize: «pero maitín ya te joderé, ya».

Coge un nobillo chicorrón que teneba y le saca allí y le da á o nobillo a tetar, en a... eso d'o cura, y le da á o nobillo a tetar. ¡Cuenta, o nobillo! «Caum, caum...».

Mi l'ize:

—¿Estás contento aora?, cura.

Dize:

—Pues, chiquer, ni ñiquis, ni ñecas, si quiers nobillos te crías bacas.

Se be que lo... dize, se be que lo dixó espiazao á o cura. «Gum, glum...», junos jetazos!

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: t. 1359. González: t. [1733C].

Archivo n°: GN-27.

57. [El robo del cerdo del cura]

Me acuerdo de uno que dice que... claro, en los pueblos, cuando mataban el cerdo, pues le llevaban, pa que lo gustara, al cura, le llevaban un poco, verdá, de... un poco de lomo, de costillas, un poco de cada cosa del cerdo, le llevaban, de una casa, de otra, de otra, de mondongo, que se decía.

Y resulta que un año pues el cura, se... dice: «Pues, había de matar un cerdo, habíamos de comprar un cerdo, había de matar un cerdo y

matarlo con la casera, verdad». Y eso, dice después: «Nada, pues compramos un cerdo y ya lo mataremos».

Resulta que van y matan el cerdo y entonces dice el cura, dice al sacristán:

—Pues sabe que usted que me he puesto, me he puesto en un compromiso de esto de matar el cerdo...

Dice:

—Hombre, ¿por qué?

—Hombre, porque es que, claro, no está bien, porque está... si no llevo... les doy... vuelvo a las casas que me han traído a mí de cuando han muerto ellos, pues qué dirán —dice—. Y, claro, y si les tengo que devolver, como si son cuarenta u cincuenta casas las que me han traído, pues hace cuenta, pa qué he muerto el cerdo, hace cuenta que no, que no cogeré nada, porque lo necesito todo para devolvérselo.

Dice:

—Hombre, pues si eso lo tiene usted muy fácil —dice el sacristán—; eso lo tiene usted muy fácil, ya verá que...

Dice:

—Pues, tú me dirás, tú me dirás.

—Pues esto, mire: matamos el cerdo, cogemos por la tarde y lo ponemos ahí colgao del balcón, eh, y al otro día por la mañana pues usted se levanta y dice: «¡Mecachis la mar, resulta que colgamos allí el cerdo y ahora me se l'han llevao!». Y como se l'han llevao pues ya no le tiene que dar a ninguno.

—Hombre, pues sí, me ha dao buena... me ha dao una idea muy buena, me ha dao buena idea.

Conque lo hacen así. Matan el cerdo, lo cuelgan allí en el balcón, se van a dormir y a la otra mañana el cura cuando se levanta dice: «Pues ahora voy a decir por ahí pol pueblo que me se han llevao el cerdo». Y va a mirar y... pero que era verdad que se le habían llevao.

Y va pa casa el sacristán...

—Oiga, sabe usted que lo del cerdo, pero que me se lo han llevao.

Dice:

—Claro, pues usted lo diga así, que así se lo creerán.

—Oiga, no, no, no, pero es que no crea que... es que me se lo han llevao, ¡eh!

Y dice:

—Pues, claro, pues lo diga usted así que así se le creerán mejor

[Ríe]... *si se lo han llevao aún se lo creerán mejor.*

Conque ya el cura se enfadó y dijo:

—*Pues nada, ahora voy a hacer una cosa. Voy a dar parte al juez y que registren todas las casas del pueblo y la suya también (la del sacristán)... y la suya también.*

Y dice el sacristán:

—*Hombre, eso faltaría, mire, la mía la primera. No va a registrar toas casas del pueblo y la mía no. La mía la primera.*

Conque, nada, van a registrar toas casas del pueblo y van a la del sacristán, como dijo él que la primera, pues la primera. Coge el sacristán, que era el que se lo había llevao el cerdo, y lo había puesto en una cuna donde... que tenía un crío pequeño, y lo había puesto allí pa colchón, lo había puesto el colchón de encima y luego el crío allí que estaba durmiendo encima. Y cuando iban registrando la casa dice:

—*Mira, ya puede mirar donde quiera —dice—. Mire, mosen, si le soy sincero, antes prefería comerme lo que hay en esa cuna que su cerdo.*

—*Calle usted, so barbaro... calla, so barbaro, ¿eso tendría valor de hacer?*

Dice:

—*Como se lo digo, mosen.*

[Ríe]

Y tendría el crío que tendría a lo mejor un mes u dos en la cuna, claro, y el tocino estaba debajo.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

AT: t. 1792 + t. 1525M.

58. [El obispo visita Belsué]

Pues dice que... claro, antes, como no había coches ni nada, pues lo tenían que llevar en una caballería [al obispo], bajaron a buscarlo porque tenía que subir a confirmar y ya... el víspera, porque si no, iban aquel día por la mañana que si no llegaban... Pues van el víspera a buscar al obispo, que tenía que confirmar. En éstas dicen: bueno, pues ahora, claro, pa hospedase, pues en la mejor casa el pueblo, la casa más rica, que siempre estaba mejor acondicionada y tal, dice, pues que se quedara ahí. Conque s'en va y se queda allí en aquella casa.

Y tenían el servicio, pues claro, no era como ahora, tenían un esto... como una tabla con un ahujero. Se sentaban ahí... y dice, pero «pa que esté la cosa mejor, el sacristán, por debajo, pues que le limpie el culo

con un guisopo». Y se puso el sacristán por debajo y... pa limpiele el culo con un guisopo. Y entonces, pues claro, va el obispo a hacer ahí sus necesidades y «ras», y no más termina y le pasan un... [gesticula]. Dice: «Hombre, hombre, qué comodidades en este pueblo, qué comodidades». Se va a mirar a ver qué sistema había. Y el otro que se pensaba que pasa otra vez, vuelve a pasar el guisopo y le pone... [Ríe y gesticula haciendo que mira por el agujero y le frota en la cara]

Dice: «¡Hombre, qué comodidades hay en este pueblo!». Y se va a asomar a ver qué sistema había y le pasó el guisopo por las narices.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

59. [A conzencia]

Y después abía una muller, tamién, que yera acoflada en a cadera, y se le bieba to... Y o crío se la miraba y le dize:

—Mama, ¿qué ye ixo?

Dize:

—¡Ai, fillo de yol, a conzencia.

Conque dize:

—Anda ta casa'l cura y lleba-le isto. Y dile que bale tanto.

Bueno, plega o mozé, le dize:

—Mire, mosen, que m'ha dito mamá que esto bale tanto.

Dize:

—¡Ai, fillo!, dile a tu mai que si tiene conzencia.

Dize:

—Ai, sí, señor, sí. ¡Con unos pelos así de largos! [Gesticula]

Caro, como su mai l'abía dicho que yera ra conzencia, pos o mozer le dijo ro mesmo al cura. Dize: «Con unos pelos así de largos».

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n^o: GN-28.

60. [La confesión de una vieja]

Pues fue una vez a confesarse una vieja, se arrodilla allí y le dice el cura:

—A ver, ¿qué te pasa?

Dice:

—Ay, padre —dice—, pues que me pica mucho, mucho, mucho.

Saca a mano el cura por o confesonario, le empieza por a pechera y dice:

—¿Aquí, aquí, hija? [Gesticula]

Dice:

—No, no, más abajo, más abajo.

Dice:

—Y, ¿cuántos años tienes?

Dice:

—Ochenta.

Dice:

—¡Entonces es sarna que tienes!

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

AT: variante de t. 1805 / 1851.

Archivo n°: GN-29.

61. [Los hijos del cura de Nocito]

Os curas... como aquél, ¿de Nocito es?, aquél también, aquel que se puso un día que ice que tos os críos que nacían rubios y el cura era rubio. (Ése lo sabes tú, ¿no?).

Nacían todos rubios os hijos, os críos. Y un día se puso el cura... claro, empezaron a decir: «Ése, hijo del cura», «ése, hijo del cura». Y se pone un día a pedricar el cura, tanto, tanto. Dice:

—Bueno, me he enterao que todos os críos que nacen ice que son rubios y todos os parecen que son hijos míos —dice—, pues alguno, alguno, ¡pero todos no!

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

AT: t. 1805*.

62. [El escultor se hace pasar por la imagen del santo]

Eso era otro que también mandaron hacer un santo, pero que ninguno le gustaba. Y al fin le dice el que hacía santos:

—Mira si sabes tú sostenete un tiempo, que haremos un pie en la cruz y tú te pones allí.

Y se pone. Y, cuando lo ven las monjas:

—Ay, sí, ay, parece de verdad, es muy bonito, pero eso... [Ríe] eso le'n podían quitar, eso...

—Bueno, pues a ver cómo lo arreglamos.

—Pero es que eso...

—Es que tiene que estar.

—Ay, pero es que eso...

Conque al fin, cuando dicen:

—Pues nada, la vamos a cortar...

O santo que echó a correr y marchó. Y después as monjas todas apuradas:

—Ay, ¡por decir eso! Pues ya que volviera, ya que volviera.

Pero que ya no volvió.

Eso también es un chiste de antes.

Maria Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: t. 1829.

Archivo n°: GN-30.

63. [El santo escapa del convento]

Uno que era de un convento de monjas. Y uno tenía trapilleo con una, un cura. Y un día pues se quedaron allí que no podía salir. Cerraron la puerta, que no sé qué pasó con la madre, y dijo:

—Hoy no sale nadie de aquí.

Y aquel hombre hacía:

—¿Pues qué voy a hacer yo aquí?

Y cogió y se esnudó y se quedó como un santo, na más se tapó así un poco. Y dice... la otra monja, dice:

—Ay, ese santo que teníamos pedido ya lo han traído, madre —dice—, me ha costao pero al fin he abierto la puerta.

Dice:

—Pues a ver.

Conque entran y lo ven y dice:

—Ay, muy bonito, pero eso... [Gesticula haciendo ver que señala los genitales] —dice—, ¿sabes qué?, que eso no puede ser.

Dice:

—¿Pues y qué haremos, madre?

Dice:

—¿Sabes qué?, que le'n vamos a cortar.

¡El hombre, que oyó eso!..., el infeliz se echa a correr. Y después ice:

—Ay, por decir eso se ne habrá ido, ¿pues ahora cómo lo cogemos?

Y dice la otra, la que tenía trapilleo con él:

—¡Bueno, ahora ya no lo cogen!, ya no lo cogemos.

Y ya venga a rezar y todo, pero que o santo ya no quiso volver.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

AT: t. 1829B* (compárese con t. 1359C). (Bg. *1787B)

64. [La casera y el cura hablan durante la misa]

En un pueblo que iban a ir... bueno, estaban en misa... iban a ir a misa. Y el cura pues le dice a la casera... le habían regalao un cabrito, un cordero, un ternasquico. Y entonces le dice el cura... ¡Ah, no!, se van a misa y el cura no le había dicho a la casera lo que tenía que hacer pa comer y, claro, la casera dice: «Pues ahora está él en misa, ahora no sé lo que hay que hacer pa comer, nos han regalao un cabrito u cordero, un ternasco y ahora no sé qué...». Conque ella, pues dice: «Lo mejor será ir a misa, me lo pongo así rebozao en debajo el brazo con alguna toalla o alguna cosa así, un poco rebozao y me voy pa misa. Entonces le enseñaré así la cabeza y ya algo comprenderá» [Gesticula].

Conque dice que va a misa la casera y saca... cuando el cura se pone así de cara, porque antes siempre estaban de culos a la gente, cuando se vuelve así de cara, pues saca así a cabeceta del bicho y le'n enseña. Y entonces dice el cura:

«Marieta, Marieta, / yo que te lo entendí / pon la mitá a estorreccií.
/ Los petetes y la cabeceta / en una cazoleta / con ajile moji / y
pimentón / secula, seculorum».

[Recuerda el diálogo fragmentariamente. Imita el tono del canto gregoriano]

Antonio Laborda, Nueno, casa Auqué, 69 años.

AT: variante de t. 1831. (Bg. 1831=C)

65. El cura contesta a la casera en misa

Ya sabéis que cuando hacían fiestas, pues llevaban gente [...], los curas que iban a hacer sermones; y tenían que hacer conejo, tenían que hacer conejo asao. Y resulta que tenían no sé, era un convite de siete u ocho curas. [...] Y, claro, la casera se vio en un aprieto [...] no podía empezar a guisar los conejos porque no los tenía. Y tenía tres o cuatro gatos, y los sacrificó. Va donde el cura y se los enseña desde atrás, y le dice entonces el cura:

«Eso que me has enseñado / lo pondrás en un estofado / con ajo y
ajorum / sal y salorum / secula seculorum»

[Imita las letanías en latín]

Pilar Escario, Angüés.

AT: variante de t. 1831. (Bg. 1831=C)

Archivo n°: GN-31.

66. [Cuento del sastre]

Era el sastre de Liesa... que antes iban a coser por los pueblos. Y estaba cosiendo en Arbaniés. Y entonces, bueno, se comería muy mal porque comían muchas guijas y cosas de ésas. Y se ve que le habían dado guijas a comer y eran muy crudas... estaban muy crudas. Bueno, total que cuando marchó a su casa, a Liesa, tuvo necesidad de hacer... y allí lo dejó en el camino. Aquella noche llovió y, al día siguiente, cuando volvió, vio allí un esto de guijas muy blancas y muy limpias (se ve que el agua lo había limpiado) y las recogió. Y, cuando volvió a su casa, le dijo:

—Toma —a su mujer—, mírate qué guijas más majas y más blancas te he cogido.

Eso era. Así las emplearon otros días.

Elisa Gracia, Sipán, 72 años.

AT: t. variante de t. 1854*.

67. [Chiste del sastre]

Los sastres llevaban fama de que eran muy miedosos, ¿no?, entonces dice que iba de un lugar a otro y se l'agarraba una zarza, una barza, en los pantalones y dice que... bueno, en un esto que llevaba. Y uno tirar pa allá y otro pa aquí. Y entonces el mochuelo, cuando canta, hace: «Miuu, miuu». Y el otro entendía que le decían que eran míos, que a... claro, cuando se le agarraba. Dice:

—¡No es verdad, que son míos, que me les he ganao a coser! ¡No es verdad, que son míos, que me les he ganao a coser!

Y estuvieron toa la noche así. Hasta que a las... a la mañana se hizo de día y entonces se vio que era la barza que tiraba.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años

(1 v. más de Ramón Puyuelo de Siétamo y otra de Saturnino Sanclemente de Chibluco. En ésta el sastre dice al descubrir que ha sido enganchado por una "barza": «Si yo hubiera sabido esto hubiera sacao la tijera y hubiera marchao»).

AT: t. 1854* + t. 1676B. González: t. [1854A].

68. [El diagnóstico equivocado]

Terminan dos la carrera de medicina, de Huesca eran, y se van por la alameda. Dice uno:

—Yo voy a ampliar estudios. Me voy a hacer especialista de algo.

Ahora los médicos tienen que hacerse especialistas para ser algo. Yo, si me dan un pueblo por ahí, me iré y en paz.

Entonces iba un hombre que iba garriancho por la alameda, dice:

—¿Ves?, hay que hacer bien por la humanidad. ¿Ves ese pobre hombre?, padece de reuma.

Dice:

—Bien, ese hombre tiene no sé qué de riñón.

«Que no, que sí» (discutían).

—Oiga, señor, ¿usted padece de gota o de reuma? —por ejemplo.

Dice:

—No, señor.

Dice:

—¿Verdá que eso es cosa de riñón?

—No, señor.

—¿Ves?, los dos nos hemos equivocao.

—No, los tres, que iba a pedeme y me he cagao.

M^o Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

AT: variante de t. 1862.

Archivo n^o: GN-32. CD-42.

69. [Polvo para matar chinches]

Cuando venían franceses vendiendo polvos para matar las chinches les preguntaban:

—Y, ¿cómo se usa?

—Coge le chinche, / abre le boque / échele polve, / cátales morte.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

AT: t. 1862A. (Bg. 1550A)*

**Contado como anécdota real, se corresponde fielmente con el tipo de "El médico fingido".*

70. Cuento del ciego, el sordo y el calvo

Estaban aquí tres, un ciego, un sordo y un calvo; y dice:

—¡Aiba!, allá, mírate, en la punta de Guara veo una hormiga.

Dice el otro, el sordo, dice:

—Ya, ya oigo sus pisadas.

Dice el calvo:

—Callar, que me estáis poniendo los pelos de punta.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

AT: t. 1920E.*

1.c. CUENTOS DE FÓRMULA

Para terminar con los relatos ficticios, incluimos aquí, como advertíamos en la introducción, lo que en la tradición de los estudios comparatistas se denominan “Cuentos de fórmula” y que son, en realidad, un conjunto bastante heterogéneo de relatos de carácter lúdico, rimas acumulativas, falsos cuentos o “cuentos de pega”, etc. Se trata evidentemente de géneros propios del folclore infantil, que quizá se han estudiado siempre junto al cuento (algunos evidentemente sí lo son, pero no la mayoría) porque cubren una función similar a éste y ocupan los mismos espacios que los relatos maravillosos. Cabría señalar en cada caso una función específica, como la que tienen los “cuentos de pega” (el conocido “Cuento billet”), usados por los narradores cuando desean reírse de su auditorio o simplemente aborrecerlo para no contar más cuentos. Las composiciones acumulativas, por su dificultad, parecen, sin embargo, más cercanas a la función ortofónica del trabalenguas, es decir, sirven para el desarrollo de la dicción y la memoria en los niños.

En cualquier caso, dado que ocupan el último apartado de la clasificación de Aarne-Thompson, que venimos siguiendo, los incluimos aquí, aunque, de nuevo, sin reproducir los subapartados de esta clasificación, que son los siguientes:

- Cuentos acumulativos** (tipos 2000 a 2119)
- Cuentos con trampa** (tipos 2200 a 2249)
- Otros cuentos de fórmula** (tipos 2300 a 2399)

Por supuesto, todas las indicaciones dadas antes sobre la ordenación de los ejemplos transcritos son aquí igualmente válidas.



71. [Quiquiriquí...]

Quiquiriquí. / ¿Qué haces allí? / Una coseta. / ¿Con qué la haces? / Con buenos piqueros. / ¿Con qué les pagas? / Con buenos dineros. / ¿Dónde los sacas? / De buenas vacas. / ¿Quién te las cuida? / Un zagalón. / ¿Con qué le pagas? / Con un bofetón.

*Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años
(1 v. más incompleta de Gregoria López de Aguas).*

72. [La pulga y el piojo se quieren casar...]

La pulga y el piojo se quieren casar. / Por falta de harina no pueden masar. / Se fueron al molino a pedir harina, / el ratón se cogió, se metió en un saco / y la pulga, saltando, saltando, / se quedó en las aspas del molino.

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años

(1 v. más incompleta de Mari Cruz Ferrer de Barluenga).

Versión incompleta de AT: t. 2019. (Bg. *2020).*

Archivo n°: GN-33.

73. Cuento de la hormiguica

Estaba una hormiguica escobando en la puerta de su casa [...] y se encontró unos centimicos escobando y se compró un lazo y un vestido y se puso toda elegante y se puso a escobar. Y entonces pasa el perro y le dice:

—Hormiguica, hormiguica, qué maja que vas.

—Ni tú me lo compras, ni tú me lo das.

—¿Me quieres pa novio?

Dice:

—A ver qué voz tienes.

—Guau, guau.

—No, no, tú no, que me morderás.

Y se fue el perro y ella siguió escobando. Y pasó entonces el gato y le dice:

—Hormiguica, hormiguica, qué maja que vas.

—Ni tú me lo compras, ni tú me lo das.

—¿Me quieres pa novio?

—A ver qué voz tienes.

—No, no, que me arañarás.

Entonces se fue el gato y vino un ratoncico y le dice:

—Hormiguica, hormiguica, qué maja que vas.

—Ni tú me lo compras, ni tú me lo das.

—¿Me quieres pa novio?

—A ver qué voz tienes.

—Ii, ii.

—A tú, sí, a tú, sí, que no me despertarás.

Conque se casan, se acuestan en la cama y a mitá noche dice el ratoncico:

—Tengo ganas de mear.

Dice:

—Pues levántate y ves a mear al patio.

Salió el gato y se comió al ratón.

Y cuento acabao.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: t. 2023. (Bg. *2023)

Archivo n.º: GN-34.

74. Cuento del gallo Pinto, que va a las bodas de su tío Perico

Lo invitaron al gallo Pinto pa ir a unas bodas de su tío Perico, y él pues dijo que sí. Se levantó por la mañanica, se lavó, se sacudió bien y cogió el camino. Y llegó a un sitio que ya tenía hambre y vio una caquis que había allí y se puso a comer. Se emporcó todo él sucio y dijo..., todo el pico y todo el papo, y dice:

—Pues, ¿qué voy a hacer yo?, ¿cómo voy a ir a las bodas de mi tío Perico con el pico tan sucio?

Pero marchó andando y llegó a un prado de hierba y le dijo:

—Hierba, limpia el pico del gallo Pinto, que va a las bodas de su tío Perico.

Pero la hierba no quiso.

Y fue andando, andando y se encontró un cordero y le dijo:

—Cordero, cómete la hierba, que la hierba no quiso limpiar el pico al gallo Pinto, que va a las bodas de su tío Perico.

Y tampoco quiso.

Fue más allá y se encontró con un palo. Y dice:

—Palo, pégale al cordero, que el cordero no quiso comese la hierba, que la hierba no quiso limpiar el pico del gallo Pinto, que iba a las bodas de su tío Perico.

Y tampoco quiso.

Y fue más allá y se encontró una hoguera de fuego. Y dice:

—Fuego, quema al palo, que el palo no quiso pegale al cordero... no quiso comese la hierba, que la hierba no quiso limpiar el pico al gallo Pinto, que va a las bodas de su tío Perico.

Y tampoco quiso.

Conque fue más allá y se encontró un burro. Y le dice:

—Burro, bébete al agua, que el agua no quiso quemar al fuego

[lapsus de la narradora], *que el fuego no quiso pegarle al cordero* [lapsus de la narradora], *que el cordero no quiso comese la hierba, que la hierba no quiso limpiar el pico al gallo Pinto, que va a las bodas de su tío Perico.*

Aquí hay un engaño. Y dice... se tiene que decir: «Y ya no me acuerdo, ¿en qué hemos quedau?, ¿en el agua o en el burro?».

[Respuesta del oyente] *En el burro.*

Pues anda, bésame en el culo.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años

(1 v. más, archivo n.º: GN-35).

AT: t. variante de 2030B + variante de t. 2200.

75. [Yendo por un caminito...]

Yendo por un caminito / me encontré a un perrito con un pucherito. / Le dije que me lo diera y dijo que no quería si no le daba pan del arca. / Fue al arca a que me diera pan y dijo que no quería si no le daba la llave. / Fue al herrero a que me diera la llave y dijo que no quería si no le daba carbón. / Fue al pastor a que me diera carbón y dijo que no quería si no le daba la pierna del conejo. / Fue al conejo a que me diera su pierna y dijo que no quería si no le daba la flor del azafrán. / Fue al azafrán a que me diera su flor y dijo que no quería si no le daba... [no recuerda este último elemento].

Lo primero se lo di al azafrán, / l'azafrán me dio su flor, / la flor le di al conejo, / el conejo me dio su pierna, / la pierna le di al pastor, / el pastor me dio carbón, / el carbón le di al herrero / y el herrero me dio la llave [se interrumpe], / el arca me dio pan, / el pan le di al perrito / y el perrito me volvió el pucherito.

Gregoria López, Aguas.

*AT: t. 2034B. (Bg. 2030*D)*

*Lo narra fragmentariamente. Le cuesta rememorarlo. La serie final la recita rápidamente.

76. Allá «rebita» hay una montañecita...

Allá «rebita» / hay una montañecita, / en la montañecita un árbol, / en el árbol una rama, / en la rama una hoja, / en la hoja un nido, / en el nido tres huevos, / que se llamaban blanco, negro y «colorau». / El

blanco cojo y manco, / el negro cojo, manco y tuerto, / el colorau cojo,
manco, tuerto y escalabrau.

Grupo de graduado escolar, Angüés. GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 10.

AT: t. 2041*.

77. [San Cosme y San Damián...]

San Cosme y San Damián / debajo una piedra están. / ¿Cuál es más
agudo, el que come queso o el que come pan?

[Si el oyente responde: «El que come queso», el narrador le dirá: «En el
culo me des un beso». Si la respuesta es: «El que come pan», dirá: «En el
culo te muerda un alacrán»].

María Carrera, Aguas, 78 años

(1 v. más de Gonzalo Bescós de Santa Cilia y otra de Sabina Caudevilla
de Casbas de Huesca).

AT: variante de t. 2200.

78. [Yo iba por un caminito...]

Yo iba por un caminito, / me encontré un pucherico, / me cagué en él /
y después / todas las moscas acudían a él.

[La narradora explica que el relato era como un juego en el que había que
responder a cada frase diciendo: «Y yo también». «Y allí se tiene que
hacer que le diga: “Y yo también”. Cada cosa que uno dice, decir: “Yo
también, yo también”. Y cuando dice: “Y todas las moscas acudían a
él”. Pues le dirá: “Yo también”. Y entonces te reías»].

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: variante de t. 2200

Archivo n°: GN-36.

79. El cuento billet

¿Quieres que te cuente el cuento billet que nunca l'acabaré?

Y decían: «Sí».

Yo no te digo sí. Que si quieres que te cuente el cuento billet que
nunca l'acabaré.

Y el otro decía: «No».

Pues yo no te digo que no... y hasta que l'hacías enfadar.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años

(1 v. más, archivo n°: GN-37). AT: variante de t. 2275. (Bg. *2225)

2. RELATOS VERÍDICOS

2.a. MITOS Y LEYENDAS

Dentro del campo de los relatos no ficticios, el mito y la leyenda pertenecen, en particular, al mundo de las creencias; son narraciones, valga la expresión, "para ser creídas". Ya aludíamos antes a su diferenciación, difícil de establecer con exactitud. En términos generales, el mito, frente a la leyenda, se caracteriza por aparecer siempre ligado a un rito al que legitima. La leyenda, por contra, está siempre unida a un lugar concreto y ayuda a construir la imagen que de su entorno o historia tiene una comunidad; de hecho, las más de las veces, cumple una función etiológica, es decir, ofrece la explicación del porqué de un nombre, un fenómeno geológico o atmosférico, etc. Pero, en la práctica, es difícil precisar estas diferencias, sobre todo porque resulta casi imposible oír hoy verdaderos mitos (fuera de los propios temas de la historia sagrada) y porque las leyendas tradicionales se construyen a partir de motivos míticos (aunque hayan perdido su valor original sustituyéndolo por el meramente etiológico).

Dejando a un lado la especificidad del mito, podemos tomar aquí como una definición de conjunto la que Pujol da para la leyenda:

«La leyenda es un género del folclore narrativo de los adultos que tiene por misión revelar el orden del mundo con la voluntad de reglamentar la conducta humana. Por su valor ejemplar —sinecdóquico [...], la leyenda se ha de enraizar en la realidad y ha de constituir el relato de un hecho acontecido en nuestro tiempo y en nuestro lugar. En ausencia de una constatación notarial, que por definición resulta imposible, la leyenda descansa obligatoriamente en la ilusión de realidad. La protesta de realidad, lejos pues de descalificar un relato legendario como folclore, lo define como tal —es el famoso effet du réel barthesiano— y es uno de sus rasgos constitutivos» (Pujol, 1995: 72) (En catalán en el original).

La leyenda, como el propio Pujol también señala, ha sido el género del folclore narrativo que más ha sufrido el efecto de la revolución industrial, encontrándose hoy las más antiguas y de carácter religioso en fortísima regresión (10). En este sentido, un fenómeno que ha afectado de forma intensa a la leyenda ha sido el propio folclorismo, en la medida en que ha deformado la visión que desde el mundo urbano se ha tenido de este género a partir del

romanticismo. Los folcloristas románticos realizaron, de hecho, una verdadera labor de apropiación del folclore para un nuevo auditorio urbano, vertiendo sus contenidos en esquemas procedentes de la literatura escrita. A partir de ese momento, se ha desarrollado una visión de la leyenda en tanto que relato literario, es decir, como "texto" acabado y fijado que en nada se corresponde con su realidad original. Tal como nosotros hemos podido constatar, la leyenda y el mito no son narrados, como el cuento o el chiste, en lugares y momentos determinados ni sus límites con el discurso ordinario son tan precisos. No cabe duda de que, en un momento concreto, el relato de "O latrero d'os moros" o la historia del despoblado de "A Ilesieta" se han podido relatar como narraciones perfectamente diferenciadas del discurso ordinario, pero a nosotros siempre se nos han contado, éstas y otras, al hilo de la conversación, como cosas "sabidas de todos". Creemos pues que actualmente no existe, en la mayoría de los casos, la leyenda como una narración, en el sentido de "texto" literario, sino como un tema que pervive en la memoria colectiva a través de formas diversas. Nuestros narradores no han podido responder fácilmente a la pregunta «¿Quién le contó esta leyenda?» pues el tema (como en el caso del refrán o el dicho) aparece en la conversación aquí y allá, en el momento en que es preciso. Se conoce así la historia del despoblado tal o la leyenda de tal "piedra de los moros", del mismo modo que se sabe cuál es el camino que lleva a tal lugar o cómo se llaman los términos del pueblo al que uno pertenece.

Pasando a los resultados concretos de nuestra investigación, los temas recogidos se presentan en una serie de ciclos de los que queremos resaltar cuatro como los más frecuentes: las leyendas de contenido religioso, las alusivas a accidentes geográficos, las relativas a despoblados y las relacionadas con moros y moras.

Habría que añadir a estos temas el de las **brujas y brujones**, que, sin embargo, situamos en el apartado siguiente relativo a la **historia oral**, ya que hemos observado que la gente, en general, mantiene más viva la creencia en este tema, contando a veces anécdotas relacionadas con la brujería de carácter histórico o incluso autobiográfico. También allí dejaremos un espacio para **relatos etiológicos**, cercanos a la leyenda pero en los que no se desarrollan motivos propiamente míticos o legendarios.

Respecto a las **leyendas de contenido religioso**, se centran, como puede verse, en torno a los lugares sagrados más destacados de la comarca y, en concreto, a los **milagros** que avalan propiamente el carácter sagrado de éstos. Son por ello los relatos hoy más cercanos al mito. Puede ampliarse este apartado recurriendo, para el caso de las leyendas marianas, a la obra del padre

Faci, que no citamos por menorizadamente para no hacernos prolijos.

Además de los relatos luego transcritos, señalamos ahora algunos datos que hemos recogido fragmentariamente (difíciles de recoger, pues, como narraciones completas).

A través de los datos obtenidos de varios informantes de Ibieca y Liesa, principalmente, puede reconstruirse la leyenda del traslado milagroso de las reliquias de San Miguel de Foces de Ibieca hasta la ermita de Santa María de Liesa. En ella se recalca el hecho igualmente milagroso de que las reliquias, al pasar de un lugar a otro, fueran "vistas" en forma de luz por el abuelo ciego de casa Borau de Liesa (véase n^o 80, 81, 82). La leyenda está registrada también en un dietario conservado por los señores de Borau y de éste la toma García Ciprés (1917), que la cita al tratar de esta localidad y de la advocación de su ermita (como única diferencia, anecdótica, en este texto se indica que el abuelo de casa Borau veía las luces cuando iba a hacer sus necesidades a una era, forzado por una fuerte diarrea). Esta leyenda a su vez podría originarse en una anterior que igualmente recoge García Ciprés, relativa a san Miguel de Foces, según la cual los trece monjes sanjuanistas que ocupaban este lugar fueron degollados *«el año 1309 en la noche de San Juan, que como fiesta grande de*



16. San Julián de Banzo. Al fondo, peña de San Miguel y peña Man, el "Salto de Roldán". (Foto: Javier Lacasta)

ellos, no podían faltar de casa y cuando estaban en maitines murieron todos». De este tema las noticias son mucho más fragmentarias. Tan sólo de Nicolás Pascual, de Ibieca, hemos podido recoger algunos recuerdos relativos a los monjes que, según él, eran «de esos que antiguamente eran monjes y eran guerreros [...] toda la tierra de alrededor era de ellos, tenían siete pares de mulas todas blancas». Respecto al degollamiento, recuerda también que: «La noche de San Juan dicen que los degollaron a todos y allí detrás de la puerta dicen que aún hay una mancha negra... allí donde estaba la pileta, que era... de sangre de que los degollaron allí». Según él también, los autores de la masacre fueron los judíos.

Respecto a las leyendas alusivas a **accidentes geográficos** (dejando aparte los relacionados con los moros) el tema más conocido es el referido del Salto de Roldán, cuyo nombre se justifica precisamente en el famosísimo salto que caballo y caballero dieron para salvar el abismo sobre el Flumen que separan las dos peñas de Man y San Miguel y librarse así de sus perseguidores. El tema, quizá por su cercanía a Huesca y por la monumentalidad del paisaje, visible desde muchos kilómetros de distancia, ha permanecido muy vivo y se ha difundido en la literatura, existiendo versiones incluso paródicas como la recogida en la propia *Vida de Pedro Saputo* (Foz, 1986: 174-175) —véase también Domínguez Lasierra, 1984-1986: I, 43-46—. En cualquier caso es una leyenda referida por casi todos, lo que contrasta con el desconocimiento de los nombres e historias alusivas a otros lugares cercanos de los que teníamos referencias a través de Manuel Benito, como p. ej. “Las alpargatas de san Martín”, al lado mismo del propio Salto en dirección hacia el santuario de éste; de ellos no hemos obtenido dato alguno, de hecho son pocas las personas que hoy pueden decir con facilidad los nombres antiguos de los accidentes más destacados de la sierra, que van siendo sustituidos poco a poco por nombres utilizados por montañeros y excursionistas.

Sin embargo, no todas las leyendas referidas al Salto de Roldán que hemos podido recoger se limitan al tema anterior. Como podrá verse luego, algunos datos procedentes de personas de Chibluco, Apiés o Nueno relacionan este lugar de gran valor simbólico con las andanzas de san Martín, que, siendo perseguido, habría saltado también desde la peña de San Miguel al otro lado, llegando posteriormente desde allí hasta el lugar donde hoy está su ermita (San Martín de la Val d'Onsera). Las leyendas que apuntan a esta otra explicación, aunque no justifican el nombre hoy más conocido del lugar, lo integran en un conjunto de espacios en torno a San Martín de significado mítico y sagrado.

Otro tema muy conocido es el de las leyendas relacionadas con

despoblados, que explican por qué determinadas tierras (en las que se encuentra un despoblado o una ermita relacionada en su origen con un despoblado) pertenecen a un lugar concreto. El relato más habitual recuerda cómo en el pueblo hoy desaparecido quedaron sólo dos abuelas (generalmente tras sufrir la población una peste) y cómo éstas, al pedir acogida en distintos lugares, dieron en herencia las tierras del suyo al pueblo que definitivamente las recogió. Este tema, con evidentes motivos de carácter mítico, ha aparecido aún muy vivo en la memoria de la gente, que lo valora como un hecho histórico. Lo recoge también, concretamente para los casos de Bascués (ermita situada entre Casbas y Angüés) y Foces, la *Vida de Pedro Saputo*. Pese a ello, al igual que en casos anteriores, sólo hemos obtenido noticias fragmentarias de cada una de las leyendas concretas, por otra parte muy numerosas en toda la zona. Para su correcta interpretación puede acudir a los estudios que les ha dedicado Manuel Benito (Benito, 1985 y 1987).

Por fin, el tema más difundido y del que hemos obtenido los relatos más interesantes es el relacionado con un personaje mítico, **el moro o la mora**, al que de forma genérica, «*los moros*», se le atribuye, tanto aquí como en gran parte de la península, la construcción de cualquier ruina o fortaleza de remota antigüedad, así como de cualquier piedra de características peculiares o todo tipo de monumento megalítico.

En la comarca estudiada hay numerosos lugares (véase el mapa, p. 20) cuyo origen se relaciona con estos personajes y que comparten casi siempre la característica de tratarse de grandes bloques de piedra trabajados por mano humana. En algunos casos, son también construcciones a modo de aljibes o silos de almacenamiento (Piedra Trillar de Chibluco o ermita de San Esteban de Ayera, junto a las tumbas antropomorfas). En otros casos son simples cuevas, como la de "la espada", que según José Oliván, de Santa María de Belsué: «*La hicieron los moros y en la pared hay una espada clavada. Está cerca del "Buebo de San Cosme"*». En muchas ocasiones son también monumentos megalíticos ("Losa Mora", en Rodellar) o construcciones y piedras labradas, sin más, de muy difícil interpretación, como la "Piedra de los Moros", entre Castilsabás y Ayera, o Peña Mora, cercana a Foces. En todo caso, las referencias a tales lugares son muy escuetas y se reducen al hecho de que fueron construidas por los moros o bien a que éstos vivían en aquéllas (lo que atribuye a estos personajes un cierto carácter troglodítico).

Sólo dos leyendas aparecen desarrolladas claramente como narraciones. Una es la que explica las huellas de la Piedra de los Moros (causadas por el salto de una mora desde la torre defensiva de Santolaria) (11). De la otra, la leyenda



17. ¿Tres cabezas de reyes moros? Blasón tallado en piedra. Loporzano. (Foto: Javier Lacasta)

del degollamiento del rey moro, hemos recogido dos versiones que la sitúan en Alquézar (de donde es muy renombrado el tema) y una versión de Labata situada en un lugar denominado «*O latrero dos moros*» (véase n^o III). Estos relatos revelan que el tema de los moros es de gran antigüedad, tratándose de personajes equivalentes a las hadas (las moras encantadas) o los hombres salvajes o gentiles (compárese la leyenda del rey moro degollado con la de la desaparición de los *jentillak* vascos) (Barandiarán, 1984: 99 y ss.); es decir, representan en la imaginación popular a los aborígenes o habitantes primigenios de la zona, algo que queda perfectamente expresado en la frase «*del tiempo de los moros*», entendida como

cualquier tiempo antiguo del que queden sólo recuerdos vagos.

El moro, sin embargo, aparece hoy también identificado y confundido con el musulmán de tiempos históricos, seguramente a partir del tema del enfrentamiento de moros contra cristianos que se funda en la idea de la Reconquista, uno de los mitos de nuestra “historia nacional”, muy difundido, por cierto, en tiempos recientes, a través de la escuela. Esta coincidencia entre el moro mítico y el moro histórico no deja, de todas formas, de resultar lógica pues, como ya intuyó don Arcadio de Larrea (que estudió el tema en el seno del *dance aragonés*), el enfrentamiento moros-cristianos remite no sólo al proceso

histórico de la Reconquista, sino que estaría ya presente en la idea de enfrentamiento cristianos-paganos, entendidos éstos como los habitantes primigenios del lugar. De don Arcadio se pueden recoger las siguientes palabras, que aciertan a dibujar con exactitud la imagen popular del moro:

«Al niño se le dice moro antes de que reciba el bautismo; el vino sin aguar es moro; cristiano o bautizado el que ha sido mezclado con agua; los restos de edificios antiguos, sean árabes, romanos, griegos, fenicios, ibéricos o megalíticos son obras de moros» (De Larrea, 1952: 33).

El tema, por fin, ha sido uno de los que han sufrido más la honda transformación del folclore provocada por los escritores románticos, que han insistido en su historización a partir de la figura del musulmán español de tiempos medievales. Se trata de un proceso lógico si se entiende que el escritor debe adaptar el tema mítico a su concepción temporal (el tiempo histórico), muy distinta de la concepción cíclica del devenir presente en el mundo agro-pastoril, en el que la leyenda está siempre situada en un espacio cercano pero en un tiempo fuera del tiempo (el «*tiempo de los moros*») (12). Para ampliar este tema puede consultarse el artículo de Adolfo Castán “Leyendas de moros en el Alto Aragón”, en *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Institución Fernando el Católico, 1979, pp. 249-259.

Para concluir hay que añadir a este panorama un grupo más de leyendas que podríamos denominar **románticas** (en su sentido original de novelescas), en el que incluimos a todas aquellas difundidas hoy de forma casi exclusivamente literaria, algunas incluso que, sin ser propiamente leyendas, narran como tales creencias o costumbres que hoy resultan como poco pintorescas. Un par de temas legendarios que nos han sido relatados por el escritor costumbrista oscense Pedro Lafuente —que asegura que su fuente es oral— (junto con otros de zonas cercanas) podrían entrar en esta categoría. No hemos podido comprobar su existencia a fecha de hoy en la tradición oral de esta comarca, lo que augura que sólo pervivirán en un futuro a través de la tradición escrita, que sin duda ya ha introducido en ellas sus propias reglas.

El primero al que nos referimos es el de “**las almetas de Roldán**”, que se sitúa precisamente en el barranco del Flumen cercano al Salto, en la localidad hoy abandonada de Sagarillo. Allí, al parecer, pensaban que las “almetas” iban al purgatorio por un camino que coincidía con el estrecho formado por el Salto de Roldán. Según Pedro Lafuente, existía una cofradía de hombres que iban a disparar con trabucos sobre ese camino. Cargaban los

trabucos con bolas de cera bendecida, ya que pensaban que así salvarían a las almas que irían al cielo. Lafuente cita como informante de estas noticias al abuelo hoy fallecido de casa Ciria de Apiés. Se trata, sin duda, de una interesante creencia que debería ponerse en relación, según Ángel Gari, con ciertos temas del entorno inmediato, como el crucero de Apiés (véase apartado de historias de brujas) o la propia peña de San Miguel, posibles indicios de un entorno sagrado seguramente de gran antigüedad y transcendencia.

El otro tema, por fin, es el que explica el nombre del “**Casetón de los perros**” de Nueno y que Pedro Lafuente dice haber oído de boca del tenajero de Nueno, que murió ya hace 25 años. La historia trata de una moza de este pueblo que, despachada de casa embarazada (sus padres le impedían casarse con el mozo mayor de otra casa), fue a dar a luz a este casetón y falleció desangrada en él tras el parto. Al parecer, los perros asilvestrados que allí acudían (y aún hoy acuden) devoraron todos los restos de la placenta, pero respetaron al bebé, que sobrevivió de este modo. Sin duda se trata de un relato que aunque pueda situarse en fechas recientes contiene evidentes elementos de carácter mítico, al menos por lo que respecta al niño superviviente tras el parto y respetado por las fieras.



2.a.1. Leyendas de tema religioso

80. Sobre el traslado milagroso de las reliquias de San Miguel de Foces a Santa María de Liesa

Y ésas, las reliquias de allí de Foces, que había unas reliquias allí hermosas, que están en Liesa por cierto, que están en Liesa, abrieron un agujero y se fueron a Santa María de Liesa. Y había un ciego en el hogar [se refiere al abuelo de casa Borau de Liesa] y dice, dice: «Ahora veo que entran las reliquias de la Virgen de Foces en Santa María de Liesa». Dice: «Pero, papá, ¿cómo podéis ver eso?, si eres ciego». Dice: «Pues ahora mismo están entrando».

Y eso es una leyenda, ¡pero leyenda! Y no se lo creían, no se lo creían. Y las cogieron otra vez y las volvieron otra vez a la ermita de Foces y al poco tiempo ya se volvieron otra vez a la ermita de Liesa. Y

ese hombre era ciego. Borao de Liesa, y las vio entrar, y las vio esto. Eso es una leyenda.

Inés Bescós, casa Jerónima, Ibieca, 72 años.

81. Sobre las reliquias de Foces y su traslado milagroso a Santa María del Monte

Eso de las reliquias... uno que era ciego de casa Borau, que tiene a casa en a misma... fuera del pueblo y se ve todo el tozal que está arriba Santa María. Y dice que vio unas lumbretas. Y en a ermita, hay un ahujero que, sale por abajo, y, cuando ibas, te santiguabas con una pedreta, unos zaborretes así, y lo echabas por allí, por el ahujero rezando. Que allí dice que amanecieron las reliquias. Y después ya, como las bajaron a esto y se hizo esa congregación de pueblos, y se adoraba eso, y, cuando se hacían las rogativas, era a base de eso. Y se hacía la novena, cuando la pedían, y después venían a dar gracias, aunque no hubiera llovido, pero venían a dar gracias. Y venían tos os pueblos, venían tos esos pueblos en procesión.

Y pa la Ascensión, era un día destacao de fiesta, pues hacíamos una procesión que se iba tol pueblo a Santa María, y allí bebías y había torta y todo el ayuntamiento, pero se iba en procesión arriba, que, pa subirte a o tozal ya tenías que espoliar. Ahora no, porque ahora hicieron carretera y pueden subir con los coches y todo. Hicieron por atrás carretera, como lo hicieron monumento nacional. Porque allí había una virgen que tenía mucho valor y, pa la guerra, una la escondió en un barzal; y se conservó. Y después te resulta que estaba en a iglesia y una buena noche pues que se perdió, se la llevaron. La robaron.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

*La señora Sofía, de Liesa, recordaba que en Santa María había un agujero por la parte exterior de la ermita, en la pared, y cuando iban de niños rezaban allí, en el agujero, siete avemarías y siete padrenuestros y tiraban luego dentro siete «pedretas». También el día de la Encarnación —25 de marzo— era tradición en Liesa que las mujeres subieran hasta Santa María del Monte rezando por el camino cien avemarías. Una vez allí tiraban tres piedras por el hoyo situado en la pared pensando simultáneamente tres deseos que esperaban les concediese la Virgen. Véase la revista *GUARA*, n.º 6, junio de 1994.

82. Sobre las reliquias de Santa María

¡Ola!, pues eso era en Casa Borau, que vienes y se ve la ermita desde casa de ellos, ¿sabes? Y dice que era ciego y vio una procesión de

lumbres. Y allí pues fueron las reliquias [de Foces], y es un cacharro de oro, que hay sangre y leche y por ahí, decían.

Y eso, pues se ha venerado ese redolino de pueblos; y cuando pedían rogativa, ¡hasta de Monegros la pedían! Venían allí a hacer rogativa; pero allí la rogativa se hacía... Torres de Montes tenía que pedilo, porque era el que antes lo necesitaba; y está Torres de Montes, Velillas, Ibiaca, Arbaniés y Castejón de Arbaniés, ¿sabes? Y ahora pa Pascua pues van también; y, cuando se hacía la rogativa, pues se hacía la novena; después subían a dar

gracias, ni que lluviera ni que no, ¿sabes? Tenían que venir... y después pa las fiestas vienen... antes venían unas

procesiones de miedo, chiquer, cuando no había electricidad en los pueblos, que llevaban unas banderas cada pueblo hermosas... Iban uno o dos de cada pueblo, subían, unos se quedaban en la fiesta ya [...] y después pues ya se'n iban, almorzaban allí y después se'n iban después de la procesión, [...] sí.



18. Hoyo situado en la pared de la ermita de Santa María del Monte en Liesa, por el que los fieles tiraban piedras expresando deseos a la Virgen. (Foto: Javier Lacasta)

*Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.
Archivo n°: GN-38.*

83. Sobre Montearagón

En Montearagón había frailes y iban a Huesca por dentro de tierra hasta la Catedral, u hasta San Pedro.

Aquí había una casa que tenía un familiar, que por cierto era familia nuestra, un familiar que estuvo allí de fraile, de muchas generaciones atrás.

[...]

Había una iglesia bajo tierra.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

84. Un milagro de la Virgen de Ordás

Hay una leyenda, yo no sé si será eso..., yo... siempre la hemos creído, los que somos del pueblo de Nueno, siempre la hemos creído, que cuando la bajaban de la guerra pa quemarla, dice que el que la bajaba [...] la dejó en una piedra y se clavaron los pies de..., no sé si era de madera, los pies de eso... dice que se marcaron allí, y están marcadas las formas de los pies en la piedra y dice que la tuvieron que cortar pa llevársela, dice que no había forma de levantarle los pies. Yo, toda la vida..., mi madre, mi abuela..., les ne había oído contar eso.



19. Única fotografía que se conserva de la imagen original de la Virgen de Ordás, desaparecida durante la guerra civil.

[Añade que todavía se pueden ver los pies clavados en una piedra del camino viejo].

Informante anónimo. Nueno.

*Elena Usieto Sanclemente (1978) refiere también al menos dos milagros; en el primero —similar a éste— se cuenta que los habitantes de Nueno tuvieron que desistir de bajar la Virgen al pueblo ya que cuanto más se alejaban con ella del lugar más pesaba y, al revés, conforme subían para devolverla a Ordás resultaba más ligera. Destaca que la comitiva decidió retornar la Virgen tras descansar en una roca del camino a Ordás. En esa roca quedan unas huellas que se atribuyen hoy a los pies de la Virgen. Cuando subían de romería, hasta hace poco, los niños (nunca los mayores) besaban la roca. El otro milagro se conocía por un manuscrito quemado durante la guerra en el que se narraba la liberación de un cautivo en Argel que prometió visitar a la Virgen en acción de gracias. Al parecer se guardaron sus cadenas rotas. El manuscrito fue escrito por Domingo Rivarés y la noticia se la proporcionó Alejandro Tricas. Actualmente ha desaparecido de la ermita la antigua ornamentación y los abundantes exvotos que allí había. Tal como nos confirmó mosén Alejandro Tricas, la ermita de Ordás es de las pocas que están consagradas.

85. Milagro de la Virgen del Pueyo

De la Virgen del Pueyo, que se perdió una chica, estuvo ocho días perdida [...]. Y se perdió y ya pues todos la daban por muerta, ¡ocho días una chica de tres o cuatro añicos! [otra informante añade que era cuando había lobos]. Y dice que estaba en una cueva y, cuando la encontraron, la encontraron peinada y bien arreglada [...]. Y le dijo, ice:

—Hija mía —ice—, ¿cómo estás tan bien peinada y tan bien cuidada?

Dice:

—Venía una señora —dice— toda vestida de blanco —dice— y me peinaba tos los días y me llevaba a desayunar y comida.

Y dijeron que era la Virgen del Pueyo y ahora van contino.

[Josefina Puyuelo continúa añadiendo que la niña no había estado nunca en la Virgen del Pueyo y, cuando al año siguiente fue, dijo al verla que esa era la señora que le había cuidado].

Josefina Cabrero, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

86. Milagro de la Virgen del Viñedo

El primero de mayo [de 1995] cayó el badajo cuando estaban bandeando las campanas y cayó en medio la gente cuando estaban



20. Puerta de la iglesia de Chibluco. Grabados de difícil interpretación.
(Foto: Javier Lacasta)

en la procesión y por un milagro de san Antonio no mató a nadie.
[Más tarde dice que fue milagro de la Virgen].

Consuelo Miranda, ermitaña del Viñedo, Castilsabás, 73 años.

87. Sobre san Úrbez

San Úrbez era pastor; entonces san Úrbez se quedó dormido, lo encontraron dormido y el ganao estaba en medio de un trigo, era un trigo... pues un trigo verde, ¿no?, en primavera. Y el tío estaba dormido, pero entonces vieron, lo miraron, que no, jamás ninguna oveja comía trigo, comía hierba, en medio del trigo. «Hostia, pues...». Y vieron que a él le entraba no sé si una abeja o una avispa, dice que le entraba por un caño de nariz y salía por otro, volvía a salir y volvía a entrar. Eso dice que es verdad. [...] Vamos, que entonces descubrieron que ese hombre... algo, un don..., que tenía un don sobrenatural, ¿no?, que no era normal, porque tener el ganao ancho, él dormido y no comer trigo...

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

88. *Leyenda de san Úrbez*

Pues que se durmió una vez san Úrbez y estaban las ovejas comiendo en un campo que estaba sembrado de trigo y fue el amo corriendo; y vio que estaba dormido san Úrbez y por este lao de caño [de la nariz] le entraba una abejeta y por este otro lao le salía; una abejeta.

Y lo iba a despertar y se miraba al campo y veía que las ovejas se comían sólo la yerba, en vez de comerse el trigo, se comían sólo la yerba.

Y luego cuenta que cuando iba a morir tiró el cayao desde la punta Guara (ya sabéis que tiene la ermita en San Úrbez de Nocito)..., tiró el cayao desde la punta Guara y dijo:

—Donde caiga mi cayado será mi morada.

Y cayó en la ermita.

Difícil, porque desde la punta Guara que llegue hasta allá, pero vamos...

[La madre del informante repite las palabras del santo: «Donde caiga la vara/allí será mi morada»].

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

89. *Sobre san Cosme y san Damián*

Hay una roca de diez a veinte metros de altura y al lado hay una cueva y ahí dice que os santos pues se pusieron allí.

[Entrevistador]: *¿Y qué hacían los santos allí en la cueva?*

Antes de llegar a la cueva esa, que tendría diez o veinte metros una roca y de largura mucho; allí hay una roca que le dicen o güego un roco [sic] y allí un poco más allá hay una fuente [...] Que los perseguían, san Cosme y san Damián eran médicos y los que los perseguían dijeron: pues en este ujero donde mana la fuente, que le dicen la fuente Santa, dice: «aquí no han entrau porque hay una tararaina», si no la tararaina se había roto, y dice que se escondieron allí. Claro, como eran santos, pues claro santos hacen mireratos [sic]. Y después le hicieron ese santuario debajo esa roca.

Allí yo vi, de crío antes de la guerra, que había piernas, brazos..., que alguno se había roto un brazo, una pierna y se habían comprado en aquellos tiempos de cartón u lo que fuera y estaba allí colgao, en la iglesia. [...]

A San Cosme y San Damián subían dieciséis pueblos, dieciséis cruces. Me acuerdo yo que se subía allí de Liesa, Aguas, Coscollano,

Loscertales, Sipán..., todos los pueblos se subían, dieciséis cruces. Se subía el día San Gregorio porque el día San Gregorio lo dedicaron porque la langosta arrasaba os campos de trigo; y le dedicaron ese día a subir t'allí el día nueve de mayo, que era San Gregorio. Y el día veintisiete de septiembre era San Cosme y San Damián. Un día en casa de un médico yo lo vi, san Cosme y san Damián que tenían retrataos, bueno un santo tenía, que dice que eran médicos. [...]

El Güego (la piedra que está arriba del todo), qué sé yo las toneladas que pesará. Cuando se subía t'allí todos se subían un frasco y se llenaba en la fuente porque era fuente santa para ponértelo en los oídos, los ojos, etc.

Joaquín Escario Lobera, casa Joaquín, Coscollano.

90. Leyenda de san Cosme y san Damián

[Se refiere previamente a que existen dos leyendas]

La leyenda es que perseguían los ladrones a san Cosme y a san Damián y se metieron en esa fuente [la Fuente Santa], que es una oquedad así. El caso es que llegaron allí los ladrones y dijeron... dijo uno: «Se han metido ahí dentro». Y la leyenda cuenta que dijo otro: «¡No!,



21. Paseo de los Cipreses de San Cosme. (Foto: Editores Salesianos. Sevilla)

imposible porque está la telaraña».

Y de hecho tú vas y hay una telaraña. Y la rompes, te bajas pa bajo, te das una vuelta, subes y ya tienes la telaraña.

La otra es que donde está la iglesia, que está escarbada así un poco como San Juan de la Peña en piedra, pues hay un..., en lo que es pared de piedra, una ventaneta donde baja una especie de fuente gota a gota. Y esa agua según es milagrosa. Hay incluso dentro de la iglesia manos y pies de cera de gente que se han curao.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

91. Sobre san Cosme y san Damián

Entonces allá en San Cosme está la Fuente Santa, que se dice, que es una fuente que sale por medio de una piedra, que dicen que dentro de ese ahujero se escondieron ellos, san Cosme y san Damián, y los miraban, porque los querían matar, ¿no?, por guerras o por cosas de entonces, ¿no?, u les perseguían. Y se escondieron y los miraban, y se metieron dentro; pero entonces llegaron y no dice que estaban ahí dentro, porque vieron que dentro del ahujero pues se ve que había una telaraina, claro, si se hacía una telaraña normalmente no ha entrado nadie, ¿no? Y, sin embargo, estaba la telaraña. Y ahora, si subes a la Fuente Santa y no hay, no ha pasao nadie delante, pues verás que hay telaraña, la ties que quitar.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. 967.

*Mari Cruz Ferrer y Simeón Satué, de Barluenga, recuerdan también que en San Cosme y San Damián había una fuente que manaba aceite pero «por usarlo los que cuidaban la ermita se acabó». Sin embargo dicen que la gente aún opina que tiene gusto a aceite. Según Mari Cruz Ferrer, lo mejor de la fuente de San Damián es que no se agota nunca.

92. Sobre unos ladrones que fueron a robar a San Cosme y San Damián

Iban dos ladrones que fueron a robar a San Cosme y se llevaron un saco o dos de judías, lentejas, cebada... de tal manera que llevaban un ahujerico en el saco, conforme lo iban perdiendo se iba convirtiendo en piedra. Y si vais a San Cosme, bueno, simplemente que os subáis aquí a la Sarda, esta recta larga que hay carretera de Huesca a mano derecha, una..., ya lo veréis que está labrao, si miráis por el suelo pues veréis muchas piedras que tienen forma de... miráis la piedra y tiene

granicos de cebada, granicos un poco más gordos..., pues en San Cosme pasa lo mismo. Y la tradición dice eso, que es de los ladrones que lo iban perdiendo y se iba convirtiendo en piedra.

*Antonio Escario
Gracia, Aguas, 33 años.*

93. El puente del diablo

Una criada de una gran casa era perezosa y de entre sus obligaciones la que le causaba más desagrado era ir a por agua, pues tenía que cruzar cada día muchas veces un viejo puente en muy mal estado. Cansada de esta situación no hacía sino maldecir ese puente y suspirar por uno nuevo. Un buen día se le apareció el diablo en persona y le dijo que él podía construir un puente nuevo.

Firmaron un pacto, ella le entregaría su alma si él construía un puente nuevo en el plazo de una sola noche.

Esa misma noche el diablo comenzó la tarea y el puente iba creciendo. La criada mientras tanto se arrepintió del precio que tendría que pagar pero no podía romper el pacto. Cuando ya faltaba poco para el amanecer encontró una solución: corrió al corral con unas antorchas y, con su alboroto y con la luz, confundió al gallo, que cantó como si amaneciese.



22. Pinturas de significado apocalíptico (la Resurrección de los muertos) de San Miguel de Barluenga. (Foto: Javier Lacasta)

Al oír el diablo la señal que marcaba el término de su plazo desapareció al momento, dejando el puente a falta de una piedra.

De esta forma la criada salvó su alma.

[Citamos literalmente el texto del archivo, que, evidentemente, es una versión resumida y no transcrita literalmente en su forma oral].

Archivo Lázaro-Bayón (Zaragoza), grabado en 1989.

Francisco Grau, Arguís, 68 años.

AT: variante de t. 1191. (CG[1191A])

94. Sobre el vino

O mío lolo Francho me recentaba que Noé eba plandato ro biñero y que o diaple l'eba ruxiato ascape con sangre de mono, con sangre de pabo y con sangre de cochín. Por ixo ye que cuan l'ome s'encapina se mete royo como un pabo, fa fatezas como un mono y s'arrozega por o suelo como un cochín.

Borrueal Buil, 1989, p. 86. [Almunia del Romeral].

AT: relacionado con t. 825.

*Texto en "aragonés común". Por el tema, basado en la escritura sagrada, tiene un cierto carácter mítico, aunque el relato, claramente humorístico, cumple una función meramente etiológica.



23. Puente del diablo. Arguís. (Foto: Javier Lacasta)

2.a.2 Leyendas sobre accidentes geográficos

95. Sobre el Salto de Roldán

En Santa Eulalia la Mayor está el Salto el Roldán. Un tío mío de Alcalá de Gurrea dice que le habían sacado el apodo ese de Salto el Roldán porque había una bruja que ponía una pierna en cada lao de piedra y estaba hilando con una rueca y pa que fueran finos los dedos los mojaba en el río y luego así torcía [gestualiza]. Bueno, eso son dijenas...

Félix Orduna, casa el Herrero, Sabayés, 74 años.

«Este tema es parecido al de la gigante que apoyaba cada una de las piernas en una gran roca mientras hilaba mojando los dedos en el río. Se refiere de otros lugares semejantes al Salto de Roldán, caracterizados por dos grandes peñas bajo las cuales pasa un río. Se cuenta por ejemplo de los Mallos de Riglos, entre otros. Sobre el tema más conocido que da nombre al Salto, Saturnino Sanclemente, de Chibluco, recordaba que «había saltao un caballo de una piedra a otra» y que «se notan aún en el otro lao las herraduras del caballo». Según él, este Roldán era «un emperador alemán» y «saltó de la peña Man a la peña San Miguel».

96. Sobre el Salto de Roldán

Allí hay como una piedra, la del lao de aquí donde pasa la carretera, o sea allí... (no he estao yo arriba nunca en la punta, pero hay unas escaleritas de hierro, dicen, para subir) y allí hay como un cuadrico pequeño, con un poquitín edificao allí, y allí dice que había un libro que allí ponía algo de eso..., pero, vamos, yo no lo he visto eso... Sí, había un libro y ponía algo, historia de las piedras ésas, de San Miguel, que se llaman las piedras de San Miguel, que es o Salto Roldán. Pero... que dice que si san Miguel..., uno fue con un caballo y el otro no sé si con un güey, iban a caballo. El uno saltó y llegó a la otra piedra de allí, San Martín, pal lao de allá, pa la otra piedra [aclara que san Martín saltó a la piedra de la margen izquierda del Flumen]. San Martín con el caballo saltó a la otra piedra y san Miguel, como no pudo, porque iba con un buey, no pudo y se tuvo que quedar en ésta.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

«Según Mari Cruz Ferrer y su marido, Simeón Satué, de Barluenga, san Martín era perseguido —no recuerda por quién— y huyó saltando de la peña de San Miguel a la peña Man: «Cuando lo persegúan a san Martín y se fue a esconder allí y de una piedra, la Piedra Roldán, brincó a esta otra, y se escondió allí, y se escondió en esa cueva y allí se hizo una telaraña y llegaron y no lo encontraron. Y allí hubo un

monasterio antiguamente, hubo un monasterio de frailes». Recuerda también que las herraduras están marcadas en la piedra. Respecto al tema de la telaraña, que también aparece en muchas otras leyendas semejantes, coincide exactamente con la que se refiere de san Cosme y san Damián en la misma sierra de Guara. ¿Se trata de una confusión entre ambos temas? Simeón Satué y Mari Cruz Ferrer señalan que la cueva donde se escondió el santo está detrás de una cascada y, también coincidiendo con san Cosme y san Damián, señalan la presencia de una fuente llamada "la tasquera", de la que también antiguamente manaba aceite.

97. Sobre la Grallera

Yo lo que sé es, por ejemplo, lo del ahujero este de la Grallera que allí dicen que se comunica con Solencio, dicen que una vez allí, pues... antiguamente los pastores llevaban un repatán, que le decían, un repatán, que era, bueno, el que va con las ovejas [...], que era un chavaler, solía ser un chavaler pues catorce o quince años [...]. Entonces pues decían que se comunicaba porque dice que en esa Grallera, donde se tiró por ejemplo este Gregorio [...], pues que había tirao..., al repatán lo hizo enfadar, ¿no?, cogió y lo tiró dentro. Y entonces dice que llevaban galochas pa calzasen, que eran unos calceros que no sé cómo se hacían antes, pero de madera [...]. Y que habían tirao a ése y que las galochas salieron por aquí bajo, por Solencio de Bastarás [...]. Que dicen que está comunicao por eso, que dicen que las galochas salieron por aquí por Solencio de Bastarás. Ahora, claro, eso, pues no sé, hasta qué punto tendrá fe de ser verdá o no. Pero eso siempre lo han dicho.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

2.a.3. Leyendas sobre despoblados

98. Sobre Bascués y el mote de Angüés: Furtacampanas de Bascués

[Transcribimos el relato en su forma de conversación]

Pues esto que estábamos hablando de eso de Bascués, pues eso, ese pueblo se amortó como todos estos de aquí que quedaron como... éste... El Terrazo... Torrazo, esto..., ¿cómo se llaman esos tres pueblos de allá de la parte de Bleuca? Arnillas, la Castanera y San Marcos... y Mesones también [Participan varios en la conversación]. [...].

Entonces el primero que llegara al pueblo, que fuera, que tocara las campanas y tenía que llevar un papel, como que había llegao.



24. Ermita de la Virgen de Bascués. Siglo XI. (Foto: Javier Lacasta)

[Entrevistadora]: *¿Y qué se jugaban?*

Las tierras del pueblo, el castillo que había y el monte, que quedó como estos otros pueblos.

[Entrevistadora]: *¿Y entre quiénes se lo jugaron?*

Entre Casbas y Angüés, o sea, estaba en medio [...]. Pues que, como te digo, pues salieron de allí y había uno de Casbas en el... aquí, en la iglesia de aquí, pa tocar las campanas; y otro de Angüés allá. Y los de Casbas tenían un perro amaestrao y, claro, pues llevó el papel, pues lo llevó en esto, en una bolsica en la boca y lo llevó al campanario y tocaron; y se quedó pa Casbas.

[Otra de las informantes]: *Pero, bueno, también les ventía más cerca de Casbas que de aquí.*

Bueno, pero el asunto fue la trampa esa. Y los de Angüés, como no podían decir nada, porque no dijeron que si fuera perro o fuera persona y habían llegao más tarde, pues fueron una noche y robaron la campana y la Virgen. Y después, como era la Virgen del Rosario, pues la sacaron en procesión y, cuando salía en procesión, la Cofadría del Rosario, salía con trabucos porque esperaban que Casbas viniera a

robáresne, porque ya desde entonces, ya sabes que hasta hace poco se han tenido puntos siempre... que sin saber por qué con todos nos hemos llevao bien, pero con ellos no.

*Josefina Cabrero y otras informantes de Angüés,
grabación realizada y cedida por Carolina Ibor
(1 v. más de Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca).*

Archivo n.º: GN-39.

*Dudan si la Virgen de Bascués y la del Rosario de Angüés eran la misma. Recuerdan que para la guerra rompieron una campana que había en la iglesia, que fue la de Bascués. Una de las informantes dice, sin embargo, que la pusieron y que está rota. Recuerdan también que «antes decían que si le dabas a una campana con una boina se rajaba».

99. María Lacoma

[Entrevistador]: *Y eso de María Lacoma, ¿qué era?*

Es una leyenda de aquí. Esa María de Lacoma era de Armillas, de un pueblo que se amortó, hubo una peste y se amortó y quedaron dos, dos hermanas, y se vinieron aquí a la iglesia [se refiere a Angüés], pues en un cuarto les dieron cobijo. Y entonces pues se quedó todo p'al pueblo de Angüés cuando ellas se murieron; y allí dicen que si las habían enterrado y todo, allí arriba [...].

Pero, sabes qué pasa, que cuando nosotras éramos jóvenes a lo mejor subíamos [se refiere al cuarto, en la torre de la iglesia] y nos hacían: "¡Que te coge María Lacoma!". Y, a lo mejor, unas corridas p'arriba...

Pilar Escario, Angüés.

*Dice que Armillas era un pueblo entre Bespén y Angüés. En una versión de otras informantes de Angüés, que nos proporcionó Carolina Ibor, se señala que primero fueron a Bespén y Blecua y no las acogieron y que «esto era también para los años estos que te digo de Bascués». Al parecer se asustaba a los niños con el tema de María Lacoma.

100. Sobre la ermita de Ordás

La ermita esa de Ordás está hecha por los moros [...]. Es que allí había un pueblo, había cinco casas, y luego se fueron dos pa Arguis y construyeron el pueblo..., bueno, se harían dos casas y poco a poco fue creciendo; y a Nueno se bajaron tres. Y por eso en la iglesia tenían más parte los de Nueno que los de Arguis, porque había bajao una casa más aquí que allá [...] y siempre, la llave, siempre ha estao aquí en Nueno.

*Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años
(1 v. más, archivo n.º: GN-40 de Ramón Estaún, de Nueno).*

101. *Sobre la Virgen de Ordás*

Allí vivían dos o tres familias en la ermita [de la Virgen de Ordás]. Allí hay una pared obra de moros que le decían la cárcel, como si fuera un castillo. De allí bajó una familia a Nueno, otra a Arguis y l'otra ta Santolarieta [duda de esto último]. Igual hace Dios sabe cuántos siglos [...]. Está plagado de cuevas [...]. Se le llama el Castillo y como hay ralla al otro lado les ponían una puerta [los moros] y si querían escapar se estozaban.

Ramón Estaún, Nueno, 71 años.

*En el trabajo realizado por Elena Usieto Sanclemente (1978) se refiere igualmente el tema del origen común de las poblaciones de Nueno, Santolarieta y Arguis. Según diversas fuentes, de Ordás quedaron o bien cinco familias o bien cinco personas, de las cuales dos fueron a Arguis, dos a Nueno y una a Santolarieta a poblar estos lugares. Refiere también la leyenda según la cual el pueblo de Nueno, en una epidemia de peste, rogó en romería el día de San Marcos la protección a la Virgen de Ordás y ésta lo libró de ella. Los de Nueno hacen romería para San Marcos y los de Arguis y Santolarieta para San Gregorio.

102. *Sobre un despoblado entre Arbaniés e Ibieca*

Arbaniés con Ibieca casi se juntan, porque habían dos señoras mayores que las tenían que recoger y en Ibieca no las quisieron, ¡mira, qué ideas, qué ideas!, ¡que menudas hectáreas de tierra que hubiera tenido Ibieca! Ite resulta que no las quisieron... (ahora me lo has recordao, claro, son cosas que te se olvidan). Y esas dos señoras no las quisieron en Ibieca (que ellas querían estar en Ibieca, no en Arbaniés). Y claro, al no quererlas, pues las cogieron en Arbaniés, así es que casi llega el monte de Arbaniés pegado a nuestro pueblo.

[Preguntamos por el sentido de la historia]

Esas abuelas... era ese monte de ellas, no sé dónde vivirían, el caso es que vinieron a refugiarse y al no quererlas en Ibieca (dijeron «¡Nos vamos a cargar con estas viejas!»...), dirían a lo mejor). Pues, mira, les valió que tienen unos huertos allí...

Inés Bescós, casa Jerónima, Ibieca, 72 años.

*La informante no supo explicar si estas abuelas eran de algún pueblo desaparecido ni tampoco recordó el nombre de la zona de monte que heredó Arbaniés, pero sí recordó que en Ibieca hay un pueblo desaparecido que se llamaba Foces. De Foces la informante señala que queda la ermita que pertenece a Ibieca y restos de construcciones. Cree que allí vivió gente y se fue agotando hasta que desapareció.



25. Ordás. El "castillo" sobre el precipicio.
(Foto: José Ángel Gracia)

103. *Sobre el monte de Aquillán y otros despoblados del término de Ibieca*

Allí había tres o cuatro lugares pequeños, en el término municipal de Ibieca había tres u cuatro lugares pequeños. Se llamaban... uno era Foces, otro San Pedro (de allí...), Castanau y, en aquella en había otro..., en... allí en Casbas, tocando o monte Ibieca, cerca, en había otro que se llamaba Bascués, allí que tienen aún la ermita. [...] Ese monte era de ellas, Aquillán; y entonces ellas se volvieron viejas, que se quedaron solas... [preguntamos por el número], ¡dos viejas, dos!, las casas en habría cuatro o cinco, casas en el pueblo en habría cuatro

o cinco, no..., era pequeño. Y éstas, al quedarse solas, fueron ta Ibieca a ver si las recogían. Porque le viene mejor el monte a Ibieca que a Arbaniés. Y les dijeron que no. Y entonces se fueron ta Arbaniés, las recogieron allí y les dejaron todo el monte, que el monte de Arbaniés está a un kilómetro de Ibieca. A un kilómetro de Ibieca está la güega de Arbaniés. [...] Pero sale... hay una fuente que arriega sin tapar, sin tapala ni nada, con el agua que sale. Aún sale más agua allí que en Ibieca.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

*Antonio Otín, de Panzano, recordaba también de Ibieca que los vecinos se habían repartido una gran

extensión de terreno denominada San Pedro. Recuerda algo también relativo a dos abuelas a las que había pertenecido.

104. Sobre Sasamper

Eso fue allá en un monte que está allá, aquí enfrente, Sasamper que lo decimos, una finca de aquí, allí se quedó dos ancianas, dice que se quedó dos ancianas, y se retiraron precisamente a este pueblo [Santa Cilia], entonces hay allá, allá encima el pueblo, hay una valle de puertos y por ahí que cada uno además tenemos una faja, digamos, o una suerte, que dicen (que hay uno que tiene dos suertes, pero dice que es porque le compró a otro), y dice que esa valle era de ellas y que eso lo regalaron todo al pueblo, la finca aquella... Y, por cierto, que la finca hay allí unos montones de piedras que aún se llega a ver algún casco de teja.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

*No recuerda la causa por la que sólo quedaron dos viejas. En el entorno de Santa Cilia y de Panzano se sitúa también la ermita de la Virgen de Arraro, que, según Antonio Borau Alpín, de Panzano, fue antes un pueblo. Recuerda precisamente que antiguamente se subía en procesión el 1 de mayo y que allí comían judías y sopa en «vajilla de bucho».

En el monte de Santolaria, en el término llamado Isarre, está la ermita de San Chinés, que según Mariano Fañanás de la Almunia del Romeral y algunos informantes de Santolaria proviene también de un lugar amortado.

105. Sobre el despoblado de a Ilesieta

Había dos mujeres que dejaron eso [a Ilesieta] a Coscullano. El carrascal de Coscullano con lo de Arbaniés. Dos mujeres que eran dueñas d'o carrascal ese que hoy es de Arbaniés... se lo dejaron a Arbaniés porque los de Ibieca no las quisieron recoger. Se llama «Carrascal de Arbaniés».

Joaquín Escario Lobera, casa Joaquín, Coscullano.

106. Sobre la Iglesieta

En Coscullano, hay un trozo de monte que se llama a Iglesieta. Aún hay piedras por ahí de cuando estaba la ermita o lo que fuera.

Elías Escario, casa Elías, Coscullano, 88 años.



2.a.4. Leyendas sobre los moros

107. Sobre la Piedra de los Moros

La Piedra de los Moros, pues se ve que cuando antiguamente estaban los moros por aquí pues se ve que estaban por estos altos y una mora dice que saltó desde el castillo Santa Eulalia a la Piedra de los Moros del monte de Castilsa..., bueno, Castilsabás, entre Castilsabás y Ayera. Y dice que de aquel salto, tan grande, se le clavó el zapato y ahí quedó marcao en la piedra.

Bueno, eso no creo que sea verdad porque los moros yo creo que sean... eran personas también. Eso es un cuento. Y era una piedra que había con muchos escondites, que había habitaciones y todo. Pero ahora ya no queda nada, o sea, que se ha ido rompiendo la piedra y no más queda pues restos de ello. Antes era muy bonita.

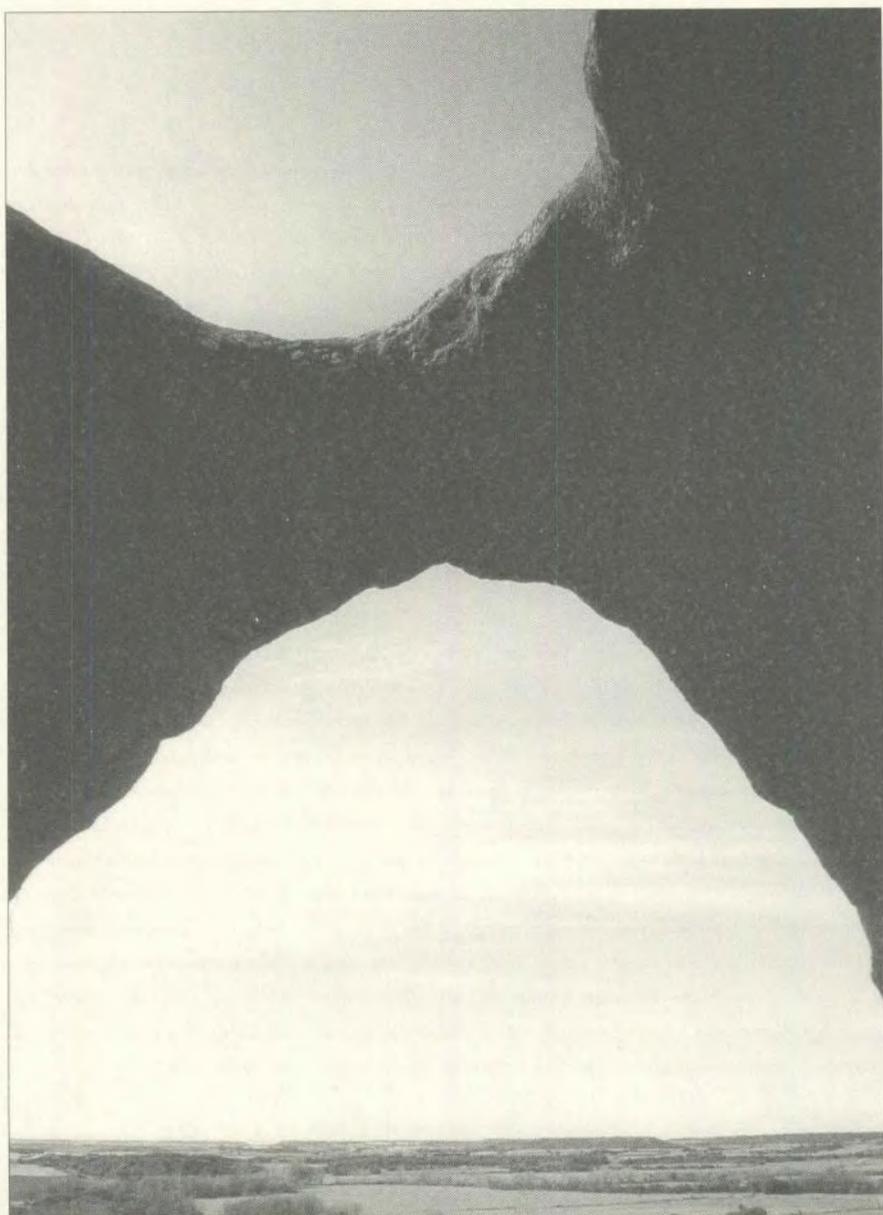
*Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñado, casa Miranda,
Castilsabás, 74 años.*

Archivo n°: GN-41. CD-21.

*Otros lugares de los que tan sólo se dice que fueron obra de moros son la torre de la iglesia de Aguas (según Felisa Laguna) y la piedra «o Trillar» o Piedra Trillar de Chibluco, que, para Saturnino Sanclemente, hacía de lagar, según le dijeron sus mayores. Finalmente, en el entorno del actual pantano de Vadiello hay varias cuevas con leyendas de moros o moras, como la cueva de la Espada, en la que, según Antonio Otín, de Panzano, había como una espada de piedra al entrar clavada en el suelo. También nos contó que en ella hubo un rey moro que murió allí y cree recordar que había pinturas en las paredes. Mariano Fañanás, de la Almunia del Romeral, conocía también la cueva aunque éste no había oído lo del rey moro: «Hay una andada de aquí estoy yo. Y se ve la espada. A más se ve la espada clavada justamente en la endruga y está como con el mango pa dentro; eso que se ve [...]. Yo siempre lo he oído así "Cueva Espada" y Cueva Espada sigue». Igualmente en esta zona, hoy bajo las aguas, están las cuevas de la Reina, de las que Mariano Fañanás opinaba: «Es que allí no entiendo yo... dice que en tiempos atrás dice que hubo allí una reina y se cobijó allí. Yo ya no sé nada más de esas cosas». De estas cuevas da referencia también de leyendas sobre moras encantadas Domínguez Lasierra, 1984-1986, II, p. 91.

108. Sobre la Piedra de los Moros

He oído decir que desde el castillo de Santa Eulalia daba un salto una mora hasta una piedra que hay aquí en el monte de Castilsabás que se llama la Piedra de los Moros. Había unos agujeros allí y eran como habitaciones y allí tenían para guardar las cosas los moros. Yo no la vi



26. Campos de Ayera fotografiados desde el interior de la Piedra de los Moros. (Foto: Carlos Dolader, 1996)

nunca bien hecha, ya se veía la piedra muy deshecha, los agujeros muy deshechos.

Eso de que saltaba la mora es un cuento, ¿cómo iba a saltar una mora?, una mora como una persona es, ¿no?

Consuelo Miranda, Castilsabás, 73 años.

*Sobre la Piedra de los Moros, Modesta Calvo, de Santolaria, nos dijo que «se comunicaba con el castillo de Santolaria y por ahí pasaban los moros».

109. Sobre la Piedra de los Moros

En Santolaria hay un trozo de monte, Nociello que le dicen, que hay unas piedras de arena grandes y están por dentro huecas, que se puede entrar, que dicen que lo hacían los moros, que vivían allí.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

110. Sobre la Peña Mora

En una piedra pues hicieron un ahujero [los moros] y adentro había como un cuarto, muy oscuro. Que está allí la piedra de Peña Mora, sí, pero vamos, de eso... no hay estribillos...

Antonio Bescós, Liesa, 79 años.

*Pero sí hay bastantes datos y referencias. Antonio Otín, de Panzano, nos dijo que en Ibieca había Peña Moro y Peña Mora y que los moros vivían dentro de cuevas. «Peña Mora está en o monte Liesa, en Santa María. Y Peña Moro está más arriba y todo el lado allá de Casbas, en un tozal». En Peña Mora confirma que está la roca excavada y dentro hay tallada «una mesa». Del entorno cercano a Peña Mora, Gregoria López, de Aguas, dice que Foces es también obra de moros. En Peña Mora recuerda que se entra por un agujero y piensa que antes vivían allí los moros. La señora Sofía, de Liesa, describe la peña como una piedra redonda que tiene como un pasillo estrecho («hecho a pico por los moros») «que pasas a rastras y llegas y dentro hay una mesa y dos asientos». Dice que los moros también hicieron el monte de Santa María. Inés Bescós, de Ibieca, sitúa la peña (descrita en iguales términos) en una zona llamada «Torrazas» cerca de Foces y cree que a través del orificio que tiene podía vigilarse la ermita. Por fin, Nicolás Pascual, también de Ibieca, dice que los moros no llegaron hasta su pueblo; los sitúa en el entorno de Foces y por Angüés. Según él vivían en Peña Mora, que está frente a Foces, en un llano que le llaman «a Marrotilla».

111. Sobre «o Latrero d'os Moros»

D'os moros na más he sentiü yo una cosa que lo contaba ra mía lola, que con una plomilla d'aquellas de pico pato, d'aquellas plomillas que yeran asina. Dize que o rei moro teneba una mesacha... (dize que pasó en Labata, yo lo digo como l'he sentiü, no sé si será berdá u mentira, a mi a mía lola me lo deziba). Dize qu'estaba... (porque allí hay un

foracho, unos forachos en una peña que los llaman «os aujeros d'os moros», que aún están, aún, y son tan fondos como d'aquí allí). Y aí dize qu'estaba o rei moro; y ista mesacha dize que teniba que dir tos os diyas a peiná-lo á o rei moro y á fer o que teneba que fer, lo que... y bibiba allí o rey moro.

Dize que todo'l mundo le teneba miedo. Dize: «Pues o rei moro l'amortaré yo». Así en o pelo dize que se zampó una plumilla, esta mesacha y cuan... y teneba que sacar un pañuelo farto sangre y toa chen pues ya lo sabeba. Y entra a mesacha esta á peiná-lo y con la plumilla le cortó así el cuello. Entonzes dize que sacó ra... esto..., ¿cómo se clama?, ro pañuelo farto sangre y antonzes dize qu'os moros, por o latrero se tirón tos t'o río y se matón todos. Al quedarse sin chefe se matón todos.

Y eso l'he sentido yo, me lo contaba a mía abuela. Y aún lo claman «o Latrero d'os Moros».

[Le preguntamos por el significado de "latrero"]

Pues latrero ye una ladera asinas que baja asta o río, o latrero.

[Le preguntamos si es muy empinado]

Sí, baja asinas, que ye lleno de murgo y to d'ixo, como si fuera



27. Piedra de los Moros. (Foto: Carlos Dolader, 1996)



28. Olivo en las inmediaciones del Viñedo. Según la ermitaña, Consuelo Miranda, los olivos de esta zona son del «tiempo de los moros». (Foto: Javier Lacasta)

zéspedes, ¿sabes?, y eso ye o latrero. Y aún lo clamamos «o Latrero d'os Moros», [...] dende qu'estién os moros aze... Pues, ¿cuánto fue?, güeitozientos ó novezientos años, pues aún lo clamamos «o Latrero d'os Moros».

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años. Archivo n.º: GN-42. CD-22.

112. Historia del rey moro de Alquézar

[Transcribimos la conversación entre informante y entrevistador de forma dialogada]

—Antes, o castillo Santolaria se comunicaban los moros con o castillo de Alquézar, y en Alquézar estaba el rey de los moros y lo mataron.

—¿Quién?

—Una mujer con un cortaplumas.

—¿Y por qué lo mataron? [...]

—Tenía dos mujeres, una pa peinar y otra pa o demás [no se entiende bien], y claro, a que lo peinaba, lo peinaba y ésa le cortó el gaznate.

—Y la otra, ¿pa qué la tenía?

—Pa su servicio.

—¿Pa hacer hijos?

—Claro.



29. Chibluco. Piedra Trillar. (Foto: Javier Lacasta)

—Ah, mecagüendiez.

—*Eran pillos los moros.*

Antonio Otín, casa Otín, Panzano, 79 años.

*El argumento de la leyenda, obtenido del resto de la conversación, es aproximadamente el siguiente: El rey de los moros estaba en Alquézar. Desde allí se comunicaba con los que estaban en la torre de Santolaria mediante faros en la corona de los castillos. Tenía dos mujeres «españolas», una para peinarlo y otra «pa o demás». Un día la que lo peinaba lo degolló con un cortaplumas. Los demás moros al quedarse sin mando huyeron; muchos se tiraron por el barranco (sepultándose «en gorgas» del río) y otros, más atrevidos, se fueron a África. Entonces se fueron los moros de España, después de haber estado «sietecientos años». Felisa, de Aguas, conocía esta misma leyenda, pero explicaba que la mujer había sido secuestrada por el rey moro y que ésta fue la causa de que fueran a matarlo.

113. Historia del rey moro de Alquézar

Yo he sentido que estaba allí el rey [en Alquézar], y lo que pasa, que cada día tenía que ir una mujer a peinalo y po allí, a hacele masajes y hacele tol copón [ríe]; lo querían matar. Las registraban y todo y lo querían matar y no sabían cómo. Entonces se ve que a la que le tocaba aquel día [...] se puso una cuchilleta de afeitar en dentro el pelo y no se la supieron encontrar. Y tanto montaje le hacía y tantas hostias que se



30. Bloque de piedra de forma fálica situado en el entorno de la Piedra de los Moros. (Foto: Carlos Dolader, 1996)

durmió y cuando se durmió le cortó el cuello. *Esa historieta la he sentido yo contar [...].*

Pues si es que esto era too dominao por moros, ¿sabés? No sé si estuvieron sietecientos años en España os moros, hasta que los expulsaron. Y por aquí por todo esto pa arriba, la Ribagorza y todo eso que le dicen, y todo eso de Aínsa y po allí; allí les costó barbaridades de sacalos, se ve, en esas zonas. [...] Como estaban bien protegidos...

Antonio Borau Alpín, casa Alpín, Panzano, 61 años.

«El mismo informante nos dijo más tarde que San Román de Panzano y Santa Quiteria —pasado San Román— eran obras de moros. Recuerda también que los moros se comunicaban entre estos lugares (Torre de Santolaria y Alquézar) con espejos. También ha oído hablar de la Piedra de los Moros, en la que dice «hay como cubiles».

114. Sobre los moros en el Gorgonchón

Y aquí abajo también dice que había [...] como un arquillo también dice que tienen un escondrijo, los moros. Y tiene un túnel y dice que hay un río, ¿has oído hablar del Gorgonchón, que ha habido tantos accidentes y por ahí? [...] Pues allí, que bajaban po allí a coger agua y no les vían, porque iban por dentro tierra [...]. Pero esta gente [los moros] vivía como los animales por la noche, en los altos, y así vigilaban.

Antonio Borau Alpín, casa Alpín, Panzano, 61 años.

115. Sobre la Losa Mora

Yo lo que he visto, subiendo a Otín, en el desvío que hay de Otín a la..., o sea, subiendo por Mascún, por el barranco, subes arriba y ahí dice que hay una Losa Mora, que hay una losa que allí dice que enterraron a una mora, allí está enterrada.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.



2.b. HISTORIA ORAL

Recogemos ahora bajo el epígrafe de **historia oral** un conjunto heterogéneo de relatos que pueden definirse a partir del término **historias**, en su sentido más común de relatos verídicos o narraciones de la experiencia cotidiana; memoria colectiva de un pasado muy reciente. Algunas de éstas estarían muy cercanas también a lo que hoy se conoce como **historias de vida**, un tipo de narraciones autobiográficas a las que la antropología e historia otorgan actualmente un gran valor; sin embargo, aunque se recojan ejemplos de relatos sobre la propia experiencia personal, no hemos querido enfocar este apartado en esa dirección (que exigiría todo un estudio en particular y una metodología diferente), sino que hemos tratado de recoger aquellos temas de la propia historia cotidiana que han permanecido en la memoria de las gentes de esta comarca.

Ordenados pues temáticamente, recogemos en primer lugar lo que hemos dado en llamar **anécdotas humorísticas**, que tratan siempre sobre casos o personas chocantes. Ocupan, como el chiste, un papel de primer orden que quizá la muestra que aquí ofrecemos no refleja con toda justicia, dado que son siempre uno de los temas de conversación preferente. Tras ellas hemos creado un apartado que denominamos **personajes famosos**, para incluir todos aquellos relatos que perpetúan la memoria de las personas que por una u otra causa jugaron un papel relevante en su comunidad. Se observará que en su gran mayoría son también anécdotas chistosas, ya que son los personajes chocantes los que han generado un mayor número de casos que aún hoy siguen "en boca", no sólo de aquellos que los vivieron como testigos, sino de otros muchos que los han recibido ya como memoria o experiencia relatada. En este apartado es donde puede verse mejor cómo los relatos sobre hechos verídicos se transforman de una manera muy rápida, adoptando motivos folclóricos propios de otros relatos (chistes o leyendas). En el caso de los personajes recordados por su carácter chocante, se dan ejemplos (véase n° 141) de relatos que propiamente son tipos de chistes muy conocidos, lo que hace nacer la duda sobre si son chistes atribuidos a ellos o si ellos, buenos conocedores del repertorio de relatos humorísticos, se comportaron realmente en vida según tales modelos. En este apartado se incluyen también los relatos sobre bandoleros que entraron, gracias a su fama, en la memoria colectiva. Aquí igualmente se dan casos de relatos atribuidos sistemáticamente a estos personajes (como el caso del chico que va a por harina al molino y se encuentra con Cucaracha) y que demuestran que están camino de entrar ya en el campo de la leyenda. Llama la atención por cierto la presencia en la memoria de la zona de Cucaracha (cuyo campo de

acción real se sitúa más al sur, en los Monegros y Bajo Cinca) y la escasez de datos relativos a otros bandoleros originarios de estas tierras y cuya memoria ya se va perdiendo. Sólo queda señalar que, en el caso de los relatos alusivos a músicos famosos (gaitero de Santolaria o ciegos de Siétamo), sólo incluimos aquellos puramente anecdóticos, apareciendo los datos relativos a su vida como músicos en el capítulo siguiente, que trata sobre el cancionero.

Recogemos luego una breve muestra de relatos cuyo tema central es la **guerra** (todos en realidad, salvo alguna noticia muy puntual, tratan sobre la civil, aún muy fresca en la memoria). De nuevo, la selección es sólo un pálido reflejo de la importancia que este tema tiene para quienes vivieron la última y más trágica de nuestras guerras (la zona fue frente y escenario de todos los desastres propios de una contienda civil). Si reuniéramos, además de los casos que nos han sido relatados de una manera más clara, los numerosos datos recordados por casi todos los informantes, podría trazarse fácilmente una breve



31. Antonio Mairal Fañanás con
uniforme de Regulares
de África. 1929.

historia de la contienda en esta parte del Somontano de Huesca. Ello es reflejo de la intensidad con que tal tragedia es recordada; de hecho, como ya señalábamos antes, la guerra ha supuesto una barrera, un antes y un después en la memoria y en la visión del mundo de todas las personas entrevistadas que tuvieron la desgracia de vivirla. Aún por cierto son muy evidentes las profundas huellas causadas en monumentos y edificaciones, así como en casi todas las familias de la zona. Por poner sólo un ejemplo, se puede señalar la desaparición del palacio del conde de Aranda en Siétamo, localidad que ejemplifica a la perfección la torturada historia de una comarca que ha sido escenario frecuente de gran número de guerras a lo largo de la historia. Así, al menos, lo indica Madoz (184550: 317), explicando las causas: «*La situación de este pueblo, en el camino por donde se*

comunican las c. de Huesca y Barbastro, al par de proporcionarle las ventajas de la consiguiente concurrencia, le ha hecho también sufrir los padecimientos y vejaciones que llevan consigo el tránsito de tropas en las campañas que han trabajado el país. Debe citarse el notable acontecimiento de que fue teatro esta pobl. en 1848, sucumbiendo á las tropas del Gobierno una fuerza organizada contra aquel despues de haber hecho la mas vigorosa resistencia». Véase también una noticia similar referida a Castilsabás (Madoz, 184550: 142).

Tras este apartado, incluimos una serie de narraciones que tienen en común su función **etiológica**, es decir, explicativa del porqué de un topónimo, un dicho, etc. Esta función, como veíamos antes, es característica de algunos chistes sobre motes o apodos y de la gran mayoría de las leyendas. Aquí van sólo los ejemplos que no podemos considerar propiamente legendarios (quizá porque se haya perdido ya la memoria de un tema legendario original mucho más desarrollado) y una serie de narraciones utilizadas para dar razón del origen de motes o de dichos, bien de uso muy general o reducido a una localidad concreta. Hay que destacar, sobre los últimos, que la mayor parte de estos ejemplos provienen de Aguas y particularmente de Antonio Escario, persona que parecía muy interesada en este tema.

Por fin, incluimos también en la historia oral los **relatos sobre brujas** y las **historias tétricas** (sobre aparecidos, ánimas, etc.), que habitualmente son considerados narraciones legendarias, quizá porque su temática se relaciona con una serie de supersticiones, es decir, de creencias, al fin y al cabo hoy fuertemente devaluadas. Esta devaluación no afecta, sin embargo, a la vitalidad de tales supersticiones, hasta el punto de que este tema, el de la brujería principalmente, ha sido el que con más facilidad ha acudido a la memoria de nuestros informantes, que nos han proporcionado un gran número de relatos y datos acerca de brujas y brujones. Por ello, estamos convencidos de que no se trata de un tema legendario o mítico en el sentido en que veíamos antes, ya que los narradores consideran plenamente verídicas estas narraciones, en las que muchas veces aparecen referencias exactas a casas y personas o, incluso, en las que ellos mismos son testigos presenciales o personajes de los hechos relatados.

En cualquier caso (nos referimos en particular a las historias sobre brujas), los ejemplos no presentan una unidad más allá de lo puramente temático dado que algunos, aunque se consideren relatos verídicos, son muy cercanos en su forma y motivos al cuento (la historia de la bruja transformada en gato durante la noche de Navidad); otras narraciones parecen más cercanas a la leyenda o contienen datos históricos (relatos sobre lugares de reunión de brujas o

aquejarres), y las más son anécdotas sobre personas consideradas brujas cercanas al informante (a veces son narraciones autobiográficas). También hay que diferenciar con claridad lo que ha sido la brujería y su persecución como fenómeno histórico (del que hay datos en estas tierras) (13) de lo que son las creencias y motivos folclóricos sobre las brujas. La función, en conjunto, de los relatos sobre brujas sería precisamente la de trazar los rasgos principales de este personaje, dando ejemplo de sus poderes (transformación en animales, necesidad de destruirla por un número impar de golpes o heridas, etc.) y de los males que puede causar (cortar la leche en las madres durante la lactancia, impedir la consumación del matrimonio) (14). Muchos de éstos tienen una gran trascendencia social (los que señalan a la bruja como destructora de los animales domésticos o como causa de infertilidad o impotencia) ya que afectan a la casa y a su continuidad —téngase en cuenta que la casa ha sido y es una de las instituciones básicas de estas tierras—(15). La bruja sería, a través de la imagen que de ella dan tales relatos, la que da mal, el origen y el final (pues también ha ejercido históricamente de chivo expiatorio) de todos los males de la comunidad.

Pero algunos relatos también aportan motivos sobre la brujería que han podido ser tomados de la imagen que se formó de ella durante las persecuciones en los inicios de la era moderna. Así ocurre con los relatos sobre libros de brujería (traídos de Francia según algunos informantes) y, quizá también, con las narraciones donde se describen aquejarres. Respecto a éstos hay que advertir que las referencias a lugares concretos de celebración de reuniones de brujas hoy son muy escasas (tan sólo hemos obtenido datos precisos sobre el “Olibar d’as bruxas”, en Labata, y las cuevas de Chaves y Solencio de Bastarás); pero resultan enormemente significativas, dado que, tras el tema de la brujería, probablemente se está ocultando (maldiciendo sería el término exacto) la realidad de tales espacios como lugares sagrados de gran antigüedad (obsérvese que el primero es en cierta medida un “bosque” y el segundo una cueva). Precisamente sobre el entorno de las cuevas de Chaves y Solencio en Bastarás hay numerosos datos que, junto con el relato aquí recogido (véase n° 213), parecen apuntar, según opinión de Ángel Gari, a un tema más antiguo relacionado con las hadas (16).

Conforme a lo expuesto, clasificaremos este apartado final tratando de reflejar aproximadamente los temas que aquí someramente hemos tocado, por el siguiente orden: historias sobre **males causados por brujas y brujones** (que incluirá también las que describen sus poderes); relatos sobre «*esconjueros*» (donde incluiremos algunas relacionadas con sacerdotes que



32. Cruz humilladero de Apiés, donde, según Ángel Gari (1991: 63), se realizaban ritos de paso. (Foto: Javier Lacasta)

conjurando diversos tipos de males, lugares a donde iban a remediarse los «endemoniados» y aquellas en las que se relaciona a la brujería con los sacerdotes); historias sobre **libros mágicos** y las relativas a **lugares de aquelarre**.

Tras los relatos sobre brujas, y para acabar con el apartado de historia oral, incluiremos algunos ejemplos de **historias tétricas** cercanos en su forma y función a los anteriores pero que tratan de temas variados, entre los que predominan las apariciones de ánimas (por mandas incumplidas o para ayudar a la familia). Este tema persiste como creencia no sólo a través de tales relatos sino, sobre todo, en torno a las celebraciones de la noche de Todos los Santos.

Como siempre, en cualquiera de los apartados señalados, la presencia de un tema relacionado con un tipo folclórico conocido se indicará al pie del ejemplo concreto con las abreviaturas habituales.

✠ ✠ ✠

2.b.1 Anécdotas humorísticas

116. Anécdotas sobre un practicante de antes

Oye, que en Belarra tenían un practicante que iba a Belarra también y también le sacó una muela a uno [...]. Fue allí y cuando iban, claro, iban de lejos, iban a quedarsen. Y había allí un señor, ¡un dolor de muelas! Dice:

—Pues nada, ya te la voy a sacar.

No tenía ni trastes ni nada, conque dice:

—Venga.

Le ata la muela bien segura con un alambre a la cadiera, estaban allí en el hogar, coge un tizón, así que estaba bien atao, y le hace al lao de las narices con o tizón y hace, «pam», pa tras, y a muela blinca pa tras.

[...]

Y estaba una mujer también que estaba dando a luz... también el practicante, pues no había medios. Dice, nada, aquella mujer allí venga a chemecar y que no podía dar a luz. Se le sienta encima a tripa e icía:

—Venga, preta ahora.

Cuando apretaba ella, «pam», un culazo. Al segundo culazo ya ha blincao o crió pa tras.

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n°: GN-43. CD-39.

117. Los de Nueno en las fiestas de Lierta

Los de Nueno [...] un día fueron a la fiesta de Lierta [...], salieron los mozos de Lierta y los querían calentar:

—Aquí vais a morir, aquí os vamos a calentar.

Pero uno, uno de Nueno, pues simuló como que llevaba pistola, pero no la llevaba. Dice:

—Sí, ¡eh!

Una noche oscura... y empieza a hacer con tres monedas de cobre, empieza a hacer «chas», «chas» [lo hace él mismo con tres monedas, sujeta dos con una mano y otra con la otra] como que levantaba el galillo. Y los mozos de Lierta, corre que te correrá, y echan a correr.

Mosén Alejandro Tricas, Nueno, 87 años.

118. La primera radio de Nueno

El primer arradio que hubo estaba en la barbería. Decían los abuelos:

—Chico, chico, ahora vamos ta barbería, tienen un cajón, así cuadrao, que se oye hablar dentro la gente como ahora hablamos aquí.

En el bar de Auqué, había un abuelo que tenía ochenta años. Muchas veces estaba fuera de escuadra.

—He ido al café y en un cajón ahí, ¡la gente que se ve!, ¡judiao, yo no sé cómo cogen tanta gente dentro de ese cajón!

Ramón Estaún, Nueno, 71 años.

119. Otra sobre el mismo tema

Tendría yo siete u ocho años cuando pusieron o primer arradio ahí en el pueblo. Y subía uno [...] y decían:

—Chico, chico, ahí en un cajón se siente hablar ende Madrí [...].

Todo el mundo a verlo allí, a caja, y hablaba.

Ramón Estaún, Nueno, 71 años.

Archivo n°: GN-44.

120. Anécdota sobre la radio

Eso lo decía mi madre, cuando vino la radio mi madre era ya muy viejeta (murió de noventa y cuatro años) y... ya, cuando a lo mejor lo quitábamos, hacía:

—¡Y no les has dao nada, pobre gente, después que han cantao!

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

121. Recuerdos de su padre

Y, cuando le dieron una vez, que iba a comprar corderos, porque lo tenían... lo querían horrores, le daban dinero, y fue cuando salió el papel. Y hacía:

—Bueno, ¡qué me da estos papeluchos!, deme dinero.

Porque él era moneda, las onzas. Y dice:

—A mí deme dinero, ¡qué coño me da estos papeluchos!

[...]

Y el primer auto que vio, que dijo... llegó a casa asustao, ice:

— ¡Hoy sí que he visto brujería!

Dice:

— ¿Pues qué has visto, Mauricio?

Ice:

— Un au... un carro correr y sin mulas.

Y era el primer auto de Huesca que...

[...]

Pero es que era la vida así, no es que fueran tontos, es que no veían otra cosa.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

122. [Una salida ingeniosa]

En Sagarillo, estaba el cura, y salieron de procesión; y no estaba más que el cura y dos mujeres. Y se oye por la procesión: «Claricos, claricos, pa que se luzca».

Ángel Lera, Santolaria, 71 años.

123. [Ocurrencia de un pastor]

Una vez dice que bajaban los de..., pues a más eso es cierto, no te creas que es cuento esto, esto dice que es verídico. Dice que bajaban unos de Bara y un tío... se quedaban precisamente... bajaban con ganau, que el ganau de Bara antes, y los de la montaña pues lo... hacían trashumancia, ¿no?, que se dice, bajaban pa bajo, pa tierra baja. Y dice que llegan a, allá a Santolaria la Mayor, Santa Eulalia, y se quedaban en casa de un hombre que le decían el Cestero, y dice que ese hombre que al andar así echaba un poco así las piernas un poco anchas y, cagüen diez, dice que, cuando bajaban ya allí, medio puerto abajo, va y les nace un cordero, así todo que echaba así las patas un poco así anchas. «¡Mecagüen la lechel, este cordero echa as patas igual que el Cestero de Santolaria».

Conque aquella noche, cuando llegan, dice que bajaban una cuadrilla de gente (se quedaban ahí), dice:

— ¡Mecagüen diez, chico!, ¿sabes que nos ha nacido un cordero que echa as garras igual que tú?

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

124. [Una predicción acertada]

[Mairal de Belsué decía a los ingenieros la siguiente frase mientras hacían el pantano de Belsué]

«No faigáis o pantano / que se tresminará».

Ignacio Almudévar, Siétamo, 65 años.

125. [Una mujer que se emborrachaba frecuentemente]

Aquí había una mujer que se emborrachaba contino, y a lo mejor salía a la ventana, y tenía la casa del cura frente, y a lo mejor se estaba el cura por ahí, y le decía:

—*Hola, qué hay, mosén Cojones.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

126. Recuerdos de un pescatero muy chocante

Estaba él [un pescatero], que eso me acuerdo yo, estaba el gacho vendiendo pescao, que venía con una bicicleta, y estaba allí vendiendo pescao, llega un gato y «pa», se agarra una y se va. Y dice:

—*¡Chico, espera que te digo o precio!*

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

*Ramón Puyuelo tiene escritas muchas anécdotas de este tipo sobre personajes de tiempos pasados y recuerdos de su infancia.

127. Anécdota sobre el habla aragonesa

Un esto que contaba mi padre, que también era muy majo, que dice que se casa uno y (lo contaba mi padre), se casa uno y dice... va y dice... (se casa con una maestra). Y, cuando se despierta, después de haber hecho el amor, le dice él:

—*¿Qué tal l'he feito, niña?*

Y dice:

—*¡Muy mall, a repetilo cien veces.*

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

*Aunque se trata claramente de un chiste lo incluimos en este apartado, ya que para el narrador es un ejemplo que parodia la costumbre de los maestros, que le hacían escribir cien veces algo cuando lo decía en su propia habla aragonesa.

128. [Una niña muy sincera]

Una cría muy chiquitica... Vivíamos en Ibieca, a las afueras, que hay tres casas, la última, que era de mis abuelos, estábamos ahí. Y

bajaba una que era de Torres de Montes que venían a estar con un tío y alguna persona ma... mujer abría allí o... ya no me acuerdo. Y bajaba y era así [señala lo pequeña que era] y le preguntaba (no sé si fueron los de Cabo, que le preguntaron):

—¿Qué has comido hoy?

Ice:

—O que me han dao.

Y dice:

—¿Qué te han dao?

—O que he comido.

Y no la sacabas de allí.

Gregoria López, Aguas.

129. [Unas mullers en o carasol]

Una vez abieba unas mullers en o carasol y plega un pastor y estaba o cura charrando con ellas. Y se buelbe o cura y dize: «Ai, qué buena bida se tira, señor pastor». Dize: «A, mejor sos la tiráis vosotras, que tenéis aquí á o buco negro». [...] Dize: «Millor estáis vosotras, que tenéis aquí á o buco negro». Acacha as orellas o cura [da una palmada], no lo bieron más.

Que as mullers n'os carasols antes, ¡jodo!

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-45. CD-40.

130. Sobre las mozas montañesas

Las mozas de la montaña, cuando bajaban a servir a tierra baja, pasaban por la ermita para despedirse. Se desnudaban un poco y levantaban la garra y decían:

«Virgen de Ordás, / ¿me ves el virgo?, / ya no me lo verás más».

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

131. La casera del cura de Castilsabás

Allí en Castilsabás había un cura muy pincho, muy pincho, ¿eh?, y tenía [...] una casera, ¡pero muy cojonuda, eh! [...], que el obispo le dijo:

—¡Que llamas la atención!

Dice:

—Pues, si me la quita, me retiro de cura.

Eso le dijo.

Pedro Antonio Burgasé Artero, Siétamo.

Archivo n°: GN-46.

132. Anécdota sobre el cura de Castilsabás

El cura de Castilsabás tenía una burra que le habían regalado los López del pueblo y en el pueblo lo llamaban «el cura montador»; y acto seguido añadían: «¡Y no la empreñará, no!».

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

133. [Lo que decían los montañeses a los de la tierra baja]

Allá en la tierra baja, ¿no sé cómo se las arreglan?, que llegan a una marguin, bajan as dos ruedas de vez y no vulcan.

Dice: «Aquí vas con todo el tiento del mundo, bajas una cada vez y vulcas».

Francisco Viñuales, 70 años, Salillas.

Archivo n°: GN-47.

134. [El puré de patata]

Nada, contaba ella, cosas de ella [una amiga].. Ella iba a lavar a una casa en Sasa..., que en la casa rica daban la colada a una desgraciada, donde iban a lavar, allí, a mano. Y dice que cuando su madre iba a lavar a esa casa le llevaban la comida al lavadero (vamos, lavadero, a una cequia) y le llevaban... La pizca la guardaba pa los hijos, se comía el recaó y la pizqueta pa los hijos.

Y ahora, cuando se hizo vieja, ella, ésta, la que me lo contó. Que le llevaron..., estaba muy mala su madre, y vino el médico y dijo: «Hala, ya está mejor, ya puede tomar algún puré». Y entonces le llevaron un puré de patata y, «¡Ay, mala hija, mala hija!, yo que os he guardao siempre la pizca y ahora me traéis patatas».

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.



2.b.2. Personajes famosos

135. Sobre «los ciegos de Siétamo». [Un vals bien rabioso]

Y, claro, pues pasaba muchas temporadas por ahí tocando. Y, claro, pues había veces que venía un mozo forastero y a lo mejor pues no caía bien en el pueblo y venían:

—Oye, Antonio, tocar un vals bien rabioso.

Porque entonces echaban a bailar vales rabiosos y cuando había alguno, algún chico que les había hecho alguna trastada de un pueblo a otro dice:

—¿Ahora?, ahora un vals bien rabioso.

Y se echaban a bailar todos y... y todos contra él a ver si lo vulcaban con la zagala que bailaba. Y esa era la marcha de muchos pueblos; en cuanto iba un chico, u sea, que iba una chica a otro pueblo que le hacían una mala partida, decían:

—Ay, pues cuando vengáis a mi pueblo ya la pagaréis, ya.

Claro, y cuando llegaba aquel mozo a su pueblo, dice:

—Oye, ahora a éste dale un eso de baile..., pero deles bien rabioso.

Y ¡cuenta!, iba... te venían:

—Antonio, y... y Eduardo (porque se llamaba el otro Eduardo) y, oye, bien rabioso.

Y, ¡cuenta!, «Bin-ban, bin-ban», iban dando vueltas como rayos. Ya lo vías tripa arriba la pareja, y venga a reísen, y venga a reísen.

De esos en muchos sitios pues pasaba, sí.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

Archivo n.º: GN-48. CD-2.

136. Sobre «los ciegos de Siétamo». [En Pertusa cayeron dentro del río]

¡Ah!, oye, en Pertusa nos clavarón aentro en el río, y o violín río abajo... y, ¡jengánchalo! [...] Pues Pertusa está aquí, y aquí pasa el río, aquí abajo (el Guatizalema me paice que es), y allá en el tozal está la Virgen; y había que pasar de aquí (que también está en alto Pertusa) allá a la Virgen a tocar a misa. Bien. Contaron dos carros pa pasar la gente: ir uno y venir otro, ir uno y venir otro, pa ir a misa (el que quisiera ir); y el que no quisiera pues se tenía que descalzar o ir por las pasarelas, ¡pero descalzos!, por unas pasaderas grandes pero que

pasaba el río por encima de las pasaderas. Y, claro, pues vienen:

—Oye, os tenemos que pasar «de concejada» —que ícían ellos.

Y a nosotros nos tocó un gachó... llegó allí con el carro:

—Hala, montar.

Con que montaron as mairalesas, os músicos y dos u tres viejas, en el carro. Revuelve el carro, «pin, pan, pin, pan», baja, se conoce que pilló algún zaborro [...] hace el carro así, ¡cataplán! Mi hermano se agarró tál barrau del carro. Digo:

—¡Hombre, parece que vamos a pasar el mar, que te agarras tanto!...

Dice:

—Bai, bai.

¡Bien se le valió! No lo soltó, él no lo soltó.

Y una mujer, una mujer se cayó y las sayas se le clavaron por encima de la cabeza y, claro, el agua no la dejaba levantarse... y o violín derecho abajo. Digo:

—Ah, yo voy a buscame o violín; la mujer mira... allá...



33. Pedro Antonio Burgasé Artero, "el Rubio", uno de "los ciegos de Siétamo". (Foto: Javier Lacasta)

¡Ostral..., vuelve al pueblo, nos vistieron como de gitanos, el uno te dejó una camisa... [risas] Paicíamos dos comediantes yo y mi hermano.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

137. Sobre «los ciegos de Siétamo». [El «tánder»]

Es que nosotros, los pueblos de..., por ejemplo Angüés y esos pueblos de por aquí alrededor, teníamos un tánder con mi hermano, o sea, una bicicleta pa ir alante y atrás, él atrás y yo alante, y siempre nos denunciaban. Íbamos a los pueblos de por allá y siempre que pasábamos por Angüés nos habían de denunciar. Y la Guardia Civil de Siétamo dice:

—Oye, ya estamos cansaos de las denuncias; no paran de denunciaros. Oye, mirar cómo lo hacéis, no sabéis que no podéis ir en...

—¡Pero si es una bicicleta que es pa ir dos!

Pues no había manera. Siempre había... en Pertusa, pues igual. Mecagüen la... Conque al fin:

—Bueno, pues, oye, ¿sabes qué podéis hacer? Vamos a hablar con el gobernador, a ver qué pasa.

Conque dice:

—Veis al gobernador, que nosotros ya hemos llamau, hemos estau y han dicho que vayáis, ¡que os presentéis!, porque esto no puede ser.

Bien, bien, el guardia civil, allí el sargento de la Guardia Civil:

—Esto no puede ser, porque no pue ser.

Bien hombre, pues, hala, cogemos el cacharro, «plin, plan, plin, plan», yo delante y mi hermano detrás y llegamos allí:

—Ya estamos aquí.

El que estaba abajo de guardia llamó arriba y bajó el gobernador:

—¿Ustedes son los que tanto van por allí con una bicicleta?

Digo:

—Pues no lo ve usté que es doble, que vamos...

—Ah, y, ¿pueden ir los dos?

Digo:

—Pues sí, éste atrás y yo alante. Lo malo sería que éste fuera alante y yo atrás, pero vamos al revés.

Ya, el hombre, ya... Conque dice:

—Hala, hala, pues, monten y tiren derecho arriba.

Conque cogemos los dos, hala, «pin, pan, pin, pan, rin, ran, rin,

ran, rin, ran», llegamos allí arriba [...] y damos la vuelta y derecho abajo «ruuuuu...» y paramos allí.

—Hombre, si esto es una... una cosa estupenda; si pueden...; pero, claro, pero ¡qué no lo ven los guardias que...!

Digo:

—Pues, mire, ya lo ve.

Conque desde aquel día ya no nos dijeron nunca nada.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

138. Sobre «los ciegos de Siétamo». Otra del «tánder»

Y mi hermano, cuando llegábamos a las bajadas, que es donde se puede adelantar, porque en el llano sí puedes llevar buena marcha, pero en las subidas despacio y... [...] Bueno, total, después yo llevaba los frenos, pero, claro, en las bajadas dos gachós en un biciclón de esos pasaban los cacharros esos que hay en la carretera [se refiere a los malecones] «¡chin! ¡chin! ¡chin! ¡chin!».

—¡Oye, Antonio!, mira que esto corre mucho, mira que esto... uy, uy, uy, ¡Dios mío, pero si nos vamos a estozar!

Con que llegamos a Santo Domingo [un taller en esa calle de Huesca] y dice:

—Ponme un freno aquí pa mí, porque éste me va a matar.

Digo:

—Éste sí que me ha jodido.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

139. Sobre «los ciegos de Siétamo». El hermano tocón

Y, claro, pues había veces que venían a hablar con los músicos arriba al entablao y mi hermano pues era muy... tocón. Y, claro, subían las chicas y, él, ascape mano a la... ¿eh?

Dice:

—Oye, chica, ¿tú qué?

Dice:

—Hombre, ¡qué vas a hacer! ¿No ves que no ve? Por lo menos, aunque te toque un poco..., oye, no... no es del otro jueves, oye. [risas]

Y eso pasaba, no ha pasao otra cosa.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

Archivo n°: GN-49. CD-2.

140. Sobre «los ciegos de Siétamo». Problemas en Yebra de Basa

Ande están los danzantes de Yebra, allí, sí. ¡Uy!, allí nos querían pegar, los músicos.

Pues resulta, claro, tenían razón los mozos. [...] Y les dijimos a los Ríos [Orquesta Ríos] si se querían contratar con nosotros pa ir a [...] Yebra. Dice:

—Hombre, pues sí.

Conque al año siguiente les dijimos:

—Pues sí, vamos a ir, pero que piden cuatro músicos más, cuatro. Y nosotros dos... ¡tres!, que iba mi hermano y ése de Tardienta, y ellos cuatro, y tres siete. Bien. Conque allí es, el primer día van a Santa Orosia por la mañana. Están todo el día allá, y os músicos allí dormir hasta la noche, que vinieron. Bien. Conque, claro, viene el baile; viene el baile, a principiar a tocar, «bin, ban, bin, ban, bin, ban», llegan las doce de la noche u la una y este Ríos dice:

—Bueno, aquí, ¿hasta cuándo hemos de estar tocando? Oye, que me parece que ya está bien.

Y no habíamos enganchao hasta después de cenar...

Bueno, bueno, con que allí bailaba la Guardia Civil, había dos o tres solteros que bailaban en el baile. Y claro, pues la pobre gente, pues que no, no podía hacer nada, porque no podía hacer nada [...]

—Pues la armemos buena [risas]. Ya quería salir el mayor con una pistola al balcón.

—¡Eh! —y dijimos nosotros—, quieto, quieto, más vale callar y mañana nos marcharemos.

—¡Cómo mañana! ¡Ahora! Oye, fulano, no les des posada hoy. Nada, sácalos ya.

Oy..., nos sentimos las de Dios. Hala, pues a callar. Y, claro, y tenían razón. Después dijimos, tenían razón la gente, porque hemos estado t'ol día allí, tal y cual.

Pedro Antonio Burgasé Artero, "los ciegos de Siétamo", 87 años.

Archivo n.º: GN-50.

141. Cómo cenaban los ciegos de Siétamo

Pues resulta que uno era ciego y iban a cenar los dos juntos, claro, cuando iban a tocar por los pueblos pues comían, cenaban, se estaban allí todas las fiestas. Y se ponían siempre juntos. Y, cuando estaban cenando,

pues la dueña repartía, la dueña la casa. Y ya tenían el sistema de que, cuando era verdura, pues el otro, el que veía, no decía nada, pero, cuando llegaban las pizzas, claro, pues a mujer le preguntaba:

—¿Cuánto quiere, señó fulano? (no sé cómo se llamaba).

Y cuando llegaba la verdura decía:

—Bah, no...

Y luego, cuando llegaba la carne, decía:

—Cagüen diez, pues sabe que casi se me ha abierto el hambre.

Porque le tocaba el otro por debajo pa decirle que era buena comida, le tocaba así en los pies.

—Pues se me ha abierto el hambre, eche, eche, cargue, cargue, más, sí, sí, cargue, cargue.

Conque dice que ya van a una casa que tenían un gato. Y llega a mujer con a verdura y dice:

—¿Cuánto quiere, señó fulano?

Y pasa o gato y le toca o pie.

—¡Buf, hostia, tengo un hambre hoy, cargue, cargue!

—¿Vale?

—No, no, cargue más, cargue más.

Y le pone una platada de verdura hasta arriba.

Antonio Escario Gracia, *Aguas*, 30 años

(1 v. más de José María Carrera, de Loporzano, contextualizada en

San Julián de Banzo).

*El relato contiene motivos propios del cuento de "El hermano tonto y el hermano listo", AT: t. 1691.

(Bg. 1363*A)

142. Sobre el gaitero de Santolaria

En última estancia iba así cacho, bueno doblao, y yo lo he visto cazar así, así cazaba. Y disparaba así que decías: «Este hombre no le puede pegar a nada». Pues ojo no soltara el tiro que cazaba. Liebres sobre todo [...]. ¡Ahl, y luego le preguntabas: «Señó Antonio» (se llamaba señó Antonio), «¿dónde tiene el tocino suelto pa este año?». Dice: «Lo tengo suelto en el monte». Y iba a cazar él solo, era al jabalí, él cazaba sólo el jabalí, él tocinos no criaba; y iba pol monte y iba él solo, tenía una perra que la tenía adaptada ya para los jabalís. Y la llevaba al cinto atada con una cuerda, la perra. No la llevaba en la mano, atada con una cuerda larga y por ahí, pero... Y entonces él, la perra

le llevaba a él hasta donde estaba el jabalí, pol rastro, y él iba, ta donde iba la perra iba él. Porque, claro, si la hubiera llevao suelta... eso tiene su historia [...] que cuando la hubiera llevao suelta, cuando él se hubiera querido dar cuenta ya le hubiera espantau. Pero la llevaba a una distancia de aquí a allí y la perra iba, iba, iba, iba y hasta que llegaba a la mata donde estaba escondido. Y, cuando llegaba ahí al sitio, pues ella, la perra, no gritaba pa espantalo ni nada, se quedaba allí en la mata. Y él allí lo mataba. Que eso muy poca gente, ¡eh!, yo no he visto a ninguno. [...]

Y tenía una viña que l'en ollaron los mozos del pueblo, o sea, que cogía, los días de fiesta, como estaba siempre con ellos, haciéndoles baile y por ahí, cogieron y ellos le hicieron las ollas y todo, l'en ollaron. [...]

Y tenía un puchero, daba de beber en un puchero que tenía, como un cazuelo, allí daba de beber a todo el mundo. Y yo, ¡bueno!, y lo tenía negro, negro, negro, negro, como el hollín, no le lavaba nunca. Pero ahí tenía que beber tol mundo, si quería beber. Y dormía en el hogar, tenía una cadiera, como una cadiera ahí grande, y al lao tenía... allí dormía, estaba más caliente en invierno. [...]

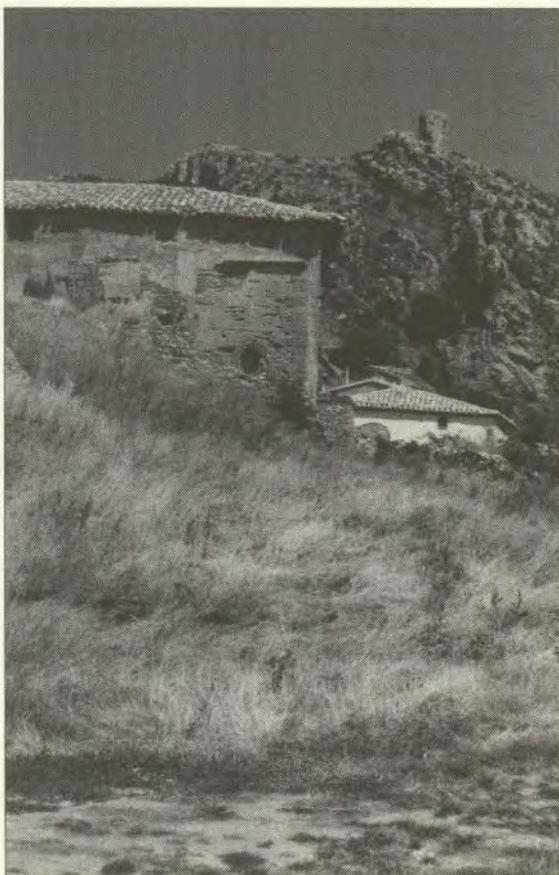
Porque además con él... con la gente mayor no congeniaba; con los jóvenes, eso sí que me chocaba a mí [...]. Porque lo que le gustaba era la juerga y el violín lo tocaba todas las tardes, tenía una ventana allí en la casa, donde vivía, y ya por la tarde le sentías ahí venga y venga y venga. Ése era su tema. Y donde iba a parar mucho era a Pardo, siempre que iba a Huesca, la primer visita a Pardo, a ver si habían llegao instrumentos nuevos o...

Oy, un año me acuerdo que tocó aquí con los músicos y entonces, como era tan serio él, decían: «Jo, señor Antonio, qué contento». Estaba muy contento, dice: «Ya tenía ganas de tocar bien, como estamos tocando». Como diciendo, claro, con la orquesta, él no se oía nada, lo cogieron en medio, a tocar con ellos, y él decía..., como sonaba aquello tan bien y todo: «En la vida he tocao tan bien». Pero le parecía que lo hacía él también, pero, ¡bueno!

Pedro Calvo, San Julián de Banzo.

143. Sobre el gaitero de Santolaria. Buen corredor

El gaitero Santolaria subía en el autobús de Barluenga, que subía de gente ¡que pa qué! (yo iba aquel día). Subiendo por el Estrecho



34. Santolaria. Restos de la casa donde vivió el gaitero. Al fondo, el castillo.
(Foto: Javier Lacasta)

*Quinto iba tan cargao
que subía paso a paso.
Se asoma el gaitero ta
ventanilla del auto y
dice: «¡Mecagüen Dios,
si habeba sabido yo esto
ya estareba en Santola-
ria!».*

*Informante anónimo,
Chibluco.*

*El gaitero tuvo siempre fama de gran corredor.

144. Sobre el gaitero de Santolaria. Buen cazador

*Era muy cazador,
un día le salió la Guardia Civil y, aunque tenía los papeles en regla, apreta a correr él, os civiles detrás. Lo encorrieron trozos de monte enormes, pero no lo podían pillar. Así que le paicía que los había hecho correr todo lo que podían ya los civiles, coge y se sienta en una piedra. Llegan*

los civiles y pensaban: «Ya le vamos a joder bien a éste».

—¿Por qué corría usted?

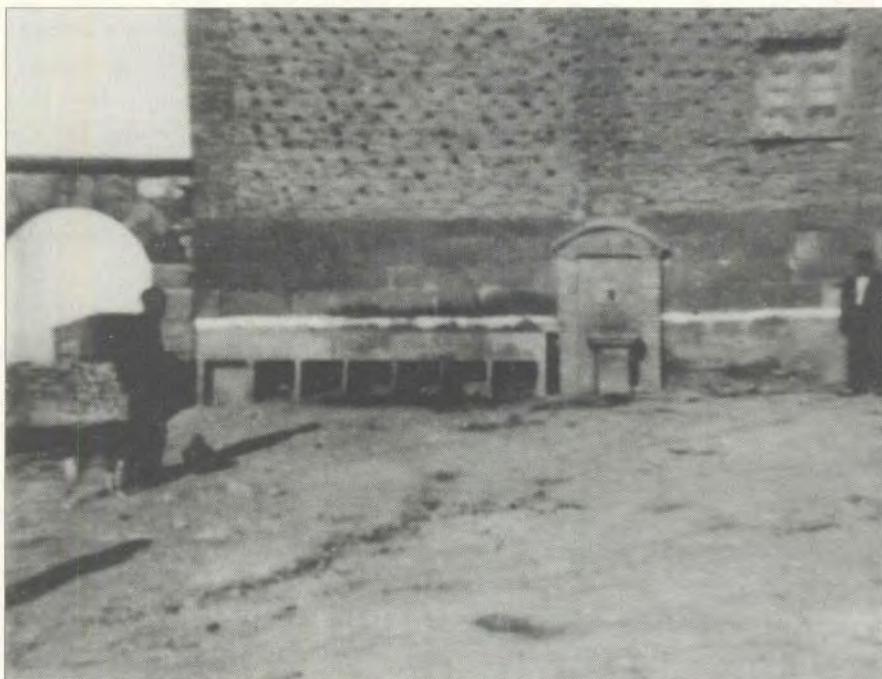
—Porque tenía ganas.

Le piden los papeles y los tenía todos en regla. Una putada de cojón.

Informante anónimo, Chibluco.

145. El carácter del gaitero de Santolaria

Una vez a un hijo de ésta, de esa casa que está allí, de Félix, que se



35. Santolaria. Fuente de la plaza, 1955. El de la izquierda es el famoso gaitero. (Foto: José Mairal)

casó con Félix, le cogió un hijo, y tenían en ese huerto que tiene Julia un pozo, y con agua bien clara. Y dice: «No sé si vendrás más por esta calle». Lo cogió d'as piernas (que tenía el tiempo de éste, pero pequeño, unos doce años). Ya... ¡Lo mojaba, lo quitaba!, lo volvía a... ¡Turtular! Y yo me alejé ta allí, digo:

—¿Qué hace aquí usted? —le dije yo—, señó Antonio.

—Que lo voy a ahogar.

Y digo:

—¡Ay, mire, si se entera su madre, le quita los hígados! —le dije yo—, pero rasos, ¡hacele tomar este espanto al crío!

Y, claro, y dice:

—Que venga, que ya sabe con qué para, con la escopeta cargada.

Conque le dije:

—Más le vale soltalo, que no llegue su madre, porque se la cargará.

Y dice:

—*Sí que se la cargaré, que le clavaré un tiro en la nuca, si me carraña.*

Julia Lera, Santolaria.

146. Copla sacada al gaitero de Santolaria y anécdota

Al gaitero Santolaria / se le ha ensuciao el saxofón / y no lo puede tocar / si no lo limpia con «Mistol».

[Respuesta del gaitero]

¡Mecagüen Dios!, si sabeba quién me había puesto este anuncio le pegaba un tiro.

Se la sacaron cuando se inventó esa hostia para limpiar os metales.

Informante anónimo, Chibluco.

*Cree que apareció en Nueva España.

147. Sobre el gaitero de Santolaria, músico ambulante

Iba con Saturnino de Barluenga, que tocaba la guitarra, a tocar a Fornillos y le preguntaban en Barluenga:

—Señor Antonio, ¿y las notas?

—Las he mandao por el tren.

Félix Fañanás, Barluenga, 67 años.

*El mismo informante recordaba que «el gaitero usaba esta contraseña cuando quedaba con uno de Fornillos que tocaba con él la guitarra por los pueblos de la montaña: "Monrepós, el día tal, zoquete pan"».

148. Anécdotas sobre Guitarrillo (de Siétamo)

Que tenía como un bar y lo fueron a denunciar los carabineros, entonces no eran guardia civiles, eran carabineros. Y dijo... y él va y los juna, y dice:

—Siéntense.

—No, no, na más queremos una copa.

—Hombre, siéntense, por favor.

Y dice:

—Que no, que no, que na más queremos tomar una copa o lo que tenga por ahí.

Y... cogen, se sientan. Y, cuando les va a cobrar, dice... (pa denunciarlo, claro), dice:

—¿Cuánto le debemos?

Dice:

—La copa nada, l'asiento un real.

Ése tenía cosas muy buenas. [...] Como tenía tantos hijos pasaban necesidad y de noches le decía:

—El que no cene le daré una perreta.

—¡Yo, yo, yo, yo!

Y esa noche ya no cenaban, les daba una perreta.

Y al otro día les decía, cuando se levantaban:

—El que no me dé una perreta no almorzará.

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

149. Sobre Puchamán de Loarre

Una vez dice que ese Puchamán, dice que estaba malo y que tres o cuatro amigos dice que compraron una ternera pa hacer una merienda. Y dijo uno... dice:

—Joder, chico, pero tenemos que avisale a éste.

[...]

Van y dicen:

—Oye, esto pasa.

Y dice:

—Con tres cuartos y o menudo contar.

¡Y estaba malo!, con que los otros se quedarían con poca comida.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n.º: GN-51.

150. Sobre Segundo y Felicitas, de San Julián de Banzo

Porque también tenían una anécdota. Tenían un campo que cogían, no sé..., veinte o treinta fajos de garba. Y to los años, cuando lo trillaban, una tormenta que se les jibaba todo. Ni aldredes era peor. Y esperaban el día que saliese por la mañana bien, o sea, que no hubiera nubes y por ahí. Ni aldredes... salía el día bien y por la tarde no podían terminar nunca...

Tenían un burro que se llamaba Quilino, muy pequeño, oy, les hacía cada cosa de horror. Gastaba cada picia de horror. Era pequeño, pero muy malo, lo llamaban Quilino. Sí, sí, muy pequeñer.

Y, en fin, hasta... hay una historia que... una de las veces, pues, bueno, menos mal por la albarda, si no, se lo come a Segundo, el burro.



36. San Julián de Banzo. Foto de Segundo y Felicitas (a la derecha) que se conserva en el Club Social.

Malo, era muy malo. Y como él era ya mayor le dio una así de frente y lo tiró, y cayó y la albarda, precisamente, fue a poner la albarda y el burro comía, mordía en la albarda. Y, claro, había gente y al final...

Pedro Calvo, San Julián de Banzo.

*Felicitas era famosa por bailar la jota y por su carácter chocante. Puede verse más desarrollado este aspecto en el capítulo relativo a los bailes.

151. Sobre el molinero de Arguis

Cuando se casó el hijo, cuando se casó este señor Patricio, pues el padre de él, pues a la joven, a la mujer que trajo pa allí, se llamaba la señora Raimunda, y dice: «Hombre, ahora que no sembramos cañamo nos has traído espantallo». [...]

Y también... No sé si les habrá contaó que fueron a robarles, que fueron a robar allí. Y entonces llega la gente, «trus», «trus», trucan ahí en la puerta, dice:

—Venga, nos saquen el dinero que tengan que... porque si no lo van a pasar mu mal.

Y el hombre dice:

—Chica, *María* —(que se llamaba la mujer *María*) dice—, *chica, María, mia o que icen esta gente* —dice— *que les bajemos el dinero que tenemos, Dios mío, ¿pues dónde lo vamos a sacar si no tenemos ni un real!* —dice—. *Oye, ¿sabes o que pues hacer?, sácame a escopeta que m'en voy a acompañar a éstos a ver si saben dónde en hay pa hacer o grupo más grande, o pa venir uno más.*

Y dicen ellos:

—No, no, *pa eso ya vamos bastantes, no queremos más ayuda. Pa eso ya vamos bastantes.*

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

*Recuerda que el molinero se llamaba Francisco y aún lo conoció. Ramón Estaún, de Nueno, narró también las mismas anécdotas, recordaba que tenía salidas muy chocantes como éstas: «*Ahora que tenemos espantallo no sembramos cañimo*» o «*Qué, señor Francisco, ¿salen gordas u qué? Pssse, las echemos medias y salen enteras*».

152. Sobre o cestero de Barluenga

No. ¡El cestero, de miedo!, no jodas. El cestero..., bueno, no lo sé, pero el cestero... El cura, un cura de aquí que se murió, que estuvo pa las monjas (estaba medio loco), mosén José... Ése dice que fue... Yo no lo quería nada, porque no lo quería miaja, al cestero. Si alguna vez me venía volando, lo mandaba a freír espárragos, que era un hombre más correro que la leche, y de mala sombra...

[...] *El cestero, sí, ése tiene muchas cosas... de que dicen. Y, cuando se iba a morir, fue a darle la... estaba en casa Pascual... estaba trabajando. Porque allí lo querían mucho, o sea, que era un hombre... un oficial bueno. Y llegó allí se... privaba mucho y se debió intoxicar, porque no sería la primera vez que le dieron la unción.*

[...] *Un montón de veces que se intoxicaba el hombre, pero se conoce que era fuerte y salía. Y esta vez llega el cura, ese mosén José Felipe, y dice:*

—*Hala, señor Martín.*

Lo miró, le fue a dar la unción... pero no le dio la forma porque, claro, no ves que sacaba sangre y vino y leches por la boca y el hombre pues «a ver si se pone un poco mejor y le doy la forma». Conque al otro día estaba... llega...

—*¿Qué hace, señor Martín?*

—*Aquí estoy [voz baja y doliente].*

—*¡Hala, que Dios le viene a ver!*

—Le agradezco la visita, pero no lo necesito. [voz recia]

Hostia, aquel hombre, aquel hombre era de horror.

Alejandro Caudevilla (padre), Barluenga.

153. Sobre el maestro de Ola

Y tenía más mala jeta, jbo! [el cestero]. Un día estaba yo en Ola, de crío, y tenía yo más mala jeta de crío aún que él, que no... Como me hicieran la Santísima no respetaba. Al caso es que iba a la escuela y ya iba yo jodido con el cura, que era más malo que el hambre aquel hombre y me pegaba más bofetones que valía él. Y voy a la, allí..., voy a salir...

—¡Zagal!

—¿Qué quiere?

—Alcánzame esa caña.

Coño, yo agarro, se la alcanzo... que iba yo a la escuela, que había estao en misa y iba y llegas tarde... a mí me amolaba llegar tarde... ¡Me arrea un zaconazo así, de pegao! Mecagüendiez, no le dije ni que sí ni que no; agarro una piedra que había allí... cuatro o cinco puntos le tuvieron que dar en la frente. Mi padre: «Reite. Anda, anda, hazle otra cosa igual a éste». No me dijo nada más nunca. Aquel hombre era un elemento de esos de mala... ¡Los críos de aquí!, pocos había de joder... Y yo en llevé, pero que también él cobró de cojón. Lo tuvieron que llevar a Alcalá y ponerle puntos.

Alejandro Caudevilla (padre), Barluenga.

154. Aldrián. Zestero de Panzano

Abieba un zestero en Panzano que á ixe lo clamaban Aldrián, que le gustaba muito o bino, y, claro, pues el ome iba de Labata ta Panzano, que subiba a quedarse tos as nueis porque yera un ome mui zeloso y le paezeba qu'a muller se le'n iba con belún. Y iba zorro, jiba zorro como una zepa! Y al pasar o Restiello, qu'era un restiello qu'abieba alto y abajo abieba un gorgón, abieba chelo (pero, eso que te digo, eso ye zierito, jeh!). Y el ome, pues pasaba, se l'esliza o pie, «pom», dentro o gorgón. Y se puso, cuenta, como una gaita y se fizo mal en as costiellas y po allí, se fizo mal. Y bajón a sacá-lo de Labata, que ye allí mismo, y bajón a sacá-lo d'o gorgón. Dize: «¡Ai, as costillas no lo siento, lo que siento que se m'ise esboldregao o barral d'o bin, eso sí que lis he sentiu! As costillas no y o tozuelo tampoco, po bin!». O bin que le

iba, sí..., a él le iba o bin, o tozolón no. Y de ixas pues beluna.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-52.

155. Sobre Casimiro Zamora, de Coscullano

Éste tiene la historia de que en Nocito tenía una novia; y la novia le regaló un anillo de plata y se le murió, antes de casarse ni nada se murió (este hombre fue soltero toa la vida). Se murió y, en la casa donde estaba él, después de morirse ella, se incendió aquella casa (era una casa muy...), se incendió de tal manera que él tuvo que saltar por la ventana, no podía salir, tuvo que saltar por la ventana y, bueno, pues perdió muchas de las cosas y una de las cosas que perdió fue el anillo. Y ya desde ahí se bajó... de pastor estuvo ahí me parece que fueron nueve años, decía él (porque él vino aquí hace, haría ahora veintisiete años, porque siempre me ha dicho él que cuando él vino yo tenía tres años y tengo treinta, hoy haría veintisiete años). Estuvo aquí muchos años de pastor y en esta casa tenía una habitación en esta casa [...] y eso. Lo que él contaba fue que cuando vino aquí había perdido todas sus pertenencias, entre otras cosas el anillo; y, al cabo de muchos años, muchos años, encontró el anillo aquí en esta casa. Al cabo de muchos años le apareció el anillo. Y él lo contaba como cosa, como milagro.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

156. Sobre el alguacil de Ibieca

Vicente Sanz era uno que le gustaba mucho el vino, que era el alguacil del pueblo. Y, cuando se vendía el vino, que era un nietro, diciséis cantaros, y cantaba los cantaros. Y cuando estaban tan llenos los cantaros se echaba un sorbico de primera, que se empifolaba. Se empifolaba porque tenía que ir por todas las bodegas de Ibieca cantando. «¡Catorce no sé qué..., dieciséis un nietro!». Y él siempre salía poco pifolo. Era un nietro diciséis cantaros, eran cantaros de hojalata y cuando salía por un agujero que eso, que se iba por allí, pues ya estaba lleno. Y ése hacía mucho reír, a los que iban con él, cuando iba pregonando y decía: «Por orden del señor alcalde que acudieran a tal sitio...».

Y después, cuando venían a vender, les decían los vendedores: «Acudan a la plaza, que vendo bueno y barato». Y había un hombre que decía: «Sardinas de a palmo y un palmo lomo, sardinas de a palmo y un

palmo lomo». *Ese hombre era de Velillas y venía a vender sardinas a Ibieca, sardinas y no sé qué más. Ese también era muy gracioso, aquel hombre de Velillas.*

Inés Bescós, Ibieca, casa Jerónima, 72 años.

157. [Cucaracha no roba a los pobres]

Un chaval que iba a moler precisamente al molino ese [de Arguis] —esto lo contaban los abuelos— cuando lo de Cucaracha, ya hace más de cien años u Dios sabe cuánto, y no había carreteras, eran cabañeras, iba con una talega para moler, de trigo, y s'ajuntó con Cucaracha, y dice:

—¿T'ánde vas, chaval?

—Que voy a llevar esta talega de trigo al molino pa moler —y entonces dice— y aquí llevo as perras en este pañuelo, que me lo ha puesto mi madre bien atadas pa que Cucaracha no me las quite.

Y era Cucaracha, y entonces es cuando él le pagó o que valía de moler y dijo:

—Pues dile a tu madre que Cucaracha no roba a los pobres, roba a los ricos pa dálene a los pobres.

Ramón Estaún, Nueno, 71 años

(1 v. más del mismo). Archivo n.º: GN-53.

**Sobre Cucaracha recordaba también la señora Sofía, de Liesa, la siguiente copla que cantaba seguida de la famosa canción: «¿Quién ha visto a Cucaracha / por la sierra de Alcubierre, / que es un hombre tan pequeño / y todo el mundo le teme? / La cucaracha, la cucaracha, / ya no puede caminar / porque le falta, / porque no tiene, / la patita principal».*

158. Otra versión de la historia de Cucaracha en el camino del molino

Y luego también había un ladrón muy..., en aquella época muy esto..., por estas sierras y todo, que se llamaba Cucaracha. Y en una ocasión [...] había un pueblecito que mandó su madre y su padre al hijo a buscar harina a otro pueblo, que no tenían [...].

Sí, pues éste decían que pasaba... que Junzano, que pasa... el camino pasa por la Habanera, por la plaza y por la fuente, por ese callejón; pues éste decían que era ése. Y que llegaba al puente colgante y al molino viejo, ese camino, pasaba desde Abiego, pasaban por allí, o sea, por el puente ese romano, pasaban por allí y iban a moler al molino de Angüés, bueno, de Lascellas lo llamaban, porque estaba... Y dice que

pasaba un crío con una burreta y un saco de trigo. Y le dice que le había dicho su madre que ojo con, no sé si se llamaba Cucaracha o cómo, porque yo el nombre no me acuerdo cómo era [...].

Resulta que dice que salió Cucaracha, y el chico iba todo..., pues se lo miró, porque su madre y su padre dijeron: «Hijo mío, trae, que te escondo aquí as perretas porque si te sale Cucaracha te las quitará». Y entonces, el pobre mocet, se le presentó con su trabuco y por allí y le dijo:

—¿Ónde vas, pequeño, dónde vas?

Dice:

—A buscar harina —dice— a tal sitio —dice—. Pero que llevo aquí as perretas escondidas porque me ha dicho mi madre que me las robará Cucaracha si sale.

Y entonces le dijo:

—¿Y cuánta harina vas a comprar?

Dice:

—Tanta —dice.

Y entonces le dio el dinerito para que comprara el saco entero y dice:

—Y le dices a mamá que Cucaracha no roba a los pobres.

Varias informantes de Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

159. Sobre el tesoro escondido en una carrasca de Chichón y Garós

Había otra tradición, que había dos ladrones, se llamaban Chichón y Garós, y que cuando los ahorcaban en Jaca pues dijo uno: «Dichoso de quien te corte, carrasca».

Y eso, esa carrasca, pues todavía he conocido yo al que conoció a uno de los carboneros que cortaron esa carrasca, una carrasca enorme [...].

Y subieron a serrar... a cortar la carrasca ésta y no la pudieron cortar [explica fragmentariamente que tuvieron que quemarla para poder cortarla y que al parecer los objetos de oro que estaban en el interior se fundieron y los recogieron en espuestas mezclados con la tierra].

Los carboneros sacaron muchas de estas espuestas, pero ya, claro, mezclao con la tierra [...] y este carbonero se pues la debió entregar al banco, pero ya todo derretido [...].

Esta carrasca estaba subiendo a Santolarieta [...]. Y aún decían que

si uno, en casa de Mesón Nuevo, que si había sacao una custodia de ahí, que no estaba quemada, que no estaba derretida del todo.

Mosén Alejandro Tricas, Nueno, 87 años.

2.b.3. La guerra

160. Dicho

Eso fue cuando la guerra, y eso lo decían los nacionales: «Los rojos tomarán a Huesca / cuando los barcos rusos naveguen por la Isuela».

Ramón Estaún, Nueno, 71 años.

Archivo n°: GN-54.

161 y 162. Los falangistas en la iglesia de Apiés

En la iglesia [...], claro, al principio estaban aquí los falangistas, guardando esto, no sé por qué, porque había unos de aquí de Apiés que estaban afiliaos a la Falange; y entonces pues estaban aquí, haciendo guardia y por ahí. Pero la noche que vinieron los rojos [...] ellos que oyeron que venía mucha gente (porque los rojos vinieron mucha banda), entonces, claro, ellos estaban treinta o cuarenta, cogieron y se refugiaron en la iglesia. Entonces se cerraron por dentro y esto lo rodieron los rojos y entraron por todas las casas. Entonces los rojos estaban en las casas y los falangistas estaban en la torre; y se encendían a tiros. No podían abrir una ventana porque los encendían a tiros desde la torre [...]. Y, claro, y así estuvieron diez u doce días. Y ellos allí sin comer ni beber..., comer no sé cómo lo tenían y beber hicieron un ahujero en la iglesia y de ahí bebían agua, pero sucia y por ahí. Uno de los días hubo una tregua y dice que se entregaran y por ahí... y entonces les pidieron agua:

—Lo primero que nos tienen que traer, agua.

Y les subieron un cántaro de agua. La novia de uno de los que estaban allí, que era de aquí de Apiés, pues les subió el agua. Le hacían subir por una escalera de mano y les subió agua. Y luego después cuando bajó pues les dijeron si se entregaban y dijeron que no. Sabían que si se entregaban pues los iban a [...] Y después pues estaban allí [...] y ya se veían perdidos, que no podían comer ni beber, y decidieron escapar. [...] Lo tenían planeao pa por la noche, escapasen una noche cuando fuera de improviso. Pero al fin no sé qué celebraron aquí un día, una mañana, la toma de algún pueblo por ahí, y se ve que hubo una



*37. Apiés bombardeado durante la guerra civil.
(Foto realizada desde uno de los aviones participantes en el bombardeo,
cedida por Lorenzo Miranda)*

juerga por todo el pueblo, unas canciones y éstos:

—Pues, ¿qué celebran hoy?

Después llega a mediodía y aquello se calló todo y éstos están medio bebidos...

—¿Vamos a escapar ahora en vez de esperar a la noche?

Conque cogieron, se organizaron y se dividieron en grupos los de la torre, y entonces con los tres o cuatro que había de Apiés que conocían el terreno dicen:

—Bueno, pues tú irás con un grupo de guía, tú irás con otro, tú con otro...

Y entonces se dividieron pa marchar por diferentes sitios. Si cogían a alguno bien [...] pero así no los cogían a todos. Conque sí, sí, bajó uno de estos de Apiés, bajó por las cuerdas de los pesos del reloj, se descolgó y salió por una ventanica pa abrir la puerta por fuera, porque la puerta le habían pegao fuego y estaba medio [...] Entonces abrieron la puerta por fuera y marcharon todos por la puerta. Y ya se dispersaron, unos marcharon por unos olivares por aquí, otros tuvieron miedo y se

escondieron en un pajar, en fin, se marcharon todos por ahí. Y al poco rato [...] a los diez minutos se dieron cuenta:

— ¡Que se han escapado los de la torre!

Conque empezaron a encorrerlos y llegaban a un kilómetro o por ahí, empezaron a tirar, pero claro, ya no hicieron blanco. [...] Y entonces se dispersaron y ya no los cogieron. Unos llegaron a Igriés, y de Igriés ya a Huesca. Y otro grupo marcharon por la sierra, estuvieron tres o cuatro días por ahí por la sierra y fueron a parar no sé si a Aniés. [...] Se escaparon todos, lo que pasa que algunos los cogieron. Uno de aquí se escondió en un pajar y estuvo dos o tres días y al fin un día uno va a buscar paja y lo encontró allí. Y, claro, pues se asustó y llamó y lo pillaron... y lo mataron, claro.

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), mayoral del dance, 66 años.

*Apiés fue destruido por los bombardeos durante la guerra y vuelto a reconstruir tras finalizar ésta. El informante recuerda que en su casa de Lianas se refugiaron mientras tanto siete familias de Apiés, un total de cuarenta y tres personas que tenían que apiñarse bajo el hogar, que recuerda era muy grande «como los de la montaña, rodeado de cadieras». Como anécdota, el mismo Lorenzo Miranda recordaba que un hombre de casa Ciria cargó en Zaragoza las bombas de un avión, sin saber que iban a servir para destruir su pueblo. Se lo dijo el piloto a la vuelta. Unimos en este testimonio todos los datos recogidos sobre Apiés.

163. Sobre la quema de santos

[Previamente se han comentado algunos casos concretos de quemas de obras de arte].

Y decían que los espiazaban [las imágenes de santos] os mismos escultores, porque tenían os almacenes llenos y no podían vender santos porque en había muchos. Y así, pues después de... se acabó la guerra y too Dios a comprar santos. Claro, y así en vendieron. Eso decían, y no me extrañaría que fuera verdad.

Antonio Bescós, Liesa, 83 años.

*El tema de la destrucción de lugares y objetos religiosos ha sido el que de una manera más recurrente ha aparecido en las conversaciones sobre la guerra. Consuelo Miranda, ermitaña del Viñedo, nos describió *in situ* cómo fue derribada la pared del altar de la ermita para adaptarla a la función de garaje. También recordaba que las imágenes, escritos y altares fueron quemados y la Virgen tirada al pozo. El tema de todas formas no es exclusivo de la última guerra. La misma informante recordaba también que ya los franceses en la guerra de la Independencia habían robado la corona de plata que portaba hasta entonces la Virgen. Los lugares sagrados también cumplieron la misión de refugio. Así, Ramón Estaún, de Nueno, recordaba cómo cuarenta o cincuenta personas del pueblo fueron evacuadas a la ermita de la Virgen de Ordás. Igualmente en Santolaria se recordaba cómo debió evacuarse a niños y gente mayor (que no podía trabajar) a la ermita

rupestre de San Chinés debido al paso de una "banda" proveniente de Sipán que, al parecer cobró fama por el número de asesinatos cometidos.

164. Testimonios orales de la quema de san Úrbez

Se le veía al santo pelo en el pecho, carne, con dos o tres mortajas. Los rojos lo rompieron todo y lo sacaron: uno le cogió de un brazo y le salieron los nervios, le impresionó y lo dejó. A los dos días volvieron otros del Somontano, hicieron una hoguera y lo quemaron. Mi hermana recogió los huesos pequeños y se guardan como reliquia [informante, Úrbez Lardiés].

Todos los que lo quemaron han muerto abrasados. Uno de Aguas dormía en el pajar y ardió. Esto ocurrió un año después [Hogar del Jubilado, "Castillo de Loarre"].

María del Mar Mairal Domínguez, 1977.

*Según algunos informantes, san Úrbez fue quemado por carboneros procedentes de Aguas.



38. Sieso de Huesca. Portada de la iglesia con imágenes decapitadas.
(Foto: Javier Lacasta)

165. Sobre la quema de san Úrbez

Eso de san Úrbez es que a san Úrbez en la guerra lo subieron a quemar, lo quemaron en la ermita, que aún había restos, porque san Úrbez estaba... los restos estaban ahí. Y entre ellos había un hombre de este pueblo [Aguas]. Y... lo quemaron; aquello ardió y al cabo del tiempo pues... los había que subieron de varios... varias gentes, de aquí sólo uno; los demás murieron en circunstancias un poco raras, creo; y el de aquí lo que sí que es cierto que se durmió con un cigarro en el pajar y murió quemao.

Son historias que son... dices..., que cuando las cuentas se te pone la carne de gallina.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

166. Un cura escondido en Aguas

Cuando la guerra hubo un cura que lo escondieron en... porque fue una..., a pesar de estar en zona roja y llegar los nacionales y tal, pues fue una zona pacífica, no hubo mucho [...].

El tema es que hubo un cura y... como entonces estaba la cartilla de racionamiento, tenían cartilla de racionamiento, lo escondieron en una casa en una cuba. Y, claro, pues cuando iban a pedir el racionamiento pues en esa casa pedían para una persona más. Y, bueno, el caso es que [explica que le da algo de reparo contarlo porque para la gente mayor es un tema que está vivo todavía] entonces los del Comité entonces, claro, a los curas los fusilaban... Y le dijeron a los de esa casa: «Oye, dile al fulanito...» (no sé cómo se llamaba, Damián o no sé), «dile al fulanito que salga, que ya sabemos que lo tienes en casa tuya». Y el cura estuvo aquí mientras duró la guerra y no lo tocaron para nada. Y luego me parece que ese hombre murió, no sé si fue a otro sitio y entonces sí que lo cogieron, algo así debió pasar.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

167. Anécdota de tiempos de los maquis

De cuando los maquis, los famosos maquis, pues por esta zona estaban mucho por el tema de que pasaban a Francia, tenían un acceso fácil a Francia a través del Pirineo. Y en San Cosme había un guardia que le llamaban Feliciano. El caso es que, cuando mi abuelo estaba en la

sierra de carbonero, pues se le presentaron dos hombres con mal aspecto, en plan maquis, como si fueran maquis. Y le dijeron:

—Oiga, usted que conoce estas sierras y tal, ¿cómo nos podría pasar a Francia?

Y, pues, claro, pues la gente, que estaba acostumbrada a esas cosas, pues resulta que los vio con mal aspecto y tal y daban la impresión de ser maquis, pero por aquí abajo se les veían dos dedos de pantalón verde, debajo del otro. Y les dijo:

—No, no, pues no tengo ni idea, no sé nada, yo trabajo aquí, pero de aquí pa arriba yo no paso nunca más.

Y se fueron y hicieron noche aquella noche en San Cosme (que antes había gente que dormían allí en San Cosme y todo). Y al día siguiente se llevaron detenido al tal Feliciano, porque resulta que eran guardia civiles vestidos de maquis y lo que buscaban era gente que informara, entiendes, o sea, un poco...

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.



39. Lápida en memoria de un sacerdote asesinado durante la guerra civil. Se encuentra en una cuneta de la carretera entre Angüés y Casbas. (Foto: Javier Lacasta)

2.b.4. Relatos etiológicos

168. Explicación del mote de los habitantes de Siétamo: memojos

Vino un tío de Velillas aquí [a Siétamo] [...], estaban en misa el día la fiesta y se colgó las alpargatas aquí [señala el hombro]. Se remangó los pantalones y puso unas piedras allí, por delante de la iglesia, y iba así: «¡Ay, que me mojo! ¡Ay, que me mojo!».

*Los habitantes de los pueblos vecinos ridiculizan a los de Siétamo por el fallido intento del proyecto de riegos que éstos trataron de realizar el pasado siglo. De este proyecto guarda Ignacio Almudévar el documento original en el que figuran inicialmente las firmas de Esteban Almudévar y Antonio Cavero. El proyecto aún no ha logrado ser realizado. Las siguientes coplas, alusivas también al mote, guardan la memoria fidedigna incluso de los primeros promotores de la idea.

Los señores de Siétamo / pusieron el monte en huerta / y para la Virgen de Nunca / pasa el agua por la acequia.

¡Ay, que me mojo!

Almudévar y Cavero / se pusieron los primeros, / lo tuvieron que dejar / porque se acabó el dinero.

¡Ay, que me mojo!

Ignacio Almudévar, Siétamo, 65 años.

*Ramón Puyuelo completa la historia inicial y recuerda que los habitantes de Siétamo persiguieron al de Velillas, que, cuando llegó a su casa ya «tenía los cuchillos en la puerta clavaos». Véase también Andolz, 1992: 136-138.

169. Otra versión del mismo tema

Hombre, una historia hay muy maja también. Hay un hombre de... un hombre que llegó pa la fiesta y mientras misa clavó piedras en la plaza. ¿Has estao en Siétamo? Pues desde la iglesia cruzó toa la plaza con piedras, poniendo piedras allí, vamos iría... Y después empezaron a venir los de Siétamo, quisieron poner todo el pueblo en huerta y... «para la Virgen de Nunca pasará el agua por la acequia. ¡Ay, que me mojo!». ¡Eso les sabía a ellos! Iba... cada vez que saltaba una piedra decía: «¡Ay, que me mojo!». Y piedra en piedra y se las tocó por ande pudo, vamos, no por el camino, se las tocó por donde pudo, porque si no le habría entrao...

Alejandro Caudevilla (hijo), Barluenga.

170. Explicación del mote de Panzano

En Panzano por ejemplo les dicen loberos, sí, porque dice que entró un lobo a un corral y te resulta que una abuela, una vieja, una dueña, pues entró y, claro, les había matao no sé qué ovejas, ¿no? Entonces, mecagüendiez, se ve que les mató no sé qué ovejas y va entonces y ya saltaba la pared el lobo, que se podía agarrar escasamente, que no podía, que no podía, pero al fin saltaba. Pero el otro aún dice que le llegó a agarrar la cola y se le rompió la cola y se quedó con la cola en la mano. Y desde entonces loberos.

Antonio Bescós, Santa Cilia de Panzano.

*El motivo de la cola del lobo cortada es muy frecuente en cuentos sobre lobos.

171. Explicación del dicho «No te lo pregunto sin fin, dijo siñó Ramón Esquilador»

Bueno, el caso es que se compró alguien un tractor nuevo ahí en ese pueblo [Arbaniés] y él era pastor. Y, bueno, se marchó con el tractor nuevo, iba al campo, que tenía muy grande, y, no sé si bajó a beber de la bota o paró a almorzar o algo, el caso es que dejó el tractor en marcha, estaba arrollando (no es una labor, que no tienes que seguir el surco ni nada, sino que simplemente dar vueltas), pero dejó el tractor en marcha y lo debió dejar atao con una cuerda o debía ser de dirección hidroestática ya, a lo mejor; el caso es que el otro, que estaba en el campo de al lao, pues vio que se bajaba y que el tractor seguía trabajando. Y, cuando se juntan por la noche en el bar, le dice: «Oye, ¿dónde te has compraó ese tractor? No te lo pregunto sin fin, no, que así también me'n compraría yo otro».

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

*Según explica el informante, este Ramón era natural de Arbaniés. Comenta que este tipo de dichos, conocidos sólo en los pueblos de la comarca, así como sus explicaciones, son muy comunes aún en Aguas. La forma más frecuente en estos casos recuerda siempre al autor de la frase memorable. Por ejemplo, explica también el origen del dicho: «U oros u mierda, dijo Casabón», que viene de una ocasión en que éste lo dijo en una partida de guíñote, de manera tan chocante que quedó como tal dicho.

172. Explicación del dicho «¿Qué tienen que ver los cojones pa comer trigo?»

Pues eso es lo siguiente. Había un pastor que soltaba el ganao..., que antes soltaban las ovejas, las paridas, las no paridas... Soltó un rebaño

de ovejas, el caso es que estaba en el trigo y llega el amo... «¡Hostia, pues si está el ganao en el trigo!». Y va corriendo y dice:

—¡Pero, chico!, pero, ¿qué hacen os mardanos aquí en o trigo comiendo?

Dice:

—No, no, no son mardanos, son ovejas.

Dice:

—¡Y qué tienen que ver os cojones pa comer trigo!

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

173. Explicación del dicho «Uno y otro, dijo el sastre Yaso»

Y eso era de que, claro, pues, cuando iban a hacer un traje, pues iban a la casa a hacer el traje, tomaban las medidas y lo hacían; no tomaban las medidas, se iban, lo hacían, volvían a probarlo..., no. Si les costaba una mañana, una mañana; si les costaba un día, un día. Y, claro, pues comían y almorzaban donde estaban, en la casa que trabajaban.

Y había un sastre que era de Yaso que venía... hacía los trajes por estos pueblos; y en una casa le preguntaron... le pregunta a dueña desde arriba (estaba en lo patio), le pregunta a dueña desde arriba:

—Siñó sastre —dice—, ¿qué quiere pa almorzar, chulla u güego?

—Uno y otro.

Y se quedó eso: «Uno y otro, dijo el sastre Yaso».

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

AT: variante de 1567 D.

174. A fuente Frontinosa

A fuente Frontinosa, porque dize que allí se afrontinón dos bueis, riñendo se afrontinón dos bueis y se matón.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-55.

175. O barranco a Tozada

Y o barranco a Tozada, tamién hai un barranco. Que tamién se be que dos mardanos se tozión y se matón en una tozolada. O barranco a Tozolada.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-56.

176. *Viña las muertes y balsa las muertes*

Hubo cuatro muertes en un día y fue de eso, de unas novias [comenta que los nombres de tales lugares, que aún perduran, se deben a que los asesinos mataron a los dos primeros en la viña y a los dos segundos en la balsa]. Eso es que eran una pareja [...], mataron a dos mozos y, como ya sabían que estaban emplicaos y había en una balsa que había dos crietas allí, pagentando corderos, y fueron ellos a lavasen. Y dice:

—¿Ya habéis matao a fulano, verdá?

Y dicen: «Éstos, pa que no sepan nada...»; vamos, eso se dijo.

[Previamente se comenta que antiguamente había mucha violencia, porque los más fuertes se comportaban como matones].

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

2.b.5. Relatos sobre brujas

2.b.5.1. Males causados por brujas y brujaes

177. [*Una bruja mata a la mejor mula de la casa durante la Misa del Gallo*]

Pues eso es que en Ayera había una casa que todos los años, en la Nochebuena, se les moría la mejor mula. Y un año el mozo mayor dijo que quería saber a ver cómo era ese caso. Pues resulta que se quedó, mientras la Misa de Gallo, y un gato se metió encima de la caballería y le decía:

—Pobrecita, pobrecita. Mucho me dueles, pero te tengo que matar.

Entonces el mozo mayor le pegó un buen golpe con una vara y se cayó el gato al suelo. Y va y le dice:

—Pégame otro.

Y dice:

—No, no, ya tienes bastante.

Entonces, cuando salieron de misa, lo contó, el mozo mayor. Y les dijo:

—Miren, esto me ha pasao: ha llegao un gato a la cuadra, le ha dicho a la mula que le hacía mucho duelo pero que la tenía que matar y yo le he pegao un golpe, se ha caído a las patas de la caballería...

Luego al día siguiente resulta que había un abuelo o abuela cojo. Y decían que ese abuelo o esa abuela tenía algún poder como de bruja para matar la mejor caballería.

Eso es lo que yo sé de aquello.

*Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo,
casa Miranda, Castilsabás, 74 años
(1 v. de Saturnino Sanclemente, de Chibluco).*

González: t. [747].

Archivo n.º: GN-57. CD-20.

*Este relato se cuenta en gran número de pueblos del Alto Aragón referido siempre de la casa más fuerte de la localidad. En la versión de Saturnino Sanclemente se indica que era una casa muy rica, aunque no quiere decir el nombre por discreción, y se explica que el criado sólo quiso dar un golpe a la bruja ya que a éstas sólo se les puede herir de un número impar de golpes y el segundo la hubiera recuperado.

178. La misma historia en Ola

En Ola me parece que había una casa rica que había un criaio que todas las Nochebuenas, al día siguiente, se moría la mejor caballería. Y un año dijo el criaio:

—Yo este año tengo que saber por qué se muere esa caballería, la mejor que hay en la cuadra. Porque están bien y al día siguiente, el día de Navidad, se muere la mejor caballería.

Y dice que aquella noche, la Nochebuena, se fueron todos a la Misa de Gallos y él se quedó en la cuadra. Y dice que llegó un gato a encima de la caballería y que decía [en este momento maúlla el gato de la informante]:

—Monina, monina, mucho duelo me haces, mucho duelo me haces, pero te tengo que matar —un gato.

Y entonces, el chico ese, el que estaba para cuidar a las mulas, entonces, al oírlo, se ve que dijo:

—Yo, ¿qué voy a hacer con esto?

Se ve que le tiró un palo y cayó el gato al suelo. Y el gato dice que le dijo:

—Pégame otro.

—No, no, ya tienes bastante, ya.

Porque dicen que las brujas, que si les pegan dos palos... ¡Tienen que ser los palos nones! Si les pegan uno ya no pueden dar mal. Si les pegan dos se salvan, y dice: «Pues si le pego dos y le puedes pegar a tres, al

pegarle dos pues ya está salvada». Por eso es que no esperan a que les peguen tres, porque si pegan uno bueno pues dice: «Ya vale».

Y entonces el criaio dijo:

—Ya sé yo quién mata a la mejor caballería, un gato que viene en forma de bruja.

Y al día siguiente dice que la abuela de casa iba con un palo, que estaba coja, que le había roto la pata el criaio con la garrota que le pegó.

Yo eso he oído decir, que dice que era en casa Otal de Ola.

Consuelo Miranda, ermitaña del Viñado,

casa Miranda, Castilsabás, 73 años.

González: t. [747].

179. La misma historia en Coscollano

Pero eso pasaba en muchos lugares, porque mi madre era de Coscollano y allí también dice que había una casa rica que, todos los años para Navidad, a mejor mula se les moría. Y un día dice que dijo un criaio, dice: «Esta noche me quedaré yo». La abuela se quedaba, porque no podía ir a misa. Y él se quedó y se escondió. Conque dice que iba como un gato, dice que era. Iba: «Ay, pobreta mía, tú m'haces duelo». Iba ta la otra: «A tú también, pero tú vas a morir». Y entonces el hombre le da un garrotazo y la tira... lo tira al suelo, que era como un gato. Y entonces se volvió a dueña, a dueña vieja. Y dice: «Dámene otro». Dice: «No, no, ya vale». Porque si l'en daba dos se les quitaba [...]. Se les quitaba el mal, se les volvía... y con uno no, si les ne daban dos la curaban, la pontan bien.

Y cuando salen de misa dice: «¿Qué?». Y dice: «Ah, en la cuadra nada, pero entren, vayan arriba, arriba tienen...».

La abuela con una garra rota.

Eso contaba mi madre, cosas de ésas.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

González: t. [747].

180. Marica. Bruja de Labata

Pues mira, en Labata yo l'escuitao y dizen qu'hai escritos aún d'ixos d'una bruja que se llamaba Marica. Que ixa dize que toas as nueis, toas as nueis, a las doze de la nuei, bandeaban as campanas solas. Se bandeaban as campanas solas. Y l'anganchón, ixa muller, y

l'anganchón en... Pudieron saber quién yera por un trancazo. Que se golbeba mechino, ¡el!, se golbeba mechino negro. Y toas as nueis... os bispras de ro Nadal, y en casa Zedillo, que yera a casa más fuerte de todas, se les moriba una mula. Y dijo o mozo mayor, dize:

—Esta nuei me boi á quedar yo astí, en a cuadra, y tengo que saper yo quién ye.

Y era a lola de ra misma casa, que se les clamaba Marica.

Conque engancha un tizón, l'arrea tochazo y le parte una garra. Y le dize:

—Dame-ne otro.

—No, ya ties prau.

Y al otro día ra biella en a cama con a pata rota. Y sube o mozo, o mozo mayor, le dize:

—Oe, cada añada amortaba usté una mula.

Y ya se be que se le amortó.

Pero o mozo mayor la escubrió.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

González: t. [747].

Archivo n°: GN-58.

181. [Brujería durante la Misa del Gallo]

Antes, para Navidades, decían que si se dejaban críos en la cama se los llevaban o los cambiaban de lao. Si iban a Misa Gallo y dejaban los críos solos había desbarajustes con los críos, pero yo eso ya no lo he vivido. Se los tenían que llevar a misa o quedarse alguno con ellos.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

*La noche de Navidad es, como momento más sagrado del año, la ocasión en que las brujas se ven forzadas de manera más imperiosa a dar mal.

182. [Una bruja corta la leche a una madre lactante]

Bueno... Hombre, eso lo he sentido siempre decir yo, pero... no creo que fuera verdad.

[Se refiere a que se lo contaba su madre acerca de él mismo cuando era un niño de pocos meses].

Hombre, pues, sería verdad lo que me contaban ellos u les paicería que era verdad [susurra]. Pues que se conoce que había una mujer aquí que decían que era bruja... en aquellos tiempos, ahora no... Pues llegó

pa casa y, claro, pues ella se conoce que les debía hacer falta harina pa amasar y dar de comer a los hijos que tuviera. Y mi madre, pues, diría que no, que no podía. [...]

Y le dijo que no, que no, que no podría... Sería verdad. Y le dijo [golpea en el sillón]: «Ay, este mocé, ya lo pagarás caro, ya», le dijo... Le dice: «Ay, este mocé, qué majo, qué tal, qué cuál». Ya no le teté más. Y me llevaron a una casa que había estao mucho trabajando, había estao bastantes meses trabajando esa mujer ayudándole a mi madre en casa, la señá Dominga, que a ésa le debo la vida yo, u le debía. Y allí me tuvieron pues quince días que tenía uno que tenía un año más que yo, pero, claro, aquél ya comía y ya pasaba sin leche o con menos leche. Y, claro, mi madre empezó a repensar, y como decían que era bruja y qué sé yo, esta mujer..., claro, a la mujer, una le iba y la otra le venía. Conque se lo dijo a mi padre y dice: «¡Que la venga a buscar!». Y sí, sí, aquella mujer vino a buscáse la [la harina]. «¡Ay, este mocé qué bonico! [golpea]. Ya verás, póntelo en la teta, que teta...». Así que se llevó la harina dice que tetaba. No sé si sería verdad aquello. Yo lo hay sentido muchas veces.

Alejandro Caudevilla (padre),
Barluenga.



40. Barluenga. (Archivo Mas, 1917)

183. Un caso de "mal dao"

Pues esa mujer dice que hacía males. Y, una vez, uno de allí de casa Acín, que era una casa fuerte, es una casa bien, pues dice que a un criao también le había dao mal dao. Y dice que dijo aquel hombre: «¡Mecagüen esto!, sacar toa leña que hay arriba y hacer una hoguera aquí en la plaza y la vamos a echar en medio». Enseguida ella: «Bueno, bueno...». Pero enseguida dice que se puso bueno.

Y una vez también dice que

llevaban a una hermana mía a bautizar. Y esa mujer salió y dice que dijo: «A ver, enséñamela. Ay, qué bonita es, no sé qué. Ay, pues la bautizarán, pero no la casarán». Y a cría que se puso mala. Y viene una y dice: «Ay, chica...» [...] y, como tenía que pasar por la calle nuestra, dice que la vía bajar, y baja. Y ella dice: «¿Qué te hace a moceta, la tienes mejor?». Y dice: «No está mejor», dice mi madre, «pero, ¡prediós!, si a cría se me muere, aunque sea entrando en a iglesia, le clavaré un cuchillo, ya me dirán quién ha sido, dice que una mujer la tocó y esto y esto, pero no le valdrá, que le clavaré un cuchillo». Dice: «Hala, no. Se les pue hacer sufrir, pero morir no». Y dice: «Tanto será morir... tanto será o sufrir...». Dice: «Mira, sube y tráime a Consuelo, a la madre de Serrano, que le dé una tetada y a ver si te se pone mejor». Conque mi madre llegó a casa enseguida, le llevó a la otra a que le diera leche y se le curó. Eso a mi madre le había oído decir muchas veces.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, nacida en 1913.

«La informante habla previamente de la madre de Serrano, que era bruja y «que de aquí pa bajo estaba muerta» [de cintura para abajo], dice «tuvo hijos pero no se movió». Tenía que ir a dar mal y comenta que incluso una vez que tuvo que ir a dar mal y no pudo se lo tuvo que dar a la hija.

184. [El mal desviado a los animales]

Dice que había un matrimonio que tenían hijos y el marido tenía una hermana, la cuñada de esa mujer..., que era en Torres de Montes. Dice: «y cada año se me moría un zagal», que habla así, «y fue mi...» y fue la madre del crío y dijo a la cuñada: «Como al año que viene se me muera otro crío, dice, ¡te corto el cuello!». Y al año siguiente se le murió la cabra.

Luisa Aguiló Palacios, Ibioca.

185. Males causados por brujas

Señoa Visitación una vez dice... que era el día que habían ido a San Martín, pero ellos bajaban con aliagas. Dice que dijo: «Eh, no te importe, ya nos reïremos, ya». Y dice que a carga d'aliagas igual estaba en el suelo como se ponía en o burro.

Mi madre una vez dice que a lo mejor se bajaba as leñas... se caía al suelo, pero solas ellas se volvían a poner en o burro.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

186. Brujas en Santolaria

Al lao de casa dice que vivía una [...]. Al abuelo mismo dice que le dio..., que ya estaba medio muerto, le habían dao la Extremaunción y todo [...]. Le había dao ella como un mal, pero que después llegaron y no sé qué artilugios y tal y le pasaron al burro y se murió el burro.

Y dice que iba de aquí (eso me lo decía a mí la abuela), iba de aquí a San Julián, por allá, y en cierta ocasión que habían cogido y habían encontrao un rebaño de ganoa, que estaba en una paridera o onde fuera, al otro día la mitá las ovejas muertas. Y dice que las esquilaron y se encontraron como una marca de mano aquí en la lomera [...]. Y vivía allí [se refiere a una casa al lado de la suya]. No sé si sería verdá o no, a mí la abuela me lo decía.

Ángel Lera (hijo), Santolaria, 38 años.

«El informante opina que las brujas no han existido, aunque a él siempre le ha dado miedo pasar por esa casa. Explica: «Como dicen: "Las brujas se acabaron cuando llegó a pólvora". Que tenía más fuerza a pistola que ellas».

187. Acerca de una supuesta bruja

Que os voy a decir quién era, que además tienen una mala virgen ella y él que, la verdá sea, que si te piden algo casi hazle bien por exigirlo porque no sé si es por el miedo o qué. Pero yo le sentí contar a éste que tienen allí en la [omitimos la descripción del lugar por discreción].. Pues eso es del hijo y de su madre, que aún vive esta mujer [omitimos en todos los casos su nombre por discreción]. A mí me quiere mucho esa mujer, pero yo pocas veces... porque como he sentido siempre tantas cosas de ella. Pues había una faja que tienen allí [dice el nombre del dueño] y había un tractorista que eso y salía a la esquina y daban la vuelta en dentro de... de la faja de [...], que es de ellos esa faja. Y le dijo: «¡No entres a dar más la vuelta aquí!». No sé qué le dijo... «Que no quiero...». Porque además son raros como ellos solos, eso sí que es la pura verdá, y de mala jeta. Y el otro pues que, oyes, volvió a entrar y ella no dijo nada. Y dice que puso una cuerda de máquina, de estas de empacar, con una caña aquí y otra aquí y llegó el tractor, ¡un tractor de ciento veinticinco caballos que tenían! (que lo tienen aún). Llegó allí y se le quedó el tractor patinando... y en cuanto pisó la cuerda aquella..., jesto hace muy pocos años, hace ocho o diez años, eh! Y yo... el tractorista lo ha contao y lo he sentido contar muchas veces. Y, ya verás, y eso con esa mujer no... Y el otro se mira el aladro:

«¡Pues si el aladro no lo llevo enganchao ni nada y el tractor ahí quieto!». Y le da al aladro pa lante, ni moverse el tractor; le metió marcha atrás y salió en cuenta... Mecagüen, como había sentido el tractorista que era esa mujer bruja, oye, le dio la vuelta pa tras...

Peró esta mujer, en el Estrecho Quinto, en las vueltas, cuando estaban esas carreteras, antes que esto, bajaba uno de Angüés, que la conocía a esta mujer, y bajaba esta mujer andando que siempre iba andando por la carretera, siempre, que iba orgullosa..., siempre iba andando por... Y los paró, pa que la llevaran pa Huesca. Y el coche, pues que no paró. Llegó pa... ¡vuelta de abajo arriba!, ¡patinazo! y aquel coche se le vuelve campa arriba. Y le dice el padre al hijo, que lo conducía el hijo: «Anda, niño, sube pa ahí riba, coge a esta mujer que si no no llegaremos pa Huesca». Eso esta mujer.

Alejandro Caudevilla (hijo), Barluenga.

188. Casa o Gato de Loporzano

Aquí había una casa que la llamaban casa o Gato. Dicen que una vez una mujer había dao a luz a un bicho que subía por as paredes t'arriba y no lo podían coger y le pusieron de apodo casa o Gato. [...] Era una familia muy pobre.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

*A pregunta nuestra aclara que el bicho no era un gato. En realidad no sabe precisar qué era.

189. [Una bruja se convierte en cabra]

En casa Martiñón había una abuela, que se llamaba Angela, que le faltaba una oreja [...].

Una vez, iban rondando los mozos, que antes rondaban mucho, y se apareció una craba y la engancharon entre todos y le cortaron una oreja [...], y luego la mujer apareció con una oreja cortada [...]. Luego dice que si siempre iba con un pañuelo en la cabeza.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

190. Sobre una supuesta bruja de Loporzano

Había una señora que se llamaba Angela de casa Angela; [...] ella se murió en Huesca y antes de morise les dijo que la enterrarán allí, pero que le daran una vuelta por el patio. Y la subieron, le daran una vuelta por el patio y después la subieron al cementerio y la enterraron

allí. [...] *No se sabe qué misterio tenía. Ese misterio se lo guardó ella [...]. Ese día sí llovía horrores, horrores llovía, llovía mucho.*

Y otra vez se volvió en perro y estaba el cura paseando por la carretera y vio un perro negro, y se le acercó al cura y le dijo:

—*Ya te veo a dónde vas.*

Y se marchó drecho a Huesca y a Huesca llegó y, después, a la vuelta de Huesca, otra vez se convirtió en perro y volvió otra vez... en perro negro [pregunta el entrevistador por qué se convertía en perro]. Pues para ir más deprisa, porque era ya tarde, cuando caye el sol, cuando se esconde el sol.

[Conversación con el entrevistador]

Pues eso resulta que ella estaba bien en el balcón y vio entrar las caballerías y, al llegar las caballerías a la cuadra, le empezó un macho a hinchase, hinchase, hinchase y, claro, el amo, como ya lo sabía, pues la llamó. Le dijo al criaio, dice:

—*Vete allí y dile a Angela que suba, que venga, que la llamo yo.*

Y vino a casa y le dijo, dice:

—*Oye, la caballería ha venido bien, jeh!, pero tú algo le has dao.*

Y entonces le dijo:

—*¿Y a quién quieres que se lo dé?*

Dice:

—*Pues dáselo al gallo.*

Y el gallo se puso todo hinchao, hinchao, y en una espuerta, que le decían, pues lo llevaron a enterrar, muerto.

[Conversación con el entrevistador]

Y otra vez, en la era nuestra, un criaio sacaba un roscadero de paja, lo dejó en las escaleras que hay para subir, y que no se podía cargar el roscadero, y que de allí no podía salir y no podía cargase el roscadero.

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n.º: GN-59.

*También Eulalia Segura, de Loporzano, nos habló de esta misma persona refiriendo que la gente le tenía un poco de miedo.

191. Sobre los poderes de un brujo

Mi madre, al veces, contaba una vez que también dice que tenían a su padre, padraastro, mejor dicho, que estaba en otro pueblo. Y dice que había cofadrías, en los pueblos, y cuando se moría uno pues tenías que

acudir los cofadres a acompañarlo y todo. Y si no pagaban. Y dice que dijo mi abuela, dice:

—Mia este lorito, estar allí picando y aquí tendrá que pagar más d'o que gana él.

Dice que le dijo uno:

—¡No!, ha estao, ha contestao.

Dice:

—Pues qué raro que no ha venido a casa.

Y dice que, cuando pasaban lista pa sabé los que faltaban, él contestó, pero dice que estaba con otro que era medio... de esos brujones, u no sé. Dice que le dijo: «No te preocupes que tú no pagarás, tú contestarás y no estarás». Y así dice que pasó. Como no estuvo.

Y otro día dice que le dijo que no fuera a casa o no sé qué.

—Hoy no vayas a casa porque no llegarás.

—¡Mecagüen esto, que no llegaré!

Él que sí, la otro que no, dice ¡que pasó unos apuros!

Y eso mi madre dice que se acordaba que iba la abuela y hacía: «Rediós, dime dónde está» (como un bicho). Y él iba con un palo, «¡pam!», bueno la otro ya marchaba, y era ese brujón.

Y eso lo había oído a mi madre, eso.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

192. Sobre el brujón de Fornillos

Yo he oído decir de un abuelo que murió hace poco, que era brujón, decían, en Fornillos [se refiere a Fornillos del Somontano de Barbastro, no a Fornillos de Apiés], pero éste murió que me acuerdo yo, claro que me acuerdo yo, hace... hará diez años o doce [...]. Yo lo que he sentido decir..., bueno y a la familia la conozco, precisamente [...]. Yo lo que he oído decir que una vez, que ese hombre fue a comprar vino a otra casa de allí y, no sé por qué, pues le dijeron que no tenían, que tenían muy poco, la cuestión es que no se lo quisieron vender. Y no estaba el amo de casa en casa. Y tenían una trilladora de éstas, ¡trilladora ya, ojo!, te estoy hablando de tiempos que ya habían venido las trilladoras, verdad. Y la polea esa que va... la polea motriz que enganchaba con el tractor, entonces no había manera, toa la mañana saltaba la trilla..., toa la mañana aquella correa saltaba y saltaba y saltaba. Y llega el amo, que estaba de viaje.

—Hostia, qué mañana llevamos —dice—, toa la mañana esta correa

salta, esta correa salta y no hay forma de ponerla, hemos puesto pasta y no —se le ponía una pasta para que no se enganchara más—, no hay manera.

Dice:

—Hostia, qué cosa más rara.

Y así, hablando en conversación, dice que le dice el hijo, dice:

—Papá, esta mañana ha venido este hombre, Mariano —que se llamaba Mariano—, a que le vendiéramos vino y no... como hay tan poco le he dicho que no.

—No jodas.

Dice:

—No, no.

Dice:

—¿Cuánto en quería?

—Una garrafa.

—Baja a llenala y llevale.

Llena la garrafa, la lleva pa casa y la trilladora a funcionar.

[Habla susurrando]

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

*Otro brujón conocido en la zona fue un tal Benito de Coscollano, que, sin embargo, según Elías Escario, era un buen hombre y muy chistoso, dedicado simplemente a su trabajo de vendedor de carbón.

193. Un caso sobre el brujón de Fornillos

Y un tío mío contaba que uno de Arbaniés, que le llamaban Dueso, y otro, dice que eran amigos de uno que... de Fornillos, que era el jefe de estas cosas. Y dice que les dijo, dice: «Si queréis ver todo el oro del mundo, iremos un día t'allí, ta Puente Las Cellas, que está en o monte Angüés, y ya veréis».

Conque bien [...] Dice: «No nombréis a Dios pa nada, jehl!».

Al hombre lo tomaron en serio. ¡Mecagüen diez!, dice que cuando lo ve uno se le escapó: «Aiba Dios... ¡Dios mío, aiba cuánto oro!».

Pues, hijo mío, dice que se anubló en un momento; dice que cayó una pedregada en o monte Angüés (eso lo contaba mi tío Francisco), cayó una pedregada en o monte Angüés que no les dejó nada y todo aquel montón de oro y de todo se convirtió en zapos y po allí, y culebras.

Esto me lo contaba un tío mío que era de Arbaniés, de ese lugar. [...]

Yo la verdá es que no he visto nada de brujería en casa. [...]

No las he conocido a estas gentes... pero éste era el jefe de los

brujones, que era el de Fornillos, de Termisán, me parece que era de ese Fornillos, sí.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

*Este brujón era natural de Fornillos del Somontano de Barbastro y no de Fornillos de Apiés. Los datos referidos a él siempre los hemos obtenido en la zona más oriental de nuestra comarca. Su fama y poder fueron grandes, como demuestra el gran número de relatos que aún se oyen sobre su persona. Véase por ejemplo Lafoz Rabaza, 1990. Nicolás Pascual se refiere, por cierto, a que antes «*trucaban*» mucho por las casas.

194. Un brujón vegetariano

Pues ese hombre era, se conoce, un vegetariano... entonces «el brujón», decían. Llevaba el pelo hasta aquí, dicen. Yo no lo vi. Y por allí, debajo del molino Luna y... pol monte Tierz y Bellestar, pa allá abajo, por allí, estaba siempre. Y alguno lo había visto, yo no lo había visto, cuenta, era cría, yo tampoco, además tenía once o doce años.

Y esto... había en Tierz dos hermanas, querían casar al hijo con la hija. Ellas eran hermanas, las madres, y querían casar a los primos hermanos, para juntar las fincas, esas cosas. Y la chica no quería, que tenía un novio muy guapo [...]. Y yo estaba allí a Tierz, y pasaron a casarse y ella iba llorando, y que diría que no, que diría que no, que no se quería casar; y las madres que sí. La llevaron, pero llegaron a casa y que las incortaron, que decían entonces. Subía ella por ejemplo a la cama... si subía ella él se bajaba, él pol otro lado. Porque eso dice que lo hacía el brujón ese, decían. Y si eso... y no pudieron, no, hacer nada, o sea que no... Sí, está casada, pero como si no, ella siguió siendo sin... virgen. Pero va y baja..., como tenían una pareja de mulas, baja él a dar de comer a las mulas, y la mula le dio una coz que lo mató, a él, al novio. Y allí quedaron dos chicas y un chico. La chica bastante mayor, iba a Huesca al colegio, y esa chica se tiró al pozo de disgusto, esa chica. Y quedaron un chico y una chica, bastante más jóvenes. Y después ya se... esa familia ya se rehízo.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n^o: GN-60.

*Saturnino Sanclemente recordaba un caso muy similar acaecido a una pareja de novios durante su viaje de novios a Zaragoza.

195. Un hombre que se negaba a oír el sermón

Cuando era mi padre joven, que era de Aguas, pues hubo unos de esos

que había... que venían antes, como había... que predicaban una semana... misiones que hacían en el pueblo. Y iban toas as tardes todos a sentiles predicar y a rezar; y había uno que no iba. Pues se empeñaron, dice: «Pues has de entrar». Fueron todos os hombres y lo cogieron y arrastro.

Pues lo pusieron en la puerta, pero ta entro no pudieron. [...]

Entonces dice que cuando... tanto lo apuraban que... entre todos no lo supieron hacer entrar ta entro, y dice que sólo dijo, dice: «Asístime, Satanás, n'esta hora».

Y estaba el cura revestido afuera en la puerta... y no lo pudieron entrar.

Eso mi padre era joven y lo vio, sí, sí. Entre todos os hombres d'o lugar no supieron hacer entrar a uno ta entro. No pudieron.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

196. Duendes y bruxas

Duendes n'abieba muchos entonzes; abieba... en casa nuestra, abieba un duende, una craba. Una craba que teneba sarna en as patas y tenébanos a cuadra en otra casa y toas as nueis, claro, a animal le picaba ra pata porque llebaba sarna y empezaba: «pam, pam, pam, pa, pa, pa, pa, pa» [golpea la mesa]... Se rascaba. Y allí de nueis toa ra chen á quedarsen y a craba, claro, animalón, se subieba t'arriba y baixaba t'abajo. Bieba escaleras y se chitaba arriba y bajaba t'abajo; y a lo mejor trucaba arriba y al poco rato trucaba abaixo. «¡Pues ara ya truca abaixol, ¡pues ara ya truca arribal!». Y allí le feban misas, chen á de nueis á quedarse y tos acollonaos. [...] Y era una craba nuestra que l'anzerrábanos allí con un... con cordez. Que yera un medianil d'o corral y a casa. Y era una casa de ladrillos y en cuenta, a animal hacía así: «pam, pam, pam, pa, pa, pa, pa, pa» [golpea la mesa]. Y cuan se cansaba de trucar p'arriba trucaba abaixo. Y era que se rascaba. Y al final chermana chicota, que está en Balenzia, dijo un día, dize: «En casa Torrente no más fan que fer misas y rosarios a ros duendes y a craba nuestra que no aze..., que la bide yo ayer que se rascaba y trucaba en la parete, "pa, pa, pa, pa" [golpea en la mesa]».

Y al fin, claro, lo controló mí... o pai y chusto, ya no ubo más duendes. Era ra craba. Eso no fa muitas añadas.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

AT: variante de 1318. Archivo n°: GN-61.

*A través del relato, no sin cierta ironía, puede verse que la creencia en los duendes estaba ya muy devaluada. De hecho, el informante explicó que eran frecuentes los casos de personas que «*trucaban*» en las casas aprovechándose de la credulidad de las gentes, para asustarlas y obtener beneficio. Llama la atención que señala también que a veces eran personas de la misma familia las que se aprovechaban de que la gente, para calmar al duende, le ponía pastas y el vino bueno de la casa. Este dato relaciona a los duendes con genios domésticos a los que hay que mantener contentos para beneficio de la propia casa y parece confirmar que los ritos para lograrlo se mantuvieron vivos hasta fechas recientes; aunque este relato, sin duda, trata de desprestigiar tal creencia convirtiéndola en superstición.

197. Acerca del zapatero de Siétamo

El zapatero lo que... aquí vivía, aquí, que decía que tenía brujas [...] que le tocaban los pucheros. Por la noche, a lo mejor, «porrom, pom, pom, pom, pom», to los pucheros. Y una vez dice: «Ya estoy harto yo de..., leche...»; bajó con el bastón y dice que se le rompió el bastón. Y dice: «Pues ahora...»; no sé qué hizo pa... Lo cogió, lo ató y lo puso dentro un saco de trigo, pa que se le blandeciera. Y dice que se le reventó el saco. En fin, yo de eso no creo.

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

*Cuenta también un caso en el que una vez su padre y él fueron por la noche a ver si veían algo a la puerta de una casa en que decían que «*trucaban*» y no vieron nada. Cree que el tema de las brujas lo causa el miedo.

2.b.5.2. «Esconjueros» y lugares de «esconjuro»

198. Una endemoniada de Apiés en Santa Orosia

Había una mujer aquí que estaba embrujada; le daban como unos ataques parecidos a los ataques esos de epilepsia, sería, u no sé. Total, que un día la llevaron a esto, a Santa Orosia, la llevaron en un burro [...] y la mujer, pues iba tranquila, pero, al llegar al monte de Santa Orosia, que allí se empeñó en que de allí no pasaba. Y iban dos o tres y la obligaron a llegar allá. Y dice que le pegó un mordisco en la cola al burro que casi se la come. Total, que al fin consiguieron llevarla p'allá. Y allí le echaron los esconjuros esos que les hacían. Y dice que empezó el cura a esconjurarla y empezaron a marchar todas las prendas de vestir. Marcharon todas por ahí, anchas: los zapatos por un lao, las medias por otro; todo, y se quedó en pelotas. Después la envolvieron con una manta, terminaron de hacer el esconjuro y se la

trajeron aquí y se le pasó la brujería. [Preguntado sobre la fecha]: Sí, a principio de siglo sería o a final del otro.

Lorenzo Miranda, Lienas (barrio de Apiés), 66 años.

*Este relato es un ejemplo que demuestra la estrecha relación de las gentes de esta parte del Somontano con sus vecinos de la montaña. La devoción a Santa Orosia en estos pueblos parece muy antigua, como indica el milagro que se le atribuye en 1680 por el que la Santa concedió a un tiempo agua y sol a Loporzano, Casbas y pueblos del Abadiado de Montearagón (Mur Saura, 1995, p. 25).

199. Sobre San Román de Ponzano

¿Y han estao en San Román de Ponzano? Allí iban esos que dicen que estaban endemoniaos y en un cuartucho se quedaban sin ropa y sin hostias... pa que les brincaran os males... os artificios esos. [...] Allí iban, y al que le daban mal lo llevaban ta San Román. [...]

Y en San Román de Ponzano sí, y quitaban a... os espíritus malos que le daban a una persona; dice que eso lo dan. Claro, si es verdad o mentira no lo sé.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

200. [Un endemoniado de Siétamo es llevado a San Román de Ponzano]

Cuando cruzó la güega del monte [se refiere a un tal "Mora" de Siétamo, que estaba «tomado de los espíritus»] se le cayeron las herraduras a la caballería. Lo llevaron allí... a la gente se le caían los pendientes, se le caían cosas, se quedaban sin sentido y muchas personas ya se quedaban bien. Pero éste [...] volvió igual que se fue.

Ignacio Almudévar, Siétamo, 65 años.

201. Sobre el cura de Sipán

También lo he oído nombrar, aquí no [se refiere a Loporzano], en Sipán. Pero yo no lo vi, jehl, ya era de antes. Al cura sí, porque el cura vivió hasta la guerra...

Que hubo una tormenta muy grande, muy grande, y fue a esconjurar, pero ya les dijo que sería la última vez, que le daba miedo. Lo tenían que... no sé qué rezos hacía, no sé qué cosas decía, y los hombres del pueblo lo tenían que sostener porque si no se levantaba en el aire. Y tenía miedo de eso y ya no lo quiso hacer más.

Tengo yo oído que lo hizo aquí en la iglesia.

Elisa Gracia, Sipán, 72 años.

202. [El cura esconjura una casa]

Mi tío Francisco, de Lloro, a su hermano, eso... jeso era verdá! Dormía con su abuela, pues dice que lo cogían la cama y la subían hasta os techos y la bajaban. Y allí dice que trucazos, no paraban. Al fin el cura entervino u no sé qué y a las doce la noche no sé qué hicieron y dice que pegó un jetazo todo, jque blincaron hasta os cremallos d'a chiminea, os pucheros y to'l copón t'al suelo!

Eso lo contaba ese tío mío en casa d'él, ande había nacido. Que le pasó a su hermano y a la abuela. Ahora, jsi es verdá o es mentiral, eso... Pa ellos será verdá porque lo vivieron. [...]

Ahora por aquí de esto ya no se siente nada.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

203. Sobre el cura de Liesa

Ése de Liesa sí. Cuando había una tronada salía el tío t'allí, ta una era y esconjuraba, que no tenía miedo [...] Eso en iban dos u tres personas mientras él leía, jporque lo levantaban en l'aire! [...]

No les gusta esconjurar a os curas... pero ése no tenía miedo. En cuanto vía una tronada ascape salía t'allí.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

*Su mujer, Luisa Aguiló, explica que las tres personas iban para sujetar al cura y que no se lo llevasen por los aires. Él dice acerca de estos temas que la religión que ha habido hasta hace poco se basaba en hacer tener miedo a la gente para que los pobres «no se movieran».

204. Curas diaples

Eso lo he sentiu muitas begatas. Cuando se chitaba él en a cama, se chitaba ella, a cama t'al suelo. Si se chitaba uno, no pasaba cosa, en cuanto se chitaba l'otro ra cama t'al suelo. Eso tamién dize qu'era brujería; pero dize que ixo dize que lo feban los mismos curas, que tenieban libros de..., ixo dize que os mismos curas lo feban ixo, porque les intresaba que esa muller no... porque teneba trato con o cura... u ixo. Y pa que'l otro no eso pues dize qu'estudiaban lipros que eran asina y cuando se chitaban, nada, cuando se chitaba ella se cayeba... Eso dize que lo feban os mismos curas, porque dize que antiguamén bi eba curas diaples. Que bi eba curas diaples qu'estudiaban cosas d'ixas. Y ara no lo fan ixo porque la chen es muito más espabilada y ara..., pero

antonzes, antiguamén, ya lo creo. Y escomulgá-te y cosas d'ixas las feban...

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n.º: GN-62.

*Varios informantes acusaron también a los sacerdotes de ser los causantes de todos los casos de brujería. Su razonamiento se basaba en el hecho de que para conseguir conjurar («*esconjurar*») los males causados por las brujas siempre se hacía necesario un sacerdote al que, por supuesto, había que pagar los servicios correspondientes. De ahí que la gente llegase a sospechar que eran los propios curas el origen del mal. La lógica de este razonamiento no es sólo económica, también concuerda con un principio según el cual sólo quien origina el mal tiene en sus manos remediarlo. En concreto Saturnino Sanclemente, de Chibluco, y Joaquín Escario Lobera, de Coscollano, nos indicaron algunas anécdotas que justificaban su acusación. Este último también relató algunas noticias referidas a los esconjuros que realizaban los curas contra las tormentas. Sorprende por otra parte esta creencia al coincidir con una antigua acusación de brujería hecha al cristianismo durante sus orígenes. Acerca de este tema puede verse lo expuesto por Claude Gaignebet en su artículo "El calendario de la brujería", en *Temas de Antropología Aragonesa*, n.º 5, 1995, pp. 28-29. Según este autor, en la Edad Media, se rezaba a los santos no para solicitar el remedio contra las enfermedades y otros males, sino para apaciguarlos y evitar así que los enviasen. ¿Seguía viva tal creencia en aquellos que quemaron el cuerpo incorrupto de san Úrbez?

205. El cura se convierte en gato

Dice que trucaban en la barandilla de las escaleras. Hacían: «ruuun, ruuun». Va un hombre de aquí [Siétamo], que ya se murió, se presenta un gato negro, le pega un zumbazo y al otro día, el cura, ojo, jehl, el cura, salió vendao.

José Lobateras, Siétamo, 71 años.

*Según el informante e Ignacio Almudévar, ocurrió en casa de la señora Polonia, que tenía fama de bruja.

206. El cura Ciria

El cura Ciria, cuando llegaba a la Ripa, le pegaban un par de bofetadas y se tenía que volver otra vez a Ayera, no podía venir aquí a decir misa. No se sabe quién se las daba y el caballo se reculaba p'atrás. Eso era magia de ésa, que hacen cosas y no se ve nada.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

*El cura Ciria de Ayera tenía cierta fama en la zona por su relación con la brujería, según indicación de algunos informantes.



2.b.5.3. Libros mágicos

207. *Un libro mágico encontrado*

Mi abuelo, a lo mejor era yo muy joven o no había nacido aún, se dedicaba a vender vino con un carro a Huesca y estaba lloviendo... y dice que se encontró un libro por la carretera y llega pa casa, que antes sólo había un hogar, se va a calentar, a secarse, y dice: «Oye, me he encontrao un libro...». ¡¡Sssh!! [imita el vuelo del libro]. Se marchó, escúchame, es mucha verdá, jeh! Por la chimenea arriba marchó.

[Le preguntamos: ¿y ya no lo vieron más?]

Y ya no lo vieron más. Según se ve que es un libré de esos de brujería que tienen que firmar con sangre o algo de eso, decían. Eso también es mucha verdá, jeh! Mira, en esta casa de Ribera, allí fue.

José Lobateras, Siétamo, 71 años.

208. *Acerca de libros mágicos*

Y allí encima de mi ca... de donde... encima de casa, un... Siñó Saturnino de Abiós, eso aún me acuerdo yo. Dice que bajaba un día a Huesca y se encontró un libro y, cada vuelta que daba, después no se lo podía sacar o libro. Lo tiraba al fuego, subía por la chimenea, otra vez al bolsillo. Y cada vez apaecían allí cosas. A lo mejor, os pucheros bailaban por allí..., cosas raras que, que al fin un cura hizo... Los curas eran los que comprendían eso, no sé qué hacían, esconjuraban o no sé qué.

[Preguntamos acerca del título del libro]

Un libro... dice que en habían traído de Francia, habían distribuido y se ve que los iban tirando y el que cogía un libro de esos pues se'n veía negro pa quitárselo.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

209. *Bruzas y libros*

Y as bruzas dize qu'estudiaban libros ta os güellos pa dixá-te ziego y cosas d'ixas. [...]

Porque dize que si pegabas... le febas fuego a un libro d'ixos dize que botiaba y se'n iba y s'escapaba o libro, no se quemaba. Dize que no se quemaba ro libro ixe, que lo chitaban en lo fuego y no se quema, se'n iba, no s'abrasaba.

Y eso es lo que yo he sentiu comentar, que yo n'aquellas añadas no yera en o mundo.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-63.

210. Sobre gente que vendía libros de San Cipriano

Y aún me acuerdo yo... antes de la guerra, que era yo... tendría ocho u diez años, pues venían endividuos a vender libritos de San Cipriano. Yo lo he visto en Ibieca vender. [...] Yo en casa allí, eso no... [se refiere a que ellos nunca compraron ni tuvieron]. Se hacía amigo del diablo, eso decían.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

2.b.5.4. Lugares de aquellarre

211. O Olibar d'as Bruzas

Y un olibar que tiengo yo que se clama «Olibar d'as Bruzas», prezisamente, que ye mío, o olibar ese.

Ése dize que se reuniban toas as bruzas de to..., allí dize que era a reunión d'as bruzas. Y nosotros de críos tenébanos miedo de subir, ¡el, porque nos poneban medrana de qu'as bruzas... y aí dize que saliban todas.

Y una dize que yera nueba, esa bruxa yera nueba, y no sabieba ras marchas. Y no se acordón dizí-le «po' enzima de rama y fuella», y a bruxa ixa dijo: «Por medio de rama y fuella». Cuenta, por medio de rama y fuella era por medio os carrasquijos y por todo y se... dize que plegó espiazada y se murió. Ixa beniba también o romanze ixe de Labata. Y as otras como dizían «por enzima rama y fuella», pues iban bolando po' enzima d'os árbols. Pero ésta no, por medio ras fuellas. Y, cuenta, por medio as fuellas.

[A pregunta sobre la procedencia de las brujas...].

Pues dize que si beniban de Franzia, y se conzentraban allí toas as nueis. Y dende allí se'n iban; pero toas as nueis beniban t'allí y dende allí se repartiban ta tos..., una t'astí, otra t'allá, otra t'allá..., a fer mal, a «dar o mal» qu'iziban [...].

Hai una parete alrededor [del olivar] grande, que ixo dizen que lo

teneban... que ixa parete dize que viene d'antonzes, que lo gayón as bruxas pa que n'ontrara dengún allí [...]. Una paré de peña, sí, pero que ya está casi to esboldregao, ¿sabes?, pero aún hay piázicos que ye a paré feita [...]. Allí dize que feban bailes y unas luminarias y allí se chuntaban y bailaban as bruxas allí todo, que allí dize que feban, junas luminarias y unos bailes!, y eso, y desde allí se'n iban. Cuando iba a benir o diya, porque de día no podían..., as bruxas dizen que no podeban petenar, porque no, no teneban..., no podeban. Porque ro sol dize que no les dexaba bier y yeran igual que murciágalos, bolaban de nueis con unos sayones grans.

Eso o que he sentiu yo, o romanze que no... yo ni lo sé ni... yo porque me contaban os... mía lola, o lolo, mío pai, yo me rijo por ixo, que ixo pues..., eso pues... be a saber si ye berdá o no ye berdá, igual pue ser berdá como no seiga, ¡e! Eso ye una cosa que... [...].

Me lo contaba ra lola y o lolo, y mi pai tamién me lo contaba, que tos murieron... Ra lola mía murió de nobenta añadas, o lolo cuasi lo conozié muy poquer, que murió tamién de zerca ros zien, y o pai, que murió de ochenta y cuatro... Bamos y de sentí-lo publicar a la chen de o lugar.

[Al acabar explica que el olivar está situado hacia la parte de arriba del pueblo].

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

González: t. [746B].

Archivo n°: GN-64.

212. Bruzones

Os bruzones yeran omes y as bruxas yeran mullers. Y se chuntaban os bruzones y as bruxas ta fer cosas, porque..., ta fer baile y todo ixo, porque siempre o baile s'ha feito muller y ome, ¿no? Pues as bruxas y os bruzones. Y abieba un diretor de bruxas y de bruzones, pero os bruzones se chuntaban en otro sitio, eso ya no sé ánde, eso ya no sé ánde lo... se chuntaban; pero se chuntarían allí tamién [se refiere al «Olibar d'as Bruzas»], porque dize que ¡se bían unas luminarias de nueis! Bueno, pa qué... Y le dize que feban as luminarias con cornizas. ¿Sas qué ye una corniza? Una corniza de bucho seca u... con cornizas dize que feban as luminarias.

Y cuando feban as prozessions dize que galopaban unas t'allá, otros t'aquí, otros t'allá con as cornizas. Dize que daba orror. ¡Pero ixo

iziban! Yo ya te digo que no te lo pueo izir ziertu porque yo no l'he beyi
ni tiengo..., yo ye por dixendas.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-65.

213. *Aquelarres en la cueva de Chaves*

Yo lo he oído, sí, sí. Que es una leyenda que dice que se juntaban las brujas ahí [en la cueva de Chaves] y dice que [...] pues que se juntaban allí las brujas y uno dijo, dice: «Pues, hostia, pues yo..., pues lo voy a saber, voy a dejar allí leche» (pa que se la bebieran, ¿no?, a ver si se la bebían o no se la bebían). Y, claro, pues entonces te resulta que dejó la leche allí y sí, sí que se la bebían; pero que al otro día volvió a dejar leche y se la volvían a beber. «Hostia, pues esto es verdad». Pero que al otro día te resulta que va a mirar si habían bebido la leche y entonces salió la zorra de dentro. Entonces no sabía, dijo, si se l'había bebido la bruja o la zorra.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

2.b.6. Historias tétricas

214. [Una promesa incumplida]

Mi madre contaba, pero no lo sé. Contaba que, una vez, un hermano de ella, pues era muy fumador y era pastor también. Y se le perdió una res y aquella res pues, eh, que... él decía que eso y dice: «Ca, a lo mejor se la ha vendido pa comprarse cigarro» (que era muy fumador). Y la cuestión que la abuela dice que dijo: «¡Ay, san Antonio Bendito...!», ¡no!, «¡Ay, Virgen de Monlora, que aparezca, si aparece...!», no sé, que le dirá ella una misa. Pero que la misa no l'en dijo. Y mi madre aquello pasó, la oveja amaneció y... y una vez mi madre, pues estaba mi padre que estaba en la sierra, y dice que aquella noche había bajao. Y mi madre que dice que se despertó con una mano que le apretaban y que le cogían una mano así fría y le dijo: «Hija, ya sabes que tengo una misa ofrecida a la Virgen de Monlora, y no la i dije y no puedo entrar en el Cielo». Y madre se echó a llorar y a llorar y mi padre: «¿Pues qué te pasa?». Dice: «Una mano de mamá, que me ha cogido mamá la mano». Y mi madre..., mi padre era muy

religioso, entonces la fe era muy grande. Dice: «Pues nada, no te apures, mañana vas al cura y que te diga la misa». Y que... y ya nada más. Pero ella decía que sí, que le habían cogido de una mano y que le había dicho: «Hija, ya sabes que tengo una misa...». Y ella se acordaba de eso, de que había pasao eso y que la había ofrecido. Y dijo la misa y ya nada más. Y eso mi madre nos lo había contaó, era bien creída en eso. [...]

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

AT: variante 760*. (Bg. 760*A, *B y *C)

*La informante también nos dijo la oración de la Virgen de Monlora que su madre les enseñaba: «Un Padre Nuestro y un Ave María / a la virgen de Monlora / que nos libre y nos guarde / de una mala hora». La ermita dedicada a esta advocación se encuentra, por cierto, en las cercanías de Luna (Cinco Villas). Respecto al relato, es muy interesante la forma en que se aparece el alma del antepasado a la madre de la informante. La presión sobre el pecho de quien duerme se atribuye a algunos genios o duendes domésticos (*pesantas* de Cataluña o *Inguma* vasco) y quizá esté en el origen de la palabra "pesadilla". Esta coincidencia revela que la creencia en tales genios es heredera de las creencias en los antepasados ligados al hogar. Es posible que éstas, junto a razones económicas, estén en el origen e importancia social de la casa altoaragonesa como institución social.

215. La madre muerta advierte de un peligro a sus hijos

Se murió una señora, en Quicena (pero mi padre, como era tan tremendo, dice que «eso los curas lo hacen, pa que hagan misas», decía mi padre). Pues se murió una señora y dejó tres hijos, chicos todos, chicos, tres. Y era muy pequeño y aquel crío no podía dormir y pa qué. Y aquel hombre se tuvo que casar, claro, todos hombres, allí se casó (casa el Portero, la llaman) y ella se llamaba Balbina, la ahijada de éstos, la que se casó. Tuvieron muchos hijos con la Balbina, después.

Pero, un día, dice que estaba haciendo la comida, resulta que hay una escalera así y así a la izquierda estaba la cocina, y estaba allí en la cocina y, «pam», le dan un portazo en la puerta, portazo, una palmada.

—¿Llaman?

Y no contestaba nadie. Le dan otra palmada [golpea en la mesa].

Dice:

—¿Pero llaman o qué?

Y se asomó a la escalera, no había nadie. «Baja por la escalera a ver si están en el patio».

Y es que se estaba ahorcándose un buey. Que tenían una pareja de bueys. Se estaban ahorcando y es que le avisó, dice que la muerta, dice

que le avisó, decían en Quicena, eso decían. Que l'había avisao y que salvó al buey.

Entró ella, dice:

—¡Ay, por Dios! —y tal.

Y le quitó la eso.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n^o: GN-66.

216. [Una luz en la ermita de o Trediño]

Cuando se casó mi madre, pues el viejo se quiso ir de casa y se fue de ermitaño a esa ermita de Adahuesca [o Trediño, dicen previamente]. Pues allí, tenía, se ve le tenía que dar dos reales diarios el Ayuntamiento de Adahuesca por un olivar o por no sé qué tenía l'armita; y al haber allí un hombre estaban obligaos a pagale. Y entonces, alrededor de la ermita, por afuera, toas as noches iba una luz, una luz todas as noches. No sé si es que querían..., que le'n harían pa hacele tener miedo, a mi abuelo, y el caso que se marchó. [...] Y la Virgen la encontraba al revés, de culos, sí. Pero eso ya él vio que era pa hacer que se marchara.

Nicolás Pascual Vidal, Ibieca, 75 años.

*Previamente él y su mujer se lamentan de que han tirado todos los edificios aledaños a la ermita, lo único que han restaurado.

217. El santo de casa Salvador

Y en esa casa de los pollos había un santo, un cuadro... No sé si era un san Pedro o no sé qué santo era, llevaba los dedos así [gesticula], yo digo que si sería san Pedro; y ésa se llama casa Salvador. El caso es que entrábamos y salíamos por allí, cuando no había pollos salíamos por allí [se refiere a cuando eran niños]. Y, cuando pasábamos por ese cuadro (no sé si será verdá eso, jeh!), dice que no había tenido narices a ninguno pa sacalo pa o patio, a ese cuadro. Y le decía yo: «Hala, que eso no puede ser». Dice: «Mia que te lo digo yo, ese santo lleva un misterio grandismo, no tienen fuerza ninguno pa sacalo, cuando lo quieren sacar, yo no sé qué hace y no tienen narices a sacalo».

Bah, ahora no está. O sea, que alguno lo habrá sacao, pero...

Ángel Lera (hijo), Santolaria, 38 años.

*Explica que eso lo contaba el gaitero de Santolaria y piensa que a lo mejor lo hacía para "meterles" miedo.

3. ETNOTEXTOS

Los siguientes textos (las más de las veces descriptivos) son también breves muestras de cómo es recordada y referida la memoria colectiva, relativa ahora a costumbres o creencias propias del mundo agropastoril de antaño y que están en trance de desaparecer, no tanto por haber sido olvidadas cuanto por haberse desvalorizado o haber perdido su lugar en el mundo actual, que impone, tanto a la urbe como a la aldea, formas de vida mucho más alejadas del medio ambiente que las antiguas. Aunque los denominamos etnotextos (siguiendo algunos trabajos semejantes al nuestro) no es su valor como datos etnográficos lo que nos interesa de forma prioritaria, sino, de nuevo, su propia forma, es decir, la manera en que los hablantes ponen en palabras su experiencia o su memoria, haciéndola narración. De ahí que sirvan ahora como cierre de este primer capítulo.

Sin duda para el etnólogo (y quizá también para el lego en estas materias) los simples textos así expuestos resulten más confusos que un estudio ordenado que aporte la información precisa sobre (por poner un ejemplo) costumbres y tradiciones. Pero nuestra intención ha sido ofrecer en estado puro las palabras de los informantes, a veces dubitativas, y traídas siempre al hilo de la conversación, para que se pueda apreciar, con todos sus matices, no sólo el dato exacto, sino también la valoración que le da y la forma en que es recordado por el que lo narra. Son de nuevo, pues, testimonios de la experiencia referida y no meros datos contrastados y procesados.

En definitiva, nuestra intención no ha sido otra que la de aportar aquí una muestra de un conjunto heterogéneo de testimonios cuyo valor es más que evidente. Para ello, sin embargo, nos hemos visto obligados a hacer una selección de la enorme cantidad de datos y referencias (generalmente imprecisos) obtenidos, centrándonos en unos pocos temas muy concretos. Tal selección no se ha efectuado a priori, sino sobre los resultados finales, una vez visto cuáles eran los temas que de forma más intensa eran recordados por los informantes. Así han surgido dos bloques principales de testimonios, los más coherentes para ser aquí expuestos, referidos al **tiempo (tanto atmosférico como cronológico)** y a costumbres y creencias propias de las **fiestas**, donde destaca el gran número de datos sobre dos de las más destacadas noches del calendario festivo anual: la de **San Juan** y la de **Navidad**. Además de estos bloques hemos tenido en cuenta también un tercero para incluir otros temas variados, donde se trata desde juegos infantiles a formas de "matar" y preparar las olivas. En cualquier caso, sobre todo en los dos primeros, junto a los textos que aportamos íntegros por resultar más explícitos, citamos las demás

referencias obtenidas para ofrecer al lector una descripción más exacta del fenómeno al que se refiere el documento.

A este respecto hay que recordar, por fin, que no hemos tratado aquí de realizar un estudio etnográfico de la zona propuesta y que nuestro interés ha estado siempre centrado en exclusiva en los testimonios literarios. Los que aquí hemos denominado etnotextos son, pues, siempre textos y referencias que han surgido de forma más o menos espontánea al tratar de temas como el ciclo festivo, el refranero, los juegos infantiles, etc., en que pensábamos obtener composiciones literarias.

Sin embargo, los testimonios recogidos son, en muchos aspectos, seguramente los más vivos y jugosos de los obtenidos en esta investigación, y, si bien pueden aparecer aquí un tanto descontextualizados, ayudan, por contra, a poner en su contexto preciso y exacto los relatos anteriormente vistos, así como las canciones, refranes, adivinanzas, etc. que en adelante podremos ver.



3.a. TESTIMONIOS SOBRE COSTUMBRES EN ALGUNAS FESTIVIDADES

218. Acerca del tronco de Navidad

En Navidades era costumbre un tronco grande que se bautizaba. Empezaban los abuelos [antes de la cena], cogían una copa de anís y decían: «Yo te bautizo, tizón, / buena casa, / buena brasa, / ¡viva el amo y la dueña / de esta casa!». Y le echaban el anís.

Y ya ese tronco duraba todas las Navidades en el hogar. Había años que duraba Navidad, Año Nuevo y Reyes y todos los días ardía. Ponían un tronco grandioso; en las casas que podía entrar una caballería, entraba la caballería con el tronco arrastras. Pero donde era la cocina arriba ya no podían subir la caballería, tenían que subirlo al hombro, a pulso. A lo mejor era de cuatro o cinco metros, mientras lo que cogía en el hogar, ¡a lo animal lo ponían! Sí, sí, sí, en las fiestas, que estuviera el tronco, porque es que hacía mucha compañía. Se decía: «Mira, pues aún dura el tronco en tal casa. Pues en tal casa ya se ha terminao» (según era de grande). Si estaba muy sano o si estaba ya un

poco agusanao, pues corría más, se quemaba más deprisa, eso por supuesto.

Consuelo Miranda, ermitaña del Viñedo, Castilsabás, 73 años.

*Gonzalo Bescós, de Santa Cilia, denomina al tronco «toza» o «tronca de Navidad» y dice que para bendecirla ponían a un niño subido a caballo en ella y echaban un chorro de vino haciendo la señal de la cruz —tenía que durar todo el año, es decir, desde Nochebuena a Nochevieja—. Gregoria López y Felisa Laguna, de Aguas, recordaban también que cogían «la troncada», que tenía que ser cuanto más grande mejor, y que la bautizaban con poncho o vino. Lo mismo recordaba María Carrera, que nos dijo que su padre bendecía la tronca con poncho y haciendo la señal de la cruz, exactamente igual que nos lo describió Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca. M^a Cruz Oliván, de Casetas de Quicena, señaló además que su abuela les decía que había que guardar el tronco más grande para Navidad «para que la Virgen calentara los pañales». M^a Cruz Ferrer, de Barluenga, recordaba, en otro sentido, que los pastores pasaban a pedir por las casas «cabo de año» y les daban higos, castañas, vino y barretas de turrón, ya que la gente —que tenía siempre algo de ganao— consideraba que los pastores hacían una labor importante —su padre era pastor—. Dice también que «amanestraban un cordero para llevar a misa».



41. *San Julián de Banzo, barrio de Ayuso, 1916. Casa López.
[Vicenta Escartín (Fornillos) y Antonio Ruiz (San Julián)] Viejos.
[Clara Ruiz (San Julián) y Ventura Fortuño (Sabayés)] Jóvenes.*

219. *Cómo se curaba a los niños herniados en la noche de San Juan*

[Transcribimos en forma de conversación]

[Gregoria]: *¿Y te acuerdas tú que este de?... No sé si era el marido de Carmen, que estaba..., se le salía un intestín, ¿cómo se llama eso?...*

[Felisa]: *Herniao.*

[Gregoria]: *Y lo cogieron entre...*

[Felisa]: *El día San Juan.*

[Gregoria]: *Entre señor Pedro Arilla y señor Antonio Salas, me parece que era...*

[Felisa]: *No, señor Pedro Arilla y señor Juan de Estebañón, porque era un cajico de o cajicar nuestro era... Cuando estaba herniao dice que, pasándolo por un cajico de dos garras, pues que se les quitaba. Y entonces bajó el señor Juan de Estebañón, que era cestero, y señor Pedro Arilla y lo llevaron a este Alejandro y lo pasaron (su padre, el señor Félix, ya lo conocerías) y lo pasaron por el cajico de dos garras y lo cogía uno: «Tómalo, Juan». «Dámelo, Pedro». «Tómalo malo». «Dámelo bueno».*

[Gregoria]: *Y se curaba la hernia.*

Felisa Laguna, Gregoria López, Aguas.

*Explican luego que tenía que ser obligatoriamente durante la noche de San Juan; de todas formas, desconfían sobre la verdadera curación, ya que hablan de casos en que han tenido que operarse de mayores.

Sobre las creencias relacionadas con la noche de San Juan, ésta, extendida por toda Europa, es una de las que los informantes recordaban con más intensidad. En resumen se trata de un ritual para la curación de los niños herniados, que debían ser pasados a través de un cajico joven desgajado. Una vez pasado el niño se volvía a unir las dos partes del roble y se creía que, de sanar la herida del árbol, sanaba la del niño —magia imitativa—. Es interesante constatar que la fórmula, el «tómalo, Juan / dámelo, Pedro», debía ser realizada por dos hombres que efectivamente se llamasen así.

220. *Sobre un campo de Huesca usado para curar niños herniados*

Y tenían [se refiere a su bisabuelo y abuelo] tres fincas o cuatro en Huesca y a una le decían el Monte de la Luz [duda del nombre]..., que allí había un árbol y pasaba una cequia de agua por en medio. Y a los niños que estaban herniaos..., tenían caseta y todo y tenían huerto (ahora no me acuerdo cómo se llamaba ese campo). Y cuando había un niño herniao, iba... pues iban su padre y su madre y decían: «Tómalo malo y

dámelo bueno, tómalo malo y dámelo bueno». Y eso iban mucho.

Inés Bescós, Ibieca, 72 años.

*No sabe bien qué árbol era el que se usaba para el ritual, cree que era un cajico. Ese campo lo compró una señora llamada Gregoria Ciprés de Huesca.

El ritual para curar niños herniados exigía, al parecer, ser realizado en lugares determinados. De los datos recogidos al respecto, el lugar que congregaba a mayor número de personas en la zona era la ermita de Cillas, cercana a Huesca, donde al parecer había unos cajicos (hoy desaparecidos) al lado de la fuente y acequia donde la gente iba a sanjuranse. Al lugar acudía y aún acude gente hasta desde las Cinco Villas. Como anécdota, el propio Pedro Lafuente fue curado de niño en este lugar pasado por una almendrera situada donde hoy hay un vivero. Pero el centro de la devoción de Cillas estaba en un arca —que hoy guarda la anterior santera, en Quicena— donde se introducía la gente enferma acurrucada para curarse de cualquier mal. Debían rezar un credo el que entraba dentro y los que quedaban fuera. Hoy el arca ha sido retirada del lugar —junto con los numerosos exvotos— seguramente por la polémica famosa generada por la prohibición que sobre tales actos dictó el actual obispo de Huesca.

De entre los demás rituales propios de la noche de San Juan, el que hemos constatado en prácticamente todos los lugares es la costumbre de sanjuranse o lavarse en fuentes —o con el rocío— con fines curativos antes del alba. Era el momento de disfrute (la juventud tomaba chocolate en la fuente cercana a la carretera, en Castilsabás) y el momento en que las plantas medicinales debían cogerse, ya que «*tenían más mérito*». Al respecto, en Castilsabás nos dijeron que cogían té, toronjina y camamilon. En Aguas cogían entonces la siempreviva, que tenían que colgar todo el año en casa de un clavón y que llegaba incluso a florecer. En Casbas de Huesca, según Sabina Caudevilla, era la ruda la que colgaban en un manojo en el techo. Algunos, según Antonio Borau, de Panzano, se llevaban el agua que cogían al amanecer para rociar con ella casas y animales. También Mari Cruz Ferrer, de Barluenga, recordaba que en San Juan hacían verbenas y salían los mozos a hacer enramadas (buenas y malas: «*ponían a lo mejor un burro muerto en la puerta*») —esto último lo recuerda como algo muy antiguo—. María Lascorz, de Bandaliés, recordaba también hogueras en las plazas de Huesca. En Chibluco, Saturnino Sanclemente recordaba que para curar niños herniados en la noche de San Juan hacían una madeja con uno o dos ovillos de lana y se la ponían en la hernia.

221. Sobre el releo en Loporzano

Porque aquí antes había una cofadría (la Exaltación de la Santa Cruz) que duraba dos días y medio, el día catorce y trece de septiembre y el vispera por la tarde. El vispera por la tarde mataban tres o cuatro ovejas y cada año se nombraba un prior y un ayudante. Iba por orden, al que le tocaba. Las mujeres iban a lavar las tripas y preparaban cena, todo pesao y racionao. La casa tenía que poner la verdura, el pan y por ahí. Allí se juntaban los priores y los mandadores, los mainates que había, y cenaban. Al otro día, pues iban al rosario la aurora, después misa, ¡pasando lista, eh!, y el que

faltaba tenía pena y, en que salían de rosario, iban a casa del prior y había un cañizo como esta mesa de grande, con medio kilo de carne en cada trozo, tapau; cada uno llegaba, pagaba el escote y después iba, le echaba la mano por encima y la pizca que tocaba se la llevaba. Le tocaba una pizca a cada uno. Luego se la iban a comer todos a la cofadría, y el porrón allí, que iba y venía. Al día siguiente era el releo, se sacaban pizcas, que estaban en un cuarto, y uno de los priores decía:

—Se saca a doce pesetas.

Otro:

—Doce pesetas y una perra.

El que más daba para él. El que releaba, llevaba una bata blanca y un ramo de albahaca.

Luego venía la cena. Se celebraba todos juntos y se hacía baile, a lo mejor con una guitarra, y al otro día por la mañana se hacía misa de difuntos por los cofadres, se almorzaba todos juntos y a comer y, lo mismo, a sacar las pizcas, y ya por la tarde, la cena y fin de fiestas. Pero pasaba una cosa, se dejaba a deber todo, pero no se debía una perra, porque con lo que se hacía este año y el escote que se pagaba se quedaba todo zanjao, aunque al otro año, cuando ibas a pagar:

—Tú tenías una pizca de tantas pesetas, más el escote; tanto.

Se pagaba siempre al año siguiente.

Las funciones eran, si uno se moría, había que velarlo por la noche, si no tenía medios. Si no tenía quien lo llevara al cementerio, había que llevarlo los cofadres.

José María Carrera, Loporzano, 75 años.

Archivo n.º: GN-67.

**Según mosén Alejandro Tricas, de Nueno, en las fiestas de su lugar los mozos llevaban unos chotos con truquetas encorriéndolos por todo el pueblo y, cuando daban la vuelta completa, los sacrificaban y se los comían entre todos.*

222. Recuerdos de las fiestas en la montaña. Fiestas de Used de Bara

No estuve más que una vez en las fiestas de Used de Bara. ¡Oy!, allí hacían unas fiestas bárbaras, de comer y de beber... Echaban tres veces en la mesa, y yo, cuenta, era comedor, pero no para esas barbaridades... Primero se servía el amo y después los de alrededor; te servías una vez y después, ¡venga!, otra vez. ¡Y como apartaras o

plato te lo echaban n'a mesa! Y beber, ¡meca!, yo no podía. Y, un día, no podía entrar a comida, con o carpintero Nocito, él o porrón, yo el porrón, sorbetes, sorbetes y, al fin, a última hora vienen (que nos querían enzorrar) con un vaso de a palmo (cuenta, yo no tenía costumbre de beber mucho) [...], lo cojo, «cro, cro, cro», me lo bebo, ¡mira!, eché a sudar como si me hubieran echao un pozal d'agua. Digo: «¡Hostia, cómo suda esta tocera!». Se escojonaron de risa. Si no sudo reviento, ¡con lo que habíamos comido y bebido!

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 83 años.

Archivo n°: GN-68.

223. Sobre las banderas en las romerías

Y, pa ir a San Cosme pa San Gregorio, pues subías con esas banderas, que ¡no te creas tú que no sudaban!, ¡por los cojones!, por los montes traviés, pa sujetar pa os aires cuatro cordones tendiéndolo y el otro llevala, ¡pero muy alta!, ¡no te creas tú!

Antonio Bescós, Liesa, 83 años.

*Recuerda también que tenía obligación de ir a la romería, por lo menos, uno de cada casa y que el día anterior subían unos con una caballería a preparar la comida para los bailes que allí se hacían. También habla de banderas «*muy hermosas y grandes*» que llevaban Torres de Montes y Liesa en la procesión hasta Santa María del Monte. Ésta se hacía para la fiesta mayor y acudían, según él, los pueblos de Arbaniés, Castejón, Ibieca, Velillas y Torres de Montes. Este último tenía derecho a pedir que se hiciera novena de rogativa si les faltaba el agua. Comenta que se llevaban banderas antes de que hubiera tendido eléctrico. También María Lascorz, de Bandaliés, recuerda que iban al Viñedo como uno más de los Doce Lugares y que era obligación ir al menos uno de cada casa de cada pueblo. Los restantes que querían acompañarlos iban con ellos hasta las cruces de las entradas de los lugares, desde donde seguían con la cruz sólo el cura, monaguillos y los representantes de cada casa. Aunque no le resultaba una «*fiesta maja*» sí que recuerda que de niña le parecía «*una cosa grande ir*». Eulalia Segura, de Loporzano, describe de forma parecida la romería y señala que a la entrada del Viñedo se saludaban las doce cruces de los Doce Lugares. También iban al castillo de Montearagón para San Isidro Labrador. Allí comían alrededor del castillo y, antes de marchar, rezaban un rosario.

Según Petra Tísner, de Aguas, los nueve pueblos que van a San Cosme y San Damián el nueve de mayo lo hacen por un voto relacionado con una plaga de langosta que arrasó esos lugares. Suben nueve cruces.

224. Sobre la procesión de las golondrinas

Eso era el domingo de Pascua. Se partía la procesión; una se iba por el callejón a bajar por eso de Sanz, por la calle de Cantarranas y en la puerta del Ayuntamiento, vamos a decir, porque la otra iba por el

otro callejón, se juntaba la madre y el hijo; hacían ver que se daban como un beso, el Santo Cristo y la Inmaculada, o sea, y entonces del manto de la Virgen [...] de debajo del manto de la Virgen (porque llevaba manto bordado como la Virgen del Pilar, vamos a suponer), pues había una jaula y soltaban, y salían golondrinas. El único era eso, la procesión daba la vuelta así; en vez de que todas las procesiones iban por todo el pueblo, ésta era partida, una por una calle y otra...

Pilar Escario, Angüés.

Archivo n.º: GN-69.

*Respecto a esta procesión, Josefina Cabrero, en grabación cedida por Carolina Ibor, recordaba también que el cura iba con la custodia bajo palio y las chicas iban delante tirando pétalos. La Virgen subía por la calle del Torreón y el Santo Cristo por la callejuela de casa López.

225. Función d'as mairalesas en los banquetes de bodas

Las mairalesas eran una casada, otra soltera, y eran las mairalesas que cuidaban a la Virgen del Rosario. Y se juntaban, iban cada una con su mozo con la guitarra, iban tocando a la casa de la novia o del novio que hacían la comida y se presentaban allí tocando. Les ponían



42. Santolaria. Las mairalesas y la servilla. (Foto: José Mairal Pardo)

una especie de... servilla lo llamaban, pero era como una especie de bandeja con pie [...]. Lo ponían en la mesa y decían: «La servilla está en la mesa, / en la mesa puesta está, / la bondad de estos señores / la servilla lo dirá».

Y tenían que echar; el novio, que era el principal, y los que estaban; y ya recogían perras [...]. Yo aún me acuerdo de eso.

Sabina Caudevilla Espona, Casbas de Huesca, 96 años.

Archivo n.º: GN-70.

*Según Felisa Laguna, de Aguas, la costumbre de las mairalesas se perdió antes de la guerra. Describe la servilla como una bandeja con un pie, encima de la que se ponía un tapete, a veces hecho de paño bordado o de encaje. Mari Cruz Ferrer, de Barluenga, recuerda que las mairalesas (una soltera y una casada de una cofradía de mujeres) eran las encargadas de hacer el monumento en Semana Santa, vestir a la Virgen y preparar la iglesia. Recogían dinero para la fiesta acudiendo a pedir a fiestas y banquetes y acompañando a los músicos que se contrataban para la ronda. Para la soltera suponía un gran esfuerzo, pues debía pagar con una rosquilla al cura y a cada uno de los cuatro hombres que llevaban el paso en las ocho o nueve —no precisa— procesiones de Semana Santa. Ella misma ha sido mairalesa de soltera y de casada. La costumbre desapareció tras la guerra.

226. Sobre las cabelleras

Pues se sembraban, según cómo entrara la Cuaresma, pa Santa Águeda o por ahí, por febrero, a principios de febrero. Les ponían en un... echaban abeza, trigo, ordio, digamos, de todo, cuantas más semillas mejor. Dispués les ponían un cubo de culo, que no le diera el sol. Y nacían, como el sol..., nacían sin ver luz, pues se hacían blancas, pero muy bonitas, y las llevábamos pa el monumento.

Felisa Laguna, Aguas.

*Explica que el monumento lo ponían en Jueves Santo. Ésta era una tarea más de las mairalesas. Para ella las cabelleras eran como un adorno. Otra mujer, presente, explica que las ponían en bodegas para lograr el mismo efecto que tapándolas con un cubo.

En la revista *GUARA*, n.º 6, de junio de 1994, p. 7, se rememora también el tema de las cabelleras: «*El Jueves Santo o antes se preparaba el monumento (Sagrario colocado en un altar), decorado con plantas y "cabelleras". Éstas se hacían sembrando el primer o segundo viernes de cuaresma legumbres y cereales en macetas (lentejas, guijas, habas, cebada, etc.) y luego se iban regando cada viernes con agua templada. Tenían que estar en una bodega para que no les entrara nada de luz; al no recibir los rayos del sol no tenían clorofila y salían los tallos blancos y daban sensación de ser cabelleras. A veces se adornaban con flores de papel (Nueno)*».

3.b. ACERCA DEL TIEMPO (ATMOSFÉRICO O CRONOLÓGICO)

227. *Sobre la predicción del tiempo. Los señales de Guara para la lluvia*

Antes cuando venía buchorno de allí de Rodellar era seguro el agua [...]. Veías una fajeta en Guara, una fajeta que pasaba así, antes de tres días llovía. Vías Guara degollada y el alba roya, agua a la madrugada. Había sol en calzada, segura el agua al otro día (cuando se pone un nublau, cuando se pone el sol). Ha habido veces que ha habido dos soles... ¡Segura! Aquellos señales eran siempre seguros. Ahora, yo ha habido veces que en he visto tres de soles..., tres soles, y no llover.

[Entrevistador]: *¿Y eso de «tres soles» cómo es?*

Pues que, cuando se pone un crespé allá, a medio camino del sol, cuando va bajando, pues, en o mismo nublau se hace un sol, se hace otro sol y se hace otro sol. A más del que está, ése relumbra como si estuviera en otro sitio. Y resulta que sale dos soles, eh, a más de ése el que relumbra aparte. Y esos señales eran seguros.

[Recapitula, todo seguido, a modo de refrán o dicho]

Sol en calzada, Guara madrugada [lapsus, seguramente es «lluvia en la madrugada»].

Ventana en Monzón (cuando se va nublando y hay ventana..., así que se cierra), agua en Aragón.

Había fajeta en Guara, el agua segura, llovía.

Ahora, estos años, había fajeta, había calzadas, había dos soles y no llovía nunca; pero es que ha venido eso, es que ha venido... Antes también venía sequeros que no se podía segar. Y yo he rancao, he rancao en las laderas pa ir comiendo algún poco.

Antonio Bescós, Liesa, 83 años.

*Ramón Puyuelo, de Siétamo, dice que la fajeta en Guara es señal segura de lluvia. Explica que es como una «boira que desde aquí [Siétamo] aparenta unos quince o veinte metros».

Según Alejandro Caudevilla (hijo), para saber si el año va a ser de lluvias o no, se pone una piedra en la era la noche del treinta y uno de julio al uno de agosto. Si al mirarla por la mañana, antes de salir el sol, está húmeda, es señal de año lluvioso y al contrario en caso de estar seca. Todavía dice que lo hace un hombre de Castilsabás. Esta misma costumbre nos la contó Estrella Escartín de casa Gil de Loporzano.

Algunos informantes como Inés Bescós, de Ibieca, o Gregoria López, de Aguas, recordaban también que Solencio señalaba los años de buena lluvia. Según la primera, si salía tres veces agua de Solencio en un año,

éste era bueno —dice que hace más de diez años que no sale—. Según Gregoria López, «cuando va a salir Solencio se siente desde aquí [Aguas], [para eso] tiene que llover tres días y tres noches sin parar».

228. Otra conversación sobre los señales de Guara

Ah, ¡holal, pues esto antes eran todos seguros pa llover:

Una fajeta en Guara (es una faja de nube) [...] era segura pa llover.

Guara degollada, que es una nube que se ve por encima de Guara y debajo..., Guara degollada y alba roya (cuando el sol está royo estando nublacho), pues agua en la madrugada.

Cuando el sol está en calzada (de noche cuando se va a poner de tardes el sol y hay un chilllo recio, de calzada)..., sol en calzada, agua en la madrugada.

Y otras veces, muy seguro, cuando había dos soles, ¿me entiendes?, porque de tardes, cuando está crespo, cuando se va a poner el sol, pues relumbran dos soles, ¡y en he visto yo hasta tres!, y estos años que no llovía no valía señales, no llovía.

Antes eran todos seguros, porque llovía más que ahora. Pero, ves, este año va a llover casi como en el año cincuenta y cuatro [...], que fue el año me paice de llover tanto en mayo. No, el cincuenta y cuatro, no, el cuarenta y seis fue el año que llovió to'l mes de mayo, que no se podía trabajar; nada más pescar, en la balsa del pueblo pescar es lo que hacían.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 83 años.

Archivo n.º: GN-71.

229. Sobre la predicción del tiempo. Los «santos capotudos»

Porque tosos santos hasta Abaldesca, que es el veintisiete de mayo, el veintisiete o el veintiocho, y dicen: «No me digas uva en cesta que no pase santa Abaldesca». ¿Me entiendes? Y llevan todos capote... San Pedro, Santa Cruz, san Gregorio, san Isidro Labrador y santa Abaldesca son malos porque llevan capote, es muy peligroso pa'l hielo.

Un año, eso que dicen que son tonterías, en junio, la Pascua esta que va a venir cuando más alta cae es el dieciséis de junio, y aquel año, que era la fiesta el pueblo, y el día segundo d'a fiesta bajemos con un primo a regar y, cuando llegué, estaban los tomateros mustios. Y le dije:

«Mira cómo está esto». Así que salió el sol, negros, del hielo. Que dicen que son tonterías, no. Pa hacer mal viene bien a cualquier hora.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 83 años.

Archivo n.º: GN-72.

230. Sobre la predicción del tiempo. La lluvia

Si salen tres nubes blancas pequeñas encima de Guara y responden las valencianas (que era por allá abajo), otras tres, a los tres días llueve. Eso lo decía mi padre [explica que era pastor].

Elisa Gracia, Sipán, 72 años.

*Según Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca, llamaban «valencianas» a «las boiras que traían lluvia». En otro sentido, según Domingo Panzano, de casa Panzano de Sieso de Huesca, se decía de las lunas que nacían «un poco redondas, de gancho»: «en esta luna no lloverá porque se puede colgar el candil».

231. Sobre la sequía

[Previamente habla de que las malas cosechas provienen principalmente del agotamiento de la tierra por arar muy profundo y la mala calidad de la semilla, más que de las sequías, que, según él, «antes también venían»].

Ahora, como echan tanto ingrediente, ¡se cría todo!... De no ser en piedra sólo, en cualquier sitio se cría el sementero, pero a puro de echar tanto [...] Y que siembran tos os años. Es como nosotros, si pues llevar dos hanegas de trigo hoy y mañana te ponen tres, al fin te caes. Pues a tierra es igual, aunque le echas lo que quieras se cansa y llega a cansarse y hay que dejala descansar. Antes se sembraba la mitá un año y la mitá otro, había almendreras, había cepas, había oliveras y se sembraba no más media labor cada año y siempre con güebra vieja y siempre era mejor. Había peazos que eran fragosos, que los sembrabas seguíos dos años o tres, pero se criaba mucha balluaca [explica el significado, se trata de la avena o cebada silvestre].

Antonio Bescós, Liesa, 83 años.

*Refiriéndose a la balluaca dice que tiene dos tipos de grano, uno más gordo y otro más menudo. Siempre nace el gordo y el menudo se queda para el año siguiente.

232. Sobre las tormentas en Santa Cilia de Panzano

Tronada por el Sacalás, ojo.

Sacalás es una parte de monte allí en Panzano, que se forman allí en

el Sacalás, y si esa tronada, por ejemplo, la admite Guara, pues bien. Pero si no la admite Guara esa tronada seguro que trae granizo [...].

O como por ejemplo tronadas de la Piatra, que decimos, que allá por ejemplo en Bastarás, debajo de la Carrasca Borracha precisamente, hay una peña que le dicen Peña Piatra. Pues entonces la Peña Piatra, esa tronada sí... que normalmente, normalmente, nunca vienen, nunca vienen normalmente esas tronadas, pero, claro, hay veces que el aire, corrientes de aire, pues a lo mejor la rebocan y llega hasta aquí. Pues, como esa tronada llegue hasta aquí, mal asunto.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años

233. Sobre la protección de las polladas contra las tronadas

Cuando echaba alguna clueca mi abuela, ponían una cruz de Caravaca debajo de las pajas y los pollos salían bien, o sea, que no se atronaban, que decían; cuando había tormenta, a lo mejor, los pollicos que iban a salir se morían, y con eso no.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

234. Sobre la hora del día

Y el horario, el horario yo aún lo veo. Cuando se ve el palomo, que es allí en la sierra Guara, es cuando se ve la sierra; cuando se ve el palomo, las ocho la mañana y, cuando se ve la carrasca, las nueve. Hay una carrasca, una sombra... [...] El palomo es... hay unos valles y en medio del valle hay un pico así, una montaña. Y, claro, viene el sol, es sombrío y justo coge como la cúspide, y parece que sea un palomo. Eso se ve a las ocho de la mañana.

Ramón Puyuelo Caver, Siétamo, 65 años.

*Ramón Puyuelo recordaba algunos nombres de lugares o formas de la sierra de Guara visibles desde Siétamo, como la «nariz de Guara» y «el abadejo» —«el bacalao» decían otros informantes—, que está encima mismo de San Cosme. También dice que puede verse en la sierra la figura de un muerto. Ignacio Almudévar lamenta que se pierdan estos nombres nacidos de la observación caprichosa de las formas de la montaña, sustituidos hoy por nombres traídos por los montañeros y turistas.

235. Los señales para saber la hora del día

Por ejemplo, las once, las doce, todas las horas estas del centro del sol, cuando hace sol, pues se ven, se conocen [...]. Por ejemplo, aquí hay en esa ralla que se ve así de frente [señala hacia el este desde Nueno],

pues cuando son las once, pero las once solares, eh, hace... tiene la ralla así como un poco de saliente, que justamente le pega el sol a un trocico así pequeño; cuando le pega el sol ahí, en ese trocico, son las once en punto. Las once del sol. Ahora, claro...; en el invierno decimos: «ahora la una», y ahora en el verano pues las dos [...]. También hay... aquí riba había un pino, que ahora se ha secado, pero aún está, lo que pasa que ahora está seco; antes estaba verde y se veía muy bien, ahora, como se ha secado, están las ramas ahí, que de lejos, el que lo sabemos aún se ve, pero el que... claro, no... Pues ése, se pone uno así, en esta posición y, cuando la sombra llega a enfrente el pino, las doce, las doce del sol.

[Explica más tarde que llamaban «el Palomo» a la piedra que marcaba las once. Recuerda que decían: «Mira, ya se conoce el Palomo»].

Y otra cosa, cuando el sol cae enfrente del pico ese de la ermita esa de San Crapasio [sierra de Alcubierre], pues entonces las doce en punto, las doce antiguas.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nuño, 69 años.

236. Sobre la Carrasca las Diez

Mi madre decía: «Voy a ver qué hora es en la Carrasca las Diez». Salía: «Pues aún no son las diez». Aún está la carrasca.

Cuando toca el sol en la carrasca son las diez, todo el año.

Gregoria López, Aguas.

*Antonio Borau, de Panzano, nos describió con precisión cómo marcaba la hora la carrasca que se ve desde el pueblo perfectamente y que está junto a una roca denominada Peña Canal por estar rajada. Cuando el sol da en la roca son las nueve. Cuando da en la carrasca son las diez. Cuando sólo queda una punta sin iluminar son las once. Cuando da de pleno, las doce. Todo, por supuesto, en hora solar. Se regían por la carrasca hasta los de Ola, de ahí que la respetaran los carboneros.

3.c. OTROS

237. Chuegos. Á rula

En o lugar mío de ninón, de chicotons, chugábanos á rula, que ye isto que le dizen aora o... esto, ¿cómo se clama?, que juegan con os tochos esos [...] eso que juegan que parece una gancheta..., ixo que lo chugan en o chelo... jeso, el jockey! Nosotros eso lo clamábamos «á rula», y muita chen, porque aora en o lugar de yo ya no hai gente biella, que no charren... que charren en aragonés, porque aora hai cuatro zagalones

chobens que no saben charrar, dizen bella cosa, pero tampoco nada, cosa. Y eso, pues nosotros eso lo chugábanos cuatro á cuatro, ¡el, cuatro ganchetas que las fébanos de benas de bucho, de bena de bucho. Y... porque sabes tú que ros buchos abajo plegan una bola, y dimpués de ra bola... Y esas bolas las empleaban prezisamén pa ixo, pa fer las bolas pa chugar; y o tocho que salía p'arriba, que yera torziu, lo empleábamos p'a gancheta ixa. Y, claro, pues ya sabes tú que esos bolos son muy duros, que ye madera. Pues con ixos los fébanos con a naballa, y dispués con una raspa, los fébanos redondetes, redondetes y fébanos as bolas como querébanos y con eso chugábanos. Y nos ponébanos en as garras calzetins de lana u ferringallos biellos porque, cuenta, si te pegaba un tochaz un bolazo de ixos, te rementaba as espeniellas. Y eso, y chugábanos en esas cosas y... muitas cosas, muitas cosas.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n.º: GN-73.

*Sobre el tema referido en este texto y en los siguientes del mismo informante, pueden verse las entrevistas realizadas por Francho Nagore al mismo y editadas por Vicente de Vera (1985: 77-88).

238. Chuegos. *A tanager*

También chugábanos..., as crías, á sambarro. ¿Sabes que ye un sambarro? Pues, mira, ras crías y os zagales... (ixo era chuego de crías y o nuestro yera de á rula, de á tanager, de menistros contra zebiles, de tinteneré, d'esquineta, de... montons, montón de chuegos, porque ya casi de tantos, tantos ya casi no me alcuerdo). Y o sambarro lo chugaban as criallas, de chicotas, ¡y as grans!, porque iban ta escuela hasta ros catorze años... Yo no fuei ta ra escuela no más que asta os güeito, de seis á güeito y dimpués ya me... ya me largaron, ¿sabes? Pues nada, era un cuadro que feban en o suelo, con un clairión, y feban cuadretes as zagalas, así, cuadros, así, y en feban zinco. Y dimpués con o que chugaban se clamaba ra tejela, que a tejela yera una peñeta plana, yera una tella, yera un piazico de ladrillo, o que abeba. Y iban d'a zancalleta, as zagalas; iban por un cuadro, por iste asta allá y dimpués benían por el otro. Y a que azeba más cuadros feba... ganaba, feba casas; que yera una casa, asina un cuadrer, y altonzes allí no podebas tú poner o pie porque si no ya perdebas, y allí era falta. Y tenebas que brincar de iste ta iste y del otro ta'l otri. Y cuando ya se plenaba to pleno de casas, que se iziba, pues antonzes ya no se podeba chugar, abeba que borrarlas y prenzipiar de nuebo. Pero ese chuego

era más d'as crías, de ros zagales no. Que después os zagales chugábanos á tanganer, que yera poner una lata, en o suelo, como esto que chugan aora á tejos biellos, pero que antonzes se poneba una lata. Y dimpués de ra lata se poneba carpetas u tabas, tabas d'as canellas d'as obellas. Y eso, ponebas las carpetas, que las febas de baralla, de baralla de chugar a baralla. Y, pues eso, las febas en carpetas, que aún sé fe-las yo, y las ponebas detrás. Si ganabas y había cuatro carpetas yeran tuyas, si le cayeba a tejela enzima, si le cayeba la lata enzima y cullibas, que culliba debaixo, ¿no?, si en culliba una, una que ya yera tuya, si en cayeba dos, dos, si en cayeba tres, tres, si en cayeba cuatro, cuatro. Y eso era ta o que ganabas. Y dimpués, cuando le ganabas á..., que chugábanos también cuatro u zinco u diez, allí se podeba chugar tos os que querebas, y antonzes pues cullibas a lata y le pegabas otra bez con a tejela y la llebabas más lexos, y antonzes ibas de reculax; reculax, reculax p'atrás. Y á o que la pagaba te teneba que traer en as costillas, á borrequillo falso, te teneba que trayer asta a lata, poner a lata y antonzes bolberla á pagar otra bez y emprenziabas á chugar. Y eso se clamaba o tanganer.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-74.

239. Chuegos. A borrequillo falso

Dimpués también chugábanos á borrequillo falso; que eso yera... se poneba una ringla críos, asina con o tozuelo, en a bofera, uno en a bofera del otro asinas, y brincabas por enzima. Y de primero dezías: «toco». Y tocabas a parede y después en brincaba otro y brincaba otro y brincaba otro y brincaba otro, asta que se esclachaba o burro. Cuan se esclachaban os que iban debajo pues entonzes ya perdeban y entonzes pues les azébanos, pues azeles «pajeta pichada y palillo dorau».

¡xo, pues mira, era una palla así larga, te pichabas en a palla y le'n pasas p'os morros. Y si era palillo dorau, pues ya me entiendes, está un poco grosero dizirlo así... porque, no sé..., ya me comprendez, ¿no?, ¿e? Se untaba y se le pasaba también por os morros. Y eso era o borrequillo falso. Y ras penas eran eso, palillo dorau y pajeta pichada. ¡A!, pues yera asinas, ¡el!, no te creigas tú que..., no te creigas, que no era d'otri manera.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-75.

240. Chuegos. A menistros y á zebiles

Y cuan chugábanos á menistros y á zebiles pues antonzes una banda yéranos os zebiles y otra yeran os menistros. Y, ya me entiendes, pues ande se achuntaban os zebiles y os menistros, pues ya pues comprender. Ule, sardineta de lata y de to esas cosas abieba allí, de todo, de todo, puñetazos y patadas y peñazos. Y eso era zebiles y menistros. Y muitos chuegos, muitos, muchos, muchos que me alcuerto y otros que no.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-76.

241. Chuegos. A tinteneré

Porque tinteneré pues yera un chuego qu'era como si fueras un pazaro, ¿sabes? Y en febas un niedo así de lastón, una cachola, y ponebas tres o cuatro peñetas. Y uno feba de pai y otro feba de mai; ras zagalas feban de mai y os zagales fébanos de pais. Y, claro, pues a cría teneba que acobar, en o niedo ra cría teneba que acobar y cuando la encorreban se escapaba. Y antonzes o que la pagaba teneba que saber ánde estaba o niedo y a madre teneba que dir á defender os güegos, pero á defender de lexos porque, si no, si lo bieba el otro que se azercaba muito sabieba ónde teneba o nido y si le'n culliba pues teneba que pagá-las. Y antonzes pues, ¿sabes qué teneba... le feban también?, pues encorré-la u pegá-le... u echá-le leche de figo en a tripera pa que le picase y po allí. Y eso era o tinteneré [...], eso yera un chuego pues bastante poliu.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-77.

242. Chuegos. A «esquineta estoy»

Y á esquineta, á esquineta estoi, y á as cuatro asquinas. Abieba... en o lugar de yo, aí, cuatro esquinas, una... terzena, cuartena y zinquena. Y en cada esquineta había un mesache y una mesacha, una cría; chugábanos igual críos y crías tos chuntos. Y tenebas que brincar de esta esquina t'aquella y desde aquella t'aquella y desde aquella t'aquella. Si te culliba en medio o que la pagaba, pues pena. Y lo chugábanos todos. Y izibas: «¡Esquineta estoi, el que no la toque... meneo que te ba!». Y pues á trucar, á trucar y á azer algaradas.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-78.

243. Chuegos. *A guerras*

Y también chugábanos muito á guerras, á peñazos. Como yera rematada ra baralla, pues en a escuela no enseñaban no más que á fer guerras y o «Cara al sol». Y, claro, pues nosotris éramos criallos, pues azébanos o que nos enseñaban, ¿tú me entiendes? [...] Y eso. Pues tenébanos... fizemos de un cajico... caxico, ¿sabes qué es un caxico?... de una forca ancha de un caxico, y con aquellas ruedas biellas, gomas d'os trazoires, d'os neumaticos, fébanos unas gomas muy anchas, asinas, y las enganchabas n'o caxico, en as dos forcas d'o caxico, como un tirador d'estos d'os críos, pero en gran. Y cogeba... y ponébanos una badana así de gran, y ponebas un bolo en a badana y tirabas dos o tres y soltabas a badana y aquellas gomas [no se entiende bien] junos boquetes asinas! [...]. Y nos desafiábanos entre os lugars, á fer guerras; Casbas, os de Sieso, nusotris, os de Aiguas, bajaban á fer guerras ta mitá camín y salíbanos todos. Y casi siempre les ganábanos nosotros porque yéranos más.

[Entrevistador]: *¿Y la badana pa qué era?*

A badana, pues pa poner o bolo pa tirar p'atrás, t'atrás asina, a badana, una badana así. Y ponebas un bolo como puño y tirabas, y en cuanto estaban as gomas bien tensas te soltabas, soltabas as gomas «jbumba bolol». [...] Que aquel bolo igual te iba a doscientos u trescientos metros, ¡el, no te creigas tú..., con as ondas aquellas que abieba de... aquellas ondas que tenébanos, las tenébanos tos os críos, ondas de aquellas; dos cuerdas, un ligallón n'a punta y una aniella. Te clabas anilla y o bolo «fisssss», «iuuum». De ésas, ¡animaladas! Y flechas de aquellas de... flechas de aquellas que les fébanos con baretas de paraguas, bien afilatas. Y dimpués aquello lo empleábanos pa, pa zumbiar ta las puertas, pa zumbiar ta... y á matar pollos por allí por as eras nos dedicábanos. También algaradas fébanos, algaradas, algaradas y eso... Y dispués plegabas ta escuela y antonzes sí que abía badana, antonzes sí que yera badana, ¡pero badana, e!

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-79.

244. *Sobre as zurrianganas y o respeto á os biellos*

Yo allí [en Labata], cuando le cortaban a coda, deziban que trayeba mala suerte. Y as zurrianganas allí no se amortaban, no se las dixaban amortar porque dize que se comeban os mosquitos, se comeban..., se lo

comeban tos radicachetes y por eso no las dixaban matar. Pero, claro, os criallos, ¡como yes tan malizo!, pues o que febas era, cuando no te bieba ninguno, engancharla d'o garnate y cortá-le a coda; le cortabas a coda y aquella coda azeba asina y dizíbanos: «¡No la toques, que ye o diaple, que ye o diaple, que ye o diaple!». Y la tenébanos a coda como un diaple, como si fuese un diaple. Y eso es o que... y por eso no nos sabeba bueno de amortá-las. Porque nos dezían os biellos que no se tocasen que yera un diaple. Que feban muita limpia en o mon, comeban muitas moscas, comían muitos bicharracos y, claro, pues ixo no se podeba matar porque yera una limpieza. Y, claro, como entonzes se teneba tantísimo respeto, no como agora, que agora no se tie respeto a cosa... Pero entonzes si un biello te deziba: «Pues, nino, po astí ties que dir, si t'esboldregas como si no t'esboldregas, po aquí ties que dir». Y por allí dibas. Porque si no ya lo sabebas, sobo y sin minchar y asinas. Y te castigaban muito y ixo le tenébanos muita medrana, ¡el! Porque te sacudiban o polbo, ¡pero bien! Dispués te engancharon os mayestros en a escuela y te moleban; os pais en casa te moleban y os biellos n'o lugar, ¡agárrate! ¡Ombre!, en o lugar de yo os biellos, cuando yo era crío, os biellos se les deziba: «Usté lo pase bien». A os biellos, os biellos. T'os criallos: «Lolo, usté lo pase bien». Pero á tos os lolos d'o lugar, ¡el! No sólo á o lolo, á todos, y á as lolas. A todos, se teneba un respeto á os lolos muito gran, ¡el!, muito gran. Porque si no te sacudiban el polbo, y si plegas plorando ta casa te dizía o pai: «¿Qué ploras?». «Que me ha pegao o siñó Manuel de Chuan Andrés». «Algo abrás feito». Antonzes te sacudiba o pai. Cuando ibas ta casa plorando que te había pegao un biello, antonzes te sacudiba o pai, porque dizía: «Algo l'abrás feito á o lolo». Y, claro, eso tenebas muita medrana, porque te sacudiba o pai, o lolo y dimpués n'a escuela, si se enteraba ra mayestra o ro mayestro, sardineta por cuatro mans: ro mayestro, o pai, a mai y o lolo. Así que no te creigas tú que...

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.
Archivo n°: GN-80. CD-11.

245. Sobre las culebras y otros animales

Cuando veías una culebra... decían las personas mayores: «Cuando veáis una culebra y le tengáis miedo decir: "lagarto, lagarto, lagarto"». Que al decir tres veces lagarto la culebra se

esconde. [Explica que «se ve que son enemigos»]. Lo que sí que sé que si te has acostao, igual un hombre que una mujer, donde hay culebras se acercan y te dan sueño, te dan sueño y se... se arrehilan al cuello, y tanto te prietan que son capaces de ahogarte. El sueño ese que te dan no te enteras de que la culebra la tienes casi encima y se ponen en el cuello y son capaces de ahogarte. Eso sí.

Y hay una culebra en un estanque y se tragan a las ranas. Se quedan paradas, paradas, las envacilan y las hacen ir a la boca. Las culebras hacen ir a la rana a la boca y las tragan enteras completamente. Se quedan tan tontas entonces las culebras que las puedes coger casi con la mano, antes que las pasan para dentro. [...]

De la paniquesa sé que, cuando hay pollos o gallinas en un corral, entra en los corrales y se les chupa la sangre. Na más chupales la sangre, claro, se mueren, por supuesto. La paniquesa es como una rata, un poco más grande.

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo, casa Miranda,

Castilsabás, 75 años.

Archivo n°: GN-81. CD-10.

*Felisa Laguna y Gregoria López, de Aguas, habían oído decir que las lechuzas —«la choliba»— se bebían el aceite de las lámparas de las iglesias.

246. Sobre la Carrasca Borracha. Las bodas concertadas entre los del somontano y la montaña

[Explica previamente que está en un coto en el término de Bastarás, subiendo hacia Guara, casi arriba del todo].

Allí arreglaban todas las bodas de la montaña [...] antes como, por ejemplo, todo se hacía con tratos, que las bodas no era como ahora, antes se ajustaban las dos partes y allí convenían lo que habían de dar de dote y... yo le doy esta finca, yo le doy cien duros, yo le doy quinientas pesetas [...] la bota de vino no faltaba. [...] Yo he sentido decir [...] que había parejas de novios que salían amonestaos y ellos no se habían enterao.

Antonio Bescós, Santa Cilia de Panzano.

*Explica que eran muy corrientes las bodas entre montañeses y gente del somontano, de ahí que ajustasen el trato bajo la carrasca que está a medio camino. De ahí también que la respetasen los carboneros, por su importancia.



43. Inscripción en un molino de aceite cercano al Viñedo. (Foto: Javier Lacasta)

247. [Cuando iban a cullir olibas]

Pos esas mullers cuando iban a culler olibas llebán un pochón gran que les cogeba más de un almú de olibas, ¿sabes qué yera un almú?, bueno pues un almú que beniba a ser tres kilos; llebán un pochón asina, enganchao n'a zintura, atao con una..., asinas atau, igual que un debantal. Y o pochón iban cullendo y en bez de enta zesta lo echaban t'o pochón.

Y como iban así enculatas, siempre, les dize, dize:

— ¡Chiquial, ¿ta qué llebas o pochón, asinas tan baixo?

Dize:

— ¡Ail, que asinas me tapa l'aire y no m'enfrío o pechín.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GN-82.

248. «Contar las viejas»

Son muy malas las mujeres cuando se empeñan en cortale las viejas...
¡Dichosas viejas! En Argavieso me las querían cortar a mí [risas].

[Pregunta la hija del informante]: — ¿Y qué son las viejas?

Pues las viejas es desnudate, enganchar la chuflaina y, ¡güenos tirones! Eso es cortar las viejas... [duda], ¡contar las viejas!

Llegaba una, «¡tin!» [gesto de estirar]; llegaba otra, «¡tin!»; llegaba la otra, oye, y pobre chuflo hasta que se quedaba torcido de tal manera que... que ¡ni respiraba! [risas].

A mí, a mí no me llegó por casualidad, porque llegó una que es maestra (era de estudiante), pero era maestra, ahora no sé si debe de vivir, dice:

—¡Hombre!, déjamelo, déjamelo, ¡déjamelo, hombre!, que me lo vais a matar...

En casa el herrero era, de Argavieso. [...] No te creas que no me ha pasao alguna... [risas].

Pedro Antonio Burgasé Artero, "el Rubio", Siétamo.

Archivo n.º: GN-83. CD-38.

**«Contar las viejas» sigue siendo un dicho muy conocido que se acompaña del gesto de estirar del miembro viril. El relato demuestra que era una costumbre "lúdica" bastante extendida.*

249. Sobre las cargas de leña y sobre las oliveras

[Transcribimos la conversación]

De Santolaria, las mujeres y los hombres bajaban aquí, bajábamos a Huesca, ¡y subir en el día y comprar en Huesca, eh!, ¡no creas! Y había gente, yo me acuerdo gente que llevaban leña por la mañana a Huesca y por la tarde aún iban a hacerse una carga de leña por allí por aquel monte. Iban, por la mañana iban, y por la tarde aún iban a hacerse una carga de leña pa el día siguiente o a los dos días.

[Entrevistador]: *¿Y de qué hacían la leña?*

Pues de boj, que se hace muy bien. [...] Aquí no hay más que boj y coscollos que le dicen, coscojos. [...] Romero, boj, aliagas y coscollo, eso es lo que domina más que nada. [...]

Allí hay oliveras que igual tienen setecientos u ochicientos años o más, ¡eh! Allí había oliveras que dos o tres hombres casi (cuando yo era pequeño), dos o tres hombres casi no las cogían. Y caía una tormenta y te podías poner en un hueco de aquellos que... Por lo menos la tormenta pasabas; después, claro..., empezaba a... esto por el hueco... [...] Algunas pasabas por dentro por un hueco que había pa'l otro lao, ¡eh! Y aún hay, aún.

José Mairal Pardo, casa Pascual de Juana, Santolaria, 65 años.

250. *Cómo se tratan las olivas*

Si las coges, las dejas al raso y se matan solas. Pero, si no, las coges, las pones con sal y las dejas al raso y les vas dando vuelta. Y a los quince o dieciséis días, que están ya, que se ponen ya negras (negras por dentro, que por afuera están...), ya puedes ir comiendo. Después, las arreglas con un poco de hinojo, un poco tremoncillo [...], un poco vinagre y por ahí, muy poco, y estupendamente [...], y un poquitín de ajo y estupendamente.

José Mairal Pardo, casa Pascual de Juana, Santolaria, 65 años.

*Cuenta también que las olivas se ponen en un pozal con agua salada. Su piel va cogiendo poco a poco y por sí sola la sal. También nos comentó que las heladas precipitan el que las olivas «se maten».



Notas

(1) Seguimos aquí las ideas expresadas por Walter Benjamin en su artículo titulado "El narrador", del que tomábamos las anteriores citas. Sorprende la intuición de Benjamin, que anuncia el fin de la narración, de la costumbre cotidiana de contar historias, debido a una baja en la cotización de la experiencia. La experiencia, como forma de sabiduría, habría sido sustituida hoy por la información, cuya era se anuncia para el cercano nuevo milenio y que es acumulable y transmisibile hasta límites antes impensables para el ser humano. Sorprende también que Benjamin sitúe el principio de la decadencia de la narración y de la experiencia en la gran guerra. Nuestros informantes parecen coincidir también en que nuestra guerra civil (no muy diferente de la mundial en cuanto a crueldad e inhumanidad) marcó un antes y un después en la memoria y en la vitalidad de las costumbres y tradiciones propias de estos lugares, situados, precisamente, en pleno frente de guerra. Las palabras de Benjamin serían aquí también perfectamente válidas: «*Con la guerra mundial comenzó a hacerse patente un proceso que no se ha detenido desde entonces. ¿No se advirtió al final de la contienda que las gentes volvían mudas del campo de batalla, no más ricas, sino más pobres en experiencias comunicables? [...] Una generación que había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró al aire libre, indefensa, en un paisaje en el que todo, menos las nubes, había cambiado, y en cuyo centro, en un campo de fuerza de explosiones y corrientes destructoras, estaba el mínimo, quebradizo cuerpo humano*».

(2) Hay que recordar aquí que el concepto de "acto de habla" ha sido utilizado desde la Pragmática de la Comunicación Literaria para intentar una definición de lo literario entendiendo que los actos de habla considerados literarios se caracterizan frente a los actos de habla comunes por el hecho de que en los primeros

no existen las condiciones que permiten a un acto de habla tener fuerza ilocutiva (Ohman, 1971 y Austin, 1971). Esto no ocurre de la misma manera para el caso de la "literatura" oral, en la que evidentemente los relatos son verdaderos actos de habla con un contexto comunicativo real sin que por ello debamos dejar de considerarlos literarios. Sólo los cuentos y chistes, como veremos más adelante, marcan en su propia forma unos límites precisos entre discurso ordinario y discurso "literario"; pero incluso en estas narraciones orales no deja de ser un hecho evidente que narrador y oyente no son entidades abstractas, sino personas de carne y hueso que se encuentran frente a frente con capacidad para interactuar. Por esta razón y por el hecho de que el narrador recurre al gesto además de a la palabra (o tanto como a la palabra), es más fácil trazar un paralelismo entre la narración tradicional y el teatro que entre aquella y la narración denominada culta o literaria. Respecto a esto último, la propia poética del cuento folclórico, tal como la define Eloy Martos, como una combinación de patetismo y humorismo, revela también una cercanía al drama y, en algunos cuentos de magia, incluso a la tragedia clásica (Martos, 1988).

(3) En el inicio de su artículo Pujol (1995: 63-66) analiza el propio término "folclore" y señala algunos problemas que implica su uso derivados del origen del folclorismo y de los intereses iniciales de éste. Hay que destacar que en el sentido originario de "folclore" como 'sabiduría' o 'literatura popular' se encierra un ideal romántico que trató de utilizar los géneros literarios tradicionales o folclóricos como modelos libres de la influencia de la preceptiva literaria clásica. Sin embargo, los folcloristas, en su intento de "rescatar" el folclore, han realizado una apropiación de los contenidos de éste adaptados a los moldes de la tradición libresco. Tal apropiación ha impuesto una selección; así, algunos géneros folclóricos que despertaron el interés de los románticos desde los Grimm (como el cuento o la leyenda) se han divulgado extraordinariamente, mientras que otros como el chiste (género oral que mantiene una gran vitalidad) no se contemplan habitualmente dentro del esquema de los géneros tradicionales. Toda esta situación proviene sin duda de que el ideal romántico promovió una falsa identificación entre folclore y mundo rural. El folclore no pertenece por derecho propio a un tipo determinado de narrador sino que, como indica Pujol, todos podemos utilizar el tipo de comunicación que denomina folclórica si lo hacemos en una situación de conversación (comunicación directa entre narrador y auditorio en igualdad de condiciones) y con una intención más o menos artística. Esto explica la necesidad de establecer los límites de la narrativa folclórica desde criterios que huyan de los clásicos binomios tradicional-popular u oral-escrito, pues lo folclórico está por encima de tales oposiciones.

(4) En el caso tanto de la **historia oral** como de los **etnotextos** no hemos realizado una labor exhaustiva de recopilación. Nuestro criterio ha sido incluir en la obra todos aquellos relatos de este tipo que han surgido en las entrevistas. No los hemos recopilado intencionadamente porque serían materia suficiente para un estudio en particular y, en el caso de los **etnotextos**, porque nuestro interés preferente ha sido el estudio de la literatura tradicional y tomamos aquí tales documentos como muestra de un tipo de narración específica antes que por su valor etnográfico (lo que por otra parte no les resta valor en este sentido).

(5) No se olvide que una de las acepciones despectivas del término "cuento" es la de 'mentira' y "cuentista" no es el narrador de cuentos sino el 'mentiroso' o 'embaucador'.

(6) Esta coincidencia en la función del cuento y la oración no es casual si se observa el carácter trascendente del relato maravilloso, que no en vano es narrado en un espacio cerrado y en un tiempo

inmediatamente previo al sueño. Como anécdota hay que señalar que Mari Cruz Ferrer se refirió originalmente al "Cuento de santa Elena" como "Oración de santa Elena".

(7) Este abuelo nos remitiría a un prototipo de narrador masculino de tiempos en los que el cuento estaba más prestigiado. La situación actual, sin embargo, parece haber recluido al cuento, y en particular al maravilloso, al interior del hogar, siendo las abuelas sus principales narradoras.

(8) Algunos relatos grabados dos veces de una misma informante revelan que la narradora parece recordar el cuento de una forma casi literal ya que de una versión a otra no sólo no hay variaciones de importancia en las funciones y motivos que integran el relato, sino que se repiten casi idénticas frases, diálogos y hasta la misma modulación de la voz de la narradora. Esto concuerda con el hecho de que los niños al oír los cuentos suelen disfrutar oyéndolos una y otra vez y no permiten que los narradores hagan variaciones, ni tan siquiera de detalle. Por ello no queda tan claro que el cuento sea verdaderamente, según la terminología de Vansina, una fuente libre, antes bien se diría que el cuento se retiene —incluso en las modulaciones de la voz y el ritmo que los narradores imprimen al relato— de una forma casi literal (fuente cuajada). Esto, al menos, nos ha parecido que pudiera ser la causa que hiciera a algunos informantes no atreverse a narrar cuentos justificándose en que no los recordaban bien —cuando recordaban perfectamente el argumento—. Sólo narradoras como Mari Cruz Ferrer, con grandes recursos, revelan un tratamiento del relato con la suficiente libertad como para introducir modificaciones ante el olvido de algún detalle.

(9) Otros personajes famosos como narradores de chistes eran Saletas (ya fallecido), de Aguas, y el señor Gota, de Panzano, afamado en toda la redolada, pero con quien lamentablemente no pudimos hablar por imposición de su hijo, quizá un poco cansado de las entrevistas de que ya ha sido objeto en anteriores ocasiones.

(10) Pujol (1995: 73-74) habla de leyendas preindustriales y de otras más modernas, denominadas generalmente "leyendas urbanas", que empiezan hoy a asumir la función de las anteriores y donde el papel de los santos, hadas o duendes es ocupado por el espectro de la autoestopista (del conocidísimo relato), el fenómeno ovni, etc. Por nuestra parte no hemos encontrado en la zona de estudio relatos de este tipo.

(11) En el lugar referido pueden verse dos huellas talladas en la piedra, la de la derecha de forma humana y la de la izquierda con forma cúbica. Puede suponerse pues que la mora que saltó sobre la piedra tenía la pierna izquierda deforme, lo que coincide con una característica atribuida a seres demoníacos (recuérdese el diablo cojuelo) o míticos (hadas, tártalo, etc.). La cojera es también un tema muy conocido en la iniciación (recuérdese el tema del talón de Aquiles). Este motivo, además de las extrañas características del intrincado conjunto de huecos perforados en la piedra, han hecho pensar a algunos (como a Manuel Benito) en una explicación del lugar relacionado con rituales de iniciación y no simplemente con la función de almacén o silo para alimentos que otros le han atribuido. Hay que señalar también que algunos informantes afirmaban que esos huecos eran las «habitaciones» de los moros, lo que supone una imagen de estos seres cercana a los enanos, debido al reducido tamaño de los huecos.

(12) Puede verse este problema desarrollado en González, 1994-1995.

(13) Ángel Gari (Gari 1991, apéndice, mapas) hace referencia a aquelarres (Castilsabás); centros religiosos y lugares de posesión (Castilsabás y Ponzano) y lugares de actuación de los reos y localización de familiares y

comisarios del Santo Oficio (Aguas, Labata, Sieso de Huesca y Casbas de Huesca). En Loporzano hay referencia histórica de brujas y brujones en 1579 (Domínguez Lasierra, 1984-1986, II, p. 69). Este autor (Domínguez Lasierra, 1984-1986, II, p. 26 y ss.) da también referencia de un caso de endemoniada en Chibluco (Cina la Endemoniada), sanada en San Pedro de Huesca; el dato aparece en fray Francisco Diego de Aínsa, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antigua ciudad de Huesca*, 1619. También lo recoge Pedro Claver y Bueno en *Aragón cristiano y caballeresco. Sus tradiciones y leyendas*, Huesca, 1889. Por fin, Gari (1993: 258) hace referencia a un proceso de la Inquisición en 1608 contra García Martínez de Jarque y dos cómplices más. En la relación de causa de Beltrán Correas (1924) se le acusa de haber bailado con brujas en el pueblo de Aguas. Más adelante se nombra también un proceso llevado a cabo en 1662 contra Ana Martínez, de Castilsabás, acusada por ir junto a su marido, Esteban Lacasa, a las Eras de Toledo. Ángel Gari opina que podría tratarse de Toledo de la Nata en Sobrarbe. Ángel Gari también (en conversación personal) nos indica tres lugares básicos en la zona con indicios de haber sido utilizados por las brujas en sus reuniones: las cuevas de Chaves y Solencio en Bastarás (a partir de las indicaciones dadas por Salvador María de Ayerbe), el Salto de Roldán y el crucero humilladero de Apiés. De estos dos últimos lugares comenta Ángel Gari la importancia de la presencia de signos que indican una "cristianización" (la peña de San Miguel, antes peña Sen) y la cercanía de Sagarillo, donde existe el tema, como vimos, de las "almetas de Roldán". Ángel Gari está elaborando actualmente un estudio sobre este lugar, hoy despoblado, partiendo precisamente de la hipótesis de considerar su nombre derivado del latín "saga", lo que supondría que significaría algo así como 'hechicerillas'.

(14) Este mal suele denominarse encortamiento, término que sólo hemos constatado en un único caso, de boca de M^a Cruz Oliván, de Quicena. Algunos autores señalan que los relatos sobre casos de encortamiento eran frecuentes debido a la impotencia causada por la embriaguez —lógica tras un banquete— durante la noche de bodas. Sobre el tema es interesante el ejemplo que recoge Cels Gomis en Mequinenza y los comentarios al respecto de este autor. Véase Cels Gomis, *La bruixa catalana*, Barcelona, Alta Fulla, 1987, p. 129.

(15) En el relato de la bruja convertida en gato que mata a la mejor mula de una casa del pueblo —que, por cierto, se recoge en casi todos los pueblos del Alto Aragón— la casa afectada es siempre la más fuerte del lugar. Llama la atención en ese cuento que sea además siempre la abuela de la casa la causante del mal. El tema del mal originado por la propia madre o esposa—muy difundido en los relatos sobre brujas— podría suponer un intento de invertir o maldecir el papel que, seguramente, en la antigüedad la mujer jugó en la sociedad como representante en el seno del hogar del poder religioso. Por otro lado, en el relato se refleja también el tema de la necesidad de dar mal, que obliga a la bruja a darlo incluso en su propia casa, y también el hecho de que éste se desvíe a los animales domésticos, lo que, lejos de suponer un alivio, era, en el mundo tradicional, una gran desgracia, siendo como eran tales animales el sostén de la economía y el garante de la supervivencia de la casa.

(16) Las noticias relativas a Chaves y Solencio como lugares de aquelarre, que recoge entre otros Salvador María de Ayerbe (de Ayerbe 1931: 35 y ss., especialmente), contienen una contradicción en el tema relativo a cómo las brujas originaban desde el interior de las cuevas las tormentas y tempestades de la zona,

tirando herraduras rusientes en un lago de agua. Como el propio Gari nos indicó y es bien sabido, los objetos de hierro son precisamente contrarios a la brujería y antídotos contra sus males. Por esta razón considera este autor mucho más lógico pensar en que se ha acabado denominando brujas a lo que originariamente sería otro tipo de numen femenino como, por ejemplo, las hadas. Precisamente, Ángel Gari, en conversación personal, nos ha hecho ver la importancia que el relato recogido en Santa Cilia de Panzano, acerca del hombre que pone leche en la entrada de la cueva para comprobar si acuden a ella las brujas, tiene en orden a demostrar la hipótesis anterior. En efecto, parece que el motivo del gusto por la leche es muy común en el folclore europeo relativo a las hadas e igualmente la zorra es un animal en que frecuentemente se metamorfosean estos númenes. De ser cierta pues esta teoría, el entorno de cuevas y gargantas cercanas a Guara habría recogido originariamente un conjunto de creencias sobre hadas (personajes míticos de carácter positivo) que la inversión de valores propiciada por el proceso de cristianización habría convertido más tarde en un conjunto de supersticiones sobre brujas (personajes, por contra, totalmente negativos). Tales razonamientos se ven reforzados aún más por la presencia también de las leyendas que antes vimos relativas a los moros que habitaban en el Gorgonchón.



CANCIONERO



44. *Trucador. Casa Torres, Santolaria. (Foto: Javier Lacasta)*

Introducción



El contenido de este apartado de nuestro archivo ha sido dividido en tres grandes bloques: **cancionero religioso, cancionero profano y romancero.**

En cuanto al **cancionero religioso**, lo primero que llama la atención es su gran dimensión si se compara con el resto del capítulo. Muchos son los motivos que han propiciado esta circunstancia, pero creemos que de entre todos ellos destaca el hecho de que muchas de las personas entrevistadas son inevitablemente de edad avanzada, pues poca gente joven mantiene su residencia habitual en la comarca. La sociedad en la que estas personas vivieron era profundamente religiosa, y fiel reflejo de ello son, por tanto, los múltiples géneros de esta temática. También hay que tener muy en cuenta que en aquellos años había cura párroco en la mayoría de los pueblos y los cantos se practicaban con mucha más frecuencia; la realidad actual es totalmente distinta, pues ya hace unos años que el último de ellos, mosén Alejandro Tricas (Nueno, 87 años), dejó su parroquia de Siétamo para jubilarse

en Huesca capital. Él mismo comparte este argumento y añade que antes se hacían varios tipos de misas distintos, que ayudaban a que se mantuviera la variedad de cantos religiosos:

«En mi pueblo había cuatro misas (que en la catedral de Huesca no lo hacían tan bien, ¿eh?), y distintas, cuatro misas distintas que se llamaban: misa de Adviento, misa de Virgen, misa de los Domingos y misa Solemne, de San Martín, de la fiesta de San Martín.

Pues de esta misa Solemne tiene una copia... vino el Orfeón de Navarra y la copió en Sallent (en Sallent se cantaba la misma misa); que sin duda los de Sallent, cuando bajaban con las cabañas, y quedaban en Nueno las cabañas [...], la cogieron de Nueno. Una misa que la tiene publicada ese Orfeón de Navarra; se cantaba en Nueno. Se cantaban esas cuatro misas, que eran verdaderamente solemnes».

De la misma opinión es nuestro “especialista” en cantos religiosos, el cantor Manuel Sa Seral (Loporzano, 76 años), que también recordaba con añoranza los distintos tipos de misas que había antes:

«Y antiguamente cantaban siete misas diferentes, ¿verdad?, los cantores de antiguamente [...]. Estaba la misa de Primera Clase, la misa Dominguera, la misa de Difuntos, la misa de... [se oye mal], o sea, de cuando se muere el enfermo, y de Aniversario; después estaba la misa de Virgen, la misa de Párvulos y [...] la de Aviento. Bueno, total, que había muchas misas, ¿verdad?, que se cantaban de diferente manera».

De entre todo el material recogido en el cancionero religioso es destacable la gran cantidad de

oraciones, así como los distintos gozos que se cantaban en Chibluco, rescatados del olvido gracias a varios manuscritos conservados por María Jesús Albás y a la amable colaboración de su hermana Pilar, que nos los cantó.

El **cancionero profano** es rico en coplas y jotas de ronda, así como en canciones infantiles. El recuerdo de la infancia y la juventud como los momentos más alegres de la vida hace que todo lo que en esas etapas se quedó grabado en la mente perdure a través de los años. La diversión de los años mozos incluye el salir a la calle y compartir la alegría a través de la música. Hemos creído importante



45. Romería a la Virgen de Sescún, años 50. (Foto: José Mairal)

hacer un estudio en profundidad de los músicos populares que alcanzaron fama en la comarca y a ello dedicamos los apartados que vendrán a continuación en esta breve introducción.

En cuanto al **romancero** —género reservado en parte a los especialistas—, ha resultado, por esta razón, difícil de recoger. El capítulo ha podido ser realizado por la colaboración principal de María Cruz Ferrer, de Barluenga (de la que ya hablamos en el capítulo anterior), así como de María Cruz Oliván, de Casetas de Quicena, quien aprendió de los ciegos que iban vendiendo romances por los pueblos.

Tal como comentamos en la introducción de este libro, incluimos (siempre que la calidad de la grabación lo permite) la transcripción musical de aquellos relatos que nos han sido referidos cantados (1). ❧

Los músicos

Cualquier persona que se aproxime a la cultura tradicional de nuestra comarca comprobará enseguida que la música tenía una presencia cotidiana muy importante y que su función social era igualmente primordial. No podía entenderse una celebración festiva (fuese religiosa o no) sin que la música ocupara un lugar central; pero incluso una tarde cualquiera de

domingo no era lo mismo si no se organizaba un baile, aunque sólo fuese con una guitarra y un “músico” que supiese sólo tres o cuatro canciones.

Todos los pueblos tenían algunas personas aficionadas a la música que se compraban un instrumento y lo iban aprendiendo a tocar, casi siempre de oído, en sus ratos libres. Sin duda, eran la guitarra y el violín los instrumentos que estos músicos preferían; infinidad de testimonios recogidos así lo demuestran:

— En Barluenga, Francisco Orduna (herrero de profesión) se construyó él mismo un violín cuando era crío; más tarde, al ver su afición, su padre le compró uno mejor por cinco duros en un bazar de Huesca. Empezó incluso a estudiar solfeo, pero los demás músicos le decían: «hala, venga, vamos de aquí pa allá a tocar...» y se le quitaron las ganas de aprender. Llegó a tocar con su violín en el dance de su pueblo.

— En Liesa, Antonio Bescós (73 años) recuerda que «los domingos también solían hacer baile con una guitarra (uno de casa Fernando) y después se iba a las bodegas a probar los toneles viejos».

— En Bandaliés, María Lascorz (91 años) recuerda a varios alfareros que tocaban la guitarra y eran muy divertidos (entre ellos «los Carrera y Julio Abió»).



46. Ronda en Santolaria, años 50. (Foto: José Mairal)

— Chulio Balenga, de Labata (60 años), todavía recuerda como muy famoso por la redolada «a lo violinero Abiego». Gonzalo Bescós, de Santa Cilia (42 años), también recuerda que de crío iban a su pueblo unos de Abiego que tocaban guitarra y violín, apodados “Tejereñas”.

— En Siétamo, Ramón Puyuelo (65 años) nos comentó que, además de “los ciegos”, tocaban la guitarra “Guitarrillo”, “el Zurdo” y Vicente Adé. José Lobateras (71 años) nos habló de José Cuello, cuñado de “los ciegos de Siétamo” y sastre de oficio, que «era también buen guitarrista y jötero».

— En Coscollano, Félix Orduna (músico profesional de Huesca) recuerda que «“Dios” de Coscollano tocaba la guitarra y nosotros dormíamos en casa Dios».

— En Santolaria, Pedro Calvo nos habló de Leandro Arilla, pastor, que «tocaba la guitarra, cantaba y tenía un repertorio muy grande». Leandro llegó a formar dúo con su hijo Antonio, quien todavía hoy toca el acordeón en sus ratos libres.

— En Nueno, mosén Alejandro Tricas (87 años) nos contaba lo siguiente: «en ningún pueblo creo yo que hubiera tanta música [...] y era una afición a la música tremenda, una afición grande. Y aprendían

a tocar la guitarra, de ordinario, en la cuadra de casa Tinajero; en invierno, en las cuadras donde estaban los mulos allí aprendían a tocar la guitarra [...]. Allí estaban calientes [...]. Eso aún lo he conocido yo».

Si en un pueblo concreto llegaban a “apañarse” entre dos o tres de estos músicos aficionados, ensayaban un poco y se lanzaban a tocar por las fiestas de los pueblos de alrededor; así, por ejemplo, Lázaro Buisán Escartín, de Santolaria (95 años), recordaba que «cuando era crío iba Ciriaco, que era de Abiego y o zapatero de Angüés. Tocaban guitarra y violín». Años después fueron gentes de Santolaria los que organizaron un conjunto: “los tres del Castillo”; eran «José Ramón, Antonio Arilla y Luis Albero. Iban a tocar por los pueblos: Barluenga, Chibluco, Torres de Montes, Ibieca [...]. Llegaron a tocar cuatro, con un maestro que hubo en el pueblo, pero éste no sabía tocar y lo emplearon para cantar». Pedro Calvo, que vive en Santolaria, recuerda cariñosamente una anécdota sobre uno de estos músicos que era un poco sordo; para fastidiarlo, muchos le preguntaban:

«— ¿Tú cómo has aprendido a tocar?

— ¿Oír, de oído».

Si cualquiera de estos grupos de

música aficionados que se organizaban decidía subir a tocar a la montaña, lo hacían por Cuello Baíl si iban a Nocito y su área de influencia (la Guarguera) y por Monrepós si iban a otros pueblos. Algunos se avisaban con una simple nota escrita que decía: «*pa tal día Monrepós, zoquete pan*».

Cuando llegaban las fiestas del pueblo, se solía contratar alguna orquesta más profesional que amenizase todos los actos programados. Nos ha parecido muy interesante conocer cómo era la vida de estos músicos y, para satisfacer nuestro objetivo, hemos hablado con algunos de ellos; destacamos aquí las conversaciones con Pedro Antonio Burgasé Artero, de 87 años, violín de los “ciegos de Siétamo”, y con Félix Orduna, de 70 años, guitarra y cantante del “Dúo Monsón” y de la “Orquesta Creación”, ambos de Huesca.

Cuando hablamos de “Orquestas”, no queremos necesariamente decir un gran grupo de músicos, pues la mayor parte de ellas se reducían a dos o tres instrumentistas: por ejemplo, María Lascorz, de Bandaliés (91 años), recuerda que «para los bailes traían unos músicos de Huesca, padre e hijo, que estaban en la Correría y tocaban guitarra y violín». Los “ciegos de Siétamo” (famosísima orquesta que llegó a ser conocida en

media provincia) estaba formada también por una guitarra y un violín, y sólo cuando la actuación era ya en un pueblo grande se unían a ellos un trompeta y un saxofón, ambos de Tardienta. También se recuerda mucho a “los Geres” de Huesca, imprescindibles en las fiestas de Liesa, Nueno y muchos otros pueblos del Somontano. La famosa orquesta “Estrellas Negras” sólo llegaba a aquellos pueblos en los que los mozos ponían el suficiente “empeño” para poder contratarla. De la conversación con Félix Orduna (2) extractamos este interesante fragmento que da una idea muy aproximada de cómo era la actuación tipo de una orquesta en un pueblo:

«Nosotros hacíamos la ronda el vispera... Había pueblos que a lo mejor no habías ido nunca y ya te probaban, que decían. El vispera ya ibas a cenar y ya decían: “A ver qué tal son estos músicos, a ver qué tal tocan”. “¡Hala, tóquenos una pieza, tóquenos un pasodoble!” Y ya te hacían tocar. [...]

Ya después, al día siguiente, te levantabas, almorzabas bien a base de fritadas y costillas, ¡calcula!, a esa edad, a mi edad, a los dieciocho años, pues te comías el mundo. Y después la orquesta cantaba la misa

de Pío X. Dentro de la misa pasábamos a ofrecer, que se llamaba; pasaba el mayoral —el jefe de los mozos—, el primero, con los músicos, que luego nos quedábamos a los lados; después iban pasando los más jóvenes y luego ya los más viejos. Cuando pasaban besaban las reliquias, etc., que en casi todos los pueblos hay reliquias de santos y cosas de esas. Después salías y acompañabas al cura y también al alcalde con una jota y en plan pasacalles.

Después hacías la sesión baile-vermut, en una era, en un salón o lo que sea, y después ya a comer. A las seis y media preparabas la sesión de baile, que era de las siete a las nueve y media o las diez. Cenabas y a las doce volvías a empezar hasta las dos o las tres de la mañana. Y así varios días.

Había pueblos que la fiesta era cuatro días y otros tres. De añadido el último día te decían: “Hala, hoy hasta que se haga de día”. En el precio convenido para todas las fiestas, los visperas no se cobraban. Esas horas extraordinarias no se cobraban. [...]

Recorríamos todo el Somontano, todo el Abadiado, Casbas, Novales, Liesa, Aguas, Bandaliés».



47. *La Almunia del Romeral, ronda del Dúo Monsón, hacia 1974.*



48. *Orquesta Creación, Parque de Huesca, 1947 (en ambas canta Félix Orduna).*

Una descripción similar de estas actuaciones hacen las gentes de Angüés en la revista *Guara* (3), dejando claro además que eran otros tiempos:

«Algo que no puede faltar en ninguna fiesta son los músicos, venían el primer día y solían estar todas las fiestas, no como ahora, que cambian cada día. Para dormir solían ir a la pensión, pero a comer y cenar se repartían por aquellas casas donde había algún mozo. Hacían pasacalles, acompañaban a la procesión y luego, por la tarde y por la noche, el baile. Las chicas no podían ir solas, tenían que llevar un acompañante, que las iba a buscar y las devolvía a casa, sanas y salvas. Se solía pagar dos reales de entrada y existía una cédula para poder entrar en el baile que quien la tenía se suponía tenía ya los 18 años. Antes de la guerra había baile para ricos y baile para pobres; afortunadamente eso desapareció».

Hemos reservado para el final el comentario sobre unos músicos muy especiales de la tradición, los gaiteros. Aunque escasas, todavía hemos obtenido referencias más o menos precisas de su presencia en los ambientes festivos de la comarca;

éstas indican claramente que su decadencia se produjo durante la primera mitad del presente siglo, llegando prácticamente a la desaparición. "O gaitero Santolaria" es, sin duda, el más recordado en todo este somontano; se construyó él mismo la gaita, y con ella rondó las calles de su pueblo cuando corrían los primeros años del siglo. Ignacio Almudévar, de Siétamo, recuerda también a un «tal Lamarca (de Tierz), que fue gaitero e iba a tocar a la romería de Salas» (4). En Labata, Chulio Balenga nos citó a uno que subía desde Monegros, "siño Mariano, o gaitero Huerto", que ya subía a su pueblo antes de la guerra; Chulio dice que tocaba las cuplillas y que lo llamaban gaitero «porque iba por as fiestas a tocar a gaita, y era con una gaita, aún m'alcuerdo yo d'aquel ome, ya lo creo». También recuerda que este hombre iba solo tocando, seguido por críos y mayores. «Y en cuanto beniba lo diya ya lo sentibas, "firulí, firulí, firulí, firulí", calle arriba y calle abaxo, calle abaxo y calle arriba [...]. Ése beniba ["o gaitero Huerto"] toas as añadas. Ése no abía que mandá-lo á buscar, remataba fiestas, le daban siete pezetas y marchaba l'ombre más templeao que Cristo. Desde Labata hasta Uerto andando y de Uerto hasta Labata andando [...] y si plebeba como si nebase, o que fese. Ya

podía pleber, que él... o pasacalles de maitins... [...]. Tocaba "A iguera se secó", "Tengo un güei", "A retrancas d'o sillón", todo eso lo tocaba de maravilla aquel ombre, y la jota igual la tocaba».

Nicolás Pascual, de Ibieca (85 años), recuerda que en tiempos de su abuelo llevaban para la fiesta a un gaitero que se encargaba de «dar la vuelta al pueblo con los críos». Las gentes de Angüés (5) recuerdan asimismo la presencia de los gaiteros para las fiestas de San Blas:

«También en el pueblo, por las calles se empezaba a respirar el ambiente de las fiestas, se adornaban con banderetas y comenzaban a llegar algunos comediantes y gaiteros».

De todos los músicos citados en este apartado, sin duda son "o gaitero Santolaria" y "los ciegos de Siétamo" los más recordados de todos. Su papel en la tradición fue muy relevante y por eso hemos querido dedicarles un capítulo aparte profundizando en su vida y en lo que representaron para la comunidad. ✽

O gaitero Santolaria

Antonio Margalejo Puzo, "o gaitero Santolaria", es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más entrañables y recordados de toda la

comarca. Hijo de Victoriano (al que nunca conoció) y de Antonia (6), nació un 23 de enero de 1880 en "casa Felipe" de Nocito, a la que había ido su madre a servir estando ya embarazada. Todavía muy joven, Antonio marchó (también a servir) a "casa Calvo" de Santolaria, pueblo en el que pasaría el resto de su vida. Allí se casó con Balbina Periga Lloro, cuya familia procedía de "casa Lloro" de Bentué de Nocito; vivieron siempre de alquiler, principalmente en "casa Escario", a la que muchos acabaron llamando "casa Gaitero" (7).

"O gaitero" ganaba para vivir desempeñando múltiples oficios: limpiador de oliveras, dallador, barbero, cazador «a rastro y de categoría», cucharero, pastor, corredor y músico. De toda su azarosa vida quedan múltiples anécdotas y recuerdos (véase en el capítulo de Narrativa el apartado de "personajes famosos"); aquí, nos vamos a centrar exclusivamente en su papel como músico.

Sin duda, uno de los aspectos que más nos interesaba aclarar con nuestros informantes era por qué lo llamaban "gaitero"; muchas respuestas, como cabía esperar, nos indicaban que "gaitero" es sinónimo de "músico", cualquiera que sea el instrumento que éste toque. Sin embargo, algunos de ellos precisaron más en su información:

«Lo llamaban gaitero porque tocaba la gaita. Tenía botico, y con eso la hinchaba y tocaba. Los más viejos lo vieron tocar la gaita».

Ángel Lera,
Santolaria, 70 años.

«Tocaba una gaita con un botico "regular" [se refiere a 'grande']».

Nicolás Pascual Vidal,
Ibica, 74 años.

«Lo llamaban gaitero porque cuando iba con el ganao se hizo una gaita de madera u de caña y iba tocando».

Lázaro Buisán Escartín,
Santolaria, 94 años.

«A lo primero tocaba con un botico que le ponía una flauta, y se hizo la gaita él. [...] Le llamaban gaitero por eso, porque se hizo la gaita esa...».

Hija de Modesta Calvo,
Santolaria.

«Era muy nombrado porque iba con un botico que tenía como una chuflaina [...]. Chuflaba por arriba y con o brazo hacía así en o botico [gesticula]».

María Cruz Ferrer Zamora,
Barluenga, 83 años.

La conclusión lógica de todos estos testimonios es que Antonio, cuando era joven (principios de siglo), se construyó él mismo una gaita de boto recogiendo, sin duda, la tradición de este instrumento por aquellos años todavía viva en el Somontano. "O gaitero" era un hábil artesano (como se verá en el apartado de "instrumentos musicales", también se construía distintos tipos de "chuflos" de caña) y no debió de tener grandes problemas para construirla. Tocó con ella en su juventud, pero como el instrumento no debía de funcionarle muy bien pronto lo sustituyó por otros varios (8). Llegó a tener guitarra, violín, mandurria, varios chuflos de caña y, al final, un clarinete (que debía mojar previamente para que funcionase). Tocaba de oído (no sabía leer ni escribir) y lo justo para que los instrumentos sonasen; así lo confirman las palabras de Luis Fañanás, de Barluenga: *«Tenía un rabaño trastes, todos los tocaba y ninguno se aclaraba».*

"O gaitero" llegó a tocar con otros músicos por la Guarguera (Belsué, Ibirque, etc.) y solía cobrar en especie, normalmente comida para quince días (judías, tocino...). En otros pueblos, le pagaban seis duros y un par de litros de vino tinto. Le gustaba el vino (normalmente lo bebía caliente, costumbre bastante extendida por la comarca en

aquellos años), «y él, si no tenía el porrón al lao, no tocaba».

Su repertorio era bastante limitado, lo que subsanaba tocando la misma pieza durante «*diez o quince minutos!*»; así nos lo recordaba, en broma, la mujer de Ángel Lera: «*tocaba unas piezas de dos*

horas. Como cogieras bailador que no te gustara ya estabas perdida, porque no terminaba nunca».

Ángel Lera, amigo del gaitero, aunque más joven que éste, tocó con él en muchas rondas por el pueblo y en muchos bailes los domingos por la tarde; se apañaban tocando Ángel la



49. Santolaria. A la izquierda de la imagen se adivina a "o gaitero", que acompaña a la ronda, ya de viejo, con su guitarra. Se trata de una de las pocas fotografías que se conservan de él. (Foto: José Mairal)

guitarra (en la y en re) y Antonio el violín. “O gaitero” «era muy suyo» de carácter, como lo demuestra esta anécdota que recuerda Julia Lera, hermana de Ángel:

«... decía a mi hermano [en voz baja]: “En re, en re...” (que él además no lo sé qué habría sido..., tenía libros de solfa pero...). “En re...”. Y le dice... y, claro, mi hermano era joven y estaría entretenido, y le dice: “¿En qué?”. “¡En remierda!”».

Antonio Margalejo murió con 91 años el 4 de mayo de 1971 en el Hospital Provincial de Huesca, ciudad en la que fue enterrado. De él queda la memoria de un hombre a la vez alegre y reservado, un hombre del mundo antiguo, como lo demuestra esta anécdota que ponemos como despedida y que nos fue referida por el hijo de Ángel Lera:

«Cuando era abuelo, ya muy viejo, primer vez que trajeron p'aquí un tocadiscos, y, acostumbrao a que iba tos os domingos él con la guitarra y con o violín, llegó y vio aquel cacharro, dice: “Yo me'n voy ya de esta casa porque aquí sólo hay que brujerías... No puede ser que salgan tantos ruidos dentro de aquel cajón”». ✖

“Los ciegos de Siétamo”

Sin duda, son “los ciegos de Siétamo” una de las orquestas más famosas que han conocido los pueblos de nuestra provincia en este siglo. Eduardo Burgasé Artero y su hermano Pedro Antonio (“el Rubio”, como lo conocía todo el mundo en su pueblo) formaban este célebre dúo de guitarra y violín. Corrían los años veinte de este siglo cuando sus padres tomaron la firme decisión de «empeñarse hasta as orejas» y mandar a sus dos hijos a estudiar música a Binéfar; arriesgada decisión, máxime cuando el mayor de los dos, Eduardo, era ciego. Hemos tenido la inmensa suerte de poder conversar con “el Rubio”, que a sus 88 años de edad todavía mantiene una amena conversación e incluso buen pulso para tocar el violín (9); él mismo nos recuerda cómo fueron sus inicios:

«En Siétamo tocábamos pa la fiesta, sí, y los domingos allí teníamos un baile, sí. Allí tocaba uno de Siétamo que tocaba la guitarra, “el sastre” que le icen [...], que tamién venía con nosotros primeramente, que íbamos a Arbaniés, Torres, Argavieso y todo eso, pues venía ese de Siétamo. Y entonces tocaba mi hermano el clarinete y yo el violín y ése la guitarra; eso al prencipio, cuando vinimos de



50. Siétamo. Eduardo Burgasé (guitarra) y su hermano Antonio (violín), "los ciegos de Siétamo". Foto tomada en su pueblo acompañados de Mariano Lacambra (saxofón) y de Pascual (trompeta), ambos naturales de Tardienta. Ramón Puyuelo (izda.) y Francisco Larraz (dcha.) les acompañan como mayores de la fiesta. (Foto cedida por Ignacio Almodévar)

aprendizaje, que estuvimos aprendiendo en Binéfar y en Altorricón con uno que era ciego él tamién (10). Yo no era ciego, pero... [...]

Y estaba estudiando y yo, pues, cuando me equivocaba, el maestro con un puntero en a sesera...

¿Usté sabe los golpes que me han pegao, yo, antes que he aprendido? Me paice que he

debido de ser muy tonto p'a-prender [...]

P. «¿Aprendió solfa?».

R. «Sí, de solfa, hombre, primero eso. Músico sin solfa nada, al oído, al oído no puede ser, porque igual tocas más como tocas menos, o sea, que al oído nada. Pero a mi hermano, tocaba el bombo, los platiellos, la caja y la guitarra, todo de vez. [...]

Y estábamos de posada [se

refiere a cuando aprendían] en una casa que eran de Siétamo ellos [...] Oiga, y pagábamos dos reales de posada; y, aun con todo, nos empeñemos hasta as orejas!».

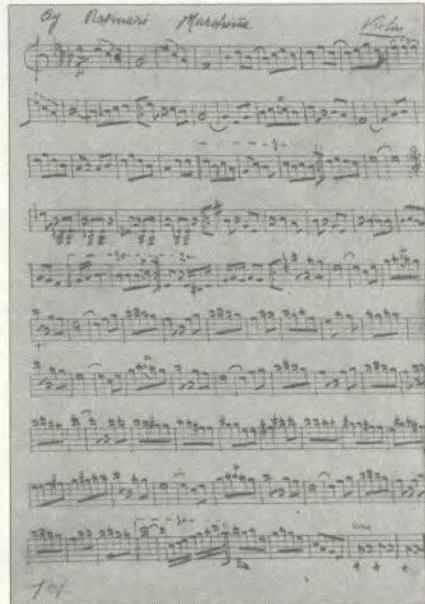
Si muy famosos llegaron a ser “los ciegos de Siétamo” en todo el Somontano, en la montaña (y muy principalmente en el Viejo Aragón) llegaron a ser imprescindibles para los días de fiesta; esta clara preferencia por la montaña queda patente en las palabras de Antonio cuando le preguntamos en qué pueblos había estado (11):

«Muchos, casi toda la montaña. Por aquí bajo pocos pueblos pero por a montaña muchos. Porque nosotros, los pueblos de olivero... no, no son tan buenos como los de allá riba, o no te trataban tan bien, como si allá, allá paece que llegaba un Dios, los músicos; aquí no, aquí uno de más, o músico, ¡hola! Por allá arriba, allá riba te llevan así [gesticula] en todos los sitios, en todos, sí... Y eso pasaba».

Muchas y variadas experiencias nos contó Antonio de cuando subían a la montaña: recuerda tocar hasta en ocho fiestas seguidas sin bajar a Siétamo; también haber conocido a los famosos “violinistas de Acumuer”,

«que eran buenos y sabían música», e incluso caer enfermos en Paternoy, donde fueron a buscarlos con un taxi creyendo que estaban ya muertos. De entre todas estas memorias destacamos aquí tres (si el lector quiere disfrutar con otras muchas puede encontrarlas en el ya citado apartado de “personajes famosos”):

«Y otras veces t'a pillau una nevada de dos u tres días u cuatro, y allí, a comer tocino de una casa pa otra [risas] y ja



51. Partitura manuscrita de Pedro Antonio Burgasé cedida por la familia a la sala de música tradicional del museo etnológico de Serrablo en Sabiñánigo. (Foto: Javier Lacasta)

bailar!, todas esas noches... ¡Ya lo sabías!».

«Estuvimos en un pueblo que tocábamos en la plaza, en el verano, por allá por Banaguás u Baraguás u por allá... Bueno, arriba. Y allí hay unos cuantos que están en Zaragoza de guardias de asalto; y uno, más pincho..., ¡ah!

—¡Aquí se toca por cojones!
Y el saxofonista, que es un bruto [“era, era”, puntualiza la hija de Antonio], ese, que es un bruto, dice:

—Pues, mire usted, ahora por cojones no le tocamos ni una pieza; si hubiese usted venido con modos pues hubiésemos tocao una pieza u dos.

—No, no, no, tocaréis hasta de día, y ¡por cojones!

Y duro con los cojones. Con que, claro, [...] iba a subir arriba al esto... [al escenario] y el otro con el sasofón le pega un sasofónazo en a cabeza que lo deja tieso.

¡Ah, sí, sí, aquél era muy bruto!...

Eso nos pasó en ese pueblo, no me acuerdo cómo se llamaba. Pues si he estao en toda la montaña, yo» (véase CD n° 2).

«El Royo Aurín, jno lo tengo de conocer!, sí. Ahí me

quería dar el Royo Aurín una novia, una qu'era muchacha d'él. Y dice:

—Pues mira, no te comerás todo (me icían los mozos), si te casas con ella no te comerás todo [risas].

Digo:

—¡Buen preparo!

Que el Royo de Aurín le daba buen dote; que estaba de muchacha y le daba pa entonces, le daba..., no sé..., un montón de miles de pesetas... si me casaba con ella. ¡Bueno, bueno!...

Oy, el Royo Aurín..., el Royo Aurín tiene una sala que estábamos cien en aquella sala pa comer, y cogíamos todos..., un salón... ¡Oy, Dios mío! Sí, en Aurín».

Desde luego, también las gentes del Somontano recuerdan entrañablemente a los ciegos, imprescindibles en las rondas festivas; esto es lo que nos contaba de ellos Saturnino Sanclemente, de casa Coré de Chibluco:

«Sí. Aquí los que más vinieron fueron “los ciegos de Siétamo”. Vinieron un montón de años seguidos, quince o veinte años. Eran dos hermanos, uno ciego y el otro no; tocaban la guitarra y el violín. También se hacía ronda, de casa en casa.

Preguntaban cómo se llamaba la moza de la casa y le cantaban unas canciones. Les echaban una torta y se iban dos mozos con una canasta y echaban la torta y el último día nos las comíamos todos en juerga».

Sabina Caudevilla, de Casbas, a sus 96 años cumplidos recuerda todavía mejor al padre de los ciegos que a ellos mismos:

«De unos músicos... Era el padre de Casbas; y uno de los chicos de este señor se quedó ciego... Nació ciego; y, ya, músico. Iban dos o tres con él y ésos, casi siempre, solían ir pa la fiesta. El padre era de Casbas y casado en Siétamo».

Para las contrataciones era Antonio el que se encargaba de todo, gestionándolas siempre por carta. Les pagaban los viajes y además cobraban «a tres duros diarios; tres y tres seis; estábamos cuatro días, seis por cuatro, veinticuatro». En su época de mayor fama llegaron incluso a tener una oferta para ir a tocar a los Estados Unidos, concretamente a California: «y, claro, nosotros ya hubiésemos marchao, pero, claro, después que estábamos hasta las orejas empañaos, dice mi padre, dice:

— ¡Hombre!, pues ahora que

dais de sí os vais, ¿qué haremos?

Conque, oiga, pues al fin no fuimos. Y después nos ha pesao, nos ha penau tantas veces, pero claro...».

También era Antonio quien hacía los arreglos de las canciones; estaban suscritos a varias revistas de música —que les llegaban para piano— y él «*las pasaba a violín (clave de sol) y saxofón (clave de fá)*».

Evidentemente, la vida del músico itinerante tenía “de todo”; Antonio, nada más comenzar a charlar con nosotros el primer día, nos contó un montón de experiencias que seguro llevaba retenidas “in mente” desde hacía años:

«Yo me llamo Pedro Antonio Burgasé Artero y cuando íbamos por los pueblos nos llamaban “los ciegos de Siétamo”, músicos, y yo les decía:

— ¡Hombre!, que no semos los dos ciegos, que yo aún veo... [risas], sí...

Y esas cosas, que ibas por los pueblos..., ¡cuenta!, y, claro, de un pueblo a otro ibas con machos, en unos te va bien, en otros no te va tanto bien. Porque... pa ir a buscar a los músicos a Jaca o a otro pueblo pues todos sobraban, pa ir a buscarlos, pero, ¡pa ir a llevarlos!; pues, claro, como eran machos



52. Pedro Antonio Burgasé Artero, 28-II-1997. (Foto: Javier Lacasta)

de las casas grandes, pues a lo mejor el mozo:

—Mire, que mañana tenemos que llevar los músicos a la estación u al auto.

Dice:

—¡Hoy!, ¿hoy? Pues hoy no puede ser porque tienes que ir a sembrar..., tienes que hacer esto...

Total, que pa ir a buscarlos sobraba gente, pero pa llevávanos... Había veces que te vías negro pa que te sacaran del pueblo, ¿eh?

Y, claro, había sitios que muy bien, claro, todos muy bien porque se comía muy bien y todo, porque entonces..., y ahora debe

ser igual en las fiestas... y, claro, pues después pues nosotros pues hacíamos a lo mejor tres o cuatro fiestas todas seguidas y nos tirábamos a lo mejor quince o veinte días de una fiesta a otra y, claro, tenías que mudate y tenías que... pues..., ¡jiga!, allí a lo mejor unas chicas te lavaban una camisa, y claro, en todos los pueblos tenías una casa pa dormir y eso, y, claro, las camisas te las lavaba cualquier mujer, pero los calzoncillos ya... ya no les paecía tan bien, pero claro pues igual te los lavaba la casa que estabas de posada; porque, claro, en todos los pueblos estabas de posada en una

casa, que ya la buscaban ellos, nosotros no buscábamos a nadie» (véase CD n° 2).

Le preguntamos si era buena la vida que llevaban y si se lo pasaban bien; éstas fueron sus respuestas:

«¡Hombre!, buena vida... Le diré... porque hay muchos que lo comprenden, pero otros no. Hay quien está en el café toda la noche y después, allá a la una u las dos de la mañana, te vienen al baile:

—¡Cómo! ¿Ya paran? ¿Ya paran? ¡Joder, ahora vengo yo!

—Huy, la hostia, bueno, ¡y qué si vienes tú!» (véase CD n° 2).

«Huy, nosotros, ¡nosotros tocar!; eso de bien lo vamos a dejar estar... ¡El único que se lo pasaba bien era mi hermano! [“tocaba” a las mozas]. Tú ya tienes vista, te decían [risas].»

El recuerdo de “los ciegos de Siétamo” sigue vivo en las gentes de muchos pueblos de nuestra provincia; eran buenos músicos, pero además animaban las fiestas con sus continuos chistes y anécdotas. Sabían divertirse («*de jóvenes fumaban y bebían horrores*») y divertían.

Para terminar, debemos agradecer a Carmen (hija de Pedro Anto-

nio), y por supuesto a él mismo, la amabilidad con que nos han recibido y los buenos ratos que hemos pasado charlando juntos. Todo un placer. ✽

Los instrumentos

Acabamos de ver en el apartado anterior la importante presencia de músicos populares que ha habido en nuestra comarca tradicionalmente; como era de esperar, esta abundancia se tradujo en la existencia de una gran variedad de instrumentos musicales, su “herramienta” de trabajo. Si seguimos las indicaciones de mosén Alejandro Tricas, sería Nueno el pueblo del Somontano que mayor presencia de músicos e instrumentos tendría: «*Yo he conocido en Nueno los instrumentos que eran nada más que el acordeón, el violín, la mandurria, la mandolina y la guitarra. Sí, yo recuerdo que había, siendo un pueblo tan chiquitín, que había una afición a la música [...] había diecisiete instrumentos que intervenían en los sábados, en las vísperas de fiesta cuando rondaban a las mozas [...] Eso no lo había en ninguna parte.*» La señora Sofía, de Liesa (84 años), recuerda también que los instrumentos más utilizados en las rondas eran violín, guitarra y mandurria. A éstos de cuerda, se unirían todos los de percusión que en ese momento tuviesen a mano; por ejemplo, Salvador Albás, de Chibluco, recor-

daba ver en su pueblo «*rondas con guitarra y unos hierros antes de la guerra*». Igual han seguido haciéndose éstas hasta hace poco en Barluenga, donde «*en la ronda se toca guitarra, hierros, violín y castañuelas*» (Antonio Escartín, Barluenga) (12).

Violín y guitarra, dúo inseparable, fue la pareja de instrumentos encargada de llevar el peso de los bailes y de las rondas en todo el mundo tradicional. En el apartado de músicos hemos conocido a muchos de los guitarristas y “violineros” famosos de la comarca; la mayoría de ellos comenzó a desarrollar su afición



53. Violín de “los ciegos de Siétamo”.
(Foto: Javier Lacasta)

tocando instrumentos más bien baratos y de baja calidad, bien comprados de segunda mano en algún bazar de Huesca o incluso contruidos por ellos mismos. Cuando alcanzaban un mayor nivel, cambiaban su instrumento por otro mejor en los mencionados bazares abonando la diferencia. Como curiosidad, en varias ocasiones hemos recogido de nuestros informantes la afirmación de que tal o cual músico tenía un violín «*que era un Stradivarius*»; se trata de una confusión propiciada por el hecho de que muchos violines llevan escrita en la etiqueta de su interior la frase “*d’après Stradivarius*”, haciendo realmente referencia a que está construido siguiendo el modelo diseñado por el afamado *luthier*. De todas formas, no deja de ser sorprendente que, en unas pocas décadas, los violines hayan dejado de sonar en nuestros pueblos y que prácticamente nadie sepa tocarlos en la actualidad.

La **guitarra**, como ya hemos comentado, es un instrumento imprescindible en las rondas; la siguiente copla, recogida de boca de Manuel Sa (Loporzano), pone bien de manifiesto esta circunstancia: «*Tañe, tañe, tañedor, / y redobla bien la quinta, / que buena será la torta / que nos guarda Margarita*». Los músicos que mejor tañían la guitarra tocaban con ella las difi-

ciles “jotas bajas”, punteadas en los trastes más “bajos”; a este respecto, Luis Fañanás (refiriéndose a Juan Antonio Orduna, herrero nacido hacia 1880 y padre del último violinista del dance de Barluenga, Francisco Orduna) nos ha dejado uno de los más emotivos testimonios orales que aparecen en este trabajo:

«Su padre tocaba la jota baja esa que sabían los antiguos..., punteada..., ¡hostia! [...]. Cuando hacíamos algún poncho..., le gustaba el poncho beberlo en platos, el poncho caliente... En la plaza una hoguera y, ¡venga!, una cazuela de esas de poncho, que estábamos diez u doce u catorce, medio cántaro de vino [...] y cuando se acababa, ¡pro! Y le gustaba beber el poncho con platicos de porcelana; no vasos ni hostias, un platico. En cuanto se echaba dos platos:

—¡Hala, señor Juan Antonio, vaya a buscar la guitarra!

—Ahora mismo voy.

Iba a buscar la guitarra... ¡Hostia! Empezaba él allí a puntear una jota baja, abajo en los trastes... te reías allí y pasabas una noche, ¡tan barata y tan alegre!, ¡que aquello valía...! [voz entrecortada por la emoción]».

Como ya hemos comentado en

otras ocasiones, los bailes de los domingos por la tarde se organizaban con los mismos músicos del pueblo; si no los había o no estaban ese día, se recurría al ingenio y se apañaban de cualquier manera, incluso tocando simplemente con un peine y un papel de fumar. Así lo recuerda, por ejemplo, Borruel Buil (1989: 99-100), de la Almunia del Romeral: *«En casa de López [...] con Marilú nos pegábanos güenos bailes, espezialmén o “tiroliro”, y lo fébanos tan bien que no plegaba dengún forano t'o lugar que no ésenos de bailar-lo [...]. Baxo o balcón de casa López fébanos güenos bailes; no amenestábanos de mosicos. Uno de nusatros, con un peine y un papel de seda d'ixos que saliban en os sobres d'as cartas, tocaba tot o repertorio d'aquers tiempos [...]».* Similares circunstancias se daban, según Pedro Calvo, en Santolaria, donde *«Leandro [Leandro Arilla] hacía a veces baile sólo con un peine y un papel de fumar. En los descansos de las fiestas actuaba él».*

Aunque hemos recogido algún testimonio de bailes lúdicos y rondas hechos con acordeón, éste nunca llegó a desplazar completamente a la pareja guitarra-violín. Sí que se tocó en exclusiva como acompañamiento musical de los dos dances de nuestra comarca (el famoso Diegotas de Apiés con su acordeón “de botones”).

Llegada la Semana Santa, eran los **instrumentos de percusión** (matracas, carraclas, tabletas, etc.) los que pasaban a un primer plano. La muerte de Cristo llevaba consigo la prohibición de tocar las campanas en las iglesias y los zagaes y monaguillos debían anunciar los oficios usando sus **matracas**. Chulio Balenga, de Labata (60 años), así lo recuerda:

«Y as matracas [...] nos las fébanos nosotris, as matracas. Porque antonzes pa esto yeran... No se tocaba ra campana en to la Semana Santa, pras matracas os críos! Benga con as matracas: "Fiss, fiss". "¡Primer toque ta o rosario!", "¡Primer toque ta misa!", "¡Segundo toque ta misa!" y "Toclot, toclot...". Y cantaban una canción que diziba: "¡A maitines!, / juna carga de gallines!", dize: "A pelar, a pelar, / ta Pascua almorzar"».

Con las matracas (véanse las fotos n° 54 y n° 55), los monaguillos iban también el día de Jueves Santo a "matar a los judíos", costumbre muy extendida por la comarca. En Chibluco, Salvador Albás era antes de la guerra el monaguillo principal; portaba la matraca más grande e iba acompañado de otros dos monaguillos con matracas más pequeñas;

recuerda cómo se colocaban los tres en la iglesia, frente a las efigies de David y Salomón, y movían las matracas «*hasta que morían*» (13).



54. Chibluco. Matraca de dos martillos (falta uno).
(Foto: Javier Lacasta)

Del pueblo de Santolaria hemos conseguido dos documentos que creemos son de gran interés: uno es oral, grabado a Lázaro Buisán Escartín, que refiere una rima con intención paródica cantada por los críos cuando "mataban a los judíos"; dice así:

«¿Ande está Cristo? / En casa Evaristo. / ¿Ande está

Dios? / En casa Monrós. / ¿Ánde está el diablo? / En casa Escario. / ¡Hala, a matalo!, / ¡hala, a matalo!, / ¡hala, a matalo!».



55. Pequeña matracca conservada en casa Almudévar de Siétamo.
(Foto: Javier Lacasta)

El otro documento es una fotografía interesantísima, hecha por José Mairal, en la que se ve a todos los niños del pueblo con matracas, carraclas, etc. el día de Jueves Santo del año 1954 (foto n° 57).

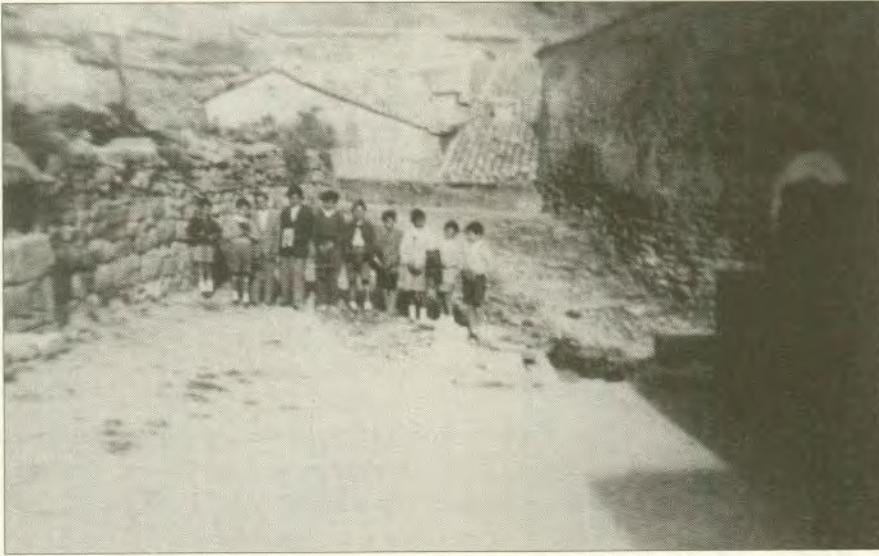
En otro orden de cosas, siguiendo con las percusiones, hablaremos a continuación de las **campanillas** que se utilizaban para cantar las cuplillas. Manuel Sa, de Loporzano, nos confirmó que, si no tenían a mano las de la iglesia, se arreglaban perfectamente con las campanillas que las mulas llevaban cuando iban a

labrar (véase la foto n° 56): «*Estas campanillas las llevaban las mulas cuando iban a labrar allá de mañanas y era casi de noches. Las que eran de la iglesia llevaban un mango así [más largo], para poder tocar más fácil. Otros también hacían para que no se enteraran los de la otra casa que salías muy de mañanas, las tapaban con paja y en cuanto estaban en el campo les quitaban la paja*». De esta última práctica de usar las campanillas para darse a entender, José María Carrera, de Loporzano (75 años), recuerda que se sacó incluso una copla: «*Cuando eras mozo mayor / y llevabas campanilla / tú salías a labrar / dos horas antes de día*».



56. Loporzano. Campanilla.
(Foto: Javier Lacasta)

Hablamos a continuación de una interesantísima información que nos ha facilitado Florencio Ordás (de



57. Santolaria. Niños rondando con matracas el Jueves Santo de 1954.
(Foto: José Mairal)

Jaca), gran aficionado a la música y a las tradiciones; nos comentó que su padre (de nombre también Florencio y natural de Nueno) era amigo de los danzantes de Apiés; una vez, charlando con ellos sobre otros grupos de danzantes, le preguntaron que cómo sonaba ese instrumento que llaman **salterio** —tambor de cuerdas que en los “palotiaus” del Viejo Aragón acompaña al chiflo o flauta de tres agujeros—. Su respuesta fue la siguiente: «*El salterio se toca así: “Chicotén / ten, / corretén / ten, / fi / ga / do / de / buey”*». Nos parece un dato relevante, pues esta imitación del ritmo al que se toca el sal-

terio lleva implícito otro de los nombres que suelen asignarse a dicho instrumento, el de “chicotén” (14).

En cuanto a las **campanas** de las iglesias, su vida reciente ha estado inevitablemente ligada a los avatares de la Guerra Civil: muchas de ellas fueron tiradas de los campanarios con la doble intención de romperlas y posteriormente refundirlas para utilizar su valioso metal. En algunos casos (como por ejemplo en el Viñedo), la iniciativa de algunos vecinos ha logrado que los campanarios vuelvan a lucir este impresionante instrumento. Todas las campanas tenían nombre e incluso a algunas de ellas se les sacaban coplas

alusivas, como ésta que nos contó Gregoria López, de Aguas:

«María me llamo / cien quilos peso, / el que no me se crea / que me levante a peso».

En cuanto a los “toques de campanas” que se hacían, no hemos insistido en su recopilación puesto

que existe ya un vídeo producido por la Diputación Provincial de Huesca y realizado por Eugenio Monesma en 1989 que recoge todos ellos, perfectamente explicados y ejecutados por el campanero de Angüés, Miguel Abió Franco; a continuación, transcribimos literalmente las explicaciones que en él se dan:

«Toque de fiesta: Primero había el toque de..., para la fiesta se tocaba un repique y luego se... se bandeaban las campanas, la... la mayor y la... la pequeña, y cuando se podía las tres. Y después, una vez se había hecho el bandeo ya, se cogía y se repicaba otra vez; y ya se tocaba el primer toque de misa, que consistía en dar veinte o treinta campanadas seguidas; y el primero se daba una campanada suelta, después de las treinta campanadas una suelta, que quería decir primer toque. Después se repetía pero ya sin bandiar, ya se tocaba el segundo toque y dos campanadas. Y después ya el tercer toque de misa era ya tres campanadas sueltas, pero sin repicar ninguna.

Toque de procesión: Y después había otros toques, por ejemplo el de procesión: un repiqueteo y después ya se principiaba entre los mozos a dar el volteo de campanas. Y, claro, pues una vez que ya han dao la vuelta a la procesión a todo el pueblo pues entonces se repicaba y ya se iba a misa.

Toque a fuego: Después había otro toque, el que se tocaba a fuego, que ése, cuando había algún incendio en pajares u alguna casa u por el campo, que había peligro..., pues entonces cogían y se tocaban con las dos campanas [...]. Bueno, pues este toque consiste en tocar lo más rápido posible las campanas siempre intercalando la mayor y la otra, la una y la otra, cambiándolas pa que sepan de qué se trata; y, una vez que se toca así rápido, rápido, entonces se sale por un lao o por otro a ver si preguntan por dónde es el fuego, y cuando ves a alguno le dices:

—Pues el fuego es en tal parte o en tal pajar o en tal casa.

En fin, donde sea; y entonces ya tocas allí y como aquí se domina casi todo el pueblo pues entonces ya ves si va bajando el humo o hace falta

tocar más rato; y, si terminan el humo, que ya no se ve humo, pues entonces ya se para, te viene alguno a avisar, dice:

—No toques más.

Y eso es todo, en eso consiste el toque de fuego.

Toque a muerto: A muerto, a muerto eso, o sea, pa los mayores se tocaba con tres campanas y antiguamente (eso me recuerdo yo pero no lo he hecho, siendo el campanero no lo he hecho) se daba una vuelta de campana, por ejemplo pa aniversarios, se tocaba na más como a muerto y cuando había el difunto entonces se daba una vuelta de campana y entonces ya sabían que había muerto, que era un difunto lo que había. Y después se repicaba con las tres campanas hasta que ya, cuando [...] salía la cruz de la iglesia, saltá con los monaguillos y iban a la casa del difunto y, mientras, aquí en la torre se estaba tocando a muerto. Y, una vez llegaba el difunto a la iglesia, pues entonces se cogía y hacían la misa; y, cuando iba a salir ya, pues principiábamos a repicar aquí ya como pa que se preparara la gente pa ir al entierro, vamos, al cementerio, y se tocaba a muerto hasta que desde aquí, desde la torre, yo divisaba ya el entierro que llegaba por allá bajo, por la cruz de... una cruz que había antiguamente allá. Y allí, una vez que llegaban allí pues ya cesábamos de tocar.



58. Lápida cerámica del cementerio de Santolaria. (Foto: Javier Lacasta)

Toque de mortijuelo: *Lo del mortijuelo consiste en tocar, en vez de tocar con las campanas a muerto como para uno mayor, se toca con esta pequeña, que antes había dos, había una que cuando la guerra se tiró; y entonces se le hacía allí no más un tinquí-tanca, tinquí-tanca. Es el toque de mortijuelo, pa tocar digamos a entierro de niños pequeños; los que no habían recibido la primera comunión pues se acostumbraba a tocar el mortijuelo, y más los que habían recibido ya la primera comunión ya se pasaba al toque de entierro.*

La campana de los perdidos: *Antes también, antiguamente, tocaban la campana de los perdidos, pero tampoco la he tocado yo. Los perdidos, pues na más daban unas campanadas de noche, cuando ya se oscurecía, digamos para guiar a alguno si se había perdido por el campo, cuando estaba de noche ya, si estaba perdido por allí, pues tocaban unas campanadas así sueltas, como indicando ánde estaba el pueblo; simplemente así [...]. Lo hacían todos los días por la noche, la campana de los perdidos, que le decían».*

Por nuestra parte (y aunque no hemos insistido en el tema), hemos recogido el siguiente testimonio sobre el toque a muerto de boca de Consuelo Miranda, ermitaña del Viñedo:

«Antes, en los pueblos, pues había tres o cuatro campanas. En Castilsabás había tres y, cuando había un difunto, pues había un señor que era el pregonero que era también pregonero y campanero. Luego tocaba a muerto, hacía: “Tan, tan, tan” [muy lento]. Después: “Tan, tan, tan, tan, tan, tan” [muy rápido]. Y después otra vez lento, una: “Tan, tan” y “tan”. Y después otra vez repicaba rápido, rápido y otra vez lento, lento, como

aquello que daba pena. Y eran tres o cuatro tonos. Primero tocaba lento una campana, después otra y después la otra. Y después repicaban deprisa con las tres y después otra vez, una, otra y otra [...].

Otro toque... pues era... repicaban por la mañana cuando era fiesta. Y luego bandear, bandeaban las dos o tres campanas juntas y hacían un sonido preciosos».

En cuanto a los **instrumentos de viento**, debemos hacer obligada referencia a los que utilizaron los gaiteros. Chulio Balenga, de Labata (60 años), nos describió con bastante detalle la **gaita** que tocó “o gaitero Huerto”. Francamente, algunos de

los datos nos resultan un poco contradictorios y de difícil interpretación, aunque sí que nos atrevemos a inferir, a partir de las transcripciones que damos a continuación, que la gaita que utilizaba debía de ser de tipo gallego (algo por otra parte frecuente entre los gaiteros de este siglo ante la imposibilidad de obtener instrumentos autóctonos), pues el boto tenía el tamaño de una piel de gato y llevaba un forro colorado con borlas del mismo color:

«Pues era una gaita de piel de gato. De piel de mechino era [...]. Plegaba como una cortineta, ¿sabes?, muy polida, con borlas, asinas, coloratas y era una tela colorata (yo era chiquinín, así) y se lo poneba debajo o brazo..., juna piel de un mechino era! Le dezíamos: "Siñor Mariano, y esto, ¿de qué ye?". "¡De una piel de mechino!", dezía. "¡D'o gato par-do!", dizía [...]. ¡Chicota!, una cosa así, ¡coño!, que es una piel de un mechino, una cosa asinas. Así de larga y una cosa así d'estrecheta. "Efff", "i, i, i", y cuando la inchaba azía "i, i, i". Sí, sí, daba gusto, pero que tocaba muy bien, ¿e?».

De la gaita que se hizo "o gaitero Santolaria" ya hemos comentado en

el apartado anterior que actualmente no queda ningún resto; por contra, son muy interesantes los testimonios que demuestran que «siñó Antonio, o gaitero», construía distintos "chuflos" de caña:

«Hacía chuflos de caña y les enseñaba a hacer a los críos [...]. Se hacía como unas flautas con una muesca que soplabá de lado [flautas traveseras] [...]. Además hacía chiflos para las rabosas, conejos, etc., de reclamo».

Ángel Lera,
Santolaria, 70 años.

«Con mangos de escobas se hacía las gaitas de caña».

Julia Lera, Santolaria.

«El chuflo que tocaba era de caña, con agujeros».

Lázaro Buisán Escartín,
Santolaria, 94 años.

En cuanto al **órgano** (instrumento culto por excelencia y siempre localizado en las iglesias más importantes), cabe reseñar que en la actualidad no queda ninguno en la comarca. En su libro sobre los órganos de la provincia de Huesca, Luis Galindo Bisquer (1983) hace referencia a los dos que llegaron a existir, el de la abadía de Montearagón y el del monasterio de Casbas:

«Órgano de la Abadía de Montearagón (Huesca):

La Abadía de Montearagón, situada en un cerro que domina la llanura de Huesca, en el término municipal de Quicena, fue fundada por el rey Sancho Ramírez. Subsistió hasta 1835.

De la Iglesia primitiva sólo queda la cripta y parte de los muros. Todo lo demás está en ruinas.

Contra lo que se podría esperar, tenemos noticias de que allí e istió un órgano; dato lógico en una abadía de canónigos regulares de S. Agustín.

En las ACPZ del 30 de junio de 1657, en el folio 22 dice:

... "Y le volvieron a ver trabajar durante cuarenta y un días en el órgano del Monasterio de Montearagón, vecino de Huesca, dándosele por su trabajo sesenta y una libras más cinco de gratificación; en 1659 repasa el órgano en tres días de tiempo".

... "a Montearagón va muchas veces para tener siempre el órgano a punto".

Ese tal organero es Fray Martín Peruga.

No se sabe nada más de este órgano. Es lástima que se hayan perdido algunos de nuestros antiguos órganos de

sonido puro y grandioso a los que no pueden compararse los de fabricación moderna».

«Órgano de la Iglesia del Monasterio de Casbas (Huesca):

Este Monasterio, enclavado dentro del pueblo del mismo nombre, pertenece a la rama femenina del Cister. Fue fundado en 1172 por Aurea, condesa de Pallars.

El estilo de la iglesia es sobrio y obedece a las normas arquitectónicas del Cister. Se ha ido enriqueciendo a través de los siglos; por ejemplo, con la sillaría del coro, las columnas salomónicas del altar mayor, etc.

Del órgano no podemos decir lo mismo. Hoy no queda de él nada que le pueda dar sonido; solamente la fachada es mudo testigo de lo que fue el órgano. Los tubos y demás piezas que hacen falta para la buena marcha de un órgano, fueron destruidos o destinados a otros menesteres».

De este órgano de Casbas también hablan emocionadamente Ricardo del Arco y Luciano Labastida en su guía *El Alto Aragón monumental y pintoresco*:

«Hemos visto esta iglesia un día de fiesta solemne,

adornada con soberbios tapices y ricos damascos, dignos de recibir á un séquito real, y cuando el mismo sol que dora las mieses en la dilatada campiña, lanza sus tibios rayos á través de los altos ventanales de aquella mansión del Señor, y á los acordes del órgano entonan sus preces las vírgenes puras con sus voces angelicales que hicieron más femeniles el ayuno y la abstinencia, parece que todos los pájaros, todos los arroyos y todas las flores silvestres de la vecina sierra, con sus gorgeos, sus rumores y

su lozanía, se han congregado en aquel sagrado recinto para cantar alabanzas al Creador».

Hemos dejado para el final al que muchos consideran el mejor instrumento musical existente, la **voz humana**. Se cantaba continuamente, en las fiestas y rondas, en las liturgias, en las romerías, en los bailes (15) y, por supuesto, durante las labores del campo. Gran parte de nuestro cancionero no deja de ser más que un homenaje a esta especial forma de comunicación humana, utilizada desde que el hombre es hombre.



gue- rri- lle- ros por la cris- tian- dad y mu- rie- ron con
es- pa- da en ma- no por la San- ta I- gle- sia en
san- gre- fí- nal. Oh, cuán, qué cruel- dad. Los a- ta- ron a un
fuer- te ma- de- ro de pies y de ma- nos los
dos a la par. De- vo- tos, ve- nid, cris- tia- nos,
lle- gad a re- zar el ro- sa- rio a Ma- rí
a si el rei- no del Cie- lo que- réis al- can- zar.

*Manuel Sa Seral y José María Carrera, Loporzano, 76 y 75 años.
 Archivo n.º: GC-1.*

*Ambos cantores entablan una discusión acerca de si deben ser cantadas con esta letra o con una nueva letra creada recientemente por un sacerdote, en la que se sustituye «guerrilleros» por «misioneros» y «espada» por «rosario». Manuel Sa está a favor de la modificación por verla más coherente, pero José M^o Carrera no lo admite; se siente molesto por el cambio de algo que considera tradicional de Loporzano.

252. Coplillas de san Mateo

Es Mateo, que de publicano / de apóstol y mártir / la palma alcanzó. / Cantemos con fervor / las coplillas / todos los devotos / al santo patrón.

San Mateo / se perdió una tarde; / todos los devotos / buscándole van / y lo hallaron / en Santo Domingo, / contando las almas / que al rosario van.

En Labata, / todos a porfía, / cantan las coplillas / con gran devoción. / Para honrar / y pedir a su apóstol / que implore por ellos / feliz protección.

Labata. De Mur, 1986: 479 (melodía 144) (1 v. más de Chulio Balenga, de Labata).

*En la versión de Chulio Balenga, éste empezó a recitarlas en aragonés, detalle que nos hace pensar en una ultracorrección por su parte dado que los textos de las coplillas, como los de todas las composiciones religiosas, eran en latín o castellano —lenguas reservadas para los registros cultos y oficiales—. «*San Mateyo se / fue una nuei / y lo encontraron Santo Domingo / contando las almas / que al rosario ban. / San Mateyo, que de publicano... (de publicano, que era republicano) / se fizo santo... / y de santo se fizo... (era maricón también san Mateyo, también lo nombra, pero, claro, l'han bariado muito eso) y... pero que...*». Según Chulio Balenga, antiguamente se acompañaban los que las cantaban de un gaitero (el de Huerto, al que nos hemos referido antes). Así, recordaba que «*Tocaba muito as coplillas. Que como allí... aún se cantan, pa fiestas aún se cantan as coplillas, a las cuatro de ra maitinada to lugar marcha... Aora, aora se fan igual as coplillas. Y las cantaba... tocaba as coplillas, iban cantando as coplillas y él la iba tocando con a gaita. [...] Pues dimpués, cuando se remataban as coplillas, en as casas, se lo llebaban..., comeba y almorzaba en cualquier casa. En as casas que iban os mozicos iba él y en cualquier casa: "Benga, benga, que l'emos fecho almuerzo"*». Muy probablemente, lo que el gaitero tocaría sería una melodía del tipo de las que suelen utilizarse en muchos lugares para entretener el trayecto entre una parada y otra, donde se cantarían las coplillas sin necesidad de ningún instrumento.

253. Coplillas de san Antonio (fragmento)



San An- to- nio A- bad del Va- lien- te
Le ar- ma- ban- por sen- das y bos- ques



con el e- ne- mi- go mu- cho pe- le- ó.
la- zos a- bun- dan- tes con ma- la in- ten- ción.

*Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo, casa Miranda,
Castilsabás, 75 años.*

Archivo n°: GC-2.

*Dice que se cantaban como aurora la mañana de San Antón (fiesta grande de Castilsabás), antes de hacerse de día; se cantaban en tres o cuatro sitios por las calles, se hacía una hoguera y luego se rezaba el rosario en la iglesia. También nos comenta que se perdieron antes de la guerra. La música es similar a las coplillas de san Fabián y san Sebastián de Angüés.

254. Coplillas de san Úrbez

*Hoy gran fiesta celebra la iglesia / a Úrbez sus devotos con gran
devoción, / porque siempre que pedimos agua / nos la da abundante por su
intercesión. / Y en él confiad, / que san Úrbez jamás desampara / a los que
con Cristo se van a implorar.*

Varias informantes, Angüés.

Archivo n°: GC-3.

*M^a Virtudes Portugués Lafuente cita el siguiente texto de las mismas coplillas: «[Coro]: *Hoy gran fiesta celebra la Iglesia / a Úrbez sus devotos con gran devoción / porque siempre que pedimos agua / nos la da abundante por su intercesión.* [Solo]: *Y en él confiar* / [Coro]: *que san Úrbez jamás desampara / a los que con Cristo se van a implorar* [se repite]». Las informantes comentan que se cantaban el día 15 de diciembre, San Úrbez, a las cuatro de la mañana. No transcribimos la música dado que es la misma melodía que la n° 255, Coplillas de los Reyes de Angüés.

255. Coplillas de los Reyes de Angüés



Del O- rien- te sa- lie- ron los

Re- yes con gran- des o- fer- tas al Re- y Ce- les
 tial y por e- so les guí a u- na es-
 tre- lla has- ta que lle- ga- ron jun- tos al por-
 tal, y, ¡qué ad- mi- ra- ción!, que por
 e- so les guí a u- na es- tre- lla has- ta que
 se ha- lla- ron con el Sal- va- dór.

Varias informantes, Angüés.

Archivo n.º: GC-4. CD-57.

*M^a Virtudes Portugués Lafuente, 1976, cita el siguiente texto de estas coplillas: «[Coro]: *Del Oriente vinieron los Reyes / con muchas ofrendas al Rey Celestial / y por eso los guía una estrella / hasta que se hallaron juntos en el portal.* [Solo]: *¡Y qué admiración!* [Coro]: *A los Reyes los guía una estrella / hasta que se hallaron, ¡con qué admiración!*». Da también transcripción musical de la autora fotocopiada en un papel aparte.

256. *Aurora del día del Pilar*

Es María la que en carne humana / hizo una visita al reino Aragón / y por eso los aragoneses / la llamamos Madre de consolación.

Devotos, venid, / cristianos, llegad, / a rezar el rosario a María / si el reino del Cielo queréis alcanzar.

[Se repiten los dos últimos versos]

Barluenga. De Mur, 1986, p. 566 (melodía 248).

257. *Llamada al rosario*

Cris- tia- nos, ve-
nid, de- vo- tos, lle- gad, a re-
zar el ro- sa- rio a Ma- rí- a so- laz y a- le-
grí- a del tris- te mor- tal.

Varias informantes, Angüés.

258. *Sobre el rosario*

*Para subir al Cielo / se necesita / una escalera grande / y otra chiquita... ¡No es ésa!
Las cuentas del rosario / son escaleras / para subir al Cielo / las almas
buenas.*

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n.º: GC-5.

*Posteriormente, al finalizar añadió: «¡Viva el rosario, / viva santo Domingo, / que lo ha fundado!».

259. *Misterios del santo rosario cantado en Loporzano*

Primer misterio de gozo ┌ 3 ┐ ┌ 3 ┐ ┌ 3 ┐



Oh, Di- os, que en- ví- as tu hí jo Di- ví- no.

Fieles (bis) ┌ 3 ┐ ┌ 3 ┐

Por quien sois me pe- sa de ha- be- os o- fen- di- do.

Manuel Sa Seral, Loporzano, 76 años.

Archivo n.º: GC-6.

«Sobre este rosario comentaba Manuel Sa: «Y es que claro, ¿verdad?, se decía el rosario, el "rosario de la Aurora", que se cantaba por las mañanas y a lo mejor por la tarde igual, que lo llamaban el de la Aurora pero igual se cantaba por la mañana a punto día como por la tarde allá a media tarde y por ahí con el rosario. Hacían el rosario en la iglesia y se salía cantando el cuarto misterio, ¿verdad?, pues se salía cantando el avemaría, tantas avemarías como costaba dar la vuelta por el pueblo, ¿verdad?, si eran ocho, ocho, y si eran diez, diez, y si eran ..., en fin [...]. Y, claro, se cantaban todos los misterios, ¿verdad?, o sea, que los lunes pues era el misterio gozoso, el martes el de dolor y el miércoles los de gloria». La letra completa es la siguiente: **Primer misterio de gozo.** Oh, Dios, que envías / tu hijo Divino. [Contestan los fieles]. Por quien sois / me pesa de habeos ofendido. [Bis]. **Segundo misterio.** Oh, Dios, que visita / a Isabel y al hijo. [Contestan los fieles]. Por quien sois / me pesa de habeos ofendido. [Bis]. **Tercer misterio.** Oh, Jesús, oh, Niño, / en Belén nacido. [Contestan los fieles]. Por quien sois / me pesa de habeos ofendido. [Bis]. **Cuarto misterio.** Oh, Jesús, oh, Niño, / a Dios presentado. [Contestan los fieles]. Por quien sois / me pesa de habeos ofendido. [Bis]. [Aquí se canta la primera parte del padrenuestro y la primera parte del avemaría]. Padre Nuestro, / que estás en el cielo, / santificado sea él en tu nombre, / venga a nosotros tu reino, / hágase tu voluntad / así en la tierra como en el cielo. Dios te salve, / salve, María, / llena eres de gracia, / el Señor es contigo, / bendita tú eres, [bis] / y entre todas las mujeres / y bendito es el fruto / de tu vientre, Jesús. [Bis]. **Quinto misterio.** Oh, Jesús, herido / y hallado en el templo. [Contestan los fieles]. Por quien sois / me pesa de habeos ofendido. [Bis]. Por estos misterios / llevas al empidéreo. / Creo firmemente / seré perdonado. [Bis]. [Después de la letanía se canta la salve y la oración final]. Salve, Regina, / Mater Misericordie, / vita dulcedo / et spes nostra salve. / Ad te clamamus / exsules filii hevae. / Ad te suspiramus / gementes et flentes / in hac lacrimarum valle / eia ergo advocata nostra, / illos tuos misericordes / oculos adnos converte. / Et Jesum benedictum / fructum ventris tui / nobis post hoc exsilium osten de. / O clemens, o pia. / O dulce Virgen María. / Ora pro nobis, sancta Dei

Genetrix. / Ut digni efficiamur promissionibus Christi. / Oremus. Omnipotens sempitérne Deus [...]. [La pronunciación latina es defectuosa hasta el punto de que no nos atrevemos a transcribir el final]. Posteriormente a los misterios el mismo informante nos cantó un miserere —archivo n° GC-7— que no presenta particularidades especiales.

260. Los misterios del rosario

Virgen sin comparación, / alegría y gozo nuestro, / dame gracia y perfección / para que con devoción / rezaré el rosario vuestro.

En vuestro santo rosario / florecieron quince rosas, / las cinco fueron gloriosas, / las otras de pena y llanto / y las últimas gloriosas.

La primera fue gozosa / cuando el verbo se encarnó. / También la segunda rosa / es cuando Isabel, dichosa, / en su misma casa os vio.

La tercera fue en Belén / cuando a luz al niño distes, / gozo es la cuarta también / cuando a Cristo, sumo bien, / en el tiempo lo ofrecistes. / La quinta entre los doctores / os lo muestra el tercer día / y acábanse aquí las flores / que os dieron las alegrías / y vienen las de dolores.

En la primera sudaba / sangre Jesús en el huerto. / En la segunda pasaba / azotes con cuerpo abierto / y en la tercera sufrió / ser de espinas coronado. / Fue en la cuarta el dolor / cuando a Jesús le cargaron / la cruz con tanto rigor. / En la quinta fue por nos, / que a Jesús crucificaron / y por darnos gusto a vos / las cinco de gloria entraron. / La primera fue aquel día / que Cristo resucitó. / La segunda subió al cielo / y del Padre Eterno / a la diestra se sentó. / En la tercera bajó / el Santo Espíritu al suelo, / en la cuarta os colocó / a vos por Reina del Cielo / y en la quinta os coronó. [...]

¿Les ha gustao?, del año la pera será, ¡cuenta, mi abuela!... y yo ya soy vieja, conque... Me acuerdo de éstos [los misterios, dice ella] y son los antiguos.

Sabina Caudevilla Espona, Casbas de Huesca, 96 años.

Archivo n°: GC-8.

1.b. GOZOS, SETENARIOS Y ROMERÍAS (ROGATIVAS Y CANTOS DE AGRADECIMIENTO)

Los **gozos** y **setenarios** se cantaban, según referencia de casi todos nuestros informantes, durante la Cuaresma, en forma de novenas a varios santos (según la localidad) que solían finalizar con el setenario, composición que alude a la tradición de los Siete Dolores de María (enraizada en algunos evangelios apócrifos). Se cantaban en la iglesia a coro, a la tarde, tras finalizar las tareas del campo.

Son también, en todos los casos, textos de origen seguramente culto

(probablemente compuestos por sacerdotes) y que tienen carácter hagiográfico y “propagandístico” (incluyen la relación de milagros del santo o virgen correspondiente). Su transmisión no es puramente oral, pues, aunque se memorizasen por algunos, se difundían en manuscritos (véase la foto n° 60) y más recientemente impresos (sobre todo en el caso de lugares o ermitas de gran devoción).

Quizá por el hecho de ser composiciones religiosas y escritas, han resistido bien el paso del tiempo y un gran número de las personas entrevistadas las recordaba suficientemente bien como para cantarlas. Sin embargo, casi en su totalidad, ha desaparecido la costumbre de cantarlos en las iglesias durante la Cuaresma, quizá, como decía mosén Alejandro Tricas, desde el día en que dejó de haber párrocos en cada pueblo.

Mucho mejor han pervivido las tradiciones relacionadas con **romerías** donde también se cantan composiciones similares, bien en los propios lugares (ermitas dedicadas a alguna virgen o santo) o bien durante la propia procesión a estos lugares, con cantos petitorios, sobre todo de agua, como era el caso de la romería que llevaba a varios pueblos hasta San Úrbez de Nocito.

Estas composiciones, por forma y contenido, son perfectamente similares a los gozos, aunque reciban otros términos genéricos como el de “coplas”.

De boca de mosén Alejandro Tricas (87 años), podemos recrear lo que sería una de estas romerías, en concreto la que realizaban, y aún llevan a cabo, los habitantes de Nueno a la ermita de Nuestra Señora de Ordás:

«Se subía a Ordás y al subir se iba en procesión hasta que llegaban a la cruceta [...] Allí yo recuerdo aún de haber una pila, una pila de piedra. Allí ponían agua bendita y cuando llegaba el cura lo primero que hacía era esperar a la gente (ya cuando yo era niño, después esto ya se dejó) y bendecía a la gente con el agua bendita y se ponían de rodillas todos de cara a la ermita. Y, cuando ya estaban todos, pues los niños íbamos corriendo, íbamos corriendo a ver quién podía llegar antes a la Virgen de Ordás, y al llegar [...] en esta



59. Romería a la Virgen de Sescún. Años 50.
(Foto: José Mairal)

parte del camino, pues nos parábamos a ver lo que llamaban “el pie de la Virgen”, que estaba como marcado en una roca [...] y desde aquí pues, ya una vez que veíamos aquí marcado el pie de la Virgen, subíamos todos corriendo a ver quién podía llegar antes a la ermita. Allí en la ermita esperábamos a todos hasta que llegaban los últimos de la romería y, al llegar a las ruinas del pueblo, que había aquí un pueblo (aún había unas piedras), aquí el cura empezaba la procesión cantando las letanías de los santos hasta llegar a la ermita. Al llegar a la ermita pues allí cantaban la salve. Se cantaba la salve y ya, si había alguno que tardaba ya demasiado tarde, entonces se esperaba a éste, claro, para entrar en la procesión.

Y luego pues entra la procesión, que era... todo el tiempo estaban cantando las mujeres; iban cantando los cánticos antiguos [...] Luego venía la comida, cada uno llevaba la comida, el Ayuntamiento con el cura comían en un cuarto que también ya ha desaparecido, cayó aquel cuarto. Y así pasaba el día... Había bailes allí en una era..., que había como una era pequeña donde antiguamente debían de trillar los que había allí en aquel pueblecito, porque esto de Ordás lo primero fue una parroquia [...]. Al terminar de comer, se cantaban las vísperas y después de las vísperas se rezaba el rosario y se bajaba cada uno a su pueblo [...].»



261. Gozos a los santos Fabián y Sebastián

Pues sois los más ilustrados / astros de Roma y Milán, / san Fabián y Sebastián, / sednos nuestros abogados.

Roma y Milán su fortuna / TUVO EN VUESTRO NOBLE ORIENTE, / donde se vio claramente / la gracia que en vos aduna, / pues con tan ilustre cuna / fuisteis los más estimados.

La fe su puro arrebol / infundió en vuestra alma luego / y en claro esplendor de fuego / os hizo a cada uno sol / si tan divino crisol / así os tenía inflamados.

En vos, Fabián, con belleza, / y en vuestra elección vio Roma / hacer blanca una paloma, / trono de vuestra cabeza, / si a Sebastián su pureza / pasó en candores sagrados.

De la Iglesia universal / fuiste, Fabián, el pastor / y Sebastián con valor / su defensor celestial / y pues sois con gloria igual / en un día venerados.

*Dio a vos, Sebastián amante, / Diocleciano su bastón / y del primer
escuadrón / fuiste capitán triunfante / pues la Iglesia militante / fió a
Fabián sus cuidados.*

*Con igual cristiano celo / convertíais a las almas / llevándolas como en
palmas / por los caminos del Cielo, / ya que venció vuestro anhelo / los
pechos más obstinados.*

*Por Diocleciano y por Decio / fuisteis los dos perseguidos / y siempre los
más queridos / de los fieles con aprecio, / pues con cristiano desprecio / os
visteis encarcelados.*

*A uno cortó la cabeza, / a otro a un palo mandó atar, / y así en el
asaetear / su animada fortaleza / pues con tal cruel fiereza / moristeis
martirizados.*

*Cada uno con fe notoria / en el martirio inhumano / tuvo la palma en su
mano / y en su esfuerzo la victoria / y pues unida esta gloria / os hace tan
señalados.*

*Dieron eternos laureles / a nuestra fe vuestras venas / viviendo como
azucenas / al morir como claveles / ya que mártires tan fieles / sois de todos
tan amados.*

*Loporzano con fervor / su devoción manifiestan / y hace un género de
fiesta / que siempre es común de dos / y pues os ha hecho Dios / sus
patrones adorados.*

*En todo lance fatal, / de peste, de hambre y de guerra, / en vuestro
amparo se encierra / el remedio universal, / pues así de todo mal / siempre
nos vemos librados.*

*In firmitatem nostram respice / omnipotens Deus et quia pondus / propriae
actionis gravat, Beatorum martirum tuorum Fabiani / et Sebastiani
intercesio glo- / riosa nos protegat, Per Cris- / tum Dominum nostrum, etc.*

Loporzano, 1 de febrero de 1963. El cura párroco.

Manuel Sa, Loporzano.

Archivo n.º: GC-9.

*Transcribimos el texto que tenía por escrito Manuel Sa y con el que canta los primeros versos. Hemos decidido no transcribir musicalmente esta composición debido a que está cantada con excesivos adornos que dificultan la obtención de una partitura modelo. Según él, se cantaban en Loporzano en la Cuaresma, en la novena de san Fabián y san Sebastián. Todos los gozos se cantaban en Semana Santa (nueve días cada uno) más el setenario de la Virgen (7 días). Tras cada día que se cantaban los gozos había el responso del cura. Solían cantarse cuando oscurecía, que ya la gente había venido de trabajar. En Loporzano había por lo menos seis cantores.

262. *Gozos de san Fabián y san Sebastián (estribillo)*

Pues sois los más i- lus- tra- dos
án- ge- les de Ro- ma y Mi- lán,
san Fa- bián y Se- bas- tián
se- an nues- tros a- bo- ga- dos.

María José Puyuelo Bleuca, Angüés, 30 años.

Archivo n°: GC-10. CD-24.

263. *Gozos al glorioso patriarca san José*

Pues sois santo sin igual / y de Dios el más amado, / sednos, José, abogado / en esta vida mortal.

Aun antes de haber nacido / ya fuisteis santificado / y ab eterno destinado / para el más favorecido / fue vuestro gozo cumplido / con el dolor sin igual.

Vuestra vida fue tan pura / que en ella sois sin segundo / porque no se vio en el mundo / más honesta criatura. / En vuestro candor apura / sus limpiezas el crisol.

Santa Ana y Joaquín os dieron / a su hija por esposa, / la más santa y más hermosa / que todos los siglos vieron. / Los ángeles asistieron / a vuestra pompa nupcial.

Oficio de carpintero / en vuestra vida tuvisteis, / con que alimentar pudisteis / a Jesús, dulce cordero / de Dios, fuisteis dispensero / con vuestro humilde caudal.

Dios y Vos con tierno amor / daba el uno al otro vida, / Vos a Él con la comida / y Él a Vos con el favor. / Vos le disteis el sudor / y Él os dio vida inmortal.

No tengáis, José, espanto / al parainfo, decía, / que la preñez de María / obra es del Espíritu Santo. / En fin os quitó el quebranto / el anuncio celestial.

Por treinta años nos guardasteis / aquel tesoro infinito / en Judea y en Egipto, / a donde le retirasteis / y tanto nos conservasteis / aquel rico mineral.

Hasta la muerte dichosa / estuvo siempre con Vos / aquel tesoro de Dios / con vuestra divina esposa. / En ella sistió gloriosa / vuestra reina angelical.

Con Cristo resucitado / en cuerpo y alma glorioso / a los cielos victorioso / a Jesús acompañasteis. / A su diestra te sentaste / haciendo coro especial.

Allí estáis como abogado / de todos los pecadores / alcanzando mil favores / al que os llama atribulado. / Ninguno desconsolado / salió de este tribunal.

La doctrina que leemos / de Teresa nuestra madre / por abogado y por padre / nos exhorta que os tomemos / porque alma y cuerpo sabemos / que libráis de todo mal.

Loporzano, 1 de febrero de 1963. El cura párroco.

Manuel Sa, Loporzano.

Archivo n°: GC-11.

*Transcribimos el texto que tenía por escrito Manuel Sa y con el que canta los primeros versos. La melodía es muy similar a la que transcribimos a continuación.

264. Gozos de san José (fragmento)

Pues sois san- to y sin i- gual y de

Dios el más hon- ra- do...

Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n°: GC-12. CD-25.

*Canta siguiendo un manuscrito antiguo, consistente en una sola hoja partida a la que le falta un fragmento

por ambas caras. Éste es conservado por María Jesús Albás, también de Chibluco. El texto completo conservado es el que sigue: «*Pues sois santo y sin igual / y de Dios el más honrado, / sed, José, nuestro abogado / en esta vida mortal. // Antes que fuisteis nacido / ya fuisteis santificado / y al eterno destinado / para ser favorecido, / nacisteis esclarecido / de la familia real. // Pues sois santo y sin igual / y de Dios el más honrado, / sed, José, nuestro abogado en esta vida mortal. // Vuestra vida fue tan pura / que en esto sois sin segundo / pues que fuisteis en el mundo / de un tan bella criatura / que los siglos conocieron / por dichosos se tuvieron / de tener un yerno tal. // Pues sois santo y sin igual / y de Dios el más honrado, / sed, José, nuestro abogado / en esta vida mortal. // Oficio de carpintero / ejercitáis en la vida / para ganar la comida / a Jesús, Dios Verdadero, / y a vuestra hermosa querida, / Compañera Virginal. // Pues sois santo y sin igual / y de Dios el más honrado, / sed, José, nuestro abogado / en esta vida mortal. // Vos sois el hombre primero / que viniste a Dios nacido, / en vuestros brazos dormido / tuvisteis aquel lucero, / siendo vos el tesoro / de aquel tesoro Oriental. // Pues sois santo y sin igual / y de Dios el más honrado, / sed, José, nuestro abogado / en esta vida mortal.*».

265. Gozos de san Antonio (primera estrofa)

♩ = ca 92

Hu- mil- de y di- vi- no An- to- nio,
rue- ga por los pe- ca- do- res...

Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n.º: GC-13.

«El texto completo que pudimos recoger es el siguiente: «*Humilde y divino Antonio, / ruega por los pecadores, / por vuestros santos favores, / amparadnos, san Antonio.*».

266. Gozos de san Cosme y san Damián

o- Pues remedio celestial / sois para el género humano, / médicos Cosme y Damiano, / libradnos de todo mal.

1- Hermanos nobles nacisteis, / en el Arabia os criasteis; / con la fe que profesasteis, / la medicina aprendisteis: / pues fue el poder soberano / con vosotros liberal: / médicos...

2- Varios tormentos vencisteis / en contrarios elementos / por donde los

vencimientos / inmortales conseguisteis; / pues que se rindió el tirano / a valor tan desigual: / médicos...

3- Cedió la vida al rigor / siendo vuestra la victoria, / porque fue vuestra la gloria / siendo el valor superior; / burlasteis a Diocleciano / todo el poder infernal: / médicos...

4- Las mujeres ayudáis / en los flujos perniciosos / y los partos peligrosos / a feliz luz los sacáis; / pues les dais camino llano / en un paso tan fatal: / médicos...

5- Por la mar y por la tierra / muy venerados os veis / por los milagros que hacéis / de Guara la inculta sierra / con los que ofrecen temprano / sus ruegos con fe leal: / médicos...

6- Sólo por colgar las vendas / en las prodigiosas fuentes / vienen aquí muchas gentes / por las más remotas sendas / y no es su trabajo en vano / pues es su consuelo igual: / médicos...

7- El celo vuestro sagrado / con Dios piadoso procura, / a todo sentido cura, / salud da a todo quebrado; / pues a todo ruego humano / dais el consuelo cabal: / médicos...

8- Los achaques de los ojos, / aun siendo de nacimiento, / de vuestro merecimiento / son los más claros despojos. / Huye el horror inhumano / siendo luz vuestra señal: / médicos...

9- Con rendidos corazones / os buscamos muy piadosos / por alivios poderosos / para nuestras aflicciones / pues remedia vuestra mano / de todo achaque mortal: / médicos Cosme y Damiano, / libradnos de todo mal.

Recogidos por Maribel Lera Tricas en 1977.

*Aparecen también transcritos en Satué Oliván, 1991, pp. 240-241.

267. Gozos de san Úrbez (que se cantan en Albella, en el valle de Nocito y pueblos comarcanos)

Buen pastor, santo eminente, / francés y español dichoso, / pedid, san Úrbez glorioso, / agua y demás conveniente.

En Burdeos (Francia), naces, / de Santa Madre y maestra, / y tal te cría y adiestra / que a Dios y a los hombres places; / aun preso, en guerras complaces / al gallego y moro, ausente. / Pedid, san Úrbez...

Libre de doble prisión, / por milagros de san Justo / y Pastor, partes sin susto, / con sus cuerpos, a Aragón. / Su digna veneración / perpetuaste diligente. / Pedid, san Úrbez...

En Sercué, Vio y Albella / pastoreas y el ganado / de mala hierba es

saciado / entre la mies, sin pacerla. / Mies y grey lozana y bella / a tu acusador desmiente. / *Pedid, san Úrbez...*

Por más retiro y rigor entras / entras monje en San Martín / de Val de Onsera, y tu fin / logras, el yermo de horror, / de sacerdote el honor / esmaltas más excelente. / *Pedid, san Úrbez...*

Pastor te pones de almas, / las diriges y consuelas, / predicas, confiesas y velas / y robas los corazones. / Dios te colma de sus dones / en bien de todos urgente. / *Pedid, san Úrbez...*

En el valle de Nocito, / de años y virtudes lleno, / mueres, y queda en su seno / tu cuerpo entero y bendito. / ¿Quién no lo adora contrito? / ¿Quién llega y no se arrepiente? / *Pedid, san Úrbez...*

Solemnes veneraciones / te hacen los valles y villas, / y ven llover maravillas / en campos y corazones. / Padre de lluvias, dispones / nubes y almas de repente. / *Pedid, san Úrbez...*

Sacrílegos que robaban, / de tu santuario, los bienes, / sin notar cómo ni quiénes, / sintieron los apedreaban. / Tus fieles siervos te alaban / en todo lance clemente. / *Pedid, san Úrbez...*

[Informante: Constantino Betoré Latre, de Angüés]

M^a Virtudes Portugués Lafuente en 1977.

*Aparece también en De Mur, 1986: 560-561, melodía 237 [Nocito].

268. Gozos de santa Cecilia

Copla

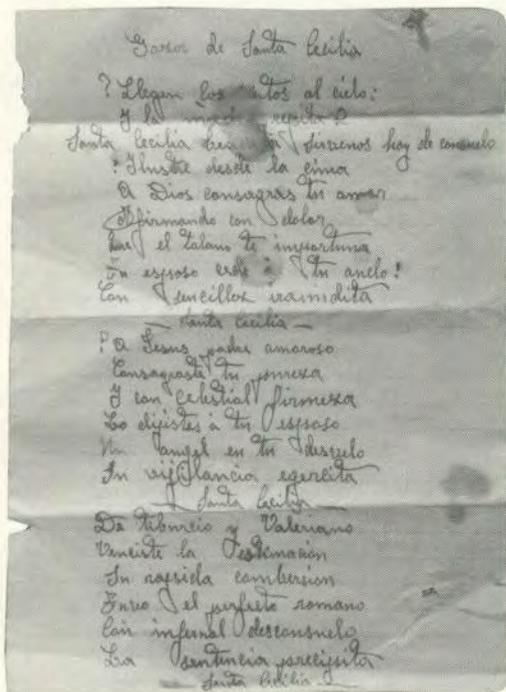
Lle- guen los can- tos al
cie- lo y la mí- si-
Estríbillo
ca re- pi- ta, san- ta Ce- ci-



Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n.º: GC-14.

*Explica que se hacía al final de la Cuaresma. Primero se hacía el de santa Cecilia; luego, dice Saturnino Sanclemente —ella no se acuerda— que se cantaba el de san Martín, después los de san José y luego los de san Antonio. El texto completo grabado es el siguiente: «Les voy a cantar los gozos de santa Cecilia, que estos gozos se cantaban en la Cuaresma en Chibluco: // Lleguen los cantos al cielo / y la música repita, / santa Cecilia Bendita, / sírvenos hoy de consuelo. // Ilustre desde la cima / a Dios consagras tu amor / afirmando con dolor / que el talano te importuna. / Tu esposo cede a tu anhelo / con sencillez iraudita. / Santa Cecilia Bendita, / sírvenos hoy de consuelo. // A Jesús, Padre Amoroso, / consagraste tu pureza / y con celestial firmeza / lo dijistes a tu esposo, / un ángel en tu desvelo / su vigilancia ejercita. / Santa Cecilia Bendita, / sírvenos hoy de consuelo. // De Tiburcio y Valeriano / vencistes la estimación, / su rápida conversión / tuvo el perfecto



60. Manuscrito de los «Gozos de santa Cecilia» conservado en Chibluco.

(Foto: Javier Lacasta)

romano, / con infernal desconsuelo / la sentencia precipita. / Santa Cecilia Bendita, / sérvinos hoy de consuelo. // Dentro de un baño caliente / entre llamas y vapores / resististes los dolores, / Virgen y Mártir Valiente. / La vanidad de este suelo / el desprecio en ti suscita. / Santa Cecilia Bendita, / sérvinos hoy de consuelo. // Ya de Almacio la venganza / con tu constancia se aumenta / y el verdugo se ensangrienta / sin conseguir tu venganza, / cantos himnos en tu anhelo / mientras el tirano grita. / Santa Cecilia Bendita, / sérvinos hoy de consuelo. // En este mar poderoso / la música a porfía, / la nombran su norte y guía / y su amparo prodigioso. / Suban en rápido vuelo / nuestros votos donde habitan. / Santa Cecilia Bendita, / sérvinos hoy de consuelo. [Falta texto en el manuscrito en el que se apoya para leer...].»

269. Gozos de la Virgen del Viñado

Entrada



Con to-do hu-ma-no mor-tal os mos-tráis muy da-di-vo-sa.

Estribillo



Vir-gen del Vi-ñe-do her-mo-sa, li-brad-

Primera estrofa



nos de to-do mal. A Ma-tí-as de Gue-va-



ra, pri-me-ro os ma-ni-fes-tas-teis;



y a es-te ni-ño le man-das-teis vues-tra vi-si-

ta a- nun- cia- ra, y Cas- til- sa- bás lle- ga- ra

a pre- sen- ciar fá- vor tal.

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña de la Virgen del Viñedo,
 casa Miranda, Castilsabás, 73 años.
 Archivo n.º: GC-15. CD-23.

«Canta leyendo el texto publicado en un folleto que se vende en la propia ermita —Gregorio García Ciprés, *Historia del Santuario de Nuestra Señora del Viñedo situado en las proximidades de Castilsabás* [Huesca], Huesca, Imp. Pérez, [S. F.], pp. 48-53—. Por ello citamos literalmente este texto. Según la informante: «Es costumbre del día primero de mayo, venimos todos en procesión, luego hacen la misa, luego procesión por abajo con la Virgen, se cantan los gozos durante la procesión. El día ocho de diciembre también se cantan, que tiene voto cuatro pueblos: Santa Eulalia, Almunia, Ayera y Castilsabás. También se cantan aquel día los gozos. Luego antes, todos los dieciséis de cada mes también había misa, también se cantaban. Ahora, quitaron aquello y hacen misa el primer domingo de cada mes, la cofradía, hacen una misa, pero ahora ya esos gozos pues ya no se cantan. Vamos, más bien los cantan cuando hay mucho personal o cuando... más el primero de mayo y el día ocho de diciembre». El texto completo que aparece publicado en el citado folleto es el siguiente: «Con todo humano mortal / Os mostráis muy dadrivosa: / Virgen del Viñedo hermosa, / Libradnos de todo mal. // A Matías de Guevara, / Primero Os manifestasteis; / Y a este niño le mandasteis / Vuestra visita anunciara, / Y Castilsabás llegara / A presenciar favor tal. / Virgen del Viñedo, etc. // Dado que fue vuestro aviso / Por este joven pastor / Castilsabás con fervor, / Obedeció muy sumiso, / Y desde ese día quiso / Seros fiel y muy leal. / Virgen del Viñedo, etc. // Poco tardó en divulgarse / Este admirable portento; / Pues, con sin igual contento, / Pronto empezó a propagarse / Vuestro culto, y a admirarse / Vuestro amparo celestial. / Virgen del Viñedo, etc. // En toda tribulación, / Tus doce pueblos dichosos / A Ti acuden presurosos / A implorar tu protección; / Vos remediáis su aflicción, / Como Abogada especial. / Virgen del Viñedo, etc. // Con constancia y alegría, / Estos tus pueblos devotos / Cumplen fielmente los votos / Que Os ofrecieron un día, / Al librarlos Vos, María, / Del garrotillo fatal. / Virgen del Viñedo, etc. // Don Jimeno, Abad segundo, / Del Real Montearagón, / Imploró tu protección / Contra ciática y profundo / Mal de cuartanas, y el

mundo / Le vio curado total. / Virgen del Viñado, etc. // Gracia Beltrán se moría / De un parto muy peligroso; / Y al decirlo, sol hermoso, / "Mostrad que sois Madre mía", / Da a luz con grande alegría / Una niña angelical. / Virgen del Viñado, etc. // Ya muerta, diстеis la vida / A Ventura de Vallés; / Y esta doncella, después, / De Vos tan Favorecida, / Su mortaja, agradecida, / Os legó, sin gozo igual. / Virgen del Viñado, etc. // A Vos auxilio imploraron, / Próximos a naufragar / De tempestad, en el mar, / Dos hombres, y se salvaron; / En vuestro templo dejaron / Un recuerdo inmemorial. / Virgen del Viñado, etc. // Un pobre estaba baldado / Desde mucho tiempo hacía; / Os invoca, Madre mía, / Y, aunque grave y desahuciado, / Al punto quedó curado / Por vuestro amor maternal. / Virgen del



61. Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñado. (Foto: Javier Lacasta)

Viñado, etc. // Una mujer padeció / Doce años de calentura; / Y a Vos, Madre de ternura, / Con grande fe Os visitó; / Al instante recobró / Salud perfecta y cabal. / Virgen del Viñado, etc. // De Huesca era una señora / Que hallándose en agonía, / Afirmó no moriría / Siendo Vos su protectora; / Y, por Vos, fue triunfadora / De su enfermedad mortal. / Virgen del Viñado, etc. // En igual peligro estuvo / Una niña, hija de Sasa; / Y, por tu poder sin tasa, / Su salud también obtuvo / Cuando aclamándose hubo / A Vos que sois inmortal. / Virgen del Viñado, etc. // Muchas gracias otorgáis; / Grandes milagros hacéis; / De peligros defendéis; / A nadie amparo negáis; / Y, de todos, os mostráis, / Protectora universal. / Virgen del Viñado, etc. // De consuno, el Abadiano / Publicará tus finezas / Y cantará tus grandezas, / Cual hijo privilegiado; / Pues quisisteis fuese honrado / Con tu presencia real. / Virgen del Viñado, etc. // Ya que, constante, Os venera / El Abadiano, obsequioso, / Haced que sea dichoso / En su triste hora postrera; / Y, con tu Hijo, medianera / Sednos, Reina virginal. / Virgen del Viñado, etc. // Con todo humano mortal / Os mostráis muy dadívoza; / Virgen del Viñado, etc. / V Ora pro nobis sancta Dei Genitrix. / R Ut digni efficiamur promissionibus Christi. // OREMUS // Omnipotens sempiterna Deus, qui gloriosae Virginis

Matris Mariae corpus et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante, praeparasti: da ut cujus commemoratione laetamur, ejus pia intercessione ab instantibus malis et a morte perpetua liberemur. Per eundem Christum Dominum nostrum. / Amen».

270. Gozos a Nuestra Señora de Arraro

Pues que sois Madre de Dios / y de Panzano el amparo, / hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

En una cueva escondida / quisisteis permanecer / muchos años y volver / para traernos la vida; / por eso llenos de amor / os decimos sin reparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

En vuestra ermita, Señora, / si con Dios tiene discordia, / haya la misericordia / el cristiano que os adora; / por eso con gran fervor / solicitan vuestro amparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

En vuestro sacro deporte / y en vuestro desierto santo / del pecador el quebranto / halla en Vós del cielo el norte; / porque sois el norte Vós / de este mar cruel y amargo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

El poder tan singular / que Dios os ha concedido / no hay quien no lo haya advertido / en todo nuestro lugar; / ya la oveja, ya el pastor, / pues de todos sois amparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

Si a Vós os llega a invocar / el afligido, Señora, / como convenga en la hora / le libráis de su pesar; / éste es el dulce primor / de vuestro amor suave y claro: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

La más grande enfermedad / luego se cura por Vós / que en Vós, Virgen, puso Dios / del bien la seguridad; / no habrá habido algún dolor / que no sanéis aunque raro: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

A Panzano con amor / le concedes en tu ermita / gracias y bienes en vista / de que procura tu honor; / si prosigue con ardor / no verá tu desamparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

Por ti libre nos miramos / de rayos y tempestades, / sequedad y enfermedades / a que sujetos estamos; / sois de gracias el primor / y del cielo espejo claro: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

Sois fuente y dulce manida, / cedro incorrupto en Sión, / donde vuestra invocación / produce frutos de vida; / prodigios son de tu amor / que a los de Elías comparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

Pues que sois Madre de Dios / y de Panzano el amparo: / Hermosa Virgen de Arraro, / dadnos consuelo y favor.

Panzano. De Mur, 1986, pp. 505-506 (melodía 177).

«Cantados en romería en la fiesta del 1 de mayo.

271. *Lamentos de las benditas almas del Purgatorio*

Oíd, mortales piadosos, / y ayudadnos a alcanzar / que Dios las saque
de penas / y las lleve a descansar.

Ah, vosotros, caminantes, / suspended, oís, parad, / bastará sólo el oímos / a
mover nuestra piedad. / Hoy pide nuestra aflicción / que nos queráis ayudar.

No hay dolor, tormento y pena, / martirio, cruz ni aflicción / que llegue
aún a ser pintura / de nuestra menor pasión. / Sólo alivia nuestros males /
de vuestro amor esperar.

Aquí estoy en purgatorio / de fuego en cama tendido / siendo mi mayor
tormento / la ausencia de un Dios querido / padezcí sin merecer / por mí no
basta a alcanzar.

¡Ay de mí, Ay, Dios severo! / ¡Ay, llama voraz, activa! / ¡Ay, bien
merecido fuego! / ¡Ay, conciencia siempre viva! / ¡Ay, justicia que no
acaba! / ¡Ay, cuándo se ha de acabar!

[...] culpa que no se acaba / [...] imaginé tu fiera / [...] es con tal
tormento pago / [...] que juzgué ligereza / [...] elos piedad baste cielos / [...] /
cuando el día ha de llegar.

Todo lo que aquí padezco / es justo, santo y debido / pues no sé purgar
con menos / haber a un Dios ofendido. / ¡Ay, que pude no ofenderle! / ¡Ay,
que no hay más que esperar!

Padres, hermanos, amigos, / ¿dónde está la caridad? / Favorecéis a un
extraño / y para mí no hay piedad. / ¡Ea, venga una limosna!, / siquiera
sólo el rogar.

Hijo ingrato, que paseas / tan ricamente vestido / y a costa de mis
sudores / descansas en tanto olvido, / mira a tu padre quemando / y le
puedes remediar.

Quizá en ti no sea arbitrio / sin obligación justicia / pues no cumples
testamentos / con perezosa malicia. / Abre los ojos, despierta, / paga
haciendo celebrar.

Hermanos en Jesucristo / los que oís estos suspiros, / si queréis podéis
sacarnos / de estos lóbregos retiros / con sufragios, sacrificios / y con
devoción orar.

El más alto sacrificio / del Cordero inmaculado / nos es eficaz remedio /
para purgar el pecado. / El mérito de los santos / puede también alcanzar.

María de los Dolores / por las penas que sufrió / tiene méritos sobrados /
en el concepto de Dios. / Pedille lo que a Ella cobra, / quisiera Ella
remediar.

Fieles cristianos, amigos, / dad crédito a estos lamentos, / obrad bien y

fuera culpas / para huir de estos tormentos. / Socorro, piedad, alivio / concluimos con gritar.

Oíd, mortales piadosos, / y ayudadnos a alcanzar...

RESPONSO.

Loporzano, 1 de febrero de 1963. El cura párroco.

Manuel Sa, Loporzano.

Archivo n.º: GC-16.

*Transcribimos el texto que tenía por escrito Manuel Sa y con el que canta los primeros versos. De nuevo no realizamos la transcripción musical debido a los adornos que pone este informante y que la dificultan en exceso.

272. Septenario de Nuestra Señora de los Dolores

Duélome que traspasada / os dejó la profecía / de Simeón cuando os decía / que os heriría la espada / del dolor, oh madre amada, / y que riguroso día / para Vos aquél sería.

Recibid mi sentimiento / pues en fe de que lo siento / os rezo el avemaría.

Duélome que José tierno / os dio el repentino aviso / de que huir era preciso / a Egipto y en el invierno, / ¡oh, qué sentimiento interno, / ansias, terror y agonía / vuestro pecho sentiría!

Duélome que atormentado / tuvisteis el corazón / en aquella perdición / del hijo hasta ser hallado, ¡oh, con qué pena y cuidado / a tal hijo que perdía / tal madre lo buscaría!

Duélome que al ver en tierra / con la Cruz a vuestro hijo / fuisteis a ayudarle y es fijo / que aquella canalla perra / os lo impidió, ¡oh, qué guerra / tan sangrienta en vos haría / tal crueldad y grosería!

Duélome que envuelta en llanto / al pie de la Cruz sentisteis / las crueldades que allí visteis ejecutar sin quebranto / contra el santo, santo, santo, / ¡oh, cuánta angustia sería / la que allí os afligiría!

Duélome que en vuestros brazos / al que vivo nos lo disteis / por mi culpa le tuvisteis / herido y hecho pedazos, / ¡oh, qué funestos abrazos, / viuda triste y madre pía, / vuestro pecho le daría!

Duélome que sin ventura / al que todo lo ha criado / le dejasteis enterrado / en prestada sepultura, / ¡oh, qué tremenda amargura / vuestro pecho sentiría / cuando sin él se vería!

Loporzano, 1 de febrero de 1963. El cura párroco.

Manuel Sa, Loporzano.

Archivo n.º: GC-17. CD-8.

*Transcribimos el texto que tenía por escrito Manuel Sa y con el que canta los primeros versos. Hay otro septenario a Nuestra Señora de los Dolores de Labata que puede verse en De Mur, 1986: 459-460, melodía 106. De nuevo no realizamos la transcripción musical debido a los adornos que pone este informante y que la dificultan en exceso.

273. Septenario de la Virgen de los Dolores

*Ave de penas, María, / consuelo de pecadores, / por estos siete dolores /
ampárame, Madre mía.*

PRIMER DOLOR

*Entre tantos / siete fueron / los dolores principales, / que con angustias
mortales / a su corazón hirieron / en un solo avemaría.*

SEGUNDO DOLOR

*Con José, su santo esposo, / viéndose en grande conflicto, / hubo de huir a
Egipto. / Por guardar el Hijo hermoso, / cuando Herodes tan rabioso / el
niño Dios perseguía.*

TERCER DOLOR

*Perdido estuvo en el templo / tres días el Hijo amado. / Entre los sabios
hallado dando de su ley ejemplo. / En este paso contemplo / cuánto el dolor
crecería.*

CUARTO DOLOR

*Un infático decir / del venerable Simeón / le atravesó el corazón. / Para
empezar a sentir / de esto puede inferir / que el dolor le afligía.*

QUINTO DOLOR

*Siendo la Virgen dulzura / se eclipsó la hermosa luz / viendo al Hijo con
la Cruz / por la calle del Calvario. / La suma en esta aprensión / en sangre
se convertía.*

SEXTO DOLOR

*Cuando Él en la Cruz enclavado / fue mi dulce Redentor, / con indecible
dolor / lo mirabais fatigado. / Más cuando aquel soldado / con la lanza su
pecho abría.*

SÉPTIMO DOLOR

*En los brazos recibisteis / a Jesucristo ya muerto / y, al verlo cadáver
yerto, / fue milagro no morirte. / En este paso tuviste / bien emplida la
agonía.*

Por estos siete dolores ampárame, Madre mía.

[Recitado por don Andrés Lobateras Ferrer, de Siétamo (84 años)].

Recogidos por M^a Begoña Vergara Larrayad en 1978.

274. *Setenario de la Virgen*

$\text{♩} = \text{ca } 88$

A- ve de pe- nas, Ma-
rí- a, con- sue- lo de pe-
ca- do- res, por vues- tros sie- te do- lo-
res, am- pa- rad- nos, Ma- dre mí- a.

*Pilar Albás Berges, 55 años,
y Saturnino Sanclemente, 67 años, Chibluco.
Archivo n°: GC-18. CD-26.*

*Cantados leyendo un manuscrito conservado por María Jesús Albás, de Chibluco. El texto completo es el siguiente: «*Ave de penas, María, / consuelo de pecadores, / por vuestros siete dolores, / amparadnos, Madre mía. // Entre todos siete fueron / los dolores principales / que con angustias mortales / a tu corazón hirieron. / Y a ti, Madre, te ofrecemos / tan sola una Ave María, / por vuestros siete dolores / amparadnos, Madre mía. // Duélome que traspasada / os dejó la profecía / de Siméon cuando os decía / que os hiriera la espada. / Del dolor, oh, Madre amada, / vuestro pecho sentiría, / por vuestros siete dolores amparadnos, Madre mía. // Duélome que atormentado / tuvisteis el corazón / en aquella perdición / del hijo hasta ser hallado / y con qué pena y cuidado / a tal hijo buscaría, / por vuestros siete dolores / amparadnos, Madre mía. // Con José, tu casto esposo, / viéndoos n'aquel conflicto / tuvisteis que huir a Egipto / por guardar el hijo hermoso, / cuando Herodes tan rabioso / al niño Dios perseguía, / por vuestros siete dolores / amparadnos, Madre mía. // En tus brazos recibistes / a Jesucristo ya muerto / viéndole cadáver yerto / fue milagro no muriste, / en este paso tuvistes / bien cumplida la agonía, / por vuestros*

siete dolores / amparadnos, Madre mía. // Para remedio y amparo / de dolores tan acerbos / la bendición de tus siervos / pedistes, Madre Piadosa, / de la espina sois la rosa, / Madre vida y alegría, / por vuestros siete dolores / amparadnos, Madre mía. // Ave de penas, María, / consuelo de pecadores, / por vuestros siete dolores / amparadnos, Madre mía».

275. Coplas que se le cantan a la Virgen de Bascués el nueve de mayo

¡Oh María! ¡Madre mía! / ¡Virgen Santa de Bascués! / Casbantinos y vecinos / nos postramos a tus pies. / De Bascués dulce patrona / fuiste Madre de piedad. / Será Casbas y su zona / un torrente de piedad. / ¡Oh María!...

Cuando ruja la tormenta / o reine el fiero aquilón / que la piedra violenta / no asole nuestra región. / ¡Oh María!...

Hace ya cientos de años / que esta iglesia alzó la fe / y remediaba los daños / a quien besaba tus pies. / ¡Oh María!...

El cristiano con su lanza / y la Virgen de pavés / al vil moro alegre lanza / del castillo de Bascués. / ¡Oh María!...

Adiós, Virgen amorosa; / adiós, besando tus pies; / adiós, capullo de rosa; / adiós, Virgen de Bascués.

[Responso]:

[Todos]: *Liberame, Domine, de morte aeterna in die illa tremenda. Quando caeli movendi sunt et terra. Dum veneris judicare saeculum per ignem.*

[Celebrante]: *Tremens factus sum ego, et timeo dum discussio venerit, atque ventura ira.*

[Todos]: *Quando caeli movendi sum et terra. Dum veneris judicare saeculum per ignem.*

[Celebrante]: *Dies ille, dies illa, calamitatis et miseriae, dies magna et amara valde.*

[Todos]: *Dum veneris judicare saeculum per ignem.*

[Celebrante]: *Requiem aeternam dona eis, Domine et lux perpetua luceat eis.*

[Todos]: *Liberame, Domine, de morte aeternam dona in die illa tremenda: Quando caeli movendi sunt et terra. Dum veneris judicare saeculum per ignem.*

M^a V. Portugués, 1977.

*Tenemos también una versión fragmentaria, sin música, de Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca: «Oh, María, Madre mía, / Virgen Santa de Bascués, / casbantinos y vecinos / nos postramos a tus pies. / De Bascués, dulce patrona / fuistes, Madre de Piedad, / será Casbas y su zona / un torrente de bondad. / Adiós, Virgen amorosa, / adiós, Virgen de Bascués, / casbantinos y vecinos / nos postramos a tus pies».

276. Canto con el que piden agua los de Angüés en la romería a san Úrbez

A- gua pe- di- mos, san Úr- bez, aun- que
no la me- re- ce- mos; que, si
por me- re- cer fue- ra, ni aun el
a- gua que be- be- mos.

GUARA, n.º 5, junio de 1993.

*1. v. más, muy similar, cantada por varias informantes de Angüés, archivo n.º: GC-19 (CD-56), de la cual transcribimos la música. El texto completo tomado de *Guara* es el siguiente: «1. Agua pedimos, san Úrbez, / aunque no la merecemos; / que, si por merecer fuera, / ni aun el agua que bebemos. 2. Siempre Angüés encontró / en vos remedio cabal, / ruega a Cristo por nosotros, / que siempre te adorarán. 3. San Úrbez vino de Francia / a enriquecer estos valles / y dejó su cuerpo santo / para alivio de los males. 4. San Úrbez vino de Francia / para ser nuestro sostén / siempre que sus hijos pidan / con la verdadera fe. 5. Agua pedimos, san Úrbez, / puestos en gran agonía, / pues haz que baje la lluvia / a remediar la sequía. 6. Los campos piden la lluvia; / si no, se van a secar. / El niño dirá a su madre: / "¡Tengo hambre! ¡Quiero pan!". 7. Y, si no la merecemos, / castíganos, Jesús mío, / pero acordaos, Señor, / de los ancianos y niños. 8. Si los hijos de Nocito / a san Úrbez piden agua / los de Angüés y demás pueblos / hemos venido a buscarla. 9. Si no la hemos conseguido / en la primera romería / no se olvidan de san Úrbez / los pueblos, valles y villas. 10. A san Úrbez le debemos / muchas gracias y favores / por habernos reunido / en romería a sus fieles. 11. Los de Angüés y muchos pueblos / en romería hemos ido / por ver si mandas la lluvia / porque todo está perdido. 12. No desconfiéis, devotos, / tened confianza en Dios, / que es

poderoso, y san Úrbez / siempre nos favoreció. 13. San Úrbez, santo bendito / de toda esta comarca, / hoy venimos a pedirte / el agua tan necesaria. 14. En Angüés y todo el valle / por patrono te tenemos, / ruega a Cristo por nosotros / y siempre te adoraremos. 15. Vuestro altar gloria respira, / jarca de santo tesoro, / cáliz que recoge el lloro / del pecador que suspira. 16. Adiós, san Úrbez glorioso, / que estás con Cristo y su Madre, / no permitas que tus hijos / nunca perezcan de hambre».

277. Canto de petición de agua a san Úrbez por los de Nocito

Agua pedimos, san Úrbez, / aunque no la merezcamos. / Tu gracia hace brotar / toda el agua que bebemos.

En Nocito y todo el valle / por patrono te tenemos. / Sé nuestro abogado ante Cristo / a fin que todos te adoremos.

De Rodellar, de la Val Serrablo / y de todo este distrito / venimos hoy a pedirte / el agua tan necesaria.

Los de Nocito y Serrablo, / los de Angüés y Rodellar, / todos aquí muy unidos / te venimos a rogar.

Como otras veces lo has hecho / hoy tenemos esperanza / en que nos conseguirás / sin perder tiempo esta agua.

Adiós, san Úrbez glorioso; / adiós, estrella bendita, / venido para traer / las riquezas a esta tierra.

[Informante: Constantino Betoré Latre, de Angüés].

M.^a Virtudes Portugués Lafuente en 1977.

*Hacia 1914, el maestro de Nocito enseñaba esta plegaria a san Úrbez a sus alumnos.

278. Canto para dar gracias por el agua los de Angüés en la romería a san Úrbez

1. A este pueblo de Nocito / muchos pueblos han venido / para ensalzar a san Úrbez, / que lo tiene merecido.

2. Como era de suponer / la lluvia nos ha enviado / y venimos a dar gracias / por habernos remediado.

3. Los de la villa de Angüés / a la sierra hemos venido / a cantar gloria a san Úrbez, / que nos ha favorecido.

4. Hoy, en lugar de pedir, / venimos a darte gracias, / pero no permitas nunca / otra sequía tan larga.

5. Gracias os damos, san Úrbez, / por habernos concedido / el beneficio del agua / que tanto te hemos pedido.

6. A san Úrbez le debemos / muchas gracias y atención / por habernos dado el agua / en tan penosa ocasión.

7. *Estos cánticos de gozo / manifiestan la alegría / de tus devotos de Angüés / en la tercer romería.*

8. *Y subiendo a tu santuario / en esta tercera vez / a Dios del Cielo rogamos / que nos conserve la fe.*

9. *A Ti, san Úrbez piadoso, / a darte gracias venimos / y a postrarnos a tus pies / llenos del amor divino.*

10. *Adiós, san Úrbez glorioso, / todos ensalzarte haremos. / No te olvides de tus hijos, / que siempre te alabaremos.*

GUARA, n.º 4, mayo de 1992, p. 16.

1.c. ORACIONES

Bajo el término oraciones hemos recogido composiciones que en realidad pertenecen a tres tipos diferentes de este género que cubren funciones situadas en contextos muy distintos.

En primer lugar deberíamos hablar de lo que son las **oraciones propiamente dichas**, deprecaciones o ruegos pertenecientes a la liturgia, como salves, padrenuestros, avemarías, etc., que hemos recogido en variantes cantadas o recitadas. Cabe señalar en este bloque inicial la costumbre de cantar salves en mayo («cantar las flores») y la gran fama que tenían las salves cantadas a coro en Nuño (16). Siguiendo con la descripción de la romería a Ordás, de mosén Alejandro Tricas, que hacíamos en el capítulo anterior, podemos verlas situadas en su contexto:

«... y allí en el pueblo también esperaban todos y empezaban a cantar el avemaría, un avemaría muy preciosa, un avemaría que yo diría es hermosísima, y luego, al llegar, en la iglesia, cantaban el Santo Dios: "Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal..."».

Había dos coros, las mujeres y los hombres. Y los hombres empezaban:

"Dios te salve, María, / llena eres de Gracia, / el Señor es contigo, / Bendita Tú eres / entre todas las mujeres / y bendito es el fruto / de tu vientre, Jesús, Jesús".

Y respondían las señoras:

"Santa María, / Madre de Dios, / ruega por nosotros, / por nosotros, pecadores, / ahora y en la hora / de nuestra muerte. / Amén, / amén, / amén, amén, Jesús".

Y así iban repitiendo los hombres después hasta entrar en la iglesia. Y, al llegar a la iglesia, pues cantaban el santo:

“*Santo Dios, / Santo Dios* [respondían], / “*Santo Fuerte, / Santo Inmortal, / líbranos, Señor, / de todo mal, / líbranos, Señor, / de todo mal*” [los dos últimos versos más fuerte]» (17).

Un segundo tipo de oraciones son las que tienen un carácter mágico, a modo de **conjuros** recitados para un fin determinado, como puede ser la protección contra las tormentas (donde la más conocida es la oración a santa Bárbara), la curación de un mal determinado (como cortar la hemorragia de las mulas cuando se enrejaban al labrar) o pedir protección para los niños durante su sueño. Estas últimas tienen a su vez una función más prosaica, como es lograr que el niño concilie el sueño. Precisamente el momento previo al sueño es el contexto en que nos ha aparecido con más frecuencia la oración, junto al cuento, como antes decíamos, recitada por la madre o la abuela tantas veces como para que acabase siendo memorizada.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, las oraciones a que nos referimos corresponden a un tercer tipo que por forma y contenido se acerca más al romancero. En efecto, estas últimas son siempre **composiciones épico-líricas** que desarrollan la vida de un santo o un pasaje de la vida de Cristo o la Virgen, muchas veces, en estos casos, heredando tradiciones recibidas de los evangelios apócrifos. Tales oraciones eran conocidas por el nombre del santo (la oración de san Antonio, por ejemplo) y acababan con una fórmula final siempre idéntica: «*delante de Dios, amén*». Eran difundidas, sobre todo, por ciegos que las recitaban de puerta en puerta a petición de las mujeres y a cambio de una limosna. Generalmente también, como en el caso de los romances, se difundían en hojas impresas. Sabina Caudevilla, de Casbas, recordaba, por ejemplo, a un tal «*Luquetas de Labata, que era ciego*» e «*iba cantando la oración de san Antonio* [la de los pajaritos] *por las casas* [de Casbas]. *Bajaba mi madre, porque mi madre era muy cristiana (y mi abuela más), y le decía: “Toma, una tajadeta de pan”. Si tenía una chulleta l'en daba y, si no, el pan solo; y un vaser pequeño de vino. Y le decía: “Siéntate en la escalera y cómetelo”*». Parecidas noticias nos proporcionaron Mari Cruz Ferrer, de Barluenga, que recordaba a un ciego de Alcalá del Obispo, o Petra Tísner, de Aguas, que nos describió con gran viveza cómo iban los ciegos rezando estas oraciones:

«*Os acordáis aquel ciego con aquella mujer pequeñeta. Venía:*

—*¿Qué oración quiere?*

Hacía mi madre:

—Pues dígame la de san Antonio, pues dígame la de...

Y entonces llevaban una aceitera, llevaban una alforja, les echabas un chorrico aceite, una tajada pan, dos o tres patatas... [...]. Iban por los pueblos con un burrico y al llegar al pueblo dejaban el burro atao donde fuera, se ponía la alforja él y ella llevaba una aceitera, y... uno les echaba una perra gorda, otro un chorro aceite...».

Por cierto, nos queda como pequeña frustración en este apartado no haber logrado recoger de viva voz de ninguno de nuestros informantes la oración de san Antonio Abad (sólo la hemos conseguido manuscrita), la de “los pajaritos”, paradójicamente muy recordada como la más bella de estas composiciones.



1.c.1. Oraciones propiamente dichas

279. *Avemaría*

♩ = ca 116

Dios te sal- ve, sa- gra- da Ma-
rí- a, Ben- di- ta Tú e- res, la Ma- dre de
Juan, el que di- jo: «Ben-

di- to es el fru- to de tu pu- ro
vien- tre, Je- sús Ce- les- tial.

Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n°: GC-20. CD-6.

*Dice que se la cantaba su madre, quien la aprendió de niña en Lúsera. El texto íntegro de la grabación es el siguiente: «Bueno, pues esto es un avemaría que se cantaba en el mes de mayo. // Dios te salve, sagrada María, / Bendita Tú eres, la Madre de Juan, / el que dijo: "Bendito es el fruto / de tu puro vientre, Jesús Celestial". / Llena eres de gracia, María, / es tanta la gracia que contigo está / que por mucha que des y repartas / a los pecadores te quedas con más. / El Señor es contigo, Gran Reina, / Bendita Tú eres, la Madre de Juan, / el que dijo: "Bendito es el fruto / de tu puro vientre, Jesús Celestial"».

280. *Ave María*

$\text{♩} = \text{ca } 144$
Dios te sal- ve, Ma- ri- a, lle- na e-
res de gra- cia, el se- ñor es con-
ti- go, Ben- dí- ta Tú e- res, Ben-

di- ta Tú e- res en- tre to- das

las mu- je- res, Ben- di- to es el

fru- to de tu vien- tre, Je- sús.

(Y ya al Santa María se contestaba normal)

Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n°: GC-21.

*Esta oración también se canta para mayo y se sigue cantando hoy.

281. *Avemaría*

Dios te salve, María, / llena eres de gracia, / el Señor es contigo, / Bendita tú eres / entre todas las mujeres / y Bendito es el fruto, / y bendito es el fruto / de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, / ruega por nosotros, pecadores, / ahora y en la hora de nuestra muerte. / Amén.

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñado,

casa Miranda, Castilsabás, 75 años. Archivo n°: GC-22. CD-7.

*La cantaban, de niños, todos los domingos de mayo en el Viñado, dirigidos por la maestra. No transcribimos la música, dado que coincide con la muy conocida y popular partitura de la canción que comienza: «Los hermanos pinzones eran unos mari... neros».

282. *Avemaría*

Dios te salve, María, / llena de eres de gracia; / el Señor es contigo; / bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito / es el fruto de tu vientre, Jesús [el resto se recita].

Labata. De Mur, 1986, p. 577 (melodía 287).

283. Avemaría

Dios te salve, María, / llena de eres de gracia; / el Señor es contigo; / bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito / es el fruto de tu vientre, Jesús [el resto se recita].

Barluenga. De Mur, 1986, p. 577 (melodía 280).

284. Padrenuestro

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; / venga a nosotros tu Reino; / hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Labata. De Mur, 1986, p. 579 (melodía 272).

285. Gloria al Padre

Gloria sea al Padre eterno, / Gloria al Hijo soberano / por los siglos de los siglos, / gloria al Espíritu Santo.

Labata. De Mur, 1986, p. 579 (melodía 296).

286. Salve a la Virgen del Pilar

♩ = ca 92

Es Ma- rí a la Blan- ca Pa-
lo- ma, es Ma- que al sa- lir de
Ro- ma, que al sa- lir de Ro- ma,



Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n.º: GC-23. CD-55.

*Dice que un señor mayor, Juan de Banzo, cuando llegaban a San Martín de la Val de Onsera, debajo de un nogal, juntaba a los críos y les hacía cantar a la Virgen del Pilar. En De Mur, 1986: 588, melodía 314, aparece como "Romance mariano de tradición pilarista", con música y letra muy similares. El texto completo grabado es el siguiente: «Bueno, pues esto es una *salve a la Virgen, que se cantaba a la Virgen, pero también se cantaba en una romería que se subía a San Martín de la Val de Onsera. // Es María la Blanca Paloma, / es María la Blanca Paloma / que al salir de Roma, / que al salir de Roma, / que al salir de Roma / la vieron volar. / Y en el centro de una hermosa nube, / y en el centro de una hermosa nube, / llegó a Zaragoza, / llegó a Zaragoza, / llegó a Zaragoza / en carne mortal. / Y Santiago, como lo sabía, / y Santiago, como lo sabía, / a orillas del Ebro, / a orillas del Ebro, / a orillas del Ebro / la salí a esperar. / Y al decir "Dios te salve, María", / y al decir "Dios te salve, María", / cayó de rodillas, / cayó de rodillas, / cayó de rodillas / al pie del Pilar. / Y por eso los aragoneses, / y por eso los aragoneses / la llamamos Madre, / la llamamos Madre, / la llamamos Madre, / Madre del Pilar».*

287. Salve (fragmento)

Salve, Regina, / Mater Misericordia, / vida y dulzura / y esperanza nuestra / A ti clamamos, / es un espíritu ruptus [...], / a ti suspiramos clemente [...].

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n.º: GC-24.

*Se cantaba en el mes de mayo para las Flores. Tarareada con la música por todos conocida; no hay partitura.

288. Salve a Nuestra Señora de los Dolores

Salve, mar de penas; / salve, triste madre; / salve, fuerte pecho, / dolorida madre.

Oh, Raquel llorosa; / oh, sentida madre; / a tu esposo muerto / exequias le haces.

Oh, blanco do tira / el pecho infame / golpes lamentables / por las crueldades.

Oh, siete dolores; / oh, cuchillos graves; / oh, pecados nuestros; / oh, penalidades.

Con el clavo y ese / sello a quien quedara / marcado fiel siervo / por tus penas, madre.

Todos deseamos / ser participantes / como de dolores / de gloria triunfante.

Madre llena de dolor, / haced que cuando expiremos / nuestras almas entreguemos / en las manos del Señor.

Loporzano, 1 de febrero de 1963. El cura párroco.

Manuel Sa Seral, Loporzano, 76 años.

Archivo n°: GC-25.

*Canta a partir de un texto que transcribimos literalmente. No transcribimos la música debido a los excesivos adornos que dificultan dar un modelo exacto.

1.c.2. Oraciones mágicas

289. Oración contra las tormentas

Santa Bárbara Bendita, / que en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita. / El cielo está nublado, / Jesucristo está clavado / en el árbol de la Cruz. / Padre Nuestro, amén, Jesús.

Sabina Caudevilla Espona, Casbas de Huesca, 96 años.

*2 v. más sin los versos 4° y 5° de Gregoria López (Aguas) y Elisa Seral (Loporzano, 78 años), quien la llama «oración de santa Bárbara».

290. Oración contra las tormentas

Santa Bárbara Bendita, / en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita. / En los árboles de la cruz, / Pater Noste, amén, Jesús.

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo,

casa Miranda, Castilsabás, 75 años.

Archivo n°: GC-26.

291. Oración contra las tormentas

Santa Bárbara Bendita, / que en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita. / El cielo está nublado, / Jesucristo está clavado, / ten piedad de nosotros, / Pater Noster, amén, Jesús.

Sabina Caudevilla, Casbas de Huesca, 96 años.

Archivo n° GC-27.

292. Oración de san Bartolomé contra las tormentas

San Bartolomé se levantó, / pies y manos se lavó, / con Jesucristo se halló. / —¿Dónde vas, Bertolomé? / —Al Cielo me voy, Señor. / —Pues, si al Cielo te vas, / te daré un don / para el día de varón. / Enemigo tentador, / no me sabrás mi intención. / Casa que sea nombrada / ni caiga piedra ni rayo, / ni muera mujer de parto, / ni criatura de espanto, / ni labrador en el campo. / Ya baja un ángel del Cielo / a decir misa en su altar. / Los consejos de san Pedro, / los consejos de san Juan, / los consejos de los apóstoles, / que en su mesa comen pan. / Quien esta oración dijera / al tiempo de irse a acostar, / aunque echara más pecados / que arenas hay en la mar, / hojitas en los árboles, / no se podrá condenar. / Delante de Dios, / amén.

Sofía, Liesa, 84 años.

293. Oración para cuando alguien salía de viaje

Fulano de tal. / Pido en el día..., / en el nombre de Jesús y de María / y de la Santísima Trinidad, / para que su carne no sea marcada / ni su sangre derramada. / Mántico Ave María / le sirva de guía, / un padrenuestro / y un avemaría.

[Dice que se rezaba cuando alguien salía de viaje para que no le robaran ni le pasara nada].

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

294. Oración para cuando se enrejaban las mulas

Sangre, detente en tus venas, / que Jesucristo pasó muchas penas. / Golpe mal dado, / golpe curado, / como las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

Y se hace tres cruces, en la herida se hace tres cruces y ya está.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n°: GC-28. CD-5.

*«Era para cuando se enrejaban las patas de las mulas con el aladro». Según la informante la recitaba cualquiera que en ese momento estuviera presente, lo que contradice lo que nos dijo Modesta Calvo, de Santolaria, que recordaba a un hombre que la conocía y que no la transmitía a nadie, dado que cobraba cuando la utilizaba para curar a una mula.

295. Oración para antes de dormir

Cinco ángeles tiene mi cama, / tres en la cabecera, / dos en los pies, / que me dicen: / «Duerme, reposa, / no tengas miedo / a ninguna mala cosa».

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n°: GC-29.

296. Oración para dormir

Cuatro pilones tiene mi cama, / cuatro ángeles que la guardan: / Lucas y Marcos, / Juan y Mateo. / Dichoso San Bertolomé, / a Dios me encomiendo.

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n.º: GC-30.

297. Oración para dormir

Con Dios me acuesto, / con Dios me levanto, / con la Virgen Santísima / y el Espíritu Santo.

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

298. Oración para dormir

A veces cantaban cuando ibas a dormir: «Ángel de la guarda, / dulce compañía, / no me desampares / ni de noche ni de día».

Y les decías: «Cuatro esquinitas / tiene mi cama, / cuatro angelitos / guardan mi cama».

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo, casa Miranda, Castilsabás, 75 años.

Archivo n.º: GC-31.

*Las esquinas o ángulos son lugares peligrosos desde un punto de vista mágico, ya que permiten el acceso del mal desde otros planos —el círculo, que no tiene caras ni vértices, es la figura que da protección—. Desde este punto de vista se puede comprender mejor cuál es la función de la oración, que no es sólo la de dormir al niño, como una nana, sino la de actuar como un conjuro protector. Como dato anecdótico recordamos que una mujer natural de Martes —Canal de Berdún— afirmaba que de niña les decían que las ánimas, en la noche de Todos los Santos, entraban en las casas por las esquinas de las paredes y techos.

299. Oración para dormir

Con Dios me acuesto, / con Dios me levanto, / con la Virgen Santísima / y el Espíritu Santo. / Viva Jesús, José y María, / a quien llamaré toda mi vida. / Alma reposa, / no tengas temor a la mala cosa. / Santas y buenas noches / a todos nos dé Dios.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

300. Oración por la mañana

Buenos días tengáis, Padre, / buenos días tengáis, Madre, / hija del Eterno Padre. / Por vuestro mayor regocijo, / que tengáis a Dios por hijo, / Esposa del Espíritu Santo, / cúbrinos con vuestro manto.

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

1.c.3. Romances a lo divino considerados oraciones



ORACION MODERNA
DE
NUESTRA SEÑORA DEL VIÑEDO,

especial abogada contra el garrotillo y difteria, venerada en los doce pueblos que pertenecen al término del Abadiado del partido de Huesca.

<p>¡Oh! sacrosanta María, Virgen Santa del Viñedo, para ensalzar nuestro nombre os pido me deis acierto. Para poder explicar de la Virgen del Viñedo sus glorias y maravillas, sus milagros y portentos. Las gracias y bendiciones</p>	<p>Nos libra de enfamecadas y del cólera sobecbio y á los niños inocentes, del garrotillo, y es cierto. En este año presente se nos presentó un ejemplo, que del año ochenta y siete para siempre habrá recordado. El pueblo de San Julian</p>	<p>Loporzano y Barchinosa, Loscertales y Sipan, todos van en procesion Ayera y Castilsabás. Los unos le llevan velas para iluminar su altar, y alabar al niño Dios y á su Madre celestial. Los otros le ofrecen misas</p>
--	--	---

301. ORACIÓN MODERNA DE NUESTRA SEÑORA DEL VIÑEDO, especial abogada contra el garrotillo, difteria y trancazo, venerada en los doce pueblos que pertenecen al término del abadiado del partido de Huesca

¡Oh! sacrosanta María, / Virgen Santa del Viñedo, / las glorias y maravillas, / los milagros y portentos. / Las gracias y bendiciones / que la Virgen del Viñedo / con su sacrosanta mano / nos envía desde el Cielo. / Ninguno pase las horas, / en vano sus pensamientos, / sino que vaya a su ermita / y hallará un hermoso templo. / Está la Virgen María, / también el Rey de los Cielos, / el sol que nos ilumina / y la Virgen del Viñedo. / Donde

se alimenta el pobre / y fortalece el enfermo, / el pecador se arrepiente / al llegar a su templo. / Al afligido le consuela / y recobra al desvalido, / quita la sed al sediento / y encamina los perdidos. / En esta hermosa comarca / se nos presentó un lucero, / un sol tan resplandeciente / que es la Virgen del Viñedo. / Es nuestra Madre amorosa, / la emperatriz de los Cielos, / la Reina de los Angeles, / Madre de nuestro consuelo. / Nos libra de enfermedades / y del cólera soberbio, / y a los niños inocentes, / del garrotillo, y es cierto. / En este año presente / se nos presentó un ejemplo, / que del año 89 / para siempre habrá recuerdo. / El pueblo de San Julián / todos aclamando al Cielo, / rogando por la salud / a la Virgen del Viñedo. / Se nos presentó un contagio, / principió por San Julián, / el cual llamado difteria, / causando gran gravedad. / El catorce de febrero / se principió un novenario, / sus vecinos acudían / cual oveja a su ganado. / Y predicando un sermón / al fin de este novenario, / no pasó de San Julián, / quedó allí paralizado. / Todos los años celebra / esta ermita una función, / día 1º de mayo, / y es cosa de admiración. / Allí acuden doce pueblos / todos con gran humildad, / atención, noble auditorio, / que ahora los voy a nombrar. / Los unos le llevan velas / para iluminar su altar / y alumbrar al niño Dios / y a su madre celestial. / Los otros le ofrecen misas / y regalos sin cesar, / rosarios y penitencias / a esta Reina angelical. / Después de estar reunidos / todos con gran devoción / a la Virgen del Viñedo / celebran una función. / Misa cantada de terno / y predicando un sermón / que al hombre más increíble / se le aflige el corazón. / Adiós, Virgen del Viñedo, / os pide el autor perdón, / perdonarle, Madre nuestra, / y echadle la bendición. / Santa Eulalia la Mayor / y el pueblo de San Julián, / Chibluco, Barluenga y Sasa / y Almunia del Romeral, / Loporzano y Bandaliés, / Loscertales y Sipán, / todos van en procesión, / Ayera y Castilsabás. / Adiós, Virgen del Viñedo; / adiós, Luna; adiós, Sol; / adiós, Lucero brillante / más que los rayos del Sol. / Adiós, Luna no eclipsada; / adiós, Sol encantador; / adiós, Virgen del Viñedo; / adiós, mil veces adiós. / AMÉN.

Tomada del trabajo de Severino Cavero Calvo, 1977, de una hoja impresa. Indica debajo: «Es propiedad de NICOMEDES ESPADA, natural de Huesca, vecino de Ayera».

302. Oración a santa Lucía

Lucero de la mañana / y sol brillante del día, / luna clara de la noche / es la graciosa Lucía. / De muy ricos padres / fue santa Lucía, / de ilustre linaje / su hermosura brilla. / En la ciudad de Zaragoza, / en el reino de

Sicilia, / es donde fue bautizada. / Allí sigamos su vida. / A los siete años / era maravilla / la gran santidad / de santa Lucía. / A su madre se dirige, / que enfermedad padecía, / de un grande flujo de sangre, / que horrible sufrir le hacía. / Le dice santa Águeda: / «Hermosa Lucía, / tu madre es curada / por tu gran valía». / «Tú también morirás mártir» / (le dice Águeda a Lucía) / «No temas a los tiranos, / que te señalo este día». / Llega un caballero / con grande alegría, / por esposa pide / a santa Lucía. / Sin vacilar le responde: / «Yo ya no puedo ser tuya, / me casé con Jesucristo / y me llama esposa suya». / Con grande coraje / él contra Lucía / vengarse pretende / en aqueste día. / En ejecución lo pone / a un tirano que allí había. / ¿Cómo consientes, señor, / le ha dicho con grande ira, / de que haya... cristianos / especie... a Lucía / ... que a su Cristo alaben? / ... ¡quemarla a ella viva! / Cuando aquesto oyó el tirano, / manda prender a Lucía / y que enciendan una hoguera / pa que sea consumida. / Le dice al tirano / a la hermosa Lucía / que si así no lo hace / perderá la vida. / Yo no temo aquesta hoguera / que para mí está encendida. / Echadme luego al instante, / quitadme de vuestra vista. / Veo el cielo abierto, / haz tú lo que quieras, / y al punto la echaron / en aquella hoguera. / El fuego no la quemó, / y afuera salió Lucía / de aquel fuego tan enorme, / y al tirano le decía: / —Mira si tus dioses / son cosa fingida / que del fuego salgo / sin perder la vida. / Esto que oyó pronunciar, / manda privarla la vista / y que la pasen a espada / para que pierda la vida. / Muere en el martirio / la pobre Lucía. / Cura el mal de flujo, / también de la vista. / Ten esperanza devota / en la oración de Lucía, / pídelo con devoción / y te aliviará la vista. / Ruega a Jesucristo / y a su Madre amada / por esta devota / le dé vista y gracia. AMÉN.

Labata. De Mur, 1986, pp. 588-589 (melodía 311).

303. Oración

En el portal de Belén / y también de Jesús sea, / está la Virgen sentada / y le hace luz una estrella. / Ya se le arrima José / y le dice de manera: / —¿Qué haces aquí, / vos la Virgen, / en hábito de doncella? / —Aunque estoy aquí, José, / no dejo de pasar pena, / que un hijo recién nacido / a la muerte se le ordena / ha de morir en un palo / y en una cruz de madera. / Si lo quisierais bajar, / os diré de qué manera / os ayudará san Juan / y también la Magdalena. / También yo os ayudaría / si con fuerzas me sintiera. / En el monte del Calvario / habéis de dejar la escalera / para que lea el que pase: «Aquí murió el que viviera, / aquí murió el Redentor, /

Redentor de Cielo y tierra». / Por las armenas del Cielo / vi bajar una doncella; / preguntó Cristo a San Juan: / —¿Qué doncella será aquélla? / —Vuestra madre, buen Jesús, / vuestra madre santa y bella. / —Si nuestra madre fuera aquélla / todos adoremos n'ella; / adorarte, Madre mía, / por el Cielo y por la tierra. / —Hijos, ¿qué oficio his tomado? / —Madre, tres oficios tengo, / los tres me los han mandado: / el primero es ir al Cielo, / donde van las almas santas; / el segundo al purgatorio, / donde purgan los pecados, / y el tercero es al infierno, / donde van los condenados. / —Vámonos, hijos, al Cielo, / que ya lo tenemos ganado. / —Si lo hemos ganado, madre, / algo nos habrá costado, / una corona de espinas / y una lanza con tres clavos / los cerebros traspasados. / La sangre que les caía / caía en un cáliz sagrado, / el hombre que la recoge / es un Bienaventurado. / Si en este mundo fue rey / en l'otro rey coronado. / Delante de Dios, / amén.

Sofía, Liesa, 84 años.

304. Oración

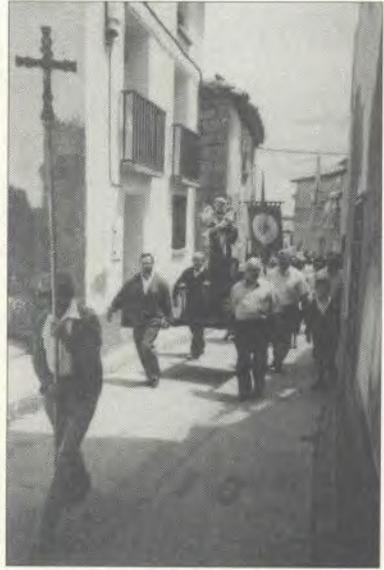
Virgen Sagrada, María, / esposa de san José, / preñada de nueve meses / tomaste el camino a pie. / «Por Dios te pido, José, / que pidas posada al tiempo, / que por momentos se acerca / la hora de nacimiento. / Llegaremos a Belén / a un portal desconocido, / allí pedirás posada / para estos dos peregrinos». / Ya responde allá adentro / el bruto del mesonero: / «Aquí no se da posada / al que no trae dinero». / Jesús, José y María / vuelven la vista p'al cielo. / «¿Dónde iremos de posada / con nuestro Divino Verbo?». / Un poquito más allá / oyen una voz del Cielo: / «En el portal de Belén / ha de ser el nacimiento, / la noche de Navidad / será la noche mayor. / Parirá Nuestra Señora, / nacerá Nuestro Señor. / En un lao está la luna, / en l'otro estará el sol, / en medio estará la Virgen / con su hijo y sin dolor». / Mientras el hijo mamaba / la Virgen llora pasión. / «¿Por qué lloras, Madre mía? / Si lloras porque he nacido, / Madre, no tienes razón». / «No lloro porque has nacido, / hijo de mi corazón, / lloro porque has de ser clavado / en la Cruz de la Pasión. / Lloro porque has de ser clavado / como si fueras un ladrón. / Te subirás a los Cielos, / que aquéllos profundos son, / y sacarás de manos de Eva / y de las manos del dolor / y a otros muchos caballeros / que de buena sangre son. / A todos les das el premio / como sea la razón. / A los malos castigales / y a los buenos salvación». / Delante de Dios, amén.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

(1 v. más de la misma). Archivo n.º: GC-32.

305. Oración de san Antonio (de Padua)

*A vos, Cordero Divino, / que estáis
clavado en la cruz / os pido favor y
auxilio / por vuestro nombre, Jesús. /
Para que Antonio / recibir pudiera / los
grandes milagros / que obró por la
tierra. / Contra falsos testimonios / es
abogado este santo, / también de cosas
perdidas / y halladas sin sobresaltos. /
En enfermedades / el mejor dotor, /
llamémoslo siempre / Nuestro Protector. /
Cuando por el mundo andaba / y con su
Gracia Divina / donde quiera que se
hallaba / pedricaba su doctrina. / Llegó a
una posada / a lo anochecido, / dio las
buenas noches. / No le han respondido. /
Cuando posada pidió / el amo le
preguntó: / «¿Quién eres tú?», y
respondió: / «Yo soy Antonio de Pauda». /
Aquellos herejes / que en el fuego estaban /
del santo se burlan / y le preguntaban: /*



63. Procesión de San Antonio,
Loporzano, 1995.

*«Tú, que haces tantos milagros / y resucitas a los muertos, / ¿cómo no haces
brotar uvas / en el fuego a esos jarmientos?». / Al corto momento / el fuego
no ardía, / eran los jarmientos / que reverdecían. / Jarmientos que al fuego
estaban / al punto reverdecieron, / luego vieron brotar uvas, / a cenar vino
bebieron. / Uno de aquellos herejes, / después que se bautizó, / se fue a casa
de su amigo / y el suceso le contó. / Responde su amigo / con pecho taimado: /
«Dile que esta noche / quiero convidarlo». / A san Antonio Glorioso / le
ponen para cenar / un insecto venenoso, / sapo lo suelen llamar. / Se asienta
en la mesa / y con fe divina / explica primero / su santa doctrina. / Vio que
aquel hombre / falsamente lo convida, / echa bendición al plato, / el sapo se
volvió enguila. / Antonio comía / y los que lo vieron / perdón le pidieron / y
se arrepintieron. / Antonio Divino y Santo, / Padre de Consolación, / sea
por vuestros devotos, / Dios les conceda el perdón. / La paz y concordia /
reine en la eterna Gloria / con los ángeles. Amén.*

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años. Archivo n°: GC-33.

306. Oración

Camina la Virgen Pura / de Egipto para Belén, / a la mitad del camino / el niño tenía sed. / «Caminemos, hijo mío, / caminemos que allá abajo / hay un ciego naranjel». / «Ciego, me da una naranja / para el niño, que tiene sed». / «Sí, señora, tome una, / tome dos, / las que haya de menester». / Cuando la Virgen se fue / el ciego empezó a ver. / «¿Quién era aquella señora / que me ha hecho tanto bien?». / Es la madre de Jesucristo, / que va derechita a Belén / a ver una prima hermana / que se llama Isabel. / Delante de Dios. Amén.

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n.º: GC-34.

307. Oración

¿Quién es aquel niño hermoso / que está en el altar mayor? / Es el hijo de María, / que lo parió sin dolor. / Las mantillas son de Holanda, / los pañales de algodón. / Los pastores de Belén / fueron a recoger leña / para calentar al niño / que nació la nochebuena. / Estándolo calentando / le dicen esta oración: / «Tú has de ser Rey de los Reyes, / de los Reyes el mejor, / has de subir a los cielos / el día de la Ascensión / a juzgar vivos y muertos / de los que en el mundo son. / Oh, qué castillos tan altos / pintados de maravillas, / no los pintaron pintores / ni hijos de carpintería, / que los pintó Nuestro Señor / para la Virgen María. / En medio de aquel castillo / cien mil ángeles había, / en medio estaba la Virgen / con el niño en los brazos, / que acallar no lo podía. / ¿Qué tienes, hijo del alma? / ¿Qué tienes, bien de mi vida? / ¿Lloras el hambre que tienes / o la sed que te afátiga? / Ni lloro el hambre que tengo / ni la sed que me afátiga, / lloro por los pecadores / que por el mundo se perdían. / Jueves Santo, Viernes Santo, / Jueves Santo era aquel día / cuando la Virgen María / buscaba a su hijo amado. / Se halla con una mujer / que iba rezando el rosario: / mujer, buena mujer, / ¿ha visto a mi hijo amado? / Sí, por cierto, que lo he visto, / sí, por cierto, que lo he hablado, / por aquí ha pasado / con una cruz en sus hombros / y una cadena arrastrando. / Un pañuelo me ha pedido, / un pañuelo se lo he dado / para limpiarse su rostro, / que de sangre iba bañado. / Tres dobles tenía el paño, / tres manchitas se han quedado, / mientras se desenvuelve / ya se cae con un desmayo. / Alto, alto, mi señora, / vamos al monte calvario, / que por pronto que lleguemos / ya lo habrán crucificado. / Ya le clavaban los pies, / ya le clavaban las manos, / ya le daban la lanzada / de su divino costado. / La sangre que redamaba / caía en un cáliz sagrado / y el hombre que la bebía / era un bienaventurado / que en este mundo era Rey / y en la otro Rey coronado. / El que esta oración dijera /

*todos los viernes del año / sacará un alma de penas / y la suya de pecados. /
El que la sabe y no la dice, / el que la oye y no la aprende, / verá el día del
Juicio, / verá lo que le conviene. / Delante de Dios, amén.*

Pilar Escario, Angüés.

(1 v. más de Mari Cruz Ferrer, archivo n.º: GC-35).

Archivo n.º: GC-36. CD-4.

308. Romance de san Antonio

*Divino, glorioso Antonio: / Suplícale a Dios inmenso / que con su Gracia
Divina / alumbre mi entendimiento, / para que mi lengua / refiera el
milagro / que en huerto obraste / a la edad de ocho años. / Su padre era un
caballero / cristiano, honrado y prudente / que mantenía su casa / con el
sudor de su frente; / y tenía un huerto / donde recogía / cosechas del fruto /
que el tiempo traía. / Y una mañana, un domingo, / como siempre
acostumbraba / se marchó su padre a misa / diciéndole estas palabras: /
«Antonio querido, / ven aquí, hijo amado, / escucha, que tengo / que darte un
recado. / Mientras tanto yo esté en misa, / gran cuidado has de tener; / mira
que los pajaritos / todo lo echan a perder. / Entran en el huerto, / pisan los
sembrados; / por eso te pido / que tengas cuidado». / El padre se fue a la
iglesia / a misa, con devoción; / Antonio quedó cuidando / y a los pájaros
llamó: / «Venid, pajaritos, / dejad el sembrado, / que mi padre ha dicho / que
tenga cuidado». / Por aquella cercanía / ningún pájaro quedó / porque todos
acudieron / donde Antonio los llamó. / Lleno de alegría / san Antonio estaba /
y los pajaritos / alegres cantaban. / Al ver llegar a su padre / luego los
mandó callar. / Llegó su padre a la huerta / y le empezó a preguntar: /
«Dime tú, Antoñito, / ¿tuviste cuidado / con los pajaritos?». / «Padre, no tenga
cuidado, / que para que no hagan daño / todos los tengo encerrados». / El
padre, que vio / milagro tan grande, / al señor obispo / trató de avisarle. /
Acudió el señor obispo / con gran acompañamiento; / quedaron todos
confusos / al ver tan grande portento. / Abrieron ventanas, / puertas a la
par / por ver si las aves / querían marchar. / Antonio les dijo a todos: /
«Señores, nadie se alarme; / los pájaros no se irán / mientras que yo no lo
mande». / Se puso a la puerta / y les dijo así: / «Volad, pajaritos, / ya podéis
salir. / Salgan cigüeñas con orden, / águilas, grullas y garzas, / gavilanes y
mochuelos, / verderones y avutardas. / Salgan las urracas, / tórtolas,
perdices, / palomas, gorriones / y las codornices». / Cuando acaban de salir, /
todos juntitos se ponen / aguardando a san Antonio / para ver lo que dispone. /
Y Antonio les dice: / «No entréis en sembrados; / iros por los ríos / y montes y*

prados». / Al tiempo de alzar el vuelo / cantan con dulce alegría /
despidiéndose de Antonio / y toda la compañía. / El señor obispo, / al ver el
milagro, / por todas las partes / mandó publicarlo. / Árbol de grandiosidades, /
fuente de la caridad, / depósito de bondades, / padre de inmensa piedad. /
Antonio divino, / por tu intercesión / merezcamos todos / la eterna Mansión.

Texto impreso dejado por Elisa Seral de Loporzano.

309. Oración

Nuestro Señor fue a cazar / a los montes de Sevilla, / trajo los perros
cansados / y la escopeta rompida. / Ya se encontró con un hombre, / le dijo si
había Dios. / El hombre le contestó: / «Ni hay Dios ni Santa María». /
«Hombre, no diga usted eso, / que se pue quedar sin vida». / «Que me queme
y que me abrase / y que me hagan ceniza». / Cada tropezón que daba / las
peñas se estremecían. / Llegó a las puertas del Cielo, / bien cerradas las
tenía. / Llegó a las del Infierno, / en par en par las ne abrían. / Bajaron
todos los diablos / a darle la bienvenida. / «Bienvenido sea usted, / asíntese
en esa silla. / Para cenar le daremos / una culebra cocida / y un poquito
más atrás / una cama bien polida». / Delante de Dios, amén.

Modesta Calvo Abós, Santolaria.

310. Madre, en la puerta hay un niño

«Madre, en la puerta hay un niño / más hermoso que un sol bello, / debe
tener mucho frío / porque el pobre va en cueros». / «Anda, dile que entre /
y se calentará / porque en esta tierra / ya no hay caridad». / Entra el niño
y se calienta; / conforme se calentaba / le pregunta la patrona / de qué
tierra o de qué patria. / «Soy de tierras lejas, / mi madre es del Cielo / y yo
bajé a la tierra». / «Hijo, si quieres cenar, / guisaremos de contado, / te
quedarás con nosotros / como hijo muy estimado». / «Eso no, señora, / pues
tengo una madre / que el Cielo la adora». / «Anda hacele la cama al niño /
con alcoba y con primor». / «No me la haga usted, señora, / que mi cama es
un rincón. / Desde que nací / hasta que en cruz muera / he de andar así».

Sofía, Liesa, 84 años.

(1 v. más muy similar de Mari Cruz Ferrer [Barluenga, 83 años],
archivo n.º: GC-37, que termina: «Mi cama es el suelo, / mi cama es la
tierra, / desde que nací, / y hasta que en cruz muera, / he de vivir así»).

*En otras zonas de la península se canta como villancico.

1.d. OTRAS

311. Villancico

En el portal de Belén / hay un hombre haciendo migas, / se le cae la sartén / en la cruz de [no se entiende]. / Pastores, venir, / pastores, llegar, / a adorar al niño, / que ha nacido ya.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

312. Villancico

Los pastores que supieron / que el niño quería fiesta, / hubo pastor que rompió / tres pares de panderetas. / Pastores a Belén / venir con alegría / para adorar al niño, / que es el hijo de María.

Varias informantes, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

313. Parodia de oración

A- li- cán- ca- no que pí- cas- te el
Cie- lo de sa- cer- do- cio,
tú mo- ri- rás en Pa- ter- na por Cris-
tum Do- mi- ne Nos- trum.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

314. Salmodia parodiada

Can- te bien, que can- te mal,
trein- ta ría- les me han de dar, ¡pa ter- naaas- col

The image shows two staves of musical notation in G major (one sharp). The first staff contains the melody for the first line of lyrics, and the second staff contains the melody for the second line. The lyrics are written below the notes.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Parodia el *Dies Irae*, que cantaban los monaguillos en los entierros. Éstos tenían una comida gratis por su ayuda.

315. Villancico (parodia)

Esta noche es Nochebuena, / noche de comer turrones, / porque ha parido la maestra / un burro con pantalones.

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

316. Parodia de oración

Y le preguntan a un crío: «¿Quién es Dios?». Dice: «Mi padre». Dice: «¿Por qué?». Dice: «Porque mi madre dice: “Con Dios me acuesto, / con Dios me levanto”».

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

317. Parodia de catecismo

«¿Quién se encarnó?». / «Mi padre, mi madre y yo». / «¿Y cómo fue eso?». / «Pues que fue mi padre ta Sieso, / compró una res / y nos encarnamos los tres».

[Salmodia parodiada]

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Podría ser fragmento de un chiste.

318. Vía crucis de Casbas de Huesca

Lo hacíamos en la Cuaresma los viernes y los domingos. Había rosario y vía crucis pa la Cuaresma [...].

Jesús de manos impías / recibió azotes crueles, / los pecadores infieles / le azotamos todos los días.

Señor, pequé, / tened piedad y misericordia / de mí y de todos los pecadores. / Bendita y alabada sea / vuestra sagrada vida, / pasión y muerte / y los dolores de vuestra / afligidísima madre. / Amén.

[Padrenuestro]

Hacia el monte del suplicio / va Jesús, va caminando / y [...] se levantó / la reina de su sacrificio.

Jesús no puede aguantar / el peso de mi pecado / y cae de fatigado / sin poderse levantar.

En el camino prolijo / Jesús se encuentra a María; / en la madre que agonía, / qué amargura para el hijo.

No movidos de piedad / sino de la idea más cruda, / a Jesús prestan ayuda / y prolongan su crueldad.

Una mujer apiadada / limpió a Jesús el sudor / y la imagen del Señor / quedó en el lienzo estampada.

Si al ver sufrir nuestro bien / tanto nos compadecemos / con más lágrimas lo haremos / nuestros pecados también. / El que sostiene mi vida / por segunda vez cayó. / ¡Ay, quién sabe si soy yo / la causa de esa caída! / Si al ver sufrir nuestro bien / tanto nos compadecemos / con más lágrimas lo haremos / nuestros pecados también.

Esta es la tercera vez / que el Creador cae al suelo / y piensa tocar el Cielo / el hombre con su altivez. / Por nuestros pecados graves, / por nuestro corazón duro, / queda cruelmente desnudo / aquel que viste a las aves. / Los verdugos inhumanos / crucifican al Señor; / nuestros pecados mejor / le clavan de pies y manos.

Expiró Cristo en la cruz, / el claro sol se escurece / pues cualquiera luz fallece / al fallecer esta luz. / Huérfana quedáis, María, / sin los filiales amparos, / mas yo quiero acompañaros / en tan lúgubre agonía.

Del sepulcro más profundo / baja el Santo Cuerpo yerto, / yació tres días muerto / para dar la vida al mundo.

[Explica luego]

Me dijo mi madre que rezara este vía crucis. Le enseñó mi abuela, y que le dijo: «Rézalo siempre que puedas». Y mi madre me lo encargó a mí: «Tú, siempre que puedas, reza este vía crucis». Eran buenas cristianas y yo procuro serlo también. Beata no soy, eso no, pero buena cristiana sí.

Sabina Caudevilla Espona, Casbas de Huesca, 96 años.

Archivo n°: GC-38.

319. *Vivas en la hoguera de san Fabián*

¡Viva san Fabián, / con a bota y o pan! / El que no diga viva, / que se le seque la barriga.

*Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años
(1 v. más de Elisa Gracia, de Sipán, 72 años).*



2. CANCIONERO PROFANO

2.a. COPLAS Y JOTAS

La llegada de las fiestas iba siempre acompañada de un ambiente alegre y divertido, que era compartido por todas las casas del pueblo mediante la celebración de rondas por las calles. Los mozos iban de casa en casa “rondando” a las mozas, a las que dedicaban coplas inventadas por ellos mismos alabando sus virtudes. Como agradecimiento, las mozas les regalaban tortas muy bien adornadas (incluso con algunas monedas clavadas en ellas, como en Liesa) que se iban guardando hasta el último día de la fiesta, en el que se comía todo lo recogido «*en una buena lifara*». Saturnino Sanclemente, de Chibluco, recuerda riéndose a uno de estos rondadores, que andaba algo escaso de imaginación:

«Aquí vive uno de Sagarillo. Vino un año pa la fiesta y tenía afición a cantar. Se había criado en Sagarillo, que no veía na más que estrellas y el agua del Flumen. Sin más ni más en una ronda se pone a cantar:

“Está la ronda parada / está la ronda parada...”

(y siempre está la ronda parada...)

“y no la dejan pasar / la hermosura de tu cara”.

Acabó así después de mucho rato».

Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca, pone en duda que los rondadores fuesen siempre buscando agradecer a las mozas:

«Los días de fiesta los mozos rondaban a las mozas.



64. Ronda en Santolaria, 1948. De izquierda a derecha: Bernardino Puyuelo, Antonio Pardo Pardo, José María Periga, José Mairal Campo, Antonio Campo y Jacinto Lasierra. (Foto cedida por José Mairal)

P. ¿Y qué les cantaban a las mozas?

R. ¡Bien! Iban a por la torta».

No sólo las fiestas locales eran motivo para organizar una ronda; si había gente animada, vino y torta eran más que suficiente, tal como nos comenta Lázaro Buisán:

«En Santolaria, los sábados, si ibas a rondar, cogías cuatro o cinco tortas, te reunías en el café o en casa del gasto, comprabas un par de litros de vino y te comías las tortas en armonía, y a lo mejor se te hacía de día cantando y bailando, y o gaitero a tocar».

Cantar es algo que lógicamente no se circunscribía sólo a las fiestas. Las largas jornadas que se pasaban en el campo trabajando servían para que todo el mundo tuviera oportunidad de cantar y de inventar coplas. Así nos lo explicaba Antonio Bescós, de Liesa:

«Las escurrías algunas y otras las oías [...]. Y labrando, ¡buen grito! Unos cantaban allí, otros cantaban allá, como estaba todo a base de caballerías... y juerga, que entonces se vivía, se vivía mal, no había tiberi, pero había armonía y había cariño en todo y todo era ayudas: “si necesitas una herramienta, ahí la tienes, ves a busca”. Ahora no hay más ley que el tiberi».

De las coplas y jotas de ronda que se cantaban (“jotas corridas”, como las llama Ángel Lera, de Santolaria) queda una abundante memoria en la comarca. De todas las que hemos recogido presentamos aquí una amplia selección, ordenada simplemente por temas, que esperamos sea del agrado del lector. Remitimos a quienes deseen una visión más completa de la jota al correspondiente apartado del capítulo siguiente, dedicado al dance y bailes en general.



2.2.1. Sobre pueblos

320. Si quieres vivir bien / cásate en Santolarieta, / que al amanecer el día / verás las torres de Huesca.

Regino Berdún Castán, Belarra, 79 años.

321. Si tú quieres vevir feliz / cásate ta o Somontano, / llevarás leña ta Guesca / y golverás a caballo.

Regino Berdún Castán, Belarra, 79 años.

*Texto dado por escrito.

322. No somos de Bandaliés, / ni Castilsabás ni Ayera, / que somos de Loporzano, / ¡viva la gente tronera!

José María Carrera, Loporzano, 75 años.

Archivo n.º: GC-40.

*1 v. muy similar, pero para Barluenga, se recoge en De Mur, 1986: 594, melodía 335.

323. Los pelagallos de Tierz / fueron a rondar a Luna [Molino de Luna], / salieron los de Quicena / y les quitaron la bandurria.

María Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GC-41.

324. *Los pelagallos de Tierz / fueron a rondar al torno [...], / salieron los de Quicena / y les limpiaron el polvo.*

María Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n°: GC-42.

325. *Si te casas en Quicena / no te faltarán melones, / tomates y calabazas / y en las faldas esgarrones.*

María Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n°: GC-43.

326. *A Loporzano me voy / a cortejar toneladas, / porque las de Bandaliés / están todas apiladas.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

327. *Arre, burro, no te pares, / meneas bien esos pieses / que entramos en Zaragoza, / la que sitiaron los franceses.*

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Oída a su madre, de Barluenga, que sirvió en Zaragoza a la familia Cajal.

328. *No vayas por trigo a Nueno / ni por cebada a Arascués / ni por mujeres a Lierda, / que te penará después.*

Ramón Estaún, Nueno, 71 años.

Archivo n° GC-44.

329. *Yo he visto un ratón segar / y una pulga dar gavillas / y una gallina trillar / en las eras de Vélillas.*

Josefina Cabrero, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

330. *Zaragoza, la moza, / ¿quién te mantiene? / Los cerros de Almudévar, / que van y vienen.*

Sofía, Liesa, 84 años.

331. *En Pertusa está el rescate, / en Antillón Balaguer, / en Bospén o Tío tío / y en Blecua Olé olé.*

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GC-45.

2.a.2. Religiosas

332. *Las dos hermanitas duermen / en una cama de flores / y para regalo tienen / la Virgen de los Dolores.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

333. *Tengo ganas de llegar, / deajo el sembrado pa mayo / y, aunque el camino es bien corto, / se hace hasta el Viñedo largo.*

Severino Caverro Val, 1977.

334. *Ayuda al buen labrador, / Virgen Santa del Viñedo, / las viñas ya están picadas, / que no nos las mate el hielo.*

Severino Caverro Val, 1977.

335. *Adiós, san José de Casbas, / rodeadito de oliveras. / Adiós, san José de Casbas, / yo me voy y tú te quedas.*

Grupo Ed. Adultos de Casbas. GUARA, n° 4, mayo de 1992, p. 14.

336. *Coplas alusivas a san Cosme y san Damián. Año 1948*

Panzano y sus ocho pueblos / de romería se van / a venerar a los santos, / santos Cosme y Damián.

El 27 de septiembre / y fecha 9 de mayo / todos los años suben / con gusto y con alegría / a venerar a los santos / en estos solemnes días.

Viva la ermita de Guara, / de San Cosme y San Damián, / y su agradable paraje / donde los santos están.

A San Cosme y San Damián / unos vienen y otros van / para respetar al santo y / el voto tradicional.

Vivan los santos, los santos, / santos Cosme y Damián / y vivan los concurrentes / que allí se postran a orar.

Me despido de san Cosme / y también de san Damián, / de autoridades presentes / y del público en general, / como así del celebrante, / reverendo señor Mas.

Grupo de Graduado, Coscollano. GUARA, n° 4, mayo de 1992, p. 15.

337. *Jota en Nueno*

Incluso había una jota que la cantaba solamente Santolaria, el blanqueador; cuando iba a blanquear por aquellos pueblos cantaba una jota que era con la brocha [...] y la brocha iba al calor de la jota, que era:

«*La Purisma está en Apiés, / la Virgen de Ordás en Nueno, / en Arascués la del Olivo / y en Lierta la del Remedio.*»

Y seguido decía: «Trae niña, trae el porrón» [...] Echaría, pues, qué sé yo, algunos cincuenta o sesenta tragos de vino cada día con el porrón [...]. Un mes antes de la fiesta pues empezaban ya a blanquear las casas por dentro. Este hombre ya murió.

*Mosén Alejandro Tricas, Nueno, 87 años
(2 v. más de Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años, y Elisa Gracia, de Sipán, 72 años).*

2.a.3. Sobre personas concretas

338. *Aguilón de Santolaria / fue a coger zarzaparrilla / y, en las peñas de San Cosme, / misericordia pedía.*

José Mairal Pardo, Santolaria, 65 años.

339. *O ziquilín de Pertusa / y o esparbero de Antillón / salieron de desafío / a o tozal de Lanador.*

*Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.
Archivo n°: GC-46.*

340. *Carrera con ser carrera, / si no te sacas título / toda la vida estarás / trabajando como un burro.*

*José María Carrera, Loporzano, 75 años.
Archivo n°: GC-47.*

*El informante añade: «*Esta se la cantaban a mi padre la cofradía.*»

341. *El señor José Coré / se ha casao con a Coreta [ambos de Apiés] / por o vino d'o rincón / y o monte Santolarieta.*

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

342. *Cuando eras mozo mayor / y llevabas campanilla, / tú salías a labrar / dos horas antes de día.*

*José María Carrera, Loporzano, 75 años.
Archivo n°: GC-48.*

343. *Dos cosas hay en Casbas / que no hay en Barcelona, / el bigote Fertusín / y las tetas de Simona.*

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

*Explica que eran matrimonio, ella bastante grande y él «pequeñer y bigotudo».

344. *En Huesca me llaman tren / y en Loporzano Torruello, / en Nocito el de copas, / ya lo sabe el mundo entero.*

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años.

*Dice que se la cantaban a un marchante de Nocito apodado «o Pisón».

345. *El molino ya no muele / y en la masadera no masa. / El pueblo Castelflorite / jodidamente lo pasa.*

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n.º: GC-49.

346. *Dicen que te vas, te vas, / a vivir a los Alberos, / a beber agua de balsa / donde abreban los borregos.*

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

*Esta copla se la sacaron a la señora Sofía cuando, desde Liesa, marchó a casar a Albero Bajo, donde reside actualmente.

347. *La vara del señor alcalde / la tiene quien la merece, / la tiene el señor alcalde, / muchos años la gobierne.*

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

*Esta copla se la sacaban las mujeres al alcalde el día de Santa Águeda; se la cantaban por la tarde cuando iban de ronda con un burro engalanado, pidiendo así torta para la merienda y para el baile, en el que las chicas sacaban a los chicos.

348. *El cura de Albero Bajo / se fue a cortejar a Grañén / y le cortaron los cojones / y se le estuvo muy bien.*

Sofía, Liesa, 84 años.

349. *El cura de Bandaliés, / bajando de Sasa un día, / en la ripa de Bandaliés / misericordia pedía.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

*Explica: «Cayó una borrascada y fue a hacer misa p'allá, y le cayó una tormenta y le saquemos ese mote».

2.a.4. De amor y desamor

350. *Clavelina colorada, / ¿dónde estás, que no te veo? / En la balsa
Petravera [al lado de la báscula de Aguas] / escondida en un ahujero.*

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

351. *Las uvas de tu parrita, / mañica, son las mejores. / He de subir a
cogelas, / han visto vendimiadores.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-50.

352. *Quisiera ser el sepulcro / donde a ti te han de enterrar / y
abrazarte, vida mía, / pa toda la eternidad.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-51.

353. *Una tórtola te traigo, / que en el nido la cogí, / ella se muere de
pena / como yo muero por ti.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-52.

354. *Si te mueres sembraré / tabaco en tu sepultura / y después me
fumaré / esencia de tu hermosura.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-53.

355. *En los altos Pirineos, / donde no se cría nada, / han nacido dos
claveles / que los llevas en la cara.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-54.

356. *Tus padres ya no me quieren / porque no tengo dinero, / pero tengo
un automóvil / que me lleva a donde quiero.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-55.

357. *Ya no me quieren tus padres / porque no tengo una huerta, / pero tengo un automóvil / y también cien mil pesetas.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-56.

358. *Si con lágrimas pudiera / resucitar a mi madre, / iría a la sepultura / a llorar gotas de sangre.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

359. *Si las mujeres tuvieran / la libertad de los hombres, / saldrían a los caminos / a robar los corazones.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

360. *El querer a las mujeres / es como el agua en boteja, / que no sabes la que bebes / ni tampoco la que dejas.*

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

361. *Cuanto más hondito el pozo / más fresquita sale el agua, / cuanto más lejos de ti / más firme está mi palabra.*

Josefina Cabrero, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

362. *Ay, quién fuese clavo de oro / donde pones el candil, / para ver tus blancos pechos / cuando te vas a dormir.*

Dominga Franco Martínez, Bandalíes.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

363. *Por una Pepita muero, / Pepita, no de melón, / que muero por una morena / que me roba el corazón.*

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

364. *Por una pepita muero, / pepita de calabaza, / que muero de una morena / que vive junto a la plaza.*

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

365. *La mañana de San Juan, / ¡qué bien te paseabas!, / con el vestido*

verde / y la falda morada. / Me tirastes un limón / y me distes en la cara / ya no te vuelvo a querer, / morena resalada.

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

**Tarareada, no hay partitura.*

366. *Si me distes calabaza / me la comí con vinagre, / que los besos y abrazos / que te los pegue tu madre.*

Sofía, Liesa, 84 años.

367. *Si me diste calabaza / me la comí con pan tierno. / Más vale la calabaza, / que no mujer sin gobierno.*

Sofía, Liesa, 84 años.

368. *Ayer me dijiste que hoy, / hoy me dirás que mañana / y mañana me dirás / que de lo dicho no hay nada.*

Sofía, Liesa, 84 años.

369. *Yo me enamoré de noche / y la luna me engañó, / otra vez que me enamore / será de día y con sol.*

Sofía, Liesa, 84 años.

370. *Vámonos de aquí, galán, / que las estrellas van altas / y la luz del día viene / descubriendo nuestras faltas.*

Sofía, Liesa, 84 años.



65. Loscorrales, ronda con el Cuarteto Orduna hacia 1943.

2.a.5. «Guarras»

371. ¿T' acuerdas que me dijiés / en o rincón d'a cadera, / que me
querebas a yo / por o chuflo que teneba?

Francisco Viñuales, 70 años, Salillas.
Archivo n°: GC-57.

372. La mujer que a su marido / en la cama dice «¡quita!» / es prueba
que le ha caído / de la nariz la moquita.

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

373. Si el coño tuviera dientes / como tiene fortaleza, / a la polla más
valiente / le cortaba la cabeza.

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

374. Todas las mujeres son / tentación del enemigo, / que les enseñan a
los hombres / lo que llevan escondido.

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

375. En una huerta yo entré / a robar una manzana / y me cogió el
hortelano / tirándome a la hortelana.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.
Archivo n°: GC-58. CD-33.

376. El cura perdió la estola / y no la perdió en el banco, / la perdió
con la casera / estando en la cama jugando.

Sofía, Liesa, 84 años.

377. Las mujeres cuando mean / se lo secan con la mano, / los hombres,
cuando meamos, dos sacudidas y andando.

Simón Abizanda, Angüés.
Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

378. Un carrillo en cada nalga / y a nariz ande caiga.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años.

379. Tú corres, yo corro, / tú te caes / y yo te jodo.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años.

380. Sobre militares (incompleta)

La otra tarde en el paseo / un gallardo militar / se empeñó en llevarme al cine, / allí me empezó a magrear.

Con tanta gracia lo hacía / y tanto gusto me daba, / que hasta los pelos del c... / pensé que me los rancaba.

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nueno.

381. Las mujeres de hoy en día

Las mujeres de hoy en día / ninguna tiene vergüenza, / toda la tienen perdida.

Se les acerca un obrero, / honrado y trabajador, / enseguida lo desprecian / como si fuera un ladrón.

Se acerca un señorito / de esos del cuello pilongo / y entre la madre y la hija / le enseñan hasta el morrongo.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-59.

*Dice que lo cantaba uno de su pueblo que era poeta. Lo cantaba para pedir.

2.a.6. De broma o pique

382. *Cuando yo te festejaba / te peinabas a menudo, / ahora que no te festejo / paices un perro lanudo.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-60.

383. *Tienes la cara, mañica, / como los melocotones, / pequeñica y redondica / y llena de peluchones.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-61.

384. *Las mujeres de hoy en día / quieren llevar pantalones / y algunas ya los llevan / algo mejor que los hombres.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-62.

385. *Tienes las patas de vaca, / las narices de ternera, / si en algo t'hi ofendido / perdona, patas de yegua.*

Sofía, Liesa, 84 años.

386. *Más vale picar canela / como la pican en Caspe / que casarse con morena / que tenga rompido el traste.*

Sofía, Liesa, 84 años.

387. *En ixe río de Flumen / sí que ocurrió jarana, / o día de la Ascensión / cuasi se afogó una rana.*

Regino Berdún Castán, Belarra, 79 años.

*Texto dado por escrito.

388. *Monja me quise poner / y me dijo la priora: / «Conserva la libertad, / tú que la tienes ahora».*

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

389. *Aunque busques con candil / no hallarás mujer callada / ni piso desalquilao / ni hombre que mande en su casa.*

Benito, Santolaria.

390. *Tanto que sabes coser, / mucho que sabes bordar, / me has hecho unos pantalones / con la bragueta p'atrás.*

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

391. *Una vieja se pidió / en la puntita de Guara / y en Zaragoza tocaron / pensando que era tronada.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n°: GC-63

(2 v. más de María Jesús Albás [Chibluco] y Gregoria López Mantilla [Aguas, 75 años]).

392. *En tu puerta planté un pino, / en tu ventana una higuera, / para que te comas los higos, / morritos de laminera.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n°: GC-64.

393. *De tanta hambre que tengo / me comería un buey, / a los cuatro maquinistas / y a estación de Grañén.*

Teresa Latre Alfaro, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

394. *Yo no digo mal del vino / porque el vino bien me sabe, / digo de la tabernera, / que no me lo da de baldes.*

Simón Abizanda, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

395. *Debajo del puente / tengo un melón escondido, / no se lo digas a nadie, / que te daré lo podrido.*

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

396. A vida d'os goyateros

A vida d'os goyateros / es muy larga de contar: / o primero es ir a misa, / o segundo es almorzar, / o tercero es discurrir / a dónde hay que ir a hacer mal.

Manuscrito de Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

397. *En Antillón / en cada casa un ladrón; / en casa Valdovinos / hasta o tocino / y en casa l'alcalde / el hijo y el padre.*

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GC-65.

2.a.7. De ronda

398. *Hemos salido a rondar / y no nos han conocido; / por la mañana dirán: / «Forasteros han venido».*

Ángel Lera, Santolaria, 70 años.

*Tarareada, no hay partitura.

399. *María sé que te llamas, / el apellido no lo sé; / cuando pase por tu puerta, / María te llamaré.*

Elisa Gracia, Sipán, 72 años.

400. *A cantar canciones majas / ninguno me ha de ganar, / que tengo un talego lleno / y un saco por desatar.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-66.



66. *Monsón (violín), Orduna (saxofón) y Berdejo (acordeón) rondando en Santolaria. (Foto: José Mairal)*

401. *Debajo de tu ventana / tengo un puchero de miel, / no se lo des a ninguno, / que nos lo hemos de comer.*

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

402. *Esto sí que es casa, casa, / esto sí que son paredes, / donde está el oro y la plata / y la flor de las mujeres.*

Modesta Calvo Abós, Santolaria.

*Oída en Almodívar cuando servía en una casa donde había cinco mujeres.

403. *Tañe, tañe, tañedor, / y redobla bien la quinta, / que buena será la torta / que nos guarda Margarita.*

Manuel Sa Seral, Loporzano, 76 años.

404. *Polémica por la torta en la ronda*

Aquí había un señor que le gustaba de cantar, pero pa la cofradía, ¿verdá?, se discurría él las canciones. Y claro, una vez, cuando estábamos

en aquellos años después de la guerra, que estaba la cosa un poco... no muy bien para de comer y por ahí, pues había uno que cantó dos canciones en la misma puerta [...]. Dice:

«Han tenido un alegato / Saturnino con Pascuala, / que la torta los cofrades / está poco azucarada.

Del alegato ocurrido / le ha contestado Pascuala: / “¡No te quejes, Saturnino, / que está el azúcar racionada!”.

Manuel Sa Seral, Loporzano, 76 años.

Archivo n°: GC-67

(1 v. más de José María Carrera, Loporzano, 75 años).

405. Para bajar la Portaza / hemos apretado el freno, / para recoger la torta / de Genara y de Florencio.

Manuel Sa Seral, Loporzano, 76 años.

Archivo n°: GC-68. CD-34.

*La Portaza es una calle muy empinada de Loporzano.

406. Te daré la despedida, / la que echaron en Barbastro, / las mujeres tripa arriba / y los hombres tripa abajo.

Simón Abizanda, Angüés.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

407. La despedida os doy / a todos en general. / El que no haya merendado, / que se vaya a merendar.

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n°: GC-69. CD-35.

2.a.8. Oliveras

408. Pa coger las olivas / se necesita escalera / y pa coger las del suelo / que vayan las manos ligeras.

José María Carrera, Loporzano, 75 años.

Archivo n°: GC-70. CD-36.

*Cantada a ritmo de jota.

409. *Más vale coger olivas / como las cogen en Caspe / que no
mantener mujer / que entre garrotillo y traste.*

Simón Abizanda, Angüés.

Grabación cedida y realizada por Carolina Ibor.

2.a.9. Otras

Incluimos aquí desde algunas coplas difíciles de clasificar por la temática hasta algunas canciones (recitadas por los informantes) o fragmentos de composiciones (como los dos últimos) que quizá en origen fueran romances jocosos o incluso cuplés.

410. *Traigo el vino con un carro / y el agua en una burreta, / el carro
que vaya y venga / y la burra se esté quieta.*

María José Puyuelo Blecua, Angüés, 30 años.

*Cantada a ritmo de jota de baile. Véase el apartado "Bailes" del capítulo "Dances, bailes y géneros dramáticos", donde se comenta esta composición. Archivo nº GB-2.

411. *Los pájaros piden agua, / los presos la libertad / y, aunque la
jaula sea de oro, / el pájaro quiere escapar.*

María Carrera, Aguas, 78 años.

412. *Soy labrador de secano / que labro con mis burretes, / como hago
tan poca güebra / sólo cojo cachurretes.*

Teresa Latre Alfaro, Angüés.

Grabación cedida y realizada por Carolina Ibor.

413. *Canta, compañero, canta, / canta bien y canta fuerte, / que la
dama, tu doncella, / está en hondo y no lo siente. / ¿Cómo sabrá ese joven /
que la dama, su doncella, / está en hondo y no lo siente? / Una vez que
estaba mala / entre su madre a vela.*

Teresa Latre Alfaro, Angüés.

Grabación cedida y realizada por Carolina Ibor.

*Dice que se cantaba a dos voces. Tarareada; no hay partitura.

414. *Todos los chatos / valen tres duros, / y siete y medio / los narigudos.*

Sofía, Liesa, 84 años.

*Tarareada; sin partitura.

415. La Torre Nueva

En Zaragoza, / ¿qué ha sucedido? / La Torre Nueva, / que se ha caído. / Si se ha caído / que la levanten, / dinero tienen / los estudiantes.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Oída a su madre de Barluenga, que sirvió en Zaragoza a la familia Cajal.

416. *Si a Huesca vas a segar, / de casa «el Medianero» / mírate de librar.*

Manuscrito de Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

417. *La casera del cura / dijo en el horno: / «Sea lo que Dios quiera, / ya tengo novio».*

María Carrera, Aguas, 78 años.

418. La capital de Jaca (incompleto)

En la capital de Jaca / ha llamado la atención / que un militar a una niña / le ha enseñado la instrucción.

Le enseñó a ponerse firmes, / en descanso y acostada / y de los tres movimientos / el último le gustaba.

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nuño.

419. Recluta de mujeres para la guerra (incompleto)

Una quinta de mujeres / dicen que van a llamar, / con ese feliz acuerdo / la guerra terminará.

Prepararos, las mujeres, / que a la guerra vais a ir, / según orden del caudillo / las distribuirán así:

Para la línea de fuego / irán las Encarnaciones, / las Julias y las Faustinas, / Petronilas y Dolores.

En sanidad militar, / botiquines y hospitales, / entrarán las Soledad, / Enriquetas y Pilares.

Las pequeñas serán cabos, / las altas serán sargento / y las que lleven bigote, / alférez de complemento.

Todas las tuestas y mancás, / feas y de malos andares, / ésas irán destinadas / a servicios auxiliares.

*Las señoritas de... / que tengan la sangre fina, / por estar
acostumbradas, / ésas pa las bambalinas.*

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nueno.

2.b. INFANTIL

Siguiendo con el cancionero profano (un ámbito demasiado amplio para una clasificación detallada) abrimos ahora un gran apartado que poco o nada tiene que ver con el anterior. Situamos aquí una serie de materiales heterogéneos que tienen solamente en común el situarse preferentemente en el mundo de los niños, bien por ser composiciones cantadas por ellos o bien dirigidas a ellos. No son muchos los testimonios obtenidos ni abarcan todo este amplio campo, de manera que nos vemos forzados a separarlos en bloques que tampoco entre sí tienen mucho que ver.

En el primero se reúnen un tipo de composiciones muy peculiares, **las rimas sobre animales**, que quizá tengan una función didáctica, en relación con el conocimiento del medio y que poseen una larga tradición a lo largo y ancho de la península, como demuestran los trabajos que Fraile Gil está publicando periódicamente en la *Revista de Folclore*. Hemos dudado entre situar este género en el apartado de cancionero o en el de géneros menores; si lo incluimos aquí es sobre todo porque hoy pertenece casi en exclusiva al mundo infantil.

A continuación recogemos una serie de rimas que los chicos utilizaban "**para pedir**", sobre todo en Semana Santa y en Cabo de Año. No pertenecen al actual folclore infantil, pero los informantes las recordaban muy bien, puesto que tuvieron un lugar importante en su infancia. En concreto, muchos de ellos nos describieron cómo iban, acompañados por el cura, a recoger en Semana Santa huevos, harina, aceite y azúcar por las casas, en una especie de ronda donde se cantaban estas rimas. Saturnino Sanclemente, de Chibluco, recuerda que también lo hacían al acabar la Cuaresma («sacar la Cuaresma de casa»); entonces, de nuevo acompañados por el cura, que rezaba un credo en el patio de cada casa y la bendecía, recogían huevos, trigo, etc. Costumbre similar era la de pedir Cabo de Año (como aún se hace actualmente en algunos lugares) y que, según algunos informantes, se hacía en especial dirigiéndose a los padrinos.

Por fin, tras estos apartados, recogemos en dos bloques **nanas y canciones incluidas en juegos** tradicionales, composiciones más conocidas aunque estén hoy prácticamente en desuso, en especial en esta tierra tan necesitada de niños.



2.b.1. Rimas sobre animales

420. *Del caracol*

Sale, sale, caracol, / que tu madre está en el sol / y tu padre en la caseta / empinando la boteta.

*Varias informantes, Angüés.
Archivo n.º: GC-71. CD-44.*

421. *Del caracol*

Sale, sale, caracol, / que tu madre está en el sol / y tu padre en la caseta / cuidando la vaqueta.

Petra Tisner, Aguas, 75 años.

422. *Chin, chin, cantaba la rana*

Chin, chin, cantaba la rana, / chin, chin, debajo del agua, / chin, chin, pasa un caballero, / chin, chin, con capa y sombrero, / chin, chin, pasa una señora, / chin, chin, toda encopetada, / chin, chin, le pidió dinero, / chin, chin, no le quiso dar, / chin, chin, la cogió del moño, / chin, chin, la tiró a rodar.

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

«La informante duda en varios versos; al principio empezaba «*cro, cro, cantaba una rana*». Gregoria López dice que el canto de las ranas anuncia cambios de tiempo.

423. *De la golondrina*

Es que cuando las golondrinas vienen aquí pa la primavera, tan contentas, se ponen en los alambres y cantan: «En mi tierra se cría pimienta y canela / y, aquí, mosquirri, mosquirri, mosquirri, mosquirriüü».

*Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo,
casa Miranda, Castilsabás, 74 años.*

Archivo n.º: GC-72. CD-9.

«Dice Consuelo Miranda que su marido se sabía una rima que imitaba el canto del pájaro carpintero, algo así como: «*Trigo, trigo, trigo, te he jodido*». La conocen también varios en Aguas.

424. De la golondrina

Así dice la golondrina cuando canta: «Curruchí, curruchí, curruchí. / En mi tierra se cría especias, canela / y, aquí, mosquí, mosquí, mosquí».

Sofía, Liesa, 84 años.

425. De la golondrina

Curruchí, curruchí, curruchí. / En mi tierra pimienta y canela / y, aquí, mosquí, mosquí, mosquí, mosquí, mosquí.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

426. Del cordero

¡Beee!, dame teteta, que callaréee.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

427. Del cordero

Bee, bee, dame teteta, que callaré.

Sofía, Liesa, 84 años.

2.b.2. Para pedir

428. En Jueves Santo

O día de Chuebes Santo cantábanos: «Áncheles semos»..., que se cogiba, se pasaba..., o día de Chuebes Santo pasaba o cura con os escolanos, que yo fui zinco años o seis escolano, y pasábanos con una canasta por as casas; y te daban, pues en una casa te daban media dozena güegos, en otra te daban un piazo churizo, en otra te daban una barilla cochín y esas cosas. Y cantábanos: «Áncheles semos, / d'o Zielo benimos, / canastas trayemos / y güegos pedimos. / Güegos y barillas».

Eso lo cantábanos en toas as casas.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo nº: GC-73.

429. En Semana Santa

Hay, María, / huevos y varillas. / Angeles somos, / del Cielo venimos, / si no nos dan / luego nos n'imos / por el camino / que hemos venido. / Carne salada, / pata pueñada, / tocino fresco / p'al señor nuestro / y un requesón /

p'al señor retor, / pa que eche buen sermón / el día de la Ascensión.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 94 años.

*Esto lo cantaban sobre el año 1912, para pedir en Semana Santa; iban con el cura.

430. En Pascua

*Angeles semos, / del Cielo venimos, / cestas traemos, / huevos pedimos; /
si no nos ne dan, / las gallinas se morirán / y el gallo el primero.*

Felisa Laguna, Aguas, 77 años

(1 v. más del grupo de Casbas. GUARA, n° 3, mayo de 1990, p. 7).

431. En bautizos

Bautizo cagao, / que no me l'han dao; / madrina mocosa, / que no me da cosa.

Sofía, Liesa, 84 años.

2.b.3. Nanas

432. *Este niño tiene sueño, / se quiere adormir, / rezaremos a san
Antón, / que le despierte san Joaquín.*

Sofía, Liesa, 84 años.

433. Nana, nanita, nana.



Na- na, na- ni- ta, na- na, na- ni- ta, ee- a,



si Je- sús tie- ne sue- ño, Ben- di- to se- a, ee- a, ee- a.

Varias informantes, Angüés.

434. *Bisturí, Bisturí*

Bis- tu- rí, Bis- tu- rí, se que-
Ves- tít a pan- ta- lón, ca- mi-
rí a ca- sar y que- rí a vi-
si- ta y cu- sí, por e- so le de-
vir a la o- rí- lla del mar.
cía Bis- tu- rí, Bis- tu- rí.

María José Puyuelo Blecua, Angüés, 30 años.

Archivo n°: GC-74. CD-15.

*En realidad, aunque lo canta como una nana, se trata de una rima para juegos infantiles.

435. *Dórmite, niña, / que viene el coco / a llevarse a los niños / que duermen poco, / eeea, eeea.*

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

*Cree que era más largo.

436. *Dórmite, mi niño, / dórmite, mi dios, / dórmite, pedazo / de mi corazón.*

Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo,

casa Miranda, Castilsabás, 74 años.

Archivo n°: GC-75.

2.b.4. **Juegos**

437. *¿Dónde están las llaves?*

¿Dónde están las llaves?, / matarile, ríle, ríle, / ¿dónde están las llaves?, / matarile, ríle, ron. / En el fondo del mar, / matarile, ríle, ríle, / en el fondo del mar, / matarile, ríle, ron. / ¿Quién las irá a buscar?, / matarile, ríle,

rile, / ¿quién las irá a buscar?, / matarile, rile, ron. / Quien usté mande, / matarile, rile, rile, / quien usté mande, / matarile, rile, ron. / Yo mando a fulana, / matarile, rile, rile, / yo mando a fulana, / matarile, rile, ron.

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

438. La colica el abadejo

La colica el abadejo, / donde me la encuentro / ahí me la deajo.

*Consuelo Miranda Añaños, ermitaña del Viñedo,
casa Miranda, Castilsabás, 74 años.*

«Según la informante se sentaban en corro y una iba por fuera con un pañuelo cantando y lo dejaba detrás de alguien. Si ese alguien no se daba cuenta rápido, le golpeaba en la espalda. Si se daba cuenta, la otra se sentaba y era ella la que «corría el corro». La señora Consuelo recuerda que todos los críos de Castilsabás gustaban de ir a jugar al Viñedo; ahí jugaban a la comba, a "cu" (escondite), a "la colica el abadejo" y al "zoquetico, me den pan", cuyas normas eran las siguientes: «Pues, ya verá, bajábamos de críos, bajábamos de Castilsabás a jugar aquí a la plaza [del Viñedo] porque entonces había mucho césped. Y bajábamos, a lo mejor bajábamos diez o doce, los que estábamos. Y todos nos poníamos en corro alrededor de la plaza, sentados. Y había uno que siempre quedaba sobrao, sobra uno del corro. Y decía: "Hala, venga, tú lo pagas". Y pasaba con el pañuelo... "Zoquetico, me den pan". Y decíamos todos: "Allá abajo le darán". Entonces, cuando estaba allá abajo, el que lo pagaba, pues unos con otros nos cambiábamos, nos sentábamos en un sitio y nos cambiábamos de un sitio para otro. Luego, cuando se daba cuenta el que la pagaba, pues si podía coger el sitio que estaba vacante había otro que la pagaba alrededor. Conque entonces el otro también: "Zoquetico, me den pan". Decían: "Allá abajo le darán". Y también miraba de ocupar el sitio que el otro iba porque, cuando nos cambiábamos del uno para el otro, si el que lo pagaba corría pues ocupaba el sitio y lo pagaba otro».

439. Juego de cartas

La finalidad de este juego (véase nota al pie) es lograr disponer los ases y figuras de la baraja española en un cuadro en el que ni en horizontal ni en vertical pueden coincidir de forma contigua cartas iguales ni del mismo palo (véase cuál es este orden en la foto n° 67). El siguiente relato en verso sirve, según la informante, para poder recordar fácilmente esta disposición, siguiendo el orden de arriba abajo y de izquierda a derecha.

Al pie de la fuente un pino, / donde el rey se fue a beber / y una mujer vanidosa / al oro hizo vencer.

Tenga, mujer, esta copa, / entra mi caballo en mansa / para entregarle el doblón / porque el rey así lo manda.

Un rey valeroso y fuerte / con una serpiente a los pies, / un caballero de copas / y el palo de una mujer.

Un caballero valiente / a una mujer dio dinero / y el rey por vengarse de ella / le da una copa de veneno.

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

AT: t. 2340.

*La informante recuerda que lo aprendió de niña. La gracia está en que es muy difícil recordar la posición exacta de las cartas, que no puede ser otra que la descrita. El verso sirve tanto para poder recordar la posición como para comprobar que se ha logrado colocarlas. «*Si no das con uno bien, pues no casa*».



67. Orden de arriba abajo y de izquierda a derecha: as de bastos, rey de copas, sota de espadas, caballo de oros, sota de copas, caballo de bastos, as de oros, rey de espadas, rey de oros, as de espadas, caballo de copas, sota de bastos, caballo de espadas, sota de oros, rey de bastos y as de copas.

que vienes / a pintar los manteles de Aragón, / zapatito, al rincón.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*Es una variante del juego del zapatito por detrás. Se juega poniendo los pies juntos y, al que le toca cuando se acaba la canción, debe retirar un pie. Pierden los que deben retirar los dos.

444. De cotín, de cotán

*De cotín, de cotán, / de la vega de la mar, / del palacio a la cocina, /
¿cuántos dedos tienes encima?*

Sofía, Liesa, 84 años.

*La señora Sofía recuerda que se ponían los puños como en una torre unos encima de otros e iban pellizcando al cantar los distintos puños. Al final, el último que pone el puño tiene que quitarlo corriendo, porque le da un golpe el que canta.



68. Chavales de Barluenga en la subida a San Martín.

445. San Selenín del Monte

San Selenín del Monte, / san Selenín Cristiano, / así como yo soy cristiano, / así me arrodillaré. / San Selenín del Monte, / san Selenín Cristiano, / así me sentaré. / San Selenín del Monte, / san Selenín Cristiano, / así me levantaré. / San Selenín del Monte, / san Selenín Cristiano, / así, así...

[Explica confusamente que entonces «se ponen así» todas por una era paseando con garbo con la mano en la cintura].

Así, así, hacen las señoritas, / así, así, así me gusta a mí.

Softa, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor.

*En *Juegos de los niños* de R. C., publicado en Madrid en 1847, aparece también un juego, el Sanserení (pp. 71-72), en el que los niños a corro, cuando se canta el «*así, así, hacen los zapateros...*», imitan la acción que se nombra.

446. Viva la golondrina

The image shows two staves of musical notation in treble clef with a common time signature (C). The first staff contains the melody for the first line of lyrics: "Vi-va la go-lon-dri-na y el a-ve fa-mi-liar,". The second staff contains the melody for the second line of lyrics: "cu-yo su-rré les a-nun-cia y el frí-o a-ca-bó ya." The second staff includes a triplet of eighth notes marked with a bracket and the number "3".

Varias informantes, Angüés.

Archivo n.º: GC-78.

*El texto completo grabado es el siguiente: «*Viva la golondrina / y el ave familiar, / cuyo surré les anuncia / y el frío acabó ya. // Antes de la tormenta, / su vuelo avisador, / y es el nuevo presagio / que nota el labrador.*».

447. En el balcón del palacio

En el balcón del palacio / hay barandillas, / hay barandillas, / donde van las colegialas / con sus tortillas, / con sus tortillas, / pan, pan, / con sus tortillas. / Se dicen unas a otras / si tiene novio, / ja, jay, / si tiene novio. / Ya salta la sinvergüenza: / «Yo tengo cuatro, / ja, jay, / yo tengo cuatro. / Y

si lo quieres saber / el primero es el hijo / de un peluquero, / ja, jay, / de un peluquero. / Y me regala pelucas / y me riza el pelo, / ja, jay, / y me riza el pelo. / Y ese hombre es el hijo / de un comerciante, / ja, jay, / de un comerciante. / Que me regala vestidos / muy elegantes, / ja, jay, / muy elegantes. / El tercero es el hijo / de un zapatero, / ja, jay, / de un zapatero. / Que me regala zapatos / cuando yo quiero, / ja, jay, / cuando yo quiero. / Y el cuarto ya no lo digo / porque es muy feo, / ja, jay, / porque es muy feo. / Y si lo quieres saber / es barrendero, / ja, jay, / es barrendero. / Y me barre las escaleras / cuando yo quiero, / ja, jay, / cuando yo quiero.

Soña, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

*Lo cantaban de crías sentadas a corro. Tarareada; no hay partitura.

448. Ya está el pájaro verde

Ya es- tá el pá- ja- ro ver- de pues- to en la es- qui- na del
te- be- rón, te- be re- be- ron, ca- ra, ca- ra
col, ca- ra- col, pues- to en la es- qui- na, pues- to en la es- qui- na.

Petra Tisner, Aguas, 75 años

(1 v. más incompleta de Felisa Laguna y Gregoria López de Aguas).

*Dice que era mucho más larga, pero sólo recuerda lo siguiente: «Ya está la golondrina [lapsus] / puesta en la esquina / del teberón, / tebe rebe ron, / cara, cara col, / caracol, / puesto en la esquina, / puesto en la esquina. / Esperando a que pase / la golondrina / del teberón, tebe rebe ron, / cara, cara col, / caracol, / la golondrina, / la golondrina».

449. *Ya está el pájaro verde*

Ya está el pájaro verde / puesto en la esquina, / puesto en la esquina, / esperando que pase / la golondrina, / la golondrina, / y en la plaza del pueblo / hay un pesebre, / hay un pesebre, / para todos los chicos / que coman verde, / que coman verde.

[No recuerda más].

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

*La música es similar a la anterior sin recitar el "teberón". Lo cantaban las mozas a los mozos cuando se ponían de "picadillo" entre ellos. Dice que los chicos les respondían con la misma música cantando más letras y que las «ponían verdes».

450. *A la comba*

Al pasar la barca, / me dijo el barquero: / «Las chicas bonitas / no pagan dinero». / «Yo no soy bonita / ni lo quiero ser, / las chicas bonitas / se suelen perder».

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

*La informante recuerda que era cantada, aunque sólo nos la recitó.

451. *Canción de corro*

Es- ta- ba u- na pas- to- ra, la-
rán, la- rán, la- ri- to, es- ta- ba u-
na pas- to- ra cui- dan- do el re- ba- ñi- to. Con... Fin

Pilar Albás Berges, Chibluco, 55 años.

Archivo n°: GC-79. CD-14.

*El texto completo es el siguiente: «*Estaba una pastora, / larán, larán, larito, / estaba una pastora / cuidando el rebañito. // Con leche de sus cabras, / larán, larán, larito, / con leche de sus cabras / mandó hacer un quesito. // El gato lo miraba, / larán, larán, larito, / el gato lo miraba / con ojos golositos. // "Si tú me hincas la uña, / larán, larán, larito, / si tú me hincas la uña / yo te corto el rabito". // La uña se la hincó, / larán, larán, larito, / la uña se la hincó / y el rabo le cortó.*»

452. Jugar a burro

A la una, ata la mula. / A las dos, el reloj. / A las tres, san Andrés. / A las cuatro, brinco y salto. / A las cinco, mayor brinco. / A las seis, abrevo los bueys. / A las siete, cojo mi carapuchete. / A las ocho, como un bizcocho. / A las nueve, coge la bota y bebe. / A las diez, vuelve otra vez. / A las once llamo al conde. / A las doce me responde.

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

*Saturnino nos comentó que un juego parecido a burro era galgo o liebre: se ponía uno encima del otro (en colletas) y le tiraba de una oreja. Preguntaba: «¿Galgo u liebre?». Y según la intensidad con la que tirara había que adivinar si era galgo o liebre.

453. A la una anda la mula

A la una anda la mula, / a las 2 el reloj, / a las 3 san Andrés, / a las 4 brinco y salto, / a las 5 el mayor brinco, / a las 6 abrevar vacas y «bueys», /



*69. Maestra (Visitación Sanagustín)
y niños de Santolaria en la puerta de la iglesia.*

a las 7 planto mi carapuchete, / a las 8 cojo mi bizcocho, / a las 9 coge la bota y bebe, / a las 10, como me gusta tanto, otro «tragner», / a las 11 llama el conde, / a las 12 le responde con campanillas de bronce.

Grupo de Graduado, Angüés. GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 9
(1 v. similar del Grupo de Casbas y Sieso
en GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 15).

*El grupo de Angüés explica también el juego de la siguiente manera: «Nos centraremos en este juego que consistía en: el que la pagaba se ponía agachado y los demás (4, 5 ó 6) saltaban de uno en uno sobre él a la vez que cantaban esta retórica. Este juego en cuestión se llama "A LA UNA ANDA LA MULA"».

454. Canción de juegos de Angüés

A la 1ª ná, / a la 2ª coz, / a la 3ª planto la rodilla en tierra, tiln-tiln..., / con el dedo se queda. / A la 4ª culazo que te parta, / a la 5ª que te rinda, / a la 6ª jámate ésta, / a la 7ª la Torre Nueva de Zaragoza que te caiga encima, / a la 8ª juego a taba, / a la 9ª barrena o Cartagena.

Grupo de Graduado, Angüés. GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 10.



70. Maestra y niñas de la escuela de Loporzano, 1914.
(Foto cedida por Estrella Escartín)

455. El rey de Ingalaterra

El rey de Ingalaterra / tenía una perra / muy peluda. / La mandó a esquilarse / con trescientos mil esquiladores / y no la supieron terminar. / Ni ganaron pa pan / ni pa vino ni pa el otro día p'almorzar.

Grupo de Graduado, Angüés. GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 10.

456. A la fuente fui por agua

A la fuente fui por agua / y no encontré compañera, / si quieres que te acompañe, / rosa de la primavera. / Que me acompañe..., / que es mi mejor compañera. / Diviértete, niña, diviértete, / encanto, / qué dolor de pena, qué dolor de llanto, / qué dolor de pena, / qué dolor de llanto fui, / que yo sin ella no bailaré, no / bailaré.

Grupo de Ed. Adultos de Casbas y Sieso. GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 15.

457. Yo me arrimé a un pino verde

Yo me arrimé a un pino verde / por ver si me consolaba / y, como el pino era verde, / de verme llorar, lloraba.

Soña, Liesa, 84 años.

458. Canción con la que las niñas se despedían después de jugar

—Amigas, buenas tardes, / me voy a retirar. / —Espérate un poquito, / que vamos a jugar. / —Por hoy no me es posible. / —Pues ¿qué tenéis que hacer? / —Lo que mi buena madre / me quiera disponer. / Me ha dicho que a las ocho / sin falta en casa esté. / Adiós, amigas mías, / adiós, adiós, adiós. / —Un beso quiero daros. / —Nosotras a ti dos.

Soña, Liesa, 84 años.

2.c. JUVENIL

459. Una mañanita fresquita de mayo

Una mañanita / fresquita de mayo / cogí mi caballo, / me fui a pasear. // Por la senda / donde mi morena, / donde mi salada / solía pasar. // Ya le vi que cogía una rosa, / ya le vi que cogía un clavel. / Yo le dije: «Jardinera hermosa, / ¿me da usted una rosa, / me da usted un clavel?». // «Si supiera que

*nunca he tenido / flores en la mano de otra mujer; / sí, por cierto, que yo
tuve una / y, por ser de quien era, / no la desprecié».*

María Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GC-80. CD-60.

*Tarareada en algunos versos.

460. Moreno mío, morena mía

*Moreno mío, / no fumes tanto, / que tu boquita / sabe a tabaco. / Sabe a
tabaco, / sabe a romero, / moreno mío, / cuánto te quiero. / Morena mía, /
ponte a servir / y lo que ganes / dámelo a mí. / Para tabaco, / para papel, /
para cerilla / para prender.*

Sofía, Liesa, 84 años.

*La informante recuerda que estas tres canciones las cantaban cuando se juntaban las cuadrillas de jóvenes.

461. Al otro lado de las montañas

*Al otro lado de las montañas / yo cojo flores para vender / y a ti,
chiquilla, te las regalo / porque te quiero y te amo bien. / Yo le pregunté a*



71. Mozos y mozas de Santolaria en el Viñedo, 1969.

un anciano / que si sabía lo que era amor / y él me contestó llorando / jamás lo sepas, que es gran dolor.

Sofía, Liesa, 84 años.

462. Otra versión del mismo

De las montañas de Santander / recojo flores para vender / y a ti, chiquilla, te las regalo / porque te quiero y te hago bien. / Yo le pregunté a un anciano / que si sabía qué era el amor. / Y él le contestó llorando: / «Jamás lo sepas, que es gran dolor». / Y él le contestó llorando: / «Jamás lo sepas, que es gran dolor».

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

463. Debajo del puente

Debajo del puente te vi la liga, / no me lo niegues, morena mía. / Debajo del puente te vi lavar, / no me lo niegues, sirena del mar.

Sofía, Liesa, 84 años.

464. Carbonerito del alma

«Carbonerito del alma, / ¿a cómo vende el carbón?». / «A las hermosas de baldes / y a las feas de a doblón».

Antonio Bescós, Liesa, 83 años.

2.d. OTRAS

De nuevo, lo heterogéneo de los materiales recopilados nos obliga a un último apartado, donde se incluyen composiciones muy variadas y puntuales en su género (incluso una habanera) para las que no podemos dedicar un apartado específico. Como final, recogemos juntos todos los testimonios de rimas que las mairalesas utilizaban para pedir pasando la “servilla” (especie de bandeja con pie) en bodas y banquetes. Aunque se trata de una costumbre ritual, por el contexto festivo las incluimos cerrando este capítulo.



465. Tanto querer me tenías

Tanto querer me tenías, / tan buena fe demostrabas, / que a tu pasión cedí un día / sin pensar que me engañabas. / Por las tardes me esperabas, /

por las noches me esperabas / que saliera del taller. / Al nacer el nuevo día / él a su clase volvía, / yo me volvía al taller. / «Te quiero», / me decía el embustero, / «te juro / que mi amor es noble y puro. / Mi vida, / cuando acabe de estudiar, / te juro yo por mi madre / que nos vamos a casar». / Así pasaron los días, / así pasaron las noches, / sin que nosotros tuviéramos / ningún desengaño. / Al fin terminó la carrera / y a arreglar fue los papeles / y al pueblito en que nació. / Al marcharse dijo: «Espera» / y he esperado y he esperado, / pero nunca más volvió. / Un día / en que a mi casa volvía, / tramando, / mi perdición pregonando, / un hombre / se acercó hacia mí. / Al mirarle cara a cara / no sé yo lo que sentí. / Aquel hombre era el ingrato / que mi virtud robó un día / y que olvidó en poco rato / lo que antes me prometía. / Con orgullo jadeante / me le puse por delante / y le expliqué mi malvivir. / Él con el orgullo necio, / mirándome con desprecio, / me escuchó y se echó a reír. / Yo de mí ya no fui dueña, / quise vengar mi despecho / y una hoja acetera / se la sepulté en el pecho. / Al verlo tendido en tierra, / herido y agonizante, / le recogí con dolor. / Le estreché entre mis regazos / y sus manos casi frías / las besé con gran clamor. / Yo, loca, / junté mi boca a su boca; / sus labios / los besé olvidando agravios. / De pronto, / dije: «De mí olvidarás», / y al dar su último aliento / tú no eras una más.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n°: GC-81.

*En otra versión la informante dice: «sin que nuestras alegrías, / tuvieran un desengaño». No sabe si lo ha dicho todo entero, cree que lo aprendió de su madre y que es muy antiguo.

466. La pedigüeña

Un francés se vino a España / en busca de una mujer, / preguntó por una niña / que le supo responder. / Niña, si quieres venir / al detérmino de un año / te vestiré y calzaré / y te regalaré un sayo. / A las niñas como yo / no se les regala sayo / porque soy niña decente / y me conozco mi daño.

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

*Tarareada, no hay partitura.

467. Las matemáticas

El hombre cuando es soltero / es un número entero. / Se casa y, al otro día, / es regla de compañía; / antes del mes de casado, / es un número quebrado. / Nace un muchacho después / y es una regla de tres, / lo cual no impide mi idea / que número mixto sea; / si es bueno, amable y discreto / es

un número concreto, / pero si enviuda en el acto / se vuelve número abstracto / y ya no es número entero, / quebrado ni mixto. Es cero.

Gregoria López Mansilla, Aguas, 75 años.

468. Habanera

Ten-go mi ha-ma-ca ten-dí-da y a la o-ri-lli-ta del
mar y mi ca-ba-llo es-con-dí-do
en me-dio de un pla-ta-nár. Som-bras me da el mon-te, bri-sas me da el
mar y no sé si rom-pe, ¡qué be-llo es a-mar! Qué lin-da es la
vi-da me-cién-do-se va, cual se me-ce mi ha-ma-ca ten-dí-da de a-cá
pa-ra a-llá, de a-llá pa-ra a-cá.

Esteban Seral, "Tronera", Castilsabás, 88 años.

469. *La servilla en Casbas*

Quando había una boda, iban las mairalesas, una casada y otra soltera, cada una con un mozo que tocaba música y con una bandeja, a pedir, diciendo: «*La servilla está en la mesa, / en la mesa puesta está / y la bondad de estos señores / la servilla lo dirá.*»

Sabina Caudevilla Espona, Casbas de Huesca, 96 años.

470. *La servilla en Angüés*

Las fiestas de San Blas en Angüés: los días de fiesta.

Día 4. Se hacía una ronda al mediodía a todas las mozas. A los que cantaban se les sacaba vino y torta y algo de dinero, que iban recogiendo los mayores y las mairalesas. Este dinero se recogía en una servilla (frutero de cristal con pie y tapado con una gasa). Cuando se llegaba a las casas a pedir se decía el siguiente verso:

La servilla está en la mesa, / la servilla puesta está. / Si hay devotos de la Virgen, / la servilla lo dirá.

Grupo de Ed. de Adultos, Angüés. GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 8.

**Miguel Abió, de Angüés, recuerda oír a su madre el siguiente recitado para pedir en las bodas: «La servilla está en la mesa, / la servilla puesta está. / Si hay caballeros de fama, / la servilla lo dirá.»*

471. *La servilla en Sieso*

La cofradía de Nuestra Señora del Rosario en Sieso.

En la misa se nombraban las mayores, que eran las encargadas de arreglar la iglesia durante todo el año; también eran las encargadas de ir a pedir dinero para las fiestas o cuando había alguna boda en el pueblo. Se recogía en una servilla (frutero de cristal con pie). Siempre se decían algunos versos; cuando eran las fiestas, éstos:

La servilla está en la mesa, / la servilla puesta está. / Si hay devotos de la Virgen, / la servilla lo dirá.

Si la ocasión era una boda:

Dígale el novio a la novia / que no mire tanto al suelo, / que a todos nos gusta ver / esta carita de cielo.

Como está tan bien pintada / y tan puesta en el color, / parece hija de un juez, / mujer de un emperador.

Grupo de cultura general, Sieso. GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 12.

3. ROMANCERO

El romancero es un género narrativo en verso (épico), que en su origen era generalmente cantado. Nuestros informantes recuerdan que los ciegos (18) eran los que llevaban los romances de pueblo en pueblo; los contaban y luego vendían ejemplares impresos en papel de distintos colores (principalmente rosa o verde) y adornados con bonitos grabados al precio de una “perra gorda”. La señora Sofía, de Liesa, recuerda que a su pueblo iban dos romanceros, *«uno a caballo y otro con una corneta, que cantaban y vendían romances y oraciones»*; ella compraba muchos, pero los rompió todos al casarse. Chulio Balenga, de Labata, recuerda a un romancero *«que le faltaba..., teneba media orella sólo, aquel ombre, o romancero»*.

Hoy día queda escasa memoria de romances en nuestra comarca, quizás debido a las mismas razones a las que aludíamos al hablar del cuento y principalmente al hecho de ser un género para especialistas. Prueba de este declive es que de muchos romances se recuerda solamente su argumento (por ejemplo, del “Horroroso crimen de Junzano”, que nadie sabe recitar literalmente); además, de entre los que nos han contado, en pocos casos se recuerda la música con la que solían entonarse.

María Cruz Ferrer, de Barluenga, y, sobre todo, María Cruz Oliván (19), de Casetas de Quicena, son, en este caso, nuestras especialistas.

El material recogido, de nuevo bastante fragmentario y heterogéneo, lo hemos clasificado en dos grandes bloques: **romancero tradicional** (que correspondería al romancero viejo) y **romances de ciego** (noticieros recientes). Además incluimos al final un apartado con otras composiciones difíciles de ubicar pero conocidas habitualmente como “romances”, entre las que cabe destacar la “Canción d'o tocino” y el “Romance de Marichuana”.

Respecto al **romancero tradicional**, tan sólo queremos señalar que se le ha prestado un interés que parece excesivo en relación con su peso en el folclore contemporáneo; sin duda este interés deriva de su origen medieval, tan reputado para los primeros folcloristas. Hoy en día estas composiciones (muchas a lo divino) son recitadas como “oraciones” en el mismo espacio doméstico que corresponde al cuento de hadas.

Más cercano a nosotros y con un papel mayor en el folclore de este siglo, el **romancero de ciego** ha perpetuado hasta hace pocas décadas la figura del cantor-noticiero ambulante; su importancia queda de manifiesto en el estudio monográfico ya clásico que le dedicó Julio Caro Baroja. En su transmisión hay que tener muy en cuenta que lo oral se apoya en lo escrito, lo que quizá justifique que una vez desaparecidos los textos (pobremente impresos) no se

perpetúen fácilmente estos romances en la memoria de los que los oyeron en su infancia.

Del último apartado, tan sólo señalaremos el interés del “Romance de Marichuana”, que ha merecido un estudio pormenorizado en la revista *Temas de Antropología Aragonesa*, n° 4, 1993 (Eduardo Vicente de Vera, “El romance de Marichuana: posible transmisión e importancia etnológica”).



3.a. ROMANCERO TRADICIONAL

472. *En Sevilla un sevillano (fragmento)*

The musical score is written in a single system with four staves. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is common time (C). The melody is written in a treble clef. The lyrics are written below the notes, with some words grouped by a slur.

En Se- vi- lla un se- vi- lla- no sie- te
hi- jos le dio Dios, sie- te
hi- jos le dio Dios, que tu-
vo la ma- la suer- te, que tu-

vo la ma-la suer-te que nin-
gu- no fue va- rón.

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

*El texto que recogimos es el siguiente: «En Sevilla un sevillano / siete hijos le dio Dios, (bis) / que tuvo la mala suerte (bis) / que ninguno fue varón. / Un día a la más pequeña / le salió de inclinación (bis) / de irse a servir al rey (bis) / vestidita de varón. / "Lleva usted el pelo muy largo, / te dirán que eres mujer". (bis) / "Si lo llevo, que lo lleve, (bis) / ya me lo recortaré / y después de recortado / un varón pareceré. (bis) / Si me muero que me entierren (bis)...".».

473. Romance de Gerineldo

«Gerineldo, Gerineldo, / Gerineldo, Gerineldo, / Gerineldito querido, / Gerineldito querido. / Cuántas damas y doncellas, / cuántas damas y doncellas / quisieran dormir contigo, / quisieran dormir contigo». / «Porque soy vuestro criado, / porque soy vuestro criado / y os queréis burlar conmigo, / y os queréis burlar conmigo». / «No lo creas, Gerineldo, / no lo creas, Gerineldo, / que de veras te lo digo, / que de veras te lo digo». / «¿Y a qué hora podré venir?, / ¿y a qué hora podré venir?, / señora, a lo prometido, / señora, a lo prometido». / «A las once se acuesta el rey, / a las once se acuesta el rey / y a las doce está dormido, / y a las doce está dormido. / Entre las doce y la una, / entre las doce y la una, / que mi padre está dormido, / que mi padre está dormido». / Dieron las diez y las once, / dieron las diez y las once, / Gerineldo entró al castillo, / Gerineldo entró al castillo. / «¿Quién anda por esos pasos?, / ¿quién anda por esos pasos, / quién será el atrevido?, / ¿quién será el atrevido?». / «Soy Gerineldo, señora, / soy Gerineldo, señora, / que vengo a lo prometido, / que vengo a lo prometido». / Dieron las doce de la noche, / dieron las doce la noche / cuando entran en el cuarto, / cuando entran en el cuarto. / Se cogieron de la mano, / se cogieron de la mano / como mujer y marido, / como mujer y marido. / Se acostaron en la cama, / se acostaron en la cama / como mujer y marido, / como mujer y

*marido. / A las tres horas de lucha, / a las tres horas de lucha / los dos
 quedaron dormidos, / los dos quedaron dormidos. / El rey, que se ha
 enterado, / el rey, que se ha enterado, / al cuarto se ha dirigido, / al cuarto
 se ha dirigido. / Con la espada en la mano, / con la espada en la mano / al
 cuarto se ha dirigido, / al cuarto se ha dirigido. / «Y si mato a Gerineldo, /
 y si mato a Gerineldo, / desde niño es mi criado, / desde niño es mi criado. /
 Y si mato a la infanta, / y si mato a la infanta / el reino será perdido, / el
 reino será perdido. / Aquí dejó la espada, / aquí dejó la espada / como señal
 y testigo, / como señal y testigo». / Con el frior de la espada, / con el frior de
 la espada / la infanta se ha despertado, / la infanta se ha despertado. /
 «Gerineldo, Gerineldo, / levántate, Gerineldo, / que la espada de mi padre /
 con nosotros ha dormido, / con nosotros ha dormido». / «¿Y a dónde quieres que
 vaya?, / y a dónde quieres que vaya?, / si los dos somos perdidos, / si los dos
 somos perdidos». / «Vete por esos jardines, / vete por esos jardines / a coger
 flores y lirios, / a coger flores y lirios. / Y si encuentras a mi padre, / y si
 encuentras a mi padre / cóntale lo sucedido, / cóntale lo sucedido». / El rey,
 que se ha enterado, / el rey, que se ha enterado, / al encuentro le ha salido, /
 al encuentro le ha salido. / «¿Dónde vienes, Gerineldo?, / ¿dónde vienes,
 Gerineldo?, / tan triste y descolorido, / tan triste y descolorido». / «Vengo de oler
 un rosal, / vengo de oler un rosal / que el color se me ha comido, / que el color se
 me ha comido». / «No lo creas, Gerineldo, / no lo creas, Gerineldo, / que tú con
 mi hija has dormido, / que tú con mi hija has dormido. / Con mi hija te casarás, /
 con mi hija te casarás / si no lo priva el mundo, / si no lo priva el mundo». / «No
 lo quiera, Dios del Cielo, / no lo quiera, Dios del Cielo / ni la Virgen Soberana, /
 ni la Virgen Soberana, / que con su hija me case, / que con su hija me case /
 después de haberla gozado, / después de haberla gozado».*

Y ha acabado.

María Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n.º: GC-82. CD-32.

*Dice que es un canto muy antiguo que le cantaba su madre. No transcribimos la música ya que se corresponde con la más conocida de este romance.

474. Gerinelo

*Gerinelo, gerinelo, / gerinelito pulido, / cuántas damas y señores /
 querrían vivir contigo. / Estaba la gerinela, / en las puertas del cuartel, /
 esperando que pasara / el teniente coronel. / Pasa un oficial de guardia: /
 —Señora, ¿qué hace usted allí? / Señora, déme usted señas, / su marido,
 ¿cómo es? / —Mi marido es alto y rubio, / tiene el tipo aragonés / y en la copa*

del sombrero / lleva la señal del rey. / —Ese señor que usted dice / hace tiempo que murió / y dejó en el testamento / que nos casáramos los dos. / —Eso sí que no lo haría, / eso sí que no lo haré, / siete años he esperado / y otros siete esperaré. / Si a los siete no amanece, / monjita me meteré / y un hijito que yo tengo / frailecito lo pondré. / —Y si no quiere ser fraile, / que vaya a servir al rey, / que donde murió su padre / también puede morir él. / —Calla, calla, Isabelita; / calla, calla, Isabel; / que yo soy tu esposo y tu / amante / y tú, mi querida Isabel.

Grupo de Ed. Adultos de Casbas y Sieso. GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 16.

*Es mezcla de varios romances distintos.

475. Delgadita

Un rey tenía tres hijas / más hermosas que un sol bello, / la más
pequeñita todas / Delgadita se llamaba. / Un día comiendo en la mesa / su
padre se la miraba. / «¿Qué te me miras tú, padre, / qué te me miras a la
cara?». / «¿Qué te me miro, hija mía?, / que vas a ser mi enamorada». / «No
lo quiera Dios del Cielo / ni la Virgen Soberana / ser de mis hermanos
madrastra / y a la pobre de mi madre / dejarla por mal casada». /
«Criaditos, criaditas, / criaditos de mi casa, / subir a la Delgadita / a lo
más alto de casa. / No le deis de comer / si no es el pan de cebada, / no le
deis de beber / si no son aguas amargas». / Ya se va la Delgadita / muy
triste y desconsolada / con el rosario en la mano, / el avemaría rezaba. /
Pasan días, pasan noches, / pasaron siete semanas / que la pobre Delgadita /
no gustaba gota de agua. / Y se asoma a una ventana / y vio a sus
hermanitas / que hilo de oro bordaban. / «Hermanitas de mi vida, /
hermanitas de mi alma, / no es por la sed que yo tenga / ni el hambre que
me fátigue, / sólo que me estoy muriendo, / súbime una jarra de agua». /
«Quítate de ahí, perra mora, / quítate de ahí, renegada, / que no quisistes
hacer / lo que mi padre mandaba, / que si cojo la tijera / te la tiraré a la
cara». / Ya se va la Delgadita / más triste y desconsolada, / con el rosario
en la mano / el avemaría rezaba. / Se asoma a otra ventana / y vio a sus
hermanitos / que a la pelota jugaban. / «Hermanitos de mi vida, /
hermanitos de mi alma, / no es por la sed que yo tenga / ni el hambre que
me fátigue, / sólo que me estoy muriendo, / súbime una jarra de agua». /
«Quítate de ahí, perra mora, / quítate de ahí, renegada, / que no quisistes
hacer / lo que mi padre mandaba, / si cojo la pelota / te la tiraré a la cara». /
Ya se va la Delgadita / más triste y desconsolada / y se asoma a otra
ventana. / Vio a su madre / que por la calle pasaba. / «Madre mía de mi

alma, / madre de mi corazón, / no es por la sed que yo tenga / ni el hambre que me fatigue, / sólo que me estoy muriendo, / súbime una jarra de agua». / «Yo bien te la subiría, / pero el renegado de tu padre / nos la tiene señalada, / una gotita que falte / nos dará cien puñaladas». / Ya se va la Delgadita / más triste y desconsolada / y se asoma a otra ventana. / Vio a su padre, / que en el jardín se paseaba. / «Padre mío de mi alma, / padre de mi corazón, / no es por la sed que yo tenga / ni el hambre que me fatigue, / sólo que me estoy muriendo, / súbime una jarra de agua». / «Criaditos, criaditas, / criaditos de mi casa, / subirle a mi Delgadita / mil ciento jarras de agua». / Unos con jarras de oro, / otros con jarras de plata. / Al primer escalerón, / Delgadita mal estaba; / al segundo escalerón, / la Virgen la amortajaba; / cuatro ángeles la alumbraban / delante de Dios, amén.

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n°: GC-83.

«Contada por su madre al acostarse como si fuera una oración; de ahí que termine con una de sus fórmulas más habituales de cierre: «delante de Dios, Amén».

476. Piso oro, piso plata

—Piso oro, piso plata, / piso las calles del rey, / que me ha dicho una señora / que cuántas hijas tenéis. / —Si las tengo o no las tengo / o las dejo de tener, / con el pan que Dios me ha dado / me las mantendré muy bien. / —Ya me voy, / ya me voy muy enojado, / a los palacios del rey, / a contarle a mi señora, / lo que pasa con usted. / —Vuelva, vuelva, caballero, / no sea tan descortés, / que de tres hijas que tengo / la más linda le daré. / —Ésta tomo por esposa, / por esposa y por mujer, / sobrina de doña Francha, / hija de doña Isabel.

Grupo de Ed. de Adultos de Casbas y Sieso. GUARA, n° 5, junio de 1993, p. 16.

3.b. DE CIEGO

477. Una noche de Reyes



Por e- lla me hi- ce bue- no, hon-

ra- do y buen ma- ri- do y en nom- bre del tra-
ba- jo mi vi- da con- ver- tí. Al... Fin

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GC-84. CD-59.

«Sólo transcribimos musicalmente la segunda estrofa, que es la única cantada con claridad. El texto recogido es el siguiente: «*La quise como nadie, / quizá la haya querido, / pues le daba tanto [...] / que [...] la sentí. / Por ella me hice bueno, / honrado y buen marido / y en nombre del trabajo / mi vida convertí. / Al cabo de algún tiempo / de unir nuestro destino / nació un varoncito / orgullo de mi hogar. / Era mi dicha tanta / ver claro mi camino, / ser padre de familia / honrado y trabajar. / Pero una noche de Reyes / cuando a mi hogar regresaba / con pro de que me engañaba / con el amigo más fiel. / Ofendido en mi amor propio / quise vengar el ultraje, / lleno de ira y coraje / sin compasión les maté. / ¡Qué cuadro, compañeros! / no quiero recordarlo, / me llena de vergüenza, / de odio y de rencor. / ¿De qué sirve ser bueno / si, aparte de vengarse, / clavaron en mi pecho / la flecha del dolor? / Por eso, compañeros, / por ser hoy día de Reyes / los zapatos el nene / ha puesto en el balcón. / Espera un regalito / y no sabe que su madre / por falsa y por canalla / su padre la mató.*»

478. Romance de la muerte de Nacional

El día cuatro de octubre, / no se me irá de memoria, / marcha Juan con sus amigos / a la capital de Soria. / Marchaba con sus amigos / rebotante de alegría / hacia la plaza de Toros / a presenciar la corrida. / Toreaba Emilio Méndez / y estaba desacertado, / algunos espectadores / no cesaban de insultarlo. / Nacional, muy enfadado, / le dijo al espectador: / «Esas palabras groseras / no son de un hombre de honor». / Y el espectador entonces / respondió con altivez: / «Lo que le he dicho a ése / te lo digo a ti también». / Entonces Nacional, muy enfadado, / le dio palo al espectador / y él recibió un botellazo / por la espalda y a traición. / Si en vez de ir a la cárcel / hubiera ido al hospital / hubiera sido muy fácil / que le pudieran salvar. / Así ha muerto para siempre / el valiente matador, / tu nombre

será un recuerdo / para la buena afición. / Tú que siempre has sido bueno / y nunca has faltado a nadie, / muy valiente con los toros, / buen corazón en la calle, / descansa en paz el torero / que nació en Aragón, / tu nombre será un recuerdo / para la buena afición.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

«La informante explica antes de iniciar el romance que Nacional fue un torero aragonés. También comenta que no recuerda bien el principio del mismo —sí lo recuerda en la versión que transcribimos seguidamente—. Opina que es algo muy cateto, muy de antes.

479. Romance de la muerte de Nacional

En Alhama se encontraba / descansando Nacional / esperando que llegaran / las corridas del Pilar. / Son los toros de Sevilla / de la vacada de Miura / los que para el día trece / en los carteles figuran. / Toreaba Emilio Méndez / y estaba desacertado, / algunos espectadores / no cesaron de insultarlo. / Nacional, que allí se hallaba, / le dijo a un espectador: / «Esas palabras groseras / no son de un hombre de honor». / El espectador entonces / le respondió con altivez: / «Lo que yo le he dicho a ése / te lo digo a ti también». / Nacional, muy enfadado, / dio palo al espectador / y él recibió un botellazo / por la espalda y a traición. / Si en vez de ir a la cárcel / hubiera ido al hospital / hubiera sido muy fácil / que le pudieran salvar. / Así ha muerto para siempre / el valiente matador / tu nombre será recuerdo / para la buena afición.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n^o: GC-85.

480. Romance del torero Joselito

En mil novecientos veinte, / día dieciséis de mayo / fue asesinado por un toro / el más joven de los gallos. / Joselito se llamaba / quien conquistó al mundo entero, / el rey de la tauromaquia, / el mejor de los toreros. / Un día quince a José / en la plaza de la Corte / se le dio muy mala tarde, / toreó con poca suerte. / Y al salir el quinto toro / Joselito a todos dijo: / «Cuidado con ese bicho, / que es un toro muy difícil». / Con la muleta en la mano / fue al toro con gran valor / y Joselito se vino, / ¿al ruedo otra vez volvió? / Al darle un pase por bajo / pues tuvo tan mala suerte / que cayó en el suelo / con una cornada en el vientre. / Cuatro de los peones / lo entran a la enfermería / y, al verle herido el doctor, / de salvarlo desconfía. / Fue tan grande la cogida / que no se pudo salvar / y a las siete de la tarde / acababa de expirar. / Le mandaron un telegrama / a su hermano Rafael / se ponga pronto en camino / si quiere

*ver a Joselito. / Ocho caballos llevaba / el coche del gran torero, / detrás
marchaban seis coches / de coronas y banderas. / También llevaban coronas /
sus amigos y toreros / y gentes muy distinguidas / acompañaban el duelo.*

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n^o: GC-86.

*La informante tararea sin que se llegue a apreciar la música.

481. Sobre cierto torero famoso

*En un taller de bordados / donde yo iba a trabajar / cierto torero famoso /
su capote dio a bordar. / Como me tiene por madrastra / me dijo la maestra
/ que lo bordara yo. / Y unos dibujos caprichosos / y amores primorosos /
mi mano allí trazó. / De aquel torero fui / de quien me enamoré / pero el
diestro obrerito / no se fijó en la obrerita / que se rifaba en la seda, / sí,
ante el imán del dinero. / Con todas triunfaba / y yo de pena lloraba / y en
automóvil de lujo / lo vi pasar / cuando iba una tarde / a torear. / Una
mujer iba a su lado / y el diestro, embelesado, / le hablaba de su amor. / Y
ella, mimosa, sonreía / fingiendo que sentía / por él grande ilusión. / Y yo
a los toros fui / por ver el diestro allí, / pero salió la cuadrilla / que
traslada su paseo, / que se rifaban las sedas, / sí, ante el imán del dinero. /
Con todas triunfaba / y yo de pena lloraba. / ¡Qué tarde aquella, Dios mío,
nunca la podré olvidar! / Cuando las astas del toro / se preparó para
matar, / gritos de angustia resonaron / que el alma me dejaron / transida
de dolor. / Y yo corrí a la enfermería / a besar a quien moría / en alas de
mi amor. / Cuando allí llegué / sin vida le encontré; / una mujer solamente /
ante el torero se hallaba, / la que bordó su capote, / la que de veras le
amaba. / Las otras se fueron / y ni llorarle supieron.*

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años.

Archivo n^o: GC-87. CD-61.

482. Vuelve su amor de la guerra de África

*Hoy viene de la guerra / mi amor querido. / ¡Ay, amor de mi alma, /
cuánto ha sufrido mi prometido! / Le voy a dar un beso / con amor loco / pues
yo con él me caso / dentro de poco, / dentro de poco. / Virgen de la Pilarica, /
Virgen de la Pilarica, / en tu templo he de casarme / porque sé que eres tan
buena, / sé que no has de abandonarme, / sé que no has de abandonarme. /
Virgen de la Pilarica, / por eso siempre el pobre, / cuando escribía, / debajo
de la firma / así ponía: / «Soy el abanderado [...] / defendiendo la bandera /
hasta la muerte, / hasta la muerte. / Y como salga el teniente [...] / y a la*

bandera sagrada / ostenta sobre mi pecho / la cruz [...] / hermosa cruz laureada / es la cruz de los valientes / y por eso siempre el pobre, / cuando escribía, / debajo de la firma / así ponía: / «Llevo junto a tu retrato, / llevo junto a tu retrato, / a la Virgen del Pilar. / A ti para verte siempre / y a la Virgen pa rezar / y a la Virgen pa rezar / llevo junto a tu retrato».

M.^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GC-88.

*Tarareada en algunos versos. La informante recuerda que este romance venía en un pliego. Recuerda también muy fragmentariamente un romance de un crimen famoso en el que el asistente (Ricardito) mataba al amo con una plancha y le cortaba la cabeza tirándola al mar y enviaba el resto del cuerpo facturado por correo en un cajón a la estación de Atocha. Dice que era un hombre de mala vida, *«que vivía por la noche»*. El comienzo cree que es: *«Despierta, Ricardito, / y hazme una sopa muy veloz, / pero Ricardito / de mala forma contestó. / Los dos se insultaron / cual no cabe más / y en un arrebato / loco el criminal / cogió una plancha eléctrica / que allí encontró / y lo mató».*

483. Romance de Galán y García

A las tres de la mañana / en Madrid se presentó / Franco con su aeroplano, / Berenguer con su avión. / Echaron un telegrama / para Galán y García, / que a las cinco de la tarde / iban a perder la vida. / García se fue a su casa / y le dijo a su mujer: / «Sácame el traje de gala, / que me lo quiero poner». / Estando sacando el traje / le pregunta su mujer: / «¿Qué hacen esos soldaditos / que rodean el cuartel?». / «No te lo quiero decir / porque te vas a asustar. / Sácame a mi hija amada, / que me la voy abrazar. / Hija mía de mi vida, / prenda de mi corazón, / voy a ser afusilado / por defender la nación». / «¿Y quién son esas señoritas / que tan enlutadas van?». / «Es la esposa de García / y la madre de Galán». / «Papá, si subes al Cielo, / cuando con el Señor hables, / diles todo el mal que han hecho, / que castigue a los culpables».

Sofía, Liesa, 84 años.

Grabación realizada y cedida por Carolina Ibor Monesma.

484-486. Varios datos sobre el romance del horroroso crimen de Junzano

De todos los romances difundidos por ciegos, uno muy concreto hace alusión a un crimen ocurrido a principios de siglo en Junzano. Aunque nadie haya podido recitarnos el romance, son muchas las noticias que de él damos a continuación (n.º 484-486) para reconstruirlo, al menos en su argumento, lo más aproximadamente posible.

484. *Cómo se anunciaba el romance*

Iban unas personas por los pueblos anunciando el caso. Y decían así, decían, y con este romance, con esta letra que voy a decir yo:

«En el pue- blo de Jun- za no
un ma- tri- mo- nio vi- ví- a,
ha- cí- a veín- ti- cua- tro a- ños
que tu- vie- ron dos fa- mi- lias.

*El horroroso crimen ocasionario / que por relacionarse con otro / mandó matar a su marido.
¿Quién lo pide?».*

*Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.
Archivo n°: GC-89. CD-58.*

485. *Argumento*

La mujer de al que matan tenía un amante; entonces, lo quieren envenenar al marido, pero no, vienen aquí a Angüés y Galindo no les quiere vender; y luego se van a Junzano y lo matan y no sé si [...].

Y la mujer al día siguiente dice:

—Le voy a llevar la comida, dice que no me ha venido a casa y le voy a llevar la comida.

Y entonces:

—Pues, ¿dónde estará, que no lo encuentro? Igual se ha ido a Abiego, que tiene familiares.

—Pues no lo sé, ya vamos a ver... (mentira, porque...).

Entonces el secretario de aquí de Angüés, que sabía del lío de los dos, dice:

—Éstos, seguro que lo han..., se lo han cepillao.

Y se lo encontraron colgao de una olivera. [...]

Y el amante salió pitando porque le entró miedo y la otra, pues no sé..., o sea, que es algo que pasó de verdad.

María José Puyuelo Bleuca, Angüés, 30 años.

Archivo n.º: GC-90.

486. Inicio del romance

En el pueblo de Junzano / un caso ha sucedido, / que una mujer muy mala / ha matado a su marido.

Petra Tísner, Aguas, 75 años.

*Chulio Balenga, de Labata, recuerda algo muy interesante sobre la mujer protagonista del «horroroso crimen de Junzano»: «Que era d'o lugar de yo, esa muller, prezisamén, de Labata yera esa muller. Y la clamamos "a presa" y en cuanto la belamos os críos es que petenábanos a escape, porque le tenébanos miedo».

487. Romance de una devota de san Ramón (fragmento)

El voto de san Ramón, / venid, venid a escuchar, / un caso que ha sucedido / ahora os voy a contar. / Ha sucedido en Valencia / con una recién casada / que era devota del santo, / la cual María se llama. / Su padre era un tal Francisco / y su madre Feliciano, / estos tales eran todos / de familia muy honrada...

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

3.c. OTROS

488. Romance de Marichuana

De los altos Perineyos / se'n baixó ta Tierra Plana / á cortejar una moza / que se clama Marichuana. / Si te quies casar con yo, / apreciable Marichuana, / ro dote que yo tengo / te lo boi á dir en tres palabras: / tiengo una sartén sin mango / y una olla esfórachada / y también tengo un

*jergón / aunque le falta la palla. / Feremos os documentos / en casa del
escribano, / todo contentos y alegres / porque era muito y mui buen apaño. /
Nos ne fuemos a bailar, / bailemos cuatro tocatas / y bien fartos de bailar /
nos ne fuemos enta cama / y bien fartos de ra cama / nos ne fuemos á
minchar. / Nos dieron col con jodías / y también carne de crapa, / que una
bez puesta en a boca / bien que se machurruquiaba. / Y le dije á
Marichuana / que me quités las albarcas / y estándomelas quitando / se me
echó una bufarrata / que me rebentó enta frente / por os morros enta barba. /
Y bien fartos de minchar / y dimpués de acotraciarnos / nos ne fuemos á
beber / bino con o charrer / y una miqueta de melocotón / que en la bodega
de Chuanón yera preparau.*

[Dice no recordar más]

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n.º: GC-91.

*Reconstruimos en la transcripción lo que dice fragmentariamente.

489. A canción d'o tocino

*Atención pido, señores, / que les voy a relatar / lo que me contó un tocino /
después de resucitar.*

ESTRIBILLO

*Por arriba, por abajo, / por delante y por detrás, / todo lo que no se ve /
lo tienes que imaginar.*

*La cochina de mi madre / tuvo el gusto de parir / en casa de unos
pelaires / que me criaron a mí.*

*Las primeras seis semanas / daba gusto de vivir, / teníamos una teta
cada hermano, / harina de trigo y maíz.*

*A las siete semanas justas / a la plaza me sacaron / y por fortuna caí /
en casa de un hortelano.*

*Dos agostos tenía que pasar / con patatas y verduras, / mirándolas de
pasar / más bien crudas que maduras.*

*Se acabaron las patatas, / con el maíz empecé, / como es tan nutritivo, /
señores, yo me engordé.*

*Me sacaron de paseo / los días que hacía sol, / me bañaban con agua
fría / por si tenía calor.*

*Si por casualidad / en el lomo me rascaban, / yo me tiraba en el suelo /
del gustico que me daba.*

*Una mañanica fresca / un silbido capador / con la lanceta en la mano /
los dos pesos me cortó.*

Allí me dejó la bolsa, / se me llevó el capital / y encima, para castigo, / me dejaron sin cenar.

Me dejaron a bolsa vacía, / yo no paraba de pensar: / cuando veas una tocina / no sé qué joder me harás.

Me caparon a lo vivo / y como calmante me dieron / un jarro de agua fresca / que costó poco dinero.

Con paja nueva y todo / a zolle a mí cambiaron / pa que no se me infectaran / as heridas que me hicieron.

Ya llegó el segundo agosto, / mejoró mucho a comida / y me hizo sospechar / que allí algo sucedía.

Con bellotas y panizo / me daban bien de comer, / no me suponía yo / lo que me iba a suceder.

Un día de los de invierno / me dejaron sin cenar / y, a la mañana siguiente, / me bajan a visitar.

Dieron trucos en la puerta, / era día San Antón, / o cruel d'o matachín / y dos más con ovación.

Entraron sin hacer ruido / os que llevaban o vación / y lo pusieron boca abajo / pa ocultarme da traición.

De un capazo sacaron / un gancho fenomenal, / una astral, varios cuchillos / y hasta os cazos de pelar.

O traidor d'o matachín / con o gancho tras a pierna / na más salir da zolle / me agarró d'a gargamela.

Cuando me echó o gancho / todos se echaron encima, / me tumbaron en o vación, / yo pensé que me moría.

Me retorció y chillaba, / a mí nadie me socorrió, / o matachín me clavó / o cuchillo hasta o corazón.

Mi sangre la recogía / una mujer mondonguera / con el brazo remangado / en una enorme cazuela.

Con el brazo remangado / daba vueltas sin parar / para así guardar la sangre / pa poderla mondonguear.

Agua caliente pedía / o traidor d'o matachín / la bajaron a pucheros / y la echaron sobre mí.

Me quitaron as pezuñas, / con as lozas me pelaron, / con el agua que me echaron / yo dejé de ser un guarro.

Me colgaron de os techos / y me abrieron en canal, / me sacaron a bochiga / pa jugar con o zagal.

Tres o cuatro horas estuve / en aquella posición, / a la vista de la gente / como si fuera un ladrón.

Me sacaron unas pizcas / de junto a las costillas, / as miró o veterinario / pa ver si tenía triquiñas.

Yá me sacan o menudo, / lo ponen en una canasta / y as mujeres se lo llevan / a lavar ta fuente alta.

Una vez limpias as tripas / se las llevan enta casa, / pa reponer fuerzas / comen unas pizcas a la brasa.

Con a pizca moza hicieron / o mismo que con o lomo, / lo cortaron a rodajas / lo pusieron en adobo.

O mismo que con os lomos / hicieron con as costillas, / las pusieron en cazuelas, / pa os días d'a siega y trilla.

Os pernils los salaron, / los pusieron a secar, / de allí salió o jamón, / cosa buena de verdad.

Con mi sangre hicieron / as morcillas y as tortetas, / con as tripas os chorizos, / con as asaduras a fiesta.

Aquel día fue de gozo / para toda la familia, / todo el día estuvieron / con a sartén y a parrilla.

Aquí termina la historia / de un tocino que vivió bien / y les pido que me recen / requién-cantimpace-AMÉN.

Ramón Puyuelo, Siétamo. GUARA, n.º 3, mayo de 1990, p. 6.



Notas

(1) Se ha dado el caso en varias ocasiones de que el informante simplemente ha tarareado la canción. En ese supuesto, hemos preferido no "arriesgar" haciendo una transcripción que no fuese fiel a la canción original; cuando así ha ocurrido lo indicamos convenientemente en la transcripción correspondiente.

Por otro lado, debemos decir que no presentamos un calendario festivo de la comarca pues es totalmente válido el que realizó ya Gregorio García Ciprés (1917).

(2) Hemos grabado en DAT a Félix Orduna algunas canciones y ritmos de los que habitualmente tocaban cuando iban a las fiestas de los pueblos. En concreto: una rumba, "Isabel"; un pasodoble, "Sombrero en mano entró en España"; un *fox trop* (*sic*), "La caravana"; "La casita de papel"; un bolero, "Toda una vida"; un vals, "Virgen de amor"; una jota de estilo y "Paisajes lindos". Todos ellos aparecen agrupados en el archivo sonoro con la notación GC-39.

Las formaciones musicales en las que Félix tocaba eran las siguientes: Dúo Monsón —guitarra (Félix

Orduna) y violín (Victoriano Monsón); Félix —tocaba también batería, saxofón y clarinete y cantaba—; Trío Monsón —duo más saxofón (Manuel Bajá Anzano también tocaba clarinete)—; Cuarteto Orduna —trío más acordeón (Antonio Bartolomé)—; Orquesta Creación —ocho músicos—.

(3) Grupo de Educación de Adultos de Angüés. *GUARA*, n° 5, junio de 1993, p. 7.

(4) Este dato no lo hemos podido contrastar en Tierz, donde estuvimos indagando.

(5) Grupo de Educación de Adultos de Angüés. *GUARA*, n° 5, junio de 1993, p. 7.

(6) “O gaitero” era, pues, hijo de madre soltera. Ésta llegó a Nocito procedente de Ligüerre (probablemente de Ligüerre de Cinca y no de Ara, aunque nuestros informantes no han podido asegurarlo totalmente). Los datos de fecha de nacimiento, defunción y nombre de los padres los hemos obtenido por “Certificación del extracto de defunción”, expedida en el Registro Civil de Huesca a instancia nuestra con fecha 22 de agosto de 1996.

De nuestras conversaciones en Santolaria hemos podido obtener registro de un pasodoble que al parecer era el que más gustaba de tocar “o gaitero” y cuya melodía comienza así:



(7) Antonio —“o gaitero”— y Balbina no tuvieron hijos. Queda en Santolaria un sobrino del gaitero (José María Periga) y alguna sobrina más en Huesca (Orencia Periga). Desde siempre «*se le conocía poca familia, si acaso unos sobrinos lejanos de Illueca*».

(8) En la actualidad no queda ningún resto de la gaita que se construyó el gaitero. Cuando éste falleció, sus sobrinos recogieron las escasas pertenencias que tenía (el violín ya se lo había vendido hacía un tiempo a Antonio Arilla, otro músico del pueblo); nos confirmaron que entre éstas no había ni rastro de la gaita.

(9) Antonio todavía lleva siempre en el bolsillo el afinador que usaba cuando tocaban por los pueblos. Su hermano Eduardo, que estuvo casado dos veces, falleció en Zaragoza hace ya algunos años. Era también muy respetado y querido; nadie le decía “ciego” porque no le gustaba. Tenía un oído privilegiado y un finísimo humor.

(10) Más tarde Antonio recuerda que ese ciego que les enseñó era de Binéfar y se llamaba Colomina. Eduardo aprendió el solfeo con Colomina leyendo mediante el método Braille.

(11) Sin haber pretendido por nuestra parte hacer un listado exhaustivo de los pueblos en los que tocaron, durante nuestras conversaciones con Antonio han salido los siguientes:

De la montaña: Paternoy, Banaguás, Castiello de Jaca, Baraguás, Martes, Yebra de Basa, Berdún,

Aragüés del Puerto, Navasa, Jasa, Aratorés, Bailo, El Pueyo de Jaca, Latas, Latrás, Oliván, Cengarbe, Biescas, Senegüé, Javierrelatre os cornudos, Orós Alto, Orós Bajo, Barbenuta, Aragón del Solano, Esposa (donde «se atascó el macho y los dos t'al suelo»), Javierrelatre, Aquilué, Mianos, Artieda, Un Pintano, Dos Pintanos («Alto y Bajo, que decían ellos»), Hecho, Siresa, Ascara, Santa Cruz de la Serós, Larués, Canfranc (siempre en Nochevieja), Aurín, Sabiánigo («no había no más que tres o cuatro casas entonces; el barrio la Estación lo llamaban»), toda la "Bal Estrecha", Sardas, Puente de Sardas y El Puente de Sabiánigo.

De tierra baja: Chibluco, Santa Cilia, Santolaria, Angüés, Siétamo, Arbaníes, Casbas de Huesca, Sieso de Huesca, Liesa, Barluenga, Castilsabás, Almunia del Romeral, San Julián de Banzo, Aguas, Pertusa, Torres de Montes, Bospén, Argavieso, Alcalá, Pueyo de Santa Cruz y Ola.

(12) Elisa Gracia, de Sipán (72 años), recuerda haber visto el acompañamiento de los romances que cantaban los ciegos simplemente con un par de cucharas de madera: «Sólo me acuerdo que venía un hombre ciego con su mujer cuando yo era cría, pero muy pequeña, que ni me acuerdo qué romances cantaba, sólo que él cantaba y la mujer, con un par de cucharas de madera, pues no sé cómo se las pasaba, y le daba un poco de ritmo».

(13) También en Chibluco, Saturnino Sanclemente recuerda que «se tapaban los santos y el cura hacía unas ceremonias tumbao en el suelo».

(14) En referencia a los términos usados para denominar la pareja instrumental flauta de tres agujeros-tambor de cuerdas en el Viejo Aragón, compartimos la opinión de Álvaro de la Torre, según el cual: «La flauta recibe los nombres de chiflo o gaita aunque es más empleado el primero para evitar confusiones, mientras que el tambor de cuerda es llamado sobre todo salterio, pero también tamborín (Ansó) similar al nombre francés, o chun-chun (Berdún, Yésero...), como en Navarra, habiéndose conservado tres instrumentos antiguos (Jaca, Yebra y Sos del Rey Católico). No existía popularmente el nombre chicotén, que los eruditos han difundido mayoritariamente, procedente de una extraña cita de 1903 que por circunstancias muy concretas se divulgó en Jaca entre 1921 y 1943» (La tradición musical en España. El Viejo Aragón (CD), 1998, Madrid, SAGA, vol. 9).

Dicho esto, resulta muy difícil valorar la cita recogida a Florencio Ordás; no cabe duda de que tiene un cierto carácter onomatopéyico, pero, desde otra perspectiva, la rima sugiere un sorprendente parecido con una fórmula habitual en las versiones aragonesas y catalanas del cuento "de la guija" o "del bisalto" (AT: t. 311B* / González: t. [311C]). Concretamente, uno de los episodios del cuento refiere cómo un chico necesita para curarse comer el hígado de un buey que han dejado al cuidado en su casa. ¿Ha pasado, como tantas veces ocurre, la rima del cuento a otras formas de la tradición oral? Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de una versión de este relato recogida a María Teresa Puértolas en Banaguás:

«Y va a otro pueblo y también se va a una casa, que si le querían guardar el buey.

—Sí, sí, déjelo allí en la cuadra que ya se lo guardaremos, ya.

Entonces en esa casa tenían un niño enfermo y dice que oyó llamar al buey y que quería...

—¡Yo quiero hígado del buey forastero, mamá, yo quiero hígado del buey forastero!

—Pero, hombre, no ves que no..., que ese buey no es nuestro, que no, que no, que no lo podemos matar, porque ése nos lo han traído para guardar...

Y el crío, cabezón que cabezón, que él quería hígado del buey forastero. Y al final pues no tuvieron más remedio que matar el buey por darle el capricho al crío. Y... después ya viene el hombre, que venía a buscar el buey y que el buey había desaparecido y le tuvieron que contar la verdad. Conque, después, pues que...

—El niño o el buey, el buey o el niño, el niño o el buey...

Y venga y venga y venga y, al final, pues le tuvieron que dar el niño».

(15) Como anécdota jocosa, Félix Orduna (70 años), cantante de la Orquesta Creación, recuerda que en los pueblos que no tenían corriente eléctrica, como Ibort, Luesia, etc., un simple *embasador* (embudo) hacía las veces de amplificador para la voz.

(16) Según Elena Usieto Sanclemente (1978), las salves en Nueno se cantaban, hasta la guerra, por un coro de treinta a cuarenta personas a varias voces. Eran famosas por su belleza, pero desaparecieron al no saber entonarlas los curas de fuera y perderse el coro.

(17) Aquí cuenta la historia del lugar: «Después de parroquia, hubo aquí un monasterio de monjas; una de ellas, que era hermana del señor de Tena, dio ella pues parte de la herencia en caudal que le correspondía para que su hermano la mantuviese aquí mientras existiera en Ordás. Después, esta comunidad de monjas desapareció [...] solamente quedan allí restos de que fue una iglesia y la pila de bautismo... está la pila de bautismo. Había también, decía el padre Faci, que cuando visitó a esta ermita le llamó la atención de que había un círculo de árboles enormes, de olmos [...], y que vio aquí unos ornamentos tan ricos que no estaban en ninguna de las parroquias que él había visitado [...]. Y posiblemente que estuvo aquí el Papa Luna. Yo no sé dónde he leído que él había tenido reuma y que visitó el Serrablo, toda esa parte del Serrablo, y que en Nueno había unas fuentes termales. Y como fue reumático a última hora pudo ser que fuera allí, no lo puedo asegurar de que fuera allí el Papa Luna.

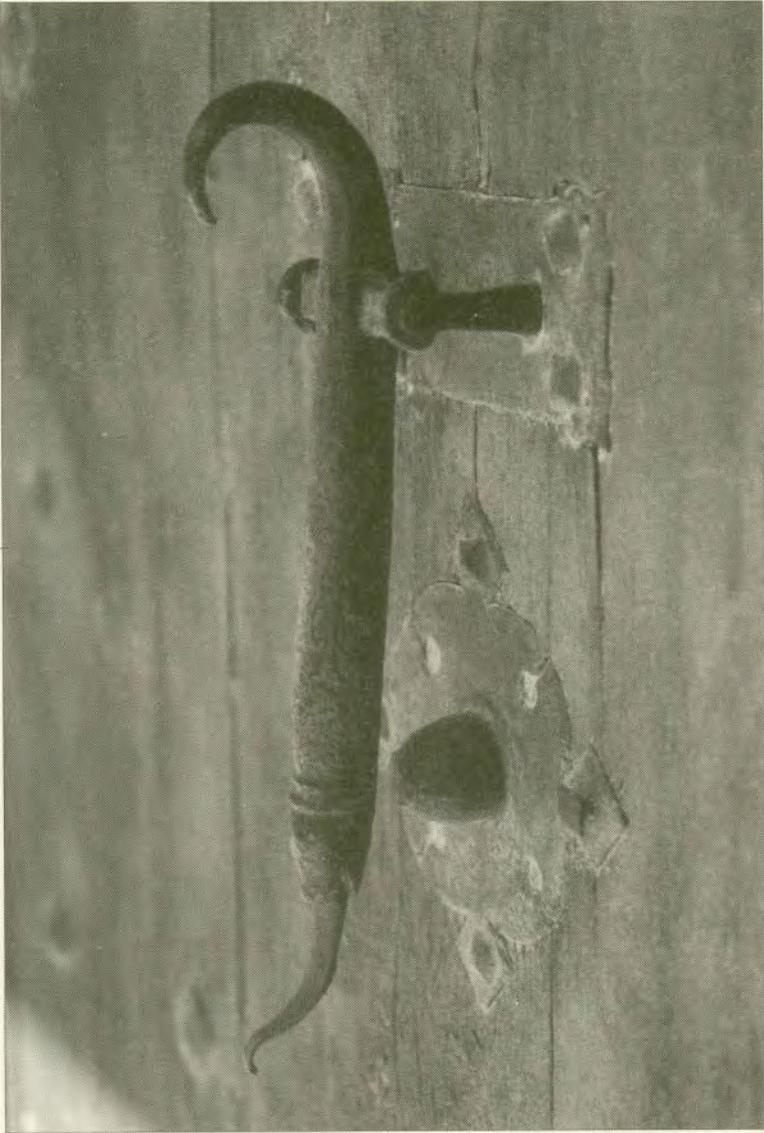
Desde luego lo que sí es que no hay otra ermita en el obispao que fuera consagrada [...]. Los de Nueno suben precisamente el día de la consagración [...].».

(18) La figura del ciego sería la última heredera del “trovador” de siglos atrás.

(19) María Cruz Oliván recuerda que compraba los romances cuando iba a Huesca a unos ciegos que estaban en el mercado; luego, se los aprendía cuando le tocaba ir a cuidar el ganado.



DANCES, BAILES Y GÉNEROS DRAMÁTICOS



72. Trucador. Barluenga. (Foto: Javier Lacasta)

Introducción



En esta tercera parte, siguiendo el esquema clásico de los géneros literarios (épica, lírica y drama), se incluyen los dramáticos, dentro de los que, quizá un poco forzadamente, situamos los coreográficos, que nunca han tenido un lugar reconocido en este esquema tripartito. Con ello alcanzamos el nivel más complejo dentro de la tradición, reuniendo en un mismo género la

palabra, la música y la representación, unas veces simple expresión corporal (la máscara del carnaval) y otras (las más) baile.

De todo el material recogido, la parte más sustancial se refiere al dance, al que dedicamos casi todo este capítulo. Los escasos testimonios recogidos acerca de otros bailes o actividades cercanas a la dramatización (carnaval principalmente) nos han aconsejado reservarles tan sólo un breve espacio al final de estas líneas. No ofrecen suficiente materia para entrar en ellos en profundidad, pero no dejan de ser, por otra parte, testimonios de gran valor. ❧



73. *Apiés. Dintel de casa Estaún. (Foto: Archivo Mas, 1917)*

El dance



I. INTRODUCCIÓN

A nadie se le escapa que el dance, en los pueblos donde está presente, ocupa un lugar de privilegio en el sentir de sus gentes. Se representa una vez al año (a veces dos), pero todos los meses, poco o mucho, se piensa en él: «habrá que empezar a ensayar...», «deberíamos hacer trajes nuevos...», «este año debuto, ¿bailaré tan bien como mi padre?...», «tenemos que hacer palos nuevos, pronto será la mengua de enero...», «ya has preparado los dichos de este año?...».

Todas las personas del pueblo, hasta los que son simplemente público, participan de ese sentimiento colectivo el día que se honra al patrón de la localidad representando el dance. Don Arcadio de Larrea describe muy bien el orgullo que todo danzante demuestra **ese día**:

«El danzante se siente investido de un carácter casi sacerdotal; parecele que el representar fuera de los actos rituales es cometer irreverencia y, si por su santo, precisamente el de su pueblo, es capaz de dejar de lado la gravedad austera propia del hombre de esta tierra, y danzar y dar saltos y cabriolas, su hombría y orgullo le impiden humillarse para hacer el bufón delante de otro hombre, por alto que esté».

De Larrea, 1952: 13-14.

Es el dance una manifestación folclórica compleja, mezcla de componentes diversos, profundamente arraigada en muchos pueblos de Aragón, principalmente los que ocupan la porción central de su territorio. Los dances más completos presentan múltiples elementos:

—Personajes: mayoral, repatán, ángel, diablo, generales turco y cristiano, músicos (uno o varios), etc., y, por supuesto, los danzantes. Éstos pueden bailar en grupos de cuatro repetidos un número variable de veces, con o sin “volantes” (cuadro central de niños), o en cuadros de ocho.

—Representación teatral, que incluye alabanzas al santo, dichos, lucha de Ángel y Demonio y de cristianos y moros (o turcos) y la pastorada.

—Baile (de palos, cintas, espada y espadín, espada y broquel, palo y espada, castañuelas, pañuelos, arcos, etc., dependiendo del dance).

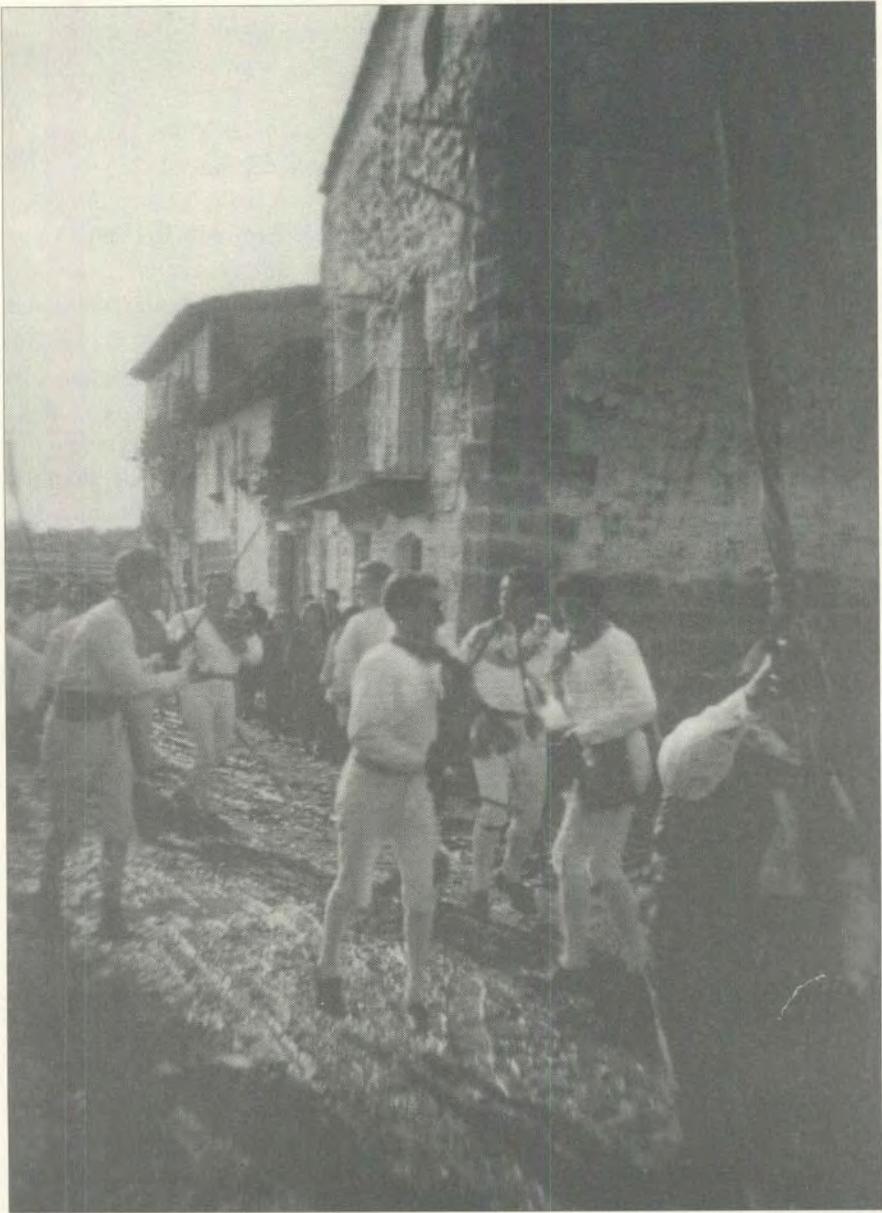
El dance de Barluenga (desaparecido durante la Segunda República) y el dance de Apiés (que todavía hoy se baila) son los dos existentes en nuestra comarca. Al iniciar el trabajo de campo, decidimos que la descripción e investigación exhaustiva de estos dos dances debía ser uno de nuestros objetivos principales y hemos hecho todo lo posible para que así fuese. En el apartado siguiente hacemos una descripción completa de ambos: para describir el de Apiés no hemos tenido grandes dificultades pues, además de que todavía se representa, la colaboración de su mayoral, Lorenzo Miranda, ha sido absoluta. En el caso de Barluenga la cosa no ha resultado tan sencilla; hemos recurrido a todas las fuentes de información posibles y, tras analizarlas y cotejarlas, se ha podido recomponer bastante bien su estructura.

Para concluir este capítulo del dance, haremos una comparación entre los de Apiés y Barluenga con otros más o menos cercanos (Huesca principalmente, así como Almudévar y Tardienta). Veremos que tienen muchos elementos en común, y que juntos forman una familia concreta dentro del complejo mundo del dance. ☞

2. DESCRIPCIÓN

2.a. EL DANCE DE APIÉS

El dance de Apiés se baila el día de la Purísima (ocho de diciembre) (1). Ese día, por la mañana, se concentran en la plaza de la localidad los danzantes y el resto del pueblo; se organiza la procesión y se sube, sin parar de bailar, hasta la ermita de la Purísima, que dista algo así como un kilómetro del pueblo (2). Para la procesión, los dieciséis danzantes dispuestos en dos filas (cuatro cuadros de cuatro) bailan el “toque de espadas de Apiés”, pasacalles cuya música coincide con la utilizada por los danzantes de Barluenga y de Huesca y cuya coreografía es también bastante similar. Delante va el “mairal” bailando “a su aire” con el palo grande de las cintas y, detrás del todo, el “repatán” bailando de igual modo con el palo pequeño de las cintas. Con ellos el músico tocando el acordeón. Este “toque de espadas” se hace de tres formas distintas: una primera, la ya comentada para la procesión (“toque de procesión”); en segundo lugar, el “toque



74. *Danzantes bajando de la ermita de la Purísima
(entrando en Apiés). Años 50.*

de peana”, que sirve para pasar debajo de ésta “haciendo el arco con el compañero en lugar de hacerlo por arriba” (en la actualidad este segundo toque no se baila); por último, el “toque de ofrecer”, que se ejecuta durante el ofertorio de la misa, que tiene lugar en la ermita tras llegar la procesión (“se hace por arriba con la espada larga y con el compañero con la espada corta”). Así describía don Arcadio de Larrea la ofrenda tal cual la vio en los años de la posguerra:

«La ofrenda, cual la he visto en Apiés, es de esta manera: los danzantes, que bailando el pasacalle llegan a la ermita de la Purísima, se colocan frente al presbiterio formados en dos filas; llevan en la mano derecha la espada y en la izquierda un puñal. Al comenzar el ofertorio de la misa empiezan ellos una danza, a pie quieto, donde sólo intervienen los brazos, formando a sus tiempos un a modo de techo de espadas, al cruzar la propia con la del compañero que tiene enfrente, y una cruz cuando la espada propia choca con el puñal del danzante de la misma fila. Esta danza dura hasta el final de la ofrenda que hace, pasando debajo de los arcos de espadas el Ayuntamiento, las demás autoridades, los mayordomos, las mozas del pan bendito y los fieles que llenan el templo».

De Larrea, 1952: 15.

En los últimos tiempos, se ha introducido la novedad de que los danzantes pasen también a ofrecer; lo hacen de dos en dos mientras los demás continúan bailando. Después de la misa, se vuelve a organizar la comitiva y se baja, nuevamente danzando, hasta la plaza del pueblo a ritmo del “toque de procesión”. Una vez allí, se ejecutan, sin un orden establecido, las distintas mudanzas del dance, que son, además de la de espadas, varias de palos y la de las cintas (3). En el toque de espadas y en todas las mudanzas de palos, la disposición de los danzantes es la misma: dos filas de ocho (que se corresponden con cuatro cuadros completos). El vals de las cintas se hace con el palo grande, que es sujetado por mairal y repatán; participan en él girando a este ritmo todos los danzantes. Además de estos **dieciséis danzantes**, el dance de Apiés cuenta con los siguientes personajes:

—**Mairal** (portador del palo grande de las cintas) y **repatán** (portador del palo pequeño de las cintas), que, dispuestos al principio y final de la fila, bailan haciendo giros sobre sí mismos, con sus respectivos palos de cintas, simulando una persecución entre ambos.



75. *Apiés. Danzantes, comparsa de gigantes y autoridades saliendo a recibir a don Juan Carlos de Borbón, Príncipe de Asturias. Años 50. En primer plano, Diegotas, músico del dance, con acordeón diatónico. En las paredes de las casas se ven aún los efectos de la guerra.*

—El **músico**, pieza clave de la representación. A partir de los años 70, momento en el que se volvió a danzar tras un lapsus de casi dos décadas, el instrumento utilizado es el acordeón cromático. Sin embargo, todo el mundo recuerda que en la primera mitad del siglo fue Ángel Orduna, “Diegotas”, quien tocaba el dance con su pequeño acordeón “de botones” (diatónico) (véanse las fotos n^o 75 y 80). Trascendental es la figura de “Diegotas” en los dances de la comarca, pues, como veremos más adelante, también fue músico del dance de Barluenga.

—Por último, el **mayoral**, auténtico director del dance; esta función recae en la actualidad en la persona de Lorenzo Miranda. Durante la actuación se coloca fuera del cuadro de danzantes, no lleva ninguna vestimenta identificativa (ni siquiera traje de calzón como los demás) y da las voces de «iniciar» («¡Ay!») y de «acabar» («¡Cuadro!»). «Cua» es el antepenúltimo golpe de la mudanza y «dro» el último. La voz de “acabar” suele darse cuando



76. *Apiés. Mayoral del dance, Andrés Ferra. Años 80.*



77. *Danzantes de Apiés tras la guerra civil.*

el danzante ha vuelto a su sitio. A lo largo del año el mayoral se encarga de citar a los danzantes para los ensayos. Amablemente, Lorenzo Miranda nos cantó personalmente con su letra todas las mudanzas del dance (que luego se transcriben) para nuestro archivo (4).

En cuanto al traje de los danzantes, éste ha sufrido muchas variaciones a lo largo del siglo, en paralelo a los múltiples parones que la representación del dance ha sufrido. Tras la interrupción forzada de la guerra civil se retomó el dance bailando con ropa de calle a la que se añadían pañuelo al hombro y cachirulo en la cabeza. El repatán portaba un palo sin cintas, simplemente adornado con flores en el extremo superior (véase la foto n^o 77). Se dejó luego de bailar unos años y se vuelve a retomar en los cincuenta llevando trajes de calzón blancos (regalados por un sastre de Apiés con tienda en Huesca) (véanse las fotos n^{os} 74, 75, 79 y 80). Mosén José Catón afirma que para el dance no hay traje definido, pero, sin embargo, describe el blanco (5) como el de más antigüedad:

«Camisa blanca, la mejor que tenía cada uno en su casa, faja azul y banda del mismo color, calzón corto, blanco, con "marinetas",

medias blancas, apargatas "miñoneras" blancas con cintas negras. También se tocaban con un pañuelo, especie de "cachirulo"».

Mosén José Catón, 1982: 8.

Sin embargo, la falta de danzantes enseguida se volvió a hacer patente y, aunque para intentar paliarlo entraron mujeres a bailar, tras unos pocos años se dejó nuevamente de representar. Por fin, a principios de los ochenta y teniendo como mayoral a don Andrés Ferra, se volvió a recomponer el cuadro de danzantes que perdura hasta la actualidad; su atuendo es el que podemos ver en las fotos n^{os} 76 y 78: alpargatas con cintas coloradas, medias y camisa blancas, calzón azul marino, fajín y banda al hombro rojas y cachirulo estampado. No se recuerda ninguna indumentaria especial para el mayoral.



78. Danzantes de Apiés. Años 80.

Mudanzas

De espadas

490. Toque de espadas de Apiés

La Pu-ris-ma Con-cep-ción, en qué buen tiem-po has ve-
ni-do, en tiem-po de en-cu-ba-ción, que to-dos te-ne-mos
vi-no. Vi-no, vi-no, vi-no y lo que so-bre p'al ve-ci-
no. Vi-no, vi-no, vi-no y lo que so-bre p'al ve-ci-no. La Pu-

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años

(De Mur, 1986: melodía 511).

Archivo n°: GD-2.

*Como ya hemos comentado antes se baila de tres maneras distintas: toque de procesión, de peana y de ofrecer. Se lleva espada en la mano derecha y espadín en la izquierda (véase la foto n° 85).

491. El degollau

El degollau no se baila en la actualidad. Charlando con Lorenzo Miranda, mayoral, nos comenta que la melodía utilizada para éste era la misma que la del "toque de espadas" (6). Recuerda haberlo visto y que se iniciaba, no como en Huesca, sino directamente parado en la posición de las espadas en el cuello:

Se ponía el mayoral [se sobreentiende que se refiere al mairal] en medio con todas las espadas rodeando el cuello y empezaban a tocar la música de las espadas. Y al golpe de empezar se despegaban todos, se quedaban todos alineados y se empezaba a danzar [...]. Cuando estaban las espadas en el cuello, él acostumbraba a hacer una apelación. Me acuerdo que la última vez que lo vi yo hacer decía: «Si me perdonáis la vida / sus convido a sardina / pues no quisiera morirme / el día de la Purísima».

Lorenzo Miranda, Lienas (barrio de Apiés), 66 años.

En otro lugar de la conversación comenta que, tras separarse los danzantes, el mairal salía andando tranquilamente.

Era el degollau el momento en que se decían los “dichos”, tanto los de los danzantes como los del mairal. De los recogidos por mosén José Catón



79. Danzantes de Apiés subiendo a la ermita de la Purísima. A la derecha, se ve a un músico con trompeta. Años 50.

se desprende que, tras “perdonarle” la vida al mayoral, el ambiente se relajaba aprovechando para hacer los “dichos”.

[DEL MAIRAL]

Si me perdonáis la muerte / sus convidaré a sardina, / me espanta mucho morir / n'el día de la Purisma.

Si me perdonáis la muerte / os convidaré a una cordera, / que siento tanto el morir / en el día de la Purisma.

[DE LOS DANZANTES]

Al señor Martín Ferrer, / mayoral de los danzantes, / le gastamos estas bromas / por salir así triunfante.

Aunque soy danzante nuevo / y tengo buena pechuga / para comerme yo un pollo / no necesito yo ayuda.

Mosén José Catón, 1982: 7.

De palos

492. Moliné

Mue- le, mue- le, mo- li- né, si quie- res mo- ler a- sí, sí, sí,

sí, sí, sí, sí, con el a- gua de plan- tai- na tran- la- rá, tras de la

mue- la mo- le- rá, tras de la mue- la mo- le- rá. Mue- le

FIN

Lorenzo Miranda, Lienas (barrio de Apiés), 66 años.

Archivo n°: GD-3.

*El mismo informante dice que el agua de plantaina (*Plantago* sp.) se usaba también para lavar los boticos de vino o aceite para que no tuvieran mal gusto. También es sabido que tiene virtudes diuréticas.

493. *La Alemania*

De la A- le- ma- nia ha ve- ni- do un po- lí- ti- co a- le-
 mán, ay, ay, ay, ay, ay, ay, re- pi- can- do los cla-
 ri- nes sin ce- sar con a- mor y le- al- tad. De la A-

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años (De Mur, 1986: melodía 413), con ligeras variantes en la letra. Archivo n°: GD-4.

*La música es prácticamente igual a la del "Moliné", pero sin repetir la última frase. Para no confundir al público, se suele bailar sólo una de las dos durante las representaciones.

494. *La cardelina*

Cuan- do la her- mo- sa car- de- li- na re- cla- ma al dul- ce rui- se-
 ñor, sen- ta- dí- ta es- tá en la ra- ma ver- de, re- pi- can- do el
 blan- co de la flor al rui- se- ñor, al rui- se- ñor.

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años. Archivo n°: GD-5.

495. *Las estrellitas*

Las es-tre-llitas que hay en el cie-lo
for-man un ve-lo de blan-co a-zul,
tran, tan, ta-rán, tran, tan.

Lorenzo Miranda, *Lienas (barrio de Apiés)*, 66 años
(*De Mur*, 1970: 114); lleva añadida una entrada al baile (*De Mur*,
1986: 619, melodía 419); tiene la letra más completa.

Archivo n.º: GD-6.

*Aunque Catón no toma partido por ninguna postura concreta, expone que existe la polémica en Apiés sobre si la mudanza de las estrellitas fue introducida en el dance en 1935 por el cura don Demetrio Segura o bien si es muy anterior, como afirman algunos de los más antiguos.

496. *La hoja del pino*

La ho-ja del pi-no qué al-ta que es-
tá, co-mo es me-nu-ñi-ta, ¿quién la co-ge-



80. Danzantes de Apiés. Años 50.

Lorenzo Miranda, Lienas (barrio de Apiés), 66 años
 (De Mur, 1970: 121-122; De Mur, 1986: melodía 418).

Archivo n°: GD-7.

*El informante se da cuenta del lapsus cometido al invertir “los ángeles” por “la Virgen”. En la versión del cancionero De Mur, 1970, al final de la partitura se añade el siguiente texto —encabezado con un II— del que no da explicación alguna: «¿Qué le daremos al niño querido / que sea bueno y le pueda agrandar? / Vamos a darle una cesta de guindas / para comerlas o para jugar». Por nuestra parte tampoco hemos

encontrado explicación para este texto cuya letra coincide con parte de la de “la chinchana” de Campo, a cuyo ritmo se baila igualmente el “bal de Sahún”. Véanse De Mur, 1970: 75 y De Mur, 1986: melodía 570 (sin letra).

Cuando los danzantes de Apiés “actúan” en Huesca, prefieren no hacer el “Toque de espadas” de Apiés, ya que es muy similar al de la capital y les ha creado algún malentendido. En su lugar, y aunque “La hoja del pino” es una mudanza de palos, bailan esta última como pasacalles utilizando espada y espadín. Por otra parte, “La hoja del pino”, junto a “Moliné”, “La Alemania” y “La cardelina”, son melodías frecuentes en muchos otros dances aragoneses.

497. *Viñadero*



Vi- ña- de- ro, que las u- vas guar- das, ¿qué ha- ces a-



81. *Apiés. Plaza Mayor (21-9-1907).*

499. *Mariné*

Ma- ri- né, ma- ri- né, di- me
 tú que vas a Sa- ba- don- ga ya re- co- men- dai-
 né. Ya mar- tú de vi- da lon- ga, pa- rram, pam,
 pam, ti- ro- ri- ro- ri- ro, de ca- sa ca- ta- plán. Ma- FIN

Lorenzo Miranda, *Lienas (barrio de Apies)*, 66 años
 (De Mur, 1970: 127-128, precedida de una entrada; De Mur,
 1986: melodía 417, con ligeras variantes de la letra).
 Archivo n°: GD-10.

500. *Dancerote (Dime, dime...)*

Di- me, di- me, Dan- ce- ro- te, tú que
 vas a ver al rey, lle- vas ar- mas y ca-

ba- llos, bien los has de me- nes- ter. A lai-

lé, San Pi- ru- lé, pin, tan, tan,

FIN
té, pin, tan, tan, té. Di- me

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años
 (De Mur, 1970: 122-123, aparece como "Dime, dime" y precedida de
 una entrada; De Mur, 1986: melodía 425, con el título "Dime, dime,
 Lanzarote" y ligeras variantes de la letra).
 Archivo n°: GD-11.

501. Tú eres muy guapa

Tú e- res muy gua- pa, dí- me- lo a mí,

cuan- do te rom- pi- mos el man- dí,

yo te vi, yo te vi,



co-mo e-ra de no-che no-te co-no-cí

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años
(De Mur, 1970: 124, precedida de entrada; De Mur, 1986: m. 421).
Archivo n°: GD-12. CD-27.

502. El tango



El tan-go ta-ran-go y tan-go, al tan-go ta-ran-go y

FIN



te, a-rrí-ba la ca-fé-te-ra y a-ba-jo con el ca-fé. El

Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años.
Archivo n°: GD-13.

503. Las paradetas



FIN



Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años.
Archivo n°: GD-14.

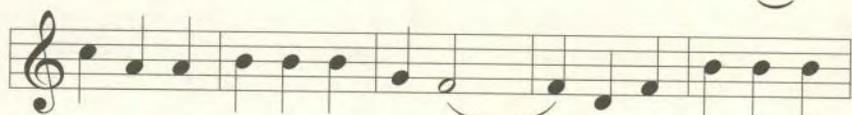
*Esta mudanza no tiene letra; se baila igual que el tango y la música es parecida. Mientras que todas las mudanzas anteriores se bailan a pie quieto o andando, "Las paradetas" y "El tango" se bailan saltando con una coreografía muy espectacular. "Si los danzantes están de ánimo, también pueden hacer saltando otras mudanzas como «Tú eres muy guapa», etc." (7).

De cintas

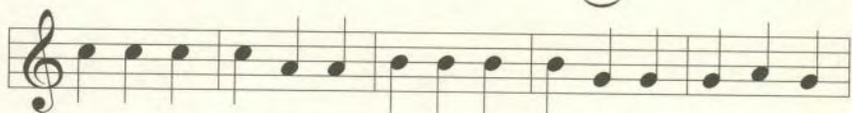
504. Vals de las cintas



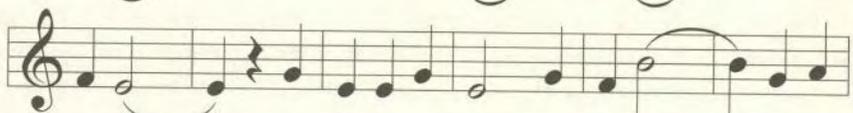
Po- co tiem- po des- pués de de- jar- me yo pu- de en- te



rar- me que fuis- te bur- la- do; ya la o- tra que



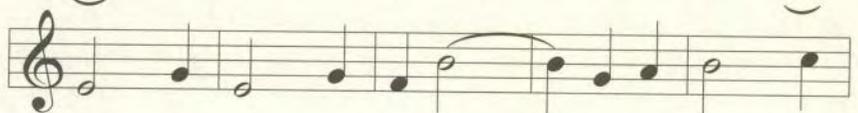
lue- go has que- ri- do trai- do- ra te ha si- do, que hu- yó de tu



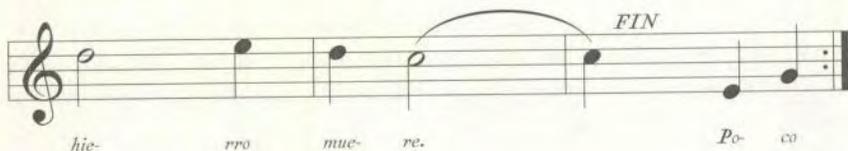
la- do. Las i- ras de Dios de- sa- ta a- quel



que a trai- ción nos hie- re; y a-



quel que a hie- rro ma- ta ya sa- bes que a



Lorenzo Miranda, Lianas (barrio de Apiés), 66 años.

Archivo n.º: GD-15. CD-28.

«A ritmo de vals, los danzantes trenzan y destrenzan el palo grande de las cintas. Para terminar el vals, la voz del mayoral es: «¡Alto!» —no tendría sentido decir «Cuadro»—. La música de este vals es muy moderna y se corresponde con un famoso cuplé de principios de siglo (8). Esto es conocido también por los danzantes de Apiés pues ya, antes de la guerra civil, alguien del pueblo que hacía el servicio militar en Barcelona se sorprendía de haberla oído allí. Tampoco este detalle pasó desapercibido a don Arcadio de Larrea, quien decía lo siguiente: «La música que sirve de cañamazo a las danzas y cánticos tiene el aire de ser relativamente moderna, con la excepción de los romances. A nadie puede ello extrañar, pues aún hoy día se acomodan los pasos de danza a las canciones en boga o a las invenciones de los mayorales, como he tenido ocasión de comprobar en Apiés y en el propio Huesca» (De Larrea, 1952: 22).



2.b. DANCE DE BARLUENGA

El dance de Barluenga se representaba el día 1 de septiembre en honor a san Gil, patrón de la localidad. En la misa mayor los danzantes formaban un pasillo con sus espadas por el que pasaban los fieles, probablemente durante el ofertorio. A la salida de misa se danzaba en la plaza del pueblo.

También hay memoria de que se bailase el dance para la Virgen del Viñedo (el 1 de mayo); de estas representaciones se recuerdan todavía algunos dichos y apelaciones que se lanzaban entre sí los danzantes y el mayoral (9).

Mari Cruz Ferrer Zamora y su marido, Simeón Satué Santa Fe, recuerdan aquellos entrañables días de su infancia en los que «se hacían buenas comidas y baile y luego chocolate hasta la madrugada y iban a comer higos y fruta». «El dance lo hacían para San Gil y para la romería del Viñedo. Para San Gil estaban en la iglesia y tenían “cofradía” las chicas (de la Purísima) y pasaban a comulgar y los danzantes hacían pasillo con las espadas en alto y pasaban por debajo. Las espadas eran largas, como de un metro o más; la espada se llevaba en la derecha y un espadín corto en la izquierda».

El dance de Barluenga se bailó por última vez durante los primeros años de la Segunda República; los motivos que llevaron a su desaparición nos los aclara Luis Fañanás Santa Fe, uno de sus últimos repatanes:

«Un año aún fuimos a bailar al Viñedo con la bandera de la República, además la llevó el más... [rico del pueblo]. Y ya se deshizo todo [...] porque vinieron aquellos años que no había más que follones [se refiere a presos, sabotajes, huelgas]».

Tras la guerra el dance ya no pudo volver a recuperarse (al contrario que en Apiés) ya que, como señala el mismo Luis Fañanás, *«se llevaron treinta y tantos a la cárcel y ya no quedaron ni ganas ni nada»* (10).

En cuanto a los personajes que componían el dance se recuerda que había **dieciséis danzantes** dispuestos en cuatro cuadros, igual que en Apiés. Su indumentaria era calzón y camisa blancos, franja blanca y amarilla, faja (sin precisar el color) y “cachirulo” blanco. Junto a ellos estaban el **mairal** (o mayoral, aquí es indiferente) y el **repatán**. Luis Fañanás ingresó como repatán a la edad de siete años sustituyendo a Ricardo Catevilla; lo hizo en Huesca, un día 10 de agosto de 1925, San Lorenzo. Él mismo nos cuenta cuál era su función y la indumentaria que llevaba:

«El repatán, ir de aquí p'allá. Cuando vías que el mayoral iba pa un lao, pues tú p'al otro, claro. [El traje era] Azul, un azul flojo, no fuerte, un cascabelico aquí [bragueta], otro en el culo, dos cascabelicos [al lateral de la rodilla], en una aberturica que había, pues unos cascabelicos pequeñitos».

Dice también que llevaban palo, faja y cachirulo. Su hermano Félix nos recuerda que el palo del repatán era de avellanera, pintado con colores como los de las cintas.

En cuanto al mairal, todo el mundo recuerda al último, Andrés Barlés, que falleció con sesenta y cuatro años de edad en 1966. En la foto n° 82 puede verse el traje al que luego nos referiremos más detalladamente. Luis Fañanás recuerda que Barlés llevaba el palo de las cintas y cómo se hacía sobre él *«el degollau»*.

En cuanto a **los músicos** hemos tenido la suerte de poder conversar con Francisco Orduna, nacido en Barluenga en 1907 y único músico del dance que vive en la actualidad. Nos contó riendo cómo él mismo se fabricó su primer



82. Andrés Barlés.
Mairal del dance de Barluenga.

violín a los doce años, sacando de las crines de un caballo que tenían en casa los pelos para hacerse el arco:

«Una de las veces llega mi padre y oye tocar el violín y dice:

—Habrá parido una gatica, ¿o qué?, se oye gaticos...

Y era yo que lo tocaba y hasta que lo puse en marcha no lo di a entender».

Su avanzada edad le impedía recordar las melodías que tocaban, aunque no el nombre de los otros músicos del pueblo que tocaron junto a él: Raimundo Catevilla, la guitarra, y Antonio Saso, la bandurria.

Francisco Serrano, danzante, también recordaba a Saturnino Trallero Abió (guitarra) y a Ángel Orduna, “Diegotas”, de Apiés (acordeón diatónico). Al parecer, en

los últimos años, “Diegotas” tocaba a la vez en el dance de su pueblo y en el de Barluenga, al que además llevaba dos o tres danzantes desde Apiés cuando se precisaban. No es de extrañar pues que ambos dances se parezcan tanto.

En el programa de Radio Huesca sobre el dance de Barluenga que Rafael Ayerbe grabó en 1984 se “sugería” que en algún momento se tocó el dance con gaita de boto. Se basa en el dato de que en Santolaria vivía «o gaitero, siñó Antonio». Con nuestros datos podemos asegurar que nunca tocó en el dance, y menos con gaita. Antonio Margalejo, “o gaitero”, se construyó una gaita en su juventud (principios de siglo); ésta nunca sonó muy bien y no se atrevió a salir con ella fuera del pueblo. Sí lo hizo con los otros “trastes” (guitarra, violín, etc.). Francisco Serrano tampoco recordaba que el gaitero hubiese tocado, pues, tal como él dice: «nos bastábamos con los músicos del pueblo». Sin embargo, estamos en “tierra de gaita”, por lo que no es en absoluto descartable que tiempos atrás sí se tocasen los dances con ella (véase la foto n° 83).

En cuanto a las **mudanzas** del dance los informantes alcanzan a recordar cinco diferentes, que son:

DE ESPADAS

- El “toque de espadas”
- “El degollau” o “degüello”

DE PALOS

- “La hoja del pino”
- El [tran, tran, traïro]

DE CINTAS

- “La de cintas” (mudanza de la que no hemos obtenido título ni apenas datos)

De ellas se transcriben a continuación “la hoja del pino”, el [tran, tran, traïro] y algunos dichos y apelaciones del degüello.

Del “**toque de espadas**” no hemos obtenido una letra propia, pero todo el mundo recuerda que su música era la misma que la de Apiés y Huesca. Su coreografía se recuerda también bastante similar. Se bailaba con espada larga en la mano derecha y espadín en la izquierda. Se tocaba para pasar a ofrecer y muy probablemente en los pasacalles.

De la **mudanza de cintas** tan sólo sabemos que existió y que el mairal portaba el palo sobre el que se trenzaba. Nadie recuerda con exactitud si se hacía a ritmo de vals (como en Apiés) o con otra “marcha”.



83. Huesca. Gaitero anónimo.
(Foto: R. Compairé)

❖ ❖ ❖

Mudanzas

505. *La hoja del pino*

La ho- ja del pi- no qué al- ta que es-
tá, co- mo es me- nu- di- ta, ¿quién la co- ge-
rá? La Vir- gen le di- ce: «Yo la co- ge-
ré». Los san- tos res- pon- den: «Yo le a- yu- da- ré». La

Luis Fañanás Santa Fe, Barluenga, 76 años.

Archivo n°: GD-16. CD-29.

*Tenemos una versión más de Mari Cruz Ferrer de Barluenga —archivo n°: GD-17— con la siguiente letra: «La hoja del pino / qué alta que está, / como es menudita, / ¿quién la cogerá? / La Virgen dice: / “Yo la cogeré”. / Los ángeles cantan: / “Yo le ayudaré”. / ¿Dónde está san Pedro?, / ¿dónde está san Juan?, / ¿dónde están los santos / de la catedral?».

506. [Tran, tran, treiro]

Tran, tran, trei- ro, tran, tran, trei- ro, tran, tran,

trei- ro, tran, tran, tran. Tran, tran, trei- ro, tran, tran,
FIN
 trei- ro, tran, tran, trei- ro, tran, tran, tran. Tran, tran,

Luis Fañanás Santa Fe, Barluenga, 76 años.

Archivo n.º: GD-18. CD-30.

*El informante recuerda vagamente la coreografía de este paloteo. A partir de cómo la representó gestualmente se puede concluir que ésta es muy similar a la de Apies.

507. El degollau (o degüello)

Sin duda era la parte más espectacular del dance y como tal se recuerda. Luis Fañanás comenta que se iban metiendo las espadas poco a poco alrededor del cuello del mairal. Una vez aprisionado por éstas, el mairal imploraba a los danzantes que le salvaran la vida. Según Simeón Satué, antes de esto, el mairal «*les sacaba a cada uno una cosa*», es decir, les provocaba con dichos alusivos a algún defecto o circunstancia que les hubiera sucedido. De sus palabras parece deducirse que estos piques provocaban su degüello. De las apelaciones que el mairal hacía implorando el perdón se ve una estrecha relación del dance con el Viñedo. A continuación se transcriben algunos ejemplos de estos dichos y apelaciones (11).

Dichos

508. Al carpintero J. Catevilla

Tú, que eres un gran danzante / y presumes de carpintero, / que de un timón de un aladro / no sacas ni un lapicero.

Simeón Satué Santa Fe, Barluenga, 80 años.

Eres un buen danzante / y de profesión carpintero / y no has sabido sacar / de un timón un lapicero.

Antonio Escartín, Barluenga (tomado de Rafael Ayerbe, 1984).

509. Sobre uno que aguaba el vino

Subiste a Castilsabás / con una muestra vinada / y Miranda te contestó: / «¡Aún se puede echar más agua!».

Simeón Satué Santa Fe, Barluenga, 80 años.

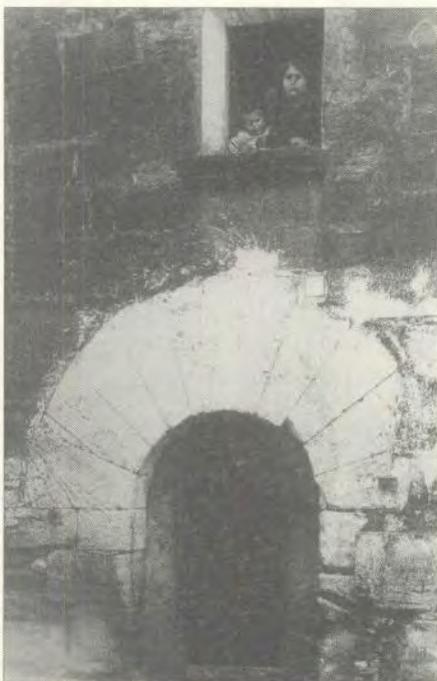
Fuistes a Bandaliés / por un boto de vinada / y Miranda te aconsejó / que aún podías echar más agua.

Félix Fañanás, Barluenga, 67 años.

510. Otro

Y tú tan sólo me diste / un piazó de empanadón / que paecía un maceruco / apañao con sebo rancio / d'o que venden en Chibluco.

Antonio Escartín, Barluenga (tomado de Rafael Ayerbe, 1984).



*84. Barluenga.
(Foto: Archivo Mas, 1917)*

Apelaciones

511. Descripción del degüello

Aquél con el gorro [Barlés, el mairal] y la cara que tenía [...], así serio, y con aquel gorro que llevaba, en cuanto tenía todas las espadas aquí [señala al cuello], te miras aquel gacho, hosti, que daba horror. Y pa soltar pues decía: «Si me perdonáis la vida / os convido a caramelos / y un trago de agua del pozo / de la Virgen del Viñedo». Y entonces salían todos, «ssssium», todas las espadas [hace un gesto como si soltasen de golpe. Al acabar tararea la misma música del “toque de espadas”] (12).

*Luis Fañanás Santa Fe,
Barluenga, 76 años.
Archivo n°: GD-19.*

512. *Apelación*

Que cuando le echaban las espadas al cuello al degüello, cuando les ponen las espadas, él decía:

«Si me perdonáis la vida / os convido a caramelos / y a un trago de agua del pozo / de la Virgen del Viñedo».

Mari Cruz Ferrer Zamora, Barluenga, 83 años
(3 vv. más idénticas).

Archivo n.º: GD-20. CD-31.

513. *Apelación*

Si me perdonáis la vida / os convido a salchichón / y a un trago de agua fresca / de la fuente del Escalerón (13).

Antonio Escartín, Barluenga (tomado de Rafael Ayerbe, 1984).



3. COMPARACIÓN ENTRE LOS DANCES DE APIÉS, BARLUENGA Y HUESCA

Como ya decíamos en la introducción, los dances de Barluenga, Apiés y también el de Huesca forman una unidad innegable, como demuestran las múltiples coincidencias que a continuación vamos a señalar.

La más evidente de todas es la propia **coreografía** de los tres dances. En todos hay mudanzas de espadas, palos, cintas y “degollau”. En cuanto a las **espadas**, coincide en los tres casos su uso para el pasacalles, que además es casi idéntico en baile y música. Así mismo, las mudanzas de **palos** tienen un mismo aire y se bailan en grupos de cuatro. Los propios palos, como es normal en la tierra baja, son cortos y gruesos y aparecen adornados a veces con cintas.

Igualmente el traje presenta similitudes, algunas de las cuales nos parecen de gran relevancia. Parece claro que antiguamente la vestimenta de los danzantes era en todos los casos uniformemente blanca, adornada con bandas y cintas de colores. Pero, sin duda, la semejanza más interesante y significativa la presenta la indumentaria propia del mayoral de los dances de Barluenga y Huesca (aunque no tenemos datos para Apiés, más adelante se podrá observar la coincidencia también de este traje con el de Almudévar). Como puede verse en las fotos n.ºs 82, 86 y 87, la vestimenta del mayoral de ambos dances coincide en la presencia sobre todo de la mitra adornada con «un lazo zapatero» del que



85. Palos, espada y espadín del dance de Apiés. (Foto: Javier Lacasta)

cuelgan varias cintas (Pedro Albero Boira). Este tocado tan llamativo es seguramente indicio de un carácter ceremonial. También destacan los «galones» que ribetean chaqueta y calzón y, como detalle anecdótico, las iniciales “Y B”, “H B” y “A B” bordadas en las perneras del calzón y que corresponden a nombre o apellidos del mayoral, es decir, respectivamente, para Huesca Ylario Boira (véase la foto n° 86), Hilario Boira (véase la foto n° 88), Albero Boira y, el actual segundo mayoral, Albero Beired (véase la foto n° 87). En Barluenga, la foto n° 82 muestra las mismas iniciales “A B”, que en este caso se corresponden con Andrés Barlés.

Respecto a la **música** la coincidencia más destacada está, como decíamos, en el pasacalles de espadas de los tres dances. Las únicas variaciones (en Huesca y Barluenga se repiten sus dos frases dos veces y en Apiés sólo una) parecen nacer de una modificación introducida por parte de estos últimos con intención de diferenciarse de los vecinos oscenses; sin embargo, tal variación no afecta en nada al baile ni oculta la fundamental identidad entre ambas músicas.

Este dato precisamente sirve para destacar aquí la rivalidad que hemos podido observar existió y aún existe entre los danzantes de las tres localidades que nos ocupan y que nace de la similitud innegable de sus tres dances. Esta

rivalidad es lógica si se comprende que el dance, para todo danzante, es algo propio y se convierte en la seña de identidad principal de la localidad donde se baila. La música de las espadas es, en este aspecto, y sobre todo desde que se ha convertido en una seña de identidad fundamental para los oscenses, el centro de un enfrentamiento que los danzantes de Apiés, Huesca o Barluenga expresan señalando siempre al vecino como el imitador. Por poner un ejemplo, las personas entrevistadas en Barluenga estaban convencidas de que el dance era original de su localidad y había sido copiado por los de Huesca. También, ya lo veíamos antes, los danzantes de Apiés evitaban el viejo enfrentamiento con los de Huesca cambiando la música del pasacalles cuando eran invitados a tocar en la "capital". En todo caso, este



86. Hilario Boira Campo, mayoral de las cintas del dance de Huesca. Bisabuelo del actual (3ª generación). Murió a los 74 años, en 1945. (Foto: cedida por la familia, de finales del siglo XIX)

fenómeno revela antes que nada, no las diferencias (que algunos tratan de destacar), sino la evidente relación que hay entre estos tres dances. Tal relación es perfectamente natural en el mundo del dance (ya vimos que las coincidencias entre Barluenga y Apiés podrían incluso explicarse por la presencia en ambos dances del mismo músico, "Diegotas") y, aunque el danzante nunca dejará de ver su dance como algo propio, resulta poco lógica la apropiación que desde una localidad concreta se quiere hacer a veces de un fenómeno que se repite en gran número de poblaciones. Cabría aquí señalar la presencia en los "palotiaus" de



87. Huesca. San Lorenzo. 1995.

Tramacastilla de Tena o Piedrafita de Jaca (ambos en el valle de Tena) de la misma música de las espadas por la que rivalizan Huesca, Apiés o Barluenga.

Para acabar, sin embargo, cabría citar, por contraste, las propias palabras del que fuera repatán en Barluenga, Luis Fañanás, que insisten una vez más en destacar lo que nadie puede negar:

«Llevábamos los mismos trastes que llevan éstos [los de Huesca]. Las espadas y los palos de danzar y la de las cintas se hacía igual que éstos [...]. Lo que pasa que, claro, éstos llevan buena orquesta y nosotros llevábamos un violín y un acordeón».



4. CONCLUSIÓN

A partir del análisis de los elementos integrantes de los dances hasta aquí estudiados, puede concluirse que pertenecen al tipo de **dance pastorada**: aquí, los personajes, sin tener en cuenta danzantes y músicos, se reducen a uno

o dos mayores y el repatán, que remiten claramente a un mundo pastoril. Así mismo, como dances pastorada, podemos compararlos ahora también con otros dos dances cercanos, los de Almudévar y Tardienta, que presentan similitudes suficientes como para incluirlos también en el grupo que hemos propuesto.

Respecto al dance de Almudévar (Aliod, 1981: 72-73 y 97) destacan las siguientes coincidencias:

—En los **personajes** hay también **dos mayores** (como en Apiés y Huesca); el principal, llamado aquí “mainate” o “magnate”, que convoca el dance, organiza y, durante la representación, grita la consigna «*cara a cara*». El otro, llamado simplemente “mairal” o “mayoral”, porta el palo de las cintas y, antaño, componía los dichos o hechos del pueblo contra los danzantes. Hay también un repatán o “pan sobrau”, listo y pillo que algunas veces recita dichos.

—En cuanto a la **coreografía** hay también cuatro cuadros de danzantes (dieciséis) que bailan igualmente mudanzas de palos, espadas, cintas y representan “el degollau”. También el dance tiene pasacalles procesional con espadas y bailan dentro de la iglesia.

—Respecto al **traje**, aunque en la actualidad no difiere del de gran parte de Aragón, hay referencias de que hasta 1919 «*el vestido de algunos danzantes era como trajes de torero*». Este dato resulta una coincidencia sorprendente con el traje del mairal de Barluenga que antes describíamos y analizábamos y que muestra evidentes similitudes con la vestimenta taurina (manoletinas, corbatilla, etc.).

Estas similitudes (salvo lo que atañe al tipo de traje al que nos referimos) se ven igualmente en el dance de Tardienta, del que destacaríamos especialmente la



88. Hilario Boira.
Portador del palo de cintas del
dance de Huesca en 1928.



*89. Palos, espada y daga del dance de Huesca. Pertenecen a Félix Orduna, que aparece en la foto y fue danzante en 1947.
(Foto: Javier Lacasta)*

presencia de mudanzas de palos (14), cintas y espadas (además del “degollau”) y la misma estructura de personajes.

Para finalizar, y retomando nuestras primeras palabras, nos gustaría dejar constancia de la importancia que para los danzantes y para la comunidad tiene **su dance**. Como una especial seña de identidad para los primeros y como una forma de mantener viva y “al día” a toda la comunidad, a través de los dichos que anualmente se renuevan y pasan revista a los acontecimientos y sucedidos más memorables del año, para los segundos.

Quedaría para el erudito entrar en consideraciones sobre el simbolismo y sentido del dance; difícil tarea que ya en los años 50 (durante una visita a Aragón) reclamaba don Arcadio de Larrea y que pese a ello sigue aún pendiente. El mismo autor se refiere a la interpretación como rito medicinal de las danzas de espadas que hace V. Marius Schneider (De Larrea, 1952: 26 y ss.), pero sin llegar mucho más allá, quizá porque es consciente de que todavía estamos en la primera fase de recoger y conocer nuestros dances y aún es demasiado pronto para poder afrontar su interpretación.

Por nuestra parte, tampoco tenemos los elementos suficientes para atrevernos a realizar esta tarea; sin embargo, nos ha parecido digna de señalar aquí la interesante coincidencia entre “el degollau”, parte central de los dances aquí descritos, y la leyenda o mito del rey moro degollado, cuya presencia pudimos constatar en Labata (véase el relato n° 113) y otras zonas cercanas, donde nos refirieron el mismo en su versión más renombrada de Alquézar.

Se trata tan sólo de una sugerencia, pero quizá por este camino de poner en relación todos los elementos de la tradición presentes en una comunidad podamos llegar a comprender mejor su mundo de símbolos y significados.



Otros bailes



Amén de los dos dances descritos, pocos son los bailes (rituales o no) que se recuerda existiesen en nuestra comarca. En cualquier caso queda memoria de los siguientes:

—BAILE DE LA CARRASQUILLA

—BAILE DEL TRESPUNTIAU (hay sólo referencia indirecta, como veremos)

—BAILE DE LA JOTA

—BAILE DE LAS CRUCES

I. BAILE DE LA CARRASQUILLA

De este baile, muy extendido por La Mancha y otras zonas de España, hemos podido recoger en nuestra comarca tanto la letra como la música. Nos lo cantó M^a Cruz Ferrer Zamora, de Barluenga, y, aunque incompleto, también

la señora Felisa, de Aguas, y la señora Gregoria, del mismo pueblo, quien recuerda que «echaban la rodilla al suelo». M^a Cruz Ferrer recuerda que «se bailaba en corro, se ponían chico y chica, chico y chica y, a últimas, se daban los abrazos». Ella no llegó a bailarlo, pero lo aprendió de su madre, que era de Coscollano. Todas nuestras informantes lo recuerdan como un baile infantil, aunque De Mur, en su cancionero de la provincia de Huesca, lo recoge en la villa de Hecho (melodía n.º 403) bailado por las viejas para su fiesta de San Antón (15). La similitud entre el “baile de la carrasquilla” y el actualmente famoso baile de “la canastera”, típico de Sobrarbe, es más que evidente. La propia letra de la canción va indicando en cada momento a los bailarores qué paso de la coreografía deben ejecutar. Ésta es la música del baile de la carrasquilla tal como nosotros la hemos recogido:

514. Baile de la carrasquilla

Es el bai- le de las ca- rras-
qui- llas, es un bai- le muy e- na- mo-
ra- do que al ti-

Mari Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años
(1 v. más de la misma y otra de Felisa y Gregoria, de Aguas).

Archivo n.º: GB-1. CD-12.

«La letra completa es la siguiente: «Es el baile de las carrasquillas, / es un baile muy enamorado / que al tirar la rodilla en el suelo / todo el mundo se queda parado. / Alevanta, alevanta, María, / que en mi tierra no se baila asina, / que en mi tierra se baila de espaldas, / Mariquita meneas tus sayas. / Mariquita meneas esos brazos, / que a la media vuelta se dan los abrazos». La transcripción musical recoge la estrofa más repetida por la informante, aunque en otras introdujo ligeras variantes.

2. BAILE DEL TRESPUNTAU

El dato que nos ha llevado a afirmar que existió este baile lo hemos obtenido de la descripción que hace, de la romería a San Cosme y San Damián, el "Grupo de Graduado de Coscollano" en el n° 4 de la revista *Guara* (mayo de 1992) de la Escuela de Educación de Adultos:

515. *Romería a San Cosme y San Damián*

Una de las romerías que reúne a los pueblos del Somontano cercanos a la sierra de Guara es la de San Cosme y San Damián, santuario situado en la misma sierra. [...]. Ya bien comidos, hacían baile con el sonido de una guitarra y el tarareo de:

*«Tres p'aquí, tres p'allá,
sopa frita, pan tostau».*

Este baile, también presente en La Fueva (Sobrarbe), suele bailarse solamente con percusión, la que cada uno tenga a mano en ese momento (sartenes, morteros, "fierros" y, por qué no, una guitarra); los hombres se disponen en filas enfrentadas a las de las mujeres y hacen una sencilla coreografía de combinaciones de **tres saltos** a izquierda y derecha, delante y detrás, agarrados o sueltos con la pareja según el caso. La letra que De Mur recogió en La Fueva (melodía n° 390) es similar a la nuestra:

516. *O trespuntiau*

Tres p'aquí, tres p'allá / tres p'alante, tres p'atrás, / ya la media vuelta que se da.

3. BAILE DE LA JOTA

La jota debió de popularizarse en nuestra comarca a finales del siglo pasado. Llegó desde la tierra baja como una moda, pero su canto pronto se hizo imprescindible en las rondas que los mozos hacían para las fiestas. También bailar la jota se convirtió en una diversión que tanto hombres como mujeres gustaban disfrutar junto con los pasodobles, vales, polcas, mazurcas, etc. en los bailes que todos los domingos y en todos los pueblos se hacían para pasar la tarde. Así lo confirman las palabras de Estrella Escartín, de Loporzano, según la cual:

«Antes sabían bailar la jota contino. Y ahora no la sabemos

bailar, pero antes, las de los pueblos, todas... muchas sabían bailar la jota». [A la pregunta: ¿Las mujeres?] «Las mujeres [...] y los hombres igual. Mi madre no fue a ningún sitio a aprender y sabía bailar la jota muy bien».

Los que bailaban bien gustaban de “lucirse” e iban a las fiestas de los pueblos próximos, donde, desde luego, no pasaban desapercibidos. De entre todos aquellos bailadores y bailadoras de antaño, en el pueblo de San Julián de Banzo y redolada recuerdan muy cariñosamente a la señora Felicitas (véanse las fotos n° 36 y n° 90). Felicitas Liesa, de Argavieso, se casó en San Julián de Banzo con Segundo Albás, de casa Martín. Era una mujer muy inquieta y de ella se cuenta que, durante las fiestas del pueblo, *«le faltaba tiempo para subirse al escenario y marcarse unos elegantes pasos de jota»*. Su amor por los espectáculos queda patente en una frase que solía repetir muy a menudo: *«¡Rediós, si volviera a nacer me pondría cupletista!»*.



90. Felicitas Liesa, que venía de Argavieso y casó en San Julián de Banzo con Segundo Albás, de casa Martín. Era famosa, entre otras cosas, porque le gustaba bailar la jota. Las fotos de ambos se encuentran en el Club Social de San Julián de Banzo.

Era mujer de trato amable y genio fuerte, querida por todos porque transmitía alegría:

«Y era muy graciosa, te hacía reír a todos. Ella se cagaba en Di... [sic], pero era muy graciosa, lo hacía con una gracia que daba gusto de oír. [...] Era graciosa aquella mujer, hacía reír a las piedras».

Actualmente, como ya es bien sabido, la jota bailada se ha convertido en la mayoría de los casos en un espectáculo "para mirar" y no para participar, como demuestra el siguiente texto:

517. Fiestas de San Martín en Sieso

La juventud ha recuperado algunas tradiciones y se han introducido otros actos nuevos. [...] El domingo se asiste a una misa baturra y por la tarde a un festival de jota, bien por un grupo folclórico conocido o por la rondalla del pueblo.

Equipo de Cultura General. Angüés. GUARA, n° 1, diciembre de 1988, pp. 28-29.

María José Puyuelo Blecua, cantadora de jotas que vive en Angüés y estudia las tradiciones de su comarca, nos confirmó que en la actualidad está prácticamente extinguido el rastro de la jota: «mira, por aquí no queda nada». Nos cantó, a ritmo de jota bailada, la única letra que ha encontrado en sus investigaciones:

518. Y el agua en una burreta...

Traigo el vino con un carro / y el agua en una burreta, / el carro que vaya y venga / y la burra se esté quieta.

Archivo n°: GB-2. CD-37.

*Nos comentó que la cantaba un señor que se llamaba Tiburcio, ya fallecido, natural de Abiego.

Van quedando atrás los años en los que la jota formaba parte del devenir de nuestros pueblos y servía incluso para hacer chistes con ella. Como decía Luis Fañanás de Barluenga:

*«Mi mujer baila muy bien la jota,
pero, cuando da la media vuelta, lo jode todo».*



91. San Julián de Banzo. Barrios. (Foto: R. Compairé, 1931)

4. BAILE DE LAS CRUCES

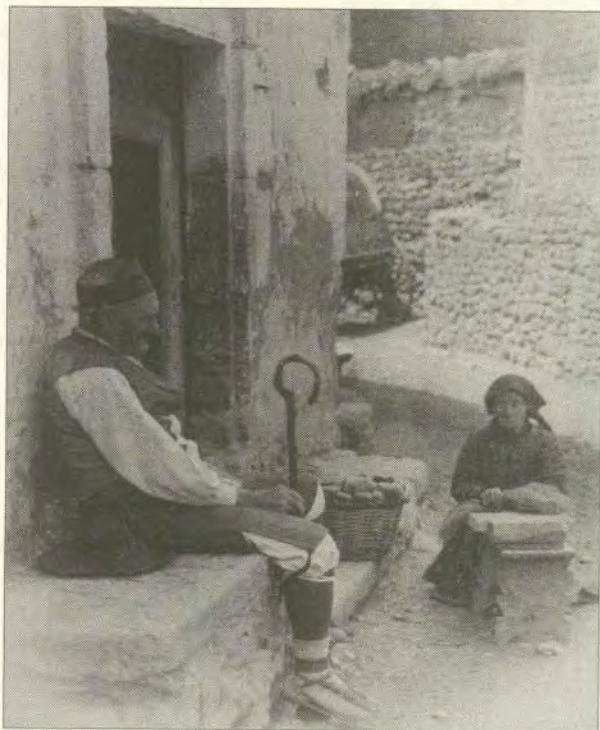
Las referencias a este baile las hemos obtenido de dos personas: mosén Alejandro Tricas, de Nueno (16), e Ignacio Almudévar, de Siétamo. Este último tan sólo recuerda que *«antes de que los de Siétamo fueran a Nuestra Señora de los Dolores en Monflorite, iban en romería a San Victorián, cuyo monasterio estaba al lado de Montearagón. Allí bailaban una danza cuyo nombre no recuerdo»*.

A sus 87 años, mosén Alejandro Tricas recuerda lo siguiente:

«No sé nada más que en mi pueblo [Nueno] lo bailaban también. Bailaban, y bailando (es una especie de jota), pues hacían una cruz. En el pueblo no se acordarán porque los viejos que me informaron a mí pues se han muerto [...]. Lo bailaban en parejas. Se hacía en San Victorián y en Nueno. [...] Ese San Victorián es de Montearagón [...]. No lo he conocido, es de referencia, sobre todo de una mujer, una anciana que vivía en casa de Auqué, en Nueno [véase la foto n.º 92]. Esto hará por lo menos ciento cincuenta años que se hacía [...]. Este baile no sé dónde lo hacían, no le puedo asegurar, pero seguramente lo harían en el pueblo. No sé qué día, pero le llamaban así: "el baile de las cruces". Y que hacían una cruz y la hacían varias veces, ¿verdad?, bailando hacían

una cruz entre las parejas [...]. Pero yo no sé qué pena de que esa mujer muriera [...], ella sí, sí lo había bailao. Es una pena sí, se perdieron, ¡tantas cosas se perdieron!, tantas costumbres...».

En resumen, podemos decir que era una “especie de jota”, bailada por parejas, en la que la coreografía hacía “cruces”; lo bailaban las gentes de los pueblos que iban a San Victorián de romería. Con estos datos, parece lógico suponer que este baile era una **jota cruzada**, pues responde a sus principales características (cruces y baile en parejas). Una confirmación indirecta la tuvimos en Nueno al hablar con Alfredo Rivarés, de casa Cantón, apenas a diez metros de casa Auqué: «no recuerdo el baile de las cruces, pero sí he oído hablar “algo de la jota cruzada”». Su mujer recordó también que había alguien del pueblo que lo bailaba.



92. Abuelos de casa Auqué de Nueno.
(Foto: Ricardo del Arco, 1920/1925 —inédita—)

Géneros dramáticos



Dejando aparte la existencia de referencias a representaciones de comediantes ambulantes (todas muy imprecisas), no hemos obtenido ningún dato sobre géneros dramáticos propiamente dichos. El único ámbito cercano a lo teatral del que hemos recogido alguna información sería el del Carnaval, ciclo festivo en el que el disfraz y demás celebraciones relacionadas con estas fechas suponen una actividad cercana a lo dramático, aunque exenta de espectáculo y plenamente participativa y lúdica. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que son escasos los recuerdos de los ritos celebrados en estas fechas, debido, sin duda, a la larga prohibición de que fueron objeto tras la Guerra Civil.

Además de los textos que a continuación transcribimos, M^a Cruz Ferrer, de Barluenga, recordaba que *«el martes de Carnaval pasaban para pedir huevos y longanizas en ronda y luego hacían merienda»*. Según nos dijo, durante su infancia, se disfrazaban con mascaretas y los mozos representaban una boda, para lo cual bajaban a una fuente al lado del huerto de Teodoro donde hacían un ajuste de cuentas con notario y todo, *«como si fuera de verdá»*, y ponían a la novia en un burro engalanado, celebrando el matrimonio al domingo siguiente.

519. Carnaval en Loporzano

Para Carnavales hacían moñacos y llenaban os pantalones y una camisa toda llena de cosas por dentro, las llenaban bien pretas, bien pretas, y hacían igual que un hombre, y después lo tiraban por una ventana, y os vecinos que lo veían decían:

— ¡Halal!, que han tirao un hombre por a ventana.

Y era o moñaco. Hacían un moñaco, y lo pusieron allá bajo en la plaza y, todos espantaos, lo tiraron por una ventana a la calle, y se pensaron que era un hombre de verdá.

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

520. San Juan y Carnaval en Labata

Pa San Chuan saliban as mullers con unos sayones grans, unos meriñagues grans y bailaban: «Remángate, María, que te se be / remángate, María, que te se be. / Que viene o mosén detrás...». Y no sé... Lleban unos meriñagues, y saliban as mullers, unos meriñagues negros, que os meriñagues los feban con alambre y dimpués les poneban plomo pa que o aire no les lebantase as sayas. Y le cantaban las mujeres: «Remángate, María, que te se i be; / remángate, María, que te se i be. / Qu'o mosén de no sé qué... te ba á comer...», o algo asinas.

Sí, ombre. Y por os carnabals igual se feba... Ros carnabals eran güenismos [...]. Pues en carnabal se feba muitas cosas, ro carnabal duraba güeito días. De nueis, en cuanto plegaba la chen ya, se bestiban de mascaretas y, ¡jala! Se feban..., ¡bueno! Feban... minchaban sardinas salatas, feban un moñaco que lo clamaban lo Florentín, lo plegaban en prozesión por o lugar y el zaguer día, en o fosal biello, le pegaban un tiro con un trabuquizo d'aquellos, así de grande; lo colgaban, «¡bum!», le pegaban un tiro y l'onronaban. Y ya s'abía terminao ro carnabal porque ya s'abía muerto ro Florentín [...].

Y os críos, ¡jodo!, en cuanto belanos as caretas, ta casa á cama, y nos encorreban y nos pichábanos y nos cagábanos debajo a cama de medrana que tenébanos. Nos feban pasar muito miedo, ¡e!

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GDR-1.



Notas

(1) No se baila en la fiesta pequeña de agosto aunque ahora sea la más celebrada.

(2) Antiguamente el músico tocaba la "llamada a dance", que servía de aviso a los danzantes para que ocupasen su lugar en la procesión. En 1996, a indicación de Bizén d'o Río, se tocó la "llamada a dance" que para el de Huesca figura en el libro *Una fiesta en Huesca*, del maestro Gutiérrez (Premio Nacional de Bandas 1929), archivo n° GD-1. Esta última referencia nos la ha proporcionado el mismo Bizén d'o Río personalmente. También lo ha confirmado Ángel Usieto, que toca actualmente el dance y que de paso ha interpretado para nuestro archivo todas las melodías del dance (dos de ellas incluidas

en el CD, n° 27 y 28) y un vals titulado "Inspiración" que figura en el CD con el n° 64.

(3) Existe un video, producido por la Diputación Provincial de Huesca y realizado por Eugenio Monesma, que recoge el dance de Apiés tal como se representó el día 8 de diciembre de 1989. En cuanto a los palos, son de madera de boj y, según el mayoral del dance, "sin pintar y sin cintas de adorno suenan mejor" (véase la foto n° 85).

(4) La letra de las mudanzas sirve para que los danzantes puedan ensayar cantándose las mudanzas sin necesidad de que esté el músico presente. Durante la actuación, éstos las van entonando mentalmente. Lorenzo Miranda, como se puede ver en alguna de las referencias posteriores, utiliza a veces mayoral por mairal y viceversa, algo lógico entre dos términos que, por otra parte, son sinónimos.

(5) El traje blanco es reconocido como la indumentaria típica de las danzas ceremoniales (las de palos entre ellas) en gran parte de la península y también de Europa, América, etc.

(6) El músico actual, A. P. Usieto Isarre, ha creado una nueva melodía para el "degollau" haciendo variaciones sobre el tema original (archivo, n°: GD-21):



(7) En De Mur, 1986, aparece la melodía 516 llamada "Danza de palos" y atribuida erróneamente a Apiés. Es la danza vieja de palos del dance de Huesca y así aparece correctamente en De Mur, 1970: 137-138. Lorenzo Miranda tampoco la ha conocido nunca como de Apiés.

(8) Así se afirma en el cancionero de Mingote de la provincia de Zaragoza (1996: 109), donde esta misma música pertenece a la mudanza "El tabaco" del dance de Vera de Moncayo.

(9) Las personas de las que hemos obtenido los datos para esta descripción son las siguientes: Luis Fañanás Santa Fe (uno de los últimos repatanes y el único danzante vivo); Francisco Orduna (violinista del dance); Félix Fañanás Santa Fe; Antonio Escartín; Mari Cruz Ferrer y su marido, Simeón Satué; así como otras personas de Barluenga, entre ellas el hijo del último mayoral, Andrés Barlés. De todas ellas se dan los datos biográficos en la introducción. También hemos tomado datos que el danzante Francisco Serrano (hoy fallecido) aporta en un programa sobre el dance de Barluenga que Rafael Ayerbe grabó en 1984 para Radio Huesca.

(10) Motivos similares hicieron desaparecer muchos bailes en toda la provincia. Hasta el propio dance de

Huesca estuvo a punto de no representarse en 1933 cuando la CNT prohibió bailar a sus afiliados; varios cuadros suplieron a los danzantes con niños, resultando una procesión muy revuelta, con insultos, empujones, etc. (Andreu Cazorla, 1996; Monesma, 1990).

(11) Mari Cruz Ferrer y Simeón Satué recuerdan que los dichos eran compuestos todos los años principalmente por “o cestero de Barluenga”, el propio Barlés y el señor Juan de Catevilla.

(12) El hecho de que la música del “toque de espadas” y del “degollau” sea la misma es una nueva coincidencia interesante entre los dances de Apiés y Barluenga.

(13) La fuente del Escalerón se encuentra en el monte de Barluenga.

(14) Según Catón, 1982, “la hoja del pino”, danzada también en Tardienta, llegó allí procedente de Apiés, de mano de Andrés Ferra Alastruey, en unas fiestas en las que él acudió a casa de una hija allí casada. La enseñó con ritmo de movimiento para que pudieran andar danzando a la ermita de Santa Quiteria. La afirmación que hace aquí Catón creemos que no debe tomarse al pie de la letra, dado que “la hoja del pino” está difundida en muchos otros dances del resto de Aragón. Podría ser tan sólo una prueba de las rivalidades a las que antes nos referíamos y que al fin y al cabo constatan la estrecha relación entre estos dances.

(15) Sin duda es el folclore infantil el último reducto que muchas veces le queda a la tradición para no desaparecer completamente.

(16) En la primavera de 1997 el pueblo de Siétamo homenajó a quien fuese su cura párroco durante más de 40 años: mosén Alejandro Tricas.



GÉNEROS MENORES



93. Pata de jabalí. Casa Abió, Aguas. (Foto: Javier Lacasta)

Introducción



Con el término “géneros menores” se alude generalmente a una serie de géneros (refranes, adivinanzas, trabalenguas, fraseología, etc.) que, sin tener mucho en común en cuanto a sus funciones, quedan definidos por la que es su característica formal más evidente, aunque probablemente menos significativa: su breve extensión.

Su importancia en el conjunto del folclore no es, sin embargo, en nada “menor”. Situados estos géneros en los límites entre lo literario y lo meramente lingüístico, son lo más depurado del habla de una comunidad, una especie de literatura cotidiana que imperceptiblemente recorre todos los momentos y lugares, estando en boca de todos. Se trata, por otra parte, de géneros muy codificados, donde la forma (como ocurre en los trabalenguas) aporta tanto sentido como el propio contenido.

Se entiende así que tanto la recopilación como el estudio de estas formas menores (sólo en la extensión) de la literatura tradicional ofrezcan una gran dificultad. En la recopilación, por el hecho de que

adivinanzas, refranes, etc. no son géneros que ocupen un lugar o espacio precisos, pues vienen a la memoria sólo cuando convienen, cuando se hacen necesarios. De esta manera, realizar una recopilación exhaustiva se hace muy difícil si no es de forma exclusiva para cada género y necesita de un método distinto al del tipo de encuesta que aquí hemos utilizado. Se comprende más esto si se advierte que el refrán o el dicho no se memorizan o se “dicen” del mismo modo que se narra un relato o canta una canción, géneros cuyos límites con el resto del discurso hablado son muy precisos. El refrán, por seguir con el ejemplo, se adquiere como el lenguaje, de una manera imperceptible, y no se puede separar fácilmente de su contexto.

Por ello el estudio de estos géneros tampoco es fácil. Primero porque se encuentran incluidos en el resto de los géneros literarios estudiados (de hecho, a la muestra aquí recogida puede añadirse toda la fraseología que forma parte de las narraciones vistas anteriormente). Por otra parte, el epígrafe “géneros menores” tiene un cierto carácter de cajón de sastre que recoge formas literarias que tienen poco que ver entre sí. Así, pese a reunir las aquí en un solo capítulo (siguiendo la tradición de obras similares a la nuestra), merecen un estudio por separado, situando cada género en el

contexto y funciones precisas que ocupa en la comunidad estudiada. Justo es decir, para finalizar, que el investigador se encuentra aquí con menos instrumentos de análisis que en otros campos (música, narrativa, romancero...), pues las tradiciones del estudio de los géneros menores se reducen fundamentalmente a la paremiología (refranero) y a la enigmística (adivincero) y en ambos casos sólo han dado como fruto grandes intentos de clasificación meramente temática (1).

Por todas estas razones, nos limitaremos ahora a describir los apartados que contemplamos en este capítulo, definiendo someramente cada género y situándolo en el contexto en el que lo hemos recogido.

Hemos considerado, a partir de los materiales recogidos, cuatro grandes apartados:

- ADIVINANZAS
- TRABALENGUAS
- REFRANES
- DICHOS Y FRASEOLOGÍA

Respecto a las **adivanzas** (o debinetas), las separamos en dos apartados según su forma (**simples** y **múltiples**), a los que añadimos otro apartado que recoge otros enigmas cuya forma no se corresponde exactamente con la del género.

La adivanza es un género muy codificado. Su propia forma métrica

y rimada incluye además fórmulas finales («... ¿Qué es?») y otras introductorias que, en nuestro caso, no hemos constatado salvo en una única excepción donde resulta necesaria para la rima (véase la n.º: 555). Se trata de un género en el que además se establece una relación de pre-gunta-respuesta a partir de la cual hemos planteado los dos apartados iniciales: **adivanzas simples** son aquellas cuya respuesta se da en una sola palabra (el objeto del enigma), mientras que las **múltiples** precisan como respuesta una explicación que se da en forma de relato y que incluye varios enigmas consecutivos.

En el bloque final de **otros tipos de enigmas** aparecen precisamente aquellos cuya forma no se corresponde exactamente con este esquema.

Puede comprobarse que en su gran mayoría las adivanzas recogidas esconden siempre un doble sentido que hace que se conviertan, no sólo en un juego de enigmas, sino en una actividad lúdica. Este doble sentido (casi siempre de carácter obsceno) demuestra que el género no es, ni mucho menos, exclusivamente infantil, como a veces se cree. Hemos comprobado que las adivanzas se contaban en reunión de varias personas, como una actividad participativa y lúdica, junto con otros géneros también humorísticos

como el chiste (generalmente también obsceno) o las coplas y otras canciones con doble sentido. ❧

Dentro de los **trabalenguas** no hemos practicado ninguna subdivisión debido al escaso material recogido. Se trata del género quizá más codificado, donde la forma tiene más importancia que el propio contenido, construyéndose generalmente el propio trabalenguas de una manera analógica. En cualquier caso nosotros los reunimos por su función (incluyendo un chiste que se nos contó como si fuera un trabalenguas). Esta función ha sido siempre la ortofónica. El trabalenguas (como su propio nombre indica) se ha aprendido y se ha dicho siempre como una prueba de habilidad para mejorar la capacidad de dicción. ❧

El apartado del **refranero** es tan sólo una breve muestra de este género de enorme extensión, recogida de aquí y de allá, cuando a lo largo de las entrevistas los refranes han surgido espontáneamente en su contexto. De ahí puede derivar que la mayoría de los recogidos se refieran al tiempo (meteorológico o cronológico), porque el refranero constituía para el agricultor o el ganadero una especie de calendario paralelo de consejos y advertencias.

Sin necesidad de incluir

epígrafes los hemos ordenado agrupándolos temáticamente. ❧

Por último, el apartado final de **dichos y fraseología** incluye algunos ejemplos (recogidos del mismo modo que los refranes) de dichos y frases hechas que, como decíamos antes, son difícilmente separables del discurso del habla. Tendrían como función enriquecer ésta, hacerla más plástica y expresiva, es decir, hacer de la propia habla un ejercicio estético. Frases como, por ejemplo: «*pasar más frío que los perros de los comediantes*», incluyen además en el habla el producto “destilado” de la experiencia cotidiana.

Dentro de este bloque separamos las frases hechas y dichos de **carácter general** de un bloque más específico constituido por todos aquellos que se refieren a **localidades concretas** de modo elogioso o despectivo (dicterios). Una parte importante de este apartado la constituyen los **dictados tópicos**, de los cuales, en general, sólo hemos podido recoger fragmentos, aunque existe la constancia de que hubo algunos que registraron el conjunto de localidades de la comarca (2). A este respecto, Ramón Puyuelo, de Siétamo, opinaba que «*desaparecieron cuando murió “Guitarrillo”, que era como un “trovador”*». Verdaderamente, los dictados tópicos,

como observó Costa o resalta el propio Andolz, se construyen con fórmulas que se repiten de forma idéntica en casi todas las comarcas del Alto Aragón, lo que hace pensar que su transmisión pudo deberse a los músicos y cantantes que las recorrían y que las aplicaban por igual, con intención humorística, en cada zona. En todo caso los dictados tópicos son un indicio de la visión que los habitantes de una comarca tienen de su propio espacio y pueden servir, incluso, para trazar los límites de las comarcas a partir de las relaciones

establecidas entre las poblaciones de éstas.

Respecto a los motes (tema cercano a este que nos ocupa), puede observarse que los referidos a localidades aparecen en el mapa de la introducción. Aquí recogemos un listado de motes de casas de Chibluco tomado de Salvador Albás Lardiés, la única persona que hoy día los recordaba "de corrido". Los relatos que explican motes o las coplas alusivas a localidades se encuentran en sus capítulos correspondientes (Narrativa y Cancionero). ☩

Textos



I. ADIVINANZAS

I.a. ADIVINANZAS SIMPLES

521. *A los pies de mi dama / me arrodillé / y un palmo que'n tenía / le clavé. / ¿Qué es?*

Solución: *El zurré del tonel.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n°: GGM-1. CD-46.

522. *Una cosa que cuando va p'al monte va harta, harta y cuando vuelve pa casa va lasa, lasa.*

Solución: *La bota de vino.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

523. *Una cosa larga y lisa / que se tiene en a mano / cuando picha. [...] ¿A ver?*

Solución: *El porrón.*

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n°: GGM-2. CD-52.

524. *Por un trozo de abertura / pasa un trozo de carne cruda. ¿Qué es?*

Solución: *El bolsillo.*

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n°: GGM-3.

525. *Por un aujerico estrecho / entré con el viro derecho / y una cosa vi hacer, / que era sacar y poner / y con el culo empentar / pa hacer gana de comer.*

[No dice la solución].

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

526. *Un montón de crabas royas, / picha una y pichan todas, / ¿qué es?*

Solución: *El tejao.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

527. *Un corral de cabras royas, / entra una y saca todas. / ¿Qué es?*

Solución: *Las tejas.*

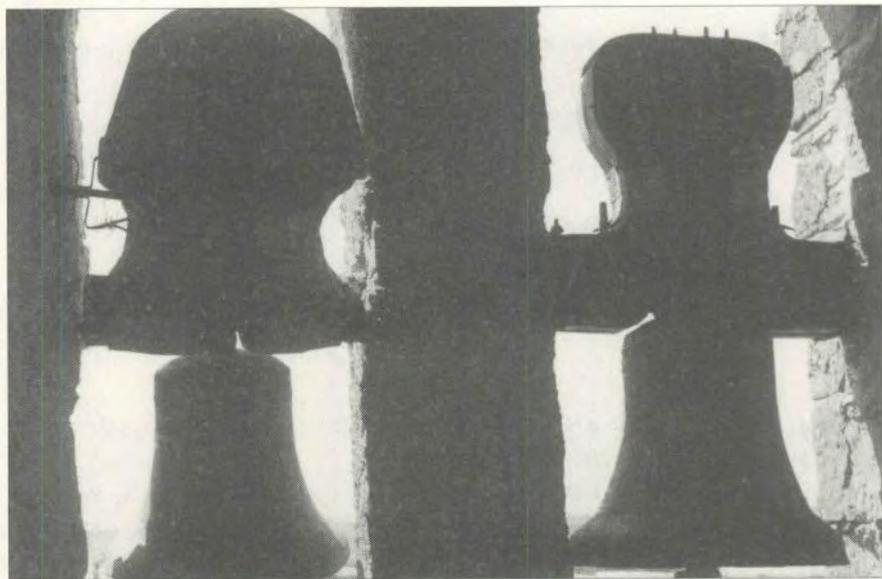
Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n°: GGM-4

528. *Una vieja con un diente / hace acudir a toda la gente, / ¿qué es?*

Solución: *La campana de la iglesia.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.



94. *Chibluco. Campanas denominadas «Santa Bárbara y Santa Cecilia»; esta última, fechada en 1941, es la antigua y se refundió en Barbastro, por haberla partido «los rojos». La primera es «antigua de siempre».*

(Foto: Javier Lacasta)

529. *Una cosa como la mano, / sube a la sierra y baja ganado.*

Solución: *El peine.*

M^a Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años.

Archivo n^o: GGM-5. CD-53.

*Explica: «Pues cuando pasaban o peine, cuando había piojos, que sacaban...».

530. *Un palé, tres ganchés y un cojoné, / ¿qué es?*

Solución: *La romana.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n^o: GGM-6. CD-47.

531. *Por la rodilla t'arriba / te sube un topo. / En que llega a los
pelos / moja el guisopo. / ¿Qué es?*

Solución: *El huso.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n^o: GGM-7. CD-48.

*Explica que cuando hilaban cáñamo lo mojaban con saliva.

532. *Cuatro caballos corren a Francia, / siempre corren y corren /
y nunca se alcanzan.*

Solución: *La devanadera.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

*Explica que llevaba «cuatro palos y que por más vueltas que dan nunca se alcanzan».

533. *Nuestra casita es pequeña, / nadie la puede habitar, / en
saliendo uno de casa / ella cerradita está.*

Solución: *La caja de las cerillas.*

Petra Tisner, Aguas, 75 años.

534. *Corrí, corrí / hasta que te la metí. / ¿Qué es?*

Solución: *El cerrojo.*

Gregoria López, Aguas.

535. *Te la metí, / te la saqué, / tú llorabas, / yo reía / de la sangre /
que te corría.*

Solución: *La inyección.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n^o: GGM-8. CD-51.

536. Cosa de un palmo, / poco menos, poco más. / A las casaditas les gusta / y a las solteritas aún más.

Solución: *Los tacones.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n°: GGM-9.

537. Delante de Dios estoy / entre cadenas metida, / cuándo alta, cuándo baja, / cuándo viva, cuándo muerta.

Solución: *La lámpara.*

Petra Tisner, Aguas, 75 años.

*Se refiere a las de misa, que se subían con cadenas.

538. Una cosa como una almendra, / entra al cuarto y todo lo llena. / ¿Qué es?

Solución: *El candil de antes.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Archivo n°: GGM-10. CD-45.

539. Un abuelé, en un rinconé, / con a chicharreta fuera / sin saber por qué.

Solución: *El candil.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n°: GGM-11. CD-54.

540. En el monte me crié / cubierta de verdes lazos / y la que llora por mí / es la que me hace pedazos.

Solución: *La cebolla.*

Gregoria López, Aguas.

541. Tapete tras tapete, / tapete de fino paño, / por más agudo que seas, / no lo adivinas en todo el año. ¿A ver?

Solución: *La cebolla.*

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n°: GGM-12.

542. Una cosa larga, larga, que tiene unos dientes como una loba.

Solución: *La zarza.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

543. Verde fue mi nacimiento, / encarnado mi vivir, / negro mi morir.

Solución: La mora.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

544. Verde de nacimiento, / roja de su niñez / y negra de su vejez.

Solución: La mora.

M^a Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n^o: GGM-13.

545. Blanco fue mi nacimiento, / encarnado en el vivir / y negra me fui volviendo / cuando me quise morir.

Solución: Las moras.

M^a Cruz Ferrer, Barluenga, 83 años

(1 v. más con ligeras variantes de la misma en archivo n^o: GGM-14).

546. Nací como clavelina, / me crié como redoma, / en los huesos de mi cuerpo / todo el mundo se enamora.

Solución: La granada.

Josefina Cabrero. Angüés. Grabación cedida por Carolina Ibor.

547. Encima de ti me pongo, / tú toda te remeneas, / yo me quedo con el gusto, / tú con la leche te quedas.

[No da la solución. Véase la versión siguiente]

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

548. Enzima de ti me zampo, / solita te remeneyas. / Yo con o gusto me boi / y tú con a leite te quedas. / ¿Qué ye?

Solución: A figuera.

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n^o: GGM-15.

*Explica: «Tú te comes o figo, tiras d'o figo y a leche se queda en allí. "Solita te remeneyas". Cuando te pones n'a iguera se remeneya aía figuera, se muebe a figuera».

549. Cuando me metemeta a caballo, tú te quedas con la leche y yo con el sabor.

Solución: La higuera.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

550. *Cuatrocientos en un barranco / todos con el culo blanco. / ¿Qué es?*

Solución: *Los juncos.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años

(1 v. más de Santa Cilia).

Archivo n°: GGM-16. CD-49.

*Explica que «cuando los arrancan sacan el pelo blanco».

551. *Gorda la tengo, / más la quieres, / qu'en medio de ras garras / no me cogese.*

Solución: *A yegua.*

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GGM-17.

*Explica: «Tú cuando te clabas a caballo en un burro l'echas as garras po enzima, ¿no? Y como o burro ye gran pues as garras no te cogen».

552. *Gorda la tengo, / más la quisiera tener, / que no me cabiera / en medio mis piernas.*

Solución: *La yegua.*

Gonzalo Bescós, Santa

Cilia, 42 años.

553. *Cien van por un camino y no hacen nada de ruido. / ¿Qué es?*

Solución: *Las hormigas.*

Saturnino Sanclemente, casa Coré, Chibluco, 67 años.

Ar. n°: GGM-18. CD-50.

554. *Una cosa que cuando va al monte mira pa casa y cuando va pa casa mira pa'l monte.*

Solución: *Los cuernos de las cabras.*

Gonzalo Bescós, Santa

Cilia, 42 años.



95. Alejandro Caudevilla en Ola.

555. *Debineta, debinalla: / «¿Qué pone o buei en a panza?».*

Solución: *Pos fiemo.*

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n.º: GGM-19.

«Explica: «*Mincha yerba y en a tripa pues se fa fiemo*».

556. *Un fraile motilón, / amarillo el corazón / y los hábitos blancos.*

Solución: *El huevo.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

557. *Una sábana de lino no, / todo lo cubre y el agua no.*

Solución: *La nieve.*

M.ª Cruz Oliván, casa Pastor, Casetas de Quicena, 86 años.

Archivo n.º: GGM-20.

558. *Una señorita muy muy enseñoritada, / siempre va en coche / y siempre va mojada.*

Solución: *La lengua.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

559. *Sin mí no puede haber Dios, / cardenales y papas sí, / obispos no, / la Virgen puede existir, / pero doncellita no.*

Solución: *La letra o.*

Josefina Cabrero. Angüés. Grabación cedida por Carolina Ibor.

560. Calambur

Si quieres saber cómo me llamo / en el Credo me encontrarás.

Solución: *Ignacio.*

Josefina Cabrero. Angüés. Grabación cedida por Carolina Ibor.

«La clave para encontrar la solución es un calambur que se encuentra efectivamente en el Credo: «... y nació de María, la Virgen...».

561. Calambur

El enamorado escribe a su amada:

«¿Cómo te llamas?» y «¿de qué color tienes el vestido?».

Solución: *Elena y morado.*

Josefina Cabrero. Angüés. Grabación cedida por Carolina Ibor.

1.b. ADIVINANZAS MÚLTIPLES

562. *Estaba dos pies con cuatro pies y llegó cuatro pies por el pie y le quitó el pie y dejó a dos pies con tres pies.*

Solución: *El gato.*

Sofía, Liesa, 84 años.

*Explicado fragmentariamente. Estaba una mujer preparando la comida (cuatro patas de cordero) y llegó el gato y se le llevó una.

563. *Dos mamantes, / cuatro andantes, / dos apuntantes / y un tapaculos. / ¿Qué ye?*

Solución: *A craba.*

Chulio Balenga Loscertales, Labata, 60 años.

Archivo n°: GGM-21.

*La recuerda fragmentariamente. Explica: «Cuatro andantes, as patas. Cuatro mamantes, as tetas, os pezones as tetas y dos apuntantes y un tapaculos, a coda».

1.c. OTROS TIPOS DE ENIGMAS

564. *De siete hermanas que somos / yo la primera nací / y soy la de menos tiempo, / ¿cómo puede ser así?*

Petra Tisner, Aguas, 75 años.

*La informante explica (algo confusamente) que este «dicho» se dice refiriéndose a la Cuaresma, tiempo en el que se realizaban novenas a san Antonio, san Román, las Almas del Purgatorio, etc. (no especifica más). Mientras que a estos santos se les hacían novenas, a la Virgen se le hacía el setenario, que lógicamente no duraba nueve sino sólo siete días. Recuerda, por cierto, que a las novenas no faltaba nadie aunque se hacían de noche y solía helar en ese tiempo.

565. *¿De qué se puede llenar un cántaro que pese menos que vacío?*

Solución: *De ahujeros.*

Sofía, Liesa, 84 años.

566. *¿Cuándo lleva la oveja más lana?*

Solución: *Cuando el mardano está encima.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.



96. Cara norte de Guara vista desde el camino a la pardina de Arasilla.
(Foto: Javier Lacasta)

567. *Mi padre tenía un esto que decía: «¿En cuántas espuestas sacarías tú a sierra Guara?», dice. «¡Yo, pues no hay montón de espuestas!». Dice: «No, hombre, en una que fuera como la sierra Guara». Ésas son cosas que te hacen gracia, pero que son dijendas tontas.*

Ramón Puyuelo Cavero, Siétamo, 65 años.

568. *¿Cuál es el animal que jode con la pata?*

Solución: *El pato.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

569. *¿Qué hace un pájaro en el sol?*

Solución: *Sombra.*

Sofía, Liesa, 84 años.

2. TRABALENGUAS

570. *Una abuela teca, meca, chibirigorda, gorda y vieja, / tenía los hijos tecos, mecos, chibirigordos, gordos y viejos. / Como la abuela era teca, meca, chibirigorda, gorda y vieja / por eso tenía los hijos tecos, mecos, chibirigordos, gordos y viejos.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n°: GGM-22. CD-16.

571. *El picaporte de mi puerta está empicaportado. / ¿Quién lo desempicaportará? / El desempicaportador que la desempicaporte / buen desempicaportador será.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n°: GGM-23. CD-17.

572. *El obispo de Constantinopla, / ¿quién lo desconstantinoplará? / El desconstantinoplador / que lo desconstantinople / buen desconstantinoplador será.*

Sofía, Liesa, 84 años.

573. *Yo tengo un tío cajonero / que hace cajas, cajitas, de un madero. / Entre caja, cajita, cajón / toma una carajita y un carajón.*

Sofía, Liesa, 84 años.

*Lo hacían decir muchas veces y rápido para causar confusión.

574. *El cielo está enganguinguntaranilado. / ¿Quién lo desenganguinguntaranilará? / El desenganguinguntaranile / buen desenganguinguntaranilador será.*

María José Puyuelo, Abiego. GUARA, n° 2, julio de 1989, p. 43.

575. *Nabuconodosor Iturrigorrigoicoecheazabalazagoitia*
—¿Es usted don Nabuconodosor Iturrigurrigoicoecheazabalazagoitia?

—Sí, señor. *Y Echeneasurrusurozalachenechea.*

—Caramba, ¿pero quién le ha puesto a usted esos nombrecitos?

—No sé, pero si lo llego a encontrar lo mato.

Inés Bescós, Ibieca, 72 años.

*Lo aprendió en una hoja de calendario que leía cuando iba a trabajar al monte.

576. *El Zapalarratas sube por la abstinencia porque el Zapalarratas quiere la zalapetatis.*

Estrella Escartín, casa Gil, Loporzano, 66 años.

Archivo n.º: GGM-24.

*Podría tratarse también de una adivinanza múltiple o más probablemente del final de un cuento del tipo AT: 1940.

3. REFRANERO

577. *Dichos antiguos, / refranes verdaderos, / alpargatas blancas, / hilarillos negros.*

Elisa Seral, Loporzano, 78 años.

578. *Aire que almuerza y cena, dice, / es pa una quincena.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

579. *Aire de Guara, / aire a la cara.*

Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

580. *Esta brocina de Guara / no se oye, / pero corta la cara.*

Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

581. *Mientras en Guara aiga niebe / como a coda de una golondrina / no tiens guaire segura a viña.*

Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

582. *Tronada de Guara, / fuente pedrada.*

Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

583. *Boira que brinca de Guara, / u riada u apedregada.*

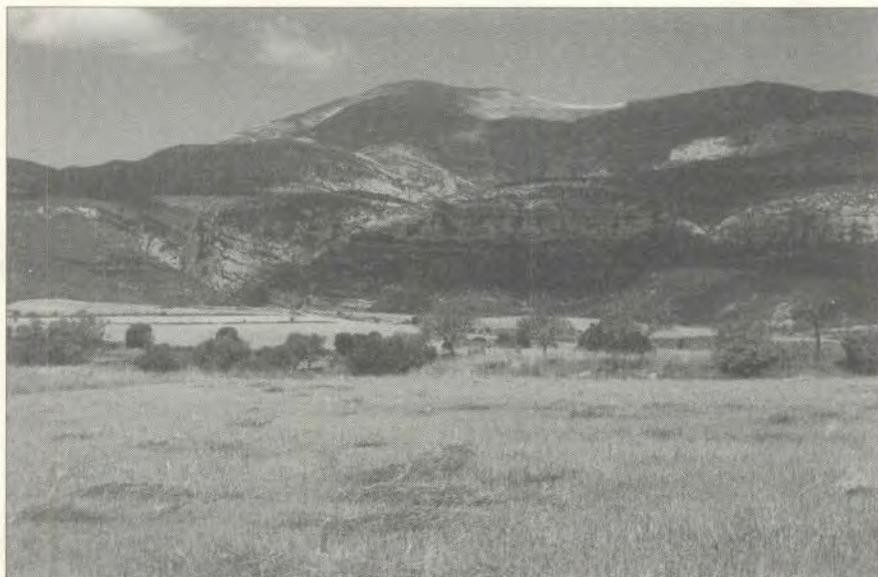
Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

584. *Mientras en Guara veigas nieve / como a coda d'una golondrina / no están seguras as viñas.*

Arnal Cervero, 1959, p. 34.

585. *Cuando Guara sople / tonto ye quien no se arrope.*

Gabriel M. Vergara Martín, 1936.



97. *Peña Guara vista desde las cercanías de Panzano.*
(Foto: Javier Lacasta)

586. *Bochorno aprieta, Guara admite: / agua en Castelflorite.*
María José Puyuelo, *Abiego*. GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 43.

587. *Gratal con gorro, / agua hasta el morro. / Gratal con montera, / agua en la ribera.*
Gabriel M. Vergara Martín, 1936.

588. *Gratal con gorro, / agua hasta el morro.*
Antonio Laborda, *Nueno*.

*Explica: «Cuando Gratal se pone gorro quiere decir que se pone boira, una boira que va a llover bastante».

589. *Bochorno frío / y tabernera vieja / no se mueren de sed.*
Sabina Caudevilla, *Casbas de Huesca, 96 años*
(1 v. más de Liesa).

*Explica que el bochorno frío trae lluvia y la tabernera vieja suele beber.

590. *Tronada de mañanas, / juntas de tardes / y güey blanco, dice, / s'apártamelo bien lejos.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

*Explica que la tronada de mañana no es habitual y suele ser fuerte, la junta de tardes es señal de que hay un motivo importante y grave para provocarla y el buey blanco tenía mala fama como animal falso y débil.

591. *Para San Antón de enero / cada oveja con su cordero, / la boira en un ahujero / y el tocino entero.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

592. *Pa San Antón, quieto o guitón; / en llegando a Candelera, / vaya o guitón por donde quiera.*

José Damián Dieste Arbués, 1994: 72 [Junzano].

593. *Enero, barbas de caballero, / que mató a su padre en el leñero / y a su madre en el lavadero.*

Felisa Laguna, Aguas.

594. *En febrero, el güey a la yerba y a la sombra el perro.*

José Damián Dieste Arbués, 1994: 69 [Igríes].

595. *Febrero corto, / un día peor que otro.*

María Carrera, Aguas, 78 años.

596. *Febrero, cara de perro, / que matastes a tu madre / en el lavadero / y a tu padre / en el leñero.*

Elisa Gracia, Sipán, 72 años.

(1 v. más de Antonio Bescós, de Liesa).

597. *Si la Candelera plora / ya está el invierno afuera / y si no plora / ni dentro ni afuera.*

Elisa Gracia, Sipán, 72 años

(1 v. más de Aguas y otra de Antonio Bescós, de Liesa, archivo n.º: GGM-25).

598. *Para la Candelera, / la mayor nevera.*

Luisa Aguiló Palacios, Ibieca, 76 años.

-
599. *Ta Santa Agueda, / a mesacha presumita / ya tien l'albaca naxita.*
Borrueal Buil, 1989: 41 [Semontano de Uesca].
600. *Si no te durara más / la mala vecina / que la nieve marcelina...*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.
601. *Marzo ventoso / y abril lluvioso / sacan a mayo / florido y hermoso.*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.
602. *Si en marzo no marcea / en abril acantalea.*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años
(1 v. más de Aguas y otra de Sabina Caudevilla, de Casbas de Huesca).
603. *En abril cada gota vale mil.*
Antonio Otín, Panzano.
604. *Abril, aguas mil.*
Elisa Gracia, Sipán, 72 años.
605. *O mes d'abril jode a vaca y o güey.*
José Damián Dieste Arbués, 1994: 18 [Junzano].
606. *Abril, que todas las lluvias cogen en un barril.*
Elisa Gracia, Sipán, 72 años.
607. *A tú, que te llueva todo el año, / pero a mí, abril y mayo.*
Sabina Caudevilla, Casbas de Huesca, 96 años.
608. *En abril no te quites bril; / en mayo quitate un sayo, / pero con cuidado.*
María Carrera, Aguas, 78 años.
609. *No me digas uva en cesta que no pase Santa Abaldesca.*
Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.
Archivo n°: GGM-26.
610. *Cuando florece o Vedau ya come toda clase de ganau.*
José Damián Dieste Arbués, 1994: 53 [Santolaria].

-
611. *Hasta el cuarenta de mayo / no te quites el sayo, / y con cuidado!*
Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años
(1 v. más de Aguas).
Archivo n.º: GGM-27.
612. *El agua de junio / quita vino y no da pan.*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.
613. *No hay caballo más maldito / que el que de pobre vuelve a rico.*
Elisa Seral, Loporzano, 78 años.
614. *El que de pulga / vuelve a liendre / pica por siete.*
Elisa Seral, Loporzano, 78 años.
615. *El que de joven no trota / de viejo galopa.*
Elisa Seral, Loporzano, 78 años.
616. *De ras verduras, as magras; / de ros pexes, o crabito; / de ras
fruitas, as morciellas, / y de ras auguas, o bino.*
Borrue! Buil, 1989: 33 [lugar indeterminado, Somontano].
617. *Si te pica un alacrán / no comerás más pan.*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.
618. *Cuando el montañés / se vende la bota / u sabe a pez / u está rota.*
Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.
619. *Montañés y gorrión, / cocotazo y al capazo.*
Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.
620. *Campo en barranco, / villa en cantera / y mala mujer: / no te
faltará quehacer.*
Benito, Santolaria.
621. *Si quieres tener un buen habar / pierde un día en sembrar.*
Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

*Explica que las habas se siembran casi siempre en sementero.



98. *Apiés, familia Estaún (26-9-1907). (Foto: L. Briet)*

622. *Labrador con poca hacienda y pastor con poco ganau, cátrate dos hombres enredaus.*

José Damián Dieste Arbués, 1994: 18 y 39 [Casbas de Huesca].

623. *El que esté pa las crudas / que esté pa las maduras.*

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

624. *Si te casas con heredera, / fela bolsera.*

Andolz, 1993: 127 [Somontano de Huesca].

625. *Cásate y verás, / que tendrás sueño / y no dormirás.*

Andolz, 1993: 125 [Loporzano].

626. *Cazador y pescador, / cocedor de yeso y cal. / No tendrás nunca una perra / y a morir al hospital.*

Grupo de Graduado Escolar. Nueno. GUARA, n° 5, junio de 1993.

627. *Santo que come y bebe / el diablo se lo lleve.*

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

Archivo n.º: GGM-28. CD-43.

*Explica: «Esos santos [los capotudos] habían de ser todos así. A esos no les tengas miedo, todos los que están en la pared, no les tengas miedo, que ni hacen mal ni comen. ¡Os que hay vivos!». Sobre los santos capotudos, véase el apartado de etnotextos donde aparece una explicación del mismo informante.

4. RELATOS PAREMIOLÓGICOS

628. [*Tres días que nos falta de febrero y cuatro días que me reservo de mi primo marzo, no te ha de quedar coda ni codarzo*]

Dice, febrero... dice que dijo un pastor... dice:

—Oye —dice, que decía—, joder —dice—, ya estamos a fin de febrero —dice—, ahora ya no hay miedo.

Dice:

—¿No hay miedo? —dice que le contestó el tiempo, dice—, ¿que no hay miedo? —dice—. *Espérate* —dice—, que tres días que nos falta de febrero y cuatro días que me reservo de mi primo marzo —dice—, no te ha de quedar ni coda ni codarzo.

Y, claro, dice, unas heladas tremendas!, no le quedó nada, dice, y lo único que le quedaba ya era un cordero, dice, mecagüendiez, coge y lo pone debajo de la caldereta de hacer los guisos, pero le quedó la coda pa fuera, coge y se le heló hasta la coda. O sea, que no le quedó ni coda del cordero. Y por eso ni coda ni codarzo.

Gonzalo Bescós, Santa Cilia, 42 años.

AT: t. 294.

629. [*Febrero, febreruelo, ahora ya no tiene miedo mi corderuelo*]

—¡Febrero, febreruelo, ahora ya no te tiene miedo mi corderuelo; tengo cada oveja con su corderuelo y una que me falta me parirá luego!...

—¡Calla, facherero, que un día que me falta y otro que me dejará mi primo marzo no te ha de quedar ni hembra ni masto!...

José Damián Dieste Arbués, 1994: 27 [Nueno].

AT: t. 294.

630. [Marzo, codarzo...]

Marzo, codarzo,

que no dejarás ni coda ni codarzo.

[Explica] *Porque es que un pastor puso debajo un caldero un cordero, pa salvarlo; y se dejó a coda y se le heló. Así que o que no hace febrero le'n guarda pa marzo, pa que pegue.*

Antonio Bescós, Liesa, 84 años.

AT: t. 294.

5. DICHOS Y FRASEOLOGÍA

5.a. REFERIDOS A LOCALIDADES

631. Dictado tópico. Los Siete Lugares (incompleto)

Cuarte, calzoncilleros, / porque de estopa los hacen; / en Banariés buenos vinos, / eso lo causa el terraje; / en Alerre calzoncilleros, / porque de estopa los hacen; / en Chimillas son lanudos, / gente de muy mal pelaje; / en Banastás caleseros, / porque visten a lo grande, / y en Yequeda anda la rueda / porque la gobierna Charte.

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años

(iv. más fragmentaria de Salvador Albás, de Chibluco, con la variante

«Os d'Alerre son franceses, / de la Francia naturales»).

*Recitado fragmentariamente. Empieza con la fórmula: «Los Siete Lugares yo te diré cuáles son». Recuerda que lo oía a su abuelo. Véanse Esteban Arbués y Martín-Retortillo Baquer (1993: 58) y Andolz (1992: 130-131).

632. Dictado tópico

En Nueno tocan el cuerno, / en Santolarieta la corneta, / en Sabayés son mosqueros, / en Apiés pellejotes, / en Igriés cebolleros, / en Arascués raboseros / y en Yequeda anda la rueda / porque la gobierna Charte.

Félix Orduna, casa el Herrero, Sabayés, 74 años

(i v. más de Ramón Estaún, de Nueno, archivo n.º: GGM-29, y otra de

Antonio Laborda, de Nueno).

633. Sobre los Doce Lugares del Abadiado

Santolaria la Mayor / y el pueblo de San Julián; / Chibluco, Barluenga y Sasa / y Almunia del Romeral; / Loporzano y Bandaliés, /

Loscertales y Sipán, / todos van en procesión / a Ayera y Castilsabás.

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nuño.

634. Dictado tópic (fragmento)

*En Vicién... compran las cabras / y las matan los cortantes / y las
bajan a buscar / los canzoncilleros de Cuarte.*

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nuño.

635. Romance del Somontano

*En Madrid está La Atocha, / la del Sagrario en Toledo, / en
Zaragoza El Pilar, / en Valencia La Remedios.*

*San Bartolo está en Velillas, / en Torres san Rafael, / en Pertusa
La Vitoria, / en Barluenga san Miguel.*

*En Huesca san Lorenzo, / en Abiego san Joaquín, / en Arbaniés san
Silvestre, / en Sieso san Martín.*

*En Aguas está Santiago / y en Bierge está san Pedro, / santa Lucía
en Azara, / que da la vista a los ciegos.*



99. *Los Molinos de Sipán (5-10-1908). (Foto: L. Briet)*

La Fabana está en Panzano, / en Ibieca san Clemente, / en Ponzano san Román / y en Salillas san Felipe.

En Blecua está san Gregorio, / Castilsabás El Viñedo, / en Sesa está La Jarea, / donde se reclinan credos.

Señores de muchas fiestas, / los vecinos de Antillón / son devotos de san Cosme / y adoran a san Ramón.

En Liesa santas reliquias, / san Sebastián en Abiego, / san Joaquín en Peraltilla / y en Siétamo está san Pedro.

En Bospén está san Juan, / con los Santos Evangelios, / san Vicente está en Sasa / y santa Teresa en Pueyo.

Berbegal san Victorián / y san Pedro en Quicena, / san Lucas está en Colungo, / en Alquézar El Pilar.

Nuestra Señora de Basturillos / veneran en Radiquero, / Juan Bautista en Fañanás, / La Natividad en Argavieso.

En Sipán La Magdalena, / la del Rosario en Novales, / san Blas está en Azlor / y santa Bárbara en Barbuñales.

En Bandaliés Natividad, / santa Paciencia en Loreto, / en Lascellas san Antón / y santa Engracia en Huerto.

En La Perdiguera Pedro y Pablo, / La Magdalena en Coscollano, / Juan Bautista en Rodellar, / san Pedro Apóstol en Morrano.

Son hijas de Adahuesca / santa Nonila y Alodia, / donde mejor que en un pueblo / las veneran en su día.

San Antón en Loporzano, / el valiente Jorge en Tierz, / con fiesta por todo lo alto / que en nuestro Aragón ye.

En Casbas san Nicolás, / en Labata san Mateo, / en Junzano Torroyuelas, / Torroyuelas la que veo.

En Angüés está san Blas, / que es patrón de nuestro pueblo, / que me dé una chica guapa, / que tenga los ojos negros.

Grupo de Graduado, Angüés. GUARA, n° 3, mayo de 1990, p. 4.

*El presente "romance" ha sido reconstruido por el Grupo de Graduado de Angüés a partir de testimonios fragmentarios tomados de personas mayores y sacerdotes de distintos pueblos.

636. Acerca de Lierta (fragmento de dictado tópico)

En Lierta, / una puta en cada puerta, / y en casa el alcalde, / la hija y la madre.

Alfredo Rivarés, casa Cantón, Nueno.

637. Acerca de Huerrios

*En Huerrios canta el coculo / y les dice las verdades, / en cuanto
hay que pagar / se jodieron las amistades.*

Sin datos del informante.

638. Los cebolleros de Igriés

*Los cebolleros de Igriés / yo te diré cuántos son, / veinticinco
lagañosos / y de mala condición / porque apedregaban un santo / que se
llamaba Ramón / y las piedras que le tiraban / se volvían cebollones / y
una abuela los cogía / para hacer empanadones.*

Antonio Laborda, casa Auqué, Nueno, 69 años.

639. Angüés, tierra de buen vino es.

Esteban Arbués y Martín-Retortillo Baquer, 1993: 56.

**640. En Nueno hay tres cosas que no tiene el mundo entero, «un
molino que no muele, un batán que no abatana y la torre esmorronada».**

Grupo de Graduado Escolar. Nueno. GUARA, n° 5, junio de 1993.

**La torre, por fortuna, está ya reconstruida.*

641. Más vale fumo que ir ta Quicena.

Auri. Grupo de Graduado, Banastás. GUARA, n° 4, mayo de 1992, p. 6.

**642. Si te casas en Quicena / no te faltarán ni sandías ni melones /
ni en las medias esgarrones.**

Auri. Grupo de Graduado, Banastás. GUARA, n° 4, mayo de 1992, p. 6.

**643. Mula de Liesa, / mujer de Ibieca / y yerno de Aguas, / a mi
casa no me la traigas.**

Grupo de Graduado, Liesa. GUARA, n° 4, mayo de 1992, p. 6.

644. Acerca de motes de casas de la montaña

*San Milorge, que está pintado / en o Castillo Lerés, / en casa Carlos
d'a Nave / y en casa Grasa Layés / y el retrato lo lleva / Tozola de
Hostal de Ipiés.*

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

645. Acerca de casa de Benedé de Chibluco

En Chibluco canta el cuco / y en la torre la cigüeña / y en casa de Benedé / dan palos a la dueña.

Miguel Ángel Bueno, Chibluco

(1 v. más de Félix Orduna, de Sabayés, y otra de Lázaro Buisán, de Santolaria).

646. Otra variante del mismo

En Chibluco canta el cuco, / en Castilsabás la cigüeña / y en casa Latorre Sasa / le dan palos a la dueña.

Sin datos del informante.

647. Acerca de casa Suelves de Barluenga

Cuando entras en Barluenga / te armas una confusión, / porque hay Suelves d'a Placeta / y hay Suelves d'o Callejón.

Simeón Satué Santa Fe, Barluenga, 80 años.



100. Barluenga. Plaza, 1917. (Foto: Archivo Mas)

648. Acerca de Antillón

En Antillón, en cada casa un ladrón, / y en casa Baldovinos, hasta o tocino, / y en casa el alcalde, el hijo y el padre.

Francisco Viñuales, Salillas (Loporzano), 70 años.

649. Acerca de motes de casas

Bueno está en Ibieca, / Malo en Arbaniés, / Dios en Coscollano / y Cristo en Bandaliés.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años

(1 v. más en Grupo de Graduado, Liesa. GUARA, nº 4, mayo de 1992, p. 6).

650. Motes de personas de Santolaria

Sánchez ya se ha hecho capote, / Úrbez ya se ha hecho balcón / y la pollerica vieja / se asoma por la ventana, / la alcagüeta de Aragón.

Lázaro Buisán Escartín, Santolaria, 95 años.

651. Motes de las casas de Chibluco

Coré, Furtachubillos; / Matías, o Parolero; / Lino, Renegador; / Juan Antonio, Panadero; / Sarvisé, Buen Fumador; / Benedé, Poco Dinero; / Albás, Mal Pagador; / Unriens, o Batanero; / Lorencico, Sacatrapos; / Aguilón, Gobernador; / San Clemente, Chico Día; / Acebillo, Secretario; / Banzo, Alcalde Mayor.

Salvador Albás Lardiés, casa Lino, Chibluco.

*Olvidó el mote de Blasco. Acebillo es casa Calvo.

5.b. DE CARÁCTER GENERAL

652. Y frío, ¡más que os perros d'os comediantes hemos pasao!

Antonio Bescós Añaños, casa Rabal, Liesa, 82 años.

653. Pasé más hambre que siete gitanos.

Antonio Otín, casa Otín, Panzano, 84 años.

654. ¡Paizes os potros n'a feria!

José Damián Dieste Arbués, 1994: 95 [Labata].

655. *La naturaleza me dio un don que no lo he podido poner en práctica, la vagancia.*

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

656. *Más tira un pelo del coño que un par de mulas; y tiene muchos pelos...*

Joaquín Escario Lobera, casa Joaquín, Coscollano.

657. *Componte, tizón, / que parecerás varón.*

Gregoria López, Aguas.

*Explica que se decía cuando se arreglaban las mujeres, para no parecer desaliñadas.

658. *Siempre has ido por encima, como el aceite.*

Petra Tísner, Aguas, 75 años.

659. *Si no se lo sabe uno muy bien va el trillo por las piedras.*

Gregoria López, Aguas.

660. *Dicho para amenazar a los niños*

No te vayas de la plaza, que te cogerán los ensundieros. [...] Que vienen los ensundieros.

Sabina Caudevilla, Casbas de Huesca, 96 años.

*Explica: «Que decían que cogían a los críos, les quitaban la ensundia y era para curar a no sé quién».

661. *Más vale creerlo que no verlo.*

Sofía, Liesa, 84 años.

*Se dice respecto de las ánimas o cualquier cosa que puede dar horror.

662. *Un beso no hace mocetes, / pero son relámpagos de la misma tronada.*

Odet Sanagustín Trallero, Casbas de Huesca, 69 años.

Archivo n.º: GGM-30.

663. *Cuca tiesa no cree en Dios.*

Odet Sanagustín Trallero, Casbas de Huesca, 69 años.

Archivo n.º: GGM-31.

664. *Pedo de monja, pernil de tocino.*

Odet Sanagustín Trallero, Casbas de Huesca, 69 años.

Archivo n.º: GGM-32.

665. [Lo que se dice al matar una pulga]

Señora pulga, sabrás que estás presa. / Si te matan a uñate, / fácil que escapes; / si te matan a retorcigón, / ni te digo que sí ni que no, / y si te echan a la candela, / adiós, Micaela.

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GGM-33.

666. Con bien venga y tres garras tenga.

Odet Sanagustín Trallero, Casbas de Huesca, 69 años.

*Se dice a las mujeres embarazadas para desearles un hijo varón.

667. Invocación para cuando alguien se atraganta

San Blas de Robres, / que mata a os ricos / y afoga a os pobres.

Odet Sanagustín Trallero, Casbas de Huesca, 69 años.

Archivo n°: GGM-34.

*Se utiliza especialmente para cuando se atragantan los niños.

668. Laminerón, que te comes as patatas d'o calderón.

Antonio Escario Gracia, Aguas, 30 años.

Explica que lo decía su abuelo, se refiere a las patatas que se cocían para los animales: «¡Cuenta, que eran pa pastura pa os cerdos!, pero se cocían enteras, se pelaban y eran muy gustosas.*»

669. Charradas del vino

Vino de las verdes matas, / que al que no curas matas / y al que no... le haces andar / a cuatro patas.

GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 41.

670. Charradas del vino

Moristel, / rico p'al amo, / pobre p'a él.

GUARA, n° 2, junio de 1989, p. 41.

671. Fórmula sobre la medida del cuévano

Un cuévano es un cuévano / y dos cuévanos una carga; / tres cuévanos, carga y media; / cuatro cuévanos, dos cargas.

Simón Abizanda, Angüés. Grabación cedida por Carolina Ibor.



Notas

(1) Para el caso de Aragón, hay que destacar, sin embargo, el temprano interés que estos géneros (sobre todo las adivinanzas) despertaron en una figura de la categoría de Joaquín Costa. Véase el capítulo dedicado a Aragón y escrito por el propio Joaquín Costa en Demófilo [Antonio Machado y Álvarez], 1880, *Colección de enigmas y adivinanzas*, Sevilla.

Actualmente destaca el trabajo realizado por Hèctor Moret, tanto en la labor recopiladora (ha coordinado la edición de *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa, 3. Gèneres menors de la literatura popular*, Calaceit, Instituto de Estudios Turolenses, Associació Cultural del Matarranya, Carrutxa, 1996), como en el estudio de estos géneros, pues se halla preparando actualmente una tesis que trata de situar cada uno de ellos en su contexto y función. Nuestra propia introducción y ordenación del capítulo siguen los de la obra citada.

(2) Sobre este tema es interesante recordar que el propio Joaquín Costa fue el primero en recoger algunos de estos dictados, como el que a continuación citamos tomado de Esteban Arbués y Martín-Retortillo Baquer (1993: 56). Puede verse también este tema en Andolz (1992: 124 y ss.).

*«En Igríes están las p... [sic]; en Sabayés las comadres;
En Apiés, también en Lienas, hay vinos como cordiales;
En Nueno caracoleros; hay gente de muchas clases;
En Arascués, raboseros, las cazan por los tozales;
En Lierta, dice el refrán, son p... [sic] hijas y madres;
En Pueyo son tozaderos, con sus bodegas muy grandes;
En Bolea rabaneros, y tienen azul la sangre;
En Aniés son peluchones, hay más (?) para todas partes;
En Loarre son cochinos, agudos, pero animales;
En Sarsa son zafumados, gente de poco carácter;
De Riglos son los lecheros, con que sacan buenos reales;
En Linás son gazaperos, donde mueren generales;
En Ayerbe, carne-cabras, con sus plazas y arrabales;
En Loscorrales, tripudos, personas de muy mal talle;
En Quinzano, cazoleros, andan los cojos a pares;
En Plasencia son raneros, también les gusta la carne;
En Esquedas son toperos, pero los llaman carates;
Anzano y Castejón son dos castillos muy grandes;
Luego están Becha y Nisano, juntos a los carrascales;
En estos cuatro castillos hay muy buenos conejares.
Aquí concluyen los dichos, no sé si son disparates;
Pero han dicho los antiguos, que son las puras verdades».*



CREACIÓN POPULAR



*101. Trucador. Casa de Ignacio Almudévar, Siétamo.
Hecho por un herrero de Bolea ya fallecido.
(Foto: Javier Lacasta)*

Introducción



En esta obra hemos adoptado un concepto de folclore que trata, ante todo, de superar dicotomías tales como tradicional/popular u oral/escrito, de gran predicamento en la "ciencia" folclórica y que han venido determinando la visión a partir de la cual se ha considerado a un "texto" procedente de la cultura tradicional como folclórico o, simplemente, carente de interés.

Por esto mismo hemos creído imprescindible dar aquí, al menos, una pequeña muestra de todos aquellos materiales como poemas, cuentos, coplas, etc. creados por algunos de nuestros informantes y que amablemente se nos han ofrecido durante nuestra investigación. Se trata, pues, de composiciones que responden más claramente al concepto de literatura en la medida en que su autor es perfectamente conocido, pero que, precisamente por eso, por tener un autor conocido, han sido relegadas habitualmente del campo del folclore, no recibiendo tampoco ningún tipo de atención por parte del estudioso de la literatura, que las ignora al conside-

rarlas generalmente como carentes de valor.

Entendemos que el olvido de este tipo de composiciones en los estudios etnográficos supone una grave prefiguración de los materiales que se desea recoger y estudiar en estas investigaciones y que nos priva de conocer en profundidad un fenómeno social que, independientemente de la valoración que se le dé, no carece en absoluto de interés. Hemos podido constatar en cada lugar la existencia de numerosas personas con aptitudes literarias, aficionadas a escribir o componer coplas, poemas e incluso relatos que o bien quedan relegados al olvido de una vieja carpeta o se difunden en revistas de asociaciones locales. Todos estos "poetas populares" trabajan con temas procedentes del folclore tradicional y utilizan las técnicas creativas propias de éste, siendo buen ejemplo del tipo de "autor" que seguramente han tenido todas las composiciones tradicionales en su más remoto origen, que no es, por supuesto, la especie de creación colectiva propuesta por el ideal romántico. Destacan, de hecho, en todas estas personas los rasgos propios del **especialista**, tal como lo define Joaquín Díaz (1991: 34 y ss.), como profundo conocedor de las técnicas propias del folclore y como artesano de la palabra que mantiene verdaderamente vivo este medio de

comunicación. En casi todos los casos (singularmente en Salvador Albás, de Chibluco; Ramón Puyuelo, de Siétamo, o Pilar Escario, de Angüés) detrás del "poeta popular" hay un gran conocedor de la tradición y una persona que suele acaparar la memoria histórica y tradicional de su comunidad. Por ello, sin necesidad de entrar en valoraciones acerca de la calidad literaria de estas composiciones, su interés es siempre de primer orden. Hay que pensar que, aunque hoy día tales manifestaciones literarias están desprestigiadas desde el punto de vista de nuestra visión urbana, el poeta popular mantiene aún cierto prestigio en su comunidad (a él se nos ha dirigido con frecuencia al preguntar por personas conocedoras de la tradición) y es el testimonio vivo de un tiempo en que su función tuvo mucha más importancia. Cabría aquí señalar también como "creación popular" los dichos o motadas de los dances, las coplas compuestas en las rondas o las mazadas (ejemplo máximo de la agudeza y el vivo ingenio de nuestros mayores).

Pero, como hemos señalado antes, forzosamente este capítulo sólo puede ser una muestra de la enorme cantidad de material de este tipo que sin duda podríamos haber recopilado. De él hemos querido destacar el procedente de autores que a su vez eran, como antes decíamos, verdade-

ro receptáculo de la memoria de sus lugares de origen y, sobre todo, hemos seleccionado aquellos que no hemos encontrado publicados (por este motivo no citamos aquí las numerosas poesías, relatos y artículos de Ramón Puyuelo, de Siétamo, que quizá sea el autor popular más conocido de la zona a través de revistas como *GUARA*, *FUELLAS*, etc.).

Así, en primer lugar queremos resaltar especialmente la figura de Salvador Albás Lardiés, de Chibluco, que nos ofreció amablemente una copia de su obra inédita *Cuentos aragoneses de antes de la guerra, de durante la guerra y de después de la guerra* y de la que aquí damos sólo una breve muestra (transcrita de forma literal). Este autor destaca especialmente sobre los demás por sus circunstancias vitales y por las características de su obra. Respecto a su biografía hay que tener muy en cuenta que tuvo que salir de Chibluco a la temprana edad de dieciséis años y vivió desde entonces en Francia e Inglaterra (su último lugar de residencia hasta su reciente fallecimiento durante la realización de este trabajo). Con todo, sin embargo, resultó ser la persona con una mayor memoria acerca de las tradiciones de su localidad natal (Chibluco), destacando, como anécdota, que fuera la única en recordar de corrido todos

los nombres de motes y casas del pueblo, pese a no haber vivido en él más que una pequeña parte de su juventud. Sin duda el alejamiento de su lugar de origen ha sido la causa de que Salvador Albás, al contrario que muchos de los naturales de Chibluco, mantuviera intacta la memoria del mundo antiguo que la guerra (en su propia vida y en la de todo el país) truncó de forma definitiva. Pero destaca también este autor por sus aciertos literarios al concebir su obra en conjunto en forma de libro de relatos breves cuyo título sintetiza el fenómeno más relevante para la tradición y la memoria cultural de la zona: **la guerra civil**. Su propia habla parece mantener viva el habla de "antes de la guerra" en que no han querido o no han sabido ya expresarse ante nosotros muchas de las personas de Chibluco y otros lugares estudiados. Pero, desde luego, su máximo acierto está en el tono humorístico y el contenido de sus breves relatos (sin duda muchos originados en anécdotas reales), que lo califican como perfecto conocedor de las técnicas, estilo y temas del folclore tradicional.

De Salvador Albás nos queda un recuerdo breve, pero muy intenso (murió en el extranjero antes de acabar este estudio); desde aquí queremos expresar nuestro deseo de que su obra completa (y no sólo esta

breve muestra) pueda verse publicada algún día, como póstumo homenaje a su valía humana y a su fidelidad.

El resto de las composiciones que presentamos en este capítulo es mucho más heterogéneo. En primer lugar van dos cuentos de Pilar Escario, de Angüés, persona que colabora en el Grupo de Educación de Adultos de su lugar y que destaca, además de como buena escritora, por su memoria y sus dotes de narradora. Tras ellos, pasando de la narrativa a la lírica, transcribimos en primer lugar un emotivo poema compuesto al parecer durante la construcción del pantano de Vadiello por un autor desconocido y recitado por Esteban Seral, que lo había memorizado ya como una copla más. Resulta ser un alegato ante la desaparición de los pueblos de la comarca. Incluimos luego coplas compuestas para una rondalla (las recuerda de memoria) por José María Carrera, de Loporzano, y una serie de poemas de Francisco Viñuales (natural de Salillas, aunque casado y ya largo tiempo afincado en Loporzano). Destaca, en este caso, la afición del autor por plasmar en ellos, con gran sencillez, acontecimientos importantes de su vida o momentos que recuerda por su intensidad. También aquí el autor recita los poemas (romances por su forma) recordados de memoria.

Por fin, incluimos un fragmento de una larga serie de coplas tomadas de los restos de un cuadernillo escrito a máquina y que conserva María Jesús Albás, de Chibluco. Parecen estar escritas por un anciano (¿Emilio?) que permanece o ha permanecido "recluido" en el Amparo. Su datación es compleja; por referencias aparecidas en coplas posteriores, parecen estar escritas durante los años 40; así, el año 93 citado en las que transcribimos sería en ese caso 1893. Su autor, como habrá ocurrido en tantas ocasiones, es hoy desconocido, no por ser

anónimo, sino por haber sido definitivamente olvidado.

Creemos que este capítulo, dentro del estudio de una comarca que es patria de escritores como Ana Francisca Abarca de Bolea o Luis López Allué y que da marco geográfico a una de nuestras mejores novelas, como es la *Vida de Pedro Saputo*, no sólo no rompe en absoluto con los objetivos de este trabajo, sino que ayudará definitivamente a entender la imposibilidad de poner fronteras en un campo tan difícil de delimitar como es el folclore.



Textos



1. RELATOS DE SALVADOR ALBÁS LARDIÉS

(SELECCIÓN TOMADA DE SU LIBRO INÉDITO *CUENTOS ARAGONESES DE ANTES DE LA GUERRA, DE DURANTE LA GUERRA Y DE DESPUÉS DE LA GUERRA*)

1. a. DE ANTES DE LA GUERRA

672. *Un dedal mágico*

Lo que le pasó a un Chublucano ha más de cincuenta años.

Me acuerdo yo, que por los años treinta, casi cada familia de Chibluco se encontraba con la necesidad de hacer una carga de aliagas de cuando en cuando e ir a venderlas a las tejerías de Huesca, por cuya mercancía te daban cinco reales o veinticinco perras pequeñas. Pues bien, por aquel entonces había un chublucano que poseía un dedal. El dedal era de oro o al menos del color de tal metal. Tenía algo de histórico y heróico aquel objeto. Según me dijo aquel chublucano, o dedal había pertenecido ta un guerrero d'a segunda guerra carlista. Este guerrero, un día s'encontraba medio cercau en una paridera por os enemigos, y tanto pegar tiros se le calentó o fusil, tanto que no podía poner os dedos n'o gatillo. Cuando ya estaba a punto de volase a sesera, pensó n'o dedal que lo tenía n'a pocha d'a guerrera, se lo puso n'o dedo d'apretar o gatillo y continuó haciendo fuego. Os enemigos que tamién se les calentaron os fusiles y que no tenían dedales, tuvieron qu'atase as apargatas, y, ¡piernas pa qué te quiero!

Ya sabemos el valor histórico y sentimental de aquel dedal, que, según el propietario, había estau n'o cobajo d'o cofre enronau por muchos años con otras muchas cosas sin sustancia.

Un día, tal chublucano apareja o burro, se coje as alforjas y o mejor jadico, y se'n va t'o saso a hacer una carga d'aliagas pa bajalas ta Huesca. Como quiera qu'as aliagas punzan cuando las tocas, el hombre



102. Bandaliés. Puerta con patas de ave rapaz y cola de jabalí.
(Foto: Javier Lacasta)

pensó dale algún uso al dedal. Allá se'n va con o burro aparejau y o dedal n'a pocha d'a chaqueta. Llega t'o saso, deja o burro suelto, y se pone a arrancar aliagas. De golpe y porrazo le dan ganas d'estornudar, se saca o mocador d'a pocha y, al sacar o mocador, o dedal se le cai n'una mata de lastón espesa. O aliaguero continuó arrancando aliagas y pusiéndolas en un montón. Cuando se pone a atar o primer fajo, y quiere protegese o dedo principal contra os punchazos, s'echa mano n'a pocha d'a chaqueta pa ponese o dedal. Cuando no lo'n encuentra, to atolondrau, mira n'alforja, se sacude as pochas, se quita os peducos y los palpia por tos os laus, se suelta a correa y les da cuatro u cinco sacudidas a os pantalones d'arriba pa bajo por si s'hubía enganchau n'alguna lorza. Nada valió pa o chublucano, o dedal s'había perdido.

El día siguiente se'n fue ta güerto con o burro, pero el día dimpués bajó ta Huesca por o puente Fornillos, vendió as aliagas y se'n golvío por o mismo camino.

Pasaron unos días y de sopetón le vino la idea qu'o dedal podría estar enganchau n'algún fajo d'as aliagas. Se cojió otra vez o burro,

se'n bajó ta Huesca, dejó o burro n'a posada Escusacenas y demprisa se'n fue a ver o tejero, por si no había aún quemau as aliagas. Llegó allí, y o tejero le dijo que un hortelano que quería as aliagas p'hacer un camatón n'o güerto l'ofreció veintiséis perras y se las vendió, pero si quería le daría o nombre d'o comprador. Por aquellos tiempos en Huesca todo el mundo se conocía por el nombre u por o mote. Así pues, o chublucano pronto supo dónde ir. Corrió ta casa d'hortelano, cuando llegó se vio os cinco fajos d'aliagas aún intactos alau d'a puerta falsa. Vio l'hortelano y le preguntó si aquellas aliagas eran suyas. O hortelano le dijo que sí, porque hacía un par de días que se las había comprau a o tejero por veintiséis perras. «Bueno», dijo o chublucano. «Yo te doy veintisiete». O hortelano lo miró y dijo: «Trato hecho».

O chublucano pagó as veintisiete perras, fue a buscar o burro ta posada Escusacenas, cargó os cinco fajos d'aliagas, y se los subió ta Chibluco. Allí los esparció n'a era, sacudió con a forca de madera aliaga por aliaga. Ni por esas, pa nuestro chublucano o dedal s'había evaporau.

Pasaron dos u tres semanas, o chublucano una mañana se cojió o burro y se'n fue a regar t'o güerto, en a mañanada, antes qu'apretase el sol. Cuando había regau unas cuantas eras de judias, le dio por sentase en un tronco d'albar medio pudrido. El sol ya había salido y as primeras rayadas empezaban a llegar t'as judias. De pronto, o regador vio a ocho u diez garradas una cosa que relucía mucho. Le da por ir a ver o que era, y, ¿qué vio?... ¡Nada menos qu'o dedal!, porque una judía qu'había crecido n'a mitá d'una cagallonada de burro y por casualidá levantó o dedal como si fuera un sombrero.

Y cuentico conta. Os que s'haigan alegrau de leer este cuento de ninguna manera s'habrán alegrau tanto como aquel chublucano cuando encontró o dedal «majico».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

673. O cuento d'o engañapastor

Un engañapastor es un pajarico muy majo y muy vivaracho. Hago una pequeña descripción de él pa los que no sean dos lugares «d'alredol de Guara». Os d'os lugares d'alredor d'este cerro no hace falta que les añada nada de lo que es este pajarico.

Cierta vez había un pastor de Nocito comiendo n'o monte, estaba sentau con as garras abiertas. A medida qu'iba comiendo se le caían

migajas entre as piernas. Había un pajarico tan atrevido que venía y se comía as migajas. O pastor se cojió o palo y trató de matalo n'un estacazo, trató varias veces, pero cada vez o pajarico s'escapó. De eso que ese pajarico se le conoce p'os lugares d'o Pie a Sierra como engañapastor.

El que lea esto, tal vez se pregunte. Bueno, y, ¿qué ver tiene lo del pajarico con o Cestero de Barluenga? Me explicaré:

Un día o Cestero de Barluenga estaba en Chibluco haciendo cañizos sentau n'una sombra. Cerca d'a mano drecha tenía a caña más larga pa escarmentar os zagales. Alau d'a caña tenía un pozal d'agua con un porrón de vino a refrescar. Encima había una alambre eléctrica y parau n'alambre había un pajarico, un engañapastor. Este engañapastor dejaba caer de cuando en cuando n'o pozal os residuos d'o trasero y l'emponzoñaba l'agua. Eran cerca de las doce del día y a sombra se'n iba. A fin d'evitar qu'o engañapastor continuase emponzoñando l'agua no tuvo más remedio que poner o vino n'el sol. Como quiera qu'os engañapastores hacen o nido y viven en os cañizales, y vio cañas en o suelo, el pajarico le dio por bajar a picotiar n'as cañas y cerca d'o cestero. Este que lo ve, agarra a caña que tenía preparada pa os zagales y d'un cañazo mató o engañapastor.

Entonces o cestero dijo: «Toma pajarero, pa que sepas que topas con o Cestero de Barluenga, no con o pastor de Nocito».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

674. O que le pasó a o cestero n'o monte Saso

Un montañés de Nocito tenía unos bimbres y cañas que s'estaban malmetiendo n'una caseta d'o monte. Un día este montañés bajó ta Barluenga a vese con o Cestero. O Montañés le propuso que si o Cestero le venía bien cambiar aquel material en cestas, canastas, covanetas u espuertas que un día se las podría bajar, pero que desgraciadamente por el momento no tenía dinero pa pagale. O Cestero le propuso que si no tenía dinero lo podrían hacer a medias. O Montañés le dijo qu'eso era mucho perder, «pero si nos arreglamos tendrás que salir a trabajar ta mitá camino». Dispués de gitaniar tanto uno como l'otro convinieron qu'o de Nocito trairía as cañas y os bimbres ta una cueva do monte Saso. Y que o cestero tendría que subir t'allí.

Hasta ahora, todo funcionó como un trato entre caballeros. O Cestero fue ta cueva, donde hizo: seis cestas, dos canastas, y dos pares

de covanetas. Pues, o reparto era fácil, le tocaron a cada uno tres cestas, una canasta y un par de covanetas, pero había quedau un fajico de bimbres y unas cuantas cañas. Pensaron primero en contalas y «tantas pa cada uno», pero esto no era conveniente porque siendo tan pocas, no servirían mucho ni a uno ni a l'otro. Al fin decidieron de jugaselas a cara y culo, y o que ganase se las llevaría todas.

O Montañés dijo que quería cara. Naturalmente, o Cestero aceptó l'otro lau. Se miraron n'as pochás y ninguno d'os dos encontraba ni una perra, cuando o Montañés pensó que tenía una perra pequeña n'una pochica d'alforja. La fue a buscar y se la dió a o Cestero pa que la tirase, y le dijo: «Tírala tú y ponte seguro de que no tiene dos caras, pa que veas que no t'hago trampas».

O Cestero coge a perrica y la tira tan alta como pudo, y continuó mirando p'arriba con a boca abierta, con tan mala suerte que a perrica le cayó n'a boca y se la tragó. Dimpués de cabilar pa dale solución a la cosa, decidieron esperar hasta el día siguiente, cuando o Cestero tuviera ganas de hacer sus necesidades. Así pasaron otras veinticuatro horas, impacientes por lo que le podría pasar al hombre, y tamién por a posición que podría tener a perra pequeña cuando saliese. Llegó la hora y o Cestero tuvo qu'ir a hacer su cosa ta una buchera; o Montañés lo siguió y s'estuvo allí aguardando, plantau hasta qu'o Cestero terminase, en caso qu'o Cestero cambiase a posición d'a perra si no era cara.

Cuando o Cestero terminó, miraron y vieron qu'a perrica había caído de canto.

CESTERO: «¿Qu'haremos ahora?».

MONTAÑÉS: «Nada, qu'he ganau yo».

CESTERO: «¡Tú no puedes engañar o Cestero de Barluenga!».

MONTAÑÉS: «Pues no es engaño, tú sabes igual que yo, qu'a perrica ha salido con o culo pa bajo».

O Cestero se'n golvió ta Barluenga resignau. Dimpués, cuando alguno le preguntaba que cómo l'había ido por o monte Saso, el decía:

«Si muero y resucito,
no quiero más tratos
con os de Nocito».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.



103. Chibluco. Puerta de casa Calvo.
(Foto: Javier Lacasta)

delante os morros de lo poco aventureros que Don Zutano y Doña Zutana eran. Un día, éstos, cansaus de tanta burla l'agarraron a solas y le dijeron: «T'apostamos qu'aunque no hemos estau nunca, por lo qu'imos oído decir, llegaríamos ta Huesca con os ojos vendaus y a boira preta».

Un día de niebla, emprendieron el viaje y, cuando se dieron cuenta, estaban en Sipán. Golvieron ta casa tan pronto como pudieron. Evitaron rozase con o guasón, pero éste los vio y les preguntó:

GUASON: «¿De verás han estado en Huesca?».

AMBOS: «Sí, sí».

GUASON: «Y, ¿vieron a San Lorenzo?».

675. Otra salida d'o Cestero

En otra ocasión, también en siega n'a Montaña, a dueña de donde estaban segando o Cestero y su grupo, una mañana, les preguntó: «Peyons, ¿qué quieren p'almorzar, churizo u güegos con tomate?».

O Cestero contestó sin perder tiempo: «¡Hay, niña, to regüelto!».

Salvador Albás
Lardiés, Chibluco.

676. Otra ocurrencia, n'o mismo lugar de l'Abadiau

Don Zutano y Doña Zutana eran d'este lugar de l'Abadiau y no habían estau nunca en Huesca. Un vecino suyo qu'había estau muchas veces, y qu'era muy guasón, se guasoniaba

DON ZUTANO: «Pues no lo podemos decir, porque estaba a boira tan preta, qu'aunque nus hubiá pasau a toca-ropa no l'hubiamos reconocido».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

1.b. DE DURANTE LA GUERRA

677. Rojos perdidos

Durante la Guerra Civil había dos soldados aragoneses que no les importaba pegar tiros ni pa un lau ni pa l'otro. Estaban en el Ejército de la República, y una noche durante un cambio de posiciones se hicieron los perdidos a fin de no pegar más tiros. Aparece una patrulla. Uno de ellos se exclamó: «¡Huy,... ya estamos perdidos!». La patrulla se acercó y los interrogó: «¿Quién son ustedes?», dijo la patrulla. Ellos contestaron: «Estamos perdidos». La patrulla replicó: «Nosotros somos leales. Si se quieren marchar con los franquistas lo pueden hacer». A esto los perdidos contestaron que no se les había perdido nada. La patrulla se desinteresó y se marcharon al grito de «¡Viva la República!». A lo que los perdidos contestaron: «¡Viva los perdidos!». Y cada uno se fue por su lado.

Los dos aragoneses lograron llegar a unas montañas donde se camuflaron y vivieron hasta el fin de la guerra. Cuando se acabó, salieron y se fueron a su pueblo.

Entonces los franquistas los metieron en la cárcel como «rojos perdidos».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

678. M.I.E.R.D.A.

Lo que voy a contar no sé en qué lado ocurrió, yo no más lo repito como me lo contaron.

Era un capitán muy bravío que asaltaba trincheras con la agilidad que un torero salta la valla. No era un «capitán Araña», sino que siempre iba a la cabeza de sus soldados. Estaba un día cortando una alambrada enemiga y al cortarla, con la tensión, el alambre le arañó el brazo. El arañazo se le infestó y tuvo que guardar cama.

Era tan popular, que había siempre una cola de gente preguntando por su salud. Cansado de tanto visitante llamó al asistente y le dijo:

«*Pon un letrero en la puerta advirtiéndome que posiblemente mañana estaré repuesto*». El asistente cojió un pedazo de cartón, escribió estas iniciales «*M.I.E.R.D.A.*» y lo colgó en la puerta.

Nada menos que el primero que vino fue el Comandante, al ver tal cosa, se la pusieron los pelos de punta y golpeó a la puerta. Al salir el asistente, el Comandante le preguntó de mal talante: «¿Quién ha puesto esa mierda de letrero?». «Yo, mi comandane, por orden del Capitán», dijo el Asistente.

COMANDANTE: «*Olvide esa porquería, ¿cómo está el Capitán?*».

ASISTENTE: «*Esa porquería se lo dice: "Mañana Indudablemente Estará Repuesto Del Alambrazo"*».

El Comandante se marchó diciendo: «*Ese letrero no es tan feo como lo pintan*».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

1. c. DE DESPUÉS DE LA GUERRA

679. *Un rojo rematau*

Lo que sigue es lo que me contó un aragonés exilado en Francia.

Según me dijo mi madre —que si no yo no lo sabría— yo nací entre el principio y el fin del año catorce del siglo que corre. Resulta que mi padre tenía de apellido Iglesias y, al nacer yo, mi madre, que era muy santurrona, me quiso dar un nombre que encajara, y me llamó Santos.

Con ese nombre recorrí de campo en campo, como labrador primero. Llegó la guerra, y me enrolé en «La Roja y Negra». Y si el nombre de Santos Iglesias encajaba en el año catorce, en el año treinta y seis, y en la Roja y Negra, ya no encajaba más. Y como entonces no se necesitaba ni padrinos ni testigos, me dio por llamarme Afán Rojinegro. Con ese nombre recorrí de campo en campo de batalla. Todos sabemos que fuimos derrotados y nos pasamos a Francia. Al entrar en Francia, como eso de Rojinegro olía a revolucionario, dejé lo de Rojinegro y les dije que me llamaba Afán Malaespina. Con ese nombre recorrí de campo en campo, esta vez de concentración. Estuve allí hasta que un día los alemanes vinieron a buscar hombres jóvenes y con salud para trabajar en las fortificaciones de la costa. Entre muchos otros me tocó a mí de ir. Íbamos hablando en el tren, cuando un exilau d'esos de letra

menuda se enteró que mi apellido era *Malaespina*, inmediatamente me aconsejó que eso de *Malaespina* era un nombre judío y que de ninguna manera diera tal nombre a los alemanes. Al llegar al control alemán y me pidieran el nombre yo les dije que me llamaba *Afán Baturrotodo*, natural de *Baturrotodo* en *Aragón*; los alemanes se creyeron que les estaba diciendo algún rompecabezas, pero ese nombre constó en los archivos de los alemanes. Con ese nombre recorrí de campo en campo enemigo. Por aquellos tiempos, los españoles que me conocían, me llamaban el aragonés, de eso que los franceses me llegaron a llamar, «*Misié l'Aragoné*». Con todos esos nombres, yo subía subidas y bajaba cuestras, y tan campante.

Pero, ¿sabes con qué nombre consto en los archivos de mi pueblo? «*Rojo Rematau*». Y son los únicos que lo han acertau, porque ése es el único nombre que me encaja, y con él me encajarán en la caja y de la caja a la fuesa.

«¿Que te paíce, paisano?», me preguntó.

Yo le contesté: «Pues si el nombre de *Rojo Rematau* te gusta, allá tú, por ahora yo te llamaré *Rojo sin rematar*».

Salvador Albás Lardiés, Chibluco.

2. OTRAS COMPOSICIONES DE CREACIÓN POPULAR

680. *Un ignorante engañado*

Historia basada en hecho real

Por alla en el año 1900, vivía una gran familia, numerosísima de 19 hermanos entre varones y hembras.

Quedando sin padre, de corta edad los pequeños, salieron de su casa, para ir a ganarse la comida y poco más; ya tal como el tiempo transcurría se fueron situando y casando todos, unos con mas posibilidades economicas que otros, y todos con bastantes hijos.

Dispersandose por toda *España* y *Extrangero*.

Todos ellos de buena fé, vamos no todos. El espaviladillo de los 19 hermanos se dedicaba, como cobrador ó recaudador de contribución, que iba cobrando de pueblo en pueblo los tributos.

Cuando ya hubo cobrado todo, el recorrido que el llevaba, cogio todo el dinero y se fue a *Francia* y busco [no se entiende bien una palabra] y

con embrollos y palabrerías que tenía muchas, encontro colocación en la Embajada Española en Francia.

No sin antes pasar por casa de su hermano Mayor, que era muy bueno, y allí dejo por algun tiempo hasta que el se situo en Francia, a su Mujer sus cuatro hijos y todas sus pertenencias y hasta un loro que tenía.

Estando cenando ya en la sobremesa. El hermano Espavilado que se llamaba Marcos, le dijo a su hermano el Mayor, que se llamaba Rafael, firmame este papel, que es para arreglar papeles para que el hijo de otro hermano no fuera al Servicio Militar que le habia tocado para Africa.

Que eso antiguamente era pagar un dinero y otro iba en su puesto, que se decia

Comprado de Cota.

El hermano Mayor Rafael, no pensando que su hermano lo estaba engañando, firmo.

(Que dicho papel estaba en blanco.)

Donde su hermano el traidor en el papel que firmo su hermano en blanco escribió lo que quiso a su favor, le sirvió de abalista a su hermano Marcos el que se fue a Francia de todo el fraude que el listo habia hecho a la Hacienda Pública. Despues de un tiempo de un par de meses el Frances se situo bien, se llevo a su mujer y sus hijos a Francia.

Mientras a su hermano el mayor le llevo en embargo de todos sus bienes y con 9 hijos que mantener.

Indignado y engañado miserablemente viendose en la miseria por haber firmado en blanco.

A los pocos dias al encontrarse sin nada el mayor de sus hijos con 14 años, tuvo que salir a trabajar muy lejos, y antes de partir de su casa su padre dandole consejos le hizo una advertencia, cuando ya se despidio de su familia, su padre le dijo alargandole una silla, Sentate hijo y cuando el hijo hizo mención de sentarse; el padre le quitó la silla dandose un culazo en el suelo; El hijo se levanto y muy enfadado con el padre, le dijo que porque le habia hecho eso. El padre muy pacifico le contesto, ¿Como eres tan joven esa es una advertencia para decirte que en este mundo no te fies ni de tu padre, ati que te sirva de algo, aunque yo ya he llegado tarde.

Junio 1994.

Pilar Escario, Angüés.

681. Cuento navideño

Una Familia pobre. Hace ya muchos años.

En un poblado, cercano a la sierra, por alla por el Semontano, habitaba una familia, compuesta por la abuela la madre el padre y diez hijos, siete varones y tres hembras.

Con pocos recursos el padre se dedicaba a la venta ambulante con un caballo y una tartana vendiendo legumbres y compraba pelo de cerdo y de la esquila de las mulas para hacer cepillos y brochas y subía el vino por las montañas lo vendía, y a los montañeses les compraba los cerditos, llevandolos a vender a un mercado que se hacia todos los meses en una ciudad cercana.

El pobre hombre estaba toda la vida fuera de casa de un lado para otro para así poder mantener a sus 10 hijos.

Vinieron los fríos y ya se acercaba la Navidad y la esposa no sabiendo nada de su esposo, faltandole la leña y el dinero para poder comprar comida.

Llegando el día 24 por la mañana y no habiendo llegado el esposo. La madre salio de su casa a un poblado cercano para poder traer algo para la noche de Navidad. Llego a la tienda, y le dijo al tendero que si le fiaba y el tendero le fio un poco de bacon turrón y poco mas.

De regreso a su casa la señora se le puso la niebla, y como iba por un sendero no sabia por donde iba oia el ruido del rio pero la senda no la veia; se le echo la noche se puso muy nerviosa por no saber donde se encontraba y no poder llegar con sus hijos y la pena de su marido; la pobre señora se acurruco debajo de una encina y alli espero a que se hiciera de día rezando.

Mientras en su casa la abuela y sus hijos esperando a los padres; el pobre padre llego pasadas las 12 de la noche con mucho dolor pues el caballo se le habia puesto enfermo y no pudo seguir el camino, se habia gastado el dinero que habia ganado en el veterinario y en pagar la posada.

Mientras tanto por el balcon de su casa los pobres niños estaban viendo en la casa del frente que habia un banquete y muchas risas pues allí eran muy ricos y pasaron la Navidad con mucha alegría.

Mientras que en la casa de los pobres no tenian a la madre ni nada para llevarse a la voca.

En este mundo siempre hay personas que lo pasan muy bien y sin esca-

sear de nada, y otros que no tienen que llevarse a la voca en estos días;
como la familia de Nazaret.

¿Os ha gustado?

Diciembre 1992.

Pilar Escario, Angüés.

682. Acerca del abandono de los pueblos

De Castilsabás ya se van / y Sasa lo han abandonado / y Loporzano se
sostiene / por las obras del pantano. / Las casas que se caían / las han ido
arreglando / para darles vivienda / a todos los encargados.

Esteban Seral "Tronera", Castilsabás, 88 años.



104. Santolaria. «Los de casa Piquero arreglando la entrada de casa
Pascual de Juana». (Fotos: José Mairal Pardo)

683. Coplas de ronda de José María Carrera

En la puerta del herrero / han estado martillando. / Lo mejor de
Loporzano, / la ronda que está pasando.

Nunca pensó Loporzano / tener piscina y rondalla. / Y las mujeres
maduras / pintan que es una hermosura.

La piscina de Loporzano / ha dado mucho que hablar, / pero con mucho esfuerzo / hoy ya se pueden bañar.

Los caminos y las calles / están muy bien arreglados / y muy limpio todo el corro / porque no pasa ganado.

José María Carrera, Loporzano, 75 años.

Archivo n°: GCP-1.

684. Coplas compuestas para el día de la Virgen del Viñedo por José María Carrera

La ermitaña del Viñedo, / del pueblo de Castilsabás, / muy devota de la Virgen / y amiga de los demás.

Virgen del Viñedo hermosa, / patrona del abadiado, / esta rondalla que toca / es del pueblo de Loporzano.

Hoy día primero de mayo / te damos la despedida, / que nos sigas protegiendo / a todas estas familias.

José María Carrera, Loporzano, 75 años.

Archivo n°: GCP-2.

685. Poema de Francisco Viñuales dedicado a sus vacas

La vaca blanca me dice / que no quiere trabajar, / dice que mejor sería / comerse un fajo de alfalz. / La novilla me responde / una cosa parecida, / que criar y trabajar / eso es quitarle la vida. / Y la tuerta me responde, / como es cosa natural, / a comer y a trabajar, / que hay que ganar el jornal.

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GCP-3.

686. Poema de Francisco Viñuales dedicado al alcalde de su pueblo

El alcalde de Salillas / no pensaba rengancharse / pero una noticia extraña / le obligó a presentarse. / Como es inteligente, / cambió de sentido y marcha / para luego eliminar / a los de Fernández Mancha. / Los rivales que tenía / tenían sus ilusiones, / pero eso les duró / hasta el día las votaciones. / No es que sea aconsejable / ni tampoco es un negocio, / eres alcalde del pueblo / porque te dieron sus votos.

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GCP-4.

687. Poema de Francisco Viñuales dedicado a Petón

Cuando supe la noticia / que estabais accidentados, / pensamientos
eran muchos / pero todos eran malos. / No quisiera recordar / aquel
momento tan malo, / cuando todos los proyectos / se nos iban derrumbando. /
En la clínica La Paz, / pasamos la Nochebuena; / para algunos sería
mala, / para nosotros muy buena. / No quiero dramatizar / ni darle
vueltas al caso, / hoy estamos muy contentos / porque todos se han curado.
/ Le doy gracias a Petón / por lo bien que se ha portado, / que ha
derrochao energías / por estar a nuestro lado.

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GCP-5.

688. Poema de Francisco Viñuales a un familiar suyo en la inauguración de su casa

La familia de Nadal, / han venido a Loporzano / a comprasen un
pajar, / que siempre lo habían soñado. / Tan pronto surgió la idea /
luego vino la ilusión, / para que esto fuera pronto / una gran
transformación. / Empezamos a lo pobre, / terminamos a lo rico, / esto lo
hace Ramón / pa confundir al público. / Cuando a Mariví miraba / y
batía la cabeza / y Ramón le contestaba, / eso sí, con mucha delicadeza. /
Las obras han terminado, / todo ha quedado perfecto, / quiero que lo
disfrutéis / como yo os lo deseo.

Francisco Viñuales, Salillas, 70 años.

Archivo n°: GCP-6.

689. Cuadernillo conservado por M^a Jesús Albás de Chibluco

[...]

Ya vino el día primero / de Octubre ya pasado, / ya iban pasando los
días, / ¡chicos que días tan largos!

Ya pasamos quince días / y el mes ya se iba alcorzando / hasta llegó
el día 30 / siempre llegaba cansado.

Luego empecé Noviembre / con mucho esmero y valor / por estar casi
en Diciembre / para empinar el porrón

Ya llegamos a Diciembre / y lo empecé de nuevo / con un porrón de
clarete / y un jarro de vino viejo.

También pasé 15 días / y al 31 he llegado / para poder despedirme /
de las Hermanas y el amo.

El amo es el Presidente / y las Hermanas las dueñas, / hoy me despidio de todos, / del Presidente y de todas ellas.

Felicito al Presidente / y a toda su familia / y a la Junta y Hermanitas / de esta gran Comunidad.

Hoy saludo al Presidente / de esta gran Comunidad / por ser hoy la última Pascua / del año y la Navidad.

Tenemos un Presidente / muy amable y muy bizarro / que nos viene a visitar / todas las pascuas del año.

Nuestro Presidente es / de sentimientos humanos, / por eso es que nos saluda / en muchas fiestas del año.

Felicito al Presidente / y a los que me denunciaron / para privar mis paseos / en Junio del actual año.

Recuerdo me denunciaron / en la última primavera, / pues en vez de empequeñecerme / me engrandecen con su envidia.

No supieron dar el golpe / contra mi los desgraciados, / se tuvieron que rendir / y cada uno a su trabajo.

Hoy felicito a esta Casa / de esta gran Comunidad / y al Presidente y la Junta / que nos viene a visitar.

El Presidente es un hombre / de sentimientos honrados, / que a los ancianos nos dá / cigarros puros habanos.

Es hombre de gran cultura, / gobierna con mucho afan / para que a los ancianitos / no les falte nunca el pan.

Nunca abandona su puesto, / siempre está al tanto y dispuesto / y de acuerdo con la Junta / lo llevan todo al dedillo.

El Presidente ya tiene / cumplidos 90 años / y cerca de los 40 / de Presidente en el Amparo.

Felicito al señor Ciria / y a Mosen Julio el Párroco, / que pasen felices Pascuas / en compañía de nosotros.

Tambien a los ancianitos / felicito en este día / para que Dios los conserve / con mucha salud y vida.

Repito que el señor Ciria / nos regala cigarrillos, / en Domingo y muchos días / y algunos días festivos.

El nos regala tabaco / de su ración, ya se sabe, / en Domingo y días festivos / y en los días laborables.

A la Reverendísima Madre / y demás Comunidad / hoy les desea este Hermano / felices Pascuas de Año Nuevo y Navidad.

Las Hermanas Superiores / pues hoy marchan de perilla, / al ver que Emilio les parte / leña para la cocinilla.

Pues la cocinera está / con orgullo y mucha sal, / pues alguna vez me ha dado / su buena ración de pan.

Pues la Hermana Superiora / es la Jefe de las cinco, / para que no les falte nada / de nada a los hermanitos.

Es la Hermana Generosa / que trabaja mucho y bien, / por la mañana y la tarde / delante de Dios, Amén.

Luego la Hermana Maria / que nos dá salud y vida, / pues trabaja sin descanso / para mandarnos noche y día.

Pues también la Hermana Flora / que trabajo de lo-lindo / para elegirnos la muda / para cambiarnos el Domingo.

Está la Hermana María / que nos sirve de primera, / con todo su corazón / sin una mala respuesta.

Ya estamos en Nochebuena / y Navidad también vendrá / y también vendrán los Reyes / Melchor, Gaspar y Baltasar.

Ahora nos falta saber / haber por donde vendrán, / unos dicen que por Riglos, / otros dicen por Sipán, / pues que yo les digo a todos: / estos vendrán por Gratal.

Si la noticia es exacta / y tiene confirmación, / allí cerca del Hospitale / harán su aparición.

Por acabar la tercer parte / les deseo felices Pascuas / y un principio y feliz año-nuevo.

CUARTA PARTE

Hijos del pasado siglo / y del presente que estamos, / no habeis visto una sequía / como en la que atravesamos.

Desde el año 93 / el astro se desbalija / y las boiras se nos pierden / y las lluvias nos olvidan.

Han transcurrido los años / y los días van pasando / y los nublados no vienen / como hace algunos 10 años.

El tiempo se pone serio / sin nubes, lluvias ni aguazos / y el agricultor exclama, / que ya pasaron Todos los Santos

También pasó San Andrés / sin echar ningún rujiazo / para disolver la sequía / y para poder ir sembrando.

El tiempo ya nos ofrece / con boiras sueltas volando, / pero no cuajan siquiera / para echar un chaparrazo.

Viene sueltas y se remontan / por la mañana volando / y una vez que el sol calienta, / cada una por su lado.

Hoy todos pedimos agua / para las tierras del campo, / porque de no



105. San Martín de la Val de Onsera (7-10-1908).
(Foto: L. Briet)

sembrar pronto / la siembra sufre un mal paso.

Todos pedimos a Dios / que nos sirva pronto el agua, / para que se rieguen los campos / que el agricultor reclama.

San Martín le dice a Dios: / hágalo por mi Señor, / que yo será muy bastante / para que sirvan a Vos.

Dios le contesta a Martín: / por ti les voy a servir / pero no debo servirles, / menos me sirven a mí.

A las 5 de la tarde / vereis una nube larga / que se arrastra desde el mar / hasta la cumbre de Guara.

No dudeis que será el agua, / como no cumplis con Dios / no puede más que enseñarla.

Teneis muchos Monasterios / y Ermitas de gran valía / que destrozaron los rojos / y hoy están como aquel día.

Arreglar pronto la Ermita / como Dios así lo manda, / que con ayuda del mismo / mandará buen tiempo y aguas.

Ya sembraremos los campos / y les daremos las gracias / a Jesús y a San Martín / con todo el Verbo y Gracia.

Iremos de rogativa / a pedir y a dar las gracias, / despues de

habernos servido / con tanta agua necesaria.

Todo el plantío está triste / y casi muerto de espanto, / porque no le llega el agua / ni temporal ni tronado.

Hoy tenemos a la vista / el campo todo en seco / y también hay muchas plantas / que el aguas están reclamando.

San Martín está en el Cielo / y se asoma por un ventano / y ve todo lo que pasa / pero nada encuentra raro.

Su Monasterio o Ermita / los rojos toda la quemaron / y parte del edificio / lo volcaron boca abajo.

San Martín salió ileso / con nuestra Virgen Morena, / si su Ermita se repara / nos regarán todas las tierras.

Haremos el sementero / en condiciones paternas / y de este modo tendremos / para segar buenas cosechas.

San Martín ya se nos mira / que vivimos ignorantes, / si a su Ermita reparamos / abrirá los manantiales.

Huesca en su antigüedad / tenía voto a San Martín, / ahora lo echan en olvido / como se olvida al candil.

Necesita esta Ciudad / más agua que el Somontano, / pidamos que nos ayuden / a construir el Santuario.

El hortelano de Huesca / se hace rico con su huerta, / pero en llegado Agosto / ya pide el agua en boquera.

Si ayudaran a arreglar / la Ermita de San Martín, / todos los años la huerta / regaría hasta el fin.

Pero a mi nada me extraña / que no ayudeis al escote / porque también está en ruinas / el Santuario de San Jorge.

San Julián guarda su Santo / en su Iglesia Parroquial, / con un poquito de ayuda / se coloca en su lugar.

Son 7 pueblos de voto / que a esta Ermita visitaban, / ahora lo echan en olvido / como si nada pasara.

Me refiero a 7 pueblos, / y Huesca la Capital, / porque todos tienen voto / y no lo saben apreciar.

Esto es un ruego que se hace / a los de buena voluntad, / para reparar la Ermita / de San Martín Militar.

En los términos de Santa Eulalia / está la Ermita fundada, / en la partida La Val de Onsera, / cerca de Peñaquemada.

[...]



BIBLIOGRAFÍA Y GLOSARIO



*106. Puerta de casa Torres, Santolaria.
Obsérvese la garra de águila y la marca de ganado de la casa.
(Foto: Javier Lacasta)*

Bibliografía



- AARNE-THOMPSON, 1961. *The Types of the Folktale*. Antti Aarne's *Verzeichnis der Märchentypen*, translated and enlarged by Stith Thompson, Second Revision, *Folklore Fellows Communications*, 184, Helsinki, Academia Scientarum Fennica.
- , 1995. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*. *Folklore Fellows Communications*, 258, Helsinki, Academia Scientarum Fennica.
- ALIOD GASCÓN, JOSÉ LUIS, 1981. *Los danzantes de Almudévar*, Almudévar, Ayuntamiento.
- ANDOLZ CANELA, RAFAEL, 1992. *El humor altoaragonés*, Zaragoza, Mira Editores, Colección "Aragón".
- , 1993. *El casamiento en Aragón. Mitos y costumbres*, Zaragoza, Mira Editores, Colección "Aragón".
- ANDREU CAZORLA, JUAN, 1996. *Memorias de un danzante*, Huesca, Editorial Pirineo.
- ARCHIVO LÁZARO-BAYÓN (origen Grupo Aragonés de Estudios Tradicionales).
- ARNAL CAVERO, PEDRO, 1959. "La ciencia meteorológica actual y los meteorólogos de la montaña". En *Zaragoza*, X.
- , 1958. "Costumbres y tradiciones en los pueblos del Somontano: los niños". En *Zaragoza*, n° VII, pp. 81-91.
- AUSTIN, J. L., 1971. *Palabras y acciones*, Buenos Aires, Paidós.
- AYERBE, RAFAEL, 1984. "El dance de Barluenga". Entrevista para un programa de Radio Huesca. Consultada por gentileza de Manuel Benito Moliner.
- BAJÉN GARCÍA, LUIS MIGUEL y MARIO GROS HERRERO, 1994. *La tradición oral en las Cinco Villas. Cinco Villas, Valdonsella y Alta Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Colección "Archivo de Tradición Oral", vol. 1.

- BARANDIARÁN, JOSÉ MIGUEL DE, 1984. *Diccionario de Mitología Vasca*, San Sebastián, Ed. Txertoa.
- BENITO MOLINER, MANUEL, 1995. *Cuestionario básico para investigación etnográfica en Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- , 1987. “«Las abuelas»: mito, leyenda y rito”. En *Temas de Antropología Aragonesa*, n° 3, pp. 46-66.
- , 1985. “El despoblado de Bascués”. En *Rolde*, n° 31-32.
- BENJAMIN, WALTER, 1973. “El narrador”. En *Revista de Occidente*, n° 119, pp. 301-303.
- BOGGS, RALPHS, 1930. *Index of Spanish Folktales, Folklore Fellows Communications*, 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- BORAU, LLUÍS; CARLOS SANCHO; HÈCTOR MORET i ARTUR QUINTANA, 1995-1996. *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa*, 3 vols., Calaceit, Instituto de Estudios Turolenses, Assoc. Cultural del Matarranya, Carrutxa, Col. “Lo Trill” (n°s 1 a 3).
- BORAU, LLUÍS; GLÒRIA FRANCINO; HÈCTOR MORET i ARTUR QUINTANA, 1997. *Bllat Colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça*, 3 vols., Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Institut d'Estudis del Baix Cinca - Institut d'Estudis Ilerdencs - Diputació General d'Aragó, Col. “La Gabella” (n°s 4 a 6).
- BORRUEL BUIL, CHUAQUÍN, 1989. *Con xucamorros y forqueta. Bellas cosetas de gastronomía aragonesa*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- CAMARENA LAUCIRICA, JULIO y MAXIME CHEVALIER, 1995-1997. *Catálogo tipológico del cuento folclórico español*, vol. 1 “Cuentos maravillosos”, vol. 2 “Cuentos de animales”, Madrid, Gredos.
- CASTÁN, ADOLFO, 1979. “Leyendas de moros en el Alto Aragón”. En *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 249-259.
- CATÓN, JOSÉ, 1982. “Los danzantes de Apiés. Un poco de su historia”. (Trabajo inédito, consultado en fotocopias por gentileza de Lorenzo Miranda, mayoral del dance).

-
- CAVERO VAL, SEVERINO, 1977. *La Romería al Satuario de la Virgen del Viñedo en Castilsabás (Huesca)*. Trabajo de Curso para el Seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca. (No da datos novedosos y usa sobre todo bibliografía. Sólo ha conseguido dos estrofas de un romance del que no da datos precisos. Incluye fotocopia de un gozo puede verse en este trabajo.)
- CHEVALIER, MAXIME, 1983a. "Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos". En *IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, Zaragoza-Calatayud, abril de 1983. (Ponencia inédita.)
- , 1983b. *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica.
- DE AYERBE, SALVADOR MARÍA, 1931. *A través del Somontano Altoaragonés (Cartas intrascendentes a un amigo del alma)*, Huesca, Viuda de Justo Martínez.
- , 1951. "Tipismo altoaragonés en el medio rural". En *Argensola. Revista del Instituto de Estudios Oscenses*, n° 7, pp. 229-244.
- DE LARREA PALACÍN, ARCADIO, 1952. *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos. Contribución al estudio del teatro popular*, Tetuán, Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Editora Marroquí.
- DE MUR BERNAD, JUAN JOSÉ, 1970. *Cancionero altoaragonés*, Huesca.
- , 1986. *Cancionero popular de la provincia de Huesca* (edición de Josep Crivillé i Bargalló, Glòria Ballús, M^a Antònia Juan y Ramon Vilar), Barcelona, Ed. Claret - Diputación General de Aragón, 1986.
- DE SEGURA, JUAN, 1996 (primera ed. 1619). *Discurso de la fundación y estado de la Real Casa de Montearagón*. Edición facsimilar de la de 1619 (Prólogo de M^a Dolores Barrios Martínez, Índices de José Miguel Pesqué Lecina), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Colección "Rememoranzas", n° 6.
- DEL ARCO, RICARDO y LUCIANO LABASTIDA, 1913 (1986). *El Alto Aragón monumental y pintoresco*, Zaragoza, Ed. del Periódico *El Día de Aragón*, Colección: "Los libros de el día", n° 37.
- DÍAZ, JOAQUÍN, 1991. *La memoria permanente. Reflexiones sobre la tradición*, Valladolid, Ámbito.

- DIESTE ARBUÉS, JOSÉ DAMIÁN, 1994. *Refranes ganaderos altoaragoneses*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Col. "Cosas Nuestras", n° 13.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, JUAN, 1984-1986. *Aragón legendario*, 2 vols., Zaragoza, Librería General, Colección "Aragón", n° 64-65.
- ESCUDERO BUIL, PEDRO JOSÉ, 1995. *Léxico aragonés de Monflorite*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Col. "Puens enta ra parola", l° 4.
- ESTEBAN ARBUÉS, ANDRÉS y LORENZO MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, 1993. "Joaquín Costa, fedatario del folklore aragonés (Dos textos recobrados)". En *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n° 10, pp. 55-66.
- FACI, ROQUE ALBERTO, 1739-1750. *Aragón Reyno de Christo y dote de María Santíssima*, Zaragoza.
- FERRER SALILLAS, JOSÉ MARÍA, 1992. *Velillas. En el Somontano Oscense*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Ayuntamiento de Angüés.
- FOZ, BRAULIO, 1844 (1986). *Vida de Pedro Saputo*, Barcelona, Laia.
- GALICIA, ANDRÉ. 1986. *Le Haut Aragon vu par Lucien Briet*, Ibos.
- GALINDO BISQUER, LUIS, 1983. *El órgano histórico en la provincia de Huesca y diócesis de Jaca*. Diócesis de Jaca.
- GARCÍA CIPRÉS, GREGORIO, 1917. *Anuario de la Diócesis Oscense*, Huesca, Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Leandro Pérez.
- GARI LACRUZ, ÁNGEL, 1991. *Brujería e inquisición en el Alto Aragón en la primera mitad del siglo XVII*, Zaragoza, DGA, Colección "Estudios y monografías", n° 13.
- , 1993. "Los aquelarres en Aragón según los documentos y la tradición oral". En *Temas de Antropología Aragonesa*, n° 4, pp. 241-260.
- GÓMEZ SAMITIER, DAVID, 1988. *Guara, aula de la naturaleza*, Huesca, IEA, Col. "Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo", n° 9.
- GONZÁLEZ SANZ, CARLOS, 1994-1995. "Relatos de tradición oral. Ensayo de una clasificación genérica". En *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Universidad de Zaragoza, n° 5/6, 1994-1995, pp. 107-128.
- , 1996. *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, Colección "Artularios", 1.

-
- HARDING, SUSAN FRIEND, 1984. *Remaking Ibieca. Rural Life in Aragón under Franco*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press.
- , 1983. "Introducción a la historia social de un pueblo del Somontano". En *Temas de Antropología Aragonesa*, n° 1, pp. 84-94.
- LAFOZ RABAZA, HERMINIO, 1990. *Cuentos altoaragoneses de tradición oral*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Colección "Cosas Nuestras", n° 8.
- LERA TRICAS, MARIBEL, 1977. *De Leyendas y Tradiciones en torno a San Cosme y San Damián*. Trabajo de Curso para el Seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. 2° C de Geografía e Historia. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca.
- LÓPEZ SUSÍN, CHUSÉ I., 1981. "Ritos religiosos en O Somontano de Uesca. Mairalesas y gardinchos". En *Rolde*, n° 16.
- LORENZO VÉLEZ, ANTONIO, 1997. *Cuentos Anticlericales de Tradición Oral*, Valladolid, Ámbito.
- MADOZ, PASCUAL, 1845-1850. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, citado de la edición facsimilar de la DGA (Ed. Domingo Sánchez Zurro):
- MADOZ, PASCUAL, 1985. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón*. Huesca, Valladolid, DGA-Ámbito.
- MAIRAL DOMÍNGUEZ, MARÍA DEL MAR, 1977. *De Leyendas y Tradiciones Populares en torno a la vida de San Úrbez*. Trabajo de Curso para el Seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. 2° C, Geografía e Historia. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca. (Recoge muchos datos de bibliografía y algunos populares, casi todos de Vio y Albella.)
- MARTOS NÚÑEZ, ELOY, 1988. *La poética del patetismo: análisis de los cuentos populares extremeños*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- MINGOTE, ÁNGEL, 1981. *Cancionero musical de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MONESMA, EUGENIO, 1989. *El dance de Apiés* (VÍDEO), Huesca, DPH.
- , 1989. *El toque de campanas de Angüés* (VÍDEO), Huesca, DPH.
- , 1990. *El dance de Huesca* (VÍDEO), Huesca, Pyrene, P. V.

-
- MONTSERRAT I MARTÍ, JOSEP M., 1987. *Flora y Vegetación de la Sierra de Guara (Prepirineo Aragonés)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Col. "Naturaleza en Aragón", n° 1.
- MUR SAURA, RICARDO, 1995. *Con o palo y o ropón. «Cuatro estampas inéditas sobre el culto a Santa Orosia»*, Jaca, Imprenta Raro.
- MUR VENTURA, LUIS, 1924. *El Santuario y la Cofradía de Nuestra Señora de Cillas*, Huesca, Imprenta Viuda de Justo Martínez.
- MUSEO DE BANDALIÉS [s. f.] (Catálogo), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- OHMAN, RICHARD, 1971. "Speech Acts and the Definition of Literature". En *Philosophy and Rhetoric*, 4, 1971, pp. 1-19.
- PARQUE DE LA SIERRA Y CAÑONES DE GUARA, 1996. Zaragoza, DGA, Serie "Espacios Naturales Protegidos".
- PORTUGÜES LAFUENTE, M^a VIRTUDES, 1976. *De San Úrbez*. Trabajo de Curso para el Seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. 2º Filología, curso 76-77. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca. (Da más datos acerca del culto a San Úrbez en Angüés. El informante de todo lo que da es Constantino Betoré Latre de Angüés.)
- PORTUGÜES, M^a L., 1977. "De Cánticos a la Virgen de Bascués y Responso". Apéndice de un trabajo consultado del Colegio Universitario de Huesca (no localizado, hay fotocopia con indicaciones).
- PUJOL, JOSEP M., 1995. "Sobre els límits del folklore narratiu". En *Estudis Baleàrics*, n° 52, pp. 63-74.
- RAMOS, ROSA ALICIA, 1988. *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Madrid, Pliegos.
- SATUÉ OLIVÁN, ENRIQUE, 1991. *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Huesca, IEA-DPH.
- THOMPSON, STITH, 1955-1958. *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, 6 vols., Copenhagen & Bloomington, Indiana University Press.

-
- USIETO SANCLEMENTE, ELENA, 1978. *La romería de la Virgen de Ordás*. Trabajo de curso para el seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. 2° de Historias. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca.
- VANSINA, J., 1967. *La tradición oral*, Barcelona, Labor.
- VERGARA LARRAYAD, M^a BEGOÑA, 1978. *De Nuestra Señora de los Dolores de Monflorite: Romería del Pueblo de Siétamo*. Trabajo de Curso para el Seminario dirigido por el profesor Fermín Gil. 2° de Historias. Puede consultarse en el Colegio Universitario de Huesca.
- VERGARA MARTÍN, GABRIEL M., 1936. *Refranero geográfico español*, Librería y Casa Ed. Hernando.
- VICENTE DE VERA, EDUARDO, 1985. *A l'aire (Garbas)*, Zaragoza, DGA, Col. "O Pan de Casa Nuestra", n° 1.



Glosario de voces aragonesas



Se incluyen sólo las de los textos en castellano. Las que aparecen en los documentos narrados por Chulio Balenga han sido excluidas dado que merecerían un estudio en particular.

- A redolín:** A turnos.
Abeza: Avena.
Aborrecese: Hartarse.
Acachar: Agachar.
Acotolado: Asustado.
Adormir: Adormecer, dormir.
Aduyar: Ayudar.
Alacete: Basamento de piedra de una casa.
Aladro: Arado.
Alcacia: Acacia (*Robinia pseudoacacia*).
Alcorzar: Acortar, atajar.
Algarabán: Alcaraván (*Buhrius oedicnemus*).
Alparcero: Alcagüete.
Alredor: Alrededor.
A'n caramicas: A caballo de una persona.
A'n cunicas: A caballo de una persona.
Arguila: Barrillo que se queda sobre las piedras por donde ha corrido agua.
Arrehilarse: Enrollarse.
Atrascarse: Atascarse.
Auco: Pato.
- Avellanera:** Avellano (*Corylus avellana*).
Bagar (reflexivo): Tener tiempo o sacar tiempo para hacer algo («no me baga d'ir ahora»).
Bal: Valle.
Balluaca: Avena fatua (*Avena sterilis*).
Bareta: Tira de papel para disparar con una goma.
Barrau: Conjunto de barras de un carro.
Barruga: Berruga.
Barza: Zarza (*Rubus* sp.).
Barzal: Zarzal.
Batueco: Huero (se aplica a los huevos estropeados).
Bilia: Biblia.
Bimbre: Mimbre (*Salix* sp.).
Boira: Niebla.
Borro: Cada una de las piedras que forman parte de un conglomerado.
Bril: Abrigo. En el refrán: «En abril no te quites el bril». Podría venir de Brin: tela de lino ordinaria y gruesa.

- Brincar:** Saltar.
- Buchera:** Bojedal.
- Bucho:** Boj (*Buxus sempervirens*).
- Buchorno:** Viento del sur.
- Buebo:** Huevo.
- Busotros:** Vosotros.
- Buxo:** Boj (*Buxus sempervirens*).
- Cabañera:** Cañada.
- Cacherulo:** Pañuelo de cabeza usado por los hombres.
- Cadiera:** Banco con respaldo junto al hogar.
- Cagallonada:** Cagarruta.
- Calabaza de radiqué:** Las calabazas grandes usadas para hacer cabello de ángel.
- Calcero:** Calzado.
- Callizo:** Callejón que separa dos casas.
- Camatón:** Encame.
- Cañimo:** Cáñamo (*Cannabis sativa*).
- Cardelina:** Jilguero (*Carduelis carduelis*).
- Carnerario:** Osario.
- Carrañar:** Regañar.
- Carriar:** Acarrear.
- Castanera:** Castaño (*Castanea sativa*).
- Cayer:** Caer.
- Ceniego:** Barro sedimentado.
- Cerolla:** Acerola. Fruto del acerolo (*Sorbus domestica*).
- Cerollera:** Acerolo.
- Cerrudo:** Peludo.
- Charrada:** Charla, dicho.
- Charrar:** Hablar, charlar.
- Charrazo:** Copla o dicho popular.
- Chemecar:** Gemir.
- Chemeque:** Quejido.
- Chiflo:** Silbato, flauta.
- Chinebro:** Enebro (*Juniperus* sp.).
- Chiquer:** Chaval.
- Choliba:** Lechuza (*Tyto alba*).
- Choto:** Macho cabrío capado.
- Chubillo:** Ovillo.
- Chufaina:** Flauta o cualquier otro instrumento similar. En sentido figurado, pene.
- Chuflo:** Silbato, flauta.
- Chulla:** Chuleta.
- Chulo:** Criado que estaba para realizar cualquier tarea.
- Cicala:** Cigarra (*Cicada* sp.).
- Cirgüello:** Tonto (sentido figurado).
- Cobadeta:** Tipo de cesta.
- Cobajo:** La parte de abajo de algo.
- Cobalto:** La parte de arriba de algo.
- Coculo:** Cuclillo o cuco (*Cuculus canorus*).
- Coda:** Cola.
- Cofadre:** Cofrade.
- Cofadria:** Cofradía.
- Coger tripa** (a alguien): Coger manía.
- Colgallo:** Ristra, colgajo.

- Colla:** Grupo.
- Colorata:** Colorada.
- Conocerse:** Reconocer.
- Continamente:** Continuamente.
- Cordi6n:** Acorde6n.
- Coscollo:** Coscoja (*Quercus coccifera*).
- Covaneta:** Cu6vano peque6no.
- Craba:** Cabra.
- Crabería:** Reba6no de cabras.
- Cremallo:** Cadena del hogar, llar.
- Cudiao:** Cuidado.
- Cuezo:** Vasija o tinaja usada para colar al lavar la ropa.
- Dalla:** Guada6na.
- Dallador:** El que siega con guada6na.
- Desapegar:** Despegar.
- Desconjurar:** Exorcizar, deshacer un conjuro.
- Dimpu6s:** Despu6s.
- Disbrazar:** Disfrazar.
- Dispu6s:** Despu6s.
- Dulero:** Boyero (pastor de bueyes o mulas).
- En primeras:** Al principio.
- Encorrer:** Perseguir.
- Enfornar:** Llenar el horno.
- Enga6napastor:** Lavandera blanca (*Motacilla alba*).
- Enronar:** Rellenar o envolver con tierra o escombros.
- Enruenas:** Ruinas, escombros.
- Ensundia:** Grasa que cubre las vísceras, enjundia.
- Envacilar:** Hipnotizar (las serpientes).
- Esbarrar:** Desvía.
- Esbarre:** Desvío.
- Escocentor:** Escozor.
- Esconjurar:** Exorcizar, deshacer un conjuro.
- Escurrir:** Discurrir.
- Esforacha:** Herramienta para descascarillar el lino y el cánamo.
- Esgarrapar:** Escarbar.
- Espaldado:** Derruido (se aplica a edificios).
- Espaldar:** Derribar, tirar.
- Espantallo:** Espantajo, espantapájaros.
- Esperfinar:** Hacer brasa con las tenazas en el hogar.
- Espígol:** Espliego (*Lavandula latifolia*).
- Estadal:** Cabo de cera que generalmente se enrolla en una tabla para llevar a misa en Todos los Santos.
- Estar de punta:** Estar de pique.
- Estozar(se):** Golpear o golpearse fuertemente, caerse.
- Esturdido:** Aturdido.
- Fajeta:** Campo estrecho y largo.
- Fanega:** Hanega.
- Figuera:** Higuera (*Ficus carica*).
- Forau:** Agujero.

- Forca:** Horca.
- Fuesa:** Fosa.
- Fumo:** Humo.
- Galocha:** Tipo de calzado con suela de madera.
- Garra:** Pierna.
- Garrada:** Paso.
- Getazo:** Golpe.
- Gitaniar:** Regatear (en los negocios).
- Gorga:** Garganta, poza.
- Goyatero:** Boyero.
- Grisa:** Femenino de gris.
- Güebra:** Barbecho.
- Güega:** Límite, linde.
- Güego:** Huevo.
- Güeña:** Boñiga.
- Güey:** Buey.
- Guija:** Altramuz (fruto) (*Lupinus albus*).
- Gurrión:** Gorrión (*Passer* sp.).
- Hortal:** Huerta.
- Ibón:** Manantial (pozo artesiano).
- Ilesia:** Iglesia.
- Ir de brujerías:** Ir de marcha.
- Ite:** Expresión con valor de enlace copulativo.
- Ixa:** Esa.
- Jabalín:** Jabalí (*Sus scrofa*).
- Jibar:** Estropear.
- Laminero:** Goloso.
- Latacín:** Cerraja (planta), lechacín (*Sonchus oleraceus*).
- Leñacero:** Leñador.
- Lifara:** Comilona, banquete.
- Litón:** Fruto del almez (*Celtis australis*).
- Litonero:** Almez (*Celtis australis*).
- Mairal:** Mayoral.
- Malmeterse:** Estropearse, pudrirse.
- Mandurria:** Bandurria.
- Mañanada:** Mañana (por la mañana).
- Mardanazo:** Golpe.
- Mardano:** Carnero.
- Marguin:** Margen.
- Masar:** Amasar.
- Masto:** Macho (aplicado a animales).
- Maular:** Maullar.
- Mediodiada:** Mediodía.
- Merimbre:** Mimbre (*Salix* sp.).
- Mesache:** Mozo.
- Mirar de parar cuenta:** Tener cuidado.
- Mocé:** Chaval.
- Mondonguiar:** Hacer mondongo.
- Moñaco:** Muñeco.
- Morir:** Matar.
- Mosén:** Tratamiento propio del sacerdote, cura.
- Mustio:** Marchito.
- Nevadota:** Nevada pequeña.
- Nevata:** Nevada.
- Nietro:** Medida para el vino.
- No ver vuelta buena:** No ver nada bueno.
- Nublacho:** Algo nublado.

- Nudo:** Nudo.
- Olivera:** Olivo (*Olea europaea*).
- Ordio:** Cebada.
- Ormo:** Olmo (*Ulmus* sp.).
- Panadón:** Tipo de empanada.
- Paniquesa:** Comadreja (*Mustela nivalis*).
- Panollo:** Ristra.
- Papirroy:** Petirrojo.
- Pardina:** Caserío aislado.
- Pasadera:** Pasarela.
- Pastura:** Comida preparada para los animales (cerdos).
- Peduco:** Calcetín (de lana).
- Pegar un sobo:** Dar una paliza.
- Peluchón:** Pelusa.
- Peyón:** Peón.
- Piazo:** Pedazo.
- Pichar:** Mear.
- Pichela:** Recipiente para vino (jarra con una medida determinada).
- Pincha:** Espina.
- Piquero:** Albañil.
- Pizca:** Pedazo de carne.
- Platiellos:** Platillos (instrumento musical).
- Plorar:** Llorar.
- Pocha:** Bolsillo.
- Polido:** Limpio, bonito.
- Polito:** Bonito.
- Poncho:** Vino quemado con dulces y especias que se hace en Navidad.
- Pozal:** Cubo.
- Pudrita:** Podrida.
- Putanero:** Putero (usado como insulto).
- Raboso:** Zorro (*Vulpes vulpes*).
- Ralla:** Cresta, estrato.
- Rancar:** Arrancar.
- Rayada:** Rayo de sol.
- Rebocar(se):** Salirse o escaparse un líquido por la boca de un recipiente, tubería, etc.
- Recular:** Retroceder.
- Redolino:** Corro, contorno.
- Regular:** Grande.
- Repatán:** Rabadán.
- Retolica:** Dicho muy largo o retórico.
- Riera:** Ribera.
- Ringlera:** Línea.
- Ripa:** Ladera abrupta, montón (aplicado a montones de fruta).
- Royo:** Rojo.
- Ruello:** Rodillo.
- Saso:** Meseta.
- Señal** (masculino): Signo, señal, bandera.
- Sentir:** Oír.
- Serruchonar:** Serrar.
- Servilla:** Bandeja que usaban las mairalesas para pedir en las bodas y ceremonias.
- Ta:** Hacia, hasta.
- Talega:** Saco de una medida determinada.
- Tamién:** También.

- Tararaina:** Telaraña.
- Tasca:** Hierba.
- Ten con ten:** A la par.
- Tenaja:** Tinaja.
- Ternasco:** Cordero, lechazo.
- Terrizo:** Recipiente de barro usado para hacer morcillas.
- Tiberi:** Dinero.
- Tiña:** Cuadra de ganado en el pueblo separada de la casa.
- Tizonera:** Parte más profunda del hogar donde se guardan tizones.
- Tocera:** Frente.
- Tocino:** Cerdo.
- Tozal:** Peña.
- Trafucarse:** Confundirse, trabarse la lengua.
- Trastiar:** Saber tratar a una persona (uso metafórico).
- Tremoncillo:** Tomillo (*Thymus vulgaris*).
- Trucar:** Llamar a la puerta, golpear.
- Trucazo:** Golpe.
- Truco:** Golpe.
- Trujano:** Cirujano, practicante.
- Truqueta:** Esquila para chotos.
- Turtular:** Temblar, tiritar.
- Violinero:** Violinista.
- Yayo:** Abuelo.
- Zaborrazo:** Pedrada.
- Zaborro:** Pedrusco.
- Zaconazo:** Golpe.
- Zagal:** Muchacho.
- Zangarriana:** Lagartija (*Po-darcis* sp.).
- Zapo:** Sapo.
- Zarquinazo:** Golpe.
- Zoquete:** Pedazo.
- Zumbazo:** Golpe.
- Zurriangana:** Lagartija (*Po-darcis* sp.).



**CORRESPONDENCIA ENTRE
EL "ARCHIVO DE TRADICIÓN
ORAL DE LA PROVINCIA DE
HUESCA" Y LOS TEXTOS
TRANSCRITOS**

**DISCO: PIE DE SIERRA
MERIDIONAL DE GUARA 1.
NARRATIVA.**

- 1.— GN-1. n° 2. [O algarabán y ra rabosa].
- 2.— GN-2. n° 4. «Yes más tonto que o cuerbo».
- 3.— GN-3. n° 5. [A rabosa y ro cuerbo].
- 4.— GN-4. n° 9. Cuento de la rabosa.
- 5.— GN-5. n° 10. [Los animales se van de casa].
- 6.— GN-6. n° 12. Cuento de la guija.
- 7.— GN-7. n° 13. [Los "higados" del muerto].
- 8.— GN-8. n° 14. Las tres naranjitas del amor.
- 9.— GN-9. n° 15. [El monstruo del rosal].
- 10.— GN-10. n° 16. La princesita del bolo de oro.
- 11.— GN-11. n° 17. Cuento de santa Elena.
- 12.— GN-12. n° 18. [La niña mentirosa].
- 13.— GN-13. n° 19. Cuento del Medio Pollé.
- 14.— GN-14. n° 20. Un caso que tienen que ir a Roma.
- 15.— GN-15. n° 22. [El plato de madera].
- 16.— GN-16. Versión del relato n° 23 [La piedra en el camino del asilo] no transcrita.
- 17.— GN-17. n° 30. En Bierge Sucarra cristos.
- 18.— GN-18. n° 37. [Especialista de la orina].
- 19.— GN-19. n° 40. [El del sacamuélas].
- 20.— GN-20. n° 41. [El cabrero y los flaires].
- 21.— GN-21. Versión del relato n° 42 [El del siseñor] no transcrita.
- 22.— GN-22. n° 43. [Comprando sujetadores].
- 23.— GN-23. n° 44. [Chiste del estudiante talante].
- 24.— GN-24. n° 49. [O mesache y ros zebils].
- 25.— GN-25. n° 51. ["A justa razón"].
- 26.— GN-26. Versión del relato n° 54 [El cura recomienda a la amante casarse con un tonto] no transcrita.
- 27.— GN-27. n° 56. Ni ñiquis, ni ñacas. Si quieres nobillos, te compras bacas.
- 28.— GN-28. n° 59. [A conzenzia].

**DISCO: PIE DE SIERRA
MERIDIONAL DE GUARA 2.
NARRATIVA.**

- 1.— GN-29. n° 60. [La confesión de una vieja].
- 2.— GN-30. n° 62. [El escultor se hace pasar por la imagen del santo].
- 3.— GN-31. n° 65. El cura contesta a la casera en misa.
- 4.— GN-32. n° 68. [El diagnóstico equivocado].
- 5.— GN-33. n° 72. [La pulga y el piojo se quieren casar...].
- 6.— GN-34. n° 73. Cuento de la hormiguica.
- 7.— GN-35. Versión del relato n° 74. Cuento del gallo Pinto que va a las bodas de su tío Perico, no transcrita.
- 8.— GN-36. n° 78. [Yo iba por un caminito...].
- 9.— GN-37. Versión del relato n° 79. El cuento billet, no transcrita.
- 10.— GN-38. n° 82. Sobre las reliquias de Santa María.
- 11.— GN-39. n° 98. Sobre Bascués y el mote de Angüés: Furtacampanas de Bascués.
- 12.— GN-40. Versión del relato n° 100. Sobre la ermita de Ordás, no transcrita.
- 13.— GN-41. n° 107. Sobre la Piedra de los Moros.
- 14.— GN-42. n° 111. Sobre «o Latrero d'os Moros».
- 15.— GN-43. n° 116. Anécdotas sobre un practicante de antes.
- 16.— GN-44. n° 119. Otra sobre el mismo tema.
- 17.— GN-45. n° 129. [Unas mullers en o carasol].
- 18.— GN-46. n° 131. La casera del cura de Castilsabás.
- 19.— GN-47. n° 133. [Lo que decían los montañeses a los de la tierra baja].
- 20.— GN-48. n° 135. Sobre “los ciegos de Siétamo”. [Un vals bien rabioso].
- 21.— GN-49. n° 139. Sobre “los ciegos de Siétamo”. El hermano tocón.
- 22.— GN-50. n° 140. Sobre “los ciegos de Siétamo”. Problemas en Yebra de Basa.
- 23.— GN-51. n° 149. Sobre Puchamán de Loarre.
- 24.— GN-52. n° 154. Aldrián. Zestero de Panzano.
- 25.— GN-53. n° 157. [Cucaracha no roba a los pobres].
- 26.— GN-54. n° 160. Dicho.
- 27.— GN-55. n° 174. A fuente Frontinosa.
- 28.— GN-56. n° 175. O barranco a Tozada.
- 29.— GN-57. n° 177. [Una bruja mata a la mejor mula de la casa durante la Misa del Gallo].
- 30.— GN-58. n° 180. Marica. Bruja de Labata.

- 31.— GN-59. n° 190. Sobre una supuesta bruja de Loporzano.
- 32.— GN-60. n° 194. Un brujón vegetariano.
- 33.— GN-61. n° 196. Duendes y bruxas.
- 34.— GN-62. n° 204. Curas diaples.
- 35.— GN-63. n° 209. Bruxas y libros.
- 36.— GN-64. n° 211. O Olibar d'as Bruxas.
- 37.— GN-65. n° 212. Bruxones.
- 38.— GN-66. n° 215. La madre muerta advierte de un peligro a sus hijos.
- 39.— GN-67. n° 221. Sobre el releo en Loporzano.
- 40.— GN-68. n° 222. Recuerdos de las fiestas en la montaña. Fiestas de Used de Bara.
- 41.— GN-69. n° 224. Sobre la procesión de las golondrinas.
- 42.— GN-70. n° 225. Función d'as mairalesas en los banquetes de bodas.
- 43.— GN-71. n° 228. Otra conversación sobre los señales de Guara.
- 44.— GN-72. n° 229. Sobre la predicción del tiempo. Los "santos capotudos".
- 45.— GN-73. n° 237. Chuegos. Á rula.
- 46.— GN-74. n° 238. Chuegos. Á tanger.

- 47.— GN-75. n° 239. Chuegos. Á borrequillo falso.
- 48.— GN-76. n° 240. Chuegos. Á menistros y á zebiles.
- 49.— GN-77. n° 241. Chuegos. Á tinteneré.
- 50.— GN-78. n° 242. Chuegos. Á "esquineta estoi".
- 51.— GN-79. n° 243. Chuegos. Á guerras.

DISCO: PIE DE SIERRA MERIDIONAL DE GUARA 3. CANCIONERO.

- 1.— GC-1. n° 251. Cuplillas de san Fabián y San Sebastián.
- 2.— GC-2. n° 253. Cuplillas de san Antonio (fragmento).
- 3.— GC-3. n° 254. Cuplillas de san Úrbez.
- 4.— GC-4. n° 255. Coplillas de los Reyes de Angüés.
- 5.— GC-5. n° 258. Sobre el rosario.
- 6.— GC-6. n° 259. Misterios del santo rosario cantado en Loporzano.
- 7.— GC-7. Sin numerar. Miserere.
- 8.— GC-8. n° 260. Los misterios del rosario.
- 9.— GC-9. n° 261. Gozos a los santos Fabián y Sebastián.
- 10.— GC-10. n° 262. Gozos de san Fabián y san Sebastián (estribillo)
- 11.— GC-11. n° 263. Gozos al glorioso patriarca san José.

- 12.— GC-12. n° 264. Gozos de san José (fragmento).
 13.— GC-13. n° 265. Gozos de san Antonio (primera estrofa).
 14.— GC-14. n° 268. Gozos de santa Cecilia.
 15.— GC-15. n° 269. Gozos de la Virgen del Viñedo.
 16.— GC-16. n° 271. Lamentos de las benditas almas del Purgatorio.
 17.— GC-17. n° 272. Septenario de Nuestra Señora de los Dolores.
 18.— GC-18. n° 274. Setenario de la Virgen.

**DISCO: PIE DE SIERRA
 MERIDIONAL DE GUARA 4.
 CANCIONERO.**

- 1.— GC-19. n° 276. Canto con el que piden agua los de Angüés en la romería a san Úrbez.
 2.— GC-20. n° 279. Avemaría.
 3.— GC-21. n° 280. Avemaría.
 4.— GC-22. n° 281. Avemaría.
 5.— GC-23. n° 286. Salve a la Virgen del Pilar.
 6.— GC-24. n° 287. Salve (fragmento).
 7.— GC-25. n° 288. Salve a Nuestra Señora de los Dolores.
 8.— GC-26. n° 290. Oración contra las tormentas.
 9.— GC-27. n° 291. Oración contra las tormentas.

- 10.— GC-28. n° 294. Oración para cuando se enrejaban las mulas.
 11.— GC-29. n° 295. Oración para antes de dormir.
 12.— GC-30. n° 296. Oración para dormir.
 13.— GC-31. n° 298. Oración para dormir.
 14.— GC-32. n° 304. Oración.
 15.— GC-33. n° 305. Oración de san Antonio (de Padua).
 16.— GC-34. n° 306. Oración.
 17.— GC-35. n° 307. Oración.
 18.— GC-36. n° 307. Oración.
 19.— GC-37. n° 310. Madre, en la puerta hay un niño.
 20.— GC-38. n° 318. Vía crucis de Casbas de Huesca.
 21.— GC-39. Sin n°. Isabel.
 22.— GC-39. Sin n°. Jota Zaragoza.
 23.— GC-39. Sin n°. La caravana.
 24.— GC-39. Sin n°. La casita de papel.
 25.— GC-39. Sin n°. Paisajes lindos.
 26.— GC-39. Sin n°. Pasodoble.
 27.— GC-39. Sin n°. Toda una vida.
 28.— GC-39. Sin n°. Virgen de amor.
 29.— GC-40. n° 322. No somos de Bandaliés.
 30.— GC-41. n° 323. Los pelagalllos de Tierz...
 31.— GC-42. n° 324. Los pelagalllos de Tierz...

- 32.— GC-43. n° 325. Si te casas en Quicena...
- 33.— GC-44. n° 328. No vayas por trigo a Nueno...
- 34.— GC-45. n° 331. En Pertusa está el rescate...
- 35.— GC-46. n° 339. O ziquilín de Pertusa...
- 36.— GC-47. n° 340. Carrera con ser carrera...
- 37.— GC-48. n° 342. Cuando eras mozo mayor...
- 38.— GC-49. n° 345. El molino ya no muele...
- 39.— GC-50. n° 351. Las uvas de tu parrita...
- 40.— GC-51. n° 352. Quisiera ser el sepulcro...
- 41.— GC-52. n° 353. Una tórtola te traigo...
- 42.— GC-53. n° 354. Si te mueres sembraré...
- 43.— GC-54. n° 355. En los altos Pirineos...
- 44.— GC-55. n° 356. Tus padres ya no me quieren...
- 45.— GC-56. n° 357. Ya no me quieren tus padres...
- 46.— GC-57. n° 371. ¿T'acuerdas que me dijés...
- 47.— GC-58. n° 375. En una huerta yo entré...
- 48.— GC-59. n° 381. Las mujeres de hoy en día.
- 49.— GC-60. n° 382. Cuando yo te festejaba...
- 50.— GC-61. n° 383. Tienes la cara, mañica...
- 51.— GC-62. n° 384. Las mujeres de hoy en día...
- 52.— GC-63. n° 391. Una vieja se pidió...
- 53.— GC-64. n° 392. En tu puerta planté un pino...
- 54.— GC-65. n° 397. En Antillón...
- 55.— GC-66. n° 400. A cantar canciones majas...
- 56.— GC-67. n° 404. Polémica por la torta en la ronda.
- 57.— GC-68. n° 405. Para bajar la Portaza...
- 58.— GC-69. n° 407. La despedida os doy...
- 59.— GC-70. n° 408. Pa coger las olivas...
- 60.— GC-71. n° 420. Del caracol.
- 61.— GC-72. n° 423. De la golondrina.
- 62.— GC-73. n° 428. En Jueves Santo.
- 63.— GC-74. n° 434. Bisturí, Bisturí.
- 64.— GC-75. n° 436. Dórmite, mi niño...
- 65.— GC-76. n° 440. En la plaza del Pilar (incompleta).
- 66.— GC-77. n° 442. Al cocherito leré.
- 67.— GC-78. n° 446. Viva la golondrina.
- 68.— GC-79. n° 451. Canción de corro.

- 69.— **GC-80.** n° 459. Una mañanita fresquita de mayo.
- 70.— **GC-81.** n° 465. Tanto querer me tenías.
- 71.— **GC-82.** n° 473. Romance de Gerineldo.
- 72.— **GC-83.** n° 475. Delgadita.
- 73.— **GC-84.** n° 477. Una noche de Reyes.
- 74.— **GC-85.** n° 479. Romance de la muerte de Nacional.
- 75.— **GC-86.** n° 480. Romance del torero Joselito.
- 76.— **GC-87.** n° 481. Sobre cierto torero famoso.

DISCO: PIE DE SIERRA MERIDIONAL DE GUARA 5. GÉNEROS MENORES, DANCES, BAILES Y VARIOS.

- 1.— **GGM-1.** n° 521. A los pies de mi dama...
- 2.— **GGM-2.** n° 523. Una cosa larga y lisa...
- 3.— **GGM-3.** n° 524. Por un trozo de abertura...
- 4.— **GGM-4.** n° 527. Un corral de cabras royas...
- 5.— **GGM-5.** n° 529. Una cosa como la mano...
- 6.— **GGM-6.** n° 530. Un palé, tres ganchés...
- 7.— **GGM-7.** n° 531. Por la rodilla t'arriba...

- 8.— **GGM-8.** n° 535. Te la metí...
- 9.— **GGM-9.** n° 536. Cosa de un palmo...
- 10.— **GGM-10.** n° 538. Una cosa como una almendra...
- 11.— **GGM-11.** n° 539. Un abuelé, en un rinconé...
- 12.— **GGM-12.** n° 541. Tapete tras tapete...
- 13.— **GGM-13.** n° 544. Verde de nacimiento...
- 14.— **GGM-14.** n° 545. Blanco fue mi nacimiento...
- 15.— **GGM-15.** n° 548. Enzima de ti me zampo...
- 16.— **GGM-16.** n° 550. Cuatrocientos en un barranco...
- 17.— **GGM-17.** n° 551. Gorda la tiengo...
- 18.— **GGM-18.** n° 553. Cien van por un camino...
- 19.— **GGM-19.** n° 555. Debineta, debinalla...
- 20.— **GGM-20.** n° 557. Una sábana de lino no...
- 21.— **GGM-21.** n° 563. Dos mantes...
- 22.— **GGM-22.** n° 570. Una abuela teca...
- 23.— **GGM-23.** n° 571. El picaporte...
- 24.— **GGM-24.** n° 576. El Zaparratas...
- 25.— **GGM-25.** n° 597. Si la Candelera plora...
- 26.— **GGM-26.** n° 609. No me digas uva en cesta...

- 27.— **GGM-27**. n° 611. Hasta el cuarenta de mayo...
- 28.— **GGM-28**. n° 627. Santo que come y bebe...
- 29.— **GGM-29**. n° 632. Dictado tópico.
- 30.— **GGM-30**. n° 662. Un beso no hace mocetes...
- 31.— **GGM-31**. n° 663. Cuca tiesa...
- 32.— **GGM-32**. n° 664. Pedo de monja...
- 33.— **GGM-33**. n° 665. [Lo que se dice al matar una pulga].
- 34.— **GGM-34**. n° 667. Invocación para cuando alguien se atraganta.
- 35.— **GCP-1**. n° 683. Coplas de ronda de José María Carrera.
- 36.— **GCP-2**. n° 684. Coplas compuestas para el día de la Virgen del Viñado por José María Carrera.
- 37.— **GCP-3**. n° 685. Poema de Francisco Viñuales dedicado a sus vacas.
- 38.— **GCP-4**. n° 686. Poema de Francisco Viñuales dedicado al alcalde de su pueblo.
- 39.— **GCP-5**. n° 687. Poema de Francisco Viñuales dedicado a Petón.
- 40.— **GCP-6**. n° 688. Poema de Francisco Viñuales a un familiar suyo en la inauguración de su casa.
- 41.— **CD**. n° 2. Autopresentación de Pedro A.° Burgasé.
- 42.— **CD**. n° 2. Tú has venido.
- 43.— **CD**. n° 2. La vida del músico.
- 44.— **CD**. n° 2. Saxofonazo.
- 45.— **CD**. n° 1. La higuera se secó.
- 46.— **CD**. n° 8. Autopresentación de Manuel Sa.
- 47.— **GN-60+**. Sin n°. Puchamán.
- 48.— **GN-80**. n° 244. Sobre as zurrianganas y o respeto á os biellos.
- 49.— **GN-81**. n° 245. Sobre las culebras y otros animales.
- 50.— **GN-82**. n° 247. [Cuando iban a cullir olibas].
- 51.— **GN-83**. n° 248. «Contar las viejas».
- 52.— **GC-88**. n° 482. Vuelve su amor de la guerra de África.
- 53.— **GC-89**. n° 484. Cómo se anunciaba el romance.
- 54.— **GC-90**. n° 485. Argumento.
- 55.— **GC-91**. n° 488. Romance de Marichuana.
- 56.— **GB-1**. n° 514. Baile de la carrasquilla.
- 57.— **GB-2**. n° 518. Y el agua en una burreta...
- 58.— **GD-1**. Sin n°. Llamada a danca (Apiés).
- 59.— **GD-2**. n° 490. Toque de espadas de Apiés.
- 60.— **GD-3**. n° 492. Moliné.
- 61.— **GD-4**. n° 493. La Alemania.
- 62.— **GD-5**. n° 494. La cardelina.
- 63.— **GD-6**. n° 495. Las estrellitas.
- 64.— **GD-7**. n° 496. La hoja del pino.
- 65.— **GD-8**. n° 497. Viñadero.

-
- 66.— **GD-9.** n° 498. Tran, tran, tranla.
- 67.— **GD-10.** n° 499. Mariné.
- 68.— **GD-11.** n° 500. Dancerote (Dime, dime...).
- 69.— **GD-12.** n° 501. Tú eres muy guapa.
- 70.— **GD-13.** n° 502. El tango.
- 71.— **GD-14.** n° 503. Las paradetas.
- 72.— **GD-15.** n° 504. Vals de las cintas.
- 73.— **GD-16.** n° 505. La hoja del pino.
- 74.— **GD-17.** Sin n°. La hoja del pino.
- 75.— **GD-18.** n° 506. [Tran, tran, treiro].
- 76.— **GD-19.** n° 511. Descripción del degüello.
- 77.— **GD-20.** n° 512. Apelación.
- 78.— **GD-21.** Sin n°. Degollau (A. Usieto).

**ÍNDICE DEL DISCO
COMPACTO ADJUNTO**

Entre paréntesis aparece el número del texto en el libro.

1. "La higuera se secó". Homenaje a los "Ciegos de Siétamo", de sus amigos Antonio Aso, de Sabiánigo (1928) —violín—, y Mariano Laborda, de Senegüé (1922) —guitarra—.
2. **Pedro Antonio Burgasé** (Siétamo). Autopresentación. "Un vals bien rabioso" (135). "El hermano tocón" (139). Toque de violín. Vida del músico. El saxofonazo.
3. "Toda una vida". Félix Orduna, guitarra y voz.
4. "Oración" (307).
5. "Oración para cuando se enrejabán las mulas" (294).
6. "Ave María" (279).
7. "Ave María" (281).
8. **Manuel Sa** (Loporzano). Autopresentación. "Septenario de Nuestra Señora de los Dolores" (272).
9. "De la golondrina" (423).
10. "Sobre las culebras y otros animales" (245).
11. "Sobre as zurrianganas y o respeto á os biellos" (244).
12. "Baile de la carrasquilla" (514).
13. "Al cocherito leré" (442).
14. "Canción de corro" (451).
15. "Bisturí, Bisturí" (434).
16. **Trabalenguas**: "Una abuela, teca..." (570).
17. **Trabalenguas** "El picaporte de mi puerta..." (571).
18. "La casita de papel". Félix Orduna, guitarra y voz.
19. "Paisajes lindos". Félix Orduna, guitarra y voz.
20. "Una bruja mata a la mejor mula de la casa durante la Misa del Gallo" (177).
21. "Sobre la Piedra de los Moros" (107).
22. "Sobre o Latrero d'os Moros" (111).
23. "Gozos de la Virgen del Viñedo" (269).
24. "Gozos de san Fabián y san Sebastián" (262).
25. "Gozos de san José" (264).
26. "Setenario de la Virgen" (274).
27. "Tú eres muy guapa" (501).
28. "Vals de las cintas de Apiés" (504).
29. "La hoja del pino" (Barluenga) (505).
30. "Tran, tran, treiro" (Barluenga) (506).
31. "Apelación" (Barluenga) (512).
32. "Romance de Gerineldo" (473).

33. Copla: "En una huerta yo entré..." (375).
34. Copla: "Para bajar la Portaza..." (405).
35. Copla: "La despedida os doy..." (407).
36. Olivera: "Pa coger las olivas..." (408).
37. "Y el agua en una burreta..." (518).
38. "Contar las viejas" (248).
39. "Anécdotas sobre un practicante de antes" (116).
40. "Unas mullers en o carasol" (129).
41. Chiste: "El del sacamuelas" (40).
42. Chiste: "El diagnóstico equivocado" (68).
43. Refrán: "Santo que come y bebe..." (627).
44. "Del caracol" (420).
45. Adivinanza: "Una cosa como una almendra..." (538).
46. Adivinanza: "A los pies de mi dama..." (521).
47. Adivinanza: "Un palé, tres ganchés..." (530).
48. Adivinanza: "Por la rodilla t'arriba..." (531).
49. Adivinanza: "Cuatrocientos en un barranco..." (550).
50. Adivinanza: "Cien van por un camino..." (553).
51. Adivinanza: "Te la metí, te la saqué..." (535).
52. Adivinanza: "Una cosa larga y lisa..." (523).
53. Adivinanza: "Una cosa como la mano..." (529).
54. Adivinanza: "Un abuelé, en un rinconé..." (539).
55. "Salve a la Virgen del Pilar" (286).
56. "Canto con el que piden agua los de Angüés en la romería de San Úrbez" (276).
57. "Coplillas de los Reyes de Angüés" (255).
58. "Anuncio del romance de Junzano" (484).
59. Romance: "Una noche de Reyes" (477).
60. "Una mañanita fresquita de mayo" (459).
61. Romance sobre cierto torero famoso (481).
62. "La caravana" Félix Orduna, guitarra y voz.
63. Cuento: "La niña mentirosa" (18).
64. Vals: "Inspiración". Ángel Usieto Isarre (acordeón). Músico del dance de Apiés.

**ÍNDICE TIPOLÓGICO DE
CUENTOS CONTENIDOS EN
ESTE TRABAJO**

Según los índices y catálogos de Aarne-Thompson (AT), Boggs (Bg), Camarena-Chevalier (CCh), Pujol (P) y González Sanz (CG).

AT. 32. n° 1.

AT. 34. (Bg. 34 y *64). n° 1.

AT. 56A. (Bg. 57*A). n° 2 y n° 3.

AT. 57. n° 4.

AT. 59. (Bg. *66A). n° 6, cf. n° 5 y n° 8.

CCh. [59A]. n° 7.

P. 122. n° 9.

AT. 122G. n° 9.

AT. 122J. n° 9.

AT. 122K*. n° 9.

AT. 130. n° 10.

AT. 294. n° 628, n° 629 y n° 630.

CG. [311C]. (AT. 1655 + AT. 311B*).
n° 12.

AT. 366. n° 13.

AT. 408. n° 14.

AT. 425. n° 15.

AT. 440. n° 16.

CCh. [480B]. (Bg. *806). n° 18.

AT. 706. (Bg. 706 y 706*A). n° 17.

AT. 710. n° 18.

AT. 715. n° 19.

CG. [746B]. n° 211.

CG. [747]. n° 177, n° 178, n° 179
y n° 180.

AT 760* (Bg. 760 *A, *B y *C).
n° 214.

AT. 774J. n° 24.

AT 825. n° 94.

Bg. 836G. n° 20.

AT. 921. n° 49.

AT. 967. n° 91.

AT. 980B. n° 22.

AT. 980C. n° 23.

CG. [1191A]. n° 93.

AT. 1210*. (Bg. 1210). n° 25 y n° 26.

AT. 1250A. n° 27.

AT. 1270. n° 28 y n° 30.

CG. [1270A]. n° 29 y n° 30.

AT. 1318. n° 196.

AT. 1319. n° 32 y n° 33.

AT. 1326. n° 34.

AT. 1345*. n° 35 y n° 36.

AT. 1358*. n° 40.

AT. 1359. (CG. [1733C]). n° 55 y
n° 56.

AT. 1525M. (Bg. 1735*B). n° 57.

AT. 1538. n° 41.

AT. 1540. n° 44.

AT. 1567D. n° 173.

AT. 1578A*. n° 39.

AT. 1675*. n° 45 y n° 46.

AT 1676B. n° 67.

AT. 1685. n° 48.

AT. 1691. (Bg. 1363*A). n° 141.

AT. 1698J. n° 50.

AT. 1699. n° 51.

AT. 1792. n° 57.

AT. 1805. n° 60.

AT. 1805*. n° 61.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN.	9
El Proyecto de "Archivo de Tradición Oral de la Provincia de Huesca" del Instituto de Estudios Altoaragoneses	11
La primera fase: el pie de sierra meridional de Guara	12
Agradecimientos	32
Informantes	32
Notas	37
NARRATIVA	39
Introducción.	41
Textos	46
1. Relatos ficticios	46
a. Cuentos	46
1. Cuentos de animales	52
2. Cuentos maravillosos, religiosos y románticos	59
b. Chistes y chascarrillos	84
c. Cuentos de fórmula	119
2. Relatos verídicos	124
a. Mitos y leyendas	124
1. Leyendas de tema religioso	131
2. Leyendas sobre accidentes geográficos	142
3. Leyendas sobre despoblados	143
4. Leyendas sobre los moros	149
b. Historia oral	157
1. Anécdotas humorísticas	162
2. Personajes famosos	168
3. La guerra	185
4. Relatos etiológicos	191
5. Relatos sobre brujas	194
6. Historias téticas	214
3. Etnotextos	217
a. Testimonios sobre costumbres en algunas festividades	218
b. Acerca del tiempo (atmosférico o cronológico)	226
c. Otros	230
Notas	239

CANCIONERO	245
Introducción.	247
Textos.	276
1. Cancionero religioso	276
a. Cuplillas, auroras y rosarios.	276
b. Gozos, setenarios y romerías (rogativas y cantos de agradecimiento).	283
c. Oraciones.	304
1. Oraciones propiamente dichas	306
2. Oraciones mágicas	311
3. Romances a lo divino considerados oraciones	314
d. Otras	322
2. Cancionero profano.	325
a. Coplas y jotas	325
1. Sobre pueblos.	327
2. Religiosas.	329
3. Sobre personas concretas	330
4. De amor y desamor	332
5. "Guarras"	335
6. De broma o pique	336
7. De ronda	338
8. Oliveras	340
9. Otras	341
b. Infantil	343
1. Rimas sobre animales	344
2. Para pedir.	345
3. Nanas	346
4. Juegos.	347
c. Juvenil	357
d. Otras	359
3. Romancero	363
a. Romancero tradicional.	364
b. De ciego	368
c. Otros	374
Notas	377
DANCES, BAILES Y GÉNEROS DRAMÁTICOS.	381
Introducción.	383
El dance	384
1. Introducción.	384
2. Descripción	385
a. El dance de Apíes	385
b. Dance de Barluenga.	404

3. Comparación entre los dances de Apiés, Barluenga y Huesca	411
4. Conclusión	414
Otros bailes	417
1. Baile de la carrasquilla	417
2. Baile del trespuntau	419
3. Baile de la jota	419
4. Baile de las cruces	422
Géneros dramáticos	424
Notas	425
GÉNEROS MENORES	429
Introducción	431
Textos	435
1. Adivinanzas	435
a. Adivinanzas simples	435
b. Adivinanzas múltiples	442
c. Otros tipos de enigmas	442
2. Trabalenguas	444
3. Refranero	445
4. Relatos paremiológicos	451
5. Dichos y fraseología	452
a. Referidos a localidades	452
b. De carácter general	457
Notas	460
CREACIÓN POPULAR	461
Introducción	463
Textos	467
1. Relatos de Salvador Albás Lardiés	467
a. De antes de la guerra	467
b. De durante la guerra	473
c. De después de la guerra	474
2. Otras composiciones de creación popular	475
BIBLIOGRAFÍA Y GLOSARIO	485
Bibliografía	487
Glosario de voces aragonesas	495
Correspondencia entre el "Archivo de tradición oral de la provincia de Huesca" y los textos transcritos	501
Índice del disco compacto adjunto	509
Índice tipológico de cuentos contenidos en este trabajo	511
Índice general	513



Se dio fin a esta obra el día diez de agosto de MCMXCVIII,
tres años después de haber sido iniciada el día de
San Lorenzo, patrón de Huesca y abogado
contra los incendios. LAUS

DEO VIRGINIQUE

MATRI

✽





Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)



9 788481 270785